

## VIDA DEL GENERAL NARCISO CAMPERO

APUNTES DE EDUARDO CAMPERO ANZOATEGUI

ESTUDIO: EDUARDO PAZ CAMPERO AMELUNGE

2013

© Rolando Diez de Medina, 2021  
La Paz-Bolivia

### INDICE

#### PRESENTACIÓN

#### INTRODUCCION

Capítulos I al III: Nacimiento e infancia  
Capítulos IV al V: Estudios en Chuquisaca  
Capítulo VI: Su incorporación al ejército  
Capítulo VII: Batallas de Humahuaca, Iruya y Montenegro  
Capítulos VIII al XI: Gobiernos de los Presidentes Santa Cruz y Velasco  
Capítulos XII al XIV: Batalla de Ingavi  
Capítulos XV: Gobierno del Presidente Ballivián  
Capítulos XVI al XXI: Viaje y permanencia en Europa  
Capítulos XXII: Retorno de Europa  
Capítulo XXIII al XXV: Gobierno del Presidente Córdova  
Capítulos XXVI al XXXIII: Gobierno del Presidente Linares  
Capítulo XXXIV: Segundo viaje a Europa y retorno  
Capítulos XXXV XXXIX: Periodo con el Presidente Melgarejo  
Capítulos XL al XLIII: Exilio en el Perú y Argentina  
Capítulo XLIV: Gobierno del Presidente Morales  
Capítulo XLV al XLIX: Misión diplomática a Europa  
Capítulos L: Gobierno del Presidente Frías  
Capítulos LI al LII: Gobierno del Presidente Daza  
Capítulos LIII al LV: Conducción de la Quinta División  
Capítulos LVI: Gobierno Provisorio del General Campero  
Capítulos LVII al LX: Batalla del Alto de la Alianza  
Capítulos LXI al LXXI: Gobierno Constitucional del General Campero  
Capítulos LXXII al LXXXI: Actividades posteriores  
Capítulo LXXXII: Su muerte y solemne entierro

#### CUADROS Y FOTOGRAFIAS

General Narciso Campero en traje civil  
-Fotografía dedicada a Tarija  
-Fotografía en Tacna  
-Fotografía en traje de la época  
-Fotografía del General Campero con su esposa  
-Fotografía del General Campero y Adolfo Ballivián  
-Fotografía en uniforme de Campaña  
-Cuadro en uniforme de gala  
-Fotografía con medallas y bastón de mando  
-Título de General de División otorgado por el gobierno del Perú  
-Fotografía del General Campero en traje civil  
-Estampilla en homenaje al General Narciso Campero

## **PRESENTACIÓN**

Al conmemorarse el bicentenario del nacimiento del General Narciso Campero Leyes, sus descendientes nos hemos propuesto hacer conocer su vida, mediante los apuntes elaborados por su hijo Eduardo Campero Anzoátegui; que no pudieron ser editados y presentados en su primer centenario de su nacimiento realizado en Tarija en 1913.

La conservación de los documentos fue una esforzada labor de su hija Rosa Campero y de su nieta Cristina Paz Campero; ahora los bisnietos tomamos la posta y queremos plasmar en un libro los apuntes elaborados en 1904.

La vida del General Narciso Campero Leyes constituye un ejemplo de superación que debemos conocer y seguir; inició su formación en las escuelas de Tojo, Moraya y Livilivi, se tituló de abogado en la prestigiosa Universidad San Francisco Javier de Chuquisaca, hasta llegar a los mejores centros de formación de Europa del siglo XIX: El Politécnico de París y la Imperial Escuela de Estado Mayor de Saint Cyr.

El cúmulo de conocimiento que el General Narciso Campero adquirió, fue también acompañado de las más acrisoladas virtudes; fue un ejemplo de honor, valor y dignidad; la honradez fue practicada en todo momento, pues vivió y murió en austeridad.

La figura del General Narciso Campero se yergue en alto ante aquellos que han tratado de difamarlo; pues sus virtudes prevalecen ante la mezquindad de sus detractores.

Un gran personaje tiene siempre a su lado un complemento y el General Narciso Campero encontró en su esposa Lindaura Anzoátegui de Campero esa parte importante de la vida, pues supo acompañarlo en las adversidades y sus sabias palabras siempre fueron un punto de reflexión en su vida.

Esperamos que con esta lectura, aquilatemos la verdadera dimensión de la vida y obra del General Narciso Campero en el contexto del siglo XIX; pues con todos sus defectos y virtudes, fue un personaje importante que marcó época en la vida del país; iniciando en lo político, económico, social, militar y cultural uno de los periodos más trascendentales de la historia de Bolivia.

A mi bisabuelo con todo cariño:

**Leticia Paz Campero de Sánchez de Lozada**



cuadro del General Narciso Campero en traje civil.

## INTRODUCCION

### 1.- El autor, la obra y biografías

1.1.- **El autor de los apuntes.**- La presente obra denominada "Vida del General Narciso Campero se realizó en base a los apuntes de su hijo Eduardo José Campero Anzoátegui, que por su prematuro fallecimiento no pudieron ser completados y publicados para el primer centenario del nacimiento del General Campero; fueron conservado por su hermana Rosa Campero y posteriormente por su sobrina Cristina Paz Campero.

Eduardo José nació en París en 1874, fue el segundo hijo del matrimonio del General Narciso Campero y Lindaura Anzoátegui; era alto, bien plantado y muy culto, aunque de constitución débil; fue educado en las primeras letras por su padre, a quien admiraba y trataba de emular.

Inició la carrera militar al ser designado Agregado Militar Adjunto a la Embajada de Bolivia en Buenos Aires para realizar estudios de formación en el Colegio Militar de la Nación Argentina de San Martín de 1898 a 1901, obteniendo el grado de subteniente; en 1904 publicó un folleto sobre la revolución de Potosí de 1859; alcanzó el grado de capitán, falleciendo en 1905 sin dejar descendencia.

1.2.- **La obra.**- La presente obra es una narración de los sucesos más importantes de la de General Narciso Campero, presentada en 82 capítulos en base a las siguientes fuentes:

- Diarios y anotaciones del General Campero
- Correspondencia recibida y expedida de la familia
- Apuntes de los hechos notables
- Publicaciones
- Charlas a sus hijos

La documentación del General Campero es bastante completa, pues desde 1845 que realiza su viaje a Europa inicia su diario; mantiene casi completa la documentación de su correspondencia recibida y expedida; en ciertas circunstancias detalla algunos sucesos vividos y los denomina "Tandas" que no fueron publicados; algunos sucesos fueron publicados personalmente por el general Campero y otros ordenó se publicaran como las relativas conducción 5ta. de la División; pero la parte más rica en la presente obra es sin duda las charlas del general con sus hijos.

1.3.- **Otras biografías.**- Se han publicado bastantes biografías del General Campero, de las cuales las más completas y detalladas son las siguientes:

- Tarijeños notables, colección de apuntes biográficos por Tomas O'Connor d'Arlach, imprenta de la Estrella de Tarija, 1888, Tarija.

- El General Narciso Campero, rasgos biográficos por Modesto Omiste, Imprenta de el Tiempo, 1896, Potosí. (También en Obras Escogidas de Modesto Omiste, T-II)

- Rasgos biográficos para la historia del General Narciso Campero, General Miguel Ramallo, imprenta de J. Adolfo León, 1913. La Paz.

- Centenario del General Narciso Campero, Mayor General José Manuel Pando, intendencia de Guerra, 1913, La Paz.

- Psicología de dos gobernantes, Mariscal Sucre y General Campero, Severino Campusano, Lit. e imp. Unidas, La Paz.

- Campero y Arce, rasgos biográficos, Bernardo Trigo, Editorial Universitaria, Tarija.

Existen otras biografías más cortas como "Los generales en Bolivia (Rasgos Biográficos) 1825 - 1925" de Julio Díaz Arguedas, Editorial Intendencia General de Guerra 1929, La Paz; en el "Diccionario Histórico de Bolivia" del Grupo de Estudios Históricos, 2002, Sucre.

## **2.- General Narciso Campero Leyes**

**2.1.- información personal.-** El General Narciso Campero Leyes nació el 28 de Octubre de 1813, fue bautizado el 29 de octubre en la iglesia de Yunchará; fecha que celebraba su santo San Narciso; sus padres fueron Don Felipe Campero y Florencia Leyes.

En cuanto a su padre Don Felipe Campero, desde la biografía del Coronel Miguel Ramallo en el centenario en 1913, se repite la versión que era hijo natural del 3<sup>er</sup> marqués y hermano del 4<sup>to</sup> Marqués del Valle de Tojo, Juan José Feliciano Fernández Campero. En la documentación familiar existen indicios de una relación cercana de Don Felipe con los Campero de Tucumán: Como una carta del 18 de marzo de 1811 de Matías Campero de Tucumán, quien lo llama sobrino; asimismo en otra carta del 16 de mayo de 1810 del Capitán Mariano Uriondo, menciona a Francisco Campero como el primo de Don Felipe; en la presente obra se menciona a Mariano Campero como primo en 3<sup>er</sup> grado del General Narciso Campero; en las cartas que se dispone entre Felipe y el marqués no existe ninguna mención de la situación de parentesco, solo un contrato para desempeñarse de administrador; asimismo no se conoce en los archivos del marquesado del valle de Tojo ningún documento que confirme la versión iniciada por el Coronel Ramallo.

El General Campero tuvo 5 hijos; anterior al matrimonio fue Felicité y del matrimonio con Lindaura Anzoátegui fueron Salvador, Eduardo, Rosa y Paz.

La semblanza del General Campero era la siguiente: Vestía una levita azul y en el cuello un bordado angosto, pantalones del mismo color sin franjas; era de estatura mediana, ancho de pechos, de color trigueño, ágil y sereno al andar, de temperamento nervioso; espaciosa frente, ojos grandes y negros, nariz recta y marcadamente prolongada, labios delgados, boca mediana, dentadura casi completa, pómulos aplanados, cabeza despoblada, de mirada vivaz y dominante; serio el rostro, de voz apagada pero dulce, negros y espesos bigotes aumentaban el imponente aspecto de su fisonomía; de costumbres severas, metódico, muy apegado a la legalidad, sincero, franco; de trato fino y agradable, culto, de buenos modales, muy modesto y de una honradez acrisolada.

**2.- Formación Profesional.-** El General Campero realizó sus estudios primarios en Tojo, -Livi Livi y Moraya; sus estudios secundarios en el colegio Seminario y Colegio Junín de Chuquisaca.

- Estudió derecho en la Universidad Mayor de San Francisco Javier de Chuquisaca
- Realizó estudio de ingeniería en el Politécnico de París
- Completó su formación militar con estudios de estado mayor en la Escuela Imperial de Estado Mayor de Saint Cyr

**3.- Facetas del General Narciso Campero.-** El General Narciso Campero desempeñó facetas en la vida como militar, político, diplomático y escritor; de los cuales mostraremos lo más importantes.

### **3.1.- Como Militar**

**3.1.1.-Ascensos.-** Los ascensos que obtuvo en su carrera militar, fueron los siguientes:

Teniente 2do: El 5 mayo de 1837

Teniente 1ro: El 17 de septiembre de 1839

Capitán Graduado: El 5 de agosto de 1839 (\*) efectivo 15 de octubre de 1839

Sargento Mayor graduado: El 9 de febrero de 1841, efectivo 21 de noviembre de 1841

Teniente Coronel graduado: El 15 agosto de 1844

Coronel graduado: En 1854, efectivo 1 de febrero de 1859, con antigüedad del 8 de septiembre de 1857

En 1854, efectivo 1 de febrero de 1859, con antigüedad del 8 de septiembre de 1857

General de Brigada: El 27 de marzo de 1865

General de División: El 19 de octubre de 1871, del Perú el 19 de septiembre de 1882  
Recibió sus letras de cuartel (Pasar a la jubilación): El 12 de marzo de 1889

**3.1.2. Condecoraciones.-** En su carreta militar recibió las siguientes condecoraciones:

Medalla por la Batalla de Monterrey en 1837  
Medalla por la Batalla de Ingavi en 1841  
Medalla Orden del Sol del Perú en 1889  
Medalla de Centenario del libertador de Venezuela 1883  
Escudo por la Campaña del Sud  
Escudo por la Campaña al Perú

**3.1.3.-Distinciones.-** Recibió las siguientes:

Benemérito de la Patria en grado heroico.  
Bastón de Mando de Director de la Guerra de Pacífico

**3.1.4.-** Destinos que cumplió en su carrera militar, de acuerdo a su hoja y vida y otros documentos fueron los siguientes:

	AMD
-Batallón Provisional 8 de Línea (desde el 5 de Mayo de 1837)	1 - 19
-Batallón Socabaya 6 de Línea	1 1 4
-Ayudante del General Medinacelli	- 2 -
-Edecán del General José Miguel de Velasco	1 3 8
-Batallón Rifles	6 9
-Batallón 8 de Línea	3 14
-Escuadrón Dragones de Tarija	1
-Batallón 5 de la Guardia	29
-Batallón 10 de Línea	7
-Estado Mayor General (Secretario del Encargado de Negocios del Perú)	3
-2do Ayudante del Estado Mayor	5 18
-Estado Mayor General	3 23
-Estado Mayor General (Secretario Encargado de negocios España)	1845-1847
-Estado Mayor General (Misión estudios- Curso de Estado Mayor, Francia)	1847-1855
-Estado Mayor	1856-1859
-Comandante Militar de Potosí	1859-1860
-Comandante Militar de Cochabamba	1860-1861
-Licencia	1861-1865
-Ayudante del Estado Mayor	1865
-Comandante Militar de La Paz	1865
-Licencia	1865-1871
-Ministro de Guerra	1872
-Estado Mayor General (Embajador ante Francia y Gran Bretaña)	1873-74
-Comandante Militar de Potosí	1875-1876
-Licencia	1876-1879
-Comandante de la 5ta División (13 marzo 1879 - 19 enero 1880)	1879
-Presidente provisorio y Director Supremo de la Guerra	1880
-Presidente Constitucional y Capitán General	1880-1884
-Reserva activa	1884-1889
-Servicio pasivo	1889

**3.2.- Como Político.-** El General Campero trató de imitar al Mariscal Sucre; tuvo un contacto inmediato con los presidentes Velasco, José Ballivián y Linares; fue miembro de la agrupación política "Rojos" y al conformarse los partidos políticos militó en el partido liberal que llegó a ser Presidente del Directorio. Los cargos y funciones desempeñados en la función política en servicio de la nación, fueron los siguientes:

Diputado y Senador por Potosí  
Prefecto de Potosí (2 veces), Cochabamba y La Paz  
Ministro de Guerra  
Presidente Interino de la República del 19 de enero al 25 de mayo de 1880  
Presidente Constitucional de la República de 1880-1884

**3.3.- Como Diplomático.-** Por su formación de abogado y quizá por mantenerlo alejado por su relación con el General Velasco, fue destinado por el Presidente Ballivián al servicio exterior; ocupó los siguientes cargos:

Secretario ante el gobierno del Perú, siendo encargado de Negocios el Señor José Guerra en 1842.

Secretario ante el gobierno de España, siendo encargado de negocios el Doctor José María Linares, en los periodos de 1845-1847.

Embajador ante los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, en los periodos de 1872-1875.

### **3.4.- Como Escritor**

**3.4.1.- Obras.-** Las obras con que aportó a la orientación de la vida nacional, a la educación técnica y al esclarecimiento de los hechos, fueron las siguientes:

- Proyecto de revolución, 1855
- Recuerdos de mi regreso a Bolivia y retiro e Tacna, 1874
- Política internacional: Consideraciones acerca del tratado de paz pactado últimamente entre las cancillerías de Bolivia y Chile, por Narciso Campero, imprenta Boliviana, 1895.
- Aritmética, obra póstuma

**3.4.2.- Folletos.-** Constituyeron los medios para hacer informar a la población de la actuación política y sobre los pleitos judiciales, entre los más conocidos tenemos:

- Defensa del interés de la justicia, por el interés privado, 1860
- Contestación a los diferentes reproches y ataques contra la conducta del ciudadano Narciso Campero durante la revolución del 28 de noviembre de 1859 en Potosí.
- Conducta del ciudadano Narciso Campero, en la revolución contra Melgarejo, Tipografía Progreso, 1871, Potosí.
- Informe del General Narciso Campero ante la convención nacional de Bolivia, como General en Jefe del Ejército Aliado. 1880.
- Contestación a los varios reproches y ataque dirigidos al General Narciso Campero, Tipografía del Cruzado, Tipografía el Cruzado, 1884, Sucre.
- Proyecto de ley presentado por el senador de Potosí Narciso Campero en la legislatura de 1887, Imprenta boliviana, 1887, Sucre.
- Cuestión de Guadalupe, juicio contra Gregorio Pacheco, 1887.
- El senador por el Departamento de Potosí Narciso Campero a sus comitentes, Imprenta el Tiempo, 1888, Potosí.

**3.4.3.- Artículos.-** Se inició de estudiante en Sucre, escribiendo en el semanario "El Deber"; en Potosí en "El Centinela" y "La Crónica", en Cochabamba en el "Federalista"; asimismo publicó artículos cuando se estableció en Madrid, París y Buenos Aires.

**4.- Aclaraciones históricas.-** Para analizar la vida del General Narciso Campero es necesario entender que todo paso por la arena política, significa la ocupación de espacios políticos que afectan las pretensiones o espacios de otros; regla de la que ni Bolívar y Sucre han estado exentos, por lo tanto siempre se tendrá admiradores y detractores.

Estas aclaraciones son necesarias en especial sobre ciertos planteamientos que se presentaron en el centenario del conflicto promovidos por los descendientes de personajes que participaron del gobierno del General

Daza, buscando limpiar su imagen en base a suposiciones y falsedades; tratando de mostrar que otros eran peores, puesto hasta ahora no han logrado convencer de sus virtudes.

En el Perú, país aliado en la guerra; surgió después de la Batalla del Alto de la Alianza una sensación de abandono; los principales hechos históricos a aclarar son los siguientes:

**4.1.- Conducción de la Quinta División.-** Para aclarar los hechos y transparentar la conducción de la 5<sup>ta</sup> División, el General Campero dispuso que se publiquen tres documentos oficiales:

- Cuenta que rinde el Comisario de Guerra de la 5<sup>ta</sup> División, Manuel V. Alba, Imprenta el Ciudadano, 1880, La Paz.
- Diario de Campaña de la 5<sup>ta</sup> División, Manuel V. Alba, 1881 (Reeditado por la biblioteca del Ministerio de Defensa, Escuela Tipográfica Salesiana, 1943, La Paz) - Documentos relativos a la organización y campaña de la 5<sup>ta</sup> División, imprenta la Razón, 1884, La Paz. (Reeditada en diarios y memorias de la guerra del Pacífico, Editorial Casa de la Cultura Franz Tamayo, 1980, La Paz).

En base a éstos documentos, la legislación y la doctrina militar sobre la conducción de las operaciones militares de esa época, se puede con seriedad analizar la conducción de las operaciones del Ejército Aliado y la Quinta División en la Guerra del Pacífico, en los siguientes niveles:

**En el Nivel Estratégico Nacional.-** Comprende el nivel de la conducción nacional a cargo del poder político; en este aspecto el gobierno del presidente Morales, se preocupó de la preparación del país para una eventual decisión del problema del litoral por la vía de la guerra y promovió la firma del tratado de alianza con el Perú y para el equipamiento fue enviado a Inglaterra Adolfo Ballivián con el propósito de realizar las negociaciones para un empréstito de 2.000.000 de libras esterlinas, para consolidar todas las deudas y comprar 2 barcos (Chile había aprobado en mayo del 1872 un empréstito de 2.200.000 para la compra de 2 acorazados y armamento); en ese ínterin Adolfo Ballivián fue designado presidente de la república y retornó al país, continuando el General Narciso Campero las negociaciones. Al retornar Adolfo Ballivián presentó al congreso en sesión reservada del 28 de marzo de 1873 la propuesta de compra de barcos; el congreso nacional después de empatar 3 veces, correspondió al presidente de congreso dirimir, rechazando la compra de los barcos; es decir se rechazó la vía militar, es por esta razón que el país después de firma el tratado defensivo con el Perú, el gobierno se preocupó solo de negociar la con la Argentina; esfuerzos que también fracasaron.

Perú que tenía la premisa del Presidente Castilla de: "*Si Chile adquiere un barco, el Perú debe adquirir dos*"; tampoco los adquirió, puesto que el Presidente Pardo decía que tenía dos blindados: Bolivia y Argentina; recién en el conflicto infructuosamente el Presidente Prado intentó comprarlos, inclusive dejó el gobierno para tratar de conseguirlos; por lo tanto vemos que ni Bolivia ni el Perú se prepararon para el conflicto; mientras que Chile con la supremacía naval y medios terrestres, asumió la ofensiva e invadió territorios boliviano y peruano.

**En el nivel Estratégico Militar.-** Es la conducción superior de los ejércitos; en este aspecto en el acuerdo denominado Tratado Complementario y de Subsidios al Tratado de Perú-Boliviano, se estableció que Bolivia aportaría con 12.000 hombres, el Perú 8.000 y su flota; recibiendo el Ejército de Bolivia en el Perú un subsidio mensual de 300.000 soles (del valor de pesos) para alimentación de la tropa y para otros gastos; se recibió el préstamo de 2.000 fusiles. Para dar cumplimiento a este acuerdo, el presidente Daza organizó 5 divisiones y la legión boliviana; cuando marchaba comunicó arribaba con 8.000 hombres a Tacna; a los que se sumaron los acordados por el Perú.

El plan inicial sujeto a la obtención de la superioridad o equilibrio marítimo por el Perú era atacar por la línea del Loa en la costa, teniendo como esfuerzo principal los 16.000 hombres, apoyados por la marina del Perú; por lo tanto a la 5<sup>ta</sup> División le podría corresponder las siguientes misiones:

La Seguridad Estratégica, para proteger la parte sud oeste del país, en especial los ricos yacimientos de minerales; hostigando sin comprometerse en una acción decisiva.

- Constituirse en Esfuerzo Secundario o Ataque de Flanco por Calama o Caracoles, en apoyo a un ataque principal por la costa en la línea del Loa.



-Constituirse en Refuerzo al Ejército Aliado de Iquique o al de Tacna.

Con los sucesos de la pérdida de los barcos Independencia y Huáscar, que permitió la supremacía naval chilena e iniciado el desembarco chileno en Pisagua, la situación de los aliados cambió a la actitud defensiva, quedando descartada las acciones de ataque secundario de la Quinta División sobre Calama o Caracoles, por no haber ataque principal del Ejército Aliado con los 16.000 hombres; solo se consideraron las misiones de "Seguridad Estratégica" y la de "Refuerzo" a las tropas de Iquique o a las de Tacna.

En consecuencia la Quinta División no era como se ha tratado de mostrar: La fuerza principal responsable de ganar la guerra; era simplemente un complemento.

**Operaciones estratégicas previas.-** Son las que se realizan antes de las operaciones militares y comprende: La movilización, concentración, equipamiento y despliegue de las unidades.

El General Campero después de firmar una protesta el 27 de marzo de 1879 en Tupiza contra la agresión chilena, fue invitado por el presidente para asumir el cargo de comandante, inicialmente de la 3<sup>ra</sup> división; (No fue designado comandante político y militar del sud con autoridad sobre los Prefectos de Potosí y Tarija); sus funciones eran solamente militares establecidas en la Ordenanza Militar de 1843 (Tomo II, Capitulo 8<sup>vo</sup>. Servicio en Campaña) y comprendían el despliegue y la conducción de las operaciones de acuerdo a órdenes superiores.

**Movilización y concentración de las unidades.-** Comprendían: Reclutar y trasladar el personal a los puntos de concentración; estas operaciones le correspondió efectuarlas al gobierno mediante las prefecturas de Potosí y Tarija.

En fecha 1<sup>ro</sup> de marzo el gobierno estableció las unidades; posteriormente se emitieron disposiciones para fijar los efectivos y el personal de oficiales, asignando el reclutamiento del Batallón Ayacucho y Bustillos a Potosí, Chorolque a Chichas, un batallón y un escuadrón de caballería a Tarija; las operaciones de movilización y la concentración se realizaron de abril a junio.

**Equipamiento.-** Son las actividades de proporcionar uniforme, equipo, armamento y sostenimiento de las tropas mediante el presupuesto de alimentación llamado prediario; en caso de moverse eran necesarios los medios de transporte para desplazar los alimentos, forrajes, equipo y municiones; estas se realizaron de julio a septiembre.

La dotación de vestuario que tenía una duración de 6 meses, estuvo a cargo de los prefectos; las tropas de Potosí tuvieron grandes dificultades en completar su dotación de capotes y frazadas necesarias para la zona fría que se desplazaron; mientras que las tropas de Tarija recibieron del Doctor Aniceto Arce la dotación y su reposición a los 6 meses, ésta última la efectuó el 13 de noviembre.

La provisión de recursos para la alimentación y compra de armamento de la división no provino del empréstito nacional, ni del gobierno central; se encargó al prefecto de Potosí mediante los fondos de la Casa de la Moneda.

Si bien la división no contemplaba el sueldo de los oficiales, solamente era necesario el presupuesto de alimentación en base a un denominado: "*Prediario*" o simplemente como lo llamaban "*Pre*", establecido por decreto del gobierno de 40 centavos para los soldados, 0.80 para los oficiales que incluía el forraje de su caballo y 1.60 para los jefes que incluía el forraje de su caballo y su mulo de carga de sus efectos personales. La alimentación se cancelaba quincenalmente por los cajeros de cada batallón y la preparación de los alimentos estaba a cargo de las vivanderas llamadas "*rabonas*", que eran convivientes de los soldados. Para un efectivo de cerca de 2.000 hombres de esa división correspondía a 1.000 pesos diarios aproximado; el sistema de provisión de alimentos por vivanderas funcionaba en el servicio de guarnición en las ciudades, pero era dificultoso en campaña; en especial en los desiertos y lugares que no existían alimentos para comprar, por lo que había que traerlos de los centros de producción.

El Prefecto de Potosí realizó el 3 de julio con la empresa Thompson la firma del contrato para la adquisición de armamento, munición y medios de transporte con fondos de la Casa de la Moneda; el armamento fue recibido con una cantidad de munición insuficiente para iniciar el despliegue del grueso de las unidades (20 cartuchos por soldado, de los 100 requeridos). La entrega de la munición se dilató hasta el mes de septiembre por la discusión de la forma de pago, pues el proveedor Carranza requería el pago previo a la entrega, por la desconfianza de que una vez se entregue no le cancelen el resto; cuando se recibió la munición, esta se encontraba con deficiencias en la calidad y el calibre; que fue subsanado con la intervención de un negociador proporcionado por el General Campero.

El requerimiento de mulas como medio de transporte, equipo de sanidad y el completamiento de la vestimenta en zapatos, capotes, frazadas y uniformes de reemplazo a los dotados que habían vencido su término de vida reglamentario no fueron completados.

La dotación de vestuario que tenía una duración de 6 meses, estuvo a cargo de los prefectos; las tropas Potosí tuvieron grandes dificultades en completar su dotación de capotes y frazadas necesarias para la zona fría que se desplazaron; mientras que las tropas de Tarija recibieron del Doctor Aniceto Arce la dotación su reposición a los 6 meses, ésta última la efectuó el 13 de noviembre.

La provisión de recursos para la alimentación y compra de armamento de la división no provino del empréstito nacional, ni del gobierno central; se encargó al prefecto de Potosí mediante los fondos de la Casa de la Moneda.

Si bien la división no contemplaba el sueldo de los oficiales, solamente era necesario el presupuesto de alimentación en base a un denominado: "Prediario" o simplemente como lo llamaban "Pre", establecido por decreto del gobierno de 40 centavos para los soldados, 0,80 para los oficiales que incluía el forraje de su caballo y 1.60 para los jefes que incluía el forraje de su caballo y su mulo de carga de sus efectos personales. La alimentación se cancelaba quincenalmente por los cajeros de cada batallón y la preparación de los alimentos estaba a cargo de las vivanderas llamadas "*rabonas*", que eran convivientes de los soldados. Para un efectivo de cerca de 2.000 hombres de esa división correspondía a 1.000 pesos diarios aproximado; el sistema de provisión de alimentos por vivanderas funcionaba en el servicio de guarnición en las ciudades, pero era dificultoso en campaña; en especial en los desiertos y lugares que no existían alimentos para comprar, por lo que había que traerlos de los centros de producción.

El Prefecto de Potosí realizó el 3 de julio con la empresa Thompson la firma del contrato para la adquisición de armamento, munición y medios de transporte con fondos de la Casa de la Moneda; el armamento fue recibido con una cantidad de munición insuficiente para iniciar el despliegue del grueso de las unidades (20 cartuchos por soldado, de los 100 requeridos). La entrega de la munición se dilató hasta el mes de septiembre por la discusión de la forma de pago, pues el proveedor Carranza requería el pago previo a la entrega, por la desconfianza de que una vez se entregue no le cancelen el resto; cuando se recibió la munición, esta se encontraba con deficiencias en la calidad y el calibre; que fue subsanado con la intervención de un negociador proporcionado por el General Campero.

El requerimiento de mulas como medio de transporte, equipo de sanidad y el completamiento de la vestimenta en zapatos, capotes, frazadas y uniformes de reemplazo a los dotados que habían vencido su término de vida reglamentario no fueron completados.

Como verán los cinco meses y medio estuvieron solamente a cargo de los prefectos, quienes no tuvieron los recursos y medios para equipar y sostener una división de 2.000 hombres; pues recordemos que los años de 1877 y 1878 fueron calamitosos para el país por las sequías y pestes; el General Campero hizo conocer al gobierno el 15 de agosto que las prefecturas de Potosí y Tarija no disponían de recursos.

**Despliegue.-** En agosto se inició con el despliegue del Batallón Ayacucho y el Escuadrón Francotiradores a San Cristóbal como Vanguardia a cargo del Coronel Ezequiel Apodaca. La 5ta División realizó el despliegue de sus unidades de acuerdo a las siguientes órdenes:

Recibida	Autoridad	Disposición	Fechas	Lugares que se desplazó
18/9	Daza	A San Cristóbal	11/10-20/10	De Cotagaita a San Cristóbal
-	Campero	Subsistir	6/11-13/11	De San Cristóbal a Tomave
12/11	Buendía	Al litoral peruano	26/11-29/11	De Tomave a Garci Mendoza

-	Campero	Subsistir	10/12-13/12	De Garci Mendoza a Condo
11/12	Daza-Jofre	A Canchas Blancas	25/12-29/12	De Condo a Tomave
21/12	Daza Arguedas	A Tacna	10/01-19/01	De Tomave a Oruro

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, la 5<sup>ta</sup> División se movilizó de acuerdo a las órdenes superiores, que se encuentran en los "*Documentos relativos a la organización y campaña de la 5<sup>ta</sup> División*" y solamente el General Campero adoptó la decisión de dislocarse ante la falta de fondos de alimentación y víveres, como se puede comprobar en las "*Cuentas que rinde el Comisario de Guerra de la Quinta División ante el Supremo Gobierno*", que muestra que en esos días de noviembre, los fondos recibidos solo alcanzaban para proporcionar 20 centavos (1/2 de lo presupuestado) para la alimentación: pues como decía Napoleón "*Los ejércitos marchan sobre sus estómagos.*"

**Conducción en el nivel operacional y táctico.-** Es la conducción específica de la 5<sup>ta</sup>. División en los desplazamientos para realizar el despliegue como seguridad estratégica y refuerzo.

Como Seguridad Estratégica cumplió la misión en 2 ocasiones: Primero de Cotagaita a San Cristóbal y después cuando se encontraba en Condo hacia Canchas Blancas. Como Seguridad Estratégica la 5<sup>ta</sup> División contuvo las incursiones chilenas en Canchas Blancas y realizó la incursión a Atacama que derivó en la acción de Tambillos.

En cuanto a las misiones de refuerzo: Primero se recibió una orden de desplazarse de San Cristóbal a la costa; esta misión se recibió al terminar una marcha forzada de 6 días, en que se encontraba subsistiendo con la mitad del presupuesto de alimentación (*Cuentas que rinde el Comisario de Guerra de la Quinta División ante el Supremo Gobierno, mes de noviembre*), después de pedir y recibir los medios, se desplazó a Garci Mendoza en donde encontró a los dispersos; la segunda misión de refuerzo fue la de desplazarse a Tacna.

El contexto general en que se emitieron las órdenes de despliegue se encuentran en el "*Diario de Campaña de la 5<sup>ta</sup> División*" de Alba y en el "*Diario de Campaña del Ejército Aliado*" de Ochoa.

**Conclusiones.-** En base a estas apreciaciones podemos establecer las siguientes conclusiones:

Primero: Por doctrina no correspondía a una división con el 10% del efectivo del ejército constituir el esfuerzo principal y conquistar el objetivo de la guerra.

Segundo: Correspondió al más alto nivel de conducción de la guerra disponer el despliegue de la 5<sup>ta</sup>. División.

Tercero: Solo una fuerza altamente entrenada y motivada pudo realizar marchas forzadas de más de 50 kilómetros por día. La 5<sup>ta</sup>. División realizó 38 jornadas de marchas, en contraste el Ejército de Tacna marchó solo 4 jornadas y telegrafió: "*El desierto abrumba*".

Lamentablemente fue el temor de que el General Campero aumente su prestigio, que hizo que se dificulte la organización, equipamiento y subsistencia de la 5<sup>ta</sup> División; en esas adversidades el General Campero se preocupó de conservar sus tropas y evitar que se desbanden por las adversidades que pasaban.

**Aclaración a publicaciones.-** En el libro "*La gran traición de la guerra del Pacífico*" de Hugo Robert Barragán, muestra algunos hechos establecidos en base a suposiciones y falsedades tendientes a lavar la imagen de los conductores de la guerra y sus colaboradores, pretendiendo hacer a otros los responsables de sus errores.

El primero es en un diario inédito de Apodaca en el cual afirma que en Cotagaita el 10 de octubre (noche antes de partir a San Cristóbal), Apodaca y algunos otros hicieron embriagar al comisario de guerra Manuel Alba, quien manifestó que "*no se iba a marchar a Calama* (Punto del ataque secundario de la Quinta División, si había ataque principal del Ejército Aliado en la línea del Loa) *sino a Oruro*"; observamos la veracidad de este hecho porque Apodaca había sido nombrado Comandante de la Vanguardia desde agosto y se encontraba en San Cristóbal en esa fecha; lo cierto del Coronel Apodaca es que en carta del 12 de noviembre le comunica al General Campero la llegada del correo extraordinario, diciéndole: *Según sé son comunicaciones llamando a la división a Iquique; donde*

*suponiendo que marchara, lo cual es difícil, casi imposible por la absoluta falta de víveres y forraje en tan largo trayecto, cuanto por la falta de mulas de carga para conducir víveres, forrajes y municiones, llegaría tarde".* Esta afirmación de llegar tarde se comprueba con los 10 días que tardó el correo extraordinario Ugarte en arribar a Tomave y de ser posible la división marchar inmediatamente a ese ritmo, hubiera llegado el 23, es decir 4 días después de la dispersión de San Francisco.

Una segunda en que muestra las cartas de Daza de fecha 4 y 7 de septiembre de 1879; en el cual recrimina a Campero por su inamovilidad. Analizando el contexto vemos que el General Campero en carta anterior del 15 de agosto, le comunicó al Presidente Daza que los Prefectos de Potosí y Tarija carecían de fondos y el gobierno en vez de subsanar este hecho respondió con las mencionadas cartas, de las que el General Campero estaba en sobre aviso por Demetrio Calvimontes que existía un recelo a su persona y que iba a recibir cartas de Daza con la intención de ofenderlo y hacerlo que renuncié; juego que no cayó el General Campero.

Una tercera establece que en la visita de Aniceto Arce para entregar la reposición del vestuario a las tropas tarijeñas en Tomave en fecha 13 de noviembre, se tramó "*la gran traición*" que consistía en evitar que la 5<sup>ta</sup> División se encuentre en San Francisco el 19 de noviembre (que como se ha demostrado, no era posible llegar a tiempo); ésta aseveración se desvirtúa, pues posteriormente Campero como presidente y con mucha moral desterró a Arce por una carta que decía que "*Bolivia debía ponerse a la vanguardia de las conquistas de Chile*", recibiendo una rabiosa crítica que no tocó en nada la integridad y patriotismo; posteriormente Arce en su gobierno le quitó el sueldo al General Campero por un año, que fue cubierto por el congreso del Perú a instancias del presidente y héroe Cáceres, como muestra de respeto del Perú al General Campero en base al rango de general de división que le había otorgado; también desterró a Luis Salinas Vega, quien tampoco ahorró los improperios sin tocar su patriotismo, amenazando a la integridad de sus hijos; asimismo al firmarse el tratado de tregua el presidente de Chile Domingo Santamaría le escribió una carta al General Campero con los delegados bolivianos, manifestándole con mucho respeto que fue muy terco al no abandonar al Perú.

Similares suposiciones y falsedades, buscando mostrar que la 5<sup>ta</sup>, División era la responsable de ganar la guerra, al afirmar que "*era la mejor equipada del ejército*"; "*que tenía las tres armas*" y otras incongruencias se repiten en "*La Historia Secreta de la Guerra del Pacífico*" de Edgar Oblitas Fernández (Descendiente de colaborador de Daza) y en la película "*Amargo Mar*" de Antonio Eguino. Esto muestra que cuando se realiza una revisión histórica; ésta debe ser seria, responsable y no un show mediático sin sustento.

**4.2.- Conducción de la Batalla del Alto de la Alianza.-** Todos están de acuerdo que era necesaria y oportuna la presencia del General Campero en Tacna, se difiere en cuanto a la decisión del lugar de la batalla, de la sorpresa y las posiciones.

Referente al lugar de la batalla, Camacho había propuesto ocupar Sama y el Almirante Montero planteaba tener instrucciones de no abandonar Tacna y Arica, prevaleciendo el factor político sobre el militar.

En cuanto a la sorpresa es muy discutible si ante el conocimiento de la manifiesta inferioridad, una acción que compense era la adecuada; los resultados eran inciertos más aun si esta decisión se la tomaba en forma inmediata; peor hubiera sido no haber hecho nada.

La necesidad de preparación del terreno en la defensiva es evidente, pero prevaleció la experiencia de la fogosidad del combatiente boliviano que se acobardaba con posiciones y es mejor el terreno abierto para el contraataque que el mismo Camacho los confirmó con su fogosidad, obligando a emplear la reserva en forma prematura.

Los escritores extranjeros muestran respeto por el nivel de conducción del General Campero; el comandante peruano Contra Almirante Lizardo Montero al informar a su gobierno la causa de la derrota, la establece en la "*Superioridad numérica y material enemiga*"; los chilenos en su afán separar a los bolivianos y peruanos, comparan la Batalla del Alto de la Alianza que duró 6 horas con pruebas de valor y heroísmo, con las de Chorrillos y Miraflores que solo se mantuvieron minutos y luego se desbandaron.

Fue las divergencias y ambiciones políticas que privaron de importantes efectivos que fueron necesarios y pudieran equilibrar las fuerzas como las del motín de Viacha, las fuerzas de Moquegua y Arica.

Pese a la derrota, el General Campero recibió la confianza de la nación a través del congreso y fue designado presidente constitucional como aprobación de sus actos.

**4.3.- Abandono al Perú.-** Algunas publicaciones muestran que Bolivia abandonó al Perú después de la Batalla del Alto de la Alianza; lo cierto es que después de la Batalla para el mantenimiento de la alianza, el gobierno de Bolivia como muestra de lealtad propuso una Unión federal con el Perú, con su presidente a la cabeza; posteriormente se estableció la realización de acciones de cada país sobre Tarapacá y Tacna, para este efecto se organizó una fuerza de 8.000 hombres y se ubicaron las fuerzas bolivianas al mando de Campero en Oruro. Después de las Batallas de Miraflores y Chorillos, se organizó la resistencia en la sierra y cuando el General Cáceres pidió ayuda, el General Campero envió inmediatamente 1.000 fusiles con los que organizó la guerra de guerrillas en la sierra; posteriormente cuando las fuerzas chilenas avanzaron hacia Arequipa, el General Campero se desplazó hasta la frontera para apoyar al Almirante Montero; El gobierno de Bolivia a cargo del General Campero se mantuvo leal hasta el final, firmó la paz solo después que el Perú lo había hecho por separado.

## **5.- GOBIERNO**

**5.1.- Acceso al gobierno.-** El General Narciso Campero no accedió al gobierno por golpe de estado; el Presidente Daza fue derrocado en Tacna por el Coronel Eliodoro Camacho y por la Junta de Gobierno de la Paz; el General Campero fue propuesto por el Ministro de Guerra Manuel Otón Jofré que se encontraba en Oruro organizando nuevas tropas con los dispersos de San Francisco; accedió a la presidencia provisional solamente cuando la mayoría de los departamentos lo proclamaron y posteriormente a la presidencia institucional por el congreso nacional.

**5.2.- Gestión de gobierno.-** A diferencia de otras gestiones anteriores, el General Narciso Campero fue un líder y no un caudillo (De acuerdo a Alcides Arguedas eran letrados o bárbaros), pues condujo el país en uno de los momentos más difícil de su historia, manteniendo una estructura sólida de poder en base a la ley y no en base a una fuerza pretoriana que lo sostenga, mientras que en el Perú en ese periodo imperó el caos con 5 presidentes.

En lo político se formaron los partidos políticos y se dio las condiciones para la alternancia política, al no imponer a su sucesor; en lo económico reestructuró la economía, suprimiendo la odiosa contribución indígenal; en lo militar reorganizó y equipó el ejército; a esto impulsó las exploraciones con la misión Heat al bajo Beni, la de Daniel Campos de Tarija a Asunción y la fundación en Bahía Negra de Puerto Campero (Después llamado Puerto Pacheco), en lo cultural se dieron las condiciones para el surgimiento de importantes corrientes, siendo uno de los más ricos en la historia del país.

**5.3.- Al concluir su gestión de gobierno.-** La figura del General Campero se acrecentó más al concluir su gestión, pues fue el primero en permanecer en el país; hasta la fecha el único que se sometió a juicio de residencia, que era una antigua institución colonial por el cual la autoridad al concluir su gestión se sometía en el llano a responder por sus actos de gobierno; en el juicio la fiscalía presentó dos acusaciones: Una por el cambio de brillantes de la medalla presidencial y otra por quedarse con la medalla y banda de la condecoración "Centenario del Libertador Bolívar" de Venezuela; ante la primera presentó el descargo del recibo de la medalla en esas condiciones, pues el cambio se produjo cuando el Presidente Córdova la devolvió desde su exilio del Perú y la segunda, expuso que la medalla y banda fue otorgada a la persona del General Narciso Campero y no al "Presidente de la República de Bolivia".

Sería la Constitución Política del Estado de 1880 en su gestión la de mayor vigencia en la historia del país con una duración de más de 50 años.

Posteriormente continuó en funciones políticas como Senador y Presidente del Directorio del Partido Liberal; cuando correspondió alzó la voz para orientar al país en hechos trascendentales.

El General Narciso Campero fue un ejemplo de honradez en el manejo de la administración pública, pues vivió y murió en austeridad; sus restos recibieron los honores de la nación y descansan en una lápida de piedra en Sucre.

**¡Honor y gloria a la insigne figura al General Narciso Campero Leyes!**

Eduardo Paz Campero Amelunge



**Fotografía del General Campero con dedicación a Tarija.**

*“Amados paisanos: A vosotros entrego mi conducta de supremo magistrado de Bolivia para que juzgue con la lealtad que son dueños los hijos de mi tierra querida, expresándoos que no tengo otro anhelo que el de vivir feliz en el corazón de Tarija  
(Fdo.) Narciso Campero.”*

## CAPITULO I

### **LO DE TOJO - UBICACION GEOGRÁFICA - MARQUESADO DEL VALLE DE TOJO - EL ADMISTRADOR DON FELIPE CAMPERO - NACIMIENTO DE NARCISO CAMPERO - ENTREGA A LA FAMILIA QUIPILDOR - BAUTIZO - MUERTE DE FLORENCIA LEYES.**

Sobre la margen derecha del río Tojo, en forma de anfiteatro, se elevan de su confluencia la quebrada de Talina, unas colinas de poca elevación; en las faldas de dichas colinas rodeados de huertas por tres lados, se extiende el pueblo de Tojo (que forma uno de los cantones<sup>1</sup> de la provincia Avilés del Departamento de Tarija). Entre el pié de las colinas y el río se extiende una llanura, ocupada por la casa solariega y la huerta del marqués<sup>2</sup>.

La residencia habitual de los marqueses era el pueblo de Yaví (Provincia de Jujuy, Argentina) parte integrante de sus dominios que se extendían hasta la mitad norte de la provincia del Tucumán (República Argentina) sin solución de continuidad.

Los Marqueses de Tojo supieron granjearse el cariño de sus vasallos, hasta el punto de que cuando todo el continente sud americano fue sacudido por la sublevación de Túpac Amaru (1780), sus dominios permanecieron tranquilos. El valor de sus bienes ascendía en 1808 en 8.000.000 de pesos; fuera del precio de las curtiembres, molinos y otros establecimientos; poseía inmensas e innumerables manadas vacuno, caballar, lanar y cabrío cubrían sus campos.

Los vasallos (llamados yanaconas), no estaban obligados a servicios personales; los estipendios que pagaba tan opulento señor se hallaba en relación de tan estupendas rentas; el administrador general de sus bienes ganaba 24.000 pesos y contaba con casa, mesa, gasto de representación y viáticos.

En 1813 la guerra de la independencia se desarrollaba en todo el Alto Perú y el marqués se había plegado a la causa de la libertad, poniendo a su servicio su espada y su colosal fortuna.

El Segundo Ejercito Auxiliar comandado por Don Manuel Belgrano, vencedor de Tucumán y Salta había ocupado el territorio del Alto Perú de un extremo al otro, los patriotas auxiliaban con cuantos medios estaban a su alcance al ejército auxiliar.

En Tojo se organizó un escuadrón, a quien instruía un antiguo sargento desertado del ejército realista; éste último reconcentrado en Oruro se preparaba para tomar la ofensiva. El odio entre españoles y americanos no había penetrado entre los habitantes de Tojo; mientras que el marqués con las armas en la mano luchaba contra la dominación española, varias familias salteñas y peninsulares buscaban asilo en Tojo; entre las ultimas figuraban las del vascuence Don Pedro Leyes; dicho señor Leyes padecía de la manía de los celos, a tal punto llegaron estos que perturbaron la razón de su esposa. Componíase esta familia de un hijo que se llamaba Pedro y de cuatro hijas, de las cuales la menor se llamaba Florencia.

El joven Felipe Campero que desempeñaba el cargo de administrador general de los bienes del marqués, se apasionó de Florencia y siendo este amor correspondido, la pidió varias veces en matrimonio; a tal punto llegaban los celos de Don Pedro que no quería que se casen sus hijas, por temor que sus hijos políticos se conviertan en amantes de su esposa; por consiguiente la petición del joven Campero fue rotundamente rechazada.

Como era natural esta negativa no hizo más que profundizar el amor que se profesaban y al anochecer del 28 de octubre de 1813, estaba Florencia en una habitación situada en medio de la huerta de la casa de los

---

<sup>1</sup> Municipio de Yunchará.

<sup>2</sup> El marqués era Juan José Feliciano Fernández Campero, cuarto Marqués del Valle de Tojo.

marqueses, donde por orden de Don Felipe se había dispuesto lo necesario para asistir a un alumbramiento. A las 11.30 Doña Florencia dio a luz a un niño; era necesario que Don Pedro ignorara el nacimiento, pues caso contrario correría peligro la vida del niño. Cerca vivía un matrimonio indio de apellido Quipildor y a la misma hora su esposa había dado a luz una criatura que había nacido muerta; sabedor Don Felipe propuso al marido que se hiciera cargo de su hijo haciéndolo pasar por suyo; Quipildor aceptó la propuesta y se llevó a cabo la sustitución.

El 29 por la mañana el hijo de Don Felipe Campero y de Doña Florencia Leyes fue bautizado en la iglesia del pueblo con el nombre de José Narciso Quipildor; cuatro días después los negocios llamaron a Don Pedro Leyes al pueblo de Livilivi, distante a cuatro leguas del valle de Tojo y temiendo no despertar sospechas, Florencia aceptó acompañar a su padre; falleciendo al llegar al pueblo de Livilivi.



## CAPITULO II

### PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA - LAS PRIMERAS PRUEBAS PARA CARRERA LA DE LAS ARMAS - CONSECUENCIAS DE ÉSTAS - CONOCE A LAS DE SU MADRE.

A mediados de diciembre supo Don Felipe que debía volver a Tojo el Señor Leyes y temeros por la vida de su hijo, llamó a la comadrona que había asistido a Florencia y le encargara que entregara al niño a una de sus amigas que viviera fuera del pueblo, sin revelar quienes eran sus padres; le pidió que le ofreciera a su amiga una buena retribución le sería abonada mensualmente por conducto de ella.

A de recibir una propina y una bolsa repleta de dinero (Francisca que así se llamaba la comadrona) se encaminó a la casa de los Quipildor y envolviendo al niño en pañales de rica tela, manifestó a éstos que Don Felipe le había manifestado llevarlo a otra parte.

Llevando en brazos, tomó el camino que conducía a casa de unos cabreros que vivían a un cuarto de legua del pueblo; en la cabrería manifestó a los dueños el motivo de su agregando que según podían ver por las mantillas del niño, que era hijo de ricos; que estaba bautizado y que se llamaba José Narciso.

La bolsa llena de dinero, la esperanza de una buena retribución, lo rico de los pañales y la elocuencia de Francisca; hicieron que los cabreros se encargaran del niño. Francisca se volvió al pueblo dejando a Narciso en su nueva morada.

Desde primeros meses de su vida empezó el niño a dar muestras claras de su carácter firme y enérgico que distingue la noble raza vascuence; a la edad de dos años principió a trabajar pastando la manada de cabras, en compañía de sus hermanos de leche y poco a poco fue quedando él solo encargado de la tarea. Don Felipe iba siempre que se lo permitían sus quehaceres a pasar algunos momentos en compañía de su hijo; algunas veces cuando éste llevaba las cabras a pastar, solía encontrarse solo; entonces daba libre curso a sus sentimientos; las rudas faenas contribuyeron a aumentar la natural energía de carácter del niño.

Había cumplido siete años (noviembre de 1820), cuando los dueños de la cabrería fueron invitados a una fiesta que se celebraba en casa de unos vecinos; antes de marcharse la mujer puso a hervir una cantidad bastante para el almuerzo del niño y sus doce hijos; el mote<sup>3</sup> estuvo a punto, los hijos quisieron apoderarse de la ración de Narciso y el niño defendió enérgicamente de palabra sus derechos, hasta que el mayor de los hijos de cabrero se arrojó sobre él; entonces callaron las lenguas y cambiaron las palabras por los puños. Los once hermanos del cabrerito como era natural tomaron partido por éste y se arrojaron sobre Narcisito; la cocina se convirtió en un campo de batalla, cuando apareció sobre el dintel de la puerta Don Felipe y con una fusta que llevaba en mano puso en derrota al infantil ataque canalla; exclamando *¿Este es el modo que tratan a mi hijo, el hijo del administrador general?* Y tomando en brazos a Narciso, ordenó al mayor de los cabreritos fuera a llamar a sus padres; partió el muchacho y a los pocos instantes regresó seguido de aquellos. No fue poca la sorpresa de los cabreros cuando Don Felipe dijo que Narciso era hijo suyo y que en vista del maltrato que recibía de sus hermanos de leche, había resuelto tenerlo a su lado. En cuanto se alejaron Don Felipe y Narciso, los cabreritos recibieron una soberbia paliza por su glotonería; llegando a su casa Don Felipe hizo llamar a Francisca para que se haga cargo del cuidado del niño.

Don Felipe para entretener sus momentos desocupados había establecido una escuela de primeras letras a la que concurrían todos los niños del pueblo; entre los niños que asistían había uno llamado Mariano, tan bondadoso como intrépido y otro llamado Francisco<sup>4</sup>, de la misma edad, pero más desarrollado que Narciso; valeroso también y de carácter muy susceptible.

---

<sup>3</sup> Mote, nombre que se da en quechua al maíz hervido.

<sup>4</sup> Llegó a servir en el ejército alcanzando el grado de mayor.

Antes de ingresar a la escuela fue Narciso con su padre de paseo al pueblo de Livilivi y azuzado por un criado de éste, armó pendencia con Mariano; Narciso con un par de buenos puños respondió con una agilidad extraordinaria y por consiguiente la victoria fue suya<sup>5</sup>; Mariano entendió que la derrota no es deshonra para el vencido cuanto éste ha hecho cuanto es posible para obtener una sonrisa de la victoria y cediendo a los nobles impulsos de su corazón, lejos de guardar rencor a su adversario, procuró estrechar los vínculos de amistad que antes de la reyerta los unía. Mariano era hijo de un viejo amigo de Don Felipe y a instancia de éste le envió a la escuela de Tojo<sup>6</sup>.

Los guerrilleros Méndez, Avilés y Uriondo atizaban la insurrección en la región de Tarija; por consiguiente continuaba la instrucción de la milicia organizada por el marqués.

Los niños poseen el don de imitar todo lo que ven; los niños de la escuela en las horas de recreo o de fiestas reproducían lo que veían hacer a los mayores, no tardaron en dividirse en dos bandos, los "arribeños", cuyo jefe era Francisco y compuesta por los que vivían en la parte de arriba del pueblo; el otro bando era el de los "abajeros", compuesta por los que vivían en la casa del marqués y las inmediaciones cuyo jefe era Narciso y su segundo era Mariano.

Un domingo, después de una derrota, los arribeños, se refugiaron en la plaza, donde los vecinos habían levantado un cercado de palos de las llamadas trincheras<sup>7</sup>, acosados por sus adversarios los arribeños.

Entretanto Don Felipe que se paseaba a una cuadra del campo de batalla, en la plazuela que hay delante de la casa del marqués, escuchó la algazara producida por los combatientes, mas resolvió no dar a conocer que estaba enterado de las travesuras hasta la siguiente.

Cuando se presentó el primero de los heridos de los combates del día anterior, Don Felipe le preguntó de que provenían unos arañazos que llevaba en la cara, el muchacho respondió que se había caído sobre un arbusto espinoso; iguales respuestas obtuvo de los más y cuando estuvieron reunidos exclamó ¡*Me he caído<sup>8</sup>, me he caído!* ¡*Ustedes pretenden engañarme y no saben que he escuchado la algazara producida!* Luego ordenó un castigo de acuerdo al orden de culpabilidad.

Narciso ejercía en la escuela el cargo de contra maestre, por lo tanto era el más culpable; Don Felipe llamó a dos sirvientes para que cargara sobre su espalda a Narciso, mientras que el otro le bajó los calzones hasta la rodilla; hecho esto tomó un látigo diciendo: "*En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo*", descargó tres latigazos sobre la posadera de su hijo; la misma operación hizo con los demás alumnos.

Días después avergonzado de la barbarie de aquel castigo o deseoso de borrar la desagradable impresión que el debió dejar en la mente de su hijo, le llevó a la casa de una de las hermanas de Florencia que residía en Livilivi.

Don Pedro Leyes había muerto hacía tres años y poco después la mayor de sus hijas se casó con un señor llamado Mariano Pacheco; este matrimonio tuvo dos hijos Gregorio y Agustín; seis días pasó Narciso en casa de su tía.

---

<sup>5</sup> Mariano residió después en Jujuy y fue un apoyo a los emigrantes bolivianos.

<sup>6</sup> Funcionó en la gestión de Don Felipe de administrador.

<sup>7</sup> Eran postes plantados horizontalmente.

<sup>8</sup> Es muy frecuente en Bolivia el verbo caído como recíproco, suele decirse Juan y Pedro se cayeron al pozo en lugar de cayeron al pozo.

### CAPITULO III

**PORQUE EL MUTTU<sup>9</sup> NO SACABA EL ANTEBRAZO IZQUIERDO DEBAJO DEL PONCHO - NARCISO ES ENVIADO A LA ESCUELA DE MORAYA - UN MAESTRO BRUTAL - NARCISO VUELVE A TOJO - UN ACCIDENTE - DESQUITE DE NARCISO - ABSOLUTISTAS Y CONSTITUCIONALES - EL PERUCHO OLAÑETA Y NARCISO -RIÑA DE UN HALCÓN Y UN GALLO - EL EJÉRCITO CONSTITUCIONAL – UNA EJECUCIÓN MILITAR - LA ESCUELA DE LIVILIVI - UN SECRETO DE DON FELIPE - VIAJE DE NARCISO A CHUQUISACA.**

Entre los amigos de Don Felipe figuraba el célebre guerrillero Manuel Eustaquio Méndez (Alias el Muttu o Moto), quien siempre las peripecias de la guerra lo llevaban a Tojo; se complacía en referir sus hazañas, mostrando con orgullo las numerosas cicatrices de las heridas que había recibido en diversos encuentros; mas siempre ocultaba con cuidado el brazo izquierdo bajo el poncho y cuando se le hacía una pregunta sobre el particular, eludía la respuesta.

Don Felipe conocía a fondo la historia de Méndez, a quien trataba de cerca desde antes del vergonzoso suceso que motivó esta costumbre y un día en que Narciso le preguntó porque Méndez jamás descubría su brazo izquierdo, le respondió: Porque la falta de la mano, le recuerda un crimen que cometió y enseguida agregó *"En joven se había entregado al vicio del juego y la embriaguez. Un día de esos perdió todo el dinero que llevaba encima, ebrio de licor y de cólera, exigió a su madre, una suma de dinero para seguir jugando y como su madre le notara en ese estado, le negó el dinero y trató de impedir que saliera; entonces Méndez fuera de sí le dio una bofetada con la mano izquierda.*

*Cuando recobró la razón y comprendió la acción que había cometido, no se sintió con ánimo de afrontar la mirada de su madre y resolvió marcharse a Salta; para ello fue a tomar una mula mansa que tenía en el corral, al sacarla llevaba el lazo arrollado a la muñeca izquierda. Al llegar a la puerta, sin que hasta ahora se haya podido descubrir la causa, la mula se espantó; dando al lazo un tirón tan violento que cortó la muñeca, dejando la mano adherida solo por los tendones.*

*Comprendiendo que era un castigo providencial, sin derramar una lágrima ni hacer ni un gesto, Méndez desvainó con la mano derecha y amputándose de un corte la mutilada exclamó ¡Fuera mano que pegaste a tu madre!*

*Desde entonces, Méndez no solo ha renunciado al juego, sino que le ha cobrado tal aversión, que para significar que un individuo es perverso dice: ¡Fulano es jugador!<sup>10</sup>*

Deseando que su hijo se perfeccionara en los conocimientos que había adquirido a su lado, Don Felipe envió a su hijo al pueblo de Moraya, cuyo profesor tenía fama de docto. Era este uno de esos pedagogos españoles, que profesaba la doctrina de que *"la letra entra con sangre"*; de modales y mirada áspera; se presentaba en la escuela con un látigo colgado del cuello.

Desde la primera vez que Narciso acudió a la escuela, cobró un miedo al maestro; a tal punto llegó el miedo que cuando el maestro lo llamaba para tomarle la lección, aun cuando la supiera de memoria, la olvidaba por completo; esta situación de ánimo empeoraba por es burlas, sarcasmos de los compañeros y la pena de verse separado de los seres que le eran queridos, hizo que la salud del niño se alterara; al saber ésto Don Felipe ordenó que Narciso volviera a Tojo y bajo la dirección de su padre, el niño continuó sus estudios con notable adelanto.

---

<sup>9</sup> Muttu: Nombre quichua que equivale a manco en castellano.

<sup>10</sup> El mismo Moto Méndez cuando quería elogiar a alguien decía ¡Es mocito patriota!

Un día de esos, a la hora del recreo en que Narciso echado de barriga, atisbaba por debajo de una puerta el trabajo que hacían unos peones; al pasar junto al niño, uno de ellos que llevaba en la mano dos piedras en equilibrio sobre una correa, las dejó caer por casualidad sobre la espalda de aquél; a las voces del peón acudieron los demás peones y arrojaron agua al rostro de Narciso, le hicieron recobrar los sentidos; en el acto Don Felipe hizo un Chasqui<sup>11</sup> a Tupiza llamando a un médico. Acudió un cirujano de los cuerpos de ejército español que se encontraba allí de guarnición; a pesar de su ciencia el facultativo no pudo conseguir el restablecimiento del enfermo.

Una vieja curandera aconsejó a Don Felipe que obligara a su hijo a apoyar la planta del pie derecho descalzo sobre el tronco de una higuera, teniendo la pierna horizontal, mientras que con la punta de una cortapluma, tomaba sobre la corteza los contornos del pie que arrancara cuidadosamente este trozo de corteza y obligar a su hijo a llevarlo como plantilla del botín, hasta su completo restablecimiento; la receta dio buen resultado.

Completamente restablecido, Narciso vio que llamaban a la puerta de la calle y al ver el visitante reconoció al maestro de la escuela de Moraya; alterado por esta visita Narciso corrió a refugiarse al lado de su padre, que le volvió la calma asegurándole que allí nada tendría que temer del terrible maestro y le ordenó que después del cumplimiento le preguntara ¿Cuál es la fracción equivalente de  $\frac{1}{4}$  de  $\frac{2}{3}$ ?; entró aquel y apenas hubo tomado asiento, el ex alumno le hizo a quemarropa la pregunta ordenada; el maestro que no era fuerte en aritmética sudaba y maldecía interiormente sin dar la solución al problema, mientras que Don Felipe reía a carcajadas tendida y Narciso de ver a humillado al maestro abusivo.

El restablecimiento del poder absoluto del Rey de España y el falso nombramiento de Virrey del Perú del General Pedro Antonio de Olañeta, fabricado en Buenos Aires, junto con las intrigas de algunos patriotas encubiertos; dividieron a los defensores de la dominación española en dos bandos: Absolutista y constitucional, cuyos corifeos eran el General Olañeta y el Virrey La Serna respectivamente.

Los patriotas aprendieron que era útil fomentar la discordia entre sus contrarios e indujeron al General Olañeta a desconocer abiertamente la autoridad del virrey (fines de mayo de 1824); éste al tener conocimiento del hecho envió un ejército de 5.000 hombres al mando del General Jerónimo Valdéz.

Los catorce años de guerra habían relajado por completo la disciplina del ejército español; el General Valdéz comprendió que solo restableciéndola en todo su rigor podría captarse la simpatía de los naturales y al pisar territorio alto peruano dictó una orden general imponiendo la pena de muerte sin figura de juicio, no solo al que robara sino al que tomara algo violentamente aunque sea pagando su precio justo.

El General Olañeta que contaba con mas 1.500 hombres de tropas regulares y por consiguiente su único modo de conseguir la victoria, consistía en evitar la batalla; optó pues por la guerra de talones; mediante el conocimiento del terreno y el apoyo de los naturales, dejó siempre burlado a su adversario que consumía sus fuerzas en inútiles marchas y contramarchas.

Le acompañaba en esas correrías su hijo Pedro Antonio (el perucho), muchacho criado entre mimos y adulaciones; un día que el General Olañeta pasaba por Tojo, el perucho salió a pasear por el borde de la acequia del agua del riego de la huerta de la casa parroquial y detrás de ésta encontró a Narciso entretenido en hacer girar su trompo; aguijoneado por la codicia se precipitó sobre el trompo, más Narciso que adivinando su intención, se le anticipó; ciego de ira el perucho se precipitó tratando de tomarlo de los brazos para derribarlo.

Narciso que no estaba seguro de la victoria, arrojó el trompo por encima de la pared a la huerta de la casa del cura, en seguida aplicó una soberbia tunda; el perucho era muy vanidoso y se guardó muy bien lo que había acontecido. Cuando se marchó el perucho Narciso entró en la huerta para buscar su trompo; mas al poco andar oyó el cacareo de una gallina y el aleteo de dos aves que reñían, al poco uno de los contendientes alzó vuelo; era un halcón de gran tamaño, el otro era un hermoso gallo que después de la fuga de su adversario, cantó batiendo sus alas en señal de victoria.

---

<sup>11</sup> Chasqui, título que se otorgaba en el imperio incaico a los mensajeros, denominados también extraordinario.

Un día, fue sorprendido todo el vecindario de Tojo con la llegada del General Jerónimo Valdéz y todo su ejército; la severa disciplina establecida por dicho general, unida a las fatigas de aquella campaña, había desalentado a aquellos soldados que después de 14 años de matanzas y saqueos, se creían dueños de las vidas y haciendas de los americanos.

Las deserciones eran frecuentes en las filas del ejército constitucional; al paso del ejército se llenó de desertores que se ocultaban en las copas de los árboles y en los sembradíos. Narciso, una chiquilla llamada Juana Arraya y un hermano de ésta llamado Pedro (hijos ambos del intrépido Pedro Arraya), vagando por la huerta dieron con un desertor que al verlos les apuntó con su fusil, los niños echaron a correr a la parte superior de la huerta, al llegar al sitio donde la acequia pasa bajo la pared, Pedro le dijo a su hermana "*pásame la ucunchanita*<sup>12</sup> para que me escape por aquí" y señalaba el hueco formado por la acequia que en ese momento se encontraba seco; la petición fue desechada y el valiente Pedro tuvo que seguir mal de su agrado a sus compañeros que se encaminaban al fondo de la huerta con ánimo de saltar la pared que separa ésta del camino principal; cuando estuvieron sobre la pared para saltar con más facilidad, Pedro arrojó al camino un pequeño poncho que llevaba puesto; en ese momento llegaba a la altura de los muchachos la cabeza de una unidad de infantería del Ejército Constitucional, un soldado recogió el poncho y como Pedro en tono lagrimoso le dijera "Señor soldado hágame el favor de devolverme mi ponchito, me hace falta"<sup>13</sup> y le respondió "*mas falta me hace a mí*" y prosiguió la marcha acomodando el poncho entre la mochila y la espalda.

A la cabeza de la unidad siguiente iba el general en jefe con todo su estado mayor; cuando llegó a la altura que se encontraban los niños y una mujer dio alcance a aquél y se querelló, contra uno de los soldados del batallón que iba a la cabeza de la división que le había arrebatado una naranja; éste ordenó que hiciera alto todo el ejército y dispuso que la querellante le indicara cual era el soldado; esta indicó a uno de la segunda fila de la 2<sup>da</sup>. Compañía; el soldado interrogado por el General Valdéz en persona, dijo que al pasar por el puesto de la querellante, se había apartado de filas para comprar medio real de naranjas y no teniendo monedas de este valor, había dado una moneda de un real; que como ésta no tenía el vuelto y su compañía se hallaba a larga distancia, había tomado una naranja y echado a correr sin recobrar su moneda.

La relación del soldado era completamente verídica, más como había desobedecido a la orden general al comenzar la campaña; ordenó el general al comandante de compañía que hiciese salir de filas un sargento y los cuatro mejores tiradores; enseguida hizo que el sargento condujese al culpable veinte pasos a la derecha del camino y le vendara los ojos con un pañuelo; los tiradores formaron en ala, sobre el borde del camino con las armas preparadas; cuando el sargento tomó su puesto a la derecha de éstos, el general mandó ¡Tiradores apunten! La mujer comprendiendo las terribles consecuencias que iba a traer su mal carácter, se arrojó a los pies del general gritando "*Tatituy*<sup>14</sup> no lo hagas matar"; el general la rechazó diciendo "*no hija, nadie desobedece impunemente mis órdenes*", volviéndose a los tiradores mandó ¡Fuego! Sonó la descarga y el infeliz soldado cayó sin vida; inmediatamente el sargento que no había disparado su arma, corrió hasta el lugar en que aquel había caído y apoyándole la boca del fusil en el oído le dio el tiro de gracia<sup>15</sup>

¡Como debió remorderle la conciencia a la frutera! El general dispuso que contramarcharan las fuerzas que se encontraban más allá delante del cadáver.

Pocos días después Narciso fue enviado a la casa de sus tías maternas, con objeto que el maestro de Livilivi le enseñara la contabilidad por partida simple; este maestro era un ex empleado de la Casa Real de la Moneda, de modales suaves y muy bondadoso con sus discípulos; su escuela era el reverso de la de Moraya; no tardó Narciso en tomar cariño a su nuevo maestro.

---

<sup>12</sup> Ucunchana: Enaguas.

<sup>13</sup> 13 Modismo que se emplea en vez de "me es muy necesario".

<sup>14</sup> Tatituy Diminutivo de la palabra quechua tata que significa padre.

<sup>15</sup> Se da el nombre de "tiro de gracia" al tiro que el sargento encargado de ejecutar un reo hace después que éste ha recibido las descargas para ultimarle.

Después de un año de permanencia en Livilivi, Narciso regresó a Tojo para que rematara sus estudios; Don Felipe resolvió enviarlo a Chuquisaca para que ingresara al Seminario Conciliar, que era el único establecimiento de instrucción secundaria que contaba la renombrada Universidad de San Francisco Javier.

El día anterior al de su partida, Don Felipe después de hacer resaltar en la mente de su hijo lo odioso y despreciable que es un perjurio y hablarle de los castigos que la justicia divina y humana imponen a los perjuros, lo llevó a una habitación desmantelada que casi nunca se abría y mostrándole un arca de hierro fundido que había en uno de los rincones le dijo "*Juras por dios y el alma de tu madre no abrir esta arca hasta cumplir 25 años y no consentir que la abran otros, de que si yo muero antes de cumplas esa edad la abrirás tu personalmente*" ¡Si juro! Respondió el niño con las lágrimas en los ojos; al día siguiente abrazó a su padre y provisto de numerosas recomendaciones partió para la docta ciudad de Chuquisaca.

## CAPITULO IV

**A FAMILIA BOETO - DOÑA CALIXTA CAMPERO - DON MANUEL ANZOATEGUI - EL CURSO DE LATINIDAD DEL SENOR SERRANO - EL SEMINARIO CONCILIAR - UNA VISITA DEL MARISCAL DE AYACUCHO - EL KHOTO TORRES - NARCISO CONTADOR DE CUENTOS - MUERTE DE DON FELIPE - EL MOTIN DEL 18 DE ABRIL DE 1828 - EL CORONEL ESCALONA HERIDO - COMO DESCUBREN LOS COLEGIALES QUE ERA ANALFABETO - DONA MARIA SANTISTEBAN DE OLAÑETA - UNA TENRATIVA DE EVASIÓN DEL GRAN MARISCAL FRUSTRADA – LOS REBELDES SON BATIDOS POR LAS FUERZAS COMANDADAS POR LOS GENERALES JOSÉ MIGUEL LANZA Y FRANCISCO LOPEZ - EL CADAVER DEL PRIMERO - AMENAZAS DEL POPULACHO CONTRA EL SENOR MARIANO CALVIMONTE - NARCISO PASA AL COLEGIO JUNIN - SE ORGANIZA EL BATALLÓN CON LAS CLASES DEL 1RO, 2DO Y 3R CURSO - NARCISO Y SU AMIGO TORRES OFRECEN VOLUNTARIAMENTE SUS SERVICIOS, PERO NO SON ACEPTADOS - DON MACEDONIO SALINAS Y SUS BOTAS.**

El encargado de cuidar de Narciso en Chuquisaca era el señor Antonio Boeto, hijo del oidor de la Real Audiencia de Charcas, cuya muerte dio en gran parte lugar a que se produjera los gloriosos sucesos de mayo de 1809; su familia estaba emparentada con los Marqueses de Tojo y muchas de las más encopetadas de la aristocracia española<sup>16</sup>.

La hija del Marqués del Valle de Tojo, Doña Calixta Campero había sido también confiada a los cuidados de la familia Boeto; Doña Calixta había perdido siendo muy niña a su madre y a su padre el Marqués Juan José Feliciano Fernández Campero, quien cayó prisionero en Yaví en 1816, cuando ella tenía 6 años; la semejanza de situaciones hizo que cobrara cariño con Narciso.

Zona Calixta era la prometida de un joven natural de Salta, estudiante de derecho; llamado Manuel Anzoátegui, que era de corazón recto y honrado; que no tardó también en cobrar cariño a Narciso, a quienes él y su prometida por el resto de sus vidas tuvieron tanto cariño como a un hermano menor.

Los reglamentos del Seminario Conciliar exigían entonces que se diera al ingreso un examen de gramática latina; con objeto de prepararse para este examen, Narciso ingresó como alumno externo de latinidad que regentaba el señor Serrano, hermano del notable hombre de letras y estadista Don Mariano Serrano; después de un año en dicho curso Eso paso al seminario en calidad de alumno interno.

El edificio donde se hallaba instalado dicho instituto fue empezado a construir hacia el año 1571; se halla pegado a la catedral y la casa de gobierno (que hasta el advenimiento de la república era el palacio episcopal), hasta fines de 1828 tenía comunicaciones con ambos edificios.

Era entonces rector de dicho establecimiento el Doctor Pablo Barrientos; un día de esos notaron los alumnos a la hora de clase general<sup>17</sup> que entraba el rector acompañado del Gran Mariscal de Ayacucho; este preclaro americano con toda la sencillez que le caracterizaba, iba con la cabeza descubierta y el sombrero bajo el brazo izquierdo; cuando entraron a la clase, el rector le invitó a tomar el asiento del profesor, mas él rehusó cortésmente hacerlo y de pié apoyado en la mesa que habia delante de dicho asiento, dirigió algunas preguntas a varios alumnos sobre las materias de estudio; enseguida abrazó a todos los alumnos que se hallaban presentes y salió para recorrer el resto del edificio informándose del régimen interno del colegio. Esta visita no era mero acto de ostentación, el gran mariscal comprendía que para evitar la anarquía, no hay mejor cosa que fomentar la instrucción del pueblo y para

---

<sup>16</sup> Las condiciones para ser miembro de la Real Audiencia eran de ser abogado, de familia noble, intachable y poseer una renta superior de mil seiscientos pesos.

<sup>17</sup> De una a dos de la tarde se reunían todos los alumnos en una misma clase para estudiar bajo la vigilancia de uno de los teólogos o pasantes; a la hora de estudio se daba el nombre de clase general.

ello decidió fundar el Colegio Nacional Junín, aplicando a éste el régimen del Seminario Conciliar con algunas modificaciones; su visita así como otras muchas que hizo al rector, tenía por objeto imponerse del mecanismo de aquel instituto.

Entre los condiscípulos de Narciso había uno llamado Mariano Torres, natural de Padilla (Provincia de Tomina, Departamento de Chuquisaca) de inteligencia precoz y admirable memoria; no tardó Narciso en trabar relaciones con él y con los niños Santiago Vaca Flórez y Luis Guerra.

Don Felipe queriendo sin duda su hijo valorara lo que tenía, no le enviaba mas que el dinero estrictamente necesario para el pago de la pensión, ropa y compra de libros; para sus pequeños gastos, Narciso tuvo que aguzar el ingenio y como sabía varios y muy entretenidos cuentos, apeló al recurso de contarlos por paga (a razón de medio real por cuento), Doña Calixta y Don Manuel ayudaban a Narciso contándoles los domingos y días de fiestas, muchos cuentos y novelas que habían leído para que los repitiese a sus condiscípulos.

A fines de 1827, Don Felipe murió en Tojo, declarando heredero universal de sus bienes a su hijo Narciso y nombrando tutor de éste a su amigo Mariano Aparicio, a quien no se conocía más bienes y fortuna que su espada.

El 18 de abril de 1828 estalló el motín de los Granaderos de Colombia, cuya consecuencia inmediata fue la rotura del brazo derecho del Gran Mariscal de Ayacucho y de su edecán el bravo Coronel Escalona; el último fue conducido para su asistencia al seminario; el rector dispuso que los alumnos se turnasen de a dos en dos para asistirlo. Éstos deseando proporcionar distracción al herido le proporcionaron libros, mas no tardaron en apercibirse que muchas veces éste tomaba el libro al revés y fingía leer con mucha atención; habiéndole dirigido muchos de sus enfermeros preguntas del contenido de los libros que le daban, se convencieron que el coronel era analfabeto.

El rector y los demas amigos del mariscal temieron que los rebeldes atentaran contra éste y concertaron una evasión; el gran mariscal se curaba en la casa de gobierno sin guardia; de manera que desde las 7 pm se quedaba sin más compañía que su bravo asistente el Sargento Torres; a la 7 y 30 pm. del 20 o 21 de abril; el rector ordenó que nadie se moviera de su clase bajo pretexto alguno, so pena de ser expulsado inmediatamente del colegio; después de convencerse por sí mismo que la orden había sido cumplida, pasó a la habitación del mariscal y condujo al rectorado, donde había dispuesto un traje eclesiástico que se puso el gran mariscal. La habitación del rector tenía ventana con un pequeño patio hacia la calle San Agustín; una escalera ponía directamente el rectorado en comunicación con dicho patio; en cuanto el rector abrió la puerta para dar paso al mariscal, una señora se precipitó a las plantas de éste, abrazándole las rodillas y lanzando gritos hipócritas, lamentaciones y sollozos; el rector arrojó a empellones a aquella arpía, volvió a cerrar la puerta y después que el mariscal hubo dejado el traje eclesiástico, le volvió a su habitación.

La señora era Doña María Santisteban, esposa del notable orador y tristemente intrigante Casimiro Olañeta; por desgracia vivía frente al rectorado y sabía que el rector era adicto al mariscal; notando movimiento en el rectorado, se puso al asecho desde una de sus ventanas y cuando vio entrar al mariscal, envió aviso al jefe de los rebeldes y salió a la calle con el ánimo de detenerlo hasta que lleguen las fuerzas enviadas por aquél; cinco minutos después de vuelto a cerrar la puerta del rectorado, los rebeldes rodearon la manzana, mas encontraron al mariscal en su habitación; hicieron retirar los guardias de las esquinas y puertas del seminario, trasladando al ilustre herido al cuartel de San Francisco.

El rector antes que retiraran los guardias, había suspendido a los alumnos la prohibición salir de sus clases; uno de ellos iba a la portería, mas al ver fuerza armada en la puerta principal, volvió sobre sus pasos y dijo a voz en gritos ¡Señor no se qué ocurre hay soldados en la calle! El rector, quedó aterrado y como estaba iniciado el plan de evasión, siendo él quien había proporcionado el traje eclesiástico, comprendió que el plan había fracasado; respondió *"moriremos todos cumpliendo nuestro deber"*.

El 24 por la mañana llegaron de Potosí las fuerzas que iban a restablecer el orden, comandadas por el General de Brigada Francisco López (alias el tuerto); quien llevaba como segundo al benemérito General de Brigada



José Miguel Lanza<sup>18</sup>; tomaron posiciones en el convento y plaza de la Recoleta; una parte del vecindario de Chuquisaca amados de pistolas y bastones se convirtieron en guardianes de la vida del ilustre herido, mientras que la otra iba a reforzar, a los soldados de la ley.

Los rebeldes atacaron cerca de las 8 de la noche; Narciso y otros alumnos burlando la vigilancia de sus superiores, subieron al tercer cuerpo de la torre de la catedral creyendo que les sería posible ver algo del combate; a pesar que las balas extraviadas pasaban cerca de ellos, que los edificios y la humareda les impidían ver cosa alguna, permanecieron en su elevado observatorio hasta que habiéndolos apercebido el rector les ordenó que bajaran.

Pasado el combate, aprovechando de un momento de descuido del portero y siguiendo la calle San Agustín echaron correr hacia la Recoleta; cincuenta pasos antes de llegar a la plaza de este nombre; al lado izquierdo vieron un grupo de gente que rodeaba a un cadáver a quien parecían contemplar con respeto; aguijoneados por la curiosidad se abrieron paso hasta colocarse en primera fila; el cadáver que había llamado la atención de aquel grupo de gente era de un hombre de estatura algo más que mediana, bien conformado, de cabello cano, barba que le caía hasta el pecho y nariz aguileña; la sangre le manaba de una herida que tenía en la frente e impedía verlo demás de sus facciones.

Uno de los curiosos pidió agua a la dueña de un rancho y lavó con ella el rostro del cadáver, dejando ver un cutis blanco, algo tostado por la intemperie y como los párpados permanecieron abiertos, pudieron ver los curiosos dos ojos azules ¡Es el cadáver del General José Miguel Lanza! Exclamó uno de los curiosos; efectivamente era el cadáver del intrépido guerrillero, que durante tres lustros mantuvo en alto la bandera de la independencia en Ayopaya.

Los curiosos colegiales con el corazón desgarrado por este nuevo baldón que caía sobre la patria prosiguieron su camino; cuando llegaron a la plaza de la Recoleta, una multitud ebria de alcohol y sangre, rodeaba en actitud hostil al distinguido caballero Don Mariano Calvimonte; éste se paseaba en su caballo por la parte superior de la elevación del terreno que hay en media plaza; limitándose a responder con despectiva miradas a las injurias de la chusma.

De pronto una parte de la guardia que el General López, al empezar la persecución de los rebeldes derrotados<sup>19</sup> había dejado en el convento, salió de este y disperso en todas direcciones a la muchedumbre.

A fines de 1828, Narciso pasó al Colegio Nacional Junín, ingresando a la 4ta clase de dicho establecimiento; indujo a que hicieran lo mismo sus amigos Torres, Vaca Flórez y Guerra.

Por ese tiempo el presidente del Perú General Agustín Gamarra, a la cabeza de un ejército de 4.000 hombres, había pasado por el desaguadero, pretextando que venía a ponerse entre "La víctima y los verdugos"<sup>20</sup>.

La nación se aprestaba a la defensa de su independencia y por iniciativa de la Universidad San Francisco Xavier se decretó que se organizase un batallón con los alumnos del 1ro. 2do. y 3r curso del Colegio Nacional Junín; Narciso y el Khoto Torres, sintiendo arder en su pecho la llama del santo amor a la patria, se presentaron como voluntarios; mas el rector que era el primer jefe del cuerpo, no quiso admitirlos alegando que no eran aptos de las armas.

---

<sup>18</sup> El ínclito General Lanza era más antiguo que el General López, pero comprendiendo que éste por haber servido siempre en el ejército regular, al incorporársele en Bartolo, le dijo "Yo soy más antiguo que usted, pero comprendo que en estas circunstancias, no es el más antiguo, sino el más apto quien debe tomar el mando y como superior le ordeno que tome el mando de la fuerza" y López tuvo que obedecer."

<sup>19</sup> Esta persecución se prolongó hasta el pueblo de Pomabamba (Provincia Tomina) y el General López manchó sus laureles con actos de ferocidad; habiendo apresado varios insurrectos los amarró a los sauces; habiendo dispuesto ésto, mandó que practicaran el manejo de la lanza hasta matarlos; el general presenciaba estas ejecuciones, paseándose tranquilamente bajo un corredor que daba al río Paspaya.

<sup>20</sup> Al comienzo de la segunda invasión en 1841, no hizo más que cambiar la forma de este famoso pretexto, pues en la célebre proclama emitida en Ancoraimas decía " *Vengo a ponerme entre el verdugo y las víctimas*".

La vida de interno y el rancho (que en casi todos los internados, pertenecen al género de pésimo), había retardado el desarrollo de ambos amigos, que no pasaban 48 horas sin enfermarse; por lo que sus condiscípulos le habían puesto el mote de Mocko (petiso); estas fueron las causas porque el rector no aceptara sus servicios.

Uno de los soldados era un joven muy elegante en el vestir, llamado Macedonio Salinas; para lucir la conformación de sus pies calzaba siempre botas estrechas; cuando el batallón se puso en marcha rumbo a Potosí, a la media legua en el lugar de La Florida, fue imposible para el joven Salinas seguir la marcha; los compañeros tuvieron que córtales las botas para sacárselas.

## CAPITULO V

**EL PROFESOR DE GEOGRAFÍA - DON JACOBO CHILLINI, SUS COSTUMBRES – LA CLASE DE DIBUJO - EL BORRONEADOR VILLAVICENCIO - NARCISO PASA LAS VACACIONES EN CASA DE SU TUTOR - INÚTIL TENTATIVA QUE NARCISO REBELARA EL SECRETO QUE DON FELIPE LE HABIA CONFIADO – UNA USURPACIÓN - ANTONIO APARICIO INCITA A NARCISO AL JUEGO - UN ACTO DE GENEROSIDAD DE LOS CONDISCIPULOS DE NARCISO - COBRA ESTE ADVERSIÓN AL JUEGO - LOS ESTUDIANTES Y EL PRESIDENTE SANTA CRUZ – EL RETRATO DEL MARISCAL - UN HECHO MISTERIOSO.**

Devuelta la tranquilidad al país y vueltos los colegiales a sus bancos se reinstalaron los cursos; a las cátedras existentes se habían agregado dos nuevas: La de geografía y otra de idioma francés; regentaba la primera un señor Reynolds, que en lugar de enseñar esta ciencia que le era perfectamente desconocida, pasaba el tiempo jugando billar o leyendo novelas; cuando iba a clases en lugar de dar explicaciones a sus alumnos las recibía de estos.

El profesor de francés era un sabio italiano Don Jacobo Chillini; ex soldado de Napoleón bajo cuyas banderas había combatido en pro de la unidad italiana y de quien era apasionado admirador; el Señor Chillini gastaba la mitad de su sueldo en sus necesidades personales y dividía la otra mitad en partes iguales en limosnas a los pobres y compra de antiguallas incaicas; vestía siempre de telas tejidas en el país, pues decía que de ese modo se favorecía la industria nacional y se proporcionaba a los menesterosos un medio para ganarse honradamente el sustento<sup>21</sup>. Era de carácter muy amable y solo se incomodaba cuando veía que uno de sus alumnos frotaba la cubierta contra la tapa del pupitre<sup>22</sup> ¡Pigeone, pigeone, eso cuesta dinero! El señor Chillini daba la clase de francés del colegio seminario y había coadyuvado a la tentativa de evasión del Mariscal Sucre de quien era amigo personal y antiguo subalterno, Don Jacobo era adorado por sus alumnos y toda la sociedad chuquisaqueña<sup>23</sup>.

Ese mismo año se abrió un curso de dibujo, cuyos alumnos sobresalientes eran Santiago Vaca Flórez (alias el fiero<sup>24</sup>), un jovenzuelo chuquisaqueño de apellido Villavicencio y Narciso; Villavicencio tenía poca aptitud física pero mucha afición y admirable constancia para el dibujo; sus dedos eran poco flexibles y esto hacía que sus dibujos salieran recargados de sombra; a causa de esto sus compañeros le pusieron el apodo de "borroneador"; le perseguían con sus bromas y él seguía imperturbablemente sus tareas hasta que logró cansarlos.

Pocos días antes de los exámenes, Narciso recibió una carta de su tutor que le ordenaba pasar sus vacaciones en Tojo; pocos días después se ponía en camino. Un día de esos como queriendo dominarlo con la mirada el Coronel Aparicio le preguntó ¿Qué encargo te hizo tu padre el día anterior a tu partida? Nada puedo decir sobre el particular, respondió Narciso que aborrecía la mentira; Aparicio le tomó de la mano y lo condujo al mismo cuarto que Don Felipe le había hecho jurar que guardaría el secreto y en tono de amenaza volvió a preguntar ¿No te dijo nada respecto a este cuarto? Ya he dicho a usted que nada puedo decir, respondió Narciso con una energía poco común a su edad; el tutor pareció poco satisfecho del resultado de la entrevista y se apresuró a despedir a Narciso; al día siguiente por casualidad pasaba por la puerta del cuarto y al verla abierta entró; varios pedazos de papel yacían esparcidos por el suelo; al aproximarse por el arca misteriosa, notó que la cerradura había sido forzada; en uno de los rincones había una excavación en cuyo fondo se veía un hueco (hecho de cal y ladrillo) de cerca de

---

<sup>21</sup> Ojala que los bolivianos hayamos pensado del mismo modo que el señor Chillini, entonces no habrían muerto las pequeñas industrias de tocuyo y vidrios que se fabricaban en Cochabamba; producían también perfectas imitaciones de casimires en Tarija. Luego echamos la culpa de la decadencia al gobierno.

<sup>22</sup> Es un galicismo que se ha introducido que significa escritorio para varias personas.

<sup>23</sup> Don Jacobo murió durante la administración Belzu y su entierro fue uno de los más concurridos y solemnes que recuerdan las crónicas chuquisaqueñas; la sociedad en todas sus clases acompañó al cadáver hasta el panteón.

<sup>24</sup> Fiero, esta acepción es un arcaísmo sud americano, pues los castellanos dicen "picado de viruelas".

un metro de largo por 70 centímetros de ancho y otros tantos de profundidad. ¿Quién fue el autor de dicho robo?, jamás ha podido saberse<sup>25</sup>.

Entre los condiscípulos de Narciso se encontraba un hijo del Coronel Aparicio, joven calavera que cuando ambos estudiaban el primer año de la facultad de derecho (1832), se entregó por completo al vicio del juego; Narciso era su compañero inseparable e incitado por Antonio empezó a jugar también. El joven Aparicio era jugador de mala fe y por consiguiente al principio, Narciso empezó a ganar pequeñas cantidades, posteriormente empezó a perder; el profundo deseo de desquite se apoderó de él, vendió cuanto tenía; llegó el momento fatal que le falló el dinero para pagar la pensión y cuando iba a poner fin a su vida, se presentó en su cuarto "el fiero" Vaca Flórez, quien después de manifestarle que algunos de sus compañeros, sabedores de la situación que se encontraba, le habían encargado que le entregara una suma de dinero para que pagara la pensión y agregó "*me encargan también que en nombre de la amistad que nos une, que dejes de jugar y que te apartes de Aparicio, quien te explota como a una criatura*". Esta noche voy a convencerme si Antonio es un estafador y si es cierto juro que no volveré a jugar en mi vida por dinero, agregó Narciso.

Vaca Flórez le entregó la suma de setenta pesos y después de prometerle que concurriría es siete y media con todos los amigos que se habían acotado al cuarto de Aparicio para que la vergüenza al verse descubierto fuera mayor, se separó de su amigo; poco antes de la hora indicada, Narciso tomó un gallo de pelea; que era una de las pocas cosas que le quedaban y que había despertado la codicia de Aparicio y se encaminó a la pieza de éste.

A las siete y cuarto se armó la acostumbrada partida de pinta<sup>26</sup>; después de perder tres o cuatro veces; Narciso tomó los dados y examinándolo detenidamente a la luz de la vela que ardía al centro de la mesa, vio que eran curados<sup>27</sup>; los arrojó sobre la mesa al decir: "*yo creía jugar con un caballero y no con un tramposo*"; corrido y avergonzado al verse descubierto Aparicio no se atrevió de protestar.

---

<sup>25</sup> Las apariencias condenan al Coronel Aparicio, que como hemos dicho no poseía bienes de fortuna y poco después de este incidente compró varias propiedades; pero las apariencias suelen ser muy engañosas y en asuntos que atañen al honor no se deben hacer afirmaciones categóricas, sino cuando se tienen pruebas.

<sup>26</sup> La pinta es el juego de dados que más se presta al fraude y es el más generalizado.

<sup>27</sup> Los jugadores llaman dados curados a aquellos que tienen relleno partes de plomo, de manera que caigan siempre del mismo lado.

## CAPITULO VI

**CODIGO CIVIL - UNA DISCUSION ENTRE DON JOSE MANUEL CORTEZ Y EL CAMPERO - EL VICERRECTOR DON JULIÁN ARCE DIRIME LA CUESTIÓN - NUEVA EDICIÓN DEL CÓDIGO - UN AÑO DE PRACTICA EN EL ESTUDIO DEL MATIENZO - NARCISO VA A PASAR VACACIONES EN CASA DE SU TUTOR - EL TIRANO JUAN MANUEL ROSAS DECLARA LA GUERRA A LA CONFEDRACION PERÚ BOLIVIANA - EL EJÉRCITO DEL SUD - SE ORDENA LA CONFORMACION DEL BATALLÓN NO. 8 DE INFANTERIA - UN NOTABLE SISTEMA RECLUTAMIENTO - NARCISO SIENTA PLAZA - EL GENERAL EN JEFE FELIPE BRAUN Y EL JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL FRANCISCO O'CONNOR.**

Uno de los actos administrativos más notables del gobierno Santa Cruz fue el de dotar a Bolivia de leyes propias; se había creado una comisión de jurisconsultos encargados de traducir el código civil francés de Napoleón con algunas modificaciones que lo hicieron adecuarse a las circunstancias del país. Aprobado el trabajo de la comisión por el nacional de 1832, se puso en vigencia el nuevo código; por el poco conocimiento de la lengua francesa que tenían los traductores, contenía muchísimos errores de una de estas ocasionó una discusión entre los jóvenes José Manuel Cortéz y Campero, que degeneró en disputa; pues decía el original "*les parents descendants ou ascendants*" (los parientes descendientes o ascendientes) la comisión había traducido como "los parientes ascendientes y descendientes"<sup>28</sup>

El joven Campero guiado por lo que expresaba el resto del artículo, cayó en cuenta en el error y para mayor seguridad fue a consultar con el joven estudiante del segundo año José el Cortez; éste creyó que no había error de traducción y que el sentido del original estaba bien interpretado; sus argumentos no convencieron, siendo refutados; Cortéz lo cortó diciendo "*es mucha pretensión de usted*" ¡Uno que empieza a estudiar el primero, saber más que uno de segundo! Campero iba a replicar, pero se contuvo a la vista del Vicerrector Doctor Julián Arce; quien enterado de la discusión y después de consultar el código napoleónico dio la razón al joven Campero; este incidente fue siempre en las reuniones de Campero y Cortéz<sup>29</sup>.

El reglamento universitario de derecho exigía que después de rendir examen del 5<sup>o</sup>. Año de derecho, se hiciese un año de estudio práctico bajo la dirección de un abogado antes rendir el examen de tribunal<sup>30</sup>. Campero ingresó en calidad de plumario del bufete del Nicolás Matienzo; antes de recibir el título de abogado quiso Campero ver a la familia de su tutor, quien había comprado varias propiedades en Cinti (Departamento de Chuquisaca); partió por consiguiente para el pueblo de San Juan; a los pocos días de estar allí se publicó la ley por la que el congreso de la confederación respondía al decreto dado por el tirano argentino Juan Manuel de Rosas, declarando "*la guerra a la Confederación Perú-Boliviana y al tirano salvaje mandatario Andrés de Santa Cruz*".

Las fuerzas que se encontraban en el centro y sud del país se denominaron "*Ejército del Sud*"; el Coronel Aparicio recibió la orden de formar con los naturales de Paicho y Tomayapu (Cantones de Tarija) el Batallón 8 de Infantería; acompañado por Campero se fue a una propiedad que tenía en la circunscripción del primero y dispuso que se reunieran allí los peones de las fincas que tenía en dichos cantones; cuando se hubieran reunido en número de mil doscientos, los convocó al patio de la hacienda; cuando todos estuvieron allí, en un breve y enérgico discurso, les expuso la situación y les recordó sus deberes para con la patria. Terminado el discurso dijo "los que quieran ser soldados den un paso al frente"; novecientos hombres como impulsados por una sola voluntad dieron el paso pedido.

Narciso que ya le había manifestado el firme propósito de contribuir a la defensa del suelo de la patria con su vida y sus bienes, fue destinado como subteniente a la 1<sup>ra</sup>. Compañía; era el furriel un natural de Tarata (Departamento de Cochabamba) llamado Sargento 1<sup>o</sup>. Mariano Melgarejo; después de hechas las listas

---

<sup>28</sup> El artículo revisado y corregido del Código Civil dice "Los herederos forzosos, los parientes ascendientes o descendientes por consanguinidad o los colaterales".

<sup>29</sup> Debemos decir en honra la verdad que no hubo molestia de Cortéz.

<sup>30</sup> Se dá el nombre de examen de tribunal al que se da para obtener el título de abogado y que tiene lugar ante una de las cortes superiores de justicia.

reglamentarias, el Coronel Aparicio licenció a sus bravos voluntarios, ordenándoles que volvieran cuatro días después para ser acuartelados. El día señalado para la lista de retreta, todos los voluntarios estuvieron presentes<sup>31</sup>; las mujeres y artesanos que había en seis leguas a la redonda fueron empleados en la confección del vestuario y equipo.

Por orden general hizo reconocer como General en Jefe del Ejército Sur al General Felipe Braun, natural de Baden (Alemania), que tenía una brillante hoja de servicios en la guerra de la independencia y la administración del Gran Mariscal de Ayacucho<sup>32</sup>; fue también reconocido como Jefe de Estado Mayor General, el General Francisco Burdett O'Connor, natural de Irlanda y que concurrió a la Batalla de Ayacucho en el mismo cargo que se lo destinaba<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Este sistema de reclutamiento existió en el Departamento de Tarija y Provincia de Chichas en el departamento de Potosí; el tarijeño o chicheño que después de haberse comprometido a servir como soldado los paisanos que faltaba a su compromiso o desertaban era mirado por los paisanos con desprecio.

<sup>32</sup> Respecto a los servicios prestados por el General Braun durante la administración Sucre, recomendamos la lectura del libro del escritor chileno Benjamín Vicuña Mackenna "El Washington del Sud".

<sup>33</sup> Él fue quien dio la orden general de la víspera de la batalla, con esta contraseña; Santo "*Pan, queso*", seña "*raspadura*"; se encuentra en su libro "*Memorias del General Francisco Burdett O'Connor*".

## CAPITULO VII

**EL BATALLÓN 8 MARCHA A TUPIZA - ESCARAMUZA DE CASABINDO – COMBATE DE HUMAHUACA - EL CORONEL FERNANDO CAMPERO - EL EJÉRCITO ARGENTINO AVANZA A TARIJA - EL GENERAL RAÑA OCUPA IRUYA – EL EJÉRCITO DEL SUD MARCHA SOBRE TARIJA Y EL ARGENTINO A SU ENCUENTRO - LOS PARTIDARIOS DEL GENERAL DORADO - UNA IMPRUDENCIA DEL GENERAL , SEBASTIÁN AGREDA - RETIRADA DEL EJÉRCITO ARGENTINO - EL SUBTENIENTE PABLO VACA - AVENTURA DEL CHOCOLATE - BATALLA DE MONTENEGRO – EL SUBTENIENTE CAMPERO ES ASCENDIDO SOBRE EL CAMPO DE BATALLA A TENIENTE 2DO - PABLITO - DEFENSA HECHA POR EL TENIENTE CAMPERO ANTE UN CONSEJO DE GUERRA QUE LE VALIÓ EL ASCENSO A TENIENTE 1RO. - BATALLA DE IRUYA.**

A principios de octubre, el Batallón 8 reunido con las fuerzas que se habían organizado; llegó a Tupiza, cuartel general del Ejército de Sud; deseando el General Braun conocer la situación de las fuerzas enemigas, ordenó al Teniente Coronel Fernando Campero<sup>34</sup> que con un escuadrón del Regimiento Guías explorara las alturas de la derecha de la quebrada de Humahuaca; el Teniente Coronel Fernando Campero encontró en Casabindo a dos escuadrones y después de una corta refriega los puso en derrota.

En vista de los datos obtenidos, el General Braun ordenó que la 1<sup>ra</sup>. División de Infantería al mando de Teniente Coronel Fernando Campero ocupara el pueblo de Humahuaca; el Argentino destacó una división mixta de infantería y caballería con el mismo objeto.

Teniente Coronel Fernando Campero llegó a Humahuaca en la tarde del 11 de septiembre de 1837; en la mañana del 13, los centinelas informaron que el enemigo a la vista. El comandante tendió su línea al sud del pueblo, apoyando su ala en las alturas de ese mismo lado de la quebrada; la caballería argentina cargó las fuerzas bolivianas haciéndola retroceder hasta detrás del pueblo, en esa situación el valiente jefe de la caballería argentina, el Coronel Marquiegui cayó muerto con 5 heridas en el pecho a pocos pasos de la línea boliviana<sup>35</sup>; atemorizado por esta muerte la caballería emprendió la fuga arrastrando con su fuga a la infantería. Los bolivianos ocuparon el pueblo nuevamente y posteriormente lo desocuparon<sup>36</sup>.

El General Braun dispuso el avance hasta Chorrillos y posteriormente se dirigió hasta Yavi<sup>37</sup> en donde esperó nuevos ataques hasta abril de 1838, en que se dispuso concluida la campaña del sur.

En junio de 1838, el Ejército Argentino inició las operaciones en dos columnas; la primera se dirigió a Iruya; sabedor de este movimiento estratégico, el General Braun aprovechó del error cometido por su adversario; en efecto destacó una columna compuesta de 260 hombres de infantería, caballería y dos piezas de artillería, quien avanzando a marchas redobladas debía apoderarse del pueblo de Iruya, favorecido por los habitantes del trayecto quienes veían un libertador en el Ejército del Sud; el General Timoteo Raña<sup>38</sup> cumplió su comisión, este movimiento hacia dueño el General Braun de las líneas de retirada del invasor.

Luego que hubo transcurrido el tiempo necesario para que el General Raña recorriera la mitad de su trayecto, el General Braun desde Tupiza prosiguió la marcha hacia Tarija por el camino de Sococha.

---

<sup>34</sup> El Teniente Coronel Fernando Campero era hermano mayor de Doña Calixta Campero.

<sup>35</sup> El Coronel Marquiegui había servido bajo las órdenes de su cuñado el Coronel realista Pedro Olañeta y después de su muerte se había incorporado al Ejército argentino.

<sup>36</sup> Ambos beligerantes festejaron la victoria de Humahuaca.

<sup>37</sup> Hacienda principal de los Marqueses del Valle de Tojo.

<sup>38</sup> Nacido en el Uruguay; formó parte del regimiento realista Dragones Americanos que se amotinó en Cochabamba en 1825; incorporándose al ejército patrio, posteriormente radicó en Tarija.

La otra columna argentina ingresó por el Chaco, pasando por Caraparí cerca de Tarija y salió en la mañana del 17 en busca del enemigo; el 20 llegó por la tarde, pernoctó en el pueblo de Sococha descuidando las más elementales precauciones del servicio de seguridad.

El General Braun había destacado a objeto de proporcionar noticias del enemigo cien hombres de caballería al mando del Coronel Sebastián Agreda, quien tenía orden de contramarchar en cuanto tuviese noticia del lugar que se encontraba el enemigo o hacer alto e informar con un oficial un parte escrito; dos leguas antes de llegar a Sococha tuvo conocimiento que el enemigo se encontraba allí, llevado por su fogoso valor y natural aturdimiento, hizo caso omiso a sus instrucciones; despachó el parte con un soldado y prosiguió la marcha para sorprender al enemigo; penetró hasta la plaza sin ser sentido y después de formar en orden de batalla, dio la voz de mando de ¡A la carga! y la tropa respondió ¡Viva Bolivia; con una carga cerrada. Los argentinos sorprendidos en lo más profundo del sueño, despertaron al ruido de aquella descarga y como sucede siempre en estos casos, haciendo fuego atolondrados; Agreda en lugar de aprovechar de la confusión en los primeros momentos, mantuvo a su gente en la plaza. Repuesto aquél de su sorpresa y reconociendo a la claridad del alba lo reducido de la fuerza atacante, la rodeó; era ya desesperada la situación del imprudente sargento mayor; cuyo enemigo, parque y demás impedimenta se había puesto ya en retirada; fue nuevamente sorprendido por el Regimiento Guías y una fuerza de infantería que aparecieron de improviso, por la parte inferior de la quebrada; juzgando el comandante argentino que aquello era la vanguardia del Ejército del Sud, ordenó la retirada hacia el Salitre que se realizó sin ser molestado.

Al recibir el parte de Agreda y saber por el portador que aquél había desobedecido sus órdenes, hizo llamar al General Braun al Teniente Coronel Mariano Ballivián, 1r. jefe del Regimiento Guías, fuerte en 300 plazas y al 1r. jefe del Batallón 5<sup>to.</sup>; cuando ambos presentes dijo al primero "*Agreda ha cometido una barbaridad, en el acto haga monte a caballo su regimiento y que lleve en las ancas a 300 hombres que pondrá a disposición el señor coronel (indicando al 1r. jefe del Batallón 5to.), procure remediar en lo posible el perjuicio que ha causado Agreda*"; diez minutos después el Regimiento Guías en las ancas a medio Batallón 5<sup>to.</sup>, desfilaba al galope.

Las seis leguas que separaban del vivac boliviano fueron salvadas en dos horas y media, grueso del ejército se puso en marcha una hora después de la partida del Teniente Ballivián.

Desde que las tropas argentinas pisaron suelo boliviano los campesinos de todo el trayecto que debía recorrer habían tomado las armas para luchar contra el invasor; partidas cuyo jefe era el General Dorado, quien no daba tregua al enemigo.

Al llegar a Sococha supo el General Braun la dirección que llevaba el enemigo y resolvió en la llanura de Escayachi o al pie de la cuesta de Calama; para ello dio un rodeo por Tojo; al llegar a dicha llanura supo que el enemigo había pasado por allí la noche anterior<sup>39</sup>.

Al amanecer supo en el pueblo de San Lorenzo (Tarija la vieja), que el enemigo no se había demorado más que un par de horas en dicho pueblo, para dar descanso a la fuerza y que había descendido por el río; es decir que pasó por la orilla de la ciudad de Tarija sin pasar por ella; el enemigo pernoctó en la hacienda Santa Ana, perteneciente a la esposa del General O Connor<sup>40</sup>.

San Lorenzo a Santa Ana hay siete leguas de distancia, dada la topografía del terreno, una batalla en dicha finca habría sido desastrosa para nuestras armas<sup>41</sup>.

El Ejército del Sud acampó en las alturas de la derecha del río al frente de la ciudad, con el objeto de dar descanso a los hombres y animales; mientras se realizaba un reconocimiento hacia Santa Ana.

---

<sup>39</sup> El General Heredia cometió tres veces consecutivas el error de eludir la batalla, cuyas ventajas tácticas y estratégicas le aseguraban la victoria, esperando al enemigo en la llanura de Escayachi o al pie de la cuesta de Calama tenía la ventaja de esperarlo en un terreno que no tenía espacio para desplegar su línea de batalla; en Santa Ana el ejército argentino ocupaba una posición de fácil defensa; victorioso en cualquiera de estos amenazaba a los departamentos de Potosí y Chuquisaca; en caso de derrota podía retirarse fácilmente por Yaví o La Quiaca.

<sup>40</sup> La finca de Santa Ana era una de las más extensas y valiosas de Bolivia.

<sup>41</sup> En el terreno que rodea la casa de hacienda de Santa Ana es ondulado y cortado por setos y paredes de piedra que se presta para una obstinada defensa.



En la mañana el ejército argentino levantó el campamento, tomando el camino a Oran; informado de este movimiento por las partidas del General Dorado y otros guerrilleros; el General Braun conociendo la proverbial celeridad de la infantería boliviana, decidió dar descanso a su tropa.

El Ejército argentino se retiraba hostilizado por los guerrilleros Dorado y Méndez, que habían conseguido dar a sus guerrillas alguna instrucción militar. Cuando el ejército boliviano se movió de su vivac, frente a Tarija, su adversario le llevaba más de cuarenta leguas; como el ejército boliviano era más veloz que su adversario, fue estrechando paulatinamente la distancia, pues el General Braun quería economizar fuerzas de sus soldados hasta que llegara el momento de sorprender a su adversario, por medio de una marcha redoblada; la distancia que separaba era de 38 leguas (190 kilómetros), al día siguiente el invasor debía vivaquear al pie del cerro de Montenegro. Había llegado el momento esperado por el General Braun; a las seis de la tarde ordenó que se prosiguiera la marcha y 24 horas después la distancia que separaba era solo de 14 leguas (70 kilómetros); era necesario dar la batalla antes que el enemigo traspusiera la serranía de Montenegro y como el camino era llano y había luna, el General Braun tras un corto descanso ordenó proseguir la marcha.

Entre los oficiales del Batallón 8 figuraba un subteniente llamado Pablo Vaca, joven de carácter jovial y carácter esforzado, con quien Narciso trabado estrechas relaciones; a las doce de la noche el General Braun concedió una hora de descanso al ejército. Los subtenientes Vaca y Campero, que hacían 24 horas que tenían sus estómagos vacíos, registrando sus alforjas encontraron un bollo de chocolate; carecían de leche y por lo consiguiente le fue forzoso a resignarse a prepararlo con agua; mientras hervía en una chocolatera de plata, se entretuvieron dando rienda suelta a las bromas, descuidando la vigilancia de la futura cena; cuando volvieron la vista a la fogata notaron con poco disgusto que la chocolatera había desaparecido; sintiendo más la pérdida del contenido, se pusieron a buscar en los alrededores, encontrando entre los matorrales la chocolatera completamente vacía; no pudiendo descubrir quién era el autor de aquella audaz travesura; los dos amigos hicieron lo que les quedaba hacer, reír de la aventura.

A la una de la mañana del 24, la primera compañía del Batallón 8; formando la punta de la vanguardia se puso en marcha; a las cinco se avistaron las fogatas del vivac argentino que se encontraba al pie del cerro Montenegro, en la desembocadura de una quebrada; el camino que recorría el Ejército del Sud atravesaba un extenso y tupido bosque; a las siete, el ejército argentino que no sospechaba la aproximación del enemigo, formó tranquilamente la columna de marcha; a las siete y media su retaguardia divisó la punta de la vanguardia enemiga.

Al recibir el aviso, el comandante argentino que suponía el enemigo distante más de 14 leguas, exclamó ¡Ni que fueran pájaros los coyas<sup>42</sup>!; más suponiendo que las fuerzas formara parte de las audaces partidas del General Dorado, ordenó que se desplegaran en cazadores (tiradores) la segunda mitad, sostenida por la primera de la compañía del batallón de la cola; entretanto el General O'Connor con el objeto de conocer la posición y disposición del comandante argentino, se había puesto a la altura de la punta de vanguardia, marchando veinte pasos a la izquierda. Al romper los fuegos notó el subteniente Campero que el General O'Connor se inclinaba lentamente a la derecha, acabando por caer al suelo; mas apenas tocó el suelo, como si recibiera una descarga eléctrica, se puso de pie y volvió a montar en la mula que cabalgaba.

La posición del Ejército Argentino era muy delicada, pues sus flancos se apoyaban en dos quebradas, cuyos lados eran accesibles para la infantería y la pendiente de la cuchilla que había tomado posiciones era mayor de 15 grados que producía un ángulo muerto a vanguardia.

El General Braun dispuso que el Batallón 8, atacara por el centro del enemigo, mientras el batallón 4to atacaba su ala izquierda y el 6to la derecha; de las piezas de artillería que contaba el Ejército del Sud, una se empleó en la izquierda, una en el centro, una en la derecha; el batallón Méndez en la retaguardia; los dos escuadrones de resguardo con una pieza se batieron a pie; el resto de la caballería se situó en tercera línea.

---

<sup>42</sup> Nombre que dan los argentinos a los habitantes de las montañas.

El plan del General Braun era mantener constantemente amenazado uno de los flancos del enemigo, mientras lo atacaba por el otro; el ala izquierda estaba comandada por el General O'Connor, la derecha por el General Avilés y el centro por el Coronel Aparicio.

Diez minutos de recobrado de su momentáneo desvanecimiento del General O'Connor<sup>43</sup>, el fuego se había extendido por toda la línea; uno de los primeros en quedar fuera de combate<sup>44</sup> fue el capitán comandante de la 1ra Compañía del Batallón 8; nuestra línea ganaba terreno a vanguardia con tal rapidez, que en menos de diez minutos nuestras tres líneas se encontraban dentro del ángulo muerto; desorientado el comandante argentino por este bizarro avance y un ataque simulado por nuestra ala derecha, llevó a su izquierda su reserva; en ese momento se llevó el ataque verdadero llevado por nuestra ala izquierda. Ningún accidente del terreno era bastante para detener nuestros ágiles infantes, quienes trepaban las barreras, tomándose de las raíces, matorrales y salientes de las rocas; nuestra tercera línea montada en mulas, seguía tranquilamente a las otras dos<sup>45</sup>.

Después de dos horas de combate, viendo lo peligroso de su situación, el comandante argentino hizo que su ejército se retirara a una posición 200 metros más arriba de la primera; la mayor pendiente hacia menos efectivos sus fuegos; el ataque a esta segunda posición se produjo en la misma que en la primera, pero en orden inverso; es decir que esta vez fue la derecha la que llevó el ataque.

El Ejército Argentino defendió otro par de horas esta segunda posición, más tuvo que ceder ante el empuje del soldado boliviano; al llegar a esta posición cayó muerto el teniente 1<sup>ro</sup> de la 1ra compañía del Batallón 8, siendo reemplazado por el teniente 2<sup>do</sup>. Los argentinos se retiraron disputando palmo a palmo el terreno, retirándose a una tercera y cuarta posición; siendo también desalojados en una hora y de allí se retiraron de posición en posición hasta que a las 5 y 30 pm coronaron la cumbre del cerro; a las 6 pm fueron desalojados de allí, descendiendo por la falda sud en completa derrota.

El primero del Ejército del Sud en alcanzar la cumbre del cerro fue el Caballero Cadete Luis Díaz Romero; éste y el Subteniente Campero fueron ascendidos sobre el campo de batalla, el primero a subteniente y el segundo a teniente 2<sup>do</sup> graduado.

La Batalla había durado 12 horas; el número de bajas de nuestra parte fue insignificante; no se pudo averiguar a cuanto ascendían las del ejército argentino, por haberse llevado la mayor parte de sus muertos y heridos.

Las patrullas a su regreso llevaron varios prisioneros, entre ellos un civil llamado Pablo, que decía ser boliviano y decía haber servido contra su voluntad de guía del Ejército Argentino; como era natural el General Braun ordenó que se le sometiera a consejo de guerra.

El auditor nombró de oficio defensor del reo al Teniente 2do Narciso Campero; éste fue a ver a su defendido en su prisión y supo allí que Pablito como le llamaban había nacido en Tarija antes de 1809; que antes de cumplir los doce meses sus padre lo habían llevado a Tucumán, de donde no había vuelto a su país natal, sino por cortas temporadas; que no había tomado cartas de ciudadanía en Bolivia, por lo tanto no era boliviano; fueron estos los tópicos sobre los que versó la defensa.

Los prisioneros presentados por Pablito como testigos, ratificaron en sus declaraciones las afirmaciones hechas por aquél, de que había sido obligado a la fuerza de amenazas y golpes a servir de guía del Ejército Argentino. La defensa agradó tanto al General Braun que ordenó que se saque una copia legalizada y remitió esta al protector de la confederación, pidiendo el ascenso del defensor a teniente 2<sup>do</sup> efectivo; Pablito fue puesto en libertad.

---

<sup>43</sup> Se ha observado que todos los individuos propensos a la epilepsia, al iniciarse los fuegos sufren un momentáneo desvanecimiento; por ejemplo el inmortal llanero venezolano General José Páez.

<sup>44</sup> Se ha observado que todos los individuos queda fuera de combate cuando muere o queda herido de tal modo que se encuentra imposibilitado de seguir combatiendo; el militar que se retira de la línea de fuego por una herida que no lo imposibilite combatir, comete el delito de cobardía y puede ser muerto en el acto por cualquier superior.

<sup>45</sup> El Regimiento Guías tenía mulas, pues eran las más adecuadas para este tipo de terreno.

La otra columna argentina con 500 infantes, 300 a caballo y 2 piezas de artillería se había desplazado sobre Iruya, lugar que se hallaba las tropas del General Raña.

El arroyo de Iruya desciende de los llanos del marquesado, formando una angosta cañada que al terminar la primera parte de su curso se ensancha formando un vallecillo circular, en cuyo centro se halla el pueblo completamente rodeado de alfalfares y huertos.

Creando sin duda que el servicio de seguridad se practicaba en el Ejército de Sud con la misma negligencia que en el argentino, empleó una larga serie de evoluciones para rodear el pueblo y atacarlo por todos lados a la vez; los hombres de caballería debían remontar la quebrada en subdivisiones para sorprender a los bolivianos; era pues una línea débil en todas sus partes<sup>46</sup>.

Advertido oportunamente el General Raña, colocó la primera línea detrás de las tapias de la huerta y alfalfares que rodean el pueblo, una de las dos piezas de artillería se colocó a corta distancia del desfiladero de la parte inferior del valle, en situación de barrer con metralla; esta pieza estaba resguardada por 200 hombres de caballería, quienes formados en columnas por subdivisiones debían caer sobre el enemigo, aprovechando la confusión que la metralla producía en las filas de éste; la otra pieza resguardada por una fuerza de infantería debía batir la salida del desfiladero de la parte superior del valle.

A las 9 de la mañana del 11 de junio se avistaron ambos beligerantes, rompiendo inmediatamente los fuegos de fusil; como las alturas que rodean Iruya son de faldas muy empinadas, los fuegos argentinos formaban un cono muerto cuyo vértice estaba verticalmente encima del centro del círculo formado por los bolivianos, el diámetro de la base del cono era mayor que el de aquél<sup>47</sup>.

En cuanto salió del desfiladero de abajo, la cabeza de la caballería argentina fue saludada con un cañonazo a metralla; antes que pudiera reponerse de su sorpresa le cayeron encima cual avalancha con la lanza en ristre 200 jinetes bolivianos; el pánico se apoderó de la caballería argentina, que huyó en espantosa confusión; después de salir del desfiladero, el primer escuadrón boliviano formó rápidamente en batalla con frente a la derecha, subiendo por la rambla de la derecha; en la misma altura el segundo escuadrón formó a la izquierda hizo lo mismo que el primero; viéndose arrolladas la infantería y artillería argentina huyeron también.

---

<sup>46</sup> A causa de la demasiada extensión de la línea de fuego, las reservas quedaron demasiado lejos de su empleo; además no consideró una reserva de caballería.

<sup>47</sup> Se da el nombre de ángulo muerto al espacio comprendido entre el punto de caída del proyectil, cuando el tiro es de arriba para abajo y el pie de la altura que se halla situado el tirador; cuando la pendiente es de 15 grados o menos, los tiros son rasantes; pero a medida que aumenta la pendiente las trayectorias van alejándose de la rasantes; la regla de ocupar con preferencia las alturas no es absoluta, puesto que la elección está de una posición está subordinada a la regla de la mayor eficacia del fuego.

## CAPITULO VIII

**CAMPAÑA DE JUJUY Y SALTA - CAMPAMENTO DEL VOLCAN - TRATADO DE PAZ - EL TENIENTE CAMPERO SOLICITA LICENCIA FINAL - MOTIVO DEL RETIRO DE ESTA SOLICITUD - OBTIENE LICENCIA TEMPORAL - REGRESA A SUCRE - UN RECONOCIMIENTO - CUENTAS DEL TUTOR - SORPRESAS DE LOS CONDISCIPULOS DEL TENIENTE CAMPERO POR LA BENEFICA INFLUENCIA QUE LA VIDA MILITAR HABIA EJERCIDO SOBRE SU DESARROLLO Y SALUD - CAIDA DEL PROTECTOR SANTA CRUZ - INFAME ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL GENERAL BRAUN - VUELVE A SU LUGAR NATAL - EL TENIENTE CAMPERO ES DESTINADO AL BATALLÓN NO. 6.**

Después de las victorias de Iruya y Montenegro, el General Braun resolvió tomar la ofensiva estratégica y ordenó a la división Raña que marchará a marchas redobladas sobre Jujuy; en el tránsito los pueblos recibieron a las fuerzas bolivianas con toda clase de agasajo y muestras de cariño; el mismo día que la vanguardia llegaba a Jujuy, el grueso llegaba al Volcán.

Comprendiendo la ventaja de su posición estratégica y las ventajas del terreno, el General Braun resolvió esperar que se reconcentraran las fuerzas en Tupiza; las fuerzas del centro y del sud de Bolivia que se habían movilizado a objeto de apoyar la invasión al norte de la República Argentina.

Después de ocho días de permanencia en el Volcán, el Ejército del Sud avanzó hasta Campo Santo (Provincia de Salta), teniendo su vanguardia en Salta; por todos los pueblos que pasaba el Ejército del Sud, cuya fama de moral y subordinado le era precedido, era recibido como libertador. Al llegar a Campo Santo conoció el General Braun que se había firmado el tratado de paz entre los gobiernos de las Provincias Unidas del Río de La Plata y el de la Confederación Perú Boliviana; por este tratado el tirano Rosas renunciaba para siempre a las injustas pretensiones sobre Tarija<sup>48</sup>. Bolivia siempre magnánima y generosa, se comprometía a evacuar el territorio argentino, sin exigir ninguna compensación por los gastos de la guerra.

En cumplimiento de este tratado el General Braun recibió la orden de contramarchar hacia Tarija, allí el Teniente Campero elevó una solicitud de licencia final, manifestando que sus actividades particulares le reclamaban con urgencia; al tener conocimiento de esta solicitud, el General Braun hizo llamar al Teniente Campero y después de manifestarle que estaba en conocimiento del contenido de la solicitud, le manifestó "Usted tiene disposiciones notables para militar y no dudo que si continua en servicio hará una brillante carrera, por consiguiente le pido que por la deferencia que siempre le he guardado, que retire su solicitud y si sus actividades lo reclaman, estoy pronto a concederle licencia temporal"; profundamente conmovido por el aprecio de su comandante en jefe al día siguiente el Teniente Campero retiró su solicitud de licencia final y presentó una solicitud de licencia temporal.

Como había cumplido 25 años, el Teniente Campero quedaba emancipado ipso facto y pidió entrar en posesión de sus bienes; el Coronel Aparicio lo llevó a una de sus fincas y le presentó a algunas de sus criadas, diciendo que le constaba que eran hijas de Don Felipe; por consiguiente y en base a un testamento elaborado por él, las había puesto en posesión de parte de la herencia; posteriormente le presentó las partidas de manutención, gastos de educación, gastos judiciales, etc., que ascendían a sumas fabulosas; aquello eran las famosas "Cuentas del Capitán." Varios amigos le aconsejaron que acusara a su tutor ante los tribunales de justicia por dolo y estafa, mas jamás quiso creer en la mala fe del Coronel Aparicio.

Los compañeros del colegio que encontraban en la calle al Teniente Campero no lo reconocían hasta que éste les dirigía la palabra; entonces exclamaban con sorpresa Mocko, habías crecido! En efecto la vida activa del

---

<sup>48</sup> La cedula real de 1807 que disponía el traspaso al Obispado de Salta fue rechazado por el pueblo tarijeño, quien presentó su reclamo al rey y no pudo ser atendido por la invasión francesa; en 1825 el congreso argentino declaró que los territorios ocupados por las armas españolas eran dueñas de disponer de su destino.

militar en campaña que tan favorable es para el desarrollo de los jóvenes, había hecho que Narciso llegara a un metro setenta centímetros de estatura; su salud tan enfermiza que era, se hizo sana y robusta.

El General Braun llamado a La Paz por asuntos del servicio, había dejado el mando del Ejército Sud al General José Miguel de Velasco; allí le sorprendieron el desastre de Yungay y los motines de los Generales Ballivián y Velasco. El General Braun había servido muy bien a Bolivia y por consiguiente recibió el premio que usualmente nuestro país concede a los buenos servidores: La ingratitud.

Un día de esos, el General Braun dormía tranquilamente cuando se abrió de golpe la puerta de su dormitorio dando paso a dos enmascarados que al ver al ilustre general, sin serie tiempo le dispararon a quemarropa cuatro tiros de pistola; de los cuales uno pasó rozándole el lado derecho del nacimiento del cuello y los tres restante no dieron en el blanco; creyendo haberlo muerto, los dos cobardes asesinos huyeron precipitadamente; pocos días después el ilustre vencedor de Montenegro salía de La Paz para restituirse a su pueblo natal. En marzo de 1839 se dictó una orden general destinando al Teniente Campero como ayudante 2<sup>do</sup>. del Batallón 6<sup>to</sup>.

## CAPITULO IX

**UN CASTIGO BRUTAL - IMPRESIÓN EN EL ÁNIMO DEL TENIENTE CAMPERO - UNA CONVERSACIÓN ENTRE EL GENERAL BALLIVIAN Y EL TENIENTE CAMPERO - SUBLEVACIÓN DEL GENERAL BALLIVIAN - EL TENIENTE CAMPERO PIDE SU SEPARACIÓN DE LAS FUERZAS DE ÉSTE - MARCHA A VISITAR A SU TUTOR EN EL CAMPAMENTO DEL GENERAL MEDINACELLI - ÉSTE LE ORDENA QUE REDACTE UN OFICIO DE PROPOSICIONES DE ARREGLO, AMISTOSO – EL TENIENTE CAMPERO MARCHA A SIPE SIPE EN CALIDAD DE PARLAMENTARIO – SORPRESA DE LA CHIMBA - EL TENIENTE CAMPERO ES REDUCIDO A PRISIÓN - LA CONSIGNA DEL CENTINELA QUE LO CUSTODIABA - EL CORONEL SILVA – EL TENIENTE CAMPERO ES PUESTO EN LIBERTAD Y VUELVE AL CAMPAMENTO DEL GENERAL MEDINACELLI - EL CORONEL IRIGOYEN ARROJA LA CARETA – UNA FRASE DEL GENERAL BALLIVIAN - EL TENIENTE CAMPERO ES ASCENDIDO A CAPITÁN.**

A los pocos días de haberse incorporado al Batallón 6<sup>to</sup>. le tocó el servicio semanal en su compañía<sup>49</sup> y como tal presencié uno de esos castigos barbaros llamado en el código penal militar como "*carrera de vaquetas*"; este castigo<sup>50</sup> consiste en hacer echar de barriga al castigado, sujetado de pies y manos, mientras otro le tapa la boca con pañuelo; dos clases le propinan el castigo, dándole diez latigazos o palos, estos se cambian hasta completar el numero ordenado. El ayudante de semana lleva la cuenta del número de latigazos o palos; mientras el batallón forma en cuadro; los clases en dos filas se colocan al centro y la banda toca desde el momento que empieza hasta que concluye el castigo<sup>51</sup>.

A principios de marzo con el pretexto de matar el tiempo, el General Ballivián llamó al Teniente Campero y estableció charla con él; en medio de la conversación preguntó el general ¿El General Medinacelli es realmente tan valiente como dicen? Si mi general, respondió ingenuamente el Teniente Campero; quien no conocía el trabajo subversivo hecho por su interlocutor, es guapo.<sup>52</sup> Esta respuesta pareció desagradar al interlocutor quien cambió la conversación.

Poco tiempo después el General Ballivián se sublevó contra el Presidente Velasco; quien envió contra él una división comandada por el General Carlos Medinacelli, de la que formaba parte el Batallón 8, comandado por el Coronel Aparicio; la guarnición de la fortaleza de Oruro comandada por el General Raña rechazó enérgicamente el ataque llevado por los rebeldes.

Esa misma noche el Teniente Campero que no había participado en el motín, se presentó el alojamiento del General Ballivián e introducido a la presencia de éste le expuso que era amigo personal del General Velasco y sabía que el Batallón 8 iba comandado por su tutor; por consiguiente expuso que el deber y el honor le prohibían combatir contra estos jefes; concluyó pidiendo que le enviara a la frontera del Perú, cuyo presidente el Gamarra hacía aprestos para una invasión a Bolivia ó que le permitiera retirarse a cualquier punto del país, comprometiéndose a permanecer neutral en la contienda.

El General Ballivián aprobó la franca y caballerosa conducta del Teniente Campero y le extendió en el acto de su propia mano un pasaporte para que pudiera retirarse a cualquier del interior. Quiso el Teniente Campero aprovechar esta circunstancia para visitar a su tutor manteniéndose neutral en la contienda.

---

<sup>49</sup> En todas las compañías, escuadrones o baterías los oficiales subalternos se turnan semanalmente para el servicio en el cuartel y no salen los 7 días de su servicio.

<sup>50</sup> Este castigo ha sido suprimido en los códigos militares.

<sup>51</sup> Esto es algo irrisorio, pues es llevado al son de una hermosa música donde muere el honor y la dignidad de la persona.

<sup>52</sup> En el sud del país se emplea este término por valiente.

El General Ballivián marchó a Cochabamba siguiendo el camino Arque - Sipe Sipe; sabedor de esto, el General Medinacelli tomó el camino de Tapacari que es más directo; al llegar a Capinota encontró al Teniente Campero y le ordenó a éste y a José Manuel Cortez que cada uno redactara un oficio dirigido al General Ballivián proponiéndole un arreglo honroso para ambas partes; como este trabajo no afectaba su neutralidad, aceptó y cuando ambos presentaron sus trabajos, la preferencia fue para el Teniente Campero. El Medinacelli le pidió al Teniente Campero que partiera en calidad de parlamentario Sipe Sipe donde se encontraba el General Ballivián; creyendo sincero y leal el proceder del General Medinacelli y deseando contribuir a que se aumentara una página sangrienta, el Teniente Campero aceptó esa misión.

Minutos después partía rápidamente hacia el pueblo de Sipe Sipe; llegó a dicho pueblo en momentos que una fuerza que debía servir de vanguardia, salía hacia Cochabamba; a su arribo fue introducido a presencia del General Ballivián, quien le recibió con mucho cariño y todas las atenciones debido al carácter que revestía; siendo la hora muy avanzada, se insinúo el general con el parlamentario para que esperara hasta el día siguiente por la mañana, a lo que éste accedió; al salir del alojamiento del General Ballivián, notó el Teniente Campero con gran sorpresa que se encontraban allí varios individuos a quienes había visto en el campamento del General Medinacelli; algunos de ellos le ofrecieron compartir su alojamiento, mas sin poder disimular la repulsión rechazó aquellos ofrecimientos. Entre las personas que estaban en inteligencia con el General Medinacelli figuraba el Coronel Narciso Irigoyen, comandante de la fuerza de vanguardia destacada en momentos que el Teniente Campero llegaba al pueblo. Esta fuerza había avanzado hasta la Chacarilla denominada la Chimba y allí fue sorprendida al amanecer del día siguiente por el General Medinacelli.

A las 7 de la mañana después de recibir el oficio de contestación, partió en dirección a Capinota, donde suponía que lo esperaba el General Medinacelli. El caballo del Teniente Campero se hallaba lastimado del remo delantero derecho de manera que caminaba lentamente; apenas había recorrido tres o cuatro cuadras, cuando sintió que le seguía a la carrera un grupo de jinetes y uno de ellos le intimó que hiciera alto; con esa sangre fría que da una conciencia limpia, el Teniente Campero obedeció a esta intimidación. El grupo de jinetes era una partida de caballería destacada del campamento del General Ballivián con orden de hacer que el Teniente Campero volviera inmediatamente a Sipe Sipe; sorprendido por tan extraño proceder el teniente obedeció.

Introducido a presencia del General Ballivián, éste le recibió con poca cortesía, después de dar a dos o tres vueltas por la habitación, le lanzó un mirada que la ira hacia brillar, con voz bronca y entre cortada le increpó con estas palabras: *“traidor usted ha venido a entregarme, mientras que Medinacelli paraba a dos leguas de aquí, para sorprender a mi vanguardia en la Chimba”*.

*“No soy traidor mi General”*, respondió con firmeza el Teniente Campero, *“si fuera no habría solicitado en Oruro mi separación de las fuerzas de usted; en cuando a su vanguardia mal podía yo salvo el caso de ser adivino, saber que iba a ser sorprendida; puesto que ella salió de aquí ayer por la tarde en momentos en que yo llegaba”*. Esta repuesta desconcertó al General Ballivián quien dio por terminada la entrevista, ordenando a su jefe de estado mayor general, que hiciera poner al Teniente Campero al pie del centinela<sup>53</sup>, hasta nueva orden.

El Jefe de Estado Mayor General, Coronel Silva, ordenó al Teniente Campero que le siguiera, éste obedeció; con paso firme y sosegado, al llegar al puesto de guardia comunicó al comandante la orden de que era portador y enseguida agregó en voz baja algunas instrucciones que no fueron oídas por el Teniente Campero.

El comandante de guardia hizo dar inmediato cumplimiento a la orden recibida, mandó desensillar el caballo del preso y que se tendiera la cama con las coronas y pellones que llevaba en la montura; hecha la cama, el centinela ordenó Teniente Campero que se recostara sobre ella; el Teniente comprendió que esto era parte de la consigna del puesto y obedeció. Durante todo el día y la noche, notó el Teniente Campero que el Coronel Silva se aproximaba de puntillas al centinela y le preguntaba en voz baja, *“¿y mi encarguito?”*, ahí está mi coronel respondió aquel; después supo el Teniente Campero que el famoso encarguito era la consigna de hacerle fuego si se sentaba sin permiso del cabo de guardia.

---

<sup>53</sup> El individuo que está al pie del centinela tiene facultad de moverse dentro de un radio de 10 pasos, con la condición que aquel no lo pierda de vista; salvo el caso que se le prescriba no moverse de un sitio.

Al amanecer del día siguiente, el cabo de guardia ordenó al centinela que dejara salir al preso y que le siguiera; el comandante de guardia le entregó a uno de los ayudantes de campo del General Ballivián, quien de orden de éste había ido a reclamar al preso; introducido el Teniente Campero a presencia del General Ballivián, le dijo, *“de ser otro, que me hubiese hallado ayer con menos franqueza, le habría hecho clavar cuatro balazos, queda usted en libertad”* y dirigiéndose al ayudante, le ordenó que transmitiera la orden al comandante de guardia.

Después de despedirse del General Ballivián, el Teniente Campero seguido a corta por el ejército, que marchaba dividido en tres columnas paralelas, partió hacia Cochabamba; como su caballo estaba ya restablecido, tardó en perder de vista al ejército revolucionario.

Al llegar a las goteras de la ciudad de Cochabamba encontró al General Medinacelli, cuyo ejército había tendido su línea de batalla apoyando el blanco derecho en el río Rocha y el al pie de cerro de San Sebastián. En cuanto hubo terminado de dar parte de su comisión, le preguntó el General Medinacelli en qué disposición marchaba el ejército de *“Mi general”*, respondió el interpelado, *“he dado mi palabra de permanecer neutral y no puedo darle los datos que usted me pide, porque ello importaría faltar a mi palabra”* y notando que todo el ejército había formado pabellones y que la mayor parte de los soldados bebían en los ranchos inmediatos, agregó, *“lo que sí puedo decirle es que no pasará medía hora sin que el enemigo esté a la vista y que sería conveniente que hiciera tocar llamada”*.

Tengo la seguridad de batirlo aquí, respondió el General Medinacelli con tal convicción y como cediendo contra su voluntad, mandó tocar llamada; media hora después se destacaba en el horizonte la polvareda levantada por el ejército del General Ballivián, que su adversario tendió su formación de batalla en tres líneas. La tercera línea compuesta de caballería estaba mandada por el Coronel Irigoyen. Apenas sonaron los primeros cañonazos, la tercera línea dio el grito de *“Viva el General Velasco”* y encabezado por su comandante tomó el camino del valle hacia la ciudad; esta defección al resto del ejército del General Ballivián, que emprendió la fuga hacia Sipe Sipe; pocos días después el General Velasco ascendía al Teniente Campero a capitán.



## CAPITULO X

### **EL CAPITÁN CAMPERO EDECÁN DEL GENERAL VELASCO - LAS FAMOSAS TASAS DE CHOCOLATE - UNA VISITA A LA MINA “ATOCHA” - EL CAPITÁN CAMPERO Y UN CLÉRIGO CAEN EN UN POZO DE VENTILACIÓN - UNA SITUACIÓN APURADA - LOS TRABAJADORES ATRIBUYEN ESTA CAIDA A OBRA DEL “ANCHANCHO”<sup>54</sup> - PROFUNDIDAD DEL POZO - EL CAPITÁN CAMPERO ES DESTINADO AL BATALLÓN 7° - CAIDA DEL GENERAL VELASCO - LA RESTAURACIÓN.**

Pocos días después el capitán Campero fue destinado al cuerpo de edecanes del presidente; entre las costumbres de la casa de gobierno figuraba la de servir el chocolate en tazas sumamente pequeñas destinadas exclusivamente para este objeto. Esta costumbre era tanto más agradable para los gourmets, cuanto que el chocolate que se servía en ellas era de la mejor calidad. El General Velasco que era muy aficionado al chocolate, lo mandaba hacer por encargo especial en Santa Cruz; por este motivo las dichas tazas llegaron a ser tradicionales en el ejército.

Estando en Oruro fue invitado el General Velasco por el súbdito francés Blondel a dar un paseo por su establecimiento minero de “*Atocha*”; el día señalado se presentó en dicho lugar el General Velasco con todos sus edecanes, ayudantes de campo y un clérigo; después de recorrer las galerías, trató de visitar una parte del establecimiento situado más arriba de la cancha mina<sup>55</sup>; como ya había anochecido fue preciso que uno de los peones se pusiera a la cabeza llevando en la mano un farol provisto de una vela de sebo; tras del peón iba el Capitán Campero a quien seguía el clérigo; el General Velasco y el señor Blondel cerraban la marcha a medio camino. Era preciso pasar encima de un pozo de ventilación sobre cuya boca se había atravesado una tabla; la poca luz que daba el farol hizo que el capitán no viera la tabla, ni el pozo y se desviara a la derecha; de improviso el capitán apareció dentro del pozo.

El clérigo que por la poca luz no había visto esta desaparición siguió avanzando en la misma dirección que el capitán y al caer lanzó un alarido; por fortuna el Capitán Campero había caído sobre una piedra cuya parte superior era plana y sobresalía una cosa de setenta centímetros de la pared del pozo, dicha piedra estaba a dos metros del borde y apenas se hubo acomodado sobre este improvisado paracaídas estuvo a riesgo de perder otra vez el equilibrio pues el clérigo cayó pesadamente sobre el cuello del capitán quedando cabalgado en este.

Al grito que había lanzado acudió el resto de la comitiva y dos o tres manos fueron tendidas al clérigo, pero este se hallaba tan asustado que no le bastaban sus manos para hacerse de la cabeza del capitán; uno de los compañeros del General Velasco hizo que un acompañante lo tuviera por la cintura e inclinándose tomó al clérigo por debajo de los brazos; la tierra que sostenía a la piedra empezaba a desmoronarse.

Felizmente el capitán no perdió el ánimo y levantando al clérigo por las piernas ayudó a sacarlo; después de poner al clérigo a salvo, el mismo que lo había alzado en vilo, tendió la mano al Capitán Campero, dándole un riguroso impulso al borde del pozo; apenas se hubo elevado la piedra que lo había sostenido cayó hasta el fondo del abismo.

Después de felicitar por su salvación al clérigo y al capitán, los peones que habían presenciado este percance, manifestaron que en su concepto aquello era una venganza del “*Anchanch*”, irritado por la visita del sacerdote al interior de la minas<sup>56</sup>. Por curiosidad al día siguiente el señor Blondel hizo medir por medio de cuerdas la profundidad de aquel la medida dio 300 varas castellanas (258 metros).

---

<sup>54</sup> Los mineros creen que el Anchanch o tío se irrita cuando ingresa un sacerdote a la mina y se venga haciendo desaparecer el metal de buena ley.

<sup>55</sup> Es el lugar donde se muele el metal.

<sup>56</sup> Esta creencia que un sacerdote no puede ingresar a interior mina con riesgo de su vida, por suerte no se cumplió en este caso.

Meses después el capitán Campero fue destinado al Batallón 7º, cuyo jefe le dio el mando primera compañía.

Habiendo marchado a Cochabamba, el General Velasco fue traicionado por sus Edecanes Goitia y Agreda, quienes lo apresaron en la casa de gobierno proclamando en su lugar al General Santa Cruz, quien se hallaba en Quito; mientras regresase a Bolivia se constituyó un junta de gobierno compuesta de los generales: Calvo, Goitia, Agreda y Celedonio Ávila.

## CAPITULO XI

**UN ABUSO - “AMIGO DE LOS INDIOS” - UNA CONTRA REVOLUCIÓN FRACASADA - GENEROSA CONDUCTA DEL GENERAL GOITIA - REVOLUCIÓN DEL NORTE - REVOLUCIÓN DE SUD - EL CAPITÁN CAMPERO ES ASCENDIDO A SARGENTO MAYOR - COMANDANTE CANTU MARKA - EL MAYOR CAMPERO OCUPA LA PLAZA DE POTOSÍ - AVISO DE LA INVASIÓN PERUANA - UNA CARTA DEL MAYOR CAMPERO AL GENERAL VELASCO - RESPUESTA DE ÉSTA - EL MAYOR CAMPERO MARCHA EN CALIDAD DE EXTRAORDINARIO LLEVANDO LA INMORTAL NOTA DE RECONCILIACIÓN - EL GENERAL BALLIVIAN LA CONTESTA - EL MAYOR CAMPERO QUEDA INCORPORADO AL ESTADO MAYOR GENERAL.**

Apoco tiempo de haberse incorporado al batallón 7º; estando de guardia en el cuartel, notó con sorpresa el Capitán Campero que entre los detenidos se hallaba un civil cuyo nombre no figuraba en la lista de arrestados; habiendo preguntado al oficial de guardia, por cuya orden se hallaba detenido aquel ciudadano, respondió el oficial que por orden del teniente segundo de la primera compañía; hecha las averiguaciones del caso, se comprobó que dicho teniente hacia la corte a la mujer del detenido y que habiendo sido rechazado quiso conseguir por la fuerza lo que no había podido obtener por la seducción; para que el marido no pudiera defender a la esposa le había hecho detener; inmediatamente el capitán hizo picar<sup>57</sup> al indigno teniente y después de amonestarlo fuertemente ordenó que quedara arrestado con centinela de vista y elevó el parte correspondiente. Mientras se instruía el sumario de ordenanza; quejándose un día a sus amigos decía el teniente, “pero este capitán como va a embromar a un militar por favorecer a un paisano<sup>58</sup>” el paisano había sido puesto en libertad al mismo tiempo que el militar se presentaba arrestado.

El joven llamado Jorge Córdova, era subteniente de la 1ª compañía y como siempre llevaba el uniforme roto, descosido, ajado o sucio y casi siempre estaba arrestado; el Capitán Campero le sorprendió un día jugando a las cartas y en castigo le ordenó que guardara 15 días de arresto; cumplido esto, se presentó el Subteniente Córdova para dar las gracias e indicar que está apto para el servicio<sup>59</sup>; el capitán le amonestó haciéndole presente las funestas consecuencias del juego y exhortándole no volver a jugar; Córdova aseguró que había renunciado ya al juego, más al dar media vuelta para retirarse se le cayeron por una rotura del bolsillo derecho del pantalón una baraja completa y un juego de dados; el subteniente quedó como petrificado; el capitán notando lo que pasaba le indicó “guarde usted un mes más de arresto con centinela de vista, por engañar a un superior, por reincidir en el juego y por llevar el uniforme roto”. El Capitán Campero reprimía severamente los abusos a causa de estos, sus compañeros de armas le pusieron por nombre “*amigos de los indios*”<sup>60</sup>.

Desde la caída del General Velasco, el Capitán Campero abrigaba la esperanza de restablecer el imperio de la ley devolviendo el mando supremo al General Velasco; para el pensar era obrar y por consiguiente se puso de acuerdo con los Coroneles Manuel Isidoro Belzu y otros jefes; la base del movimiento debía ser la compañía que mandaba el Capitán Campero; éste se contrajo vivamente a su instrucción en el tiro individual y colectivo; para el caso de que el plan fracasara, se combino en no dar paso alguno por escrito; esta medida fue salvadora, pues a causa de una imprudencia Coronel Belzu, la junta de gobierno se apercibió del peligro (fines de diciembre de 1840) y tomó las medidas necesarias. Cuando el Capitán Campero se aproximó a la del convento de la Merced (ciudad de la Paz) donde estaba acuartelado el Batallón 7º, le salió al encuentro un teniente 1º de su compañía y llevándole rápidamente a un lado en voz baja “*mi capitán todo se lo llevó el diablo, estamos descubiertos*”. El capitán sangre con fría tranquilizó a su subalterno y le recomendó que no demostrara inquietud.

El Coronel Belzu, con noble entereza, se negó a revelar quienes eran sus compañeros de complot; por otro conducto supo el General Goitia que el Capitán Campero era el principal autor de aquella tentativa; sea por afecto

---

<sup>57</sup> Hizo llamar, pues se da nombre de pique a la combinación de toques de corneta que permite llamar a determinadas personas.

<sup>58</sup> Se refiere a civiles.

<sup>59</sup> Esta forma ha desaparecido por la presentación después del cumplimiento del castigo.

<sup>60</sup> Narciso Campero profesó a los largo de su vida un sincero afecto a los indígenas, puesto que eran sus soldados.

al capitán guardó el secreto de este descubrimiento; hablando un día con uno de sus amigos íntimos le dijo: “*quien lo creyera, camperito había sido el alma de todo esto*”.

El Coronel Belzu fue absuelto por falta de pruebas y como el Batallón 7° inspiraba desconfianza fue enviado a Santiago de Cotagaita (provincia del norte de Chichas del de Potosí); pocos meses después el batallón 5° acantonado en Laja, se sublevó, proclamando presidente al General José Ballivián, casi al mismo tiempo los batallones 7° y 8°, se sublevaron proclamando al General José Miguel de Velasco (véase “Vida del General José Ballivián” por el Dr. José María Santiviáñez).

El Velasco confirió al Capitán Campero el ascenso a Sargento Mayor y le encomendó el mando de dos escuadrones de lanceros, con los que recibió orden de marcha inmediatamente sobre la ciudad de Potosí, cuya guarnición constaba también de escuadrones de lanceros.

Al llegar a la pequeña llanura continua al pueblo de Cantu Marka<sup>61</sup> la vanguardia del Mayor Campero avistó a la guarnición que salía al encuentro de su adversario.

Cuando el grueso de su fuerza llegó a la llanura, el Mayor Campero dio la voz de mando: “*Por retaguardia de la cabeza, sobre la derecha en batalla, al galope, Mar...*”. El enemigo ejecutó el mismo movimiento en orden inverso, de manera que los dos primeros hombres de los primeros escuadrones quedaron frente a frente; el primer hombre<sup>62</sup> del Escuadrón 1º, del Mayor Campero era un chicheño de colosal estatura, fornido, excelente jinete y de una fuerza hercúlea; tan atlético como él era su adversario; ambos montaban caballos de mucha alzada, tan corpulenta como los caballeros. “*Enristren Lanzas*”, mandaron los comandantes de ambas fuerzas, los cuales con la lanza en ristre avanzaron a voz de mando, al trote unos pasos; ambos jefes dieron la voz de: “*A la carga*” y los clarines de ordenes empezaron a tocar “*Al ataque*”<sup>63</sup>.

Al grito de ¡*Viva Bolivia!*, ambas líneas rompieron al paso de carga; el choque fue encarnizado; El primer hombre del Mayor Campero era más práctico que su adversario en la esgrima de la lanza y desviando la de éste, le sepultó la moharra en medio del pecho; los caballos chocaron unos contra otros, a causa de esto el herido fue arrancado de la silla y lanzado a doce pasos de distancia; después de una corta refriega, la guarnición se declaró en derrota y el mayor penetró en la ciudad; tomadas las medidas necesarias para mantener el orden, asumió interinamente el mando civil y militar.

Tres días después supo el Mayor Campero que el General Gamarra, presidente del Perú; a la cabeza de un ejército de seis mil hombres, avanzaba a marchas redobladas hacia el Desaguadero; inmediatamente escribió al General Velasco una carta confidencial en la que decía que sería muy honroso para él y para el General Ballivián unirse para salvar a la patria; seis días después recibió un oficio rotulado: “*Al General Ballivián*”, acompañado por una carta de contestación del General Velasco, donde ordenaba que se pusiera inmediatamente en marcha para entregar el oficio en manos propias al destinatario. La carta decía “*Porque el honor de conducir esta nota corresponde por derecho al que ha tenido la gloria de iniciarla reconciliación*”<sup>64</sup>.

Al día siguiente partió el Mayor Campero en cumplimiento de su honrosa comisión; una legua antes de llegar al pueblo de Calamarca, dio encuentro al General Ballivián que se retiraba a la cabeza de su ejército evitando una batalla cuyo éxito habría sido desastroso para éste; impuesto del tenor de la nota del General Velasco, bajó del caballo, pidió recado de escribir y poniendo el papel sobre la silla de montar, escribió la respuesta; después de cerrarla la alargó al Mayor Antonio Velasco, sobrino del general, ordenándole que lo llevara a su destino<sup>65</sup>; en cuanto al Mayor Campero, dispuso el General Ballivian que quedara interinamente como agregado al Estado Mayor General.

---

<sup>61</sup> Se encuentra a una legua de Potosí.

<sup>62</sup> Cada regimiento constaba de dos a cuatro escuadrones y cada escuadrón de dos a cuatro compañías, cada compañía de 50 hombres.

<sup>63</sup> En otras partes se llama “*Pasar a degüello*”.

<sup>64</sup> Campero gozaba de la amistad y aprecio de ambos caudillos.

<sup>65</sup> El General Ballivian supo ponerse a la altura de su digno rival... es una pena que los aduladores hayan separado a estos dos personajes, que juntos hubieran hecho mucho por el país.

## CAPITULO XII

**PORQUÉ NO FUE COMPLETA LA RECONCILIACIÓN ENTRE LOS GENERALES VELASCO Y BALLIVIÁN - EL EJÉRCITO DEL NORTE SE RETIRA HASTA SICASICA - SE LE INCORPORAN LOS BATALLONES 7°, 8°, 12° Y EL REGIMIENTO BOLÍVAR – EL MAYOR CAMPERO ES ENVIADO A URURO - JUICIO SEGUIDO A LOS GENERALES GOITIA Y AGREDA - UN FISCAL INEXORABLE - TENDENCIA ABSOLUTORIA – EL MAYOR CAMPERO VUELVE A SICASICA - EL EJÉRCITO TOMA LA OFENSIVA, COMBATE DE MECAPACA - LOS DISPERSOS DEL BATALLÓN 5° - ¡MAS BRUTO SERÁ S.E! - EL MAYOR CAMPERO RECIBE LA ORDEN DE FORMAR LA 1° COMPAÑIA DEL BATALLÓN 6° CON LOS DISPERSOS DEL 5° - AL PASAR EL ARROYO DE MAZO CRUZ MANDA DESHACER LOS CARTUCHOS PARA MOLER LA PÓLVORA Y AFILAR LAS BAYONETAS - EL RESTO DEL EJÉRCITO SIGUE ESTE EJEMPLO.**

El General Ballivián era general de división, al paso que el General Velasco era mayor general; de manera que no podía estar subordinado el 2° al 1°; teniendo ésto en cuenta el General Ballivián ordenó al Coronel Carrasco que asumiera el mando de las fuerzas del sud.

Dicho coronel era uno de sus aduladores de baja ralea, sin pundonor; quien con tal de agradar al amo, todo le arece lícito y por consiguiente carecía de las cualidades necesarias para tan delicada misión.

Apenas recibido el mando de las fuerzas que quedaban en Cotagaita, apresó al General Velasco, insultando cobardemente al general; a quién engañó con la cínica mentira de que procedía según instrucciones del General Ballivián; puesto en libertad el General Velasco emigró voluntariamente a Salta llevando un profundo dolor por los dichos hechos denigrantes.

El mismo día que el General Velasco recibió la respuesta a la nota de reconciliación, partieron de Cotagaita los batallones 7°, 8°, 12° y el regimiento “*Bolívar*”; estos cuerpos llegaron a Sicasica, cuartel general del ejército el 1 ó 2 de noviembre.

Sea que el General Ballivián desconfiara del Mayor Campero o que quisiera poner a prueba su subordinación, le ordenó el 3 de noviembre que marchara a Oruro; donde debía servir de secretario en el juicio que se iba a seguir a los Generales Agreda y Goitia, por el delito de rebelión contra el presidente legítimo.

El Mayor Campero salvó en menos de 24 horas, las 28 leguas que separan ambos puntos e inmediatamente después al llegar, tomó posesión de su cargo; dos horas después estaban llenadas todas las diligencias preliminares; el juez fiscal era el Coronel Federico La Faye, francés al servicio de Bolivia; hombre valiente pero sanguinario, rígido hacia la crueldad en todo lo que atenia a la disciplina<sup>66</sup>; como magistrado no conocía más pena que la de muerte aun para las faltas leves.

Durante el interrogatorio el General Agreda no se desconcertó y respondió hábilmente a todas las preguntas del fiscal; el General Goitia se turbó a la primera pregunta, el Mayor Campero comprendió que el general estaba perdido si él no lo dirigía en las respuestas y recordando la noble conducta que había obrado con él en el asunto del Batallón 7°, resolvió ayudarlo; hizo un pequeño ruido con los pies para llamar la atención del reo y como en ese momento el fiscal dirigía a éste una pregunta insidiosa, a la que convenía al acusado responder afirmativamente. Cuando el reo miró al secretario, este le indicó cerrando lentamente los ojos que respondiera que sí, desde ese momento comprendió el general que el Mayor Campero no había olvidado el servicio que le debía y antes de responder a las subsiguientes preguntas miraba furtivamente al secretario; éste le dirigía la vista sin levantar la cabeza para no despertar sospechas del fiscal que era harto suspicaz; como en sus respuestas los acusados habían

---

<sup>66</sup> Murió posteriormente asesinado por sus propios soldados.

reputado victoriosamente todos los cargos formulados contra ellos, el fiscal concluyó pidiendo su absolución; la tramitación de este proceso no duró más de 18 horas.

En la noche del 6 de noviembre el Mayor Campero volvió al cuartel general llevando un expediente que debía entregar al jefe de estado mayor general; no fue poca la sorpresa de éste y el General Ballivian al ver la rapidez con que se había tramitado el juicio.

Tuvo conocimiento nuestro estado mayor de que las mulas y caballada del ejército peruano se hallaban en Mecapaca sobre el río de la Paz, a doce leguas de dicha ciudad y 25 de Sicasica; por consiguiente el General Ballivian resolvió sorprender a la división que custodiaba este ganado; por desgracia el único jefe de alta graduación que había disponible era el Coronel Herrera, natural del Cuzco; valiente hasta la temeridad, de tan cortos alcances como sobrado de valor; fue pues necesario encomendar a este jefe aquella delicada misión.

La fuerza encargada de ejecutar la sorpresa se componía del afamado Batallón<sup>67</sup> 5° y un escuadrón del Regimiento “*Bolívar*”, comandado por el bravo e ilustrado Sargento Mayor Pando (tío del presidente Pando); tercer jefe de dicho regimiento; a las 12 horas del día 14, salía esta columna al mismo tiempo que el grueso del ejército se ponía en marcha hacia Ayo Ayo.

La división peruana de resguardo estaba acampada frente al pueblo de Mecapaca, al otro lado de la quebrada; solo dormían en el pueblo los caballerizos y las bandas de música; a las 5 a.m. del 15, cayó de improviso sobre el pueblo la columna boliviana, tomando prisioneros a todos los peruanos que se encontraban ahí; en ese momento se apercibió el Coronel Herrera que su asistente llevaba de tiro al “*Chorketo*”<sup>68</sup> (Su caballo de batalla), se había quedado atrás y a pesar de la insistencia de sus subalternos aplazó el ataque de la división hasta que llegó el famoso corcel.

Como era de esperar el plan de ataque de la división de resguardo estaba en perfecta armonía con la espera de la llegada del Chorketo; la división de resguardo advertida de la presencia del enemigo por una rabona<sup>69</sup>, tomó posiciones sobre una barranca cortada a pico, tres metros y 50 centímetros de altura, accesible por ambos lados; al pie del declive la derecha había unos cercados y paredes que imposibilitaban el ataque de la caballería por ese lado<sup>70</sup>.

El Coronel Herrera ordenó que todo el Batallón 5° atacara el frente de la posición enemiga y que el escuadrón atacara el flanco derecho de éste; los valientes soldados del batallón 5° avanzaron resueltamente hasta el pie de la barranca, allí trepaban uno sobre los de otros queriendo escalar la barranca, más el que asomaba la cabeza por encima del borde de ésta, era muerto o herido a boca de jarra<sup>71</sup>.

Mayor Garrido había comprendido que su misión era imposible de llenar, más como militar de honor, siendo rechazadas sus observaciones se dispuso a ejecutar el disparatado plan del Coronel Herrera; formó su escuadrón en batalla con el frente a las huertas, notando que sus soldados cuando pasaba cerca de ellos una bala, inclinaban la cabeza les dijo; hijos, *“que es eso de hacer así, inclinando la cabeza aun y a otro lado, la que viene recta no trae arruga”*. Momentos después hallándose él al frente de su fuerza, una bala le pasó cerca del oído izquierdo e intensivamente echó la cabeza a la derecha; sus soldados imitando el lenguaje y mímica del mayor le dijeron *“mi mayor ¿Qué es eso de hacer así y así?, la que viene recta no trae arruga”*<sup>72</sup>.

Es un movimiento instintivo, repuso el mayor, que ni el más valiente puede evitar pero que no debe hacerse; mientras llegaba el momento de atacar se colocó retaguardia del centro del escuadrón, haciendo un cigarrillo; de improviso notaron sus subalternos que el mayor se apeaba y cayó de espalda quedando sin movimiento; el Teniente

---

<sup>67</sup> Tenía fama de ser muy disciplinado.

<sup>68</sup> Diminutivo castellanizado de la palabra quechua Chorkho que significa crespo.

<sup>69</sup> Nombre que se daba a las mujeres de los soldados que acompañaban a las unidades y que elaboraban los alimentos.

<sup>70</sup> Flancos eran los puntos débiles.

<sup>71</sup> Significa fuego cercano.

<sup>72</sup> Expresión fatalista, significa que cuando el destino le depara la muerte, no se la puede evitar.

Francisco Rico se aproximó al mayor y notó que tenía entre ambas cejas una herida de bala; la muerte de su valiente y querido jefe lejos de intimidar el escuadrón le enardeció.

El Capitán más antiguo tomó el mando y dio la voz de "*a la carga*"; ¡*Viva Bolivia!* Respondió como un todo el escuadrón y lanzas en ristre se precipitó a todo el correr de los caballos sobre el enemigo; las primeras tapias cuya altura no excedía de un metro fueron fácilmente franqueadas; la fuerza peruana que defendía esa posición se replegó detrás de otras tapias infranqueables para los caballos y desde allí rompió un nutrido y certero fuego.

En ese momento el Coronel Herrera hizo tocar "*retirada*"; el escuadrón se retiró en orden llevando sus heridos y el cadáver de su jefe; el heroico Batallón 5° hizo lo mismo. El fuego había durado 3 horas, el heroísmo con que se había valido la fuerza boliviana, el orden con que se retiraba y la circunstancia de hacerlo por el camino a La Paz, hicieron creer al General San Román que se las había habido con la vanguardia de una división; por esto resolvió incorporarse a su ejército a la brevedad posible.

Nuestros soldados remontaron el río de La Paz, sorprendiendo en el punto denominado Aranjuez a un batallón peruano destacado con objetos de asegurar las comunicaciones entre Mecapaca y La Paz; a la altura de Aranjuez nuestra fuerza tomó el camino que conduce a Calamarca, donde se encontraba nuestro ejército; llegó en la tarde del 15.

Como era natural, al saber el desastre de Mecapaca el General Ballivián se indignó y dio orden de que los dispersos del Batallón 5° formaran compañías de veteranos para incorporarlas a los cuerpos más bisoños; el Mayor Campero recibió la orden de organizar la primera compañía del Batallón 6°; a las 4 p.m. del 16 todos los derrotados en Mecapaca se hallaban en el cuartel general; cuando supieron que se trataba de utilizar sus servicios, muchos que llevaban el brazo derecho en cabestrillo se presentaron como voluntarios.

Los comandantes de compañía sabían decir a estos intrépidos inválidos "*como van a combatir, cuando necesiten que un compañero te coloque el fusil al hombro*", -"*no importa*"- respondían estos bravos soldados "*vamos a vengar la sangre de nuestros hermanos*".

Soldados de este temple son invencibles; al anochecer se presentó el Coronel Herrera en Calamarca y fue a apearse en la puerta del alojamiento del General Ballivián, quien como se dice vulgarmente lo recibió con una piedra en cada mano. ¡*So bruto!* le dijo, ¿*Qué cuenta va usted a darme del mejor cuerpo del ejército que yo le confié?*, ¡*Más bruto será usted excelencia!* Le respondió Herrera, ¡que conociéndome así de bruto me manda a un cometido tan difícil! Tan extraña respuesta convirtió el enojo del general en hilaridad y como el argumento no dejaba lugar a replica se limitó a decir ¡*Salga usted de aquí so pedazo de animal si no quiere que lo fusile!*

En la mañana del 17, todo el ejército se puso en marcha hacia Viacha, para equilibrar la desventaja de número y de armamento; el General Ballivián había hecho cargar los cartuchos con balas y balines.

La mayor parte del ejército estaba armado con fusiles de chispa y la munición de éstos no servía para los fusiles de pistón que tenían los soldados del 5° y 6° batallón, por ser la pólvora de granos muy gruesa. Al llegar al río Maso Cruz (una legua al Calamarca), el ejército hizo alto; el Mayor Campero aprovechó de ese descanso para deshacer los cartuchos que se habían distribuido a su compañía, también para moler la pólvora y afilar las bayonetas. Aprobada esta medida por el General Ballivián, el resto del ejército siguió el ejemplo de la 1° compañía del sexto batallón; después de una hora de descanso se tocó llamada y se pasó revista de armas y municiones; los cartuchos habían sido deshechos con notable destreza.

Como de costumbre uno de los cuerpos de caballería formaba a la cabeza de la vanguardia<sup>73</sup>; el grueso de la vanguardia se componía de fuerzas de las tres armas, el comandante en jefe de la vanguardia era el General de Caballería Luis Lara; al llegar al pueblo de Viacha (5:30 horas p.m.), nuestros exploradores vieron a una fuerza de caballería peruana que salía del pueblo; sabedor de esto el General Ballivián ordenó a nuestra caballería que practicara un reconocimiento del terreno; la del ejército peruano me había llegado horas antes al pueblo trató de impedir esta operación pero no logró su intento.

---

<sup>73</sup> Organización del servicio de seguridad durante la marcha.

## CAPITULO XIII

### **UNA NOCHE TOLEDANA - EL TENIENTE FRANCISCO LÓPEZ Y SUS SARDINAS - LA SALIDA DEL SOL DEL 18 DE NOVIEMBRE DE 1841 - PRELIMINARES DE LA BATALLA DE INGAVI - PROCLAMA DEL GENERAL BALLIVIÁN - BATALLA DE INGAVI - LOS GENERALES CASTILLA Y BALLIVIÁN - EL MAYOR CAMPERO ES ASCENDIDO SOBRE EL CAMPO DE BATALLA A COMANDANTE - “QUE GRACIA EN PAMPA RAZA CON BALA, BALILLA, PONCHILLO Y CORAZA”.**

Nuestro ejército tendió su línea media legua al sud del pueblo con frente a éste; el General Ballivián ordenó que nadie se moviera de ese supuesto y por consiguiente mandó permanecer “*en su lugar a discreción descanso*”. Los soldados a lo más podían era ponerse en cuclillas, pues el piso estaba anegado y la lluvia desde la seis de la tarde no cesó de caer a torrentes.

Dos cosas cuida más que si mismo el soldado: su armamento y su cartuchera; por consiguiente nuestro soldados emplearon todas las mantas que tenían disponible en cubrir sus armas a pesar de que hacia un frio glacial.

El Mayor Campero se hallaba frente a la compañía de su mando; se le aproximó uno de los oficiales de ésta, el Teniente 2° Francisco López<sup>74</sup>, quien presentándole una caja de sardina y un tenedor le dijo “*mi mayor, gusta usted servirse una sardina*”. El mayor tomó una o dos y después de darle las gracias le devolvió el tenedor; entonces el Teniente López, temeroso de que sus compañeros mermaran mucho su ración de sardinas, recurrió al siguiente arbitrio: Pasaba por el frente de la compañía y con toda la rapidez que permiten unas piernas de veinticinco años y disminuía un poco la velocidad de su carrera sin dejar de gritar, sardinitas, sardinitas; cuando el invitado alargaba la mano para tomar el tenedor, el anfitrión se hallaba lejos; después de repetir varias veces esta pantomima, el Teniente López pasó a retaguardia de la compañía y colocándose algunos pasos del centro, se comió tranquilamente sus sardinas, con no poca envidia de sus compañeros.

Al rayar el alba cesó la lluvia; al salir el sol nuestro ejército presenció un soberbio espectáculo, el sol se elevó orlado de una diadema tricolor (parhelio o arco iris); el gigantesco “Illimani” se destacaba con nítida blancura, rodeado de una faja de nubes tan blancas como sus eternas nieves; la llanura alfombrada de menuda y tupida grama, parecía una alfombra de color verde esmeralda, recamada de brillantes rubíes y topacios.

Los soldados al ver el arco iris, interpretándolo como buen augurio, se abrazaban alegremente unos a otros gritando ¡compañeros vamos a vencer, ya nuestra bandera está en el cielo!; muy pronto el entusiasmo de la tropa se comunicó a los jefes y oficiales, al mismo tiempo todas las bandas de nuestro ejército rompieron diana, siendo contestadas por las del ejército peruano que salía de sus cuarteles; momento después salía el ejército peruano del pueblo<sup>75</sup>.

El nuestro había reparado el armamento y se hallaba pronto para entrar en acción; su general en jefe le dirigió entonces la siguiente proclama *¡Al enemigo que tenéis al frente, pronto lo veréis huir como el humo cuando lo bate el viento!*

Eran las 8:55 a.m. cuando retumbó el primer cañonazo; el ejército peruano amenazó flanco derecho por medio de un movimiento envolvente, más el General Ballivián había previsto esto y por medio de una conversión obligó a su adversario a colocarse en la situación que al principio ocupaba nuestro ejército; los Batallones 7°, 6° y 8°, que con dos piezas de artillería al comenzar la acción formaban a la izquierda; a causa del movimiento de conversión pasaron a formar el ala derecha en el orden en que los nombramos (de derecha a izquierda); los

---

<sup>74</sup> Este distinguido joven murió fusilado después del atentado del 6 de diciembre de 1852 contra el presidente Belzu; después de un burdo proceso, por ser cuñado del Coronel Morales; autor del atentado.

<sup>75</sup> Se cuenta que el General Gamarra, que creía suya la victoria; levantando el brazo arengó a su tropa diciendo : “Vamos a almorzar a estos y después vamos a comer (cenar) en La Paz”.



Batallones 7° y 6° en columna por compañías quedaron ocultas de la vista del enemigo tras la casa de hacienda y los ranchos de Ingavi.

Nuestra caballería<sup>76</sup>, con los cascos enfundados y los tradicionales ponchillos puestos al del intrépido General Lara, en columna por escuadrones con distancia entera, se hallaba retaguardia de la prolongación de nuestro flanco izquierdo.

Al ver el aspecto poco militar de nuestra caballería, la peruana creyó fácil despedazarla e inició la carga; el General Lara comprendió que era preciso suplir la inferioridad de jinetes y cabalgaduras por medio de la astucia; después de prevenir a los comandantes de los dos escuadrones de la cabeza que no mandaran hacer fuego sino a quemarropa, mandó "*saquen pistolas*" y en seguida "*preparen Ar...*". La caballería boliviana avanzó al trote largo, en seguida al galope y después a la carga. La peruana cargaba también en columna escuadrones; cuando los dos primeros escuadrones estuvieron a tres cuerpos de caballo, el del boliviano mandó, "*Apunten*" -¡*Coraceros!* -gritó con sorpresa todo el primer escuadrón peruano; "*fuego*" mandó el comandante del primer escuadrón boliviano; hecha la descarga se abrió, corriéndose por los flancos para despejar el frente del segundo y formar a retaguardia de la columna.

Nuestro segundo escuadrón con su descarga completó el desorden que la del primero introducido en las filas enemigas y corriéndose también por los flancos formó su retaguardia de aquél; el 3° y demás escuadrones con la lanza en ristre acabaron de al enemigo.

Una mitad de nuestra caballería se lanzó en persecución de la enemiga, mientras que la otra pasando tras la segunda línea iba a caer de improviso por retaguardia sobre el penúltimo batallón peruano.

Entre tanto el General Ballivián que se hallaba a la derecha, ordenó al primer jefe del 8°, que se hallaba a la izquierda de la casa de hacienda, que desplegara en guerrilla la 1<sup>ra</sup>, compañía; avanzando sin hacer fuego, hasta doscientos pasos de la línea enemiga y se replegara lentamente de la misma manera; en seguida se dirigió a donde estaba el Batallón 6° y preguntó al 1<sup>er</sup> jefe de éste, *¿cuáles eran las dos compañías de veteranos que había en su cuerpo?*; *¡la 1<sup>ra</sup>, y la 4<sup>a</sup>, mi general!*, respondió éste. *¡Cómo va usted a sacrificar la mejor gente de su cuerpo!*, observó con ira al general, *¡no ve que los demás son reclutas que apenas saben el manejo del arma y que en lugar de apuntar al enemigo han de hacer fuego sobre sus mismos aparceros<sup>77</sup>!*, y dirigiéndose a uno de los ayudantes, le ordenó colocar los guías y mandó *¡batallón por la izquierda, media vuelta!* y en seguida agregó *¡A la altura de la cabeza, cambiar el frente de la columna con el frente a retaguardia, Mar...!*

Ejecutado este movimiento, las compañías quedaron en este orden: 6°, 5°, 4°, 3°, 2° y 1°; en seguida previno al coronel que luego que la línea peruana llegase a doscientos pasos de la casa saliera detrás de ella y se desplegara en batalla haciendo fuego cada compañía al entrar en línea; después de hacer la misma advertencia al 1<sup>er</sup> jefe del 7°; el general se encaminó al galope hacia el centro.

La primera compañía del 8° cumplió estrictamente su cometido; perseguida por toda el ala izquierda peruana se replegó pausadamente; cuando el enemigo se hallaba a menos de doscientos pasos de la casa; los Batallones 6° y 7° salieron de sus escondites al trote desplegándose por la izquierda al frente de batalla.

Como lo había previsto el General Ballivián, los soldados de la 5<sup>a</sup> compañía del 6°, que en su totalidad eran reclutas se atufaron e hicieron fuego cuando tenían por delante a la 6<sup>ta</sup>; en el momento de entrar en línea la 4<sup>ta</sup> compañía, una bomba peruana estalló a pocos pasos de ella y uno de los cascos llevó toda la parte superior de la cabeza de su capitán, el bravo Comandante Martín Carretero, quien murió instantáneamente<sup>78</sup>.

Cuando los Batallones 6°, y 7°, se desplegaban en batalla, el 8° con la bayoneta calada se precipitó a paso de carga sobre el enemigo, quien no esperó el choque; minutos después, distinguiendo entre las filas enemigas una

<sup>76</sup> Había soldados que estaban montados en mulas de posta, sunichos y yeguas; el único cuerpo de caballería que poseían caballos adecuados era el Bolívar.

<sup>77</sup> Se denomina a las tropas de la misma unidad.

<sup>78</sup> El Comandante Carretero había participado en la lucha por la independencia y en las campañas de la confederación.

fuerza de caballería, los reclutas del 6º, se desordenaron gritando, *¡La caballería, la caballería!*; más el sargento 1º de la 1ª compañía, que había examinado detenidamente a aquella fuerza, los tranquilizó gritando "*No corran, son nuestro aparceros, la prueba es que tienen ponchillos colorados*"; efectivamente era la mitad de nuestra caballería que pasando por retaguardia de la 2ª línea peruana, caía en ese momento sobre los fugitivos de la 1ª.

La segunda línea peruana se batió denodadamente, mas al verse rebasada por ambos flancos cedió también; las fuerzas del General Castilla y otros distinguidos jefes peruanos lograron que se rehiciera una parte de su destrozado ejército en la cumbre del morro llamado "*Pan de Azúcar*". El General Ballivián mandó reunir toda la artillería mientras se reorganizaban sus batallones; más la fuerza que coronaba el Pan de Azúcar, viendo que sacrificio sería estéril enarboló la bandera blanca; al aproximarse al General Ballivián al pie del morro, le salió al encuentro el General Castilla que había descendido de la cumbre, saludándolo con esa noble altivez del que se sabe vencido pero no humillado.

Por desgracia el General Ballivián, llevado de su fogoso carácter; olvidó en ese momento los miramientos que se deben al valor desgraciado y sin responder al saludo, con tono iracundo preguntó a su adversario *¿Qué han hecho de las señoras, que sacaron ustedes de Paz?* "*Debe saberlo el generalísimo*", respondió con noble altivez el General Castilla, pues fue por orden de él que se las desterró. "*Que generalísimo...*", replicó el airado vencedor y señalando una pared que había tras el general Castilla, clavó las espuelas en los ijares de su caballo, levantó la espada diciendo "*Métase tras esa pared si no quiere lo atropelle con mi caballo*" y apenas el General Castilla saltó la pared (tras la que agazapado), arrojando espuma por la boca agregó, "*Tigres con las señoras, en el campo de Batalla*"; algunos de los enemigos del General Ballivián después este hecho, diciendo que había dado latigazos y dirigido palabras demasiados duras al General Castilla, más ésta es una imputación calumniosa<sup>79</sup>.

Al pie de "*Pan de Azúcar*", el Mayor Campero fue uno de los ascendidos por el General la batalla de Ingavi fue origen de un refrán conocido en Bolivia que dice "*Que gracia en pampa raza, con bala, balilla, ponchillo y coraza*".

---

<sup>79</sup> Hallándose el General Castilla confinado en Aiquile, Cochabamba; un peruano que había pasado al servicio de Bolivia insulto y golpeó brutalmente al ilustre prisionero; por desgracia el General Ballivián dejó impune aquella infamia.

## CAPITULO XIV

**CONSECUENCIAS DE LA VICTORIA DE INGAVI, POCO CONVENCIMIENTO PARA EL PECULIO DEL COMANDANTE CAMPERO - INVASIÓN AL PERÚ - LOS PARTIDARIOS PERUANOS - “MI MOCITO PATRIOTA” - UN COMPLETO REVOLUCIONARIO – DE QUE PROVINO EL TENIENTE CORONEL AGUILAR EL MOTE DE “COME GUAGUAS” - EL ARMISTICIO - EL COMANDANTE CAMPERO ENVIADO COMO CORREO DE GABINETE - UNA NOCHE EN EL “ALTO DE LAS HUESOS” - UN BAÑO INVOLUNTARIO EN EL RIO DESAGUADERO - EL COMANDANTE CAMPERO ES ASCENDIDO A TENIENTE CORONEL.**

Antes de incorporarse al Estado Mayor General, el Mayor Campero que al comienzo de la batalla había dejado su hermosa mula salteña ricamente adornada, junto con las de sus compañeros de cuerpo; cuando fue a tomarla para montarla, se encontró con la novedad de que la mula había desaparecido y se vio obligado montar en otra vieja, flaca y ensillada con una montura vieja. Las averiguaciones que se hicieron después de la batalla dieron un resultado negativo, la victoria costó pues al Comandante Campero, algo más de 450 pesos (620 bolivianos), cantidad que dado lo exiguo del sueldo de entonces, era una fuerte suma.

Al día siguiente de la batalla durante la misa de gracias, el batallón descargó en la plaza de Viacha sus armas que había cargado al comenzar aquella; el mismo día 19, el ejército entró a La Paz, con objeto de despachar al interior de la república a los prisioneros, cuyo número ascendía a tres mil hombres de tropa y doscientos cuarenta, entre jefes y oficiales.

Cuatro días, el 23, el ejército ascendió a seis mil hombres con los cuales, el General Ballivián pasó el Desaguadero, cuyo puente había sido restablecido por nuestra vanguardia; al tener conocimiento de la invasión, los moradores de la región comprendida que cubre el Desaguadero, los de Puno y los Andes se levantaron en armas; nuestro ejército estableció su Cuartel General en Puno.

Poco tiempo después de haber llegado allí, recibió el comandante Campero una esquela cuyo encabezamiento decía, “*Mi Mocito Patriota*”, (tratamiento que solía dar al Comandante Campero, el doctor José María Linares). En dicha esquela se le insertaba a concurrir al medio día, que se preparaba en una de las casa quintas inmediato a la ciudad.

A la hora indicada el Comandante Campero, se hallaba en la casa quinta; más grande fue su sorpresa al ver que la reunión se componían únicamente hombres; un joven Aramayo (alias el Canoso) tomó la palabra y manifestó al Comandante Campero que existía un plan revolucionario, cuyo objeto era restablecer en el poder al General Velasco y que se contaba con que el Comandante Campero coadyuvaría a la ejecución del plan entregando el cuartel de su cuerpo.

¿Están ustedes locos o se burlan de mí?, preguntó con indignación; sería un acto de traición a la patria; por otra parte la caída del General Ballivián sería la señal del exterminio todo el ejército por los guerrilleros que nos acosan por todas partes. Como caballero me comprometo a guardar el secreto que me han confiado; pero les advierto, que si toman mi cuerpo será pasando sobre mi cadáver; esta última frase fue dicha en tal energía que los conspiradores quedaron mudos y cabizbajos; inmediatamente de volver a su cuartel, el Comandante Campero ordenó al capitán de guardia que redoblara la vigilancia.

Un cuerpo de caballería al mando del Teniente Coronel Aguilar, cruzó los Andes por el Tacora, con orden de ocupar la Ciudad de Tacna que se hallaba desguarnecida. Un día a la hora en que se cierran los establecimientos de instrucción, el teniente coronel hizo que montara a caballo la fuerza de su mando y poniéndose él personalmente a la cabeza hizo lancear a los grupos de niños y niñas que se encontraban en las calles.

Sabedor de este salvaje y cobarde atentado, el General Ballivián destituyó sometiéndolo a consejo de guerra al Teniente Coronel Aguilar, quien era designado a causa de ese hecho con el mote de “come guagua”.

El 2 de diciembre se presentó en Puno un parlamentario peruano, que introducido en presencia del General Ballivián, negoció un armisticio por noventa seis horas, con el objeto de abrir negociaciones para un tratado provisional de paz.

El enviado por parte de Bolivia fue el Doctor José María Linares, a quien se agregó el Doctor Tomas Frias; el lugar designado para la conferencia fue la aldea de Pachía, cerca de Tacna; después de haber partido el Doctor Linares, se cayó en cuenta de que se había omitido en las instrucciones que llevaba algo de mucha importancia, por consiguiente fue necesario redactar un pliego de instrucciones adicionales.

El encargado de llevar este pliego fue el Comandante Campero, quien debía estar en Pachía, antes de veinticuatro horas; cuando llegaba éste al lugar denominado "Alto de los Huesos", cerró la noche y caía una fuerte nevada, que no tardó en cubrir todo el suelo borrando el camino; el Comandante Campero se extravió; de pronto su mula se detuvo y como la agujoneara con las espuelas se encabritó, girando sobre las patas traseras; en vano fueron cuantos esfuerzos hizo el comandante para obligar a su mula a que prosiguiera la marcha, hasta que comprendió que la mula había notado algún peligro, pues daba fuertes resoplidos.

Siéndole imposible orientarse, el comandante resolvió pasar allí la noche del mejor modo posible, extendió uno de los pellones bajo la barriga de la mula y se sentó encima cubriéndole los pies con otro pellón y el cuerpo con una gruesa manta; hacía un frío terriblemente intenso y al rayar el alba, encaminó el comandante el lugar donde se hallaba y vio que la mula se había detenido al borde de un precipicio cuyo fondo no se veía.

A las dos de la tarde del seis de diciembre, es decir dos horas antes de que terminara el plazo del armisticio, llegó el Comandante Campero a Pachía; a las cuatro de la tarde se firmó en doble ejemplar el tratado que fue anunciado a ambos mandatarios por correos de gabinete; el Comandante Campero quedó junto con el Señor Linares hasta el canje de las estipulaciones, que tuvo lugar en la misma aldea de Pachía.

Cumpliendo lo estipulado, el ejército boliviano evacuó Puno el día en que debían canjearse las estipulaciones; por consiguiente el Comandante Campero recibió orden de volver directamente a La Paz. Deseando conocer de paso el famoso mineral de Corocoro, tomó esa vía y como no había puente era necesario pasar el desaguadero a vado; el que había era malo, pues en aguas peruanas el lecho del río formaba un barranco cubierto por el agua, ascendiendo después suavemente hacia la margen boliviana.

El comandante que ignoraba esta disposición del vado, iba distraídamente contemplando la margen boliviana, cuando de improvisto sintió que se sumergía hasta el cuello; la mula desapareció por completo durante breves instante bajo la superficie del agua; jinete y cabalgadura llegaron pues a la margen opuesta hechos un carnaval.

En premio por los servicios prestado durante esta campaña, el gobierno ascendió a teniente coronel al Comandante Campero, nombrándole al mismo tiempo secretario de 1<sup>ra</sup>, clase de nuestra legación, recientemente acreditada ante el gobierno del Perú.

## CAPITULO XV

**COMO JUZGABA EL GENERAL BALLIVIÁN A LA MAYOR PARTE DE LAS PERSONAS DE SU CÍRCULO - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO MARCHA A LIMA Y TRAE LA TERCIANA - UN PRÉSTAMO LEONINO - LOS MÉDICOS PRESCRIBEN SU INMEDIATO REGRESO AL PAÍS NATAL - EL CAMBIO DE TEMPERAMENTO LO CURA DE LA TERCIANA – EL GENERAL BALLIVIÁN PIDE AL MINISTERIO DE LA GUERRA UN OFICIAL PARA ENVIARLO A EUROPA – EL MINISTRO ELEVA UNA TERNA - EL GENERAL BALLIVIÁN DESIGNA AL TENIENTE CORONEL CAMPERO.**

Un día la esposa del General Ballivián invitó a comer en palacio al Teniente Coronel Campero y durante la comida los adulones del aquél se pusieron a ridiculizar al General Velasco; el teniente coronel, que despreciaba profundamente a aquella canallada, desdeñando el descender a discutir, guardaba profundo silencio.

De improvisto el General Ballivián, dio un puñetazo sobre la mesa, para imponer silencio a sus comensales y dirigiéndose al teniente coronel, dijo, “*¿Que sabe usted del General Velasco, si piensa volver pronto?*”, “*Por una carta suya, que he recibido en el último correo sé que goza de buena salud y que no piensa todavía en volver*”, respondió el interpelado.

Los detractores del General Velasco quedaron estupefactos mirándose unos a otros como si no dieran crédito a sus propios oídos; “*cuando le escriba usted*”, agregó el General Ballivián, “*salúdelo en mi nombre y manifiéstele mi deseo de abrazarlo muy pronto*” y dirigiendo una despreciativa mirada a los demás comensales prosiguió, “*yo sé que mucho de lo que se titulan mis amigos políticos, lo desacreditan de palabra y por la prensa; esto debe causarles extrañeza porque al sol que se pone para todos, le vuelven la espalda; yo sé que muchos de los hoy me saludan porque estoy en el poder, cuando me vean caído se convertirán en mis más encarnizados enemigos*”

Entonces la sorpresa de los comensales no tuvo límites; pocos días después de esta comida el Teniente Coronel Campero partió para Lima; a los pocos meses de permanencia en dicha ciudad fue atacado por el paludismo allí endémico; la terciana.

Como el servicio diplomático ha sido casi siempre uno de los peores atendidos en nuestro país, a los pocos días de enfermedad el Teniente Coronel Campero se vio obligado a empeñar sus charreteras en casa de un prestamista, quien le dio 150 soles con un interés 80% mensual.

La enfermedad era tan grave que el médico Cleómedes Blanco<sup>80</sup> pidió que se convocara anta de médicos, estos declararon que lo único que podía salvarla vida del enfermo era un cambio inmediato de temperamento; por consiguiente el ministro resolvió enviar a su secretario a Bolivia y le proporcionó ese mismo día los fondos necesarios para el pago de los créditos que había contraído y los gastos de viaje.

Cuando el teniente coronel salió de Lima le comenzaba el acceso, mas apenas la diligencia que lo conducía a Islay había caminado una legua, le pasó aquella dolencia para no volverle más.

En 1844 el General Ballivián pidió al Ministerio de la Guerra que le indicara un oficial de la clase de jefes, para que fuera a Europa con objeto de hacer estudios militares en España, Francia y Prusia; el ministro cumplió su cometido elevando una terna compuesta del Coronel Achá y los Tenientes Coroneles Carlos y Justo de Villegas; leída la terna, el General Ballivián la hizo pedazos, diciendo que vaya el Teniente Coronel Campero.

74.

---

<sup>80</sup> Este facultativo desempeñó después con patriotismo y honradez intachables en Bolivia diversos y elevados puestos públicos.

## CAPITULO XVI

**TENIENTE CORONEL CAMPERO ES NOMBRADO SECRETARIO DE 1RA. CLASE LA LEGACIÓN ACREDITADA ANTE LA CORTE DE ESPAÑA – INSTRUCCIONES RECIBE - GREGORIO PACHECO - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO PARTE CONSIGO A SU PRIMO HERMANO A TRAVÉS DEL OCÉANO - UNA CALMA CHICHA - UN VIAJE NOTABLEMENTE RÁPIDO PARA AQUEL TIEMPO - LLEGADA A BURDEOS - PARIS - EL CÓNSUL GENERAL DE BOLIVIA EN FRANCIA.**

Pocos días después el teniente coronel recibió el correspondiente nombramiento y se dictaba una orden general haciéndola saber al ejército.

Las instrucciones que se le comunicó son notable por el espíritu progresista que resalta en cada una de sus cláusulas; al leerlas se puede menos que lamentar en que el espíritu turbulento de esa época haya privado al país de un mandatario tan patriota y progresista el inmortal vencedor de Ingavi.

Se le prevenía en ellas que averiguara el resultado que habían dado los fusiles de pistón, cuyo invento era reciente, para según ello adoptarlos o no para nuestro ejército; estudiar ingeniería civil y militar; el sistema de reclutamiento, organización y leyes penales de los ejércitos español, francés y prusiano, dando cuenta al ministerio de guerra de todo lo que fuera aplicable a Bolivia.

Por ese tiempo el Teniente Coronel Campero había llamado a su lado a su primo hermano Gregorio Pacheco, a quien había conocido en las circunstancias que vamos a relatar; siendo teniente 2º fue invitado a una reunión non sancta, a la que concurrió también Don Mariano Pacheco; cuando salía el Teniente Campero vio un muchacho de unos quince años casi desnudo que dormitaba, acurrucado en un rincón teniendo en las mano las riendas de un caballo.

Preguntó quién era aquel muchacho y le dijeron que era hijo del Señor Pacheco, habido en su segundo matrimonio; entonces el Teniente Campero despertó al muchacho y le dio un peso (1 boliviano y 40 centavos) diciendo: toma estos para que compres papel y plumas, procura aprender a escribir; poco tiempo después Gregorio fue recogido por otro primo suyo, Don Manuel Anzoátegui a cuyo lado permaneció hasta que como hemos visto le llamó a su lado el Teniente Coronel Campero.

Deseoso éste de asegurar el porvenir de su protegido, resolvió llevarle a Europa para que aprendiera una profesión; ambos emprendieron el viaje por la vía de Arica y el Cabo de Hornos; como los recursos con que contaban eran reducidos, tomaron pasaje de segunda a bordo de un buque de vela; la travesía hasta las Islas Malvinas se hizo sin novedad.

Sobre el puente del navío había una gran jaula llena de gallos y gallinas; entre los primeros había unos hermosos que llamó la atención del Teniente Coronel Campero quien se dedicó a cuidarlo. Estos cuidados llamaron la atención del capitán de la tripulación y varios pasajeros de primera, quienes propusieron al teniente coronel una riña; la caja a favor de cada gallo era una onza de oro.

El gallo de teniente coronel era de los de correteo<sup>81</sup> y la primera vez que huyó, los partidarios del otro quisieron cogerlo; en vano al teniente coronel se esforzaba por hacerles comprender que su gallo no estaba vencido, que su ida no era más que un ardid para cansar a su adversario; hasta que se presentó un caballero francés, que era el único entre los pasajeros de primera y tripulantes que comprendía algo de castellano y éste hizo entrar en razón a los adversarios del teniente coronel.

---

<sup>81</sup> Le da el nombre de gallos de correteo a aquellos cuyo juego consiste en huir hasta cansar a su adversario y atacarlo cuando ya está cansado.

Después de varias carreras de gallos y acaloradas discusiones entre los parciales de ambos, el gallo del teniente coronel mató a su adversario; despechados los parciales de éste, entre los que se contaba el cocinero, tomaron al gallo del teniente coronel y después de pagar la onza de oro le retorcieron el pescuezo.

Entre los pasajeros de 2ª iba un joven francés, que no tardó en hacerse amigo del Teniente Coronel Campero y al ver que éste apenas podía darse a entender en lengua francesa le dijo un día ¿Por qué no hace usted como los demás americanos? Hable usted con pies y manos, es decir accione usted mucho al hablar hasta que pueda usted expresarse sin dificultad en mi lengua; el teniente coronel siguió este consejo.

Al cruzar la línea Ecuatorial, el barco fue sorprendido por una calma chicha que duró 16 días; durante este tiempo todos los pasajeros permanecieron sobre cubierta, el calor que hacía en los camarotes y bodegas era sofocante.

Un día el joven francés se aproximó a su amigo con aire muy preocupado y le dijo: *Anoche he tenido un sueño muy desagradable: soñé que mi padre había muerto sin hacer testamento y como mi padre es rico, lo que me preocupa es el temor de perder la herencia*; tanta avaricia y tan poco amor filial en un joven que no había cumplido 25 años, infundieron al teniente coronel una invencible repugnancia hacia su nuevo amigo.

Después de noventa días de navegación, los viajeros desembarcaron en Burdeos; este viaje era uno de los más rápidos que se había hecho hasta entonces<sup>82</sup>. Después de conocer la ciudad de Burdeos, nuestros viajeros tomaron el tren a París, donde se hallaba el Doctor José María Linares, ministro de Bolivia ante la corte de España; Pacheco fue inmediatamente colocado en un colegio español donde se dedicó a la Daguerrotipia<sup>83</sup>.

Días después se presentó en el domicilio del Teniente Coronel Campero, el Señor Antonio Seoane, español que desempeñaba el cargo de Cónsul General de Bolivia en Francia y que habiendo hecho fortuna en la explotación de la quina y cascarilla del Departamento de La Paz durante el gobierno del General Santa Cruz tenía mucho cariño a Bolivia; con el Señor Seoane el Coronel Campero sostuvo una profunda amistad a lo largo del tiempo permaneció en Europa<sup>84</sup>.

---

<sup>82</sup> El viaje de La Paz al puerto del Habré se hacía normalmente en 95 días.

<sup>83</sup> El invento de las planchas y maquinas fotográficas, fue el francés Daguerre, quien debió este descubrimiento a una casualidad, el nuevo arte tomó el nombre de su descubridor y se llamó Daguerrotipia; con el transcurso del tiempo se perfeccionó el invento de Daguerre y tomó el nombre de fotografía.

<sup>84</sup> Durante el resto de su vida el señor Seoane, desempeñó el consulado general de Bolivia y cobró muchísimo cariño a su amigo Campero, a quien prestó importantes servicios

## CAPITULO XVII

**VIAJE A MADRID - IMPRESIÓN QUE PRODUCE EN EL ÁNIMO DEL TENIENTE CORONEL CAMPERO LOS USOS DE LA CORTE - LAS FAMILIAS ACHÁVAL Y PEÑA FLORIDA - EUGENIA MONTIJO MARQUESA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA – LA SARGENTO RAMÍREZ - UN RECUERDO DEL GENERAL JERÓNIMO VALDEZ – EL GENERAL FACUNDO INFANTE Y SU FAMILIA - LAS HIJAS DEL DUQUE DE BAILEN - UN PASEO A LA GRANJA - DESQUITE - ¡LAERRAN, LA ÉRRASTE! - LO QUE ES UN CASTELLANO EN TARIJA - LA SEÑORA GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA - UN AYUNO VOLUNTARIO DE 48 HORAS - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO REGRESA A PARIS.**

A fines de julio salió de París todo el personal de nuestro legación hasta pasar la frontera, el viaje se hizo con toda la rapidez apetecible; el cochero sentado en lo alto no desprendía los labios si no para azuzar a sus caballos. En las paradas, comía en el mismo comedor que los viajeros, pero en distinta mesa; al sentarse ponía su reloj delante de su asiento y cuando faltaban dos minutos para que terminara el plan fijado en el itinerario para la parada, se ponía de pie diciendo: "Messieurs et madames, en voitures" (señores y señoras, al coche); el que no obedecía prontamente, se exponía a tener que viajar en otra diligencia.

Desde la frontera las cosas cambiaron; las diligencia salían y llegaban a la hora que querían los conductores o viajeros que se mostraba algo generosos con ellos, en el camino descuidaban la conducción por dedicarse a charlar con los pasajeros; con quienes sin tener en cuenta que había señoras dentro del coche, cambiaban palabras bastante crudas.

Cuando tuvo lugar la recepción de nuestro ministerio, lo que más llamó la atención del teniente coronel fue que la reina (que no había cumplido entonces 16 años) llamara a todos los cortesanos por su apellido, anteponiéndole el tú. La sorpresa del Teniente Coronel Campero fue mayor cuando oyó que Isabel II se dirigía al benemérito General Jerónimo Valdez, llamándole "Tu Valdez" y que éste le respondía "Vuestra majestad se digna..." con un respeto casi supersticioso.

Entre las familias a quienes fue presentado el Teniente Coronel Campero durante los primeros días de su permanencia en Madrid se hallaban la familia Achával, cuyos padres eran nacidos en Chuquisaca de donde habían emigrado durante la guerra de la independencia; tenían dos hijos (José María y Domingo) y la familia de los Marqueses de Peña Florida, cuya hija llamada Amalia no había cumplido aún los 16 años.

Despreciando las estúpidas preocupaciones que predominaban en la aristocracia de aquella época, los esposos Achával habían obligado a sus hijos a que aprendieran el oficio de carpinteros y a que se dedicasen a toda clase de ejercicios de fuerza y agilidad.

La semejanza de caracteres e inclinaciones hizo que muy pronto José María y el Teniente Campero trataran estrecha amistad; una noche el joven Achával presentó a su nuevo amigo en una reunión que tenía lugar en casa de la viuda de Montijo, Marquesa de Cruz de la Sierra, cuya hija única Eugenia era la belleza más renombrada de la corte<sup>85</sup>.

Entre las familias a quienes fue presentado el teniente coronel en las recepciones de la corte, figuraban las de los Generales Ramírez, Valdés y del Duque de Bailen (General). La mayor de las hijas del General Ramírez era de muy elevada estatura, musculosa, muy varonil y franca en su trato; razón por la cual un día que bromeaba con el Coronel Campero le dio a éste el tratamiento de: "mi sargento", como cayera en gracia la ocurrencia, quedó con el mote de "la sargento".

---

<sup>85</sup> Eugenia Montijo casó después con Luis Napoleón Bonaparte a quien, según se dijo, entonces había sugerido la idea de coronarse Emperador de los Franceses y no descansó hasta asegurar la corona imperial en la cabeza de su Napoleón 4<sup>to</sup>.



El General Jerónimo Valdez, que llegó a profesar a su nuevo amigo un profundo cariño, se sirvió honrarle poniendo en su álbum de recuerdos algunas líneas, en las que hablando de Bolivia decía “*En mi concepto, llegara a ser una gran nación pues, aunque no he conocido a lo alto peruanos si no como a enemigos, he aprendido a respetarlos por su heroico valor y un pueblo con semejantes padres, no puede menos que llegar a ser un gran pueblo*<sup>86</sup>”.

Un día le llevó el Doctor Linares a casa del digno colaborador del Gran Mariscal de Ayacucho, Don Facundo infante, quien vivía en tercer piso en compañía de su hija y de su nieta, que constituía toda su familia. El Teniente Coronel Campero deseaba obtener un retrato de Señor Infante y como se hallaba sumido en la más espantosa miseria; para no proponerle directamente, pues el costearle el daguerrotipo habría sido ofenderlo, tuvo que desplegar toda la diplomacia de que era capaz para hacerle aceptar esto último<sup>87</sup>.

Entre las bellezas de moda se hallaban las dos hijas del General Castaño, Duque de Bailen; a quienes hacían asiduamente la corte a Campero y su amigo Achával, quienes tenían por rivales a dos jóvenes andaluces, uno de los cuales apellidaba Laerran.

Se había concertado un paseo a “La Granja” y deseando lucirse Campero y Achával, quisieron tomar caballos; a la salida de la estación de ferrocarril, pues la gruta donde debía reunirse la comitiva se hallaba distante, más viendo que no era posible conseguirlos y que se hacía tarde, alquilaron un par de asnos de silla; cuando llegaron al lugar de reunión ya el resto de la comitiva se ponía en marcha hacia el restaurante, donde debían almorzar. Los dos que encabezaban montaban caballos andaluces y lanzaron a sus adversarios los americanos (como llamaban al teniente coronel y su amigo) una provocativa mirada.

El teniente coronel y Achával, acortaron el paso a fin de concertar un desquite; después de formular y rechazar varios proyectos, el teniente coronel se dio una palmada en la frente exclamando *¡Le apostemos una carrera a pie! Usted y yo corremos muy bien*<sup>88</sup> *y será difícil que nos ganen*, manos a la obra, respondió Achával; poniendo su cabalgadura a la carrera y seguido por el teniente coronel dio alcance a la comitiva.

Los andaluces aceptaron la apuesta que les fue propuesta por el Achával pero impusieron la condición de que se les permitiera nombrar un campeón; aceptaron ésta y mandaron llamar a un canario, que había obtenido el 1<sup>er</sup> premio en concursos. La caja de cada bando era de dos onzas de oro, es decir 20 duros (28 bolivianos), se nombraron los jueces, quienes eligieron por pista una calle de árboles que descendía en suave pendiente del restaurante hacia la estación.

Cuando llegó el famoso campeón, Achával dijo a su amigo, *teniente coronel usted*, no respondió rotundamente éste, usted; Achával se puso rápidamente en mangas de camisas y se colocó en la línea; cuando el juez dio la señal los dos campeones partieron simultáneamente, de principio el canario ganó diez pasos de delantera, mas al llegar a la mitad de la distancia, le alcanzó su adversario. Los andaluces se pusieron pálidos, las Duquesas de Bailen que hasta ese momento habían sido partidarios de éstos empezaron a mostrarse propicias a los americanos; al concluir el tercer cuarto de la carrera, Achával lleva veinticinco pasos de ventaja; entonces los andaluces se pusieron rojos y las duquesas irrumpieron en gritos de *¡bien por los americanos!*

Al concluir la carrera, Achával ganó con cincuenta pasos; el canario bufaba de cólera y los andaluces, corridos, avergonzados e iracundos, pagaron lo que debían y huyeron tan precipitadamente que uno de ellos olvido su sombrero, mientras que sus adversarios les perseguían con los gritos de; *¡Laerran, la erraste!*; el campo quedó pues para los americanos.

---

<sup>86</sup> A pesar de las calamidades que ha caído sobre Bolivia, no desesperamos del cumplimiento de la predicción del General Valdez, somos un pueblo nuevo y nuestros desastres son como las caídas de los niños que dan sus primeros pasos. No transcribimos en el apéndice el recuerdo, porque el álbum que lo contenía fue llevado por mar cuando este inundó nuestro Puerto de Cobija (julio de 1875).

<sup>87</sup> Este retrato quedó en poder de la Señora Rosa Campero de Paz, hija del Teniente Coronel Campero.

<sup>88</sup> El Teniente Coronel, era muy veloz en la carrera, pero las primeras veces que corrió con Achával venció éste, pero días antes del incidente que vamos a narrar, después de un paseo en bote, corrieron ambos y entonces ganó el teniente coronel.

Entre los amigos íntimos de los secretarios de la legación figuraba un joven Herboso, primo hermano del compañero del Teniente Coronel Campero; Herboso mortificaba a los americanos, criticando el modo de hablar de los sud americanos; hasta que un día le preguntó el Teniente Coronel Campero *¿Sabes que se llama castellano en su tierra?*

¡Hombre!; todo el mundo sabe lo que es un castellano, respondió Herboso algo desconcertado por esta pregunta; pues bien, prosiguió el teniente coronel, cuando algún campesino de mi tierra va de visita a casa de uno de sus vecinos y no se encuentra en la puerta quien tome la rienda de su cabalgadura, penetra en la casa y después de los cumplimientos de estilo dice a su huésped: *“Con su permiso voy a amarrar a mi castellanito que ha quedado fuera”*.

*¡Ca...nario!* Que sois brutos, le interrumpió Herboso, dando una zapateada en el suelo. No volvió más a criticar el modo de hablar de los sudamericanos; pocos días después el mismo joven Herboso presentó al Teniente Coronel Campero en su casa a la distinguida escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda; ésta pidió al teniente coronel obras de algunos autores sud americanos y él le llevó la *“oda de Ingavi”* de Don José Manuel Cortés y el verso *“al 25 de mayo”* por el poeta porteño José Mármol; después de leer la primera estrofa de la obra dijo: *“Este se conoce que es un joven que quiere hacerse poeta, pero que no lo es”* y después de leer la primera estrofa de Mármol exclamó: *“Este si es poeta.”*

A fines de noviembre de 1846 el Teniente Coronel Campero tuvo un disgusto con el Doctor Linares y no teniendo dinero para mudar su domicilio a otra parte, resolvió hacer huelga de hambre; permaneció cuarenta y ocho horas encerrado en su cuarto negándose obstinadamente a tomar alimento. El primer día el Doctor Linares que era el ofensor, aunque reconoció que la culpa era suya, no dio importancia a la actitud de su secretario; mas viendo a la hora de comer del subsiguiente día que éste se aferraba en no tomar alimento y conociendo el carácter enérgico y tenaz del Teniente Coronel Campero, resolvió darle amplia satisfacción; se dirigió pues al dormitorio y después de obtener el correspondiente permiso, penetró con los brazos abiertos, diciendo: *“Mi mocito patriota”*<sup>89</sup>.

El teniente coronel vaciló entre acercarse o permanecer frío e indiferente; el Doctor Linares le decidió con estas palabras: *“Anteayer ambos hemos procedido como criaturas: Usted dando a mis palabras una importancia que no tenían y yo dejándome llevar de mi temperamento nervioso y arrebatado”*, *“todo lo he olvidado yo señor”*, respondió el Teniente Coronel Campero, abrazando al Doctor Linares.

El trato con los jefes y oficiales españoles hizo comprender al Teniente Coronel Campero que su caudal de conocimientos no era igual siquiera el que debía reunir un simple subteniente o alférez; en matemáticas aun las nociones elementales de aritméticas las poseía muy imperfectamente; naturalmente comprendió que le era necesario adquirir el crecido caudal de conocimiento que su elevada graduación requería.

A mediados de diciembre, pidió permiso para volver a París y obtenido este se puso inmediatamente en viaje.

---

<sup>89</sup> Este denominativo le daban el General Velasco y el Doctor Linares al Teniente Coronel Campero, después de contarles unas anécdotas del Moto Méndez.

## CAPITULO XVIII

**EL “FIERO” VACA FLORES - MOTIVOS DE SU REGRESO A BOLIVIA – EL PROFESOR DE MATEMÁTICAS MISTER J. ADHEMAR - EL CUARTEL LATINO – LA SORBONA - UN MAESTRO DE ARMAS - LA SALA DE ARMAS DE MISTER AGRISIER - UN BOTONAZO QUE TRAE BUENAS CONSECUENCIAS - ULTIMA ENTREVISTA ENTRE EL GENERAL BRAUN Y SU ANTIGUO SUBORDINADO - EL GENERAL SANTA CRUZ - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO VUELVE A MADRID – UNA MAZURCA DEL GENERAL MAGARIÑOS Y UNA POLKA DEL MAESTRO TIRADO - CAIDA DEL GENERAL BALLIVIÁN - EL DOCTOR LINARES PARTE A AMÉRICA – EL TENIENTE CORONEL CAMPERO VUELVE A PARIS.**

Entre los jóvenes que el gobierno había enviado a Europa con el doctor Linares, se hallaba el “Fiero” Vaca flores quien había ingresado como alumno externo de la Escuela de Agricultura establecida en Burdeos.

Las remesas de dinero para el pago de sueldos del personal de la legación para los jóvenes enviados para que hicieran estudios, la hacia nuestro gobierno con mucha irregularidad, hasta que acabó de no enviarlas; el Doctor Linares tuvo que desembolsar de su propio peculio el dinero necesario para hacer frente a los justos y apremiantes reclamos de sus subalternos<sup>90</sup>.

El pundonoroso joven Vaca Flores deseando hacerse lo menos gravoso posible para su generoso amigo, se sujetó a un severo régimen de economía acabando por prescindir de la calefacción que es indispensable allí durante los meses de invierno; ésto y la excesiva concentración acabaron alterando su salud profundamente, que le fue necesario volver al país natal a principios de 1849<sup>91</sup>.

Lo primero que hizo el Teniente Coronel Campero a su arribo a la capital del mundo civilizado, fue averiguar por los profesores más renombrados que existían en aquella gran ciudad; le indicaron entre varios a Mister J. Adhemar, muy conocido en el mundo científico por su obra. “*Las revoluciones del mar*”.

Era Mister Adhemar un sabio de esos que propagan la ciencia, nada más que por amor a la ciencia; era tan republicano en sus ideas como en su modo de ser; había rechazado todas las brillantes y lucrativas colocaciones que los Borbones y Luis Felipe le habían ofrecido.

Su curso podía llamarse el curso de los pobres, pues los alumnos que podían pagar una pensión muy reducida y los pobres en solemnidad se instruían gratuitamente; las pensiones más baratas que habían en París eran las del Cuartel Latino; era el foco de los estudiantes donde se pagaba por habitación y mesa a 25 francos que equivalían a 1 real de Bolivia. Por entonces era dicho cuartel el foco de los populares que agitaban a París; forma parte de este barrio el edificio de la Sorbona donde se hallaban establecidos casi todos los cursos públicos pagados por la nación.

En la misma casa donde vivía el Teniente Coronel Campero vivía un maestro de armas abría su clase en verano a las 4 a.m y en invierno a la 5; dicho profesor después de poner a sus alumnos en estado de no necesitar más que perfeccionarse en algunos detalles, con una franqueza e hidalguía nada común les recomendaba que conocieran la sala de armas de Mister Grisier, ubicado en uno de los barrios más céntricos de Paris, era frecuentado por grandes notables del comercio, la nobleza, las bellas artes y las ciencias.

Entre los más asiduos concurrentes se hallaban un notable matemático, profesor de la Politécnica, quien notando un día que el Coronel Campero era uno de los alumnos más adelantados, le propuso un asalto a florete.

---

<sup>90</sup> El doctor Linares que antes de ingresar en la vida pública disponía de una cuantiosa fortuna; murió en tal estado de pobreza que su fiel sirviente, el zambo Talamasio (hijo de un esclavo de sus padres) tuvo que entrar a servir en un hotel para proporcionarle alimento.

<sup>91</sup> A su regreso a Cinti desarrolló la viticultura y fue un impulsor de la mejora de la calidad de los vinos; murió en 1898 en su propiedad.

Después de varios y brillantes asaltos en que con gran alegría de Mister Eugenio Grisier (contra maestre) y sobrino carnal del dueño de ella; ningunos de los campeones logró tocar a su adversario; el teniente coronel resolvió emplear una estocada que había aprendido en casa de su primer maestro y que el mismo Mister Eugene que era quien había encargado de darle lecciones de asalto paraba con dificultad. En la tercera o cuarta reprise<sup>92</sup>, después de algunas estocadas y paradas, el matemático recogió su guardia y saludando a su adversario dijo “*touché au coeur*”<sup>93</sup> y dándose por vencido alargó la mano a su adversario.

Algún tiempo después, cuando el Teniente Coronel Campero ingresó en la Escuela Politécnica su amigo el profesor de matemáticas puso en juego su poderosa influencia ante el Ministerio de Instrucción Pública, hasta conseguirle una beca gratuita de alumno extranjero.

Paseando por uno de los boulevard encontró un día el Teniente Coronel Campero a un anciano cuyo aspecto revelaba claramente la costumbre de llevar uniforme y examinándolo detenidamente le pareció reconocer al General Braun.

*¡Campero!* Llamó con acento alemán el anciano, que también se había detenido a examinar al teniente coronel, *mi general*, respondió éste abrazando estrechamente a su antiguo general en jefe; desde allí acompañó el Teniente Coronel Campero hasta estación del norte al General Braun; quien se alejaba de su ciudad natal solo por algunas horas; no volvieron a verse más, pero mantuvo correspondencia hasta que el General Braun pasó a la mansión de los justos.

Sabedor el General Santa Cruz de que el Teniente Coronel Campero se hallaba en París le hizo llamar; el Teniente Coronel Campero acudió al llamamiento y se mostró el sumamente amable y bondadoso con su visitante<sup>94</sup>; el general ocupaba en París una brillante posición, sus salones eran visitados por las grandes personalidades políticas y financieras y científicas de la época; de manera que tenía influencia ante algunos de ministros; su casa era elegante y de buen gusto.

Llamando con urgencia a Madrid por asuntos de la legación, el Teniente Coronel Campero salió de París; debiendo permanecer algunos meses en Madrid resolvió en sus momentos de ocio a perfeccionarse en tocar la guitarra y para ello fue a ver a uno de profesores más renombrados; para juzgar el grado de adelanto que se encontraba nuevo alumno, le pidió que tocara una piezas que estaban en boga Bolivia; el Teniente Coronel empezó por tocar una mazurca del Coronel Magariños; el profesor desde primeras notas como se dijo vulgarmente, se había vuelto todo oídos.

Después de concluir esta pieza el teniente coronel tocó una polka, compuesta por el maestro arequipeño Jurado; cuando hubo concluido de tocar, el profesor le preguntó: son sud americanos los autores de esas piezas, si le respondió el teniente coronel, *el de la mazurca es de un boliviano paisano mío y el de la polka es peruano; pues tienen ustedes músicos tan notables que aquí en Europa Llamarían la atención.*<sup>95</sup>

Desde que el Teniente Coronel Campero salió de Bolivia, la serpiente de la demagogia había vuelto a abrir sus fauces sedientas de sangre; vencida en La Plaza de La Paz por valor del Coronel Mariano Ballivián, volvió a levantarse en el sud y reapareció en el norte (años 1846-47). En la alternativa de dimitir o gobernar sobre un charco de sangre, el ilustre vencedor de Ingavi, patrióticamente optó por lo primero; encargó del mando supremo al General Guilarte y emigró voluntariamente al Perú; el ejército proclamó la constitución de 1839 y asumió como Presidente de la República al General Velasco.

---

<sup>92</sup> Significa repetición o recomenzar.

<sup>93</sup> Significa tocado en el corazón; es de advertir que los petos para el florete, llevar cosido en la parte superior derecho, un pedazo de cuero rojo recortado en forma de corazón que sirve para indicar la dirección de éste.

<sup>94</sup> Merced a las influencias del General Santa Cruz, el teniente coronel pudo ingresar a la Escuela Militar Imperial de Estado Mayor de Saint Cyr, ocupando una de las seis becas gratuitas asignadas a los polacos.

<sup>95</sup> En nuestro país existen talentos, pero no existen estímulos.

El Doctor Linares que había terminado su misión, obteniendo el reconocimiento de nuestra independencia y un equitativo tratado sobre indemnizaciones por daños y perjuicios sufridos por alto peruanos y españoles durante la guerra de la independencia; por consiguiente resolvió volver a Bolivia para dar cuenta de su cometido; se embarcó Cádiz a fines de 1847.

El Teniente Coronel Campero se estableció en París hasta terminar sus estudios.

## CAPITULO XIX

**UNA BEATA - GREGORIO PACHECO TERMINA SUS ESTUDIOS Y PIDE VOLVER A BOLIVIA - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO LE PROPORCIONA FONDOS PARA LA COMPRA DEL MATERIAL E INSTALACIÓN DE UN ESTABLECIMIENTO EN BOLIVIA - EL 24 DE FEBRERO DE 1848 EN PARÍS - CONDUCTA DE PACHECO EN BOLIVIA - VARIOS AMIGOS ESCRIBEN AL TENIENTE CORONEL CAMPERO ADVIRTIENDO QUE NO SE FIE DE SU PRIMO - AMORIOS DEL TENIENTE CORONEL CAMPERO CON UNA DAMA PARISENSE DE QUIEN LE NACE UNA HIJA - LA RAZÓN SOCIAL, "CAMPERO Y COMPAÑIA" - UNA CARTA DE DON MANUEL ANZOATEGUI – LAS BARRICADAS DE JULIO - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO INGRESA A LA "ESCUELA POLITECNICA".**

A su llegada a París, el Teniente Coronel Campero por recomendación de uno de sus amigos como una buena mujer; tomó como ama de llaves a una señora española llamada Susana, muy aficionada a frecuentar los templos.

Entre tanto Gregorio Pacheco había terminado sus estudios profesionales y manifestó a su primo el deseo de asegurarse un porvenir dedicándose al trabajo y dijo que para ello pensaba establecer en el sud de Bolivia un taller de Daguerrotipo.

El Teniente Coronel aprobó calurosamente los planes de su primo y con grandes sacrificios le proporcionó los fondos necesarios para que comprara todo el material necesario para el ejercicio de su profesión; gastos de viaje y lo necesario para su establecimiento en Bolivia.

La política andaba encrespada en Francia, sin embargo nada hacía entrever un cambio de gobierno, pues Luis Felipe no era odiado por el pueblo; sin embargo a las 11 pm. del 23 de febrero 1848, el Teniente Coronel Campero se retiró a su alojamiento y a las 11 ½ sintió que pasaba un grupo de hombres cantando la "Marsellesa"; media hora después pasó otro grupo más numeroso entonando la misma canción; después de las 12, los grupos fueron pasando con más frecuencia y en mayor número; desde las tres de la mañana cantaba "Marsellesa" sin interrupción.

Cuando el teniente coronel penetró en el comedor, la casera de informó que la noche anterior el pueblo de París encabezado por algunos de los corifeos del Partido Republicano y los estudiantes de derecho, medicina y ciencias políticas, se habían sublevado contra Luis Felipe 1º; que París estaba erizado de barricadas y que el foco de la insurrección era el Cuartel Latino; pues los estudiantes de las facultades de filosofía, física, química, bellas artes y ciencias exactas habían hecho causa común con sus colegas.

Las tropas de la guarnición se habían posesionado de las Tullerías del Eliseo en la Plaza de la Bastilla y la Fortaleza de Chatelet.

El parlamento y la municipalidad se habían declarado en sesión permanente; la viuda del Conde de París con sus dos hijos, temiendo que le estuviera reservada la misma suerte que a la desventurada hermana de Luis XVI, había buscado asilo en el seno del parlamento; quien creyendo conjurar el peligro, declaró destronado a Luis Felipe y heredero del trono al hijo primogénito del Conde de París y regenta del Reino a la viuda de éste; la tropa que rodeaba al palacio legislativo fraternizaba con el pueblo y una avalancha de gente armada invadió el salón de sesiones a los gritos de "Viva la República."

Los príncipes salieron de allí por una puerta de escape y llegaron a las Tullerías, acompañados por unos cuantos servidores leales, sin haber sufridos en el trayecto la menor demostración hostil contra sus personas.

Al reconocer las tendencias del movimiento, Luis Felipe ordenó que las tropas no opusieran resistencia al pueblo pues decía: "No quiero que por causa mía, caiga una gota de sangre francesa"; dadas las ordenes necesarios para este objeto, salió con la reina y toda su familia y atravesando en medio de una inopinada muchedumbre, que

al mismo tiempo que lanzaba miserias contra él, se abrió paso a codazos y empujones; logro ganar el coche que le esperaba junto a la estatua de la libertad, colocada en mismo sitio en que se erigió el cadalso de Luis XVI.

Esta coincidencia hizo que perdiera por breve instante la serenidad que había demostrado hasta ese momento; un obrero que se hallaba allí se acercó y agarró por el cuello y el fundillo del pantalón y levantándole del suelo, le arrojó dentro de coche al mismo tiempo que gritaba ¡Muera Luis Felipe!<sup>96</sup> La multitud abrió paso al carruaje que se alejó sin que se le molestara.

El único punto donde corrió sangre ese día fue en el chatelet, cuya guarnición fue atacada antes de recibir la orden de no oponer resistencia, más a poco de haberse roto el fuego se presentó el General Moricier, portador de aquella orden y la guarnición hizo bandera blanca.

Por la tarde se proclamó la república constituyéndose una junta de gobierno compuesta de ocho individuos entre los que sobresalían el físico y astrónomo Arago, el General Cavegnac, el novelista e historiador Alfonso de la Martine, el hacendista Lafite y el Tribuno Garnier-Page.

Nos hemos detenido en la narración de estos acontecimientos, por ellos demuestra muchos puntos de semejanza entre los caracter de los franceses y el nuestro.

Por aquel tiempo el Teniente Coronel Campero había entablado relaciones amorosas con una joven parisiense de regular posición social a quien hizo madre; como leal caballero y hombre de honor, el teniente coronel quiso reparar esta falta; mas como su situación económica solo le permitía quedarse en Europa para terminar sus estudios, lo manifestó y lealmente a su amada y como ésta no quería consentir en dejar Francia; sobrino posteriormente la ruptura de relaciones. A principios de 1848, nació el fruto de estos amoríos; era una niña a quien su padre la reconoció legalmente y fue bautizado con nombre de Felicia.

Por instancia de Pacheco se formó una sociedad comercial bajo la razón "*Campero y Compañía*", con domicilio legal en Tupiza; cuyos socios eran los Señores Manuel y Vicente Anzoátegui, Narciso Campero y como socio industrial Gregorio Pacheco; dicha casa tenía una agencia en Tarija.

El 20 de julio, el proletariado de París azuzado y enardecido se insurreccionó y levantó barricadas, una de éstas barrió con sus fuegos la calle en que vivía el Teniente Coronel quien comía en un restaurant situado frente a su alojamiento; después de almorzar, quienes por vía paseo quisieron curiosar la construcción de la barricada, acompañado por el joven boliviano Félix Avelino Aramayo, que vivía en la misma casa que él; se encaminaron a la barricada.

Esta estaba vigilaba por una agraciada mujer, que con un fusil en la mano hacía de centinela; al aproximarse los dos curiosos les hizo las tres advertencias reglamentarias ¡*Alto ahí!*; el teniente coronel oyendo que la voz que le mandaba hacer era mujer, siguió avanzando con la vista fija en la barricada, más el señor Aramayo que seguía con la vista los movimientos del centinela femenino, detuvo bruscamente a su compañero, tomándolo la mano derecha por el antebrazo izquierdo, mientras que con el otro brazo desviara una estocada que la centinela dirigía a su compañero.

Ambos retrocedieron diez o doce pasos hicieron alto ¡*Quien vive!* pregunto entonces la centinela "*el Pueblo*" fue la respuesta, *pasad ciudadanos* respondió, señalando la escotilla; satisfecha su curiosidad regresaron, a su alojamiento, y media hora después se escuchó el toque de cometa que anunciaba la aproximación de la tropa que debía atacar esa barricada; esta jornada esta magistralmente descrita por Víctor Hugo en "*Los Miserables*".

Solo agregaremos que esta revuelta fue bastante fastidiosa para los estómagos del Coronel Campero y los pensionistas, quienes tenían que esperar hasta cuatro o seis horas a que cesara el fuego, para cruzar la calle a satisfacer el hambre.

---

<sup>96</sup> Este hecho tiene una similitud con lo vivido por Campero en Potosí en 1859.

Previo examen de ingreso, el Teniente Coronel Campero obtuvo merced a las recomendaciones del profesor de matemáticas, una beca gratuita de alumno extranjero, en una "*Escuela Politécnica*" de donde al salir debía obtener el diploma de ingeniero Civil, documento indispensable para ingresar a la "*Escuela de Estado Mayor.*"



## CAPITULO XX

### **LA CAÍDA DEL GENERAL VELASCO Y ADVENIMIENTO AL PODER DEL GENERAL MANUEL ISIDORO BELZU EN BOLIVIA - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO CONTRA MAESTRO DE SUS COMPAÑEROS MISTER LEMINIL Y DOS JÓVENES MEXICANOS - OPINIÓN DE MISTER ADHEMAR SOBRE EL GOLPE DE ESTADO DE 2 DE DICIEMBRE DE 1852 - UNA DISCUSIÓN EPISTOLAR ENTRE EL TENIENTE CORONEL CAMPERO Y SU AMIGO LEMENIL - MÍSTER A. LUIS CONVERTIDA EN MADEIMOSELLE A. LUIS - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO RECIBE EL DIPLOMA DE INGENIERO CIVIL.**

La debilidad del carácter del anciano General Velasco, había dado lugar a que se pusiera de nuevo en pie el espíritu demagógico; la anarquía era completa aun en el seno del gabinete; el Ministro de la Guerra General Manuel Isidoro Belzu, desobedeciendo las órdenes del presidente se fugó de Sucre y dirigiéndose a Oruro se puso a la cabeza la mitad del ejército haciéndose proclamar presidente.

Merced al demasiado valor y muy poca pericia militar del General Sebastián Agreda (consejero del General Velasco) pudo llegar a la pampa de Yamparaes, donde por la negligencia o demasiada buena fe, el Coronel Narciso Irigoyen triunfó sobre su adversario.

El Teniente Coronel Campero había construido en la Escuela Politécnica íntima amistad con tres de sus compañeros; uno era un parisiense llamado Emilio Lemenil y los otros dos jóvenes mexicanos apellidados Mallea y Pérez, enviados por su gobierno.

Por las noches se reunían todos ellos en casa del teniente coronel para esclarecer las dudas que habían tenido en clases y cuando el teniente coronel, que era el profesor de aquel curso íntimo no podía esclarecer una duda, tomaba nota de ella para consultar a mister Adhemar; estos cursos duraron los 3 años que los cuatro amigos permanecieron en la Escuela Politécnica.

Sobrevino el golpe de estado del 2 de diciembre de 1852 y su corolario el famoso plebiscito, que convirtió al presidente de la república, Luis Napoleón Bonaparte, en Napoleón III, emperador de los franceses.

Mister Adhemar era republicano y un día después de estos acontecimientos, salió a pasear por el bosque de Bolonia en compañía del Teniente Coronel Campero, tomaron asiento a la sombra de un árbol; el teniente coronel le dijo que el resultado del plebiscito era debido a las intrigas y la coacción ejercida por Luis Napoleón, *¡No, amigo mío, no! Repuso el sabio profesor, la Francia no está preparada para el sistema democrático; instrucción pública está muy descuidada entre nosotros, la mayor parte de nuestros aldeanos son analfabetos y creen que este Napoleón, es el mismo que condujo nuestras armas triunfantes por toda Europa; por consiguiente, los votos emitidos en el plebiscito han sido espontáneos, pero en su mayor parte inconsciente*<sup>97</sup>.

Mister Leminil después de recibir el diploma de ingeniero civil, se había marchado a San Petersburgo, donde residía su padre, veterano del 1° Imperio y por consiguiente él y su hijo eran acérrimos bonapartistas; con motivo del plebiscito mister Leminil escribió a su amigo una carta llena de satisfacción. El teniente coronel le respondió *“Luis Napoleón ha caído vulnerablemente en mi concepto pues ha renunciado a ser el primero entre todos los presidentes del mundo, para ser el último emperador de los franceses”*<sup>98</sup>; durante varios meses los dos amigos tuvieron esta polémica epistolar sin que llegaran a enfriarse sus relaciones.

---

<sup>97</sup> Lo mismo podemos decir de nuestro país en que el voto no es por el más idóneo para ser diputado, sino por el que les da más de beber.

<sup>98</sup> En 1891, escribió Mister Leminil al General Campero, diciéndole que releía con frecuencia las cartas que le escribió en Rusia y los acontecimientos le habían dado la razón.

Deseando completar su educación, el Teniente Coronel Campero resolvió aprender el piano y para ello tomó como profesora a una solterona, Madeimoselle A. Luis que con el producto sus lecciones a su anciana madre; era Madeimoselle A. Luis, alta de carnes de formas hombre, parecía un hombre con traje de mujer; viendo que las lecciones que daba le producían muy poco, resolvió aprovechar de lo varonil de su aspecto y después de ponerse de acuerdo con varios de sus amigos para que le proporcionarán trabajo como comisionista, abandonó la casa en que vivía pretextando largo un viaje. Pocos días se presentó al Teniente Coronel Campero un señor y le alargó una tarjeta en la que se leía "*A. Louis Agente Viajero*"; tan perfecta era la transformación que sin la tarjeta el teniente coronel no habría podido reconocer en el visitante a su antigua profesora de piano.

A fines de diciembre recibió el Teniente Coronel Campero el diploma de Ingeniero Civil y la orden de presentarse a rendir el examen de ingreso a la Escuela Imperial de Estado Mayor.

## CAPITULO XXI

**EL TENIENTE CORONEL CAMPERO INGRESA A LA ESCUELA DE ESTADO MAYOR - EL MAYOR LEPERCHE Y SUS APUNTES - EL BORRONEADOR VILLAVICENCIO - LA CASA CAMPERO Y COMPAÑÍA TOMA EN ARRIENDO LA MINA LOS ANGELES PERTENECIENTE AL SENOR CLEMENTE SANCHEZ DE LA REZA - EL ADMINISTRADOR PEDRO DIAZ - EL TENIENTE PEDRO JOSÉ ARAMAYO - EL TENIENTE CORONEL CAMPERO ES ASCENDIDO A CORONEL POR EL CONGRESO DE 1854 - FRANCIA E INGLATERRA DECLARAN LA GUERRA A RUSIA - EL CORONEL CAMPERO Y SU AMIGO SON DESTINADOS AL ESTADO MAYOR DE LA DIVISIÓN BOURBAKI - EL CAMPAMENTO DE TOLÓN - EL CORONEL CAMPERO ES LLAMADO POR EL GOBIERNO DE BOLIVIA - OBTIENE SU SEPARACIÓN DEL EJERCITO FRANCES Y REGRESA A BOLIVIA - LIQUIDACIÓN DE LA CASA CAMPERO Y COMPAÑÍA - VIAJE DEL CORONEL CAMPERO A TARIJA - UN TIRO NOTABLE Y UN CRIMEN MISTERIOSO - LA SOCIEDAD PACHECO Y RAMIREZ - DON GREGORIO PACHECO ARROJA LA CARETA.**

Después de un brillante examen de ingreso el Teniente Coronel Campero obtuvo una de las seis becas gratuitas reservadas especialmente para los polacos; entre los nuevos condiscípulos del Teniente Coronel Campero se distinguía por su concentración e inteligencia el Capitán Raúl Leperche; quien apuntaba cuidadosamente todas las explicaciones que los profesores daban en clase; esto daba lugar a que sus compañero le hicieran burlas, más cuando se veían en apuro lo primero que decían era “*vamos a consultarlos apuntes de Leperche*”.

Un día se presentó en casa del Teniente Coronel Campero un joven que al anunciarse dijo ser boliviano; como era natural, ansiosos de ver a un paisano suyo el teniente coronel ordenó que se le hiciera pasar en el acto, ya puede imaginarse lector cuan grata sería su sorpresa al reconocer que su antiguo condiscípulo el borroneador Villavicencio; este le manifestó en el curso de la conversación que el objeto de su viaje era el de dedicarse a un estudio serio del arte de Miguel Ángel; el teniente coronel le llevó a casa de su profesor de dibujo y pintura, dejándolo muy bien recomendado; pocos días después preguntó al profesor que tales toques demostraba su recomendado y este le respondió: “*a un Petit talent caché*” (tiene un pequeño talento escondido)<sup>99</sup>.

Por una carta firmada por Don Gregorio Pacheco, supo el Teniente Coronel Campero que la Casa Campero y Compañía tomó en arriendo la mina Los Ángeles, perteneciente a un Señor Clemente Sánchez de la Reza, con la condición de que si en un plazo de seis meses a contar desde el día en que se firmara el contrato de arrendamiento la mina no daba utilidades, quedaría como propiedad de la casa, quien en pago se haría cargo de los dos créditos contraídos por el Señor Sánchez de la Reza. Pacheco había conseguido este contrato por informaciones del administrador que le había informado que había una veta que no había sido explotada; escondió la información a sus socios y decidió esperar que se venzan los seis meses para trabajar la veta por su cuenta; el Señor Sánchez de la Reza murió antes de recibir la carta.

A fines de 1853 llegó a París el Teniente Pedro José Aramayo, que habiendo obtenido del gobierno de Bolivia permiso para pasar a servir en país extranjero, fue enviado por su familia a París; a su arribo a esta ciudad buscó al Teniente Coronel Campero, para quien tenía cartas de recomendación; el teniente coronel le indicó los profesores de quienes había sido discípulo antes de ingresar a la escuela politécnica; no tardó el joven Aramayo en sobresalir para su concentración e inteligencia.

El Teniente Coronel Campero fue puesto en primer lugar en una terna de teniente coroneles en la propuesta ante el congreso de 1854 para el ascenso a coroneles.

---

<sup>99</sup> El Borroneador llegó a ser un gran pintor de cuadros militares y de retratos, de los cuales dejó una hermosa colección y que en países más adelantados adornarían un museo nacional.

En 1855 Francia e Inglaterra declararon la guerra a Rusia que pretendían apoderarse de Turquía; el Teniente Coronel Campero y el Capitán Leperche que habían terminados sus estudios en la Escuela de Estados Mayor, fueron destinados al estado mayor de la división comandada por el General Bourbaki.

El 4<sup>to</sup> Cuerpo de Ejército que forma parte esta división, fuerte cerca de 200.000 hombres debían embarcarse en Tolón; las alturas contiguas a este puerto que se hallaba ocupado por el 3<sup>r</sup> Cuerpo, se cubrieron pues de tiendas de campaña y por las noches presentaba este campamento un hermoso aspecto.

A los dos o tres días de estar allí, el Coronel Campero recibió una orden firmada por el ministerio de Guerra de Bolivia que le ordenaba regresar inmediatamente a su país; era preciso obedecer y por consiguiente pidió su separación del ejército francés, la que en vista de la orden de su ministro le fue concedida con harto sentimiento del Capitán Leperche y del General Bourbaki que había cobrado cariño a los dos amigos.

Pocos días después el Coronel Campero se embarcaba en Calais para tomar el vapor en Southampton que debía conducirlo a Buenos Aires; desde este puerto tomó la vía Córdoba y Tucumán para dirigirse a Bolivia.

Disgustados por la mala fe de Pacheco, los señores Anzoátegui habían pedido la liquidación de la empresa Campero y Compañía cuando llegó el Coronel Campero a Tupiza pidió licencia por 60 días y con objeto de vigilar la realización de las existencias de la sucursal establecida en Tarija y de un cargamento que debía remitirse, se trasladó a Tarija; el encargado de esta sucursal era el joven Don Deterlino Echazú, un aficionado a la caza y a los ejercicios de tiro al blanco, en lo que era de mucha precisión.

Tenía dicho joven una escopeta de dos cañones con el sistema de fuego lateral que le habían enviado con todos los aparatos y materiales necesarios para hacer cartuchos; cuando llegó el cargamento que como sabemos había remitido desde Tupiza, el joven Echazú resolvió pasar esa noche en el almacén situado en la esquina de la Plaza Luis de Fuentes y Calle Correo; casa de los Marqueses de Tarija, ésta era entonces en Tarija una de las pocas casas muy rica cuyas ventanas tenían vidrios<sup>100</sup>.

Con objeto de que lo despertaran los primeros rayos del sol, dejó abierto uno de los pórticos de la primera ventana que daba a la Calle Correo; la luz de la luna iluminaba la acera de enfrente, después de tender su cama el joven Echazú examinó su escopeta y después de cerciorarse de que estaba cargada la puso al alcance de su mano y se metió en la cama; antes de apagar la luz, puso cerca del candelero una caja de fósforos que se importaban entonces en tan pequeña cantidad que casi era artículo de lujo.

Cerca de las 12, sintió el joven Echazú que horadaban la pared que daba la Calle Correo; incorporándose vio que los ladrones tenían apostado un vigía en la esquina alumbrada por la luz de la luna, tomó de la caja tres o cuatro fósforo, les arrancó la cabeza, mezcló estas con un poco de saliva en la palma de la mano izquierda y untó con esta sustancia fosforescente el guion de su escopeta<sup>101</sup>; sin moverse de la cama, por las ventanas entreabiertas el joven apuntó al vigía. La detonación hizo que se vinieran al suelo todos los vidrios de aquella ventana; el vigía dio tres o cuatro vueltas sobre sus talones y cayó de bruces, más volviendo en el acto a ponerse de pie y comprimiendo su pecho con ambas manos avanzó hasta media calle, allí le dieron encuentro sus compañeros que en número de seis habían estado perforando la pared, y que al oír el disparo se alejaron precipitadamente, saliendo al encuentro de su compañero; tomaron a éste, que había vuelto a caer de pies y manos, y le llevaron por la plaza hasta la calle que conduce al baño público denominado "*urbano*".

Los vecinos al oír el disparo se pusieron en alarma e informados por el joven Echazú, de lo ocurrido, varios de ellos echaron a correr en pos de los ladrones que habían doblado la esquina de lo que es el cuartel de la columna; cuando llegaron a la esquina, ya los fugitivos se habían perdido de vista; reforzados por un piquete de gendarmes y el comisario de policías, siguieron la huella de sangre que iba dejando el herido; al llegar al baño público "*urbano*" los fugitivos desviándose a la derecha habían subido a la loma del panteón.

---

<sup>100</sup> Los malos caminos de nuestro país hacen que no se generalice el uso de vidrios en las casas.

<sup>101</sup> Los ejércitos han adoptado este método para el tiro nocturno.

Antes de pasar la acequia que conduce el agua al baño, se habían detenido para degollar al compañero; un charco enorme de sangre y pedazos de cuero cabelludo que se encontraban adheridos a las piedras; además la huella de sangre una vez pasada la acequia era más ancho.

En el panteón<sup>102</sup> la huella de sangre desaparecían en un lugar en que la tierra estaba removida, como los perforadores habían llevado hasta allí sus herramientas, el comisario hizo llamar al fiscal de distrito y uno de los médicos de turno para que legalizaran la exhumación.

Práctica de las formalidades de ley, se procedió a la exhumación y a poca profundidad se el cuerpo, pero la cabeza no estaba allí; se removió el suelo del panteón en lugares y más todo fue en vano. Sobre el cadáver no se encontró cosa alguna que pueda comprobar quién era, la policía desplegó gran actividad en averiguar quién había desaparecido de su casa, más nadie faltaba.

Campero fue nombrado perito para comprobar el arma de que había hecho uso el joven Echazú, así como las condiciones que debió efectuarse el disparo; practicada la autopsia del cadáver, se admiró la fuerza de vitalidad de aquel organismo, pues la bala le había atravesado el corazón.

Como el sumario e informes periciales se demostraban que el joven Echazú había en legítima defensa, fue absuelto de culpa y cargo<sup>103</sup>.

Terminada la liquidación de la sociedad "Campero y Compañía" los señores Anzoátegui transfirieron sus derechos sobre la mina Los Ángeles a Don Manuel Inocente Ramírez; por la sociedad cambia entonces de razón social, denominándose "Pacheco y Ramírez".

El Coronel Campero debía seguir viaje a Sucre donde se hallaba entonces el gobierno, como necesitaba dinero escribió a su primo Pacheco pidiéndole que le enviara 120 pesos (144 bolivianos) a cuenta de la parte que le correspondía en las utilidades que daba la Pacheco le respondió en una carta diciéndole que le extrañaba que reclamara la en las ganancias que daba la mina, cuando sus derechos habían fenecido de hecho con la liquidación en la empresa comercial "Campero y Compañía".

---

<sup>102</sup> Las murallas del panteón estaban en mal estado.

<sup>103</sup> A los pocos días de haber sido absuelto, el joven Echazú encontró una carta anónima que lo amenazaban de muerte en nombre de la cuadrilla que había tenido un muerto; como su seguridad personal corría peligro decidió salir de Tarija, pero como indudablemente era espiado y ante el riesgo de ser asesinado en el camino, decidió incorporarse al Regimiento Bolívar y llegó a ser un distinguido jefe del ejército.

## CAPITULO XXII

### **EL CORONEL CAMPERO PUBLICÓ UN FOLLETO EN EL TITULO DE "PROYECTO DE REVOLUCIÓN" - CONSECUENCIA QUE LE TRAE EL TITULO - RINDE EXAMEN DE TRIBUNAL - PLEITO CON DON FERNANDO - EL CORONEL CAMPERO ES PERSEGUIDO Y SE ASILA EN SANTA ANA - UNA FRASE DEL SENOR FRANCISCO BUITRAGO - EL CORONEL CAMPERO ES ELEGIDO DIPUTADO AL CONGRESO NACIONAL - UNA CONSPIRACIÓN REALISTA.**

A su arribo a Sucre el Coronel Campero publicó un opúsculo titulado "*Proyecto de revolución*" en el que señalaba la necesidad de una revolución económica e industria para ello indicaba la necesidad de empezar por una reforma completa de nuestro sistema de instrucción pública que era ya muy atrasado y no satisfacía la necesidad de fomentar el desarrollo de la industria; proponía pues el coronel, la creación de cátedras de física, química, historia natural etc. a cargo de profesores contratados de Europa; indicaba plan que podrían conseguirse para mejorar las escuelas normales de maestros profesores contratados en el exterior al personal docente necesario.

Los aduladores hicieron creer al Presidente General Jorge Córdova que el folleto en cuestión era tendente a promover una insurrección para derrocarlo: un día el General Córdova y el Coronel Campero fueron invitados a un baile al que ambos concurren; notando el dueño de casa que ambos evitaban hallarse juntos, preguntó al Coronel Campero ¿Tiene usted algún resentimiento personal con el General Córdova?, "ninguno en otro tiempo hemos sido compañeros", respondió el coronel; "*pero me parece que él no lo recuerda*"; es preciso ver si es tan mala memoria, repuso el anfitrión tomando del brazo al coronel y llevándolo hacia el sitio donde se hallaba el General Córdova, le dijo al oído "*vamos coronel haga usted un sacrificio por la patria*"

Al aproximarse al presidente, el coronel le saludó militarmente; el dueño de casa dijo aquel; "*me dice el Coronel Campero que son ustedes antiguos amigos*"; "*efectivamente*" agregó el coronel, tendiendo la mano a su antiguo subalterno, "*hemos servido juntos en el Batallón Siete*"; Córdoba, con aire altanero y desdeñoso, apenas tocó la mano que éste le tendía y mirando fijamente al coronel, dijo en tono de amenaza; "*sé que ciertos coroneles piensan hacer la revolución, pero yo sabré sentarles la mano*". El coronel miró desdeñosamente al pobre joven a quien el puesto que ocupaba, merced a una intriga ministerial había embravecido y le volvió la espalda sin responder a aquellas palabras.

Pocos días después de este incidente, el coronel elevó al Ministerio de la Guerra, proyecto para el establecimiento de un Colegio Militar; el proyecto fue rechazado haberlo examinado siquiera.

Recordará el lector que el personaje cuya vida venimos narrando había dejado el libro para empuñar la espada, el año 56 faltándole pocos días para rendir el examen tribunal y optar el título de abogado; con el propósito de perfeccionarse en el estudio del derecho, Coronel Campero trajo de Europa una selecta biblioteca y a fines de 1856, se le señalara día para rendir dicho examen; el día señalado, el salón de la Corte Superior, a la hora señalada; con el lleno de gente, atraída por la novedad de ver a un militar rendir examen en derecho, pues era la primera vez que esto sucedía en Bolivia. El postulante se presentó en uniforme de parada; después de que venció el examen y prestó el juramento de ley, todos los miembros del tribunal le acompañaron a la casa de la familia donde su padrino de bastón tenía dispuesto un espléndido banquete; la mesa fue rodeada por lo más selecto de los caballeros de Sucre que habían acudido a felicitar al nuevo abogado.

Poco tiempo después el Coronel Campero estableció un pleito contra Don Fernando Campero sobre 12.000 bolivianos que la testamentaria del Marqués Juan José Feliciano Fernández Campero adeudaba a Don Felipe Campero por sueldos devengados; la corte que había fallado el asunto favorablemente al Coronel Narciso Campero; en la Suprema, tres de los vocales estaban con éste y los tres restantes en contra; el presidente estaba indeciso hasta que oída la exposición verbal que hizo el Coronel Campero; uno de los vocales contrarios y el presidente (que tiene voto solo en caso de empate) se convencieron de que la justicia estaba de parte de dicho coronel; este malentendido siempre se mantuvieron buenas relaciones con Don Fernando Campero.

Poco tiempo después de su examen, el Coronel Campero supo que la casa en que vivía era vigilada por la policía; días después recibió otro aviso en que se le prevenía que se pusiera a salvo, pues se estaba redactando una circular a todas las autoridades civiles y militares de la república, ordenándoles que prendieran al Coronel donde quiera que se hallase; como el aviso iba firmado por uno de los mejores amigos del Coronel Campero, empleado en la secretaria privada del presidente; no había lugar a duda acerca de la exactitud del aviso.

Merced a una peluca y una barba roja que por precaución había traído el coronel de Europa; pudo salir de Sucre sin ser molestados ni allí, ni en el resto del camino; hasta que llegó a Santa Anna, propiedad de Doña Magdalena Aparicio (Hija del tutor de Campero) a quien le profesaba un cariño paternal.

Para entretener su ocio y tomando todas las precauciones necesarias para no ser el coronel se dedicó a formar desde la puerta principal hasta el río una hermosa calle de árboles.

Un día el vigía que controlaba el camino que conduce al pueblo de San Juan, anunció la llegada de dos personas extrañas; el Coronel Campero ganó la huerta y deseando saber quiénes eran los recién llegados, se escondió detrás de una pared que daba al camino que conducía el río.

-*"Aquí veo la huella del hombre"* exclamó uno de los desconocidos al entrar en la calle de árboles ¿De quién? Preguntó su compañero que no era otro que Don Casimiro Olañeta, del Coronel Campero, respondió el que había paradodiado una frase de un matemático griego (Tales de Mileto) que era el señor Francisco Buitrago; *"Que es tan aficionado a los árboles y plantas que se desvive por ellos, para mayor prueba, aquí le tenemos"*, respondió Don Casimiro señalando al coronel que después de reconocer a los recién llegados había escalado la pared y se disponía a saltar al camino.

Se aproximaba la época de elecciones de senadores y diputados; los Rojos de lanzaron la candidatura del Coronel Campero a la diputación por dicha ciudad y con una inmensa mayoría de votos; amparado por las garantías de que gozan los representantes de pueblo, el Coronel Campero dejó su asilo y se encaminó a Sucre.

A los pocos días de hallarse allí fue a verlo su condiscípulo Don Mariano Montero y manifestó que iba con objeto de hablarle sobre un asunto de mucha trascendencia después de arrancarles su palabra de honor de guardar el más absoluto secreto, anunció que a las 6:30 p.m. iría buscarle para conducirlo a una casa en que se reunían algunos amigos político del Señor Linares; con una exactitud poco común en nuestro país el Señor Montero acudió a la cita; los dos amigos se encaminaron a una casa frente al atrio del templo de San Miguel, a cuya puerta de calle el Señor Montero llamó un modo algo extraño; después de cambiar tres palabras en voz muy baja, la persona acudió a abrir al Señor Montero, tomó la mano de su amigo y precedido por aquella persona le condujo a la entrada de una especie de sótano mal alumbrado. Como se ve conspiración tenía mucho de teatral y novelesco; en la habitación había unas 50 personas entre las que no había una sola de significación política o social; cuando el Señor y su amigo tomaron asiento, el presidente de aquella conspiración dijo al coronel, que objeto de aquella reunión era acordar los medios de echar abajo la república, coronando rey de Bolivia al Doctor Linares, con quien se contaba y que siendo necesario un jefe ilustrado, que se pusiese a la cabeza del futuro ejército real; conociendo su adicción a persona del futuro rey, se habían pensado en él; manifestó que los empleos civiles y grandes dignidades de la futura corte, se hallaban distribuidos y que como recompensa de su servicio se le haría príncipe de Tarija, Mariscal de Bolivia y Ministro de la Guerra.

El Coronel Campero, que había escuchado aquel barato plan con la sonrisa en los labios preguntó, *¿Pero han hablado formalmente con el Señor Linares?* Yo no; respondió algo desconcertado por el tono burlón que había sido hecha la pregunta, el presidente; pero usted recordara que es Conde de la Casa Real de Moneda y no dudamos que la sangre aristocrática que corre por su venas le impulsará aceptar la corona *¿Señores han perdido ustedes el juicio?* Respondió el coronel dando libre curso a la carcajada que hacía rato le andaba rondando por su cuerpo, *¿Cómo se lanzan en trabajos que no saben ustedes si serán o no aprobados por la persona a quien eligen por caudillo?* Agregó dejando de reír y con animación creciente, prosiguió *¿Cómo acaso no son recientes los sacrificios hechos por nuestros antepasados por dedicarnos una patria libre e independiente? ¿No está todavía humeante la sangre que generosamente fueron derramadas por la libertad, sobre los campos de batalla de nuestra gloriosa guerra de la independencia? Sería un crimen en nosotros, renegar de nuestras más gloriosas tradiciones, por otra parte conozco a fondo al señor Linares, sé que es un republicano sincero y convencido y que verá con el que se*

tome su nombre para atentar contra la libertad; por mi parte, declaró guardará este secreto, pero que si se atenta contra la libertad; seré el primero en sostener al gobierno del General Córdova; con esta respuesta terminó la sesión y los novelescos conspiradores desmoralizados y desorganizados no volvieron a insistir en sus proyectos liberticidas.

Coronel Campero dio cumplimiento fielmente a su palabra hasta los últimos años de su vida, en que recién refirió a sus hijos ese curioso incidente.



## CAPITULO XXIII

**INSTALACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL DE 1857 - EL CORONEL CAMPERO HACE QUE SE LE DEVUELVA EL GOCE DEL SUELDO A LA CORONELA JUANA AZURDUY DE PADILLA - REVOLUCIÓN DEL 8 SEPTIEMBRE EN URURO – EL GENERAL CORDOVA SE PONE A LA CABEZA DEL EJÉRCITO Y MARCHA SOBRE COCHABAMBA - UNA INTRIGA - EL CORONEL CAMPERO ES REDUCIDO A PRISIÓN - EL PUEBLO SE AMOTINA Y ATACA EL CUARTEL PIDIENDO LA LIBERTAD - AMENAZAS DEL "COME GUAGUAS" - EL INTENDENTE HACE QUITAR LOS GRILLETES AL CORONEL CAMPERO Y LE ORDENA NO SEPARARSE DE SU LADO - UN MOMENTO DESAGRADABLE - EL PUEBLO SE RETIRA - EL CORONEL CAMPERO ES ENVIADO COMO PARLAMENTARIO - EL CORONEL ESPAÑA Y EL ZAMBO MELENIAS - LA PRESIDENTA - DON EMILIO DELGADILLO Y EL DOCTOR TOMAS FRÍAS - ENTREGA DE LA PLAZA.**

El 6 agosto se instaló como de costumbre el Congreso Nacional, el mensaje del Presidente, no era más que una larga relación de motines de cuartel, intentonas subversivas, de decretos de amnistía e indultos<sup>104</sup>.

Pasadas las primeras sesiones del congreso, el diputado por Potosí, Coronel Campero, tuvo conocimiento de que la heroína de nuestra guerra de la independencia, la inmortal Coronela Juana Azurduy de Padilla, se hallaba otra vez sumida en la más espantosa miseria, por haberse suspendido el pago del miserable sueldo, que en premio de sus heroicos servicios le había asignado la nación; inmediatamente presentó un proyecto ley ordenando el pago de los haberes devengados y la devolución del sueldo de 150 pesos (180 bolivianos) que correspondía a dicha heroína<sup>105</sup>.

La debilidad e indolencia del General Córdova, hicieron que sus ministros abusaran de esta confianza para su medio personal y hacían que el descontento popular fuera en aumento.

El 8 septiembre, el Regimiento 3 de Artillería en Oruro, encabezado por su primer jefe el Coronel Antonio Vicente Peña se sublevó proclamando al Señor Linares, quien burlando la vigilancia de las autoridades de la frontera, se había internado hasta allí; con la actividad que le era característica, formó dos batallones y con todas estas fuerzas marchó a Cochabamba.

El 11 tuvo conocimiento el General Córdova de lo que había ocurrido en Oruro y dio parte oficial al honorable Congreso, cuya autorización le era necesaria para ponerse a la cabeza del ejército como capitán general<sup>106</sup> varios senadores y diputados del partido del gobierno obtuvieron permiso para acompañarlo durante aquella campaña dejando sin quórum legal al Congreso. El 12 se puso en marcha el ejército hacia Cochabamba acompañado por 35 diputado y 10 senadores.

Temiendo que durante su ausencia los rojos de Sucre secundarán el movimiento, de medio camino hizo volver a un capitán, cuyo nombre no recordamos, con instrucciones para engañar a los rojos haciéndoles creer que el ejército estaba completamente descontento y desmoralizado; que se sublevaría contras el presidente en cuanto se presentase en el campamento un jefe de prestigio y le ordenó que comunicara a las autoridades de Sucre el resultado de su comisión.

Llegado Sucre, se vio con los Teniente Coroneles Narciso Balza y Federico Tardío, quienes le dijeron que se viera con el Coronel Campero a quien se comprometieron a anunciar su visita; cuando los dos tenientes coroneles hablaron con el Coronel Campero, les manifestó que sentía que se hubieran franqueado tan pronto con aquel

---

<sup>104</sup> Durante el gobierno del General Córdova no se derramó una gota de sangre y no merecía el fin que tuvo.

<sup>105</sup> Esta heroína murió en 1862 en tal estado de miseria, que no se encontró una frazada en su habitación para envolver su cuerpo.

<sup>106</sup> La Constitución establecía que el presidente como Capitán General debía ponerse a la cabeza del ejército aunque no sea militar.

capitán, quien dadas las circunstancias en que se presentaba era de suponer que fuese enviado para hacerles caer en una trampa; con lamentable ligereza, respondieron que conocían al capitán y que conocían al capitán y que se constituían en garantes de la lealtad del capitán.

Quedó convenido en que el capitán, buscaría aquella misma noche al coronel en su alojamiento; la entrevista tuvo lugar a la hora señalada y en ella se convino en que participarían juntos al amanecer del subsiguiente día y para no despertar sospechas convinieron en no volverse a ver hasta el momento de la partida. Saliendo de casa del Coronel Campero el capitán se fue a la del prefecto, a quien dio cuenta detallada de la entrevista que acababa de tener con aquel.

Al día siguiente por la mañana, el Coronel Campero hizo llamar a un joven Narciso Avilés, chicheño, que como se dice vulgarmente en Tarija "*no le tenía miedo al susto*". Le preguntó que si le era posible acompañarle en una aventura muy peligrosa; oyendo la afirmativa de Avilés, le ordenó que le indicara las cosas que le faltaban y que se dispusiera para un largo viaje, le respondió que no necesitaba más que un par de pistolas y un bocado.

El Coronel Campero tenía cuatro animales de silla; después de prevenir a su compañero aquella noche llevase y su montura, le dio el par de pistolas que pedía y salió para orar el bocado.

Le dijeron que es la única parte donde había de esto artículo era una ferretería<sup>107</sup>; se dirigió allí y en momentos en que examinaba uno de los bocados, penetró un comisario de policía y como el coronel sabía que éste era muy entendido en la materia, le preguntó qué le parecía ese bocado.

Bueno... Respondió el comisario después de vacilar un momento, en seguida agregó permítame usted a mi coronel una palabrita; salió de la tienda seguido de aquél y al llegar a la plaza le dijo en voz baja "*lo hace llamar el señor prefecto*", vamos a verlo, respondió el coronel y ambos echaron a andar hacia la casa de gobierno; más al pasar frente a la puerta del cabildo, el comisario se encaminó bruscamente hacia allí.<sup>108</sup> *¿No vamos a ver al señor prefecto?* Pregunto el Coronel Campero sorprendido por este brusco cambio de frente, el señor prefecto espera usted en la policía, respondió el comisario.

El coronel comprendió que había caído en una celada, pero ya era tarde para intentar la fuga; apenas llegó a la puerta del cuartel, el oficial de guardia ordenó que lo encerraran en uno de los calabozos y que se le remachara una barra de grillos; como el coronel protestara contra aquella medida, el oficial presentó la orden por escrito de que se hallaba provisto.

Al saberse esta prisión la juventud se puso en movimiento, varios caballeros fueron a verse con el prefecto Señor Manuel María Aguirre, ofreciendo sus garantías para que se pusiera en libertad al Coronel Campero; más todas estas gestiones fueron inútiles.

Los estudiantes, por su parte se habían esparcido por todo los talleres y lugares más frecuentados por el bajo pueblo, incitando a éste a pedir con las armas en la mano, la libertad del Coronel Campero. No tardaron en formarse en todos los arrabales grupos cuya actitud era abiertamente subversiva.

El comandante general y el intendente de policía Coronel Claudio Rada, comprendiendo que la insurrección no tardaría en estallar, tomaron las medidas necesarias para la defensa del cuartel; a las 6:30 pm. simultáneamente en casi todos los campanarios y torres de la ciudad, resonó al "*toque de arrebató*".

La noche era lóbrega, los faroles del escaso alumbrado público arrojaban muy escasa luz y como eran un número muy reducido, sólo se veían en los ángulos de las esquinas; en lugar de llevar focos eléctricos o tubos de gas, llevaban velas de cebo, de manera que la escasa luz que daban estas legumbres con una gruesa pantalla, la sociedad adherida a los vidrios de los faroles hacía que la luz del alumbrado público fuera ilusorio.

La plaza se llenó de improviso de una apiñada muchedumbre, que a los gritos de *¡Queremos al Coronel Campero!*, arrojó una granizada de piedras contra el cuartel; la columna del orden respondió con una descarga

---

<sup>107</sup> Este era importado.

<sup>108</sup> El cabildo servía entonces de cuartel de la Columna del Orden y cárcel.

cerrada; la tiniebla que reinaban la plaza era iluminada de rato en rato por la luz del fogonazos de algunos disparos que hacían los asaltantes.

Éstos no contaban con más de ocho o 10 fusiles y otras tantas escopetas, pero en cambio arrojaban sobre el cuartel una granizada de piedras, sin dejar de gritar ¡*Queremos al Coronel Campero!*

En esos momentos el Coronel Aguilar, alias el "Come Guaguas", se paseaba por delante de la puerta del calabozo del Coronel Campero haciendo sonar la hoja de su espada las piedras como si la afilara, decía a los gritos de la muchedumbre, "*ya que quieren al Coronel Campero, le daremos gusto arrojándoles el cadáver por el corredor*"<sup>109</sup>. Al saber esa actitud de encomio del Come Guaguas; el intendente Coronel Claudio Rada, ordenó que se le sacara los grillos al Coronel Campero y que se llevará a éste a su presencia; en cuanto se presentó el Coronel Campero le dijo "*mi coronel lo he hecho llamar, para que no se separe usted de mi lado; Aguilar es un miserable capaz de cometer crimen y no sería extraño que atentara contra la vida de usted*".

-os asaltantes habían sido varias veces rechazados, pero volvían siempre en mayor número y con más encarnizamiento; a las dos de la mañana del 19 empezaron a escasear municiones de los defensores y temiendo fundadamente que el pueblo, una vez vencedor se entregará a feroces excesos, el Coronel Rada se insinuó con el Coronel Campero para que saliera al corredor y dar la cara para aplacar al pueblo, manifestándoles que las autoridades estaban dispuestas a entregar la plaza si el pueblo se mostraba tranquilo.

El Coronel Campero aceptó con gusto la honrosa comisión y cuando el intendente hizo os fuegos de la defensa, se aproximó a la baranda del corredor que daba a la plazaa<sup>110</sup> le dirigió las palabras al pueblo, esforzando cuando le era posible la voz, para dominar el tumulto; los que estaban más próximos al cabildo reconocieron la voz del Campero e impusieron silencio a los que estaban más distante. Cuando el silencio se hubo establecido; el Coronel Campero con voz bastante alta para ser oído por la mayor ce su auditorio, empezó su discurso; más antes de que concluyera, el Come Guaguas que había resuelto no perder de cualquier modo al Coronel Campero y viendo que los soldados se habían replegado en los huecos de las puertas, dio la voz de ¡*Apuntes, fuego!*; una descarga cerrada interrumpió al orador que se vio cogido a dos fuegos.

Por una feliz casualidad en el momento que el Coronel Campero se hallaba situado frente al centro de un lienzo de pared que mediaba entre las dos puertas.

El pueblo, que creyó haber dicho jefe muerto por aquella alevosa descarga, respondió con gran granizada de piedras y balas. Recomenzó el combate, con mayor encabezamiento, viéndose el Coronel Campero durante 10 minutos entre dos fuegos.

El Coronel Rada que se hallaba en las habitaciones interiores, cuando Aguilar mandó romper el fuego hubo que hacer repetir varias veces el toque de corneta de ¡*Atención!* y ¡*Cesar el fuego!*

Las municiones de las pocas armas de fuego que tenían los asaltantes se habían agotado y convencidos estos de que no les era posible tomar a viva fuerza el cuartel, se retiraron al alto de la recoleta jurando vengar la sangre del Coronel Campero; una parte del pueblo se situó en la Plaza de la Recoleta y el resto de los terrenos aledaños; desde estas posiciones se disponía a penetrar en la ciudad a sangre y fuego.

Alarmado ante esta actitud del pueblo, el prefecto llamó al Coronel Campero, se comprometió bajo palabra de honor a entregarle la plaza si apaciguaba al pueblo y daba garantías a los del partido de gobierno; el Coronel Campero aceptó lo que le pedían y se dispuso a salir; sea que las autoridades temian que no se pudiera aplacar al pueblo, sea que temieran que una vez a la cabeza de sus amigos, el Coronel Campero tratara de ejercer alguna venganza personal; el hecho es que ordenaron el Coronel Pedro España que acompañará al Coronel Campero hasta la Recoleta y volvieran inmediatamente en caso de peligro.

---

<sup>109</sup> En el frente que da a la plaza 25 de mayo, el cabildo tenía una hermosa galería.

<sup>110</sup> Todas las habitaciones del piso superior daban a la galería.

Partieron el Coronel Campero y su acompañante, subiendo por la calle comercio; el Coronel España iba en traje civil con sombrero de copa y una capa española.

Al llegar a la propiedad Guaya Pakcha<sup>111</sup> la primera persona que encontraron fue un zambo de colosal estatura; con la cara llena de cicatrices que le daba un aspecto imponente, llamado Melenías; quien estaba armado de un fusil de chispa de los granaderos. Al reconocer al Coronel España, Melenías preparó rápidamente su arma y apuntó a éste; el Coronel España al verse amenazado, giró rápidamente sobre sus talones y echó a correr desafortunadamente hacia abajo; el Coronel Campero con la rapidez del rayo se precipitó sobre Melenías, desviándole el arma. Melenías soltó una estrepitosa carcajada y dijo: "*Mi coronel si ha sido por hacerlo asustar nomás*" y enseñando a interlocutor la cazoleta que se hallaba vacía, "*vea usted que no está cargada*", posando culata en tierra, agregó "*no tenemos municiones*".

El Coronel Campero se volvió para ver a su compañero quien se daba a la fuga; se había caído el sombrero y la capa desplegada por el aire le daba el aspecto de un ave va emprender el vuelo; tan grotesca era la figura que el Coronel Campero no pudo menos que hacer coro con Melenías, quien reía a carcajadas tendida.

La muchedumbre recibió al Coronel Campero con vítores y toda clase de demostraciones de regocijo; después de manifestarle que las autoridades estaban expuestas a entregarle la plaza, el Coronel Campero lo exhortó a conducirse con prudencia y generosidad.

Entre sinceras protestas de rectitud de sus intenciones, con vítores al Doctor Linares y al Coronel Campero, que era llevado en hombros por dos artesanos, la muchedumbre se encaminó a la ciudad entrando por la calle "Agustín"; al llegar a las primeras casas, la de la columna hizo alto, frente a la puerta de la chichería de una mujer llamada por apodo presidenta<sup>112</sup> que había sido una de los más activas agentes de los promotores del movimiento popular.

Ordenó el Coronel Campero al joven estudiante de la facultad de derecho Don Emilio Delgadillo que se adelantara llevando bandera blanca y anunciando al prefecto que ya el pueblo estaba aplacado y que no tardaría el presentarse en la casa de gobierno para hacerse cargo de la plaza; partió el joven Delgadillo<sup>113</sup> acompañado por dos o tres de sus colegas llevando una bandera y un pañuelo blanco amarrado a un palo.

El Coronel Campero fue obligado a subir sobre una mesa con un mate de Chicha en manos y brindar por el pueblo; llegaron el Doctor Frias y varios otros caballeros; se acordó que el Doctor Frias asumiría el mando político y el Coronel Campero el militar. Partió en el acto el Doctor Frias para recibir la prefectura y sus dependencias.

El Coronel España a su regreso, había dado la noticia de que el desborde del pueblo era incontenible; que el Coronel Campero había sido despedazado a su vista y que él había escapado milagrosamente; el prefecto dio orden de que la columna del orden se dispusiera a resistir hasta el último trance.

Se había dado principio a los preparativos de defensa cuando llegó el joven Delgadillo y como empezara por decir que iba de parte del Coronel Campero; *¡Miente usted!* Le interrumpió el prefecto, *¡Usted viene a engañarnos para entregarnos! ¿Cree usted que no sé que el Coronel Campero ha sido despedazado en Guaya Pakcha?*

*“Está usted mal informado señor prefecto; respondió el joven Delgadillo; acabo de dejar al Coronel Campero en la puerta de la chichería de la "presidenta", que los pongan de boca a la pared con centinelas de vista, rugió el*

---

<sup>111</sup> Esta propiedad pertenecía a la acaudalada familia Urriolagoitia.

<sup>112</sup> La llamaba presidenta por ser la querida de presidentes anteriores.

<sup>113</sup> Este joven sentó plaza en las fuerzas que organizaron Balza y Tardío, siendo ascendido a subteniente en la acción de Cuchi Huasi, siendo comandante asistió a la heroica defensa contra la división del Coronel Sotomayor (23 de marzo de 1879); siendo el alma y la cabeza dirigente de la defensa. En recompensa no recibió ni la gloria; pues el doctor Ladislao Cabrera como prefecto accidental dio la orden de concentrarse en Calama, rechazó la intimidación de Sotomayor y firmó todos los partes que le fueron presentados por Delgadillo. Después de la Batalla del Alto de la Alianza, que concurrió con el grado de teniente coronel fue nombrado Mayor de Plaza de Sucre, a la trasmisión del mando del General Campero obtuvo su retiro con el haber íntegro; durante el gobierno de Arce se la privó del haber íntegro por sus simpatías con el partido liberal. Vivió en la mayor de la pobreza, hasta que meses antes de su muerte, la convención de 1899 lo ascendió al grado de coronel, decretando el pago de sus haberes que le adeudaban.

prefecto. Cuando la guardia se disponía a dar cumplimiento a esta orden, se presentó el Doctor Frias y como la veracidad de éste no podía ponerse en duda, ratificó lo dicho por Delgadillo; el prefecto ordenó que se suspendiera el cumplimiento de la orden.

Después de dar las órdenes necesarias para que se entregara el cuartel, todas sus existencias e inmobiliarios y pertrechos de guerra, incluso el parque; el prefecto que accidentalmente ejercía también las funciones de comandante general, acompañado por el Doctor Frías se encaminó a la casa de gobierno. La entrega de la plaza duró muy poco tiempo, pues el General Córdova no había dejado más armamento útil que el que tenía la columna; en el parque había 150 fusiles descompuestos.

## CAPITULO XXIV

**MAESTRANZA IMPROVISADA - LA MESA DE RESCATE - LOS CORONELES Y TARDIO SALEN HACIA POTOSÍ CON UNA FUERZA DE 100 HOMBRES – EL CORONEL NICANOR FLORES SALE EN ALCANCE DE ELLOS CON UNA DE 150 HOMBRES - LA SEÑORA EUSTASIA USÍN Y LAS FUERZAS GOBIERNISTAS DE POTOSI - LOS BELIGERANTES SE AVISTAN EN CUCHI HUASI - DEBILIDAD DEL FLORES - VICTORIA DE LOS REVOLUCIONARIOS - EL CURA DE Y EL TENIENTE CORONEL TARDIO - LAS AUTORIDADES DE POTOSI SE A CELEBRAR EL TRIUNFO DE CUCHI HUASI – DEBILIDAD DEL CORONEL FLORES – VICTORIA DE LOS REVOLUCIONARIOS – EL CURA DE BARTOLO Y EL TENIENTE CORONEL TARDÍO – LAS AUTORIDADES DE POTOSI SE DISPONEN A CELEBRAR EL TRIUNFO DE CUCHI HUASI Y SON SORPRENDIDAS EL ARRIBO DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA - EL CORONEL FLORES Y EL TENIENTE CORONEL BALZA - EL CORONEL CAMPERO LLEGA POTOSI CON RESTO DE LAS FUERZAS ORGANIZADAS EN SUCRE.**

El Coronel Campero, con la actividad que le era característica dio orden a los Tenientes Coroneles Balza y Tardío de que procedieran organizar una fuerza de 100 hombres, de la que fueron nombrados primero y segundo jefe respectivamente.

Hizo llamar al local del parque a todos los armeros que había en la ciudad, previniéndoles que se presentaran con las herramientas necesarias para la compostura de armas, fletó agua portátil; reunió una porción de mujeres del pueblo para que se ocupasen en fabricar cartuchos. Media hora después de reunidos los armeros, la maestranza funcionaba con gran actividad; el coronel comprobaba por sí mismo la bondad de las composturas, dirigía las la fundición de balas y la construcción de cartuchos.

El Doctor Frías por su parte tampoco perdía tiempo; estableció en el despacho del intendente una mesa de rescate de armas y municiones; las rescatadas eran examinadas allí misma por dos oficiales y las que estaban en mal estado se remitían inmediatamente a la maestranza.

Los Tenientes Coroneles Balza y Tardío, por su parte demostraban en el desempeño de su cometido el mismo celo que sus superiores; en la ciudad el entusiasmo rayaba en el delirio; las altas voluntarias llovían, pero como el armamento era escaso; fue preciso seleccionar y los teniente coroneles daban la preferencia a los que ya habían servido en el ejército.

A las cuatro de la tarde, la fuerza que había recibido el nombre de "Columna Sucre", tenía completa sus plazas; a las cinco el Coronel Campero inspeccionó la fuerza y convencido de nada le faltaba, excepto vestuario; ordenó al Teniente Coronel Balza se pusiese inmediatamente en marcha hacia Potosí; que avanzara a jornadas cortas, para que pudiera darle de alcance antes de medio camino un refuerzo de 150 hombres que se le envía al día siguiente al mando del Coronel Nicanor Flores quien tomaría el mando de todas las fuerzas.

A las seis de la tarde se puso en marcha la "Columna Sucre"; todas las noches funcionaron la maestranza, la mesa de rescate; el Coronel Flores se dedicó a organizar sus fuerzas y se puso en marcha a las 6 am. del 21.

A medio camino de Sucre a Potosí hay una finca denominada "Quebrada Honda" cuya casa de hacienda se halla sobre el camino; dicha finca pertenecía entonces a una bella dama potosina, la señora Eustasia Usín de Bustillos; muy exaltada en política y era decididamente partidaria del partido rojo; sabedora de que el prefecto de Potosí, Coronel Pobil, al tener conocimiento de la revolución de Sucre, se había puesto a la cabeza de un batallón de 300 plazas con los que había salido para abatir a los revolucionarios. Lo comunicó al Teniente Coronel Balza, quien le respondió que procurará detener al Coronel Pobil y que su fuerza hasta que llegaran 150 hombres de refuerzo que esperaban de Sucre.

A mediodía del 21, llegó a "Quebrada Honda" el Coronel Pobil, que gozaba fama de sensible a los encantos del bello sexo y la señora Eustasia de una notable belleza física, reunía un trato muy ameno y seductor<sup>114</sup>, de manera que le fue a ésta muy fácil entretener al coronel, haciéndoles beber más de lo necesario; el coronel rendido por Baco, se arrojó en brazos de Morfeo y como era natural, todos sus subalternos, excepto los que estaban de servicio, se entregaron al culto de Baco.

Entretanto la "Columna Sucre" había llegado a Pampa Tambo, posta distante 12 leguas de Sucre y cuatro de "Quebrada Honda", el Teniente Coronel Balza recibía a cada momento aviso de lo que pasaba allí; por la tarde le dio alcance el Coronel Flores, quien en cumplimiento de las instrucciones que había recibido Balza, fue reconocido inmediatamente como jefe de las fuerzas de vanguardia.

A las seis de la mañana fue atacada una de las avanzadas de la "Columna Sucre", situada a 1 kilómetro de Pampa Tambo por la vanguardia enemiga; La avanzada pudo rechazar su adversario, quien se retiró sin ser perseguido; pues como era lógico suponer, Coronel Flores creyó que el grueso de las fuerzas enemigas seguía de cerca a su vanguardia; más cerca de las nueve am, del 22 recibió aviso de que el grueso no se había movido todavía de "Quebrada Honda" y supo también que los jefes seguían bebiendo para componer el cuerpo.

A las 9 y 30 am. se puso en marcha el Coronel Flores divisando la cabeza de vanguardia que acababa de subir la "Cuesta de la Quebrada"; serían las 10 de la mañana cuando llegó al lugar denominado Cuchi Huasi donde resolvió esperar al enemigo.

La posición elegida por el Coronel Flores era buena, pero éste no la supo aprovechar; en el lugar de colocar una escuadra desplegada en tiradores, perpendicularmente a la dirección que llevaba el enemigo, con orden de replegarse hacia el corral de piedras situadas al oeste; colocando el resto de su fuerza en tiradores detrás de los tres crestones de (cuya altura máxima es de unos metros) que se extienden formando un arco de noreste al oeste, en forma arco de 500 metros. El Coronel Flores desplegó toda su fuerza perpendicularmente al camino real, apoyando su flanco izquierdo en la barrancas que arroyo que va a desembocar en el riachuelo de Pampa Tambo, el flanco estaba descubierto.

Feliz para las armas de la revolución, la Señora Eustasia había conseguido despachar a sus huéspedes (excepto los oficiales de la compañía de cabeza) completamente ebrios; las alforjas de todos iban bien provistas de vino y aguardiente, de manera que al llegar a Cuchi Huasi, aun los oficiales de cabeza, empezaban a sentir los efectos del alcohol.

Al descender a la pequeña llanura después de pasar el desfiladero, formado por las barrancas y la abrupta colina que se extiende de norte a noreste; el batallón fue saludado por unos cuantos disparos de fusil; el capitán de la compañía de cabeza, que como hemos dicho no se hallaba todavía privado del uso de razón; mandó desplegar en guerrilla por el centro en tiradores al frente y romper inmediatamente el fuego graneado (fuego individual).

Esto desmoralizó a los 150 bisoños del contingente de Flores, los cuales huyeron instintivamente hacia los crestones, arrastrando en su huida a los 100 veteranos de Balza. El Coronel Flores, más dominado por el miedo que sus soldados, huyó por un sendero que había hacia su derecha y dando un rodeo que va a unirse cerca de la cumbre de la de la "Cuesta de la Quebrada Honda" en el camino real; no se detuvo sino en la ciudad de Potosí esparciendo en el trayecto la voz de la derrota de las fuerzas revolucionarias<sup>115</sup>.

Entre tanto, los Teniente Coroneles Balza y Tardío habían rehecho la columna Sucre, detrás de los crestones, colocándola en tiradores, rodilla en tierra; el primero tomó personalmente el mando del ala derecha y el segundo de la izquierda. El batallón, que se creía victorioso avanzaba desordenadamente en persecución de los fugitivos; cuando se improvisó fue detenido por una descarga cerrada que le causó 15 bajas, desmoralizándole a su vez: al oír el ruido que producían las armas del enemigo al ser cargadas de nuevo, huyeron en desbandada.

---

<sup>114</sup> Con los años siempre mantuvo su encanto.

<sup>115</sup> El Coronel Pobil después de su derrota se fue directamente a Puno y no se acordó de enviar el parte a su lugarteniente; por esta razón el prefecto accidental dio por cierta la versión de Flores.

Después de perseguir al enemigo por espacio de media lengua, el Teniente Coronel Balza se detuvo para redactar el parte de la acción y dispuso que el Teniente Coronel Tardío se adelantara con 60 hombres, formando la vanguardia.

Tardío dio inmediato cumplimiento a esta orden y cuando atravesaba el pueblo de Bartolo le salió al encuentro el cura de aquella parroquia, muy adicto al partido rojo y con gran sorpresa del teniente coronel, le dijo: "*sé que acaban ustedes de sufrir una derrota y vengo a ofrecerles mi casa donde tendrán un asilo seguro*"; lejos de haber sido derrotados, hemos vencido; respondió con sorpresa el teniente coronel. Yo vengo en persecución de los dispersos al mando de la vanguardia; el grueso que viene con el Teniente Coronel Balza no tardará en llegar.

No puede ser, respondió el cura; que creía que no se aceptaba el asilo ofrecido por temor de comprometerlo; pues el Coronel Flores que ha pasado hace dos horas, me ha asegurado que él fue el jefe de ustedes y que fueron completamente batidos; el Coronel Flores nos abandonó al empezar el combate, respondió el teniente coronel y después de referir lo que había sucedido en Cuchi Huasi se despidió del cura.

Entre tanto la noticia de la derrota de las fuerzas revolucionarias habían llegado a oídos del prefecto accidental de Potosí, quien organizó un banquete al que fueron invitados los principales personajes del partido belcista; cuando los invitados iban a tomar asiento alrededor de la mesa, se sintió algunos disparos hacia San Roque y un atronador, *¡Viva el partido rojo! ¡Viva el triunfo de Cuchi Huasi!*

Los comensales quedaron perplejos, mirando la cara del anfitrión que al notar que aquellas victorias eran dadas en la plaza; se había puesto blanco como una hoja de papel. Un gran tumulto se produjo en la plaza y los comensales de quienes se había apoderado el pánico, arrojaron las servilletas y salieron por las puertas y ventanas.

El Coronel Tardío, militar de experiencia, se había ubicado en la orilla de la ciudad y destacó una partida de 20 hombres para avanzar hasta la plaza y conocer los preparativos de defensa; después de ocupar la plaza, avanzó hasta la casa de gobierno dispuso que un médico revisara los manjares; como el ex prefecto no había previsto que el banquete sería para el enemigo, se distribuyó entre la vanguardia y el grueso.

El Coronel Balza arribó a las 8 pm.; en la ciudad reinaba un entusiasmo indescriptible, campanas se habían echado al vuelo y las casas estaban iluminadas. Al día antes de la lista de diana, el Coronel Flores se paseaba por la plaza y tuvo una discusión fuerte con el Coronel Balza.

Por la tarde llegó el Coronel Campero con una fuerza de 250 hombres que había organizado en Sucre, recibiendo el parte de Cuchi Huasi.



## CAPITULO XXV

**CORONEL CAMPERO DESTITUYE DEL COMANDO DE LAS FUERZAS AL FLORES Y ARRESTA AL TENIENTE CORONEL BALZA – PRIMERAS NOTICIAS DEL ATAQUE A COCHABAMBA - EL CORONEL CAMPERO ORGANIZA NUEVAS TROPAS EN POTOSÍ Y MARCHA A ORURO - EL GENERAL CORDOVA SE RETIRA HACIA EL NORTE - LAS FUERZAS DEL SUD LLEGAN A ORURO Y SALEN EN PERSECUCIÓN DEL EJÉRCITO DEL GENERAL CÓRDOVA - ÉSTE SE DISPERSA EN CALAMARCA - EL CORONEL CAMPERO ES NOMBRADO 1R. JEFE DE LA COLUMNA SUCRE, DECLARADA PLANTEL DE INSTRUCCIÓN DE OFICIALES DE INFANTERÍA - EL CORONEL CAMPERO Y DON RUPERTO FERNANDEZ - EL CAMPERO ES NOMBRADO AYUDANTE GENERAL DEL ESTADO MAYOR**

Sabedor el Coronel Campero de los sucesos de la discusión entre el Coronel Flores y el Balza; se dispuso que se instaure un sumario y resultando responsable el Coronel Flores del desbande inicial y abandono de sus fuerzas, fue separado del servicio. El Coronel Balza fue sancionado con 8 días de arresto bajo palabra en su domicilio.

Las sanciones del Coronel Flores y del Coronel Balza se realizaron de acuerdo a lo establecidos en las leyes militares que estaban establecidas en las Ordenanzas Militares<sup>116</sup>.

Las primeras noticias que se recibió de Cochabamba, era que el General Córdova había iniciado el ataque a las barricadas la tarde del 21, que parecía que la lucha iba durar mucho, pues la ciudad se había abastecido para 15 días y que el General Córdova no contaba con artillería.

Comprendió que el único camino que podía tomar el General Córdova era el de sitiar la plaza por consiguiente quiso ponerse en aptitud de socorrer al Doctor Linares: incorporó los 250 hombres que había llevado desde Sucre y formó un batallón de 600 hombres. Con estas fuerzas salió sobre Cochabamba; al llegar a la posta de Pazña, supo que el General con poco criterio militar había abandonado el emprendimiento de Cochabamba y retirado hacia Oruro; donde se habla detenido 4 o 5 días y que a consecuencia de haber sido derrotado por una columna volante destacada de Cochabamba a cargo del Teniente Coronel Juan José Pérez.

El Coronel Campero llegó a Oruro y al subsiguiente día al proseguir la marcha, supo en Vil Vila que las tropas del General Córdova se habían desbandado en Calamarca y que dicho general había fugado al Perú; ordenó entonces la contramarcha hacia Oruro a esperar al Doctor Linares que había salido de Cochabamba.

Al llegar a Oruro, se declaró por orden general elevada la Columna Sucre el rango de batallón; teniendo por 1r. Jefe al Coronel Campero y que hasta que la situación económica del país permitiera tener un Colegio Militar, serviría de plantel para educar oficiales de infantería e ingenieros.

El Coronel Campero se contrajo con esmero y dedicación a organizar, instruir y disciplinar su batallón que no tardó en sobresalir; el Batallón Sucre fue instruido en la táctica francesa y la teoría de tiro, cuya enseñanza se había abandonado desde que el General Blas Cerdeña abandonó el ejército después de la Confederación Perú Boliviana; por primera vez en nuestro ejército se entrenó en la fortificación pasajera, la esgrima de bayoneta y la gimnasia sin aparatos.

El Doctor Linares tenía por secretario general a un joven salteño<sup>117</sup>, a quien apreciaba como si fuera hijo suyo; al poco tiempo el Coronel Campero advirtió la tendencia de alejar y resentir a los más leales al Doctor Linares

---

<sup>116</sup> Se estableció de acuerdo al Código de Enjuiciamiento Militar de 1846 y se estableció que hubo abandono de fuerzas por el Coronel Flores e insubordinable por el Coronel Balza.

<sup>117</sup> El Doctor Ruperto Fernández era hijo de un patriota chuquisaqueño que emigró a salta, en donde nació.

y le advirtió de los manejos de su favorito, mas éste le respondió que solo era imaginación; naturalmente con el tiempo no tardó en hacerse patente el antagonismo que existía entre el favorito y el Coronel Campero.

El ascendiente que iba cobrando el Batallón Sucre sobre el resto del Ejército, en un obstáculo para el ambicioso salteño y consiguió que su jefe pasase al estado general como su ayudante general.

## CAPITULO XXVI

**COBIERNO MARCHA - EL DOCTOR LINARES EN LA PAZ - EL FRAILE PÓRCEL SARGENTO QUIROZ - EL CORONEL RIVAS ES REEMPLAZADO EN EL MANDO DEL BATALLÓN 6° POR EL CORONEL FLORES - UNA ORDEN PROPIA DEL CORONEL FLORES - LOS CORONELES RIVAS Y CAMPERO - MOTIN DEL 10 DE AGOSTO DE 1858 - RIVAS Y EL SARGENTO QUIROZ - EL DOCTOR RUPERTO Y EL CORONEL CAMPERO - EL MAYOR ELOY MARTÍNEZ - TOMA EL COMANDO DE LA GUARDIA DE LA CASA DE GOBIERNO - LA CONSIGNA DADA POR EL CORONEL CAMPERO - EL DOCTOR LINARES BAJA LAS GRADAS Y SU COMITIVA LE VUELVE AL SALÓN - MUERTE DEL GENERAL PRUDENCIO Y DEL CORONEL BIRUET - CONSEJO DE GUERRA SEGUIDO AL FRAILE PÓRCEL, MAYOR ANGEL PACHECO Y OTROS. LA SENTENCIA DE MUERTE – VOTO DISIDENTE RESPECTO A LOS DOS PRIMEROS DEL CORONEL CAMPERO – MOTIVO EN QUE SE FUNDA - EL CADALSO - EL MAYOR PACHECO INDULTADO DEL FRAILE PÓRCEL Y SUS CÓMPLICES - EFECTOS DE ÉSTA EJECUCIÓN.**

Después de algunos meses de permanencia en Oruro, el Doctor Linares resolvió visitar los departamentos del sud y partió con rumbo a Sucre; después de un rápido viaje volvió a La Paz. Llevaba entonces como secretario privado al joven tribuno Don Mariano Baptista.

Existían por entonces en la ciudad de La Paz dos personajes: El Fraile Pórcel y el Sargento Quiroz; el primero era un mercedario de vida escandalosa; había concurrido a la batalla de Ingavi como soldado de los lanceros y al comenzar la brillante carga de caballería que tan poderosamente contribuyó a darnos la victoria, dominado por el miedo se dejó caer del caballo, sus compañeros le dieron por muerto; más al día siguiente una patrulla de su propia unidad que recorría el campo de batalla, acertó a pasar junto a una zanja donde se había metido Pórcel, éste al sentir el tropel de caballos creyó que la fuerza que se aproximaba era enemiga y pidió cuartel a gritos mezclados con trozos incoherentes de oraciones y promesa a la Virgen de La Merced de hacerse fraile si le sacaba con vida de aquel peligro. Toda su vida militar había sido una serie de actos vergonzosos ocasionados por su demasiada afición al juego, las mujeres y el licor; recibió las órdenes sacerdotales y llevó una vida más licenciosa todavía.

Quiroz era un ex sargento del Ejército de Belzu a quien amaba con ese amor ciego y desinteresado que conserva el soldado por el superior que ha compartido sus peligros, fatigas y privaciones; era analfabeto, pero su agudo ingenio y fecunda inventiva le sugerían siempre medios de suplir esta falta de su educación, de manera que sus más íntimos amigos estaban persuadidos de que sabía leer y escribir; en la época en que empiezan los acontecimientos que vamos a narrar, Quiroz de acuerdo con el Fraile Pórcel habían tramado una conspiración, basaba el plan en asesinar a Linares.

En los primeros días del mes de agosto de 1.858, el Señor Fernández consiguió que se separara del mando del Batallón Primero al benemérito Coronel Benjamín Rivas instituyéndolo con una hechura suya el Coronel N. Flores; éste que temblaba a todo mundo, tuvo miedo del Coronel Rivas y ordenó que el centinela de la puerta del cuartel hiciera fuego si intentaba penetrar en la prevención.

Esa injusta destitución impresionó de tal manera al Coronel Rivas, que su familia temió que atentara contra su propia existencia y un sobrino del coronel Rivas llamó al Coronel Campero, que era la única persona que tenía algún ascendiente sobre el ánimo de aquel; cuando el Coronel Campero penetró en el dormitorio de su amigo, le reconvinó paternalmente por haberse dejado dominar por el abatimiento; *"pero, ya ve usted el desaire que me han hecho"*, respondió con ira el coronel Rivas, *"después de ésta afrenta, no me queda otro camino que el de tomar una pistola y levantarme la tapa de los sesos"*. *¿Qué conseguiría usted con eso?* - Respondió con energía el Coronel Campero- *El que sus enemigos se rieran de usted. ¡Pobre Rivas!* (Dirían) *"no podía tener otro fin porque era un infeliz"*. *¡Valor, amigo! Pronto llegará la ocasión de que les demuestre usted que vale mucho más que todos ellos reunidos"*. Viendo a su amigo completamente reanimado, el Coronel Campero se despidió de él y su familia.

La ocasión de que había hablado el Coronel Campero, se presentó dos días después; a las 10 y 30 a.m. del día 10 de agosto, el oficial de guardia del Batallón 1° acuartelado en el edificio llamado cárcel vieja (Calle del correo)

al comenzar la subida hacia Potopoto, en la acera de la izquierda del transeúnte que desciende de la plaza, se hallaba sentado frente a la puerta del cuartel, cuando pasó Quiroz, como por casualidad en un hermoso caballo.

El oficial se preciaba ser buen jinete y era aficionado a los buenos caballos, por consiguiente no pudo prescindir de preguntar a Quiroz, si el caballo que montaba estaba en venta; oyendo la respuesta afirmativa, quiso probarlo sin avanzar más allá de los treinta pasos, Quiroz se metió corriendo en el cuarto y penetrando hasta medio patio puso a arengar a la tropa.

Por una feliz coincidencia el Coronel Rivas que volvía a partir de Potopoto, se encontraba en esos momentos a pocos pasos del cuartel; casualmente el Coronel Flores, que se dirigía a éste y se hallaba también a pocos pasos de la puerta, más, al notar que algo de anormal pasaba allí, se metió en una tienda (de donde no volvió a salir hasta que estuvo apaciguado) mientras que su rival, se precipitaba sobre el centinela a quién arrebató el fusil; penetró en la prevención, que estaba separada del patio, por una reja de fierro, con montantes y parantes de madera. La reja había sido asegurada por Quiroz, que en ese momento hacía formar al batallón en cuadro, mientras que otros conjurados trataban de escalar las paredes de la parte posterior del cuartel.

El Coronel Rivas apoyó el fusil en uno de los montantes de la reja, apuntó cuidadosamente, vio del disparador y marcó el tiro; pero el fulminante estaba pasado. Sin desconcentrarse el coronel, dio media vuelta y dirigiéndose a una tienda situada al frente, donde había en venta cajas de cápsulas para escopeta, compró una y tomando una capsula la partió cuidadosamente en cuatro partes de manera que el fulminante quedara intacto, la colocó en el pistón y después de asegurarla convenientemente bajó el martillo y colocarse nuevamente junto a la reja.

El ruido que produjo el muelle del fusil al ser armado, llamó la atención de Quiroz, que tenía en la mano derecha una pistola amartillada; al mismo tiempo el Coronel Rivas y Quiroz se dirigieron la puntería; la vida de uno de los dos dependía de su prontitud en disparar. La tropa contemplaba atónita aquel imponente y extraño espectáculo; las dos detonaciones sonaron casi simultáneamente; el Coronel Rivas había disparado primero y cayó sin vida.

Los amotinados que debían penetrar por la parte posterior del cuartel, al oír las detonaciones, comprendieron que por allí todo había fracasado y se dirigieron en tumulto hacia la plaza, siguiendo la calle.

El Coronel Campero que para mejor desempeño de sus funciones vivía en la Casa de Gobierno en una de las habitaciones del tercer piso que da sobre la plaza, se hallaba en su dormitorio y al oír el tumulto tomó un fusil que había traído de Europa y salió cargándolo.

En el corredor, encontró a Don Ruperto Fernández, quien le preguntó, con una sarcástica sonrisa: *¿A qué va usted? A cumplir con mi deber, como va usted a verlo;* respondió el coronel lanzando al indigno favorito una despreciativa mirada y prosiguió su camino. En la prevención encontró al Sargento Mayor Eloy Martínez, a quien ordenó que se hiciera cargo de la guardia, que era dada por el Batallón Primero y que castigara inmediatamente, con la pena de muerte cualquier indicio de insubordinación que notara entre los soldados de ésta.

Mientras que el Sargento Mayor Martínez se hacía cargo de la guardia, el Coronel Campero se paró sobre la saliente de la puerta de calle para ver lo que pasaba en la esquina de la casa que es hoy el Palacio Episcopal, por donde desembocaba en ese momento el grupo de amotinados, entre los cuales había varios que llevaban el uniforme del Batallón Cuarto.

Se aproximó en ese momento el Coronel Rivas y presentándole la pistola de Quiroz, le dijo: *Todo ha concluido, Quiroz ha muerto y esta es su pistola.* El Coronel Campero tomó la pistola y respondió: *Vuelva usted al cuartel y tome el mando del Batallón Primero hasta nueva orden.* El Coronel Rivas se volvió a la cárcel vieja. Cuando el Mayor Martínez pidió la consigna particular del puesto, el coronel Campero le respondió: *Nadie, incluso el dictador sale de aquí.*

Después de dar esta orden, se encaminó a las gradas en cuyo descanso encontró al dictador, que con la espada al cinto, descendía seguido de una numerosa comitiva. *"No es ya necesario que usted salga señor"* -Dijo

deteniéndole- *“El Coronel Rivas que acaba de pasar me ha asegurado que todo ha concluido y que Quiroz ha muerto; en prueba de ello me ha traído esta pistola que era de Quiroz”*.

Al oír esto varias de las personas del ejército del dictador, tomaron a éste en brazos y le volvieron al salón que se halla a la izquierda de la antesala situada a continuación del remate de la rama izquierda de la escalera. Allí el Dictador colocó la hoja de su espada sobre la mesa del centro y después de dar algunos paseos por el salón, entro a su dormitorio cuya puerta estaba al medio de la pared del fondo; en ese momento se produjo un nuevo tumulto en la Plaza. El General Prudencio que se hallaba en el testero del salón seguido por el Coronel Biruet, edecán del dictador, salieron al balcón más inmediato al dormitorio de éste.

Es de advertir que el General Prudencio vestía traje civil y ésto unido al tener la misma estatura, corpulencia y corte de barba que el Doctor Linares, le daba de lejos mucha semejanza con él. Siguiendo una mala costumbre establecida en nuestras oficinas fiscales<sup>118</sup> el General Prudencio, habría ido a la caja nacional a cobrar su sueldo y allí le sorprendió el estallido del motín.

Al asomarse al balcón, uno de los amotinados que se hallaba en la acera opuesta a altura del bar “Al Salvador”, tomándole por el dictador, le disparó un tiro de carabina “Minier”. El general y el Coronel Biruet que se hallaban tras él y por ser de estatura más elevada miraba por encima del primero, cayeron como fulminados por un rayo. La bala había bandeado la cabeza del general penetrándole entre ambas cejas, el Coronel Biruet fue herido en los riñones y murió dos horas después.

La noticia de la muerte del dictador circuló por la ciudad con la rapidez del rayo; para tranquilizar los ánimos, a las cuatro de la tarde el dictador acompañado por todo el gabinete, el Estado Mayor General del Ejército y cuerpo de edecanes montó a caballo salió de la casa de gobierno para recorrer los barrios de la ciudad.

Entre las personas apresadas por participación el motín se hallaban el Fraile Pórcel y el Sargento Mayor Ángel Pacheco; todos ellos fueron sometidos a consejo de guerra de oficiales y generales; entre los vocales de este tribunal, figuraban los Coroneles y Rivas.

La culpabilidad del Fraile Pórcel era palpable, puesto que se le había capturado en una casa de mala reputación y al registrarlo se le había encontrado en la cintura un puñal y un par de pistolas, varios testigos en sus declaraciones afirmaron haberle oído amenazas contra el dictador.

Uno de ellos afirmó que la noche del nueve al diez, al pasar junto a la ventana de una de las habitaciones de la casa donde fue apresado el fraile, entre varias voces de personas se cuchicheaban, le pareció reconocer las voces del Sargento Quiroz y del Fraile Porcel, que aguijoneado por la curiosidad había vuelto sobre sus pasos y atisbando por una rendija había visto al Sargento Quiroz, al fraile y los demás sindicados, excepto el Mayor Pacheco. Al oír esta declaración el fraile que temblaba de miedo confesó su participación en el motín y su propósito de asesinar al dictador.

En cuanto al Mayor Pacheco el sumario no arrojaba contra él sino indicios que (jurídicamente hablando) apenas formaban principio de prueba; cuando llegó el momento de pronunciar la sentencia, se procedió a votar por orden de antigüedad. El Coronel Campero que era el coronel más antiguo, al fundamentar su voto dijo que en cuanto al Mayor Ángel Pacheco, en su concepto debía ser absuelto por falta de pruebas; que por lo tocaba al Fraile Pórcel era reo convicto y confeso, por consiguiente según nuestras leyes penales debía sufrir la pena de muerte, pero que en atención a la influencia que el clero ejercía en nuestra sociedad y el estado de ignorancia y fanatismo de nuestras la ejecución de un sacerdote seria contra producente. Votó pues por la pena de diez años de presidio para el fraile, absolución del Mayor Pacheco y la pena capital para los demas más reos. El Coronel Riva votó en el mismo sentido que el coronel Campero, pidieron que se hiciera constar un voto en el texto de la sentencia. Los demás vocales eran hechura de Don Ruperto Fernández, que tenía interés en desprestigiar la autoridad del Doctor Linares, por consiguiente votaron por la pena de muerte sin excepción.

---

<sup>118</sup> Es triste ver a ex mandatarios y sus viudas esperando en las oficinas fiscales la cancelación de sus haberes.

Es muy conocido lo que se siguió a la publicación de esta sentencia; los condenados eran ocho y los banquillos se habían levantado bajo los arcos de lo que se llamaba, "El cabildo". A las ocho de la mañana del trece, los reos fueron conducidos al lugar de la ejecución, cuando se vendaba los ojos al Mayor Pacheco, llegó uno de los edecanes del dictador, llevando una orden por escrita para que se suspendiera la ejecución de éste; los señores Frías, Santibáñez, los Coroneles Campero y Rivas habían obtenido el indulto del mayor<sup>119</sup>.

En cuanto al Fraile Pórcel, llegó al banquillo tan abatido y asustado que se cree que murió antes de recibir la descarga; el clero que odiaba al Dictador Linares, por algunas medidas tendentes a frenar la vida disipada y escandalosa que la mayor parte de nuestros curas de campo llevan en sus curatos, se declaró francamente enemigo encarnizado del dictador. Los amigos leales y sinceros de éste, comprendieron que aquella ejecución marcaba el comienzo de su caída.

---

<sup>119</sup> Fue tan violenta la impresión que sufrió el Mayor Pacheco al verse indultado, que a la media hora de levantarse del banquillo, perdió el juicio; habiéndolo recobrado meses después, se hizo fraile franciscano y después de muchos años de una vida ejemplar, murió en el convento de la coleta de la ciudad de La Paz.

## CAPITULO XXVII

### **LA COMISIÓN ENCARGADA DE INFORMAR SOBRE LA CONDUCTA DE LOS QUE CONTRIBUYERON A SOFOCAR EL MOTÍN DEL DIEZ DE AGOSTO - EL INFORME - EL DOCTOR LINARES LO ROMPE ORDENANDO QUE SE HAGA OTRO - UN CHISME - DISOLUCIÓN DEL BATALLÓN SEXTO - UNA ORDEN ARBITRARIA - EL CORONEL HILARIÓN ORTIZ EN EL BANQUILLO - EL CORONEL CAMPERO Y EL DOCTOR LINARES - LA CONTRA ORDEN - EL CORONEL ORTIZ SEPARADO DEL EJÉRCITO.**

A mediados de agosto se formó una comisión compuesta de varios jefes, entre los que figuraban el Coronel Juan J. Pérez, el Teniente Coronel Adolfo Ballivián y el Coronel Nicanor Flores, con objeto de averiguar la conducta observada por los jefes del ejército durante los momentos del conflicto, informando acerca de cada uno de ellos por separado.

En vez de un informe, lo que hizo la comisión fue un panegírico de sus miembros; el único que se negó a firmar aquella farsa fue el Teniente Coronel Ballivián, en la parte de informe correspondiente a cada uno de los miembros de la comisión, solo faltaban las firmas del Teniente Coronel Ballivián y del interesado.

En aquel curioso mamotreto, no se hacía mención de los coroneles Rivas y Campero, ni del Mayor Martínez, en cambio el Coronel Flores aparecía como el héroe de la jornada.

Después de hojear el expediente, el Doctor Linares lo rasgó con ira y arrojando los pedazos al suelo; zapateó encima y repuesto de su arrebató, ordenó que se hiciera otro, llenando las omisiones que se habían cometido respecto a los tres jefes arriba indicados y que se rectificaran las falsedades de que estaba plagado el informe.

El Coronel Hilarión Ortiz, primer jefe de Batallón Sexto, era uno de los más fieles amigos del dictador, por lo tanto Don Ruperto Fernández resolvió sacarlo de escena y para el uno de los amigos de Don Ruperto, aprovechando de un momento de agitación nerviosa dictador, le dijo que tenía conocimiento de que se tramaba un complot revolucionario, para el cual se contaba con el Batallón Sexto, cuyo primer jefe era uno de los conspiradores.

Uno de los generales defectos del dictador, era el de dar vida a los chismosos; no tuvo pues Don Ruperto, otro trabajo que el de alentar al dictador, la necesidad de proceder con energía al castigo de los supuestos culpables. Como todas las personas de carácter débil, el dictador confundía la energía con los descompuestos arrebatos de la ira; dio pues la orden de que todo el Batallón Sexto, desfilara al patio de la casa de gobierno sin armas y que entre tanto una compañía del Primer Batallón ocupara el cuartel de aquél y que se redujera a prisión al Coronel Hilarión Ortiz.

Cuando el Batallón Sexto estuvo formado en el patio de la casa de gobierno, el Dictador Linares, con paso tambaleante, cual si estuviera ebrio; arrojando espuma por la boca y fuego por los ojos, salió al corredor del segundo piso y con voz enronquecida por la ira, olvidando que entre aquellos soldados abundaban los veteranos de Ingavi y Montenegro; entre ajos y cebollas les llamó cobardes, traidores, canallas y terminó declarando que el batallón Sexto quedaba ignominiosamente borrado del escalafón militar. Con la vergüenza en el rostro y la rabia en el corazón, salieron aquellos soldados a quienes la sorpresa había dejado mudos y atónitos.

Después de disolver el batallón, el dictador dio orden de que se fusilara en el acto, sin figura de juicio al Coronel Ortiz. *"No habría tiranos"*. Ha dicho un célebre orador, *"sino hubiese esclavos que los sirvan de rodillas"*. Esta vez el esclavo que sirvió de rodillas fue el Coronel Nicanor Flores, que por intrigas de Don Ruperto Fernández conservaba el puesto del primer jefe del Batallón Cuarto.

A las dos de la tarde el Coronel Ortiz fue sacado del calabozo y conducido a la plaza, en cuyo centro se había levanto el banquillo; en el escritorio del dictador se hallaban tres personas: El Doctor Linares que se hallaba

sentado detrás de su escritorio, dando la espalda a uno de los ángulos de la pared, de frente al primero el Doctor Santibáñez y el Campero.

Cuando el Coronel Ortiz llegaba al banquillo, el dictador acababa de responder al Doctor Santiváñez; "*Ya he dicho que ese coronel debe ser fusilado*", ese fusilamiento es injusto respondió enérgicamente el Coronel Campero, aproximándose al escritorio, *-¡Injusto!*- Le interrumpió el dictador poniéndose nerviosamente de pie. El Coronel Campero, aprovechó ese momento para enganchar su brazo al dictador y llevando a éste a media habitación, agregó - "*Y, lo sensible es que la posteridad dirá que usted ha obrado en un momento de acaloramiento*". *¡Que se suspenda la ejecución!* Ordenó el dictador vencido por la recta lógica del coronel.

Este tomó su quepí y salió precipitadamente a comunicar la contra orden; cuando le faltaba veinte pasos para llegar al lugar de la ejecución, notó que el Coronel Ortiz, había sido vendado y el ayudante de semana iba a levantar la espalda colocándola verticalmente, con la punta hacia arriba y gritó con toda la fuerza de sus pulmones. "*¡De orden del Capitán General que se suspende la ejecución!*".

El Señor Luis M. Guzmán, afirma que quien arrancó la contraorden y fue a comunicar, fue el Doctor Santibáñez, mas cualquiera que conozca las leyes militares, dará como nosotros la preferencia a la versión del General Campero, puesto que el Doctor Santibáñez era completamente extraño al ejército y (como decimos los militares) no era conducto regular<sup>120</sup>.

Después de levantarse del banquillo, el Coronel Ortiz estrecho efusivamente entre sus brazos, a su salvador a quien profesó hasta sus últimos momentos de su vida una sincera y profunda amistad. El Coronel Campero volvió inmediatamente a la Casa de Gobierno para felicitar al dictador por el paso que acababa de dar y obtener la libertad del Coronel Ortiz.

---

<sup>120</sup> Se da el conducto regular" a la facultad de transmitir órdenes, siguiendo la escala jerárquica; es decir que el Capital General da su ordenes al Ministro de la Guerra quien las transmite al Jefe de Estado Mayor Divisionario, los que hacen saber a los jefes de cuerpo y estos a su vez verbalmente o por conducto del ayudante de semana u otro oficial, la transmiten a sus respectivos subalternos. Para elevar una solicitud, se sigue en orden inverso. En los casos urgentes el superior puede comunicar directamente o por conducto de un jefe u oficial de la misma graduación que el encargado de ejecutarlas, sus órdenes a este último. En caso de que el que deba transmitirla sea inferior al que deba ejecutarla, la orden debe ser por escrito y cerrada en un sobre.



## CAPITULO XXVIII

**CORONEL CAMPERO ES NOMBRADO JEFE POLÍTICO DE POTOSI. “EL PIQUICACHI” - UN COMISARIO REVENTADO - MEDIDAS QUE TOMA PARA MORALIZAR AL PUEBLO - EL PRADO - FUNDA UN GIMNASIO - LOS SEÑORES EDUARDO FERNÁNDEZ, ROMUALDO DE LA RIVA Y JUAN ML. BASABE - “UN INDIÓ FRANCÉS” - UN VIAJE DEL DICTADOR LINARES - EL CORONEL CAMPERO LE OFRECE UN BANQUETE - EL JOVEN DON SIMÓN ARAMAYO – UNAS PALANQUETAS HISTÓRICAS - FRAILE ENVENENADOR.**

Este hecho hizo comprender a Don Ruperto Fernández, que era necesario deshacerse del Campero, cuya influencia contrarrestaba a la suya; se ensayó las vías del chisme y la calumnia y como no dieran resultado, se echó mano de los empleos honrosos. Por consiguiente el Coronel Campero fue nombrado Jefe Político y Militar de Potosí.

Allí empezó por dividir la ciudad en nueve secciones policiales, una al centro y ocho en los extramuros; todos los días recorría personalmente las nueve secciones para velar por el cumplimiento del reglamento de policía. El Coronel Campero, marchaba siempre a pasos menudos y precipitados, era un andador infatigable.<sup>121</sup>

En los primeros días de su estadía en Potosí cansó a todos los comisarios de policía, de tal modo que cuando se presentaba en el depósito central, manifestando que iba a visitar las secciones, buscaban dichos funcionarios toda clase de pretextos para no acompañarle.

El pueblo, notando la extraordinaria actividad del jefe político, le puso el mote de “Piquichaqui” (pie de pulga). Un día de esos se presentó en el depósito central y como preguntara si alguno quería acompañarle, un comisario de reciente nombramiento se ofreció para acompañarlo. En una hora recorrieron las ocho secciones enterándose en una de ellas de todas las novedades que habían ocurrido en las últimas 24 horas. El comisario se fatigó de tal modo que tuvo que guardar cama durante ocho días.

Una de las preocupaciones del jefe político era el medio de desarraigar del corazón del bajo pueblo los vicios de holgazanería y embriaguez, que tan arraigados se hallan en nuestra clase obrera. Dictó pues un bando de buen gobierno imponiendo por la primera vez una multa de cuatro reales, por la segunda de un peso y por la tercera la pena correspondiente a los vagos y mal entretenidos a todo el que fuera encontrado en días de trabajo en chichería, tabernas u otros lugares de expendio de licores.

Propuso al gobierno la creación de un concurso de artes y oficio, con premios pecuniarios para los obreros que se distinguieran por su habilidad y contracción al trabajo, más los sucesos políticos que sobrevinieron después impidieron la realización de este proyecto.

La ciudad carecía entonces de un lugar de expansión y recreo y el Coronel Campero, resolvió emplear los momentos de ocio de la columna, a la que había sometido a una severa disciplina; en este trabajo hizo llevar de las inmediaciones las pocas plantas que pueden resistir a la helada temperatura; encargó al hábil escultor potosino, Señor Ameller, la construcción de estatuas y jarrones destinados al ornato de aquel paseo al que se dio el nombre de “Prado”<sup>122</sup>.

Deseando que la juventud potosina participara de los beneficios que debía él a la gimnasia, fundó un gimnasio, del que se constituyó en el director y al que concurrían varios caballeros, toda la juventud y algunos hijos de artesanos maestros del taller.

---

<sup>121</sup> Años más tarde cuando llegó a ser Presidente de la República, sus edecanes y ayudantes de campo, eludían siempre que les era posible, el acompañarlo en los paseos de mañana y tarde que solía hacer, pues en cada uno de estos, entre ida y vuelta caminaba por lo menos una legua y media (8 kilómetros).

<sup>122</sup> A la caída del dictador, aquel hermoso paseo fue destruido por mano de los enemigos de aquél y por la del tiempo; a tal punto que quedaban solo las paredes exteriores y el terreno que conserva todavía el pobre paseo del "Prado".

Entre los amigos del Coronel Campero, residentes allí se contaba los Señores Eduardo Hernández, Romualdo de La Riva, (A quien el Coronel Campero había conocido en el ejército) y Juan Ml. Basabe; estos tres caballeros tenían formada entre sí una sociedad denominada "La Riva y Compañía", que explotaba una mina que al arribo del Coronel Campero se hallaba en deplorables condiciones. La empresa debía a todos sus empleados y proveedores, de los cuales casi todos habían dejado ya de proveerle de sus artículos; el único que seguía haciendo sus remesas al establecimiento era un panadero. Éste contratista era un bondadoso panadero, amigo personal de los tres socios, a quienes profesaba una adhesión a toda prueba. Sus negocios empezaban a resentirse por la falta de pago de la empresa, sin que él pensara en suspender sus remesas, cuando un día de eso corrió la noticia de que la mina "La Riva y Compañía", estaba en boya.

Pocos días después el buen panadero, recibía de golpe la suma 21.000 pesos, en pago de la cantidad que le adeudaba la empresa "La Riva y Compañía", con esta cantidad, el buen panadero, a cuya nariz podía aplicarse la frase de Quevedo "*Erase un hombre a una nariz pegada*", amplió sus negocios, estableciendo una tienda de comercio; donde solían reunirse algunos amigos, entre ellos el francés Pedro Perusquí, que como todo hijo de la antigua Galia, era de carácter alegre, jovial y amigo de broma; por consiguiente tomó por delante al bondadoso panadero, de cuya nariz hizo el plato de la boda, hasta que un día de esos, agotada la mucha paciencia el panadero descargó éste un terrible puñetazo sobre el mostrador y exclamó: "*Señores, no extrañen ustedes, que un día de esos mate a un indio francés*". La salida provocó la hilaridad de todos los amigos, incluso de Perusquí.

El dictador anunció entonces que iba a recorrer los departamentos del sud; el Coronel Campero, encargó a su amigo Santiago Vaca Flores, fruta y los mejores vinos de Cinti.

Cuando el dictador llegó a Potosí, el Coronel Campero, le ofreció un banquete en el cual se sirvieron vinos extranjeros y del país; casi nadie consumió los vinos extranjeros, pues los del país eran tan buenos que solo quedó una botella que se había reservado el Señor de Romualdo La Riva<sup>123</sup>.

Entre los alumnos del gimnasio, uno de los más entusiastas y constantes, era el joven Simón Aramayo, sobrino carnal de Don Félix A. Aramayo, que según dijimos en el Capítulo XIX, durante las barricadas de julio de 1848 salvó la vida al Coronel Campero.

El carácter franco leal y caballeresco del joven Aramayo le había captado la estimación del Coronel Campero, a quien el joven retribuía con una profunda adhesión; el Coronel Campero pidió al joven Aramayo que le prestara un par de palanquetas que éste había recibido de Europa, el joven accedió a la petición de su amigo; una de estas palanquetas, como se verá en el Capítulo XXIX, estaba destinada a desempeñar un papel muy original.

Pocos días después de la partida del dictador, la piadosa sociedad potosina fue escandalizada por un atentado dentro del Convento de San Francisco; el cocinero de dicho convento era un fraile italiano, cuyo nombre no recordamos. Un día estando toda la comunidad en el comedor, después de las acostumbradas oraciones, el guardia introdujo su cuchara en su plato de sopa, e iba llevarla a la boca, mas se detuvo para responder a una pregunta que le hizo uno de los frailes.

En ese momento el que estaba a la derecha del guardia, tomó bruscamente a éste por la derecha, haciendo verter el contenido de la cuchara en el plato y dijo: "*Yo no sé que es lo que pasa, esa cuchara se ha puesto negra*"; en efecto, la cuchara que era de plata y se había puesto como si la hubieran pintado con hollín.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> El 19 de Febrero de 1886, se festejaba en casa del General Campero, (Sucre) el cumpleaños de la esposa de éste. El Señor La Riva que había sido invitado a la fiesta, se presenta seguido de un criado que llevaba un canastillo cuidadosamente cubierto con una servilleta. En el comedor el criado colocó el misterioso canastillo al lado de su amo. Al llegar a los postres, el Señor La Riva, dirigiéndose al General Campero, dijo: "*Ahora quiero entregarle un obsequio que le tenía reservado desde hace mucho tiempo*" y el canastillo una botella, agregó este vino es del que se sirvió en el banquete que dio usted en Potosí al Doctor Linares; "*lo he conservado hasta hoy porque quería beberlo en su compañía, en la primera reunión en que nos halláramos juntos, cuando usted se hubiera retirado a la vida privada*". Aquel vino se sirvió inmediatamente.

<sup>124</sup> Los ácidos minerales tienen la particularidad de atacar a la plata y el oro; estos metales puestos en contacto con el arsénico, el ácido prúsico o el sulfato de cobre, se ennegrecen instantáneamente.

La sopa que felizmente nadie habrá probado todavía, estaba intoxicada; se buscó al cocinero, mas éste había desaparecido por una ventana de la cocina al huertillo del convento y después de cruzar éste había escalado una de las paredes, después de arrojar el bote que contenía el arsénico de que se valió. La policía desplegó toda la actividad necesaria para buscar al criminal, pero las beatas ocultaron al envenenador y consiguieron que fugara.

## CAPITULO XXX

**REVOLUCIÓN DEL 28 DE NOVIEMBRE DE 1859 - EL CORONEL CAMPERO EN CASA DEL SEÑOR FERNÁNDEZ - 18 HORAS EN UNA BOCA MINA - PRISIONEROS – EL CORONEL CAMPERO EN EL PATIBULO - LA ORDEN FALSIFICADA – RENDICIÓN DE LA MONEDA - EL CORONEL CAMPERO ES TRASLADADO A LA MONEDA – EL CAPITÁN NAPOLEÓN SOLARES - LA LIBERTAD - TEMORES DE LOS AMIGOS DEL CORONEL CAMPERO - MARCHA ÉSTE A SUCRE - AUTO DE LA CORTE SUPREMA - SU ÚLTIMA ENTREVISTA CON LA SEÑORA CALIXTA CAMPERO – LINDAURA ANZOÁTEGUI.**

Pocos días después de la partida del dictador, empezaron a circular rumores de un próximo motín de cuartel y el Coronel Campero recibió varios ofrecimientos de casas conocidamente belcistas para que se asilara en ellas. El Coronel no dio importancia a estos rumores, pero conociendo nuestro carácter turbulento y levantisco hizo que se acopiara víveres en la casa de la moneda, donde había un destacamento de sesenta hombres pertenecientes a la columna del orden comandados por el Coronel Pedro A Olañeta (primo hermano del “Perucho”), quien se hallaba bajo las órdenes del Señor José D. Esteves, presidente de una comisión que inspeccionaba la Casa Nacional de Moneda.

El 28 de noviembre a las once a.m., hallándose el Coronel Campero en casa de su amigo Eduardo Hernández, estalló el motín encabezado por el Coronel Felipe Ravelo; al tener conocimiento de lo que ocurría, el Coronel Camperos salió furtivamente de casa del Señor Fernández y se encaminó a la “Plaza 10 de Noviembre”, con ánimo de penetrar en el cuartel para restablecer el orden.

Más apenas hubo avanzado media cuadra por la “Calle Comercio”, uno de sus numerosos amigos le cerró el paso, preguntando: *¿Dónde va usted Coronel? ¡Al cuartel, para cumplir con mi deber restableciendo el orden!*<sup>125</sup> Va usted a un sacrificio estéril, repuso el amigo sujetándole por los brazos, todo está terminado.

En ese momento llegó Don Eduardo Hernández, que había salido al alcance de su amigo y alcanzándolo a éste al vilo, lo volvió a su casa. Allí puso a disposición del Coronel Campero las armas y municiones existentes en su bien surtido almacén.

Este las distribuyó entre doce amigos que se hallaban reunidos allí; inmediatamente el Coronel Campero y su amigo Romualdo de La Riva, procedieron a instruir a la fuerza improvisada que constaba de 16 hombres, incluso cinco artesanos que no tenían armas.

Entre tanto los rebeldes, para impedir que el Coronel Campero invadiera, habían sitiado la manzana. A las seis de la tarde la diminuta fuerza de la ley intentó una salida, que fracasó a causa de la impertinente nerviosidad de unas mujeres del pueblo; disgustado pero no desalentado el Coronel Campero, postergó la ejecución de su plan, hasta las 7.

A las 6 y 30, se le presentó de improviso su asistente Pedro, quien había logrado burlar la vigilia de los rebeldes y penetró en casa de unas mujeres con quienes concertó los medios de favorecer la evasión de su amo y saltando una pared, penetró en casa del Señor Hernández; a la 7 la pequeña fuerza guiada por Pedro se encaminó a la cuchilla denominada “Huayna Cerro”, desarmando a su paso por la “Calle San Roque” a cinco rebeldes que en estado completa embriaguez se hallaban de patrulla; a las 2 am, del 29, a llegó a un desmonte situado cerca de la

---

<sup>125</sup> “El Teniente Coronel graduado del Ejército Español, Rafael Basallo y Rosell en su obra “Apuntes sobre estudio del Arte de la Guerra” (primera edición, Cap. 1º, pág. 65), hablando del caso de insurrección que no se haya podido prevenir dice: “pero, en el caso contrario, debe el oficial morir en manos de sus soldados primero, que ceder una sola línea de su firmeza resolución y energía, para restablecer los buenos principios, militares de orden y disciplina”.

cumbre de "Huayna Cera", donde tomó posiciones; a las cinco los amotinados atacaron la posición, cuyos defensores metidos en una galería rechazaron el ataque poniendo en derrota a los asaltantes.

A medio día se renovó el ataque, quedando también esta vez la victoria por parte de los defensores; estos querían perseguir a los derrotados hasta la ciudad, más el Coronel Campero les contuvo diciendo que solo emprendería la persecución, si supiera que la guarnición de la moneda permanecía<sup>126</sup>. Oyendo esto Pedro resolvió descender a la ciudad para recoger los datos necesarios y como el proyecto era temerario no lo comunicó a nadie.

A las 5 y 30 p.m., los rebeldes atacaron por tercera vez la posición; el Coronel Campero temiendo ser bloqueado, había tomado posiciones en el borde del desmonte; después de media de combate, los rebeldes fueron nuevamente rechazados y Pedro favorecido por su traje de hombre del pueblo y la semioscuridad pudo mezclarse en un grupo de fugitivos y descender junto con ellos hasta la ciudad. No sin gran riesgo de su vida salvó de las manos del populacho, los documentos relativos a la cuestión judicial entre Don Gregorio Pacheco y su jefe, así como los pocos objetos de plata del servicio de mesa que éste poseía, de caer en manos del populacho que se había entregado al pillaje.

A las cinco de la mañana del treinta, Pedro volvió de su peligrosa excursión llevando la noticia de que la guarnición de la Moneda se mantenía fiel a su deber y que los amotinados no tardarían en renovar el ataque.

Entre tanto Ravelo había reorganizado una parte de la columna y dispuso que cien hombres de ésta, reforzados por doscientos cholos armados, bajo el mando del Mayor Lazcano o (Según el acta de la Corte Suprema de Justicia), Hoyos atacaron al Coronel Campero; a las 5 y 30 a.m., dicha fuerza salió de la ciudad y Lazcano llevó el ataque en una forma que no podía ser más disparatada: hizo que los cien soldados desplegaran en tiradores, con un paso de intervalo llevando como reserva a los doscientos cholos<sup>127</sup>.

El Coronel Campero había situado su fuerza pocos pasos a retaguardia del borde del desmonte con orden de estar lista para en cuanto oiga la voz de: "*A la carga*", caer con la rapidez del rayo sobre el asaltante. Mientras éste trepaba por las faldas del cerro<sup>128</sup> metiendo una gran algazara, los defensores permanecían, rodilla en tierra guardando profundo silencio; cuando el asaltante llegó al borde del desmonte fue recibido con una descarga que le causó varias bajas, seguida de la voz de: *¡"A la carga, muchachos! Dada por el Coronel Campero.*

*¡Viva Bolivia!* Respondieron a un mismo tiempo todos sus subordinados y como exceptuando a los cinco artesanos; carecían de bayonetas empuñando sus armas por la boca y sirviéndose de las culatas como armas contundentes se arrojaron impetuosamente sobre los asaltantes, quienes dominados por la superioridad moral de sus adversarios emprendieron precipitadamente la fuga.

El Coronel Campero creía ser apoyado por el coronel Olañeta, mediante una salida efectuada por una parte de la guarnición de la Moneda<sup>129</sup>; más al llegar a las primeras casas, viendo que no producía movimiento alguno que indicara que la guarnición de la Moneda había salido, empezó a creer que se había equivocado. Al llegar a la esquina "Correo y San Francisco", viendo confirmadas sus sospechas, encomendó el mando de la fuerza al ex-Capitán La Riva, previniéndole que siguiera avanzando hacia la plaza.

---

<sup>126</sup> Cuando las retiradas son por desfiladeros y en varias direcciones y sus enemigos no están muy quebrantados, es necesaria mucha prudencia al seguir, porque si han podido recibir socorros es un descalabro de fatales consecuencias (Basallo y Rosell, página 222).

<sup>127</sup> Conviene que sean las reservas formadas de las tropas de más confianza y escogidas (Basallo y Rosell, página 219).

<sup>128</sup> Desde la casa de la Moneda se ve el cerro y el comandante podía observar que se estaba realizando un ataque para liberarlo del cerco, pudiendo haber actuado.

<sup>129</sup> Desde las ventanas de las habitaciones del tercer piso de la Casa de Moneda, que dan a "La Plaza de la Moneda" y E "Calle Ollería", se ve toda la falda occidental de "Huayna Cerro", por consiguiente era fundada la suposición del Coronel Campero, puesto que como dice el citado Teniente Coronel Basallo y Rosell (Página 361): "Cuando el gobernador de una plaza sepa que se trata de socorrerla, debe estar sobre aviso, para que a los primeros cañonazos del ejército sobre la plaza, la guarnición debe estar amagando una salida que ayude a los que intentan levantar el sitio o socorrerla".

Descendió por la calle "San Francisco", hasta encontrar la "Calle Las Llantas", y caminando por esta última hasta la cultura de la de "Santa Mónica", vio a Coronel Olañeta, que se paseaba tranquilamente por uno de los balcones del segundo piso de la Moneda.

*¡Salga usted Coronel Olañeta!*, gritó el Coronel Campero; *"los tomaremos entre dos fuegos"*- *¡Ya voy!* - Respondió Olañeta y desapareció del balcón.

Con la seguridad de ser apoyado, el Coronel Campero se encaminó a la plaza y al llegar a la esquina de la casa de gobierno, se incorporó a su fuerza que en ese momento desembocaba en la plaza.

Entonces un mulato sumamente alto que se hallaba entre los amotinados cobró ánimo y volviendo la cabeza para ver a los que les perseguían, reconoció el corto número de éstos y dirigiéndose a los suyos, les gritó *¡No se corran! No son más que diez y nueve gatos los que nos están persiguiendo"*. A estas voces los insurrectos, cobraron ánimo y volvieron caras arremetieron furiosamente contra sus perseguidores; en vista de que la guarnición de la Moneda no daba señales de vida, el Coronel Campero ordenó el fuego en retirada.

Al llegar a "Cacha Rancho" los heroicos defensores del orden, sin municiones y con las fuerzas físicas completamente agotadas por la fatiga, el hambre y la sed, se dispersaron. El Coronel Campero, acompañado por el Capitán Riva el joven Don Simón Aramayo, se encaminó a la mina llamada "Forzados"; antes de llegar a medio camino, sintiendo que sus piernas no podían sostenerle ya, ordenó al Capitán que reuniera la fuerza en la bocamina y esperara la llegada de la fuerza pedida al Jefe Político de Chuquisaca o si le era posible saliera al encuentro de ésta. El joven Aramayo cuando le dijo que fuera a reunirse con los demás compañeros le respondió con noble entereza: *Mi Coronel, desde el momento en que me puse bajo sus órdenes, fue a correr la misma suerte que usted fuera ésta la que fuese y la correré.*

Minutos después, el Coronel Campero y su abnegado y valiente amigo fueron rodeados por un grupo de amotinados que los insultaban de palabra; segundos después llegó el Mayor Lazcano, quien los tomó prisioneros; frente a la iglesia de Copacabana una deferencia de Lazcano y un acto de caridad de una chola, hubieron de costar la vida a los prisioneros y su escolta.

Entre injurias y amenazas los dos prisioneros fueron conducidos al salón de la jefatura política, donde Ravelo tuvo la osadía de proponer al Coronel Campero hacerlo General de Brigada si compraba los entorchados al precio de una traición: Dando la orden de que se rindiera la guarnición de la Moneda; intimándole además, que en caso de negativa sería pasado por las armas. El Coronel Campero con toda la energía que le era característica, rechazó tan injuriosa proposición.

Enfurecido Ravelo por el mal éxito de la tentativa, ordenó a los prisioneros, que les colocaran barras de grillos y que se les comunicara hasta nueva orden; dada la debilidad en que se hallaban los prisioneros, los grillos eran para ellos un tormento y sin duda creyó Ravelo que el dolor podrá más que las amenazas.

En el transcurso de la mañana Ravelo, repitió varias veces al Coronel Campero la intimación de que firmara la orden de rendición de la Moneda, so pena de ser fusilado y encontró siempre un enérgico rechazo.

A medio día envió a su secretario general, para que repitiera la intimación, éste cumplió su cometido y oyendo la respuesta negativa del Coronel Campero, zapateando de ira, respondió: - *"Entonces, pida usted lo que quiera ¡So carajo!"*

Soy católico, respondió el coronel lanzando una despreciativa mirada al cobarde y soez secretario y lo único que pido es un sacerdote para morir como tal.

Pensó Ravelo en valerse de la confesión para conseguir la tan apetecida orden; al efecto hizo llamar a un clérigo de pésima reputación y peores costumbres, quien después de recibir sus instrucciones, se presentó al Coronel Campero. Éste al verle entrar comprendió la indigna comedia que aquel mal sacerdote iba a representar y le despidió, pidiendo que se llamara a un fraile franciscano; entonces se llamó a Fray Jacinto Sintora, guardián del convento de San Francisco y ex subteniente del ejército español.

Ravelo pensó entonces que tal vez lograría arrancar la orden por medio de un simulacro de ejecución y ordenó que se levantara el patio e hizo que se esparciera la voz de que el Coronel Campero iba a ser fusilado a las 2 p.m. Al saber ésto y conociendo el temple del alma del Coronel Campero, varios amigos suyos resolvieron salvarle por medio de una orden falsa. Al efecto, se reunieron en casa de uno de ellos los cuatro o cinco calígrafos que había entonces en Potosí; más, ninguno de ellos pudo imitar la rúbrica. Al mismo tiempo el hábil calígrafo Capitán Napoleón Solares, ex secretario de la militar, que a causa de su empleo conocía muy bien la letra y rúbrica del Campero, fabricaba en su alojamiento una orden falsa imitando aquella con notable perfección.

Cuando el Coronel Campero se disponía a marchar al patíbulo, el joven Aramayo (que hallaba preso en el mismo cuarto que el coronel) atropelló con riesgo de su vida a su centinela para dar a su amigo el abrazo de eterna despedida.

Una apiñada muchedumbre había invadido el patio de la Casa de Gobierno; el coronel pesar de la fatiga y la molestia ocasionada por la barra de grillos, marchó con paso firme hasta el banquillo. Una vez sentado en éste, se sacó el sombrero para vendarse los ojos; como si la divina providencia quisiera hacer patente su protesta contra la iniquidad que estaba cometiendo, en ese instante empezó a caer una nevada tan intensa, que los viejos vecinos de la ciudad afirmaban que hacia más de cincuenta años que no se había visto una igual.

Por última vez, *¡firma usted o no!*, intimó el oficial; *ya he dicho que pueden hacer conmigo lo que quieran, pero yo no firmó.*- Respondió con voz clara y firme el coronel. Sonó descarga y como había sido hecha de manera que las balas pasaran encima de la cabeza del coronel, antes de que se disipara el humo el oficial repitió la intimación. El repitió la negativa con la misma firmeza que antes de la descarga.

Cuando el piquete volvía a cargar las armas, se presentó en el patio el Capitán N. Solares y agitando encima de su cabeza la orden falsificada, gritó: "*No hay necesidad de que atormentando al Coronel Campero, aquí hay una orden falsificada*".

Después de cerciorarse de que la letra y rúbrica estaban bien imitadas, Ravelo ordenó se suspendiera la ejecución. Al oír esto varios amigos del coronel corrieron a rodearle creyendo que se levantara loco; más con gran sorpresa de ellos, sus verdugos y la muchedumbre que había acudido a presenciar aquella bárbara escena, el coronel desató la venda que le cubría los ojos, se puso el sombrero, poniéndose al mismo tiempo de pie, dio la mano a los que le rodeaban y manifestó al oficial que estaba dispuesto a seguirlo; un murmullo de satisfacción partió de la muchedumbre.

Ravelo envió la orden falsificada, por medio de un oficial con bandera de parlamento, el Coronel Olañeta dio la orden de entregar el edificio y cuanto contenía<sup>130</sup>.

El oficial de guardia que conocía a fondo nuestras leyes militares y el carácter del Coronel no pudiendo evitar la rendición, hizo formar la fuerza de su mando y después de municionarla abundantemente, la sacó de la ciudad con rumbo a Sucre.

A las 5 y 30 p.m. el Coronel Campero y su amigo, fueron sacados de la casa de gobierno; en la esquina del cuartel, el joven Aramayo, fue puesto en libertad; el Coronel Campero, encerrado en uno de los tugurios de la moneda y merced a la abnegada lealtad de Pedro, tuvo esa noche cama donde descansar.

---

<sup>130</sup> Al ocuparnos extensamente de la disciplina militar se presentarán algunos extremos que pudieran parecer dudosos para los oficiales que desconocen la gravedad y trascendencia de ciertas resoluciones emprendidas, empañan para siempre el honor. En efecto, en los colegios militares, en donde se nos ha imbuido la primera educación, hemos oído repetir a nuestros respetables maestros que: "*El militar no debe tener voluntad propia desde el momento mismo en que se presta juramento de fidelidad a su bandera*". Siendo así y quedando sujetos a una obediencia pasiva, que consideramos indispensable para evitar la lucha permanente que de otro modo sobrevendría; se nos podrá preguntar: *¿Faltaríamos a las leyes de la disciplina si, obedeciendo sin resistencia, a la orden de un superior, volviéramos nuestras armas contra el gobierno constituido, aun a condición de que este acto sirviera para hacer la felicidad del país*". (Basallo y Rosell página 528). Por nuestra parte agregaremos que falta también a la disciplina militar el que obedece una orden contraria a la constitución y las leyes militares. "*Solo en caso de haberse verificado el asalto, debe la guarnición tratar con el enemigo habiendo cubierto antes de este modo, el honor militar, a menos que la falta absoluta de municiones y provisiones impidan la defensa*". (Basallo y Rosell página 362).

El Capitán Solares, con el propósito de velar por la vida del Coronel Campero, fingió plegarse a la revolución y se captó la confianza del Coronel Ravelo.

A medio día del tres de diciembre, el Coronel Agustín Morales, que había sido enviado a Sucre con una fuerza de 86 hombres, fue reforzada en el camino por 14 altas voluntarias, 100 hombres de la columna del Orden de Puna, 25 de la guardia no rendidas de la Moneda y los 15 de la fuerza del ex Capitán La Riva, (es decir un total de 240 hombres) atacó a los rebeldes en un arrabal de San Roque.

Al oír las primeras detonaciones, el Capitán Solares que comandaba la guardia de la Moneda, hizo desfilar toda la tropa de su mando a la calle, pretendiendo ser necesario reforzar a los combatientes; enseguida cerró el postigo que se hallaba abierto, corrió un grueso cerrojo y puso en libertad al Coronel Campero, los Señores José D. Estévez, Marcelino Zilvetti y el Coronel Pedro Olañeta.

El Coronel Campero comprendió que una vez batidos los rebeldes tratarían de encerrarse en la Moneda y tomó las medidas necesarias para defender el edificio hasta que las fuerzas de la ley llegaran al centro de la ciudad. El Doctor Zilvetti, hombre tímido que nunca había oído silbar una bala, aprovechó del pretexto de buscar cápsulas de fusil tomar las de Villa Diego, siendo el protagonista de un imprevisto sainete.

Los rebeldes que quedaban en el centro de la ciudad, comprendiendo lo funesto que para su causa la pérdida de la Moneda, trataron de recobrarla; para ello, por un forado ponía en comunicación el interior del cuartel con la barbería del maestro N. Otálora introdujeron un obús. No encontrando proyectiles adecuados, introdujeron una de las palanquetas que Don Simón Aramayo había prestado al Coronel Campero.

Ninguno de los que manejaban el obús era artillero y el efecto del disparo fue el que era de esperar, dadas la forma del proyectil y la pericia de los sirvientes, es decir casi nulo.

Los rebeldes rechazados en San Roque, se encaminaron a la Moneda y el Campero y sus compañeros apostados en los balcones y ventanas del segundo esperaban el resultado del combate, cuando la "Plaza de la Moneda" fue invadida por compacta muchedumbre.

El Coronel Morales creyendo completamente vencidos a los rebeldes, se había detenido en el Tambo San José, donde redactaba ya el parte de la victoria; cuando los Señores Aramayo y Guillermo Smith le comunicaron que los rebeldes atacaban a los presos en la Moneda. En efecto el coronel Campero y sus compañeros habían logrado con sus fuegos mantener a los asaltantes a respetuosa distancia de la puerta de calle.

El Coronel Campero valiéndose del ascendiente que la voz de un jefe ejerce sobre la tropa hizo que el corneta que acompañaba a los rebeldes, tocara: "*Atención*" y "*Cesar del fuego*". En ese momento el coronel Agustín Morales reanudaba su marcha ofensiva; los rebeldes se dispersaron en todas direcciones.

Restablecido el orden después de tomar las precauciones necesarias, el Coronel Campero se marchó en compañía de la familia Hernández a una propiedad que esta tenía a dos leguas de la ciudad; por las exquisitas atenciones de que era objeto y por el cuidado que ponían sus huéspedes en no hablar de los sucesos pasados, comprendió el coronel que temían que sus facultades mentales hubieran sufrido alguna perturbación.

A fines de diciembre recibió orden de marchar a Sucre para ser enjuiciado del 25 hasta el 24 de Enero de 1860; en esa última fecha el Fiscal General y la Sala de Acusación Excelentísima Corte Suprema de Justicia expidieron la vista y auto siguientes:

"Señores de la Sala de acusación, el Fiscal dice: que de la sumaria consta que el Jefe Político de Potosí, Coronel Narciso Campero no solo hizo lo posible para impedir el que motín tuvo lugar en aquella ciudad, sino que sentado varias veces en el patíbulo, rehusó firmar la orden que le exigieron los amotinados, para la entrega de la Casa de la Moneda. Habiendo llevado el Coronel Campero, hasta el sacrificio el cumplimiento de su deber, juzga el fiscal que, lejos de formársele causas, su conducta es digna de aplausos. Por lo que, la sala debe declarar no haber lugar a decreto de acusación. Sucre, Enero 23 de 1860.- Cortés".



“Visto este sumario y lo expuesto por el Señor Fiscal, resultando de él que la revolución acaecida en Potosí, la tarde del 21 de Noviembre fue originada por el traidor Mariano Ávila, Jefe de la Columna de Gendarmes y su subalterno Tiburcio Hoyos, que burlaron la vigilancia del Jefe Político Don Narciso Campero, entregando la columna al ex – Coronel Ravelo, aquella misma tarde, mientras el referido Jefe se hallaba en casa del ciudadano Mariano Hernández; que noticioso de la rebelión, salió al momento de sofocarla sin otro refuerzo que su propia energía; que contenido en la casa por súplicas de muchas persona a que no se expusiese inútilmente su existencia, fue obligado a volver a la casa de donde, a la madrugada del 22, pudo dirigirse al cerro con más de 20 hombre fieles que se reunieron; que atacado en el cerro por una crecida partida logró rechazarla hasta las primeras calles de la ciudad, pero que reforzada aquella fue dispersada la poca fuerza fiel y cansado e imposibilitado de subir, el Jefe Político a sus primeras posiciones, fue tomado por los rebeldes y conducido preso hasta la Casa de Gobierno en medio de la algazara y amenazas de aquellos; que en ésta prisión pretendieron hacerle firmar una orden para que se rindiera la Casa de Moneda, que no pudieron conseguirlo aun sentándolo en el patíbulo y dándole tiros de fusil, por cuyo motivo llegaron a fingir su firma con el objeto indicado; que conseguida la entrega de la casa de moneda, por este u otros medios fue puesto el Coronel Campero, en un calabozo, hasta que entró en a la ciudad de Potosí la fuerza pacificadora de esta capital; y que antes de haberse reunido con ella, conseguida su libertad, procedió con toda energía a perseguir y rechazar a los rebeldes con el mismo valor y entusiasmo que mostró desde un principio, sin que sumario resulte motivo alguno que diese lugar al movimiento de los rebeldes, por cuanto la conducta política de dicho señor ha sido intachable y su constancia heroica; se declara no haber lugar a clase alguna de juicio contra el referido Jefe Político que se ha distinguido por su honradez, fidelidad y entusiasmo patriótico que ha desplegado en las azarosas circunstancias en que se vio; debiendo, por consiguiente, quedar en pleno goce de sus derechos. Transcríbese esta resolución al Juez instructor comisionado para que la haga saber al Jefe Político, Coronel Doctor Narciso Campero y dese cuenta al Jefe Supremo, con testimonio de la misma, por conducto del Señor Fiscal General, archivándose lo obrado en la Secretaría. Sucre, enero 24 de 1.860. Velasco. Sempértégui Baldivieso.<sup>131</sup>

A su arribo a Sucre, el Coronel Campero, encontró allí a Doña Calixta Campero; que después de la muerte de su esposo (acaecida en Salta), se había establecido en Sucre, Estela, Lindaura, Florinda y Felina.

Pocos días después de que la corte Suprema pronunció el auto que hemos transcrito, Doña Calixta, partió para su finca denominada “Soroma” y el Coronel Campero le acompañó hasta el pueblo de Yamparáez, donde le dio el postrero abrazo que debía darle en la tierra.

Lindaura Anzoátegui, que entonces contaba diez años de edad, había heredado los bondadosos sentimientos de sus padres, el valor moral y ardiente patriotismo que heredó de sus antepasados, reunía una esmerada y sólida educación.

Doña Calixta, anhelando dejar a sus hijas bien preparadas para la lucha por la existencia, además de las labores propias de su sexo había hecho que sus hijas aprendieran la teneduría de libros; la despejada inteligencia de Lindaura había hecho que esta aprendiera rápidamente esta rama del saber humano<sup>132</sup>.

---

<sup>131</sup> Hemos transcrito estos documentos, que se encuentran insertos en el N° 11, página 666-67 de la Gaceta Judicial (año 1860), a pesar de las alteraciones de nombres y fechas, ocasionados por la negligencia y descuido con que, en nuestro país, suelen redactarse los documentos judiciales, ad pedem litera, porque, en el fondo concuerdan con las relaciones que hemos oído de boca del Señor Simón Aramayo y del General Campero.

<sup>132</sup> Muerta Doña Calixta, el cuñado y tutor a la vez de Lindaura, Doctor Pedro J. Zilvetti, siguió cultivando la inteligencia de ésta, que no tardó en ser reconocida en las letras. Un día, que una de sus amigas, le daba bromas con uno de sus adoradores, le respondió Lindaura: *Yo me he de casar con un militar que sea jefe de alta graduación y de distinguida posición social, para que me dé una brillante posición*. ¡Cuán distante estaría entonces de suponer que el encargado por la providencia de realizar este deseo era el antiguo y leal amigo de sus padres, el General Narciso Campero”. Otra vez, varias de sus amigas manifestaban las profesiones que hubieran seguido siendo hombres y una de ellas le preguntó. ¿Si fueses hombre, que profesión tendrías? La militar - Respondió Lindaura - ¿Qué cosa hay más noble que el sacrificar vida, fortuna y bienestar en servicio de la patria? Como una de sus interlocutores le hiciera presente la ingratitud con que nuestra patria paga a sus buenos servidores, respondió: -*¡Hay mejor recompensa que la convicción del deber cumplido!* En el curso de esta narración tendremos ocasión de citar varios otros dichos de ella, llenos de valor y ardiente patriotismo.

## CAPITULO XXXI

**REVOLUCIÓN DEL CORONEL MARTINEZ EN SANTA CRUZ - EL CORONEL RECIBE ORDEN DE INCORPORARSE A LA DIVISIÓN QUE AL MANDO JOSÉ MARÍA DE ACHÁ - MARCHA A SOFOCARLA - UNA TRAVESIA - LOS REVOLUCIONARIOS OCUPAN EL PUEBLO DE PUCARA – SE RETIRAN AL SABER LA FALSA NOTICIA DE HABER LLEGADO EL CORONEL CAMPERO CON DOS ESCUADRONES A RIO GRANDE - UN ARDID DE GUERRA DEL ABDÓN ZENÓN PAREJA - EL CORONEL CAMPERO EN PUCARÁ – CURIOSO QUID PRO QUO (INTERCAMBIO) - EL CORONEL CAMPERO LLEGA A SANTA CRUZ DOS HORAS DESPUES DE HABER SIDO BATIDOS LOS REBELDES - ASUME EL MANDO DE LA DIVISIÓN - MARCHA A COCHABAMBA – ES NOMBRADO JEFE POLITICO DE ESTE DISTRITO - CAUSA DE ESTE NOMBRAMIENTO.**

Apenas apaciguado el motín de Potosí, la tea de la discordia atizada por Don Ruperto Fernández y sus colegas de gabinete que procuraban por todos los medios posibles desprestigiar al dictador volvieron a encenderse.

El Coronel Martínez (alias el "Cola Chueca"<sup>133</sup>), sublevó la provincia Azero del Departamento de Chuquisaca y batido por el gobernador de ésta, Coronel O. Rivadeneira, pasó a la provincia de Cordillera del Departamento de Santa Cruz; cuyo gobernador no quiso o no pudo oponerle resistencia; reforzado allí, cayó inopinadamente sobre la ciudad Santa Cruz, que tomó sin resistencia. Sabedor de estos sucesos el gobierno dispuso que una división comandada por el Ministro de Guerra General José María de Achá en persona marchara a restablecer el orden.

El Coronel Campero recibió la orden de marchar a incorporarse a esta división, cuando dicha fuerza se hallaba en vísperas de salir de Cochabamba. El coronel salió de Sucre sin acompañamiento que el de su bravo y leal asistente Pedro; para marchar con más rapidez no llevó más equipo que una maleta que contenía unas mudadas de ropa interior y un vestido civil y por toda cama, dos o tres frazadas. Este equipo iba en uno de los animales de remuda.

Antes de llegar al Río Grande, en terreno muy entrecortado; hay un extenso y frondoso bosque abundantemente provisto de tigres y ganado bravío llamado "Nuevo Mundo".

Coronel Campero pernoctó en "El Pescado"; en la jornada siguiente le era necesario llegar hasta el Río Grande y apenas se hubo internado en "Nuevo Mundo"; había luna pero la frondosidad del bosque era tal que en el reinaba profunda oscuridad.

El camino era sumamente angosto y Pedro que llevaba en la mano un bastón tenía que rondar con él a ambos lados del camino para prevenir a su amo de los troncos, raíces y piedras sobre salientes; ambos para no tropezar con las ramas bajas, iban recostados sobre el pescuezo de sus cabalgaduras. A las doce de la noche salieron de aquel intrincado laberinto llegando al lugar denominado "Río Grande", sobre la margen izquierda del río así llamado.

El administrador de aquella propiedad era un campesino llamado Abdón Zenón Pareja, de corazón alegre y hospitalario; que a estas bellas cualidades reunía toda la astucia y socarronería de nuestros campesinos, además se hallaba dotado de una memoria privilegiada<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> Este sobrenombre le provino de que tenía la cadera derecha mucho más allá que la izquierda y por consiguiente los faldones de la casaca le colgaban hacia ese lado, dándole un aspecto poco elegante.

<sup>134</sup> "En 1892, (Abril 19), el General Campero y el que esto escribe, iban a la finca de San Salvador, Cantón de Sopachuy, Provincia Tomina, Departamento de Chuquisaca y al comenzar la bajada a la quebrada de Chilcas (Cantón de Tarabuco, Provincia de Yamparáez) nos cruzamos con un campesino que al pasar junto al General Campero, le miró con insistencia y dirigiéndose al que esto escribe le preguntó: ¿No es el Coronel Narciso Campero, éste caballero que va por delante? Oyendo mi respuesta afirmativa, se enteró del lugar a donde íbamos, al despedirse me dijo: Salúdalo en nombre de Abdón S. Pareja, administrador de Río Grande. Es de advertir que cuando el Coronel Campero, pasó por Río Grande llevaba barba a la española y que desde 1870 solo conservó el bigote. Cuando transmití a mi padre el saludo de Pareja, me refirió las circunstancias en que había conocido a éste. Poco tiempo después, hallándonos en Padilla a causa de un pleito suscitado por el dueño de una finca denominada "Chavarría José M. Moscoso contra la Señora Lindaura de Campero, me encontró Pareja en la calle y sabiendo que mi padre estaba allí, me pidió que le condujera a la casa en que estábamos alojados grande fue el gusto de mi padre al volver a ver al buen Pareja.

El pueblo de Pucará, distante a cuatro leguas de Río Grande, estaba ocupado desde la mañana del día anterior por una partida revolucionaria de 25 hombres que había arrancado al cura una contribución de 200 pesos en castigo por su adhesión al Partido Rojo; al dar estos datos al Coronel Campero, Pareja agregó que se comprometía a inducir a los rebeldes a dejar el pueblo si el coronel no desmintiera las afirmaciones que hiciese. El Coronel Campero le autorizó para que obrara como creyese más conveniente; en el acto Pareja hizo llamar a los vecinos conocidamente belcistas y cuando estuvieron reunidos, les intimó que ese mismo día a las dos de la tarde, le llevaran forraje para la caballada de dos escuadrones de Carabineros que acababan de llegar al mando del Coronel Campero. Los notificados se retiraron bastante alarmados y la noticia de la llegada de los dos Escuadrones de Carabineros llegó a oídos del comandante de la partida rebelde, que temiendo ser atacado por fuerzas superiores abandonó el pueblo.

Después de despedir a los belcistas, Pareja hizo llamar a los de su confianza, previniéndoles que se presentaran a caballo con ponchos colorados y los sombreros envueltos exteriormente con género blanco.

Cortó algunas cañas en trozos de un metro de largo y las distribuyó entre los supuestos soldados, previniéndoles que las llevaran cruzadas sobre el ensillado cubierto por el poncho.

Las cuatro leguas de camino que había recorrer hasta Pucará se hacían por lo menos en seis horas a causa del mal camino y como en el mes de Junio los días son cortos. El Coronel Campero y la vanguardia de sus dos escuadrones, salieron a las 11 a.m. a fin de llegar alegar a las cinco y media o seis p.m.

Antes de llegar al pueblo en comitiva hizo alto en un cercado a la entrada de éste. Donde acampó encendiendo muchas fogatas; la carabina de Pedro y la escopeta de Pareja, sirvieron para armar a los centinelas. Después de dejar instalado el campamento, el Coronel Campero se fue a casa del cura que le había hecho invitar.

El cura le invitó a que pasara la noche en su casa, más el Coronel rehusó el aceptar este ofrecimiento, manifestando que le era forzoso pasar la noche a la cabeza de su fuerza y prometió volver antes de partir.

A las 4 a.m. del día siguiente, el Coronel Campero, se presentó en casa del cura y la prometida taza de café le fue servida en el acto; mientras tomaba ésta el cura le manifestó sorpresa por lo matutino de la partida.

Hay un secreto que solo usted cuya misión es de paz y caridad puedo confiar, respondió el Coronel y bajando la voz agregó no traigo más fuerza que mi criado; y ¿Los dos escuadrones que llegaron con usted a Río Grande?, preguntó el cura en el mismo tono, no sino en la mente de Pareja. *¡Vamos Coronel!*, respondió el cura que había creído en la fábula inventada por Pareja. Usted se burla de mí, *¿De dónde proviene entonces los soldados que anoche llegaron junto con usted?*, esos soldados son unos vecinos de Río Grande, que han tenido la bondad de acompañarme y que hoy mismo deben volverse; por consiguiente suplico a usted me guarde el secreto hasta mañana.

De vuelta al vivac, el coronel Campero se despidió de sus acompañantes, excepto Pareja que debí guiarlo por un camino extraviado de donde le sería fácil seguir la marcha sin extraviarse.

A los tres cuartos de legua, Pareja se detuvo al pie de un cerro de poca elevación y manifestó al coronel que no tenía más que trasponer aquel cerro para llegar al hermoso valle que ha dado el nombre a la ciudad y provincia de Valle Grande y se despidió del coronel. Llegando a la cumbre, divisaron uno de los más hermosos panoramas que contemplar ojos humanos; el valle se extendía a su frente, casi hasta formar horizonte, salpicado de bosquecillos y sembradíos; algunas manadas de ganado y tropa de mulas animaban el paisaje.

El Coronel Campero y Pedro se hallan embebidos en la contemplación de aquel hermoso cuadro, cuando llegó a sus oídos un tiro; al volver la vista al punto de donde había partido, vieron a un hombre que corría hacia la derecha de ellos; llevando puesta una cosa colorada y la cabeza cubierta con otra blanca. Esta circunstancia les hizo suponer que era un soldado; en ese momento sonaron dos o tres disparos más.

El Coronel Campero y su asistente para no ser vistos, se apearon y Pedro, carabina en mano, descendió escurriéndose diestramente entre arbustos y matorrales, hasta poder encaminar la cerca a los sospechosos

individuos. Media hora después volvió al lugar en que había dejado a su amo y dijo a éste: "*Son arrieros que están cazando pavas del monte*"<sup>135</sup>. *El que nos pareció soldado es uno con poncho colorado y cabeza amarrada un pañuelo blanco*"; ambos cabalgaron riendo del pasado chasco.

En Valle Grande, supo el Coronel Campero que, esa tarde la División Achá había llegado a Samaipata<sup>136</sup>, distante doce leguas de Vallegrande; con la esperanza de alcanzar a la división antes de que tuviera lugar el encuentro con los rebeldes, el Coronel cuanto pudo su marcha. Desde dos leguas antes de llegar al arroyo del Pari el Coronel Campero, encontró diversos grupos de soldados mal uniformados que marchaban en dirección opuesta a la suya y que al verlo se internaban en el bosque; al llegar al Pari encontró un destacamento de caballería, cuyo comandante le informó de que hacía dos horas que había terminado el combate y que los rebeldes habían sido derrotados huyendo en dispersión.

Después de presentarse al General Achá, el Coronel Campero se dirigió a su alojamiento y al tomar el café, el mozo que le había servido la comida anunció que un caballero le buscaba; introducido éste al comedor y después de la presentación de estilo, manifestó el recién llegado que el objeto de su visita era llevar al Coronel Campero a un baile que esa noche tenía lugar en su casa; el coronel manifestó que la falta de traje adecuado impedía tener el placer de concurrir a la reunión.

"*Pero si no es al traje, sino a la persona del Coronel Campero a quien queremos tener en casa*", respondió el anfitrión y ante tan galante insistencia había sino grosería el insistir en la negativa. Lo más selecto de la sociedad cruceña estaba invitado a aquella reunión donde brillaban la cultura y buen tono reunidos a la andaluza; los refrescos y la estaban servidos con elegancia y buen tono; el sol del día siguiente sorprendió a la concurrencia en lo más animado del baile.

Pocos días después el General Achá, cuya presencia en La Paz, era necesaria controlar amagos subversivos, entregó el mando de la división al Coronel Campero, con la orden de marchar a Cochabamba donde debía esperar órdenes.

A los pocos días de su llegada a Cochabamba el Coronel Campero, recibió el nombramiento de jefe político de aquel distrito<sup>137</sup> y la orden de posesionarse inmediatamente de su nuevo cargo.

Coronel Yáñez (alias el "Indio") muy adicto al Doctor Linares, recibió al mismo tiempo el nombramiento de Jefe Militar.

Esta circunstancia hizo comprender al Coronel Campero que estos nombramientos eran dictados por Don Ruperto Fernández y el General Achá, quienes tenían interés en alejar del ejército a todos los jefes adictos al dictador.

---

<sup>135</sup> "Especie de faisanes, muy común en el Oriente y Sud de Bolivia.

<sup>136</sup> ¡Samaipata!, nombre compuesto de las palabras quechuas: "Samai (descanso) y "pata" (arriba) etimología demuestra que el imperio incásico se extendió por esa parte, hasta el pie de los últimos contrafuertes de los bordes orientales

<sup>137</sup> Es de advertir que el Dictador Linares, al asumir la dictadura dividió el territorio de la república en 32 jefaturas políticas; división más acertada que la actual, pues la vasta extensión de cada uno de nuestros departamentos hace que la acción de los prefectos sea casi nula. Creemos, por nuestra parte que el aumento de población y de riqueza pública, ocasionado por los ferrocarriles de Guaqui o Coroico, de Viacha Oruro, de Oruro a Cochabamba y de Tupiza, será la causa de la creación de nuevos departamentos.

## CAPITULO XXXII

**UNA CARTA NOTABLE DEL DICTADOR LINARES - EL CORONEL CAMPERO CAE ENFERMO CON REUMATISMO - ENCARGA LA JEFATURA POLITICA AL CORONEL YAÑEZ Y SE RETIRA A CALACALA PARA CURARSE - NOBLE CONDUCTA DEL CORONEL YAÑEZ - EL CORONEL CANIPERO REASUME SUS FUNCIONES - EL GOLPE DE ESTADO DEL 14 DE ENERO DE 1861 - LA JUNTA DE NOTABLES DE COCHABAMBA - EL CORONEL CAMPERO PROCLAMADO GOBERNADOR CIVIL Y MILITAR DEL ESTADO FEDERAL DE COCHABAMBA - UNA NOTIFICACIÓN AL TRIUNVIRATO - "EL FEDERALISTA" - LOS CIENTO DIAS - LA CONVENCIÓN DE 1861 - EL CORONEL CAMPERO ENTREGA EL MANDO AL PREFECTO NOMBRADO POR EL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL, GENERAL JOSÉ MARIA DE ACHÁ.**

APERCIBIDO DE CIERTOS MANEJOS DEL DOCTOR FERNÁNDEZ, EL CORONEL CAMPERO, ESCRIBIÓ AL DICTADOR DICIÉNDOLE QUE AQUEL CONSPIRABA ABIERTAMENTE. "SI DIOS ME HUBIERA DADO UN HIJO VARÓN" - DECÍA EL DICTADOR EN SU RESPUESTA - "DESCONFIARA DE MI HIJO ANTES QUE DEL HONRADO JOVEN RUPERTO FERNÁNDEZ" ¡BIEN SE DICE!: "CUANDO DIOS QUIERE PERDER A LOS HOMBRES O A LOS PUEBLOS, EMPIEZA POR CEGARLOS".

A fines de septiembre, el Coronel Campero, se sintió atacado por el reumatismo y como los médicos aconsejaron que tomase temperamento, encargó de la Jefatura Política al Jefe Militar, Coronel Vicente Yáñez y se marchó a Calacala, lugar distante media legua de la ciudad.

Todos los días después de cerrado el despacho de la Jefatura Política, el Coronel Yáñez iba a Calacala con objeto de comunicar al titular las novedades del día, pedir instrucciones para el día siguiente, curar a su amigo y compañero de armas; los días feriados los consagraba casi íntegros a tan noble ocupación. Durante el tiempo que ejerció la autoridad política, se distinguió por su prudencia, sagacidad y espíritu de conciliación<sup>138</sup>.

Restablecido de su dolencia el Coronel Campero volvió al ejercicio de sus funciones como era natural empezó por averiguar cuál había sido la conducta funcionaria de su suplente y no oyó más elogios de ella.

Al revisar el expediente de un pleito de límites entre dos propietarios, descubrió que el histórico Ceibo<sup>139</sup> que hay entre Calacala y Queruqueru, tenía cerca de 400 años de vida, pues en un deslinde practicado en 1545, se le señalaba como lindero.

Por entonces tuvieron lugar dos espantosos crímenes, de los cuales el primero fue ocasionado por una de esas mariposillas que es llamada "Frailecitos". Los autores del segundo fueron dos veces capturados, merced a un mendigo ciego<sup>140</sup>.

---

<sup>138</sup> Pocos años más tarde El Coronel Yáñez, se marchó con el espantoso crimen llamado "Matanza del Loreto" en el que a nuestro juicio el despreciado coronel no fue más que un ciego ejecutor de órdenes superiores y vamos a dar los indicios de donde deducimos esta conclusión; Yáñez, pertenecía a la escuela de militares que creen que la obediencia militar debe ser ciega e incondicional aun cuando lo que se mande sea el más bárbaro y repugnante de los crímenes; por otra parte hemos oído referir a un caballero muy respetable, amigo personal del General Achá que momentos antes de partir éste para Sucre presentó el Coronel Yáñez a recibir las últimas instrucciones y que entonces oyó que el General Achá decía al coronel, a media voz: "En cuanto a los belcistas, ya he dicho a usted que si se menean les siente la mano en debida forma", esta debida forma fue la hecatombe de Loreto.

<sup>139</sup> Antes de entrar por segunda vez a Cochabamba, mientras que sus tropas atacaban al pueblo que se defendía en la "coronilla" Goyeneche hizo levantar su tienda de campaña bajo este hermoso ceibo.

<sup>140</sup> He aquí la relación de ambos crímenes: Primero Había un matrimonio que tenía una hija, criatura de tres o cuatro años. El marido era excesivamente celoso. Tuvo éste que ausentarse por sus negocios y durante su ausencia por las noches la esposa costaba. Una mariposilla gris de las llamadas "Frailecitos" tomó la costumbre de ir todas las noches a revolotear alrededor de la vela. Por una desgraciada coincidencia, al regreso del esposo desapareció la mariposilla y tres días después del arribo de aquel hallándose en la mesa, la niña preguntó: "Mamá ¿Por qué será que desde que Papá ha llegado, no viene el Frailecito que nos visitaba todas las noches?". Bastó esto para que el celoso sin más trámites, tomara su cuchillo y lo sepultara hasta el mango, en el pecho de su esposa, que murió sin tener tiempo de exhalar un gemido. Tres meses después, hallándose el asesino en su escritorio, en compañía de su hija, vio esta otra mariposilla gris y exclamó: "Ahí está el frailecito que visita a mamá!".

En los últimos días de diciembre, ocurrió el rompimiento de relaciones entre Don Mariano Baptista con Don Ruperto Fernández y el General Achá. El seis de enero de 1861 por la mañana, el Secretario Baptista fue arrestado con centinela de vista en la secretaría, donde permaneció hasta el 14.

El catorce por la mañana tuvo lugar la infame traición denominada “Golpe de Estado”. Los traidores Ruperto Fernández, General José María de Achá y Coronel Francisco Sánchez, constituyeron un triunvirato; el Doctor Linares, fue desterrado con su Secretario Privado.<sup>141</sup>

Al tener conocimiento de la traición del 14, el Coronel Campero convocó una junta de vecinos notables; reunidos éstos en número de 80, les expuso que no reconocía autoridad del triunvirato, que solo se entregaría el mandato de que ejercía a la autoridad nombrada por el mandatario que legalmente eligiera la nación.

Después de deliberar maduramente, la junta aprobó por unanimidad de votos la resolución del Coronel Campero; comunicándole la aprobación por medio de una acta suscrita por todos los notables. El Coronel Campero pasó entonces un oficio al triunvirato declaran que no reconocía la autoridad de éste y que si se intentaba someterlo por la fuerza contaba con el apoyo de sus gobernados y que rechazaría a la fuerza con la fuerza.

Suscrita la resolución de que hemos hablado anteriormente, el joven abogado Natalio Irigoyen lanzó la idea de proclamar la federación; esta doctrina que se sostenía por primera vez en Bolivia, halló favorable acogida entre los miembros de la junta; la cual se declaró Legislatura estadual, cuyas funciones durarían hasta que una Convención Nacional, diera al país la constitución que más le conviniera.

El Coronel Narciso Campero fue proclamado Gobernador Civil y Militar del Estado Federal de Cochabamba (19 de Enero), para propagar la idea de la federación se fundó un periódico titulado “El Federalista”, cuyos redactores eran el Señor Lucas Mendoza de Tapia, el Doctor Natalio Irigoyen y otros distinguidos jóvenes cochabambinos.

Conociendo el prestigio de que gozaba en el ejército el Coronel Campero, los triunviros no osaron ensayar la vía de las armas y alarmados ante los rápidos progresos que hacia propaganda federal, que encontraba simpatías en todos los demás departamento; resolvieron convocar una convención nacional, se expidió el decreto convenido para la elección de convencionales.

Entre los nombrados por Cochabamba, figuraban en primera línea los Señores: Lucas Mendoza de la Tapia, José María Santibáñez, Natalio Irigoyen y Miguel María Aguirre.

---

“¿Dónde? - Y Preguntó el padre con el semblante descompuesto por la ira, al ponerse de pie amartillando una pistola que tomó de su escritorio, “Ahí” - Respondió la niña aterrada por la actitud de su padre – *“Revoloteando alrededor de la vela”*. El asesino comprendió entonces la enormidad de su delito y anticipándose a la justicia humana, se levantó la tapa de los sesos con la pistola que tenía en la mano.

Segundo: Al comenzar la bajada al Río de Pinto, en un rancho situado a la izquierda del camino a cincuenta pasos de este, vivía una familia de labradores, que daba limosna a un ciego que iba con frecuencia al rancho. El ciego tenía la costumbre de dormir al aire libre, y cuando la noche le encontraba en el rancho, se iba dormir detrás de este. Una noche cuando todos dormían, el ciego sintió pasos de personas que caminaban cautelosamente dentro de la habitación donde dormía toda la familia, a poco rato, oyó voces que disputaban acaloradamente y reconoció por ellas a seis forajidos que vivían en las inmediaciones; comprendiendo que su vida corría peligro, pues el rancho más inmediato distaba un cuarto de legua, fingió que dormía.

Para asegurarse de la impunidad de su delito dieron la vuelta al rancho y uno de ellos, al ver al ciego, dijo: *“Hay que matar a este más para que no nos venda”*. *¡Qué nos ha de vender!* - Repuso el que parecía Jefe de la cuadrilla - *“Está durmiendo y aun cuando estuviera despierto, es ciego y no puede conocernos”*. Los bandoleros se alejaron sin preocuparse más del ciego, Este, cuando estuvo seguro de que se habían alejado se fue a Cochabamba y dio parte a la policía. Los seis malhechores fueron capturados en sus casas para cerciorarse de que los captores, no se habían equivocado el Juez instructor, mandó que se hiciera una prueba; se encerró al ciego, junto con un escribano que debía tomar nota de las declaraciones de éste y en una habitación contigua se puso a los seis sindicados.

Cuando hablaba alguno de los seis asesinos, el ciego decía en el acto; *“Este que habla es fulano (daba el nombre y apellido) vive en tal parte, dijo en el rancho (aquí repetía textualmente las palabras del asesino que hablaba)”*.

Comprobado el delito faltando los careos y confesión de los reos, estos que ignoraban quien los había descubierto, logran fugar de la cárcel, Tres meses después, el mismo ciego, encontró casualmente a uno de los seis asesinos y habiéndole reconocido por la voz, le siguió hábilmente la pista, hasta convencerse de que los cinco restantes se hallaban allí; la policía capturó de nuevo a los seis criminales y careados estos con el ciego confesaron su delito. Quince días después fueron fusilados.

<sup>141</sup> “Este hecho produjo mucho ruido en esa época por la traición de sus más cercanos.

La convención se reunió en Sucre en los primeros días de abril; después de un acalorado debate dio al país una constitución unitaria y proclamó presidente constitucional al General José María de Achá<sup>142</sup>.

El 18 de abril, se supo en Cochabamba las dos resoluciones de la convención y ese mismo día la legislatura estadual clausuró sus sesiones; al día siguiente el Coronel Campero mediante un oficio comunicó al nuevo presidente que estaba dispuesto a entregar el mando al funcionario que éste designara; el estado federal de Cochabamba había durado 100 días completos.

Previendo que después de entregar el mando del departamento sería perseguido y molestado; el Coronel Campero resolvió marcharse a Europa No siéndole posible llevar consigo a Pedro, buscó para éste una buena colocación en casa de un caballero alemán; con la condición de que a su regreso de Europa, le volverla a tomar de su servicio.

A fines de abril, llegó el prefecto nombrado por Achá y el Coronel Campero, entregó el mando del departamento.

---

<sup>142</sup> Uno de los triunviros, el Coronel Manuel Antonio Sánchez, murió a principios de marzo a causa de vergüenza y remordimiento ocasionados por su infame traición. La red de mando introdujo la cizaña entre los dos restantes. Confiando en su estrella don Ruperto, que creía tener asegurada la mayoría de votos en la convención, dejó que se le adelantara en el viaje a Sucre, su competidor; pero, el "Goya" (como se llaman D. Ruperto a su con triunviro) resultó más astuto de lo que se le creía.

## CAPITULO XXXIII

### **MUERTE DE PEDRO - EL CORONEL CAMPERO MARCHA A SUCRE – LA CONVENCION PONE FUERA DE LA LEY AL DOCTOR TOMAS FRIAS Y LOS CORONELES TOMAS PEÑA Y NARCISO CAMPERO - EL CORONEL CAMPERO SE ASILA EN CASA DE LA SEÑORA JAVIERA COSTAS VIUDA DE LEMUS – LA MINORIA DE LA CONVENCION OBTIENE LA REVOCATORIA DE AQUELLA LEY – EL CORONEL CAMPERO EN POTOSI - VIAJE HASTA EUROPA.**

Pocos días después de ingresar al servicio del alemán, Pedro contrajo una pulmonía y sintiéndose próximo a morir dijo a su amo: “*Quiero tener el gusto de morir en brazos de mi patrón el Coronel Campero*”, sabedor de esto, el coronel acudió inmediatamente y dos horas después el valiente y leal chicheño expiró con la cabeza reclinada sobre el pecho de aquel. Dos días después el Coronel Campero marchó a Sucre para arreglar algunos asuntos particulares.

La mayoría gobernante hizo que la convención pusiera fuera de la ley al Doctor Tomás Frías y a los Coroneles Francisco Peña y Narciso Campero; por su parte el General Achá, en la orden general por la que se hizo saber ésta determinación al ejército, agregó que dichos coroneles quedaban borrados con ignominia del escalafón militar; comprendió el Coronel Campero que el ex-triunviro le guardaba rencor por haber mantenido enarbolada en Cochabamba la bandera de septiembre y para evitar nuevas hostilidades se ocultó en casa de su antigua y leal amiga la señora Javiera Costas viuda de Lemus.

La minoría de la convención protestó enérgicamente contra aquel decreto y pidió su reconsideración; después de un acalorado debate, se aprobó la reconsideración. Los más notables oradores militaban en las filas de la minoría cuya noble actitud, apoyada por las elocuentes palabras de aquellos, hicieron variar de opinión a varios de los que habían votado por la aprobación del decreto<sup>143</sup>. Votada la derogatoria, la oposición triunfó con inmensa mayoría.

Al dar a conocer al ejército la revocatoria por orden general; el General Achá omitió voluntariamente el consignar que los coroneles Peña y Campero, quedaban en pleno goce de sus honores, derechos y prerrogativas militares. Comprendiendo el espíritu hostil hacia su persona de que se hallaba animado el presidente; el Coronel Campero, se apresuró a terminar sus asuntos y a los pocos días de dejar su asilo, siguió viaje hacia Potosí; dos días después el Coronel Campero partió para Europa<sup>144</sup>, por la vía de Buenos Aires.

Después de la caída del tirano Rosas (3 de Febrero de 1.853) la República Argentina; bajo el gobierno del ilustrado y patriota General Justo José de Urquiza, había comenzado su brillante carrera de adelanto y progreso que en pocos años la ha hecho una potencia de Sud América.

Si Coronel Campero se embarcó en Buenos Aires a bordo de un barco perteneciente a la compañía que estableció la primera línea de vapores, entre dicha ciudad y la de Montevideo; después de una feliz travesía desembarco en El Havre, en Francia.

---

<sup>143</sup> “Por la circunstancia de contarse entre ellos los mejores oradores y ocupar estos, los asientos más elevados del lado izquierdo, los representantes de la oposición, parodiando a los convencionales franceses de 1793 se denominaron: “La montaña”.

<sup>144</sup> Se constituiría en el segundo viaje.



## CAPITULO XXXIV

### **PERMANENCIA DEL CORONEL CAMPERO EN EUROPA - SU REGRESO A BOLIVIA - PRIMERA NOTICIA DE LA CAIDA DEL GENERAL ACHÁ Y ADVENIMIENTO AL PODER DEL GENERAL MARIANO MELGAREJO - SU ÚLTIMA CONVERSACIÓN CON EL GENERAL MANUEL ISIDORO BELZU - DON MARIANO MONTERO – EL CORONEL CAMPERO CONDUCTOR DE TRATADOS - REVOLUCIÓN DE LA PAZ - EL CORONEL CAMPERO SE INCORPORA AL EJÉRCITO DE MELGAREJO – UN OBSEQUIO MILITAR - LA BANDA Y LA PISTOLA DE DON JUAN DE LA CRUZ BENAVENTE - MUERTE DEL TENIENTE CORONEL CORTÉS.**

Durante el tiempo que permaneció el Coronel Campero en Europa, se dedicó a viajar para conocer los países que a causa de sus estudios, no había podido visitar durante su primera estadía. En París encontró a su amigo Achával que se había casado con la hija los marqueses de Peña Florida y a causa de los acontecimientos políticos de España había emigrado.

"Estados mudan costumbres", dice un refrán español y el Marqués de Peña Florida, cediendo a la estúpida aversión que tanto la aristocracia francesa<sup>145</sup>, como la español sentían hacia los ejercicios gimnásticos; había dejado por completo éstos que tanto agradaban al joven Achával.

Sabiendo que el Coronel Campero iba a Londres, le encargó que le comprara una escopeta por lo menos igual a una inglesa, que tenía el Rey Alfonso XII que había costado a éste 6.000 Libras esterlinas (15.000 francos o sea 30.000 bolivianos que equivalen actualmente a 36.000 Bs.) dándole carta blanca para pagar el precio que fuere.

Llegado a Londres, el Coronel Campero fue a la fábrica que le había indicado el marqués e introducido al almacén donde se guardaban las escopetas de lujo, vio que el mayor precio de estas era de 80 libras (2,000 francos o sea 500 Bs.). Conociendo el lado flaco del marqués, le remitió una de estas escopetas, diciéndole por carta que le rendiría cuenta del precio de ella a su regreso a París.

Vuelto a esta última ciudad, el coronel fue a buscar a su amigo y este no halló palabras bastantes para ponderar la bondad de su escopeta; pues bien dijo el coronel, alargándole el recibo de la fábrica; no cuenta más de 80 libras, no puede ser respondió el marqués, visiblemente contrariado por lo exiguo de la suma. Yo encargué a usted una que costara lo mismo que la del Rey Alfonso XII, repuso el coronel, costó al encargado de comprarla el mismo precio que la de usted, pero dicho comisionista sabía la cantidad que su cliente podía pagar y le pasó la cuenta del gran capitán; no lo diga usted a otros, exclamó el marqués, completamente satisfecho por aquella explicación.

A fines de 1864; sus asuntos personales obligaron al Coronel Campero a volver a Bolivia. Se embarcó en el puerto de Southampton en Inglaterra; tomando la vía Panamá, Arica y Tacna. En Panamá, buscando en el diario "La Estrella" las noticias de Bolivia; encontró que el General Achá había sido derrocado por una de sus hechuras: El General Mariano Melgarejo el 28 de Diciembre de 1864.

La noticia sorprendió al Coronel Campero sin tomarle de nuevo, pues la política interna del General Achá había consistido en halagar la ambición de todos los que le rodeaban, haciendo consentir a cada uno de ellos que él sería quien le reemplazara en el mando; como era natural el más audaz fue quien se quedó con la manzana.

---

<sup>145</sup> Después de la guerra Franco Prusiana, el gobierno francés, comprendiendo que no podría obtener soldados resistentes para las fatigas consiguientes a la carrera de las armas, declaró obligatorio el aprendizaje de la gimnasia, imponiendo fuertes penas a los padres y preceptores que no cuidaran la educación física de sus hijos o alumnos. Hoy la aristocracia francesa es una de las más apasionadas por la gimnasia y equitación.

El deseo de ver los adelantos que había hecho la capital del Perú, hizo que el Coronel Campero pasase del Callao a Lima, donde Señor Juan de la Cruz Benavente, desempeñaba el cargo de Ministro de Bolivia; habiendo manifestado el coronel a dicho señor su propósito de retirarse a la vida privada, éste le disuadió de su propósito.

Para continuar su viaje el Coronel Campero reembarcó en el Puerto de Islay a bordo del vapor Paita; cuando la campana llamó a comer, el Coronel Campero se dirigió al comedor y al ocupar su asiento, fijó casualmente la vista en el pasajero que tenía al frente y con gran sorpresa reconoció en él a su antiguo jefe, el ex Presidente de Bolivia, General Manuel Isidoro Belzu; al mismo tiempo éste reconoció a su antiguo subalterno y le tendió los brazos. Como el ancho de la mesa impidiera que se abrazaran, el coronel, dio la vuelta a la mesa y estrechó entre sus brazos al general; después de almorzar subieron ambos sobre cubierta y paseando para favorecer la digestión, recorrieron con la memoria el tiempo en que ambos habían servido en el ejército.

De pronto el general trajo a colación la política interna de Bolivia y el coronel en cuyo ánimo había despertado sospecha la presencia del general a bordo, comprendió que éste trataba de sondearle y con la franqueza que le era característica, manifestó su aversión a las turbulencias. Cuando el Vapor Paita se disponía a fondear en el puerto de Arica, el Coronel Campero se despidió del general y después de tomar su equipaje saltó a tierra; pocos momentos después tomó el tren que debía conducirlo a Tacna.

El Cónsul de Bolivia en ésta ciudad, era el Señor Mariano Montero (el realista), quien al saber la llegada del Coronel Campero, fue a buscarle a su alojamiento. Oyéndole decir que había hablado con el General Belzu, le preguntó si era verdad que éste se había vuelto loco; esas son bolas que hacen correr usted, los traviesos políticos, respondió el coronel a quien había caído en gracia la ocurrencia; entonces le manifestó el Señor Montero, que no bromeaba, pues le había hecho esa pregunta por haber leído un manifiesto publicado por el General Belzu, que indicaba algún desequilibrio mental de su autor<sup>146</sup>.

Como el General Campero vacila entre ofrecer o no sus servicios al General Melgarejo, el Señor Montero le propuso que se encargara de la conducción de los tratados que acababa de firmar en Lima nuestro ministro. La comisión era honrosa y el Coronel Campero abrigaba la esperanza de que valiéndose del ascendiente que un superior conserva sobre el ánimo de un subalterno, hacen cuando este llega a ofrecerle en graduación, podría guiar a su antiguo furriel por el sendero del bien y la prosperidad de la patria; por consiguiente aceptó la proposición del Señor Montero<sup>147</sup>.

Tres días después llegó a Tacna el Coronel Andrés Soto, conductor de los tratados; mas una banda y una pistola que el Señor Benavente enviaba de obsequio al General Melgarejo y a su Secretario General Don Donato Muñoz, respectivamente.

Cuando el Coronel Campero iba a montar a caballo, el Doctor Montero recibió una comunicación de nuestro cónsul en Arica, en la cual le comunicaba que el General Belzu había sido visto en las inmediaciones de aquel puerto caminando con rumbo al interior.

Al llegar a territorio boliviano le confirmaron de esa noticia; en el tambo situado en la cumbre de Tacora, pocos pasos al occidente de la frontera; un viajero le refirió que tenía por allí cerca un compadre, con cuyos animales contaba para seguir viaje, pero que el día anterior dicho compadre había denegado su petición, manifestándole que tenía ofrecido sus animales al General Belzu, el mismo viajero informó al Coronel Campero de que el General Melgarejo había partido para el sud de la república.

---

<sup>146</sup> La relación detallada de lo que llevamos narrado y narraremos en este y los dos siguientes capítulos, pueden verse en la obra del General Campero: "Recuerdos de mi regreso de Europa a Bolivia", (Paris, 1874 Bouret editor).

<sup>147</sup> Mucho se ha censurado después al General Campero por haber servido a Melgarejo; pero para entender es necesario colocarse en el momento que se vivía; primeramente tenía una relación personal desde el inicio de su carrera militar; segundo es que los yerros de Melgarejo se fueron cometiendo en el ejercicio del poder y se debió fundamentalmente a su círculo de aduladores palaciegos, que le hacían creer que estaba bien lo que hacía y el pueblo que fue consintiendo sus desmanes. El General Narciso Campero se retiró de ese círculo y contribuyó para su salida.

El Coronel Campero se dirigió a Oruro, creyendo dar alcance en esa ciudad o en la posta de Machacamarca; después de cruzar el Desaguadero, encontró en La Joya un destacamento comandado por el Coronel Mendizábal, quien le manifestó que estaba allí para impedir que el General Belzu penetrara por esa parte en territorio y que era probable que el General Melgarejo hubiera contra marchado al norte; después de almorzar en compañía del Coronel Mendizábal, siguió su viaje hasta Oruro, donde supo que el General Melgarejo había contramarchado a La Paz; después de permanecer cuatro horas en Oruro, siguió su viaje hasta Caracollo, donde llegó a las diez de la noche.

El General Melgarejo le recibió muy cariñosamente e informado de que el coronel no llevaba equipaje, le ofreció compartir de su cama; el Coronel Campero rehusó tan generoso ofrecimiento. Coronel Campero durmió esa noche en el alojamiento de su amigo el Coronel Pedro Villamil quien le dejó descansar hasta las seis de la mañana del 22 de marzo, cuando los dos amigos montaron en sus cabalgaduras, un vecino del pueblo, que conocía al coronel Campero, le dijo que durante toda la mañana que uno de los asistentes del General Melgarejo, llevando de tiro uno de sus caballos, había recorrido todo el pueblo buscándole y como no había podido ubicarlo, se había marchado creyendo darle alcance en el camino; los dos coroneles dieron alcance al ejército en el lugar llamado Vila Vila.

El General Melgarejo, al ver llegar al Coronel Campero en la misma mula que le había llevado de Oruro a Caracollo, hizo un movimiento de sorpresa y dijo: Coronel Campero he ordenado que den a usted mi caballo alazán; el coronel agradeció tan fina atención.

Media hora después llegó el asistente que conducía el caballo y lo ensilló; entretanto el General Melgarejo hizo que el Jefe de Estado Mayor General dictara una orden general, nombrando Ayudante General de la E.M.G al Coronel Campero.

La noche se pasó en la posta de Panduro; cuando el Coronel Melgarejo se disponía a meterse en cama, se presentó uno de los asistentes del General Melgarejo y entregándole una casaca que llevaba sobre el brazo, le dice que sabiendo el General que no llevaba ropa militar en su equipaje le suplicaba que tuviera la bondad de usar en su nombre esa casaca<sup>148</sup>.

El Coronel Campero, quedaba arrestado (como decimos los militares) dentro de la casaca, pues como el General Melgarejo era mucho más alto y corpulento que él, el cuerpo le estaba demasiado holgado los faldones le venían hasta media pantorrillas, las mangas le estaban tan largas que le tapaban los dedos de las manos, fue pues necesario que un soldado como sastre se encargara de arreglarle esa misma noche del mejor modo posible la casaca.

El día 23, avanzó el ejército hasta Sicasica; el 24 hasta Ayoayo; el 25 hasta Masacruz; el 26 hasta La Ventilla, donde el coronel entregó la banda y la pistola a sus destinatarios. El 27 mientras caminaban hacia La Paz el General Melgarejo decía al Coronel Campero a su izquierda: *"A los que les tengo ganas<sup>149</sup>, es a los barragancitos y al traidor de Cortés que me lo debe todo a mí y que después de haberlo hecho yo Jefe de la columna del orden, ha entregado la plaza al General Belzu"*. El coronel no conocía el nacimiento y desarrollo de la revolución y por consiguiente se limitó a aplacar al general del mejor posible.

Tres cuartos de legua más allá del sitio en que se separara el camino de Achocalla, por donde se había incorporado un grupo de jinetes que habían salido de La Paz para reunirse al General Melgarejo; el Coronel Campero oyó voces a vanguardia (él se hallaba a cola de la columna). Se abrió paso hasta llegar a la cabeza y vio al General Melgarejo que arrojando llamas por los ojos, increpaba a un hombre que se hallaba a pie y sin sombrero a quien llamaba *"Cobarde, canalla, traidor"*.

---

<sup>148</sup> Si hay una institución donde se practique el socialismo, es en el ejército; los peligros, privaciones y fatigas compartidos hacen que el militar cobre un cariño casi fraternal a sus compañeros de armas; lo mismo que entre buenos hermanos, se recibe con cariño y gratitud, cualquier obsequio sea la que fuere la naturaleza de este.

La casaca en cuestión; cuando el General Campero se retiró definitivamente a la vida privada, fue obsequiada por él al museo de la sociedad "Centro de Estudios" de la que fue Presidente Honorario. Disuelta esta sociedad, la casaca pasó al museo de la Sociedad Geográfica "Sucre, donde hoy se conserva.

<sup>149</sup> "Tener ganas a alguno" significa, en nuestro lenguaje familiar, tener resentimiento contra él, guardarle rencor.

El hombre, se asió fuertemente las riendas del caballo con la mano izquierda, mientras que con el brazo derecho abrazaba la pierna izquierda del General Melgarejo, que le amenazaba con la pistola que el Doctor Benavente había enviado al Doctor Muñoz exclamando:

*“¡Pero, Tatitui, si yo más bien los he rechazado!”*; *“¡usted no, mi general!”* Exclamó Doctor Mariano Donato Muñoz, que desde el comienzo de esta terrible escena, se había apeado del caballo y pugnaba por aplacar a aquella fiera. El General Melgarejo trató de apearse por el lado de montar, pero como se lo impedía la víctima, hizo un esfuerzo y apeó por la derecha; dirigiéndose a los rifleros (carabineros) de su escolta ordenó:

*“¡Tírenlo<sup>150</sup>, ahí no más caballo y todo!”*; Uno de estos, cayó con la rapidez del rayo sobre el infeliz y tomándole por el cuello lo arrastró fuera del camino; mientras el General Melgarejo y el Doctor Muñoz montaban a caballo; el soldado se apeó rápidamente disparó a quema ropa sobre su víctima. Al ponerse en marcha la comitiva, el Coronel Campero dirigió la vista al lugar en que aquella víctima había caído y como dice él mismo en sus “Recuerdos”, vio uno de esos espectáculos, que aún en medio de la embriaguez del combate, no se puede contemplar sin estremecerse; dos rifleros que habían echado pie a tierra, empuñando sus carabinas, machucaban con las culatas el cráneo de la víctima que, medio incorporada sobre ambos codos, luchaba contra la muerte. El Coronel Campero, supo después en La Paz, que aquel desgraciado era el Teniente Coronel Cortés<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> “Según versión que recogió el Coronel Campero de labios de personas autorizadas, el Teniente Cortés, había tratado de evitar que estallara el motín, por cuantos medios estaban a su alcance, rechazando enérgica y caballerosamente todas las proposiciones que le habían sido hechas por los conspiradores.

Fue después de estallado el motín, que se ocultó hasta que sabiendo que el General Melgarejo debía salir a su encuentro tomó el camino de Achocalla. Los adularos de Melgarejo para disculparlo, dijeron que Cortés había ido con intención de asesinar a éste, llevando para ello, al cinto dos revólveres, que al aproximarse al General había llevado la mano a la culata de uno de ellos, siendo desarmado en ese momento por uno de los de la comitiva (no decían quién) que había notado aquel ademán. La mentira resalta a primera vista esta fábula.

<sup>151</sup> Hay sucesos que la culpa, más que los hombres, la tiene el destino.

## CAPITULO XXXV

**ESCARAMUZA ENTRE LA CABEZA DE VANGUARDIA Y UNA FUERZA DESTACADA LA PLAZA - EL CORONEL CAMPERO MUNICIONA AL EJÉRCITO - LA BAJADA DEL ALTO - EL PLAN DE ATAQUE - LA ZANJA DE LA CALLE DE SANTA CLARA - UNA HOJA DE LA PUERTA DEL “GENIZAL DE CHALLAPAMPA” CONVERTIDA EN MILITAR - EL CAPELLAN DE MELGAREJO - DEFECCIÓN DE UNA GRAN DEL EJÉRCITO - “O ME SEGUIS CORACEROS O ME DESTAPO LOS SESOS - TOMA DE LA BARRICADA DE LA CALLE “LAS CAJAS” - MUERTE DEL MACHICADO - MUERTE DEL GENERAL BELZU - EL CORONEL CAMPERO ES ASCENDIDO A GENERAL DE BRIGADA - PETICIÓN DE LA SEÑORA JUANA GORRITI VIUDA DE BELZU - NOBLE RESPUESTA DEL GENERAL CAMPERO**

Antes de llegar a la cresta del Alto, la cabeza de vanguardia del ejército de Melgarejo se batió con una fuerza destacada de la plaza, a la que rechazó fácilmente.

Por metros antes de llegar a la ceja del Alto, el ejército formó en batalla y el Coronel Campero personalmente hizo la distribución de municiones a los cuerpos, a razón de cien tiros por plaza<sup>152</sup>; presenció personalmente la distribución a la tropa y dio el parte correspondiente; la neblina que hasta ese momento cubría la llanura se había disipado dejando ver el sol de Ingavi; esto alegró a los que habían concurrido a aquella memorable batalla.

A las 10 y 30 a.m., el ejército fue detenido por una profunda zanja, perpendicular al camino, que los rebeldes había abierto con objeto de impedir el paso de la artillería; pero en lugar de echar la tierra hacia la parte de abajo del camino, es decir hacia la ciudad, la arrojaron hacia arriba, hacia el enemigo, de manera que en pocos instantes una compañía Batallón de ingenieros “Melgarejo”, allanó aquel obstáculo.<sup>153</sup>

Al llegar a la llanura del panteón, el General Melgarejo dispuso su plan de ataque: De las ocho barricadas que cerraban la plaza de La Paz, seis debían ser atacadas, llevándose cuatro ataques falsos y dos verdaderos.

Los ataques falsos debían llevarse sobre las barricadas de las calles “Catedral”, “La Merced”, Las Herrerías” y otra, los dos verdaderos sobre las calles “Comercio” y “Las Cajas”.

Inmediatamente las tropas se dirigieron a sus puestos de combate; el General Melgarejo con la reserva compuesta del Regimiento Bolívar y dos compañías del Batallón Primero penetró por la calle “Ancha”.

Al llegar a la plazuela de Churubamba (“Plaza Alonso de Mendoza”) notó que el Coronel José Manuel Rendón, que conducía el ataque por la calle “Comercio”, se había detenido y dirigiéndose a esta calle acompañado por los Coroneles Villamil y Campero, algunos de sus edecanes y lanceros de su escolta.

El Coronel Rendón se había detenido a la altura de la calle del teatro a causa de un profundo foso que abarcando todo el ancho de aquella calle, atravesando la del “Comercio”; era pues imposible que avanzara el cañón de los asaltantes y cuyos servicios eran indispensables, puesto que sea necesario barrer con metralla la calle, para desalojar a los tiradores apostados en las puertas, balcones y ventanas.

En vista del obstáculo, el General Melgarejo, exclamó: “*Ya que no puede pasar la artillería, pasaré con solo la infantería*”. El Coronel Campero lo disuadió asegurándole que había hallado el medio de allanar aquel obstáculo

---

<sup>152</sup> Existe en el archivo de su familia, la cartera en que hizo las operaciones necesarias para la distribución de municiones.

<sup>153</sup> Las defensas accesorias, son solo útiles cuando son batidas por el fuego del que las emplea o cuando este se retira y necesita retardar la marcha de su adversario. Cuando una defensa accesoria es un foso, la tierra que se extrae de él debe arrojarse al lado del que está a la defensiva, formando un plano de fuegos de una inclinación de uno sobre seis, cuidando de disponer la parte opuesta de manera que la tierra forme un parapeto, para una pequeña fuerza.

y dirigiéndose hacia el “Cenizal de Challapampa” ordenó a seis coraceros que le siguieran y llegando a una puerta que tenía más de seis metros de alto, hizo que la sacaran y la pusieran al borde del foso; durante el trayecto fallecieron dos coraceros, pero lograron colocar la puerta sobre el foso y los atacantes cruzaron al otro lado.

El General Melgarejo siguió visitando los demás puntos de ataque y cada vez que cruzaba por delante de cada una de las barricadas, los defensores gritaban *¡Ahí va Melgarejo con su capellán!* Al que tomaban por capellán era a Campero que llevaba un traje con caperuza que le daba el aspecto de fraile.

Entre tanto la desmoralización cundía rápidamente; varios jefes, oficiales y la mayoría de la tropa se había pasado al enemigo. Al dirigirse de la plazuela la merced a la calle las Cajas encontraron al Regimiento Bolívar y se dirigieron al primero de estos puntos.

El General Melgarejo ordenó que contramarchara y cuando el Coronel Campero se disponía a transmitir la orden al primer jefe; el General Melgarejo siguió adelante y se apeó del caballo en la esquina de la Calle Chirinos y las Cajas, con la pistola en mano siguió hacia la plaza por la acera de la derecha; los coraceros amedrentados por el fuego de la barricada hicieron alto detrás de la esquina, mientras el Teniente Coronel Armaza 1r. Jefe del cuerpo y el General Campero emprendían sobre ellos a sablazos para hacerlos continuar; el General Melgarejo había llegado a la altura del Palacio de Justicia y viendo que nadie lo seguía, levantó la mano y colocando la pistola en la sien derecha dijo: *¡O seguís coraceros o me destapo los sesos!*; en ese momento la fracción de cabeza de los coraceros cediendo a la tunda de cortes y planazos de su 1r. jefe y del Coronel Campero hacían llover sobre ella, hicieron formación a la derecha, lanzándose a paso de carga sobre la barricada.

Ese ataque que en otras circunstancias habría sido descabellado, fue sugerido al Coronel Campero por la mala construcción de las barricadas, que en lugar de formar un semicírculo entrante, formaban una línea recta: las troneras en lugar de tener una inclinación de 15° bajo el plano horizontal de la cresta del parapeto, eran paralelas a este, de manera que dada la inclinación del terreno formaban un ángulo muerto de cerca de \_ tampoco se había dado a las de las alas la inclinación correspondiente, de manera aquello en lugar de una barricada, era una simple pared con agujeros para sostener los andamios.

Una compañía del Batallón Primero que seguía al regimiento acudió prontamente y con sus fuegos apagó los de la defensa; el Comandante Balderrama con la punta de su espada derribó seis adobes; el Mayor Braulio Pereira (natural de Cochabamba) para demostrar que el portillo era ya practicable para la caballería, metió espuelas a su caballo y saltando por el portillo fue el primero en penetrar en la plaza.

El General Melgarejo que no esperó más, con la rapidez del rayo, seguido por seis coraceros penetró en la plaza; el Coronel Campero saltó tras estos y al saltar dejó caer el revolver que llevaba en el bolsillo del pantalón; un grupo de desertores del Batallón Primero, se le puso por delante y le apuntó. *¡Pedazos de brutos!*, exclamó el coronel, atropellándolos con su caballo y señalando con la espada la barricada de la calle Comercio, agregó *¡Allí está el enemigo!*

Entre tanto una persona que pasaba, recogió el revólver y echó a correr hacia la puerta de la Casa de Gobierno; dominados por la actitud del Coronel Campero, los traidores bajaron armas y después de ponerlas en el seguro se dispersaron; el coronel había visto quien se llevaba su revólver y precipitándose con el sable en alto, le intimó que le devolviera su arma; asustado el ladrón no opuso resistencia; recobrada su arma el Coronel Campero, penetró en la Casa de Gobierno.

El General Melgarejo, se había apeado y en ese momento se hallaba en el descanso de la grada; el valiente cotagaiteño Buena Ventura Machicado, que se hallaba en una de las últimas gradas de la rama izquierda, le apuntó con su fusil, increpándolo al mismo tiempo, estas palabras: *“Ahora, pícaro ¿En cuyas manos estas?”*.

El General Melgarejo desvió el fusil con la mano izquierda, mientras que el riflero Saturnino Carrasco, disparó a quemarropa sobre Machicado, que al sentirse herido soltó el fusil y llevó la mano al bolsillo, entonces el

lancero Zenobio Rodríguez<sup>154</sup> le ultimó de una lanzada; mientras esto pasaba, Melgarejo siguió subiendo las gradas y al pisar el dintel de la antesala que hay a continuación de ellas, señalando la puerta del salón de la izquierda dijo “a ver, busquen”.

El Coronel Campero, que en ese momento le había dado alcance, avanzó hacia la puerta indicada; iba a poner el pie sobre el dintel cuando se encontró con el General Belzu, que salía de brazos con un desconocido<sup>155</sup> ¡Oh!, exclamó el General Belzu, como quien encuentra de improviso una tabla de salvación al reconocer al Coronel Campero y soltando el brazo de su acompañante, tendió los brazos al coronel; el Coronel Campero volvió la cabeza para ver qué hacía el General Melgarejo y notando que llevaba la mano a la culata de la pistola, sujetó con la mano izquierda por el brazo derecho, al mismo tiempo que le decía: *¡Mi General acuérdesse usted de que!...*, “iba a decirle” acuérdesse usted de que el General Belzu le perdonó por dos veces la vida; fue interrumpida por una detonación que sonó hacia su derecha y algo a retaguardia; al volverse se vio a través de la nube de humo; el riflero Vega con la culata de la carabina apoyada en el nacimiento del brazo derecho, en posición de “apunten” y el General Belzu que con una herida en la mejilla izquierda caía de espaldas<sup>156</sup>.

El General Melgarejo contempló un momento silenciosamente el cadáver de su adversario y sin proferir una palabra dio media vuelta y bajando precipitadamente las gradas, montó a caballo y se dirigió a la plaza. Fue entonces que los soldados que allí estaban, al verlo aparecer en la plaza, gritaron espontáneamente: *¡Viva el General Melgarejo!*<sup>157</sup>.

El Coronel Campero, hizo trasladar los cadáveres del General Belzu y de Machicado a una de las habitaciones del piso bajo y ordenó que se tributara al primero los honores fúnebres correspondientes a su alta graduación.

Después de tomar las medidas necesarias para restablecer el orden en la Casa de Gobierno, salió en busca del General Melgarejo, a quien encontró conversando con el señor Bustamante y el Coronel Castro Arguedas; bebiendo al mismo tiempo unos vasos cerveza frente a la puerta principal del Loreto<sup>158</sup>.

Viendo que las rabonas, saqueaban el servicio de mesa de la casa de gobierno, el general dijo al Coronel Campero: “*Vaya usted y evite eso*”; el coronel partió para dar cumplimiento orden y cuando volvió para dar el parte de su comisión; oído este, el General Melgarejo le saludó militarmente y respondió: “*esta mi bien, mi general*”. “*Mi general*”. Respondió el Coronel Campero, algo desconcertado por ésta salida, “*No soy más que coronel*”; cuando yo le doy el tratamiento de general”, respondió con animación el General Melgarejo, “*es porque lo es usted*” y dirigiéndose al Doctor Muñoz que se hallaba presente agregó: Entre usted y la primera casa que hallé abierta y extiende al Coronel Campero los despachos de benemérito General de Brigada con cargo de aprobación del congreso nacional.

---

<sup>154</sup> Estos soldados hicieron carrera, Carrasco de quien volveremos a ocuparnos en la campaña de la Quinta División, durante el gobierno del Doctor Arce, llegó a ser el General de Brigada; tuvo un fin desastroso ocasionado por el exceso en la bebida. Su cadáver fue hallado en una de las calles de Oruro.

Rodríguez, ha debido sus ascensos a su valor, su inteligencia y su amor al estudio; hoy es uno de los jefes más distinguidos de nuestro ejército. Tiene el raro mérito de haberse formado sin salir del país. El crecido caudal de conocimiento que posee lo debe a sus propios esfuerzos. Durante la última Revolución en la Batalla del Segundo Crucero, recibió una herida en la pierna derecha a consecuencia de la que ha perdido ésta. A pesar de esta desgracia sigue prestando al país y al ejército, importantes servicios.

<sup>155</sup> Este desconocido era el Doctor Belisario Salinas, sobrino del General Belzu, a quien veremos figurar en alta escala.

<sup>156</sup> Vega, era uno de los pasados a Belzu; comprendiendo que Melgarejo había triunfado quiso embonarse con este y para ello mató a Belzu; su ignorancia y depravación de sentimientos eran tales que no permitían ver lo original del medio. Por los años de 1880 - 84, sirvió como caballero, en el Regimiento “Escolta”, Primero de Caballería; ignoramos cual ha sido después su paradero.

<sup>157</sup> Sobre este trágico suceso han circulado mil fábulas, de las que una pasa todavía por hecho histórico; Cuentan algunos cronistas trasnochados e historiadores demasiado crédulos, que caído el General Belzu, Melgarejo abrió la puerta ventana que da al balcón sobre la plaza y presentándose en este con el cadáver de su adversario a la rastra (según unos); con las manos sueltas (según otros) dijo: “*El tirano ha muerto, ahora ¿Quién vive?*” Es decir que los mencionados cronistas e historiadores, lo hacen plagiar a Junio Bruto.

<sup>158</sup> Estaba ubicado en la otra esquina de la casa de gobierno, actual palacio legislativo; su nombre se debía a que en la colonia se encontraba el templo de Nuestra Señora del Loreto.

A las 5 y 30 p.m., el General Campero daba algunas órdenes, cuando le anunciaron que lo buscaban una señora y un caballero; era la señora Juana Manuela Gorriti (esposa del General Belzu) y un Señor Soruco, quien manifestó al General Campero, que la señora deseaba ver el cadáver de su esposo; el general respondió que iba a pedir autorización al General Melgarejo; al tener conocimiento de esta solicitud el General Melgarejo respondió: *“¡Hombre! No sería decoroso para esa señora el presentarse en un cuartel como el que nos encontramos ahora; dígale que mande llevar el cadáver a su casa o donde ella tenga por conveniente”*. A las siete se trasladó el cadáver a la casa de la doliente; tales fueron los acontecimientos ocurridos en el día 27 de Marzo de 1865.



## CAPITULO XXXVI

**LOS DIAS SIGUIENTES AL 27 - EL GENERAL CAMPERO ES NOMBRADO PREFECTO Y COMANDANTE GENERAL DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ - PISTOLA DE DON JUAN DE LA CRUZ BENAVENTE - POR QUÉ SUELEN SER TAN APETECIDAS LAS PREFECTURAS - EL INDULTO DE ROJAS - EL GENERAL MELGAREJO ORGANIZA EL GABINETE - EL DECRETO DE AMNISTÍA - ARRESTO EN LA ESQUINA DE SANTA CLARA - LAS SABANAS DEL PERÚ - GENERAL CAMPERO ¿USTED ME MATA O YO LO MATO A USTED? - MARCHA DEL GENERAL MELGAREJO AL SUD - RUMORES DE ALZAMIENTO – PROPOSICIÓN DEL DOCTOR SERAPIO REYES ORTIZ - REVOLUCIÓN DEL 25 DE MAYO – DON NAPOLEÓN PERÓ Y EL DOCTOR DANIEL NÚÑEZ DEL PRADO - EL DOCTOR LLANOS - UN PELIGRO - EL ASILO EN CASA DE DON JUAN GRANIER, CÓNSUL DE BÉLGICA.**

El General Melgarejo se mostró generoso con los vencidos; llevó a tal punto su generosidad que a pesar de lo violentamente subversivo de algunos discursos pronunciados en los funerales del General Belzu, los oradores no fueron perseguidos.

Oí que el transcurso de los años nos permite ver las cosas con calma y claridad, podemos y debemos deslindar responsabilidades; en los primeros meses de su gobierno el General Melgarejo buscó a lo mejor de nuestra sociedad pero ésta, republicana de nombre, aristocrática y clerical en el fondo, rechazó porque era hijo del bajo pueblo, era un cholo, herido en su amor propio quiso entonces vengarse, dando rienda suelta a sus pasiones.

Como garantía de paz y seguridad, nombró Prefecto y Comandante General del Departamento al General Narciso Campero, más la sociedad miró con desdén ese paso de reconciliación.

Días después de la toma de las barricadas, hizo llamar a un armero prusiano (el mejor de los que había entonces en La Paz) llamado Juan y le dio para que compusiera su pistola que a consecuencia del golpe que sufrió cuando el Coronel Campero saltaba la barricada de la calle Las Cajas; Juan cumplió su cometido a satisfacción del cliente; como el General Campero elogiaba un día, en presencia del General Melgarejo, la habilidad del armero, dijo aquel: Ya que está usted satisfecho con la compostura que ha hecho en su pistola de le a componer ésta; y le dio la que el Señor Benavente había enviado de obsequio al Doctor Muñoz y agregó “El muelle funciona bien pero no hace fuego” y en tono festivo agregó “¡Lucido había quedado yo, ante los coraceros, si llevo a cabo mi proyecto de suicidarme!” y continuó en el mismo tono: “En la calidad de los obsequios se conoce la condición de quien los hace; si el Señor Benavente fuera militar se le habría ocurrido comprobar esta pistola antes de comprarla; pero como es doctor, solo se fijó en que es bonita y tiene cachas de marfil”.

Dada la pistola al armero, éste la volvió tres o cuatro días después, pero vuelta a ensayar, resultó que el tiro no partía sino después de cuatro o cinco disparos; la pistola fue llevada nuevamente al armero, quien después de un minucioso examen declaró que el arma no tenía compostura, porque el tambor era de un diámetro mayor del que correspondía a la pistola. Cuando el General Melgarejo, tuvo conocimiento de esto exclamó: ¡“La pistola de Don Juan, es como la carabina de Ambrosio”!

Un día, el General Campero manifestó delante de varios amigos que le causaba extrañeza que el cargo de prefecto fuera tan apetecido, a pesar de la inmensa responsabilidad que pesa sobre él y de lo reducido del sueldo.

No es por el sueldo, repuso uno de ellos sino por los gajes, que sabiéndolo manejar dejan pingues utilidades; no comprendo cómo puede ser eso, respondió con sorpresa el general. ¡Oh! Usted no es experto, respondió el amigo, sin ir más lejos esta prefectura suele dejar a los diestros una utilidad de 11.000 pesos anuales; a los que aspiran a la sub-prefecturas se les exige un obsequio equivalente a la mitad de la fianza, los subprefectos a su vez exigen a los aspirantes a los corregimientos, valiosos obsequios en dinero o especies, de los que dan la mitad al prefecto. El General Campero quedó escandalizado de la inmoralidad y desvergüenza de este peculado.

La policía tuvo aviso de que en una casa había un depósito secreto de armas y por consiguiente allanó la casa; en lugar del famoso depósito de armas encontró a un tal Rojas (uno de los cabecillas de la revolución) que se hallaba postrado en cama a causa de un ataque de reumatismo; al tener conocimiento de la captura, el General Melgarejo ordenó que Rojas fuera fusilado sin figura de juicio.

Uno de los parientes del infortunado Rojas, sabiendo que el General Campero era una de las pocas personas que tenían influencia sobre el General Melgarejo, fue a impetrar su mediación; el General Campero se trasladó en el acto a la Casa de Gobierno; en la puerta del despacho del presidente encontró al Coronel Juan Mariano Mujía, quien al verle dijo: *“Iba en busca de usted mi general, porque el presidente está muy enojado y el único que puede aplacarlo es usted”*.

El General Campero penetró en la sala que, (por una rara coincidencia) era la misma que había servido de despacho al Dictador Linares; después de una animada y cortés discusión, consiguió que el General Melgarejo escribiera de su propia mano el indulto de Rojas, que en ese momento llegaba conducido en camilla.

Después de felicitar calurosamente al General Melgarejo por el paso que acababa de dar el General Campero salió precipitadamente, llevando la contraorden; no satisfecho con esto, sabiendo que Rojas era pobre de solemnidad y padre de numerosa familia, el Melgarejo le asignó una pensión vitalicia.

El 10 de Abril se publicó un decreto organizando el gabinete con el personal siguiente; Doctor Mariano Donato Muñoz, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores; Doctor Bustamante de Hacienda, Justicia, Culto e Instrucción Pública; General Pedro A. Olañeta de la Guerra.

Pocos días de organizado el gabinete se presentó en el despacho del General Campero una comisión de vecinos notables y le pidió le sirviera de introductor ante el General Melgarejo a quien iba la comisión a pedir un decreto de amnistía; el objeto de aquel paso era altamente saludable, por consiguiente el General Campero, accedió con placer a lo que se le pedía.

El General Melgarejo recibió a la comisión en el salón de recepciones de la Casa de Gobierno y habiéndole manifestado el General Campero el objeto que llevaba a aquellos caballeros y la causa de su presencia allí, el General Melgarejo respondió que sus proyectos coincidían con el generoso deseo de la sociedad paceña y que daría el decreto de amnistía, de la cual solo serían exceptuados los jóvenes Barragán y el Doctor Julio Llanos; tomó la palabra el presidente de la comisión, Doctor Evaristo Valle y en un conceptuoso discurso, demostró la necesidad de que la amnistía fuera general y amplia; le siguió un largo y mensurado debate en el cual el General Melgarejo, demostró una moderación que rayaba en humildad; al día siguiente se publicó el decreto de amnistía, tal como la deseaba la comisión.

Cinco días después salió el General Melgarejo a hacer visitas, al llegar a la esquina “Santa Clara y Comercio” se detuvo y dirigiéndose al General Campero que se había incorporado a su comitiva, dijo: *“General Campero, aquí es donde me tuvo usted arrestado”*<sup>159</sup>.

El aislamiento a que la sociedad lo tenía condenado, empezó muy pronto a producir sus efectos, al verse solo el General Melgarejo, se entregó sin freno a su pasión dominante: El licor.

Un día, fue a buscarlo el General Campero y el edecán de guardia le dijo que el presidente estaba en cama a causa de una herida que se había hecho en el pie y que no estaba visible; dos o tres veces volvió el General Campero sin conseguir verlo; a la tercera o cuarta le dijo el edecán que precisamente el General Melgarejo le había ordenado que fuera a llamarlo y le introdujo a su dormitorio.

---

<sup>159</sup> Aludía al hecho de haber impedido que pasara la zanja con solo tropa de infantería, lo cual habría sido una insigne recluta, puesto que los balcones y ventanas atestados de tiradores. Para que la operación proyectada por el General Melgarejo no fracasara en el acto de empezaba, era necesario tomar por asalto los primeros balcones de ambos lados de la calle, lo cual no era posible por falta de escalas y cuerdas; además sería esta operación un inconveniente que en el supuesto de las barricadas hubieran estado bien construidas, habría sido fatal para el asaltante y el avance en la forma indicada habría sido muy lento.

El General Melgarejo había hecho tender su cama en el suelo en medio cuarto y se hallaba sentado con la espalda apoyada en un montón de almohadas; tenía la cabeza cubierta con un birrete color grana bordado con hilo de oro; al ver al General Campero le invitó a sentarse a su lado, sobre su colchón y cuando este le preguntó cómo se sentía de la herida del pie *¡Qué herida ni qué herida!*, le respondió; *no tengo nada*.

He de dicho no mas eso para librame de tanto importuno que viene a verme; pidió un par de vasos de cerveza y se pusieron a hacer reminiscencias de los cuerpos en que habían servido y las campañas que habían hecho juntos; al cabo de un gran rato de conversación tan agradable para ambos, el edecán de guardia dijo que los ministros solicitaban audiencia. *“Dígales usted que no estoy visible”*, respondió el General Melgarejo, más reflexionando enseguida, preguntó al General Campero *¿Puedo recibirlos?*; el interpelado después de examinarlo detenidamente, le respondió que sí. *Que entren*, dijo al Edecán.

Los ministros entraron y después de tomar asiento, el Señor Bustamante que tenía en la mano un rollo de papeles, dijo: *“Traigo en ventajas a propuesta que nos hace desde Europa, el General Santa Cruz, sobre las huaneras de Mejillones”*; *“dejémonos del General Santa Cruz y de las huaneras”*, respondió el General Melgarejo, *tengo algo más importante que arreglar con ustedes; vamos a invadir el Perú*. Los circunstantes se miraron unos a otros, no atreviéndose a dar crédito a sus oídos.

*“Diremos”*, prosiguió el General Melgarejo *que vamos a apoyar al General Pezet, por ser el Presidente legítimo; como esto no es más que un pretexto, no importa el que no sea cierto*. Los ministros trataron de disuadirle de tan descabellado proyecto; al oír las justas observaciones que le hacían, el General Melgarejo se montó en cólera y tomando su birrete lo arrojó al suelo y echando espuma por la boca, dijo: *“Solo para esto sirven los ministros; para hacerle a uno observaciones. ¡Maldita la hora en que organicé el gabinete!; si no hubiese organizado, ahora mismo se dictaba la orden general y mañana el ejército se ponía en marcha sobre el Desaguadero*.

Los ministros cedieron o por lo menos aparentaron ceder; pasado su arrebató el General Melgarejo prosiguió: *“Bolivia está muy pobre; dentro de poco tiempo no tendremos ni con me pagar al ejército; los soldados tiraran cuadras y viendo que no se les paga se sublevarán, nos fusilarán a usted a usted (señalando a cada uno de sus oyentes) y a mí; saquearán, quemarán y sobre quien recaerá la responsabilidad de todo esto? Sobre nosotros; yo mismo, agregó arrollando sus cubiertas hasta el pie del colchón, ¿Qué clase de Presidente soy, que ni sabanas tengo?”*<sup>160</sup>

Viendo que este poderoso argumento había convencido a la mayor parte de su auditorio, concluyó: *“Si señores, vamos a traemos sábanas del Perú”*. El General Campero, acompañó al Ministro de la Guerra hasta la puerta de su despacho y en el trayecto le preguntó: *¿Va usted a dictar la orden general? “¿Y qué he de hacer?”*, respondió el General Olañeta *“Puesto que lo ordena el que manda”*. Al día siguiente después de cama, el General Campero fue a la oficina del Ministerio de la Guerra y por conducto del ministro, supo que el General Melgarejo había dado la contraorden antes de que la orden general se comunicara. No tardó el General Campero en apercibirse de que los aduladores del General Melgarejo miraban de reojo las consideraciones y deferencia que éste le guardaba; en quienes era más manifiesta la mala voluntad era en Don Mariano Donato Muñoz y el Jefe de Estado Mayor General, General Sebastián Ágreda.

Una noche esta sospecha se convirtió en evidencia; se hallaba tomando unas tasas de té con licor en el alojamiento del General Melgarejo; alrededor de una mesa redonda, éste, el General Campero, el Coronel Mujía, tres o cuatro jefes más y el Doctor Mariano Donato Muñoz; el General Melgarejo que había bebido algo más de lo necesario intempestivamente, exclamó: *“Yo sé que varios jefes del ejército piensan en hacerme revolución; pero a mí, nadie me la hace”* y al decir esto sacó su pistola y amartillándole, prosiguió, *“si alguno de ustedes piensan en hacérmela, me los limpio a usted, a usted...”* Al decir esto golpeaba furiosamente la pistola contra la mesa, poniendo en peligro la vida, ya de uno, ya de otros de sus oyentes; por ultimo dirigiéndose al General Campero le dijo, *¿Usted me mata o yo lo mato a usted?”*.

---

<sup>160</sup> La posesión *“ni sábanas tengo”* no era rigurosamente exacta, pues las tenía pero tan cortas que apenas le venían a la rodilla; es decir que equivalían a no tenerlas.

*“Ni yo lo mato a usted, ni usted me mata a mí, porque no hay para qué, mi general”* respondió el interpelado, con esa sangre fría que jamás le abandonaba, *“pues yo me mato”*, dijo entonces el General Melgarejo, apuntándose a la sien derecha; el Campero le desvió la puntería y le arrebató la pistola sin que opusiera resistencia y dirigiéndose a una de los ángulos del fondo de la habitación, trató de poner el arma en el seguro, más por casualidad se le escapó el percutor y partió el tiro.

El Doctor Muñoz, le dirigió una terrible mirada, que equivalía a decirle: *¿Qué torpe es usted?*, *“y qué”*, dijo el General Campero, respondiendo aquel mudo reproche. *“Se me escapado por casualidad, esto le sucede a cualquiera”*.

A principios de mayo, el gobierno empezó los preparativos para el viaje al sud, que había tenido que suspender a causa de la revolución.

El 18 de mayo, el General Melgarejo salió de La Paz y el General Campero le acompañó hasta el lugar llamado “Kenko”; a su regreso a la ciudad se encontró con la novedad de que circulaban los acostumbrados rumores de revolución; unos afirmaban que el motín había tenido o tendría lugar en el ejército, otros afirmaban que el motín tendría lugar en la ciudad. A su regreso, el primer cuidado del General Campero fue pasar una prolija revista de las armas y municiones existentes en la plaza; las primeras no pasaban de cincuenta, entre ellas 20 descompuestas.

El 21 se presentó en el alojamiento del General Campero el Doctor Serapio Reyes Ortiz y después de manifestarles el descontento que reinaba en el país contra el gobierno General Melgarejo, le propuso que se pusiera a la cabeza de un movimiento revolucionario que debía estallar en esos días en La Paz.

El General Campero, respondió que era antipatriótico el provocar nuevas matanzas y que el deber de los buenos ciudadanos era cicatrizar las heridas de la patria en lugar de inferirle otras nuevas; que la revolución será extemporánea puesto que el General Melgarejo no había tenido tiempo, todavía para dar a conocer los rumbos que daría a su política y que en caso de estallar el motín sería prontamente sofocado por el ejército que no se hallaba a más de tres jornadas de distancia.

Comprendió el Señor Reyes Ortiz, que toda tentativa para separar al General Campero no prosperaría y después de obtener la seguridad de que el general guardaría el secreto, se retiró.

Al día siguiente el General Campero, hizo un extraordinario al General Melgarejo, pidiéndole 200 fusiles y 20.000 tiros porque decía *“corren rumores a mi parecer con algun fundamento, de que en estos días estallará aquí una revolución”*; el extraordinario, volvió dos días después sin una arma y llevando una respuesta negativa escrita de puño y letra del Doctor Muñoz.

La voz pública señalaba como a jefe del motín al Coronel Casto Arguedas; el General Campero hizo llamar el 24 por la tarde a su despacho al expresado coronel a quien le manifestó la extrañeza que le causaba el que su conducta diera lugar a que se le supiese comprometido en trabajos subversivos; el Coronel Arguedas protestó de su inocencia, poco faltó para que jurara que se le calumniaba y como prueba de su inocencia dijo que tenía todo dispuesto para partir al día siguiente con toda su familia río abajo.

Como seguían corriendo con insistencia los rumores de revolución, el General Campero convocó a su alojamiento para la tarde del 25 al comercio y la juventud para acordar los medios de mantener el orden.

Ordenó al Intendente de Policía que hiciera vigilar todos los lugares donde podían reunirse los conspiradores y que tuviera listos a los gendarmes para cualquier evento; por la noche a la hora del parte el intendente le comunicó que a pesar de que sus subordinados habían desplegado todo el celo necesario no se había podido descubrir el lugar de reunión de los conjurados, de quienes se sabía que habían convocado al populacho a una concentración sediciosa; no se había podido averiguar en qué sitio ni a qué hora tendría lugar dicha reunión.

El General Campero dispuso que la vigilancia se ejercía, en lo posible con más actividad que antes y que si llegaba a estallar el motín; ya que dada la carencia de municiones no era posible la defensa, los vigilantes lo advirtieran a sus superiores.

La reunión de comerciantes y jóvenes debía tener lugar de dos a tres p.m.; a las 7 a.m., del 25 el intendente se presentó en el despacho del General Campero y con voz agitada le dijo: “*General, ahora sí que nos amarran*”, ¿*Qué hemos de hacer?*”, respondió el general con sangre fría que nunca le abandonó en los momentos de peligro: “*Cumplamos con deber hasta el fin*”, prosiguió, “*permaneciendo en nuestros puestos mientras ello nos sea posible*”.

Después de oír el parte detallado que le llevaba el Intendente, dispuso que se colocara vigilante en las esquinas del centro de la población, para que estos advirtieran oportunamente del peligro; apenas el intendente hubo cruzado la “Calle las Cejas” para comunicar las órdenes del prefecto, a quienes debían ejecutarlas; se oyó hacia la calle “Chirinos” dos o tres tiros de fusil, seguidos de ruidos<sup>161</sup>.

El Mayor Lucio Camacho Secretario de Comandancia General, se aproximó a una ventana y mirando por la vidriera dijo: “*ya están aquí*”; en efecto la ola revolucionaria subía hacia La Paz, ocupando todo el ancho de la calle.

Después de ver desfilar una gran parte de aquella muchedumbre, el General Campero se sentó sobre el banco de su escritorio; a pocos instantes el Mayor Camacho, que había permanecido junto a la ventana le advirtió que el Señor Napoleón Perú, que se hallaba al pie de la ventaja pedía hablar con él.

El General Campero, se aproximó a la ventana y el Señor Perú le dijo: “*Vine en busca del Doctor Núñez del Prado*<sup>162</sup>, que es uno de los cabecillas de la Revolución para que pongamos a usted en salvo; ordene usted que no se abra la puerta de calle hasta que yo haga esta señal” (silbó de una manera particular) y se alejó el Mayor Camacho fue a colocarse junto a la puerta de la calle.

Los gritos de “*¡Muera Melgarejo! ¡Abajo el tirano! ¡Mueren los asesinos del General Belzu!*”, atronaban al aire; al cabo de media hora volvió el Señor Perú, acompañado por el Doctor Núñez del Prado y después de advertir al General Campero que se dispusiera para salir, se aproximaron a la puerta de calle e hizo la señal convenida; minutos después los señores Perú y Núñez del Prado, seguidos de 15 o 20 personas, entre jóvenes y artesanos, todas ellas armadas penetraron en el salón de la prefectura.

El General Campero se colocó entre los señores Núñez y Perú, la comitiva de estos engrosados por los empleados de la prefectura y comandancia general formó en dos filas a retaguardia de los tres primeros; al llegar a la calle se encontraron con un numeroso grupo de artesanos que daban mueras a la causa de diciembre, al General Melgarejo y a los asesinos del General Belzu.

El Doctor Núñez del Prado en una enérgica arenga improvisada les demostró que las voces que se habían esparcido sobre la participación del General Campero en la muerte del General Belzu eran calumniosas<sup>163</sup>, que la conducta del General Campero, como prefecto había sido ejemplar y que por consiguiente el pueblo debía respetar su persona.

“*¡Contra el General Campero no había nada!*”, respondió a una todo el grupo, “la conducta ha sido buena”; varios artesanos se incorporaron a la comitiva, que se encaminó a la plaza. Era imposible tomar la diagonal para dirigir a la “Calle Junín” y la comitiva tuvo que seguir la acera de la casa de gobierno.

Al pasar delante de la puerta de ésta, se aproximó a la comitiva el Doctor Llanos<sup>164</sup> y creyendo que el General Campero iba preso, dijo: “*Que metan al General Campero al palacio*”. ¿*Cómo quien lo ordena usted?* le interrogó el Doctor Núñez del Prado, desprendiéndose del General Campero para afrontarse al Doctor Llanos, “*Como jefe de esta gente*”, respondió Llanos con altanería, tomando a su interlocutor, por el antebrazo a su vez a

---

<sup>161</sup> La Prefectura y Comandancia General se hallaba ubicado en el edificio de Las Cajas, que se denominaba desde la colonia a las Cajas Reales; donde se realizaba el cobro de los tributos.

<sup>162</sup> El Doctor Daniel Núñez del Prado era un médico muy querido por la clase menesterosa de la Paz, porque era de espíritu caritativo y de gran corazón.

<sup>163</sup> La perversidad de los detractores del General Campero había llegado al extremo de hacer correr la voz que el General Campero abrazó al General Belzu, mientras que Melgarejo le disparó con su pistola por la espalda.

<sup>164</sup> El Doctor Llanos era un abogado perteneciente a una distinguida familia de La Paz, frecuentaba bares y cantinas, por sus relaciones con ellos logró un gran ascendiente sobre la chusma.

su adversario por la pechera de la camisa, “veremos cuál de los dos puede más”; e hizo seña a la comitiva del General Campero de que siguiera la marcha.

Al llegar a la esquina de la catedral en construcción, la comitiva varió a la derecha; cuando pasaba por delante de la tienda de un Señor Montenegro, un ebrio que venía del lado la Casa de Gobierno con un fusil amartillado en la mano se aproximó por la espalda al General Campero y le apuntó; el Señor Montenegro que por casualidad se hallaba en la puerta de su tienda se lanzó sobre el cobarde asesino y levantó el cañón del fusil con el brazo derecho; el tiro partió en ese momento y la bala pasó encima de la cabeza del General; varios de los acompañantes de éste ayudaron al Señor Montenegro a desarmar al agresor.

Lo empinado de la subida de la “Junín” hizo que el General Campero estuviera, dos o tres veces a riesgo de ser tocado por las balas que se le dirigían desde la plaza. El consulado de Bélgica se hallaba a media cuadra de la Plaza y allí se asilo el general, su comitiva le acompañó hasta el salón.

## CAPÍTULO XXXVII

**SALIDA DE LA PAZ - UN INCIDENTE CÓMICO - EL GENERAL CAMPERO DIRIGE UN OFICIO AL SUB PREFECTO DE LARECAJA - LOS IGNORANTES BURLÁNDOSE DE LA CIENCIA – EL GENERAL CAMPERO ORGANIZA UNA FUERA EN SICASICA Y MARCHA CON RUMBO A ORURO - REVOLUCION DE ORURO - EL GENERAL CAMPERO SE DIRIGE A COCHABAMBA - RECIBE ORDEN DE ORGANIZAR LA DIVISION DE VANGUARDIA - LOS REVOLUCIONARIOS DE ORURO SE MARCHAR A LA PAZ, LLEVANDOSE LA ARTILLERIA DE LA FORTALEZA - EL GENERAL CAMPERO CONTRAMARCHA DESDE TAPACARI Y OCUPA LA PLAZA DE ORURO - REVOLUCIÓN DE POTOSI Y COCHABAMBA - DEFECCIÓN DEL CORONEL CANSECO Y COMBATE DE PUTINA – EL CORONEL MURGUÍA Y EL DOCTOR IGNACIO LEÓN - COMBATE DE SICASICA.**

A las cuatro y media a.m. del 26, el General Campero, acompañado por un ciudadano Peñaranda, salió de la ciudad y después de detenerse un momento en la Ceja del Alto para contemplar el soberbio panorama que forman el majestuoso Illimani y el Choqueyapu, se dirigieron a Viacha.

A poco andar en una de las pequeñas ondulaciones del terreno, vieron un grupo de cuatro jinetes, uno de los cuales llevaba un fusil que avanzaba en dirección opuesta; “tenga usted listas sus pistolas bajo el poncho” dijo el General a su acompañante amartillando su revólver se dirigió al encuentro del grupo; llegando a diez pasos de éste, intimó al que llevaba el fusil (que era de propiedad del estado) que lo entregara a su acompañante; el increpado después consultar con el que parecía el jefe en voz baja, obedeció sin oponer resistencia.

Entre tanto los otros dos personajes a quienes el general no perdía de vista, sacaron manos de bajo el poncho, apoyándolas en las culatas de las pistolas, como para demostrar que iban de paz, pero que estaban dispuestos a defenderse en caso preciso.

Al General Campero se le cayó el embozo que le cubría la parte inferior del rostro y habiéndole reconocido el principal de los del grupo exclamó “¡Oh! Mi general, tengo muchísimo gusto de verlo”, soy el Teniente Coronel Alarcón, “éste a quien acaba usted de desarmar es mi ordenanza”; señalando a los dos restantes agregó: “Los señores son dos jóvenes de La Paz”.

El General Campero, pasó disimuladamente el revólver a la mano izquierda y alargó la derecha a su interlocutor. Después de estrechar la mano del general, el teniente coronel llevó la mano al bolsillo superior izquierdo de su saco, enseguida la bajó rápidamente a la cintura.

*¡Canario!*, pensó el General Campero; “busca su pistola...ya veremos cuál de los dos es más listo”, iba a alargar el brazo para hacerle fuego; cuando Alarcón, sacó la mano derecha en la que tenía un cigarrillo, que alargó a su interlocutor diciendo: “Mi general, un cigarrillo”. Grande fue la sorpresa del General Campero ante tan inesperada salida.

Mientras liaban sus cigarrillos, el general ordenó al teniente coronel que le siguiera, pero éste respondió que no le era posible a causa de que graves asuntos de familia le llamaban a La Paz. El general lo comprendió así y después de encender sus cigarrillos, ambos grupos se desearon buen viaje y se alejaron en distintas direcciones.

En Viacha supo el general que en la tarde del día anterior había pasado por allí el Teniente Coronel Alarcón con rumbo al asiento minero de Corocoro, para sublevar dicha población; pero que sus esfuerzos habían sido infructuosos.

En casa del corregidor, el general redactó un oficio para el subprefecto de la provincia, ordenándoles preparar para el regreso del ejército, 2.000 sacos de un metro de largo por 75 centímetro de ancho, haciéndolos

rellenar, hasta una altura de 80 centímetros con lana, para que pudieran servir a los soldados durante el ataque a las barricadas, de parapeto y punto de apoyo del fusil a un mismo tiempo<sup>165</sup>.

Este oficio cayó en poder de los rebeldes que se burlaron por la prensa, de la idea de los secos rellenos de lana y de su autor; la idea del General Campero en verdad que era muy poco estética, pero en la guerra lo estético cede el campo a lo útil. El objeto del combate no es lucir bonitos uniformes, sino causar al enemigo el mayor número posible de bajas; sufriendo uno por su parte las menos que se pueda y esto era precisamente lo que no comprendían los líderes de la revolución.

En Sicasica (Villa de Aroma), el General Campero encontró al comisario de policía Don Cesar Sevilla, que había reunido algunos de los vigilantes de la antigua policía de La Paz.

Con fondos que existían en poder del subprefecto, el General Campero estableció una mesa de rescate de armas y municiones; cuando las fuerzas de su mando llegaron a 50 plazas el General Campero se puso en marcha sobre Oruro.

Llegado a Caracollo supo que la plaza de Oruro había sido tomada el día anterior por los rebeldes, quienes habían organizado inmediatamente un batallón de infantería y un regimiento de artillería.

Consideró que atacarlos con cincuenta hombres mal armados y peor municionados había sido un disparate; lo más práctico era alejarse de los dos focos de la insurrección y fue lo hizo el General Campero, dirigiéndose a Cochabamba por el camino de Challa a Tapacarí<sup>166</sup>, con la esperanza de dar encuentro al General Melgarejo, a quien suponía contramarchando.

Al llegar a Tapacarí supo que el General Melgarejo había salido de Cochabamba con rumbo a Sucre; como los recursos que había llevado desde Sicasica se le habían agotado; se dirigió al General Melgarejo, para que este ordenara al Prefecto de Cochabamba que le proporcionara los fondos necesarios para proseguir la marcha hasta incorporarse al ejército. Contestó el General Melgarejo remitiéndole 800 fusiles con la correspondiente dotación, cuatro mil pesos (4.400 Bs) en dinero y la orden de organizar una fuerza de 600 hombres, que debía tomar el nombre de División de Vanguardia. El General Campero se apresuró a dar cumplimiento a la orden con la rapidez que permitían las circunstancias.

Sabedores de la existencia de fuerzas del ejército en Tapacarí, los rebeldes de Oruro temieron ser atacados y marcharon a incorporarse al ejército que el Coronel Casto Arguedas, ascendido a general de brigada y proclamado presidente provisorio de la república por el comicio popular reunido el 26 de mayo que en la ciudad de La Paz se había organizado. Como se sabía que el "Ejército Constitucional" (nombre que le había dado su general en jefe) estaba exhausto de cañones, a costa de grandes esfuerzos se llevaron los viejos cañones de la fortaleza.

Al día siguiente de la partida de los rebeldes, tuvo conocimiento de ella el General Campero y después de comunicarlo al General Melgarejo para que apoyara su avance, marchó sobre Oruro; dos días después de su salida de Tapacarí, el General Campero llegó a Oruro; cuyo vecindario se hallaba alarmado por las falsas noticias que habían corrido acerca de la disciplina y subordinación de la división de vanguardia; más la buena conducta de jefes, oficiales y tropa disipó muy pronto esa mala impresión.

Un día tuvo aviso el General Campero, de que había un depósito de armas en casa del Señor Ignacio León, uno de los cabecillas de la revolución, quien se hallaba ausente. El General Campero estaba persuadido de que solo una política sagaz y conciliadora podría evitar que el país rodara al abismo de la guerra civil; valiéndose pues de la amistad que le unía a los esposos León; fue de visita a casa de éstos y le manifestó a la señora, los rumores que corrían y manifestando con la franqueza y lealtad que le caracterizaban que él no daba crédito a las habladurías.

La prensa revolucionaria tomó pie de allí para propalar que la casa del Señor León había sido allanada, saqueada y la esposa de aquel ofendida de palabra por la fuerza armada.

---

<sup>165</sup> Una masa de lana y un colchón es el mejor parapeto que se conoce.

<sup>166</sup> "Tapacarí" viene del nombre compuesto quichua "Tapa Kari" que significa: "nido de guerreros".



La situación de la división de vanguardia llegó a ser angustiosa por la escasez de dinero, apenas había en caja lo necesario para socorrer a la tropa<sup>167</sup>; los jefes y oficiales se hallaban impagos y en con el vestuario en mal estado; la mayor parte estaban casi descalzos e iban frecuentemente a ver al General Campero para pedirle una buena cuenta, el general comprendía lo justo de sus reclamos, pero era imposible satisfacerlos.

El mismo General Campero, estaba impago desde el 1° de mayo y para dar ánimo a sus subalternos cuando iban a pedirle dinero les mostraba lo raído de su traje y el mal estado de sus botines; de este modo pudo sostener durante cuatro meses la subordinación y la disciplina en la fuerza de su mando<sup>168</sup>.

El Coronel Belisario Canseco se hallaba acantonado con un regimiento de carabineros en Challa, a principios de julio el pueblo de Calatayud dio el grito de insurrección contra el General Melgarejo y pronto fue seguido su ejemplo por el pueblo potosino.

Para desvelar la insurrección de Cochabamba, envió el General Melgarejo una división al mando del General Pedro A. de Olañeta (el perucho).

El Coronel Belisario Canseco, que como sabemos se hallaba con su regimiento en Challa, sublevó a éste adhiriéndose a la causa de la revolución y marchó a Cochabamba; en Quillacollo supo que la División Olañeta, había llegado a Capinota y contramarchó para seguir los movimientos de aquella; cuando la división descendía por la estrecha quebrada de Putina, el Coronel Canseco que a la cabeza de una partida de 18 hombres de tropa y un oficial la observaba desde una de las alturas inmediatas, cayó de improviso sobre la retaguardia e introdujo tal pánico en el resto de la columna que esta huyó precipitadamente hasta dos leguas más allá de Cochabamba, pasando por la orilla de esta ciudad.

Canseco no supo aprovechar de las ventajas que le proporcionó la sorpresa de Putina, pues debió hacer que a la salida del desfiladero, el grueso de su regimiento cargara sobre el flanco izquierdo de la aterrada división, cuya fuga se había convertido en una espantosa derrota.

Desde la llegada de la División de Vanguardia a Oruro, el Doctor Ignacio León se había retirado a las orillas del lago Poopó, donde había organizado montoneras.

Para poner coto a las correrías de éstas, fue enviado a Condo el Batallón Primero; la misma noche de la llegada de dicho cuerpo al lugar de su destino, después del toque de silencio; el Coronel Idelfonso Murguía se hallaba de visita en casa de unas vecinas del pueblo cuando sonaron varias detonaciones.

Los montoneros favorecidos por la oscuridad de la noche habían rodeado el cuartel y mientras una parte de ellos intentaba penetrar por las murallas del corral, los demás quisieron forzar la guardia y para aumentar la confusión de los defensores, prendieron fuego a la paja que cubría los predios.

Apercibido de que el ataque principal era por las paredes del corral, el tercer jefe. Comandante Mariano Campero<sup>169</sup>, con diez y seis hombres rechazó a los que intentaban penetrar por allí y queriendo romper el asedio, ordenó a su gente que saliera por un portillo que tenía la pared del fondo; para dar ánimo a los suyos fue el primero en escalar la muralla, más cuando iba a cabalgar sobre esta recibió un balazo entre ambas cejas y cayó sin vida.

---

<sup>167</sup> A pesar de haberse sujetado a rancho a nuestro ejército desde 1888, todavía subsiste el socorro; cosas que en nuestro concepto solo puede desaparecer con una mejor organización de la Intendencia de Guerra; pues solo entonces se podrá proveer abundantemente al soldado de todo lo necesario Desde los 80 centavos diarios que gana el soldado, percibe 40 centavos en dinero, que es a lo que se llama socorro; estos, cuarenta centavos le sirven para comprar puños, cuellos, camisas, pañuelos, cigarrillos y útiles de aseo.

<sup>168</sup> Hay en el soldado cierta tendencia a mirar con desprecio al superior muy aficionado a comodidades con cariño al que se somete a las mismas privaciones y fatigas que sufren los soldados. Cuando nuestro soldado ve que un Jefe es un oficial, soporta en silencio y con satisfacción las mismas privaciones y penalidades que sus soldados, dice "El oficial NN. es hombre (es decir es militar)". Cuando un jefe u oficial ha sentado reputación de ser hombre, puede contar con la fuerza de su mando aún en las circunstancias más difíciles; esto sucede no solo en nuestro ejército sino también en todos los demás.

No era otro que éste el secreto que Napoleón ponía en juego para salir de las circunstancias más apuradas; cuando arrojó un vaso de agua al pie de las pirámides, exclamando "Si el ejército no bebe, tampoco debe beber su general en jefe", esta fue la base en Marengo y de Austerlitz.

<sup>169</sup> El Comandante Mariano Campero, natural de Vitichi era primo 3° del General Narciso Campero.

El bravo Coronel Murguía, al oír el ruido del combate salió de la casa en que se encontraba y con la espada en la mano se abrió paso por entre los asaltantes y penetrando en el patio del cuartel, reunió la tropa que le quedaba y después de formarla en columna cerrada, frente a la puerta, hizo calar bayonetas y mandó: “¡Paso de carga! – Mar!

La columna se precipitó como una avalancha sobre los asaltantes, quienes como no esperaban tan heroica determinación, se escaparon en el campo<sup>170</sup>. Con la fuerza que le quedaba el Coronel Mujía marchó a Oruro.

Días después de incorporado el Batallón Primero de la División de Vanguardia, supo el General Campero, que el pueblo de Sicasica, había sido tomado por una fuerza destacada de La Paz; deseando saber si aquella fuerza era la vanguardia del ejército revolucionario o simplemente un destacamento; envió ciento veinte hombres, el comandante de esta fuerza empezó por cometer una gran reclutada; en lugar de distribuir la munición completa a su gente a la salida de Oruro, distribuyó 120 cartuchos y solo doce cápsulas por plaza<sup>171</sup>.

Aquel destacamento marchó con toda la negligencia posible; a llegar a las goteras del pueblo de Sicasica, se trabó en combate con una fuerza rebelde desplegada en tiradores; los soldados del destacamento arrollaron a los insurrectos hacia el centro del pueblo; más al entrar en una de las calles, fueron sorprendidos por una descarga a quema ropa: hecha por una fuerza enemiga, apostada detrás de unas paredes.

El mayor que ya había perdido la cabeza, daba vueltas sobre sí mismo frotándose las manos, sin saber qué hacer, mientras que sus soldados clamaban “¡Cápsulas, capsulas!” Para completar, la mula que cabalgaba el mayor, espantada por las detonaciones y los gritos, echó a correr, llevándose las alforjas donde estaban guardadas las cajas de cápsulas, el enemigo comprendiendo lo que pasaba, se arrojó sobre el inerte destacamento poniéndolo fácilmente en fuga.

---

<sup>170</sup> Tal vez algunos militares calificaran de temeraria e imprudente la heroica resolución del Coronel Murguía verdaderamente lo habría sido, sin la circunstancia del incendio del cuartel, que lo ponía en la alternativa de perecer estérilmente con toda su fuerza o de salvarse con una parte de ella; por un acto de temeridad. Lo último era lo más prudente y lo más digno de un jefe de honor y de espíritu levantado; por consiguiente la conducta del Coronel Murguía en aquellas terribles circunstancias fue digna de encomio.

Lo que hubo de punible en aquellos acontecimientos, fue la falta de vigilancia; pero esto, más que a negligencia del Coronel Murguía en justicia debe atribuirse a su falta de escuela; porque desde la caída de General Ballivián, la instrucción de la clase militar, excepto durante la dictadura del Doctor Linares, había ido decayendo rápidamente.

<sup>171</sup> Este absurdo modo de proceder tiene todavía partidarios (y muy decididos) entre el elemento antiguo de nuestra oficialidad, quienes para sostener su opinión sostienen unas veces, que no se debe confiar en la tropa porque ésta puede sublevarse, otras dicen que la tropa puede malgastar la munición.

¿Para qué vive entonces, señores avaros de munición, vuestra autoridad y la de vuestros subalternos? Los que pensáis de esa manera, no tenéis sin duda en cuenta las fatales consecuencias que trae vuestro modo de proceder, cuando el enemigo se presenta inopinadamente.

Al comenzar un combate hasta los más valientes se turban y atufan, de manera que es muy difícil que atiendan a distribuir la munición; esto es cuando el fuego del enemigo no lo hace imposible; además, frecuentemente se ve destacamentos que salen a largas distancias llevando la insignificante cantidad de 45 cartuchos por plaza, con lo que apenas hay para iniciar el combate, de manera que estos destacamentos marchan a un sacrificio seguro.

De entre los jefes que conocemos y que actualmente comandan cuerpos, solo hay uno que hace excepción a esta regla, es el Coronel Pastor Baldivieso, 1º Jefe del Regimiento “Abaroa”, 1º Caballería, a quien nos complacemos en tributar este acto de justicia.

## CAPITULO XXXVIII

### **UN ARTÍCULO DEL GENERAL CAMPERO - INJURIAS QUE LE PRODIGA LA PRENSA OPOSITORA - EL GENERAL MELGAREJO VUELVE AL NORTE - EL GENERAL CAMPERO SALE AL ENCUENTRO EN PARIA CON ÁNIMO DE SOLICITAR SU SEPARACIÓN DEL EJÉRCITO - UNA CONVERSACIÓN CON EL CORONEL ROJAS - "A MI ME GUSTA LA CERVEZA POR QUE AL FIN NO SOY UNA VIEJA" - LA DIVISIÓN VANGUARDIA MARCHA A PARIA - UNA ESCENA DESAGRADABLE DEL CURA.**

Con la franqueza que le era habitual, el General Campero en un artículo publicado en uno de los periódicos de Cochabamba, manifestó que no era patriótica la tarea de difamación emprendida por la prensa opositora cuyo resultado sería que el General Melgarejo se obstinase en no dejar el mando y se viera inducido a tomar medidas violentas; por otra parte condenaba enérgicamente las resistencias a mano armada opuestas tan al principio por el partido belcista.

Este artículo sirvió de señal para que todos los escritores de la oposición, cual una jauría de perros de caza sobre su presa, pues, se lanzaban sobre la reputación del General Campero, a quien prodigaron los más denigrantes epítetos.

Uno de los más sobresalientes entre energúmenos fue el joven Natalio Irigoyen, quien llevado por la pasión política llegó hasta olvidar la lealtad que se debe al amigo personal.

La base de operaciones del General Melgarejo era el Departamento de Cochabamba de donde sacaba los recursos necesarios para mantener a su ejército y por consiguiente al tener conocimiento de la retirada de la División Olañeta, contramarchó con todo ejército. No sintiéndose bastantes fuertes para hacerle frente los revolucionarios abandonaron la ciudad dirigiéndose a Potosí.

Los que tenían interés en aislar al General Melgarejo de todo hombre de honor pudiera guiarle que por el sendero de la gloria y del bien de la patria, aprovecharon de la ausencia del General Campero, para indisponerle con el General Melgarejo.

Después de una permanencia de pocos días en la ciudad de Cochabamba, el General Melgarejo se dirigió a Oruro; en el pueblo de Paria (distante seis leguas de esta última ciudad) le dio encuentro el General Campero.

Hablando del artículo publicado por éste, el general Melgarejo hizo muchos elogios de él y concluyó diciendo: *"Amigo mío, es preciso convencerse de que sus antiguos amigos rojos, hoy no pueden verlo ni pintado"*.

El General Campero, que comprendía lo vidrioso de su situación entre los aduladores rodeaban al General Melgarejo. Hacía tiempo que tenía intención de pedir su separación del ejército.

Al dirigirse el General Campero a su alojamiento, encontró allí al ex comisario de policía Don César Sevilla, quien le manifestó en secreto que la noche antes, había tenido lugar una reunión de jefes del ejército en la que se había tratado de una revolución para derrocar al General Melgarejo y que el jefe designado para encabezar el movimiento era él; tan inesperada como absurda novedad causó risa al General Campero. Quien respondió que no solo pensaba retirarse del ejército y de la política sino que pensaba macharse al exterior.

Acababa de salir Sevilla, cuando el coronel Rojas, cuñado del General Melgarejo, viejo compañero de armas del General Campero, a quien manifestó su pensamiento de dejar el ejército; El coronel respondió rogándole que no abandonara a su cuñado hasta que el país la tranquilidad, le hizo presente que la patria necesitaba que los pocos amigos y leales con que contaba el General Melgarejo permanecieran a lado de este para inducirle a convocar una convención nacional. Terminó manifestando que él también pensaba dejar el servicio de las armas y que lo haría en

cuanto el país estuviera pacificado; tal elocuencia empleó el coronel Rojas, que hizo desistir al General Campero su propósito.

Después de esta entrevista el General Campero, se fue a ver al General Melgarejo con objeto de pedirle órdenes para volver a Oruro, de donde debía regresar al día siguiente llevando a la División de Vanguardia.

El General Melgarejo después de invitarle a que tomara asiento, pidió unos vasos de cerveza y cuando cada uno hubo tomado lo suyo, invitando al general Campero, dijo: *"Tomaremos, mi general"* y con tono ligeramente sarcástico agregó: *"A mí me gusta la cerveza porque en fin, no soy ninguna vieja"*.

El General Campero que por lo mismo que su conciencia nada le reprochaba, estaba muy distante de sospechar que aquellas palabras encerraban una oculta amenaza, festejó con una franca carcajada lo chistoso de aquella salida.

Por la tarde partió para Oruro; al día siguiente después de alojar como convenía a las tropas de su mando, el General Campero se dirigió al alojamiento del General Melgarejo, para darle el parte de ordenanza. El General Melgarejo y su comitiva se hallaban de sobremesa cuando se presentó el General Campero, el primero le hizo sentar a la derecha, entre el ángulo de la mesa y uno de los rincones de la pared.

Después de un cuarto de hora de animada conversación, el General Melgarejo, poniéndose de pie se puso a pasear a lo largo del comedor. En uno de esos paseos se detuvo para hablar en voz baja con alguien que se hallaba en el hueco de la puerta y se dirigió a su dormitorio de donde, momentos después volvió a salir con un vaso de cerveza en la mano y, dirigiéndose a los generales Goitia y José Miguel Lanza, dijo: *"A usted General Goitia, o a usted Lanza, le he de dejar la presidencia, ya que sus paisanos quieren un presidente paceño, les diré ahí tienen ustedes uno que al mismo tiempo es un benemérito general"* y volviéndose al General Campero agregó con ira: *"Usted General Campero creyó que yo le iba a dejar la presidencia, cuando hay en el ejército, jefes mucho más dignos y meritorios que usted"*.

*"Así será, mi general"*, respondió con entereza el General Campero; *"entre tanto extraño que se me trate de esta manera"*. Melgarejo se desató en injurias contra el Campero, llamándole traidor e inútil. *"Por traidor a usted"*, respondió el General *"he perdido todos mis amigos políticos; por traidor a usted, hoy se me insulta, como hace la prensa; así habrá de ser, mi general"*; *"así habrá de ser"*, repitió el Melgarejo, arrojando espuma por la boca; *"lo he de fusilar a usted, doctor"*<sup>172</sup> *"Puede usted hacerlo, puesto que tiene poder para ello"*, respondió tranquilamente el General Campero.

*"¡A ver!, cuatro tiradores"*, rugió el General Melgarejo; un sargento, un cabo y cuatro soldados que sin duda se hallaban dispuestos de antemano, penetraron en la habitación cargando sus carabinas y mientras los demás comensales, rodeaban al General Melgarejo; tratando de aplacarle, formaron frente al General Campero.

El General Melgarejo se volvió a los tiradores, como para dar una voz de mando; más los que le rodeaban redoblaron sus súplicas. *"Pero, mi general"*, decía el Doctor Muñoz, cup voz era la que más se dejaba oír, *¿Acaso el General Campero, ha insultado a usted?, cálmese usted mi general;* por fin el General Melgarejo ordenó a los tiradores que retiraran y volvió a llenar de improperios al General Campero, llamándole inútil.

*"Si soy inútil"*, respondió con firmeza el General Campero *¿Qué cosa más sencilla que inmediata separación del ejército?*, *"Ahora mismo"*, respondió el General Melgarejo sacando del bolsillo interior de su casaca, una carta que estrelló furiosamente sobre mesa.

El General Campero tomó su sombrero y paseando junto al General Melgarejo salió de la habitación, donde reinaba un silencio sepulcral; la banda de música que momentos antes tocaba en el patio había callado; durante algunos instantes no se oyó en toda la casa más ruido que el de los pasos del General Campero.

---

<sup>172</sup> Nuestros militares antiguos devolvían a los civiles el desprecio que éstos les profesaban, con odio de manera que la palabra "Doctor" en boca de ellos significaba: pretencioso, hablador e inútil.

Al llegar éste a la plaza, se dirigía a su alojamiento con ánimo de partir al día siguiente para Oruro, a los pocos pasos sintió que alguien iba en su seguimiento y al volverse se encontró con el Ministro de la Guerra General Olañeta, quien le intimó que le siguiera a su alojamiento.

*“Tengo necesidad de ir inmediatamente al mío, para arreglar mi equipaje”*, respondió General Campero; es orden de su excelencia, objetó el ministro. Ambos se encaminaron al alojamiento de éste.

Una vez allí, llamó el General Olañeta a su ayudante de campo y después de ordenarle que se sentara junto a una mesa sobre la que había papel para escribir, se puso a dictarle en voz baja. *¿Puedo saberlo que se dispone de mí?*, preguntó al cabo de un cuarto de hora el General Campero.

*“Ya lo sabrá usted”*, respondió el ministro y siguió dictando; diez minutos después se presentó un edecán del General Melgarejo y dijo al ministro: *“Me encarga S.E., preguntara a usted a qué hora sale el General Campero”, “dentro de un momento”*, respondió aquel, *“pues ya se está dictando la orden”*.

El edecán se retiró para dar cuenta de su comisión y el ministro siguió dictando la orden. Un cuarto de hora después volvió el mismo edecán más agitado que la primera vez, y dijo:

*“Me envía S.E. a que vea si ya partido ya el General Campero”*.

*“Ya a salir en este instante”* respondió el General Olañeta; por medio de su ordenanza hizo llamar a los dos oficiales nombrados para conducir al General Campero e hizo decir al ordenanza de éste que le llevara el caballo ensillado; a los cinco minutos volvió el mismo edecán, aún más agitado que la vez anterior y con voz casi ininteligible dijo: *“Me ha ordenado el presidente que vea por mí mismo si ya ha partido el General Campero, para que en caso contrario, venga él personalmente con cuatro tiradores”*.

En ese momento se presentaron a caballo los dos oficiales y el ordenanza que llevaba por la rienda el caballo del General Campero bajo el brazo, un lío que había hecho a la ligera con los efectos de éste.

El ordenanza del General Campero, era un veterano apellidado Miranda (“Uañuska”<sup>173</sup>) que gozaba de una bien sentada y merecida reputación de valiente; jamás el dolor físico la había arrancado un gemido ni una lágrima. Al abrazar por última vez a su jefe, aquel valiente tenía el rostro bañado en llanto *¡Cuando conmueve la vista de un inmerecido infortunio!*

A las 11 de una cruda noche del mes de junio, el General Campero y sus conductores, salieron de Paria hacia Oruro, por cuyos suburbios pasaron sin detenerse; dos o tres días después, en el lugar llamado Curahuara encontraron una tropa de yeguas, al parecer custodiados por un grupo de indios, capitaneados por un mestizo que se hallaba junto con ellos.

Viendo dicho mestizo a los viajeros, les hizo seña de que hicieran alto; notando la seña el indio que llevaba de tras la mula que llevaba el equipaje del General Campero y algunas prendas de sus conductores, se detuvo.

Uno de los conductores, que era teniente primero, ordenó al indio que siguiese la marcha y como no le obedeciera, desenvainó la espada e iba al arremeter contra el indio a planazo limpio, cuando el General Campero se interpuso.

El mestizo, que se había aproximado, preguntó a los viajeros cual era el objeto de su viaje, e informado por el general de lo que deseaba, preguntó: *“¿Con quién tengo el honor de hablar?”*.

*“Soy el General Narciso Campero”*, respondió este. *“Tengo mucho gusto en ponerme a sus órdenes, mi general”*, respondió el mestizo, descubriéndose con la mano izquierda, mientras que con la derecha tomaba la

---

<sup>173</sup> “Uanuska”, palabra quechua, significa: “muerto” inanimado, y sin duda el bravo ordenanza era el fisonomía poco animada y de allí le provino este sobrenombre. El General Campero, da en sus “Recuerdos”, este sobrenombre: cree que a causa de la intrepidez con que Miranda, en los momentos de peligro, se afrontaba a la muerte sus compañeros le aplicaron por antonomasia el apodo de “Uañusca”.

diestra del general y enseguida agregó: “Soy *fulano*” (el General Campero, en sus “Recuerdos” no consigna el nombre de pila, que era Quisbert, jefe del resguardo del lugar)<sup>174</sup>.

Los viajeros prosiguieron su camino; una legua antes de llegar al pueblo de Andahuayllas, notó que un grupo de indios apostados en la cima de una colina les observaba y que al llegar ellos al pie de la colina desaparecieron.

“*Mal signo*” dijo el General Campero a uno de sus conductores, el Comandante Matías Irigoyen: “*Los de estos lugares han sido siempre muy decididos por el General Belzu y están sublevados*”; al llegar a la orilla del pueblo, notaron que uno corría delante de ellos, volviéndose a cada momento para observarlos. En vano trataron de alcanzarlo, pues corría como un gamo y saltaba paredes con la agilidad de un gato; con pretexto de perseguirlo el teniente se separó de sus compañeros y tomó el camino hasta Oruro.

Desde el momento de su llegada, notaron nuestros viajeros que numerosos grupos vigilaban los alrededores de la casa del cura donde se hallaban alojados; durante toda la noche escucharon el sonido del famoso pututo<sup>175</sup> y vieron arder las fogatas de señal<sup>176</sup>.

Al día siguiente, cuando el sacristán se presentó al cura, le comunicó que Quisbert y el corregidor habían bebido toda la noche en una casa y que allí se había tratado de vengar la muerte del General Belzu y de remitir a La Paz la cabeza del General Campero; el cura puso esto en conocimiento del general manifestándole que las circunstancias eran apremiantes, pues de un momento a otro podían ser atacados y le indicó que era indispensable que escribiera en el acto al subprefecto Señor Andrade y al comandante de frontera Comandante José María Cordero, que se hallaban próximos, pidiéndoles que acudieran en el acto con la fuerza armada.

El General siguió el consejo del cura, quien envió los avisos a sus destinos por medio de dos sirvientes de su confianza; apenas hubieron partido los dos correos extraordinarios se sintió en la calle un gran tumulto.

---

<sup>174</sup> Quisbert mentía cínicamente, pues era Jefe del Resguardo de Pacajes (Departamento de La Paz) y la escena que hemos narrado tuvo lugar en Curahuara de Carangas (Departamento de Oruro). Esta circunstancia, como veremos más adelante salvó al General Campero y sus conductores.

<sup>175</sup> El “pututo”, es una bocina hecha de cuerno de vaca, cuyo sonido se percibe a larga distancia, que da notas de tono bajo y lúgubre, Los postillones se sirven de él para anunciar su llegada a una posta o salida de ella. En caso de insurrección, los indios se sirven del pututo para convocar a sus parciales.

<sup>176</sup> Además de los toques de pututo, los indios encienden fogatas para reunirse en caso de insurrección; cuando ya están sublevados, las fogatas les sirven de telégrafo, para indicar la fuerza con que cuenta el enemigo, así como la dirección que lleva éste. Una fogata pequeña indica una pequeña partida o destacamento, otra cuyas llamaradas se elevan mucho, indican una fuerza numerosa; de día, emplean leña verde o pastos resinosos, pues entonces la densidad de la humareda, es la que indica la fuerza del enemigo. Durante la Guerra de la independencia y muchísimas de nuestras luchas intestinas, las fogatas han servido para la telegrafía militar.

## CAPITULO XXXIX

**UNA IMPOSTURA DE QUISBERT - UN CURA COMO POCOS – HORAS ANGUSTIA - UNA TENTATIVA DE INCENDIO - EL COMANDANTE CORDERO - QUISBERT CONFUNDIDO - EL SUB PREFECTO ANDRADE - EL GENERAL CAMPERO SE ENCAMINA AL NORTE - LOS SEÑORES OMISTE Y ARAMAYO - CONFRATERNIDAD REVOLUCIONARIA EN EL NORTE Y EN EL SUD – BATALLA DE “LA CANTERÍA”. - ORIGEN DE LOS MELGAREJOS – DESACERTADAS OPERACIONES DEL GENERAL ARGUEDAS - BATALLA DE “LETANÍAS” - GENERAL CAMPERO EMIGRA A TACNA.**

El cura, el general y el comandante, se hallaban en ese momento en el patio; el segundo creyó de su deber evitar el que corriera más sangre que la suya y avanzó resueltamente hacia la puerta de la calle, más el cura le cerró el paso interponiéndose entre él, Quisbert el corregidor que entraban en ese momento. *“Tengo orden de remitir la cabeza del General Campero”,* dijo Quisbert, *“Al comandante Cordero, quien me ha reconvenido ásperamente por no haberlo hecho cuando el general pasó por Curahuara”.*

*“No sacarán de esta casa al General Campero”,* respondió el cura con resolución- *“Sino pasando sobre mi cadáver”.* *“Señor cura”,* dijo interviniendo en la contienda, el corregidor; *“así como yo no me entremeto en asuntos de la iglesia, usted tampoco de entrometerse en los del corregimiento”.* *“¡Fuera de aquí”,* respondió el cura señalando con un ademán, la puerta de la calle; el representante de la autoridad y su adlátere se marcharon mascullando una amenaza al cura y sus huéspedes.

Cuando los dos compadres se hubieron marchado, el cura se volvió al general y le dijo: *“Como dueño de casa yo mando aquí, por consiguiente, ordeno a usted que no salga”,* *“mi conciencia y mi deber, me ordenan no aceptar el sacrificio que usted quiere hacer por mí”,* contestó el general. El cura se mantuvo firme y mandó echar llave a la puerta de calle, ordenando que no se abriera sino al Comandante Cordero o el sub-prefecto. Los de afuera lanzaban contra la casa una granizada de piedras, mientras sus mujeres recogían las que había en las inmediaciones, reuniéndolas en sus mantas y llicllas<sup>177</sup>.

Los sitiados resueltos a vender caras sus vidas, procedieron a reunir los elementos de defensa de que podían disponer; la situación era crítica, la fuga imposible porque la casa estaba rodeada; por consiguiente la única esperanza que queda al cura y sus huéspedes, era que los avisos hubieran llegado a sus destinos y que el Comandante Cordero y el sub-prefecto llegaran oportunamente.

A las dos de la tarde los sitiadores empezaron a proferir amenazas de prender fuego a la casa si el cura no les entregaba al General Campero; la amenaza cuando es dirigida contra un corazón honrado y valiente es contraproducente. Después de suministrar a sus huéspedes los auxilios espirituales que las circunstancias permitían, el cura invitó a sus huéspedes a pasar al comedor.

Convencidos los de afuera de que nada obtendrían con amenazas pasaron a los hechos, amontonaron pasto seco y leña junto a una de las paredes de la casa e iban a prender fuego a estos combustibles cuando fueron sorprendidos por la llegada de una partida de gente armada.

El cura y sus huéspedes tomaban el café, cuando sintieron un tropel de caballos que se detuvo junto a la puerta de calle; pocos instantes después las pisadas de los animales, resonaban en el patio de la casa. El cura iba a salir al encuentro de los libertadores, cuando se presentó sobre el dintel un caballero que vestía traje civil, cuyo paso y porte descubrían al militar.

---

<sup>177</sup> La lliclla, es una manta sin flecaduras, de lana verdaderamente tejida con dibujos caprichosos.

¿El Señor General Campero? Preguntó el recién llegado, “*Servidor de usted*”, respondió el general poniéndose de pie, “*Mi general*”, dijo entonces el cura, “*tengo el honor de representarle al Señor Comandante José María Cordero*”.

Después de los cumplimientos de estilo y mientras se les servía a él y su gente la comida, el comandante aceptó una taza de café; informado de lo que ocurría, protestó que jamás había dado la orden que Quisbert le imputó e hizo llamar al corregidor, quien fue hallado al de una media hora.

Reconvenido por el Comandante Cordero, el corregidor se disculpó y Quisbert, a su vez, respondió cínicamente: “*No he nombrado al Comandante Cordero, sino al Comandante*” (Aquí dijo otro nombre).

Al día siguiente el General Campero y el Comandante Irigoyen<sup>178</sup>, se despidieron del digno y valeroso sacerdote<sup>179</sup> que los había amparado y escoltados por el Comandante Cordero y su fuerza, se dirigieron al pueblo donde se hallaba el sub-prefecto. A los dos o tres días de hallarse en compañía de éste funcionario el Comandante Irigoyen marchó a incorporarse al ejército del General Melgarejo.

El General Campero permaneció algunos días al lado del Señor Andrade, acompañándole a recorrida que hizo de los pueblos de su jurisdicción. De hecho había quedado desligado de todo deber hacia el General Melgarejo y considerando que desde el momento en que éste había quedado a merced de sus aduladores, era imposible que marchara por el sendero del honor y del bien de la patria, pensó el general Campero en poner su espada al servicio de la revolución del norte; con este objeto se encaminó a Oruro, mas por cartas de sus amigos, supo que en la ciudad de La Paz reinaba la más completa anarquía; los revolucionarios paceños querían sobreponerse a los orureños y estos a su vez sobreponerse a aquellos.

Un banquete ofrecido por el General Arguedas había terminado en una espantosa pelea; si era grande la discordia que reinaba entre los revolucionarios del norte, lo era todavía más la que reinaba entre los del sud. El General Nicanor Flores, jefe de la revolución de Potosí, hostilizaba abiertamente al General Sanjinés y al Coronel Belzu jefe de las fue revolucionarias de Cochabamba y Sucre, respectivamente.

Esto a su vez, no quería someterse al General Flores y se odiaban recíprocamente entre sí; viendo este desorden el General Campero resolvió esperar el desenlace sin tomar para alguna y permaneció en las inmediaciones del lago Poopó en compañía Don Simón Aramayo y del joven y distinguido escritor potosino Don Modesto Omiste<sup>180</sup>.

Desde Oruro el General Melgarejo marchó rápidamente sobre Potosí; los revolucionarios pudieron haberlo batido ventajosamente antes de que llegara a dicha ciudad.<sup>181</sup> El 4 de noviembre el ejército revolucionario esperó al enemigo en las faldas del cerro de “La Cantera”, formado en dos líneas; el General Flores comandaba la reserva. La primera línea a pesar de su heroica resistencia fue arrollada; el General Flores en lugar de reforzarla huyó del campo de batalla.

Después de la victoria el General Melgarejo, ebrio de licor y de sangre; se entregó feroces venganzas. Con motivo de ésta victoria la adulación hizo que se acuñaran medallas que llevaban en el anverso los bustos del General Melgarejo y del Doctor Muñoz, al centro y al contorno; “*A los pacificadores de Bolivia*”; en el reverso: al contorno “*Victoria de la Cantería, 4 de noviembre de 1865*”, al centro “*Al valor y al talento*”.<sup>182</sup>

<sup>178</sup> El Comandante Irigoyen ha hecho carrera y ha ocupado la jefatura militar de Cochabamba.

<sup>179</sup> Ese ejemplar sacerdote, murió antes de que el General Campero estuviera en situación de darle una prueba de su gratitud. Su fallecimiento ocurrió por los años de 1872 a 1879. El Comandante Cordero, murió durante la Presidencia del General Campero (1880-1884) gozando del haber íntegro correspondiente a su graduación.

<sup>180</sup> El primero de estos señores se hallaba perseguido porque en un banquete ofrecido al General Melgarejo, a su paso por Potosí, tuvo la noble entereza de decirle en un brindis, que puesto que el país rechazaba su gobierno, el honor y la dignidad le imponían que dimitiera el mando supremo. El segundo, porque en un fogoso artículo, habrá sostenido las mismas ideas.

<sup>181</sup> El secreto profesional, nos obliga a callar el porqué, pues al decirlo proporcionaríamos datos topográficos muy importantes al Estado Mayor de una nación hostil a Bolivia.

<sup>182</sup> Esta inscripción sugirió al poeta Luis Zalles este estribillo:

“Al talento y al licor,  
del sargento bebedor;  
al valor y al talento,  
de come pan, el jumento”.



¡Qué hacía, entre tanto, el ejército del norte! Perder tiempo en vistosas paradas evolucionales, en lugar de lanzarse en pos del General Melgarejo, para tomarlo al medio y obligarlo a dividir sus fuerzas; después de muchas vacilaciones, se decidió el General Arguedas a ponerse en campaña. Ordenó que en los cajones de munición, se acomodaran cartuchos de diversos calibres y sistemas porque decía que era necesario que hubiera un surtido de todo.

Por fortuna, entró en el parque un caballero que no era militar pero tenía un poco sentido común y al ver tan disparatada manera de acomodar las municiones, dijo: *"Yo no militar, pero me parece que están ustedes cometiendo errores, pues, se me figura en momentos de combate, los oficiales no han de tener la calma necesaria para escoger los cartuchos"*. A última hora, resultó que faltaban animales de tiro para las piezas de artillería que los orureños habían llevado consigo.

El ejército avanzó hasta Llalagua, desde donde contramarchó o mejor dicho huyó a la aproximación del enemigo, desperdiciando la ocasión de batirlo en un lugar, distante muy pocas leguas<sup>183</sup>.

El General Melgarejo, después de unos días de permanencia en Potosí, había contramarchado hacia Oruro; desde esta ciudad, se dirigió a Corocoro, donde a indicación del Doctor Jorge Oblitas, dio un decreto declarando moneda de curso forzoso las medallas acuñadas en conmemoración de la batalla de Cantería.

El 27 de diciembre, el "Ejército Constitucional del Norte" y el "invencible Ejército de Diciembre", se hallaron frente a frente; los jefes del primero abandonaron cobardemente el puesto que el deber y el honor les señalaban; sus bisoños soldados combatieron denodadamente, pero sin cabeza que los dirija acabaron por ceder ante la superioridad de la disciplina.

Todavía los revolucionarios habían podido oponer una enérgica resistencia dentro de la ciudad de La Paz, en cuyas calles se había construido fuertes barricadas de cal y piedra, pero como sucede siempre en tales circunstancias, todos perdieron la cabeza y el General Melgarejo pudo penetrar sin ser molestado.

Sabedor del fin de la revolución del norte, el General Campero resolvió emigrar a Tacna, en compañía del Doctor Omiste; al pasar cerca del "Cerro del Diablo"<sup>184</sup> el General Campero sintió agujetas en las sienes y se sacó varias veces el sombrero para ver cuál era la causa de aquella mortificación, sin poder dar con la causa de ella, hasta que el Doctor Omiste le dijo: *"Sin duda siente usted los efectos de la electricidad que está cargada la atmósfera; mis dedos, cuando los frotó contra el poncho despiden llamaradas, como si ardieran; vamos a tener tempestad; lo más prudente es apearnos y tendernos la barriga hasta que pase"*. Apenas se hubieron apeado los jinetes, las mulas cansadas y por el maravilloso instinto de conservación se echaron; los jinetes se tendieron a lado de sus cabalgaduras y segundos después se desencadenó una tempestad tan fuerte que causa de las descargas eléctricas, el "Cerro del Diablo", parecía arder desde su base.

A principios de enero de 1.866, el General Campero y su amigo llegaron a Tacna.

---

<sup>183</sup> Similar a la nota 183.

<sup>184</sup> "El Cerro del Diablo", está cerca del pueblo de La Joya, a pocas leguas al N.O. de Oruro. Contiene una gran cantidad de óxido de hierro. A causa de las chispas eléctricas que despide en días de tempestad, el bajo pueblo, cree que es la mansión favorita del diablo.

## CAPÍTULO XL

**LA GUERRA CON ESPAÑA - EL GENERAL CAMPERO OFRECE SUS SERVICIOS AL GOBIERNO DEL PERÚ - EL GENERAL CAMPERO ESCRIBE SUS "RECUERDOS" - RESUELVE TRASLADARSE A BUENOS AIRES - UN RECLAMO DEL GENERAL CAMPERO AL GOBIERNO DE BOLIVIA - RESPUESTA DESCORTÉS DEL GENERAL AGREDA - UN AMIGO DEL GENERAL CAMPERO LE PROPORCIONA LOS FONDOS NECESARIOS PARA EL VIAJE HASTA BUENOS AIRES.**

España, había declarado la guerra por vías de hecho a la República del Perú, ocupando sin previa declaratoria de guerra las islas de Chincha. Bolivia y Chile hicieron causa común con el Perú y la escuadra española bombardeó el Puerto de Valparaíso cuya guarnición abandonó los fuertes que la defendían; queriendo borrar esa mancha el almirante Williams Rebolledo se apoderó de la Corbeta "Covadonga".

A su arribo a Tacna, el General Campero, ofreció sus servicios al Perú, mas antes de que fueran aceptados, tuvo lugar la destrucción de la escuadra española en el Puerto del Callao (2 de mayo de 1.866), durante el tiempo que el General Campero, permaneció en Tacna, durante sus momentos de descanso se contrajo a escribir su obra titulada: "Recuerdos de regreso de Europa a Bolivia y retiro a Tacna del General Narciso Campero"<sup>185</sup>. No siéndole posible abrir en Tacna un bufete de abogado trasladarse a Buenos Aires.

Cuando se hallaba exhausto de dinero, el general se dirigió al gobierno de Bolivia, reclamando el pago de cuatro meses de sueldo que se le adeudaba; en contestación recibió un oficio redactado en estilo ofensivo para su dignidad, firmado por el General Sebastián Agreda, Jefe del Estado Mayor General. A este oficio acompañaba una copia la orden general dictada en Paria, por la que se declaraban indignos de pertenecer ejército; destituidos de sus empleos y borrados del escalafón los Generales Narciso y Fernando Campero, así como al Teniente Coronel Juan J. Campero.

Uno de los amigos del General Campero pudo proporcionar en calidad de préstamo, la suma de 1.000 soles, con los que le fue posible hacer el viaje.

---

<sup>185</sup> Esta obra se publicó en París, en 1874.



Fotografía del General Campero en Tacna con Adolfo Ballivián, José María Santiviánes, Zoilo Flores, Modisto Omiste y otros.

## CAPÍTULO XLI

**UN ENCUENTRO DESACRADABLE - PARA LO QUE SIRVEN LOS CLÉRIGOS Y COLEGIALES EN CASOS DE APURO - "QUE BUENO ES EL SENOR CAMPERO PA JEFE" - ARRIBO A BUENOS AIRES - APUROS PECUNARIOS - ES PRESENTADO AL DOCTOR BERNARDO DE IRIGOYEN, EN CUYO BUFETE INGRESA COMO PLUNIARIO - UNA PROFESIA DEL GENERAL JOSÉ PAEZ - LOS DOCTORES ALVERDI Y VELEZ SARFIELD - ORIGINAL FLAQUEZA DEL POETA MARMOL.**

El trayecto entre las ciudades de San Juan y Mendoza (República Argentina) era en ese entonces un desierto arenoso y escaso de agua; los viajeros no podían atravesarlo solos, sin gran peligro de extraviarse y perecer de sed, despedazados por las fieras o a manos de los malhechores que infestaban aquella región<sup>186</sup>.

El Batallón 10 de Infantería que se hallaba de guarnición en uno de los pueblos intermedios entre ambas ciudades se había sublevado; degollado a sus jefes, con cuya cabeza los soldados habían jugado a la pelota; bien provistos de munición, se habían lanzado a los caminos para asaltar a los pasajeros.

Cuando la diligencia en que iba el General Campero salió de San Juan, las provinciales ignoraban la sublevación del Batallón 10; entre los pasajeros iban dos señoras, un clérigo y una colegial; de manera que en caso de peligro solo se podía contar con ocho personas, incluso los dos conductores, el general y un viajero francés; los cuatro pasajeros restantes eran argentinos.

Las armas eran dos carabinas que llevaban los conductores (con dotación de un tiro carabinas) dos carabinas de salón, dos escopetas, un fusil y dos pistolas General Campero.

El descuido en la conservación de caminos era tal que las ruedas de los vehículos abrían zanjas que con el transcurso del tiempo hacía imposible que un carruaje pudiera media vuelta. El servicio de postas era detestable, los animales de tiro a causa de la falta de alimento y la brutalidad de los conductores, morían de cansancio o se animales destripados en el camino. Sucedió con muchísimas frecuencia que por falta animales de tiro las diligencias tenían que pernoctar a campo raso<sup>187</sup>.

La diligencia caminaba pues a paso de tortuga y la mayor parte de los viajeros cabeceaba o se había dormido, cuando el ayudante del conductor que iba a pie distribuyendo sendas pedradas a los tiros, vio a retaguardia una polvareda cuyo aspecto le pareció sospechoso. Trepando sobre el asiento pudo distinguir a quince jinetes armados de fusiles que montados en buenos caballos trataban de dar alcance a la diligencia y gritó: "Gauchos"<sup>188</sup>. Se desmayaron muchos, el colegial se puso a dar alaridos y el clérigo que distaba mucho de parecerse al valiente y abnegado cura de Andahuayllas comenzando a encomendarse de toda la corte celestial.

El general se desató el pañuelo de seda que llevaba anudado al cuello, lo pasó al francés que iba a lado del colegial y señalando a éste dijo: "Métaselo hasta la garganta para que deje de chillar". El francés cumplió militarmente la consigna.

"Mi general", dijo uno de los viajeros restantes; "usted es el único militar que hay aquí, por consiguiente estamos a sus órdenes"; "todo el mundo afuera", ordenó el general y dando su pistola al clérigo le dijo: "Aquí tiene

---

<sup>186</sup> A causa de esto los gauchos en lugar de decir que uno se halla tan mareado que no sabe dónde se encuentra, dicen: "Está entre San Juan y Mendoza".

<sup>187</sup> Los que recorran los caminos de la República Argentina, pueden dudar de la exactitud de nuestra descripción, mas, les pediremos que tengan presente de los adelantos que ha hecho ese país.

<sup>188</sup> Es de advertir que en las provincias del norte, centro y oeste de la República Argentina, se designa a los campesinos con el nombre de "gauchos".

usted con qué ayudarnos”; el clérigo esperó que todos hubieran salido del coche para tenderse de espaldas en el fondo y taparse con cuanto pudo haber a mano.

Como los bandoleros no estaban todavía a tiro de fusil, el General Campero hizo que subieran sobre la imperial los colchones y baúles que iban en la zaga, formando con ellos un parapeto. Cuando los aprestos estuvieron terminados, los bandoleros rompieron un nutrido fuego de fusil, que por la circunstancia de hacerlo a caballo, resultó muy poco certero.

El General Campero ordenó que nadie disparara sin orden suya y al conductor que no apurara; algunos de los viajeros querían hacer fuego, otros gritaban al conductor que apurara. Una y otra cosa había sido la señal del exterminio de los viajeros, pues estos tenían muy poca munición, mientras que sus adversarios tenían de sobra.

Los salteadores se guardaron muy bien de hacerlo; a cada momento el General Campero, tenía necesidad de apelar a toda su energía para evitar que su gente hiciera fuego o que el conductor apurara y permanecía largos ratos de pie provocando a los salteadores.

A las dos de la tarde, el francés (cuyo apellido era Meuset o Mousset; si mal no recordamos) recibió un raspotón en la pierna derecha; el general personalmente le vendó la pierna con una sábana y le hizo sentar de manera que en caso necesario pudiera hacer fuego desde su asiento; a las 3:00 p.m. la situación de los viajeros era casi desesperada, el camino atravesaba un bosquecillo de corta extensión formando un arco, cuya cuerda podían tomar los bandoleros para ir a esperar a la diligencia al otro lado del bosquecillo; por otra parte a causa de las zanjas era imposible que la diligencia diera media vuelta. La lucha cuerpo a cuerpo parecía pues inevitable.

Por fortuna a la entrada del bosque había un rancho, cuyos moradores al oír el fuego, temiendo ser víctimas de la rapacidad de los atacantes, tomaron las dos o tres escopetas horas, ser víctimas de la rapacidad de los atacantes, tomaron las dos o tres escopetas que tenían y armados los más con palos y chusos, desfilaron en dos filas, llevando sus armas en la posición al hombro, para poner pies en polvorosa.

Los salteadores, al ver aquella gente creyeron que era un destacamento de soldados y abandonaron el lugar.

A las cinco de la tarde la diligencia llegó a una posta, donde como de costumbre, los viajeros no encontraron más comestibles que la carne y el mate. Los conductores junto con los carreteros que habían llevado esa misma tarde y el maestro de postas, formaron rueda alrededor de una fogata; mientras se asaba la tradicional carne con cuero, se cebó el mate y empezó la charla.

El ayudante que era el más comunicativo, refirió las peripecias del día y al concluir su relación exclamó: *“¡Qué bueno Campero pa jefe! ¡Lástima que no sea militar!”*.

El General Campero, junto con uno de sus compañeros de viaje, se paseaba a espaldas de su panegirista. Al oír la frase final de este, el compañero del general dijo en voz alta: *“Ya ve usted mi general, como se conoce a ustedes los militares hasta por el pelo de la ropa”*. Todo el auditorio del ayudante, deseando conocer a Campero, dirigió la vista a dos amigos.

El maestro de postas, invitó a los dos amigos a que participan del mate y la carne con cuero; como el General Campero conocía las costumbres de los gauchos aceptó invitación.<sup>189</sup> Merced a la reputación de gauchazo<sup>190</sup> que había conquistado el General Campero, los viajeros tomaron una cena opípara, relativamente superior a las que habían tomado en las postas anteriores.

---

<sup>189</sup> Como el gaucho es valiente, para él no hay virtud superior al valor; por consiguiente el gaucho es leal y desprendido y cuando quiere agasajar a una persona lo primero que hace es invitarla a participar de su mate y su carne con cuero

<sup>190</sup> Para los argentinos, el gaucho es el prototipo del valor y la nobleza; cuando quieren ponderar las buenas cualidades de un individuo dicen que es “gauchazo”.

Llegando a Buenos Aires, el General Campero se vio en tan mala situación económica que hubo días en que no tuvo con qué desayunarse; su título de abogado se había quedado en Sucre y mientras lo recibiese, no le era posible ejercer su profesión; durante esta forzosa ociosidad, comenzó a escribir su obra póstuma: Un tratado para aritmética.

Informado de su mala situación, uno de los bolivianos residentes en Buenos Aires, presentó al Doctor Bernardo de Irigoyen, que era entonces el abogado de más nombradía; habiendo agradado a dicho señor el carácter del General Campero, le tomó en calidad plumario (Escribiente). No tardó el plumario en convertirse en amigo de confianza en casa de su principal.

Por aquel tiempo se hallaba en Buenos Aires, en calidad de emigrado el ilustre General venezolano José A. Páez. El Doctor Irigoyen, dio un banquete al que fueron invitados Generales Páez y Campero; cuando se sirvió el "Champagne", el General Páez, llamó aparte a su colega y le dijo: *"Tomo esta copa porque se cumpla un presentimiento que tengo: que usted llegará a ser el primer magistrado de su patria"*. El General Campero, agradeció el cumplimiento del veterano y no volvió a recordar este incidente, sino catorce años después<sup>191</sup>.

En la casa del Doctor Irigoyen conoció el General Campero al profesor de derecho internacional, Doctor Juan Bautista Alberdi, fundador de la doctrina de que: "La victoria no crea derechos" y al notable legista Vélez Sarsfield. Entre los notables que frecuentaban la casa de éste se encontraba el notable poeta José Mármol.

Mármol era un cegatón y muy sensible a los encantos del bello sexo; por consiguiente trataba de disimular en lo posible su defecto, sobre todo en presencia de damas. Una hija del Doctor Vélez Sarsfield, gozaba en divertirse con esta debilidad del ilustre poeta.

---

<sup>191</sup> Cuando supo que el pueblo de Oruro lo había proclamado Presidente Provisorio (9 de Enero de 1880)

## CAPÍTULO XLII

**“PUES ENTONCES EN NUESTRO PAISANO” - EL GENERAL CAMPERO Y JOVEN FRANCÉS BELZ ABREN UN BUFETE DE ABOGADO - BELZ REGRESA A EUROPA TRANSFIRIENDO SU CLIENTELA AL GENERAL CAMPERO – UN ALEGATO DE BIEN PROBADO QUE PROPORCIONA 2.000 PATACONES – EL GENERAL CAMPERO ABOGADO DEL GENERAL JUSTO JOSÉ DE URQUIZA - LA VIDA EN MANSION DE SAN JOSE - CARTAS DEL CAPITÁN LEPERCHE - LOS ROJOS POTOSÍ PROPONEN AL GENERAL CAMPERO QUE TOME PARTE EN UNA REVOLUCIÓN PREPARADA POR LOS SEÑORES GENERAL JOSÉ MANUEL RENDÓN Y EL DOCTOR LUCAS MENDOZA DE LA TAPIA - EL GENERAL CONTRATA ARMAMENTO BAJO LA GARANTIA DEL GENERAL URQUIZA – LA COMPRA DE MIL FUSILES - “HOMBRE ESTO SOLO SIRVE PA ENTRAR AL MONTE” - MUERTE DEL GENERAL URQUIZA - ÉL GENERAL CAMPERO MARCHA BOLIVIA.**

Un día, en momento en que el General Campero, trabajaba junto con el Doctor entró en el escritorio de éste, uno de sus clientes que no conocía al General Campero y puso a hablar de Bolivia. “*El señor general*”, le interrumpió el Doctor Irigoyen, su plumario, “*es boliviano*”, “*De qué parte de Bolivia*”, preguntó sin inmutarse el “*de Tarija*” respondió el general, “*pues el señor es mi paisano, pues Tarija pertenece*”<sup>192</sup>; el señor era un cliente del bufete del Doctor Irigoyen.

Entre los compañeros de trabajo se encontraba un joven francés que había egresado la Universidad de Córdoba y solo esperaba recibir su diploma de abogado para abrir su bufete. El carácter jovial como son los franceses había proporcionado al joven Belz (como apellidaba el joven) muy buenas relaciones. Belz y el general eran los plumarios contraídos al cumplimiento de los deberes y la semejanza de sus inclinaciones que trabaran estrecha amistad; un día el general le consultó a su amigo el motivo de su cariño a su viejo capote, le respondió este “*porque me trae recuerdo de la época de servicio militar*”<sup>193</sup>.

Casi al mismo tiempo los amigos recibieron sus títulos de abogados y por la precariedad de sus recursos decidieron asociarse para establecer un bufete; merced a las buenas relaciones lograron conseguir alguna clientela y para ayudarse mutuamente tomaron habitaciones en la misma casa; por las noches después de un largo paseo, se reunían ambos amigos para esclarecer las dudas que les había asaltado durante el día. Como ambos obraban de buena fé, hubo situaciones que defendían a las partes contrarias en un litigio y los abogados se ponían de acuerdo para hacer que sus clientes se arreglaran amistosamente por medio de una transacción equitativa; de esta manera evitaron que parecían inevitables.

A poco tiempo de abierto el bufete, los dos amigos tenían ya una numerosa clientela y cuando ya gozaba de crédito, Belz, tuvo que volver a su patria por asuntos de familia, por eso encomendó al General Campero los asuntos que tenía a su cargo; entre estos el principal era un pleito que sostenían dos ancianas contra unos parientes sin conciencia, que trataban de despojarlas de una herencia de 1.000.000 de patacones (1.400.000 Bs.)

Belz dejó el asunto cuando faltaba presentar el escrito llamado “Alegato de bien probado” en el que era necesario que el abogado desplegara una muy hábil argumentación, pues la parte contraria a fuerza de sofismas y embustes había logrado torcer el criterio de varios vocales de la Suprema Corte Federal. El General Campero comprendió que en este pleito se jugaba su crédito de abogado, desplegó toda su habilidad de oratoria en la redacción del escrito; el fallo de la suprema corte federal fue favorable a las defendidas del General Campero y el escrito valió a éste la suma de 2.000 patacones (2.800 Bs.) de honorarios.

Las ancianas eran parientes inmediatas de la esposa del ex presidente General Justo de Urquiza; dicho general al saber el resultado del pleito, hizo proponer al General Campero que se hiciera cargo de sus asuntos

<sup>192</sup> Algunos argentinos creen que Tarija fue usurpada por Bolivia.

<sup>193</sup> Existía en Francia la costumbre de otorgar esa prenda a los soldados que se distinguían.

judiciales, con el haber de 1.500 patacones (2.100 Bs.) mensuales; gastos de representación, bagajes, casa, mesa y la facultad de ocuparse de otros asuntos judiciales. Como la proposición era sumamente ventajosa, fue aceptada. El General Urquiza vivía en su hermosa posesión de San José a dos leguas de ciudad de Concepción y para ahorrar tiempo, el General Campero resolvió trasladarse San José.

El General Urquiza trataba espléndidamente a sus huéspedes; la cantidad y variedad de distracciones de que estos podían disponer, hacía que la vida allí fuera muy agradable. En los días feriados el General Campero solía ir a las riveras del río Uruguay a recoger una colección de rubíes, esmeraldas y granates<sup>194</sup> que allí abundan.

Deseoso el General Campero de hallarse al corriente de los últimos adelantos científicos militares, mantenía una activa correspondencia con su amigo y condiscípulo el Capitán Leperche<sup>195</sup>. *“La Prusia, se prepara para hacernos la guerra (le escribía dicho capitán en 1868), nosotros no estamos preparados y lo peor es que el gobierno no percibe el peligro; se descuida hasta el punto de que la mayor parte de nuestro ejército está armado con fusiles y cañones del antiguo sistema; cada batallón prusiano, por la superioridad de su armamento y disciplina, equivale a seis batallones franceses; si las cosas continúan así, seremos infaliblemente vencidos”*. La guerra franco alemana vino a dar la razón al Leperche (1870-71).

A mediados de 1.870, el General Campero recibió cartas de sus amigos políticos de Potosí en que se le daba cuenta de trabajos tendentes a derrocar al General Melgarejo y se le invitaba a ponerse a la cabeza del movimiento que preparaban el Señor Lucas Mendoza de la Tapia y el General José Manuel Rendón.

Estallada la revolución debía constituirse un triunvirato compuesto de los dos indicados señores y el General Campero, que debía ejercer el mando supremo hasta que una convención nacional eligiera presidente. Se convino en que la revolución no estallaría hasta que hubiera pasado la frontera el General Campero, quien debía llevar un contingente de 1.000 fusiles y cien mil tiros. Como el General Campero no podía pagar inmediato, pidió al General Urquiza que le sirviera de garante ante una casa alemana; éste enterado del objeto a que se destinaba el armamento, dio su garantía. Llegado plazo fijado para la entrega del armamento, se depositó en la casa que tenía el General Urquiza en Buenos Aires.

El General Campero y su garante, que habían acudido para recibir las armas, hicieron abrir uno de los cajones en que se hallaban acomodadas y notaron que los fusiles no reunían las condiciones fijadas en el contrato; en lugar de ser de pistón, eran de chispa y de un acero que en lugar de tener 89 partes de hierro y once de estaño, tenía 84 partes del primero y 16 del segundo. *“Y una gran...(aquí una palabra demasiado cruda)”*, dijo el General Urquiza, ¡Nos quieren tomar pal titeo!<sup>196</sup>. *“Esto solo sirve pa entrar al monte”*<sup>197</sup>.

*“Devuélvales usted estos fusiles y que se los cambien hoy mismo; si no quieren hacerlo, diga usted al gerente de la casa que se vea conmigo”*; pocos instantes después el General Campero tomaba un coche de alquiler y se hacía conducir a casa del gerente; *Este contestó de una manera bastante incorrecta al reclamo del general, pero al saber General Urquiza apoyaba al reclamante, cambio de actitud y se disculpó por la torpeza de sus subalternos.*<sup>198</sup>

Pagado el precio del armamento y los fletes hasta el Rosario de Santa Fe; el General Campero fue a San José para despedirse del General Urquiza y su familia. De regreso a Buenos Aires, no sabiendo cuanto tiempo

---

<sup>194</sup> Esta acción fue robada cuando después de jubilarse vivía en el campo.

<sup>195</sup> En este caso un simple capitán tuvo más previsión que los gobernantes de una nación como Francia.

<sup>196</sup> En el lenguaje familiar argentino “tomar a uno pal titeo” quiere decir tomarlo por objeto de burla.

<sup>197</sup> En los bosques de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes abundan las fieras y malhechores y para defenderse de ellos, los campesinos cuando tienen necesidad de penetrar en un bosque, van armados de fusil o carabina y machete. Naturalmente las armas que usan, por ser de menor precio, son las de sistema ya muy antiguo.

En 1810, las armas más usadas por los campesinos entrerrianos y correntinos eran las de chispa.

<sup>198</sup> El General Urquiza, era dueño de casi todos los terrenos de la provincia de Entre Ríos y una gran parte de la de Corrientes; a causa de esto su influencia en aquellas dos provincias era irresistible y las casas de comercio que tenían allí sucursales especial cuidado de no malquistarse con él.



duraría su ausencia, traspasó las habitaciones que ocupaba a un francés, su amoblado y una hermosa biblioteca de su propiedad.<sup>199</sup>

A fines de septiembre de 1870, salió el General Campero de Buenos Aires y al llegar a Rosario tuvo noticia del cobarde asesinato del que fue víctima el General Urquiza.

---

<sup>199</sup> El General Campero no volvió a ver más sus muebles, ni sus libros, ni el importe de ellos; porque el francés en cuestión era un caballero que había sorprendido la buena fe del Doctor Belz.



Fotografía del General Narciso Campero en traje de la época.

## CAPÍTULO XLIII

**REVOLUCIÓN DE POTOSÍ - PORQUE RENDON NO QUISO ESPERAR LA LLEGADA DEL GENERAL CAMPERO - EL CABALLO BLANCO DE DOURELS Y EL GENERAL MELGAREJO - ATAQUE Y TOMA DE LAS BARRICADAS DE POTOSÍ - REVOLUCION DE LA PAZ - MELGAREJO DEJA EN POTOSÍ AL GENERAL AGREDA CON UNA BRIGADA DE FUERZAS REVOLUCIONARIAS QUE QUEDAN EN EL SUD – EL GENERAL CAMPERO LLEGA A YAVI Y ENVÍA AL CORONEL HILARION ORTIZ, JUAN J. CAMPERO Y EL COMANDANTE LISANDRO PEÑARIETA A TUPIZA, TARIJA Y CINTI - UN RASGO DE PATRIOTISMO DE LOS PROPIETARIOS DE CINTI “CAMPERO MARCHA A UN DESCALABRO SEGURO” - OFICIO DEL GENERAL CAMPERO AL GENERAL AGREDA E INSOLENTA RESPUESTA DE ESTE – NOTABLE PROCLAMA DEL GENERAL AGREDA.**

En octubre de 1870, la guarnición de Potosí encabezada por el General José Manuel Rendón, se sublevó contra el General Melgarejo y la mayor parte del vecindario hizo causa común con la guarnición.

Recordará el lector que dijimos en el capítulo anterior que se había acordado dar el golpe cuando ya el General Campero estuviera en territorio boliviano.

*¿Por qué (preguntará sin duda el lector) se apresuró el General Rendón a sublevarse?* La razón es muy sencilla; temió que los otros dos futuros triunfadores, se hallaran poseídos de la misma ambición de mando que él; comprendió que siendo el menos prestigioso de tres, era el que tenía menos probabilidades de ser elegido presidente de la república quiso apoderarse del mando supremo.

El General Melgarejo, que se hallaba en La Paz; al tener conocimiento de la revolución de Potosí, salió precipitadamente a la cabeza de su ejército con rumbo al sud.

Muchas veces la providencia hace que los acontecimientos más insignificantes, sean causa de grandes cambios, políticos o sociales; uno de estos pequeños acontecimientos fue la causa de la caída del General Melgarejo. Un francés, Mister Dourels que deseaba obtener una gracia, le había obsequiado un caballo blanco de linda estampa temperamento nervioso.

En Oruro, bajo el influjo del alcohol, el General Melgarejo montó en dicho caballo y queriendo lucir sus habilidades ecuestres, sepultó bruscamente las espuelas en flancos de su cabalgadura que mordió el freno y descendió con la rapidez del relámpago por la “calle Bolívar” hacia la fortaleza; caballo y jinete se precipitaron en el pozo<sup>200</sup>, rompiéndose la pierna izquierda el General Melgarejo. Por un sorprendente esfuerzo de voluntad pudo el General Melgarejo seguir rápidamente su marcha sobre Potosí a donde llegó el 8 de noviembre.

Pasaremos por alto la relación de aquella jornada de ocho días y nos limitaremos a indicar las causas de la derrota de los defensores de la plaza; una de ellas fue la voladura del parque (Noche del 6 al 7 de noviembre) cuya causa hasta hoy permanece ignorada.

Al construir las barricadas, que eran de cal y canto (maciza), solo se había pensado encerrar las bocacalles de la plaza, sin buscar cruce de fuegos; por otra parte en lugar de darles la forma de semicírculos entrantes hacia la plaza, se les había construido perpendicular a lo largo de la calle que defendían; en lugar de que las troneras de las alas tuvieran una inclinación de cuarenta y cinco grados (a izquierda y derecha respectivamente) sobre la normal de la barricada, le eran perpendiculares. Dada la mala construcción de las barricadas, era muy natural el que fueran tomadas a pesar del heroico valor con que fueron defendidas<sup>201</sup>.

---

<sup>200</sup> Dicho foso, que hoy ha desaparecido (así como la mayor parte del antiguo edificio, de la fortaleza) tenía 20 metros de ancho entre los bordes, por quince de profundidad; no debió ser flojo al golpe al costado que se llevó el General Melgarejo.

<sup>201</sup> El ilustre General Eliodoro Camacho, en su obra “Elementos de Arte Militar”, atribuye la toma de las barricadas al hecho de haberse efectuado el ataque principal por los barrios altos; nos es sensible disentir a este aspecto de la opinión del ilustre prisionero de San Bernardo, pues creemos que esta forma de ataque hizo que el número de bajas sufridas por el vencedor fuera tan crecido.

Después del triunfo, el ejército se entregó al pillaje sin que el General Melgarejo ni su Jefe de Estado Mayor General Sebastián Agreda trataran de contenerlo; los excesos a que se entregó el General Melgarejo en Potosí hicieron que se agravara su estado de salud.

La tormenta revolucionaria en parte disipada en el sud; había vuelto a condensarse en el norte: La Paz había dado el grito de insurrección llamando al Coronel Agustín Morales que se hallaba emigrado en el Perú.

Decimos que la tormenta revolucionaria en el sud había disipada solo en parte, porque la mayoría de los defensores de las barricadas se dirigieron al Departamento de Tarija, las provincias de Chichas y la de Cinti con ánimo de sostenerse hasta que llegara el General Campero, quien como hemos visto se hallaba ya en marcha.

Sabedor de lo ocurrido en La Paz, el General Melgarejo con el grueso de su ejército salió de Potosí, dejando en esta ciudad ochocientos hombres de infantería y dos piezas de artillería al mando del General Ágreda.

La dolencia que sufría el General Melgarejo hizo que su marcha al norte fuera demasiado lenta; la noche del 31 de diciembre al 1° de enero de 1871 el General Campero, llegó Yaví, donde les esperaban varios de sus amigos políticos. Dos horas después de su arribo salían con orden de organizar fuerzas que debían reconcentrarse en Cotagaita: El Coronel Ortiz sobre Tupiza, el Coronel Juan José Campero sobre Tarija y el Comandante Lisandro Peñarrieta sobre Cinti; a las 4:00 am., el General Campero salió de Yaví y tres cuartos de hora después transponía la frontera.

El Comandante Peñarrieta tenía orden de organizar un batallón de infantería y un escuadrón de carabineros; el batallón se organizó fácilmente, en cuanto al escuadrón se tropezó en un principio con la dificultad de conseguir animales para montarlos.

Reunidos los principales propietarios en cada de uno de ellos, para ver de allanar este inconveniente; el joven Napoleón Romero tomó la palabra y dijo que puesto que el tiempo de que se disponía era estrecho, lo más práctico era que los participantes formaran el escuadrón presentándose montados en sus propios animales y con sus propias armas.

Esta moción fue aprobada con entusiasmo y se le dio al escuadrón el nombre de "Rifleros de Chuquisaca"; formaban en sus filas caballeros y jóvenes de distinguida posición social, como el Señor Ramón Ovando, los Señores Romero, el distinguido poeta Luis Pablo Rosquellas<sup>202</sup> hijo (fue bibliotecario de Sucre) y el escritor José Manuel Gutiérrez.

Reconcentradas todas las fuerzas en Cotagaita, el General Campero nombró Jefe de Estado Mayor General al coronel Hilarión Ortiz; el General José Manuel Rendón que se hallaba allí, al ver desfilar los 750 hombres que componían la fuerza del General Campero, cuando salía sobre Potosí, exclamó: "*Campero, marcha a un descalabro seguro*<sup>203</sup>".

Antes de salir de Cotagaita, deseando evitar una inútil efusión de sangre, el General Campero despachó como parlamentario llevando proposiciones conciliatorias al Doctor Demetrio Calvimonte, impuesto del contenido del oficio de que era portador dijo el General Agreda a varios de sus amigos, "*Campero quiere meterme miedo, con*

---

<sup>202</sup> Compuso después una hermosa marcha militar llamada Alpacani, cuya letra decía:

"Adelante muchachos  
A la lucha marchemos  
Nada resiste el empuje  
De los bravos campeones del sud  
A la carga valientes  
Nada resiste a los filos  
Del acero templado en la ley  
Retemplado en la ley".

<sup>203</sup> Al ver el armamento de los Lanceros de Chichas que consistía en cuchillos colocados a ambos lados de largos palos.

*cuatro montoneros, cuando sabe que no tengo con ellos ni para un bocado*", en su respuesta al oficio del General Campero, prescindió hasta de las más elementales fórmulas cortesía.

El 18 de enero, el General Agreda dirigió a sus soldados la siguiente proclama: "*Soldados, ahí vienen cuatro gatos con sus cañas huecas, mañana vamos a batirlos*". Decían después sus enemigos que enseguida agregó: "*Pasado mañana es mi cumpleaños y por consiguiente os concederé tres días más de saqueo a esta ciudad*". Indudablemente esta no es más que una imputación calumniosa suscitada para hacerlo odioso ante el pueblo.

## CAPÍTULO XLIV

**EL 15 DE ENERO EN LA PAZ - JORNADA DE ALPACANI - EL GENERAL AGREDA PRISIONERO - FURIOSA ACTITUD DEL POPULACHO - EL GENERAL CAMPERO FAVORECE LA FUGA DEL GENERAL AGREDA - UN EMPRÉSTITO VOLUNTARIO - EL RESCATE DE ARMAS - EL GENERAL CAMPERO LICENCIA LA FUERZA DE SU MANDO - DEPOSITA EL ARMAMENTO EN EL PARQUE - ES ELEGIDO DIPUTADO A LA CONVENCION NACIONAL DE 1871 - PRIMEROS ACTOS DE LA CONVENCION - ES INSULTADA POR EL PRESIDENTE MORALES - EL GENERAL CAMPERO, SE DISPONE PARA CASTIGAR TAMAÑO DESAFUERO - MORALES DA UNA SATISFACCION - EL GABINETE PARLAMENTARIO - EPISODIOS DE UN BANQUETE OFICIAL - EL GENERAL NARCISO CAMPERO ES NOMBRADO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO ANTE LOS GOBIERNOS DE INGLATERRA, FRANCIA E ITALIA - PIDE Y OBTIENE LA MANO DE LINDAURA ANZOÁTEGUI - RUINDADES DE DON GREGORIO PACHECO - SU MATRIMONIO - EL GENERAL CAMPERO RECHAZA UNA PROPOSICION INSULTANTE DE ARREGLO QUE LE HACE DON GREGORIO PACHECO - EMPRENDE VIAJE A EUROPA.**

EL 15 de enero, el General Melgarejo atacó la ciudad de La Paz, trabándose en las calles uno de los más sangrientos y encarnizados combates que registra nuestra historia patria; todos los medios posibles de exterminio se pusieron en juego.

Después de doce horas de encarnizada e incesante lucha, la victoria se decidió por los revolucionarios; los vencidos huyeron alumbrados por las llamaradas de varias casas a las que se habían prendido fuego para desalojar de ellas a los soldados de Melgarejo; éste, con gran riesgo de su vida pasó la frontera del Perú.

General Campero llegó a Puno en la tarde del 18 de enero y pernoctó allí; el 19 por la mañana el general ordenó que se diera más munición a la tropa y que ésta marchara dispuesta para tomar prontamente la formación de combate.

La caballería formaba la vanguardia; un piquete de "Rifleros de Chuquisaca" formaba la punta de vanguardia (descubierta); los "Lanceros de Chichas" formaban la cabeza; el de los "Rifleros de Chuquisaca" y los de "Tarija" formaban el grueso de vanguardia; el General Campero y su estado mayor marchaban al centro del grueso.

Al llegar al pie del cerro llamado Alpacani; la punta de la vanguardia recibió una descarga hecha por una fuerza apostada detrás de los pedrones que hay a media falda; el jefe de los "Lanceros Chichas", Comandante Belisario Gómez con pretexto de arreglar su montura se separó, de su cuerpo; notando esto el General Campero ordenó a un teniente que tomara el mando de dicho cuerpo y tomando una quebrada seca de piso arenoso y poca pendiente bordeada de altas barrancas en las que el enemigo apoyaba su flanco derecho procurase caer sobre la retaguardia de éste.

Para proteger el movimiento de los "Lanceros", el grueso echó pie a tierra y desplegando en tiradores rompió el fuego; el grueso de la fuerza desplegó la línea de batalla dejando al "Batallón Cinti" en reserva.

Carrasco después de asumir el mando de los lanceros, mandó: *"¡Por cuatro a la izquierda! -Al galope - Marchen"*; no encontró resistencia en su trayecto.

Las dos piezas de artillería de Agreda molestaban bastante a los rifleros, hasta que los jefes de éstos ordenaron a sus mejores tiradores que concentraran sus fuegos sobre La bisoñas tropas de infantería del General Campero estaban desmoralizadas por el fuego que les hacía el enemigo oculto tras los pedrones; cuando los "Lanceros de Chichas" aparecieron a retaguardia y lanzando un *"Viva la Constitución"*, cayeron lanza en ristre sobre los soldados de Ágreda.

Comprendiendo que estaba derrotado el General Agreda quiso saltar sobre su caballo, pero como este era de mucha alzada y no tenía nociones de equitación, no pudo hacerlo<sup>204</sup>; un lancero que le perseguía al pasar junto a él lo tomó por el poncho impidiéndole repetir el salto<sup>205</sup>.

Los artilleros con un valor digno de mejor causa trataron de llevarse sus piezas, pero, como les era forzoso pasar cerca de la ciudad, al verse estrechados entre el populacho y un piquete de lanceros tuvieron que abandonarlas; la acción había durado 25 minutos<sup>206</sup>.

Cuando supo el General Campero que el General Ágreda era uno de los prisioneros ordenó que se les guardaran todas las consideraciones y miramientos debido a su alta graduación y a sus años.

Mientras los "Lanceros" tomaron posesión de la plaza y que el General Ágreda se sentara junto a un ángulo formado por dos paredes destruidas, para ponerlo a cubierto de insultos del populacho; una cadena de centinelas colocadas a veinte pasos del prisionero detenía a la muchedumbre, mientras que otras situadas detrás de las paredes que alguno se aproximara para arrojar piedras u otros proyectiles, por encima de ellas.

El populacho sabedor de que el General Ágreda estaba prisionero, salió en masa al encuentro; al ver al prisionero el furor del populacho aumentó y los centinelas tuvieron gran dificultad para contener a la embravecida muchedumbre.

Los enemigos del General Ágreda afirmaron después que se puso a temblar, que su vida se hallaba a merced de su adversario y que éste era uno de los hombres a quienes más males había hecho; más el General Campero afirmaba que ni por un momento perdió la tranquilidad del que sabe asumir la responsabilidad de sus propios actos, sean cuales fueren las consecuencias de estos.

Las mujeres armadas de topes<sup>207</sup> y cuchillos intentaban atropellar a los centinelas y victimar al prisionero; los hombres con palos y cuchillos vomitaban amenazas de muerte contra él y se mostraban tan energúmenos como sus mujeres.

Después del parte, el General Campero ordenó que toda la fuerza formara en cuadro, colocando al medio a los prisioneros y al centro de estos al General Ágreda; que se hiciera fuego sobre el primero que ofendiera por vía de hecho; no sin grandes dificultades pudo el cuadro llegar a la plaza "10 de Noviembre".

Los soldados de Melgarejo habían destruido la casa de gobierno, al punto de que en el interior no había más que una habitación en buen estado; el General Campero ordenó que alojara en ella al prisionero y para evitar que éste fuera insultado por las personas que iba a buscar a los soldados, se puso junto a la puerta de la habitación un centinela.

Inmediatamente después de tomar posesión de la plaza, el General Campero envió un extraordinario a La Paz, con un oficio dirigido al Coronel Morales cuyo triunfo ignoraba, dándole cuenta del triunfo que acababa de obtener.

---

<sup>204</sup> El General Agreda, era de exigua estatura y por un incomprensible capricho gustaba montar mucha alzada.

<sup>205</sup> Esta fue la primera y última vez que el General Agreda fue hecho prisionero.

<sup>206</sup> Quizá algunos de nuestros jóvenes oficiales censurarán al General Campero, por no haber apoyado el movimiento de los Lanceros, con una demostración contra la izquierda del enemigo, como aconsejan la mayor parte de los tácticos; mas téngase presente que las prescripciones de la táctica no siempre son rigurosamente aplicables en la batalla, entra por mucho la habilidad que se suponga poseer el adversario. El General Campero sabía muy bien que la pericia militar del General Agreda era nula y que la posición más fuerte, defendida por este sería fácilmente tomada; por consiguiente el General Campero lanzó a sus Lanceros con la seguridad de que ni los flancos estaban convenientemente resguardados.

Siempre que se le hablaba de Alpacani, el General Campero recordaba lo siguiente: Pocos días terminada la Campaña del Sud, el entonces Teniente Campero, hablaba con el jefe del ejército y decía: "*Vea usted, éste Mayor Ágreda, tan valiente y tan desgraciado*" ¡*Que desgraciado!*!", le interrumpió con ira el general, "*bruto querría usted decir, hay que pedirle su opinión para hacer precisamente lo contrario de lo que opina, porque lo que opina es siempre un desatino*".

<sup>207</sup> Se refiere a la constitución de 1871, con las modificaciones hechas en 1875, 80 y 99.

La actitud del populacho potosino respecto al General Ágreda era amenazadora; en todas calles se oía gritos pidiendo la cabeza de dicho general; deseando evitar nuevas escenas de sangre, el General Campero resolvió favorecer la fuga de su prisionero.

La mañana del 20, publicó un bando prohibiendo formar grupos en las calles y plazas, así como caminar en grupos de más de dos personas pasadas las 5 y media p.m., bajo pena de ser tratados como a sospechosos.

Ordenó también que desde la hora indicada salieran patrullas para conducir a la policía a los contraventores al bando; dispuso también a su estado mayor que a las 5<sup>3/4</sup>, los jefes y oficiales que lo componían se presentaran a caballo en la casa de gobierno. Hizo que su sirviente ensillara la misma mula en que había entrado a Potosí, que se retira el centinela de la puerta de la habitación que ocupaba el General Ágreda, a quien dio su traje, su bufanda y poncho.

Previno al jefe del estado mayor general que cuidara de que Ágreda, marchara al centro de la cabalgata y que le acampara hasta el lugar llamado Carachi Pampa.

Ágreda, después de manifestar al General Campero su gratitud, pidiéndole que olvidara los antiguos agravios; montó la mula y a las seis de la tarde la comitiva salió de la casa de gobierno, después de recorrer algunos de los barrios más apartados tomó el camino a Sucre; grande fue la sorpresa del populacho cuando supo que el General Ágreda estaba a salvo.

Los fondos de la comisaria de guerra, se habían agotado y al saber esto varios comerciantes y mineros, resolvieron levantar un empréstito voluntario; las contribuciones en dinero, plata en piñas llovieron; en menos de 18 horas se reunió la suma de cuarenta mil bolivianos (40.000 Bs).

El dinero sirvió para pagar los haberes devengados de jefes oficiales y tropa; lo restante se acuñó en monedas de un boliviano, cincuenta, veinte, diez y cinco centavos; después de pagar a sus tropas, el General Campero estableció una mesa de rescate de armas y de esta manera volvieron al parque las armas de los soldados de Ágreda.

Con gran entusiasmo fue recibida la noticia del triunfo del pueblo de La Paz; el General Campero deseoso de quitar todo obstáculo a la marcha de la nueva administración, se apresuró a reconocer como a presidente provisorio al Coronel Agustín Morales.

Es de advertir que su ascenso a general de brigada no había sido aprobado por un congreso, el General Campero en todos los documentos relativos a la campaña Alpacani firmó como coronel.

A principios de febrero, el General Campero recibió orden de licenciar la fuerza de su mando, dándoles las gracias en nombre de la patria y del supremo gobierno; cumplida esta orden, el General Campero depositó en el parque los mil fusiles que había traído de Buenos Aires cuyo importe no le fue abonado.

Promulgado el decreto de convocatoria a elección de convencionales, fueron elegidos por la ciudad de Potosí: El General Campero, los Doctores Demetrio Calvimonte y Omiste.

A principios de mayo se reunió la convención en Sucre y después oír la lectura mensaje del presidente y los ministros, declaró nulos todos los actos de la administración Melgarejo y después a petición del ejecutivo ascendió a generales de brigada a los coroneles Campero, Rendón y Arguedas.

Por segunda vez se debatió en dicha convención el proyecto de dar a Bolivia constitución federal; El abanderado de los federales era el Doctor Lucas Mendoza de La Tapia, la discusión fue vehemente y acalorada; el Doctor Daniel Calvo teniendo en cuenta las condiciones del país de ese momento y los argumentos aducidos en pro y en contra del proyecto de constitución federal, presentó uno de constitución unitaria, basada en el sistema de sufragio indirecto y secreto; en esa circunstancia los unitarios triunfaron.



Aprobado el proyecto de la mayoría y promulgada la nueva constitución, se procedió a la elección del nuevo mandatario y como era natural ésta recayó en el Coronel Morales, quien debía seguir ejerciendo provisionalmente el mando, hasta que el pueblo eligiera al jefe supremo.

Un día de esos estando el General Campero con licencia, apenas instalada la sesión; de improviso se presentó el Coronel Morales en el salón de sesiones tambaleándose, seguido de todos sus edecanes y balbuceando con voz aguardentosa: "*Vamos al congreso, vamos al congreso*".

El Doctor Tomás Frías que presidía la sesión le ofreció el asiento de la derecha del presidente; más el coronel se dirigió a una de las tribunas y desde allí insultó a la convención, saliéndosele las palabras más soeces de su vocabulario; los representantes a quienes la sorpresa y la indignación tenían como clavados en sus asientos, permanecieron mudos e inmóviles en sus puestos; cansado el Coronel Morales de injuriar a la convención se volvió al palacio.

Vueltos de su sorpresa, los representantes resolvieron castigar aquella insolencia y para ello resolvieron declarar indigno del nombre boliviano y destituirlo de su alto cargo al coronel Morales.

Dara hacer efectiva la destitución era necesario contar con un jefe de prestigio y con una gran parte del ejército; se nombró una comisión para que fuera a ponerse de acuerdo con el General Campero, que se hallaba alojado en casa de la familia Boeto.

Oído el mensaje que le llevaba la comisión, respondió el general que efectivamente era necesario vengar la ofensa que el presidente acababa de inferir a la nación y que él se encargaba de preparar y encabezar el movimiento; por la noche reunió a los jefes en quienes tenía confianza y acordó con ellos que la revolución estallaría al día siguiente, a la hora que él les hiciera indicar.

Sea que disipados los efectos del alcohol, comprendiera el Coronel Morales la enormidad del delito que había cometido o sea que temiera las consecuencias de éste; el hecho es que al día siguiente por medio del ministro de gobierno ofreció a la convención darle completa satisfacción.

A las 12 a.m. se hallaba en el alojamiento del General Campero el jefe encargado de indicar a los demás la hora del levantamiento, cuando se presentaron los señores Mariano Baptista y Daniel Calvo, quienes notificaron al General Campero que la convención había resuelto aceptar la satisfacción ofrecida.

Señores", respondió el General Campero, "*esto es sentar un pésimo precedente; en adelante cualquiera de nuestros mandatarios se creará con derecho para insultar a la patria, en las personas de sus representantes*".

"*Tiene usted razón*", respondió el Señor Baptista<sup>208</sup>, "*pero ahora la sublevación no sería contra el Presidente Morales, sino contra la convención nacional*".

En cuanto se retiraron los dos comisionados, el General Campero volvió a su dormitorio y dirigiéndose al jefe que allí le esperaba dijo: "*¡Todo se lo cargó la trampa! Diga usted a los señores jefes, con cuyo concurso contamos que queda suspendida la ejecución del plan*".

Por la tarde se presentó el Coronel Morales en el salón legislativo y recogió las palabras que había pronunciado en la víspera; se acordó que el nuevo gabinete se formaría con individuos sacados del seno de la convención.

Algunos de los más prestigiosos miembros del partido rojo lanzaron la candidatura del General Campero a la presidencia de la república en las elecciones que tuvieron lugar en mayo, pero los que habían especulado a la sombra del gobierno Melgarejo y querían seguir haciéndolo a la de Morales cruzaron estos trabajos incluyendo en el mismo cartel la del Teniente Coronel Adolfo Ballivián; en los carteles que se fijaron, se leía: "*Votad por Campero o Ballivián*".

---

<sup>208</sup> Los convencionales aceptaron el ultraje.

Pasadas las elecciones, el Coronel Morales de conformidad con lo estipulado con la convención constituyó su gabinete con el personal siguiente: Doctor Casimiro Corral de Gobierno, Doctor Manuel María de Aguilar de Hacienda, Doctor Ruperto Fernández de Relaciones Exteriores, el General Narciso Campero de Guerra; a este gabinete se le llamó "Parlamentario". A principios de julio el General Campero fue nombrado embajador y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Francia, Gran Bretaña e Italia.

Hacia pocos días que había pedido la mano de la hija de sus antiguos y caros amigos Don Manuel Anzoátegui y su esposa Calixta Campero, Lindaura la cual le había sido concedida.

Para consolidar la reconciliación, el Presidente Morales ofreció un banquete a la convención; en la mesa el Doctor Manuel María Aguirre y el Coronel Hilarión Daza se hallaban sentados frente a frente; Daza dirigió al Señor Aguirre algunas palabras ofensivas, en respuesta el señor Aguirre le arrojó el guante.

Daza lo recogió y con tono lagrimoso dijo al Coronel Morales: "*Tatay, me ha tirado el guante*" ¿Y por qué no le tira usted una botella? respondió aquel; el Coronel Daza tomó por el gollete una botella de vino y la lanzó a su adversario, que a no haberse inclinado, maquinalmente a la derecha, la habría recibido en la frente; varios comensales se interpusieron logrando separar a los contendores; después de éste incidente los invitados pasaron al salón.

El General Campero rodeado de varios amigos comentaba el hecho, cuando Don Ruperto Fernández que se hallaba tras de él, tratando de imponerle silencio dijo: "*¡Chii!*"; el general rojo de ira dio media vuelta y encarándose con Don Ruperto preguntó: ¿Quién se atreve a imponerme silencio?

¡Yo", respondió Don Ruperto, con aire insolente y provocativo, "*a mí, nadie me lo impone*", respondió el general, buscando en el bolsillo interior de su casaca una tarjeta; el Doctor Pedro J. Zilvetti, que se hallaba por allí cerca interpuso su mediación y consiguió que Don Ruperto recogiera sus palabras.

El 21 de junio, el Ilustrísimo Arzobispo de La Plata, Don Pedro Puch bendijo el enlace del General Campero y de Lindaura, siendo padrinos de la boda el Doctor Evaristo Uriburo y la Señora Manuela Boeto.

Pocos días después, Don Gregorio Pacheco llamó al General Campero a una entrevista en la que le dijo que por consideración a su sobrina, consentía en donarle 50.000 Bs, siempre que consintiera en desistir de la demanda que tenía entablada.

"Yo no pido limosna", contestó el general, tomando su sombrero, reclamo lo mío, lo que legítimamente me pertenece" y se alejó; a mediados de julio el General Campero partió para Europa en compañía de su esposa.

## CAPÍTULO XLV

**EL CAMINO DEL DESPOBLADO - UNA FUENTE NATURAL - EL PUERTO DE ARICA - EMBARQUE - VALPARAISO Y SANTIAGO - UN CONTRATIEMPO EN EL PUERTO - EL ESTRECHO DE MAGALLANES - EL SECRETARIO DON NICOLÁS ACOSTA Y LOS LUSTRABOTAS DE RIO JANEIRO - UN QUID PRO QUO - "TIENE USTED HAITITUS" - LA LINEA ECUATORIAL - ARRIBO A BURDEOS - PARIS - MARSELLA - EL GENERAL BOURBAKID Y EL CAPITAN LEPERCHE - LA RECEPCION.**

Deseoso de recorrer por segunda vez el teatro de algunos de los episodios de su vida General Campero tomó la ruta de Oruro, ciudad que entonces presentaba un aspecto triste<sup>209</sup>; de Oruro se dirigió a Tacna por el camino del des poblado recorriendo el mismo trayecto que había recorrido años antes, cuando iba desterrado.

En Andahuayllas se alojó en casa del valeroso cura que tan heroicamente le había defendido; entre Andahuayllas y el pie del Tacora hay un manantial que sale de la tierra por diversos canales, formando un juego de aguas que tiene la forma de una alcachofa. El agua en las orillas del recipiente es de una temperatura tan elevada, que los viajeros, suelen cocer huevos, dejándolos caer en el recipiente; este soberbio juego de agua natural es visible de tres leguas de distancia.

Después de una corta permanencia en Tacna, el General Campero pasó a Arica, donde debía embarcarse para Valparaíso. El Puerto de Arica debía su actividad al comercio de tránsito con Bolivia, su aspecto es triste y desaseado; el histórico morro con tres de lados cortados a pico, se yergue majestuosamente como brindándose para teatro de una heroica epopeya, como la del 1° de junio de 1.880. El fondeadero es uno de los menos malos de la costa sur del Perú.<sup>210</sup>

Después de una permanencia de veinticuatro horas en Arica, el General Campero embarcó con su señora y su secretario el Doctor Nicolás Acosta, que le había dado alcance en Arica, con rumbo a Valparaíso; este puerto visto desde la bahía presenta un aspecto encantador; por la noche toma un aspecto fantástico, pues a causa de su configuración topográfica de sus calles paralelas a la orilla del mar, forman una especie de gradas de un gigantesco anfiteatro; de día su aspecto de puerto es risueño y alegre. Este bello panorama no es más que la capa que cubre la más repugnante llaga moral: Chile con relación al número de habitantes, ocupa el primer lugar en la estadística criminal.

De Valparaíso el General Campero pasó a Santiago, ("La perla de los Andes", como le laman los chilenos), donde recibió una invitación de una de las hijas de Doña María Santisteban de Olañeta para pasar un día de campo en Viña del Mar; la hija de Doña María había heredado la belleza física, sin la deformidad moral de ésta. Ocho días permaneció el General Campero en Santiago, volviendo después a Valparaíso, para tomar el vapor que debía conducirlo a Río Janeiro.

---

<sup>209</sup> Hasta que el ferrocarril puso en contacto a Oruro con la costa del Pacífico, la escasez de madera en dicha ciudad era tal, que para construir una casa era necesario comprar los techos, puertas y ventanas de las antiguas. No había más agua que la de los pozos, que por lo salitroso del terreno era salobre; para proveerse de agua potable era necesario enviar al manantial llamado "Agua de Castilla, situado media legua al sud este de la ciudad.

Cuando el General Campero organizó el "Batallón Zapadores" (1881), concibió el proyecto de subsanar la falta de agua; el expresado batallón llevó a cabo dicho proyecto abriendo una acequia para conducir el agua del río de Sepulturas. Después este canal fue reemplazado por una cañería de hierro y antes de dejar el mando supremo, el General Campero celebró un contrato con la casa "Blondel"; en virtud del cual ésta construyó una cañería que conduce las aguas del río de "Jalakeri".

<sup>210</sup> Desde la conclusión del ferrocarril de Mollendo a Puno, el comercio de Arica y Tacna ha decaído muchísimo, de manera que estas poblaciones solo conservan su importancia militar; para dar vida a estas muertas poblaciones. Chile se afana por negociar la construcción de una vía férrea que partiendo de la segunda de dichas ciudades la una a La Paz u Oruro.

Entre los pasajeros se hallaban un español Zomosa y un joven chileno a quien sus familiares acompañaron a bordo y despidieron al viajero con una pieza de música a toda orquesta ejecutada por toda la familia, incluso el viajero un joven argentino Obando, un italiano de edad ya avanzada y un capitán retirado de marina mercante inglesa que después de muchos años de residencia en Chile volvía en compañía de una de sus hijas a Inglaterra.

Zomosa había hecho honradamente en Bolivia una cuantiosa fortuna y volvía a España con su familia para gozar del fruto de sus desvelos; como buen español era de genio alegre y amigo de bromas, desde luego tomó a su cargo al chileno a quien atormentaba, diciéndole: "*Cuando vi subir sobre cubierta a usted y toda su parentela, pensé: Ésta debe ser su tropa de músicos ambulantes*". Cuando desenvainó usted su violín, tenía tal aspecto de director de orquesta, que no pude menos que exclamar: "¡Este es el jefe de la orquesta!"

Esta broma ponía fuera de sí al chileno, a quien Obando perseguía también sin compasión; en cuanto al italiano solo se dejaba ver a las horas de almorzar y de comer. Al ocupar su asiento decía invariablemente: "*Signores e Signoras, bom apetito*"-, enseguida hacía en su plato una repugnante salsa, compuesta de todos los manjares que veía sobre la mesa y no decía una palabra hasta el momento de levantarse, en el que pronunciaba ésta fórmula: "*Signores et Signoras buona digestione*".

El vapor hacía escala en el puerto "Coronel", y como se detenía bastante tiempo, varios saltaron a tierra. Al regreso, el General Campero, su señora y el chileno llegaron al muelle pocos instantes después de haber zarpado el vapor y les fue preciso tomar un bote para alcanzarlo; el mar estaba muy agitado y por consiguiente daba recios tumbos y cabezadas; el general y su esposa fuertemente tomados de las bordas permanecían tranquilos y silenciosos, mientras que el chileno daba espantosos alaridos.

Los remeros y el patrón del bote contemplaban con admiración a la señora, al paso que se mofaban de los chillidos de su paisano; al cabo de una hora el bote atracó al costado del vapor.

"¡*Qué valiente es la esposa de usted!*", dijo el chileno al general a tiempo de saltar a cubierta; pocos instantes después, la campana llamaba a almorzar; todos ocuparon sus puestos y a medio almuerzo se sintió un fuerte estallido, el barco se conmovió y se detuvo cual si chocara con un obstáculo.

El capitán densamente pálido, arrojó la servilleta sobre la mesa y salió del comedor para informarse de lo que ocurría; después de reconocer interiormente el casco del buque, ordenó que un buzo practicara la misma operación por fuera, uno de los tripulantes se puso el escafandro y descendió hasta unos diez metros debajo de línea de flotación. Cuando se sacó el casco, dijo el buzo que la detención del barco se debía a la rotura eje de la hélice y que el casco del barco estaba intacto.

Como el puerto "Coronel" se hallaba a la vista, se hicieron señales pidiendo auxilio; fragata "Limeña" (de la armada Peruana) que había llevado anclas, se dirigió inmediatamente al encuentro del barco averiado y lo remolcó hasta Valparaíso.

Allí las autoridades marítimas instruyeron el correspondiente sumario, para establecer responsabilidades; las declaraciones de todos los viajeros fueron favorables al capitán y la tripulación. Después de cuatro días de permanencia en Valparaíso los viajeros embarcaron en otro barco perteneciente a la misma compañía.

Próximo ya el vapor a la entrada del estrecho, se desencadenó una tempestad tan violenta que excepto el capitán inglés, se marearon todos; Zomosa entre dos arcadas tenía tiempo para atormentar al chileno.

La hija del ex-capitán de la marina inglesa, se llamaba Blanca y había trabajado estrecha amistad con la esposa del General Campero; uno de los momentos en que se halla juntas en la biblioteca, penetró el padre de Blanca y le dijo en inglés: "*Es preciso que precaución, te pongas el salvavidas, pues estamos por naufraga*" y salió inmediatamente; Interrogada por su amiga, Blanca tradujo lo que su padre acababa de decirle; ambas se encaminaron a sus camarotes que se hallaban contiguos para tomar sus salvavidas

La tempestad duró todo el día y la noche; a las 12 a.m., cesaron bruscamente los tumbos y cabeceos del barco; éste habría entrado en el Estrecho de Magallanes<sup>211</sup>.

Al día siguiente, cuando los pasajeros subieron sobre cubierta, pudieron contemplar uno de los más soberbios panoramas que existen en la tierra.<sup>212</sup>

Por ambos lados del estrecho, los "Andes australes" levantan sus cimas a una altura de 800 a 1.000 metros, reflejando en las tranquilas aguas la nieve de que se hallan cubiertas; aquellos cerros parecen brotar del fondo del mar, pues la playa que se extiende a sus pies es muy estrecha.

El capitán hacía este viaje por primera vez, de manera que él y su segundo se alternaban un asiento situado a proa, para practicar sondajes; el barco hizo escala en las Malvinas<sup>213</sup> y después tomó rumbo a las costas del Brasil, pasando delante de la gran desembocadura del Río de La Plata.

Desde el Río de Janeiro, los viajeros debían tomar uno de los transatlánticos de la línea Burdeos-Montevideo; desembarcados en Río de Janeiro, los viajeros aprovecharon de las 72 horas que debían permanecer allí para conocer los monumentos y paseos más notables.

En una de estas excursiones, el Doctor Acosta acompañado por el General Campero, en uno de los almacenes más lujosos y preguntó a uno de los empleados: "*Tiene usted kaititus*"<sup>214</sup>; el empleado se quedó con la boca abierta, mientras el General Campero sudaba la gota gorda; al ver que no se le había comprendido, Don Nicolás agregó con "*¡Pero hombre!, de esos maititus*"<sup>215</sup>.

"*¡Como quiere usted que le comprenda!*", dijo el general "*si le habla usted en aimara*" y enseguida explicó al empleado lo que le pedía su secretario.

A la salida del principal mercado de frutas, llega a su punto álgido los apuros de Don Nicolás, a ambos lados de la salida había una fila de lustrabotas de frac, corbata y guantes blancos.

Uno de ellos se apoderó de la pierna derecha de Don Nicolás, quien al ver el frac, creyó tenía que habérselas con un caballero y debatiéndose como un energúmeno, con el semblante rojo de vergüenza, decía "No se moleste, señor están bien lustrados, muchas gracias, es usted demasiado amable".

El General Campero, reía a carcajada tendida en vista de los apuros de su secretario; cuando se hubo serenado, le dijo: "*Es su modo de pedir limosna; dele usted 100 reis o un ventén y lo dejará en paz*"<sup>216</sup>.

El Doctor Acosta siguió el consejo y a su vez el día siguiente obtuvo una revancha; deseando ir a conocer un paseo algo distante, el General Campero y su señora tomaron un ómnibus; pasaron dos o tres horas, como no había trazas de llegar al famoso paseo y a causa de una porción de negros y negras que iban en el coche la atmósfera del interior era insoportable.

---

<sup>211</sup> Ambas entradas del Estrecho de Magallanes son notables porque en ellas casi siempre está agitado, al mismo tiempo que en el interior del estrecho reina una calma chicha.

<sup>212</sup> En ninguna otra parte del mundo el peligro se halla cubierto con tan espléndido ropaje, pues el fondo estrecho abunda en bajíos y escollos, que hacen muy peligrosa la navegación. Los capitanes que hace por primera vez en el viaje por esa ruta, tienen que hacer frecuentes sondajes, pues son frecuentes los naufragios.

<sup>213</sup> Estas islas pertenecen a la República Argentina, pero por derecho del más fuerte, desde 1836 fueron ocupadas por Inglaterra que las denomina Falkland.

<sup>214</sup> "Kaitu", en quechua y en aimara, hebra de lana, hilada, hilo de lana.

<sup>215</sup> "Maitu", rollo de hilo de lana.

<sup>216</sup> El peso brasilero equivale a Bs. 0,50 centavos, de manera que las equivalencias de sus múltiplos y submúltiplos son:  
2 contos = 1.000.000 de reis = 500 Bs.  
1 conto = 500.000 rs = 200 Bs.

Viendo el general que había transcurrido más del tiempo indicado en la guía de viajeros y que no había esperanza de llegar al famoso paseo, preguntó al cochero a donde le llevaba; como el cochero diera el nombre de otro lugar, el general y su esposa bajaron del coche, el cochero no esperó a que le pagaran y arrancó de golpe.

Casualmente pasaba por allí Don Nicolás Acosta en compañía de otro joven boliviano y ambos se reunieron a los esposos Campero; el general después de referirles lo acontecido con el coche, les refirió la historia siguiente: *“Un individuo se aproximó al puesto de un vendedor de huevos y compró una buena cantidad de ellos; cuando se retira el mercader notó que se sonreía y dijo para su interior: “Al freír será el reír”, al mismo tiempo el comprador murmuraba entre dientes: “Al contar será el llorar”.*

El mercader había engañado a su cliente vendiéndole huevos hueros, el cliente a su vez había engañado al mercader pagándole en moneda falsa; concluida la historia, el general tuvo necesidad de sacar su cartera y al meter la mano al bolsillo interior de su saco notó que la cartera había desaparecido; entonces comprendió el motivo de la precipitada partida del cochero, que sin duda estaba de acuerdo con alguno de los negros que iban dentro del coche.

Los viajeros se embarcaron en un barco, cuya tripulación y sirvientes eran ingleses y no comprendían una palabra del español; durante la travesía Ovando hizo gala de la agudeza de su ingenio para hacerse comprender.

No sabía una palabra de inglés y para pedir algo decía una palabra española de pronunciación parecida al nombre inglés de lo que deseaba, por ejemplo: *“Una de las salsas que se envía con frecuencia en la mesa, se llamaba “someters” y Ovando pediría, decía: “sombbrero”.*

En Burdeos, el General Campero fue a visitar a su antiguo y leal amigo el Señor Seoane que residía en una quinta situada en los suburbios de la población.

En cuanto a construcciones, lo más notable que hay en burdeos es un puente sobre el río Loire con noventa y seis arcos, que durante la guerra franco prusiana se hizo célebre por el heroísmo con que le defendieron los francotiradores cordoleses.

Llegado a París, el General Campero pidió que se señalara día para su recepción oficial; el general había llegado a principio de junio y se fijó el día de su recepción para el 20 de junio; pudo aprovechar de los días que le quedaban para recorrer las principales ciudades de Francia, para que las conociera su esposa.

Sabiendo que el General Bourbaki y el Capitán Leperche se hallaban en Marsella, se dirigió allí; la primera visita fue al general, cuando le preguntó por el Capitán Leperche, el General Bourbaki le respondió con tristeza: *“Llega usted a tiempo para verle por última vez, los desastres de la pasada guerra le han abatido de tal modo que los médicos creen que no vivirá más de dos o tres días; una bala prusiana le rompió el brazo derecho en la Batalla de “Le Mans” y para no caer prisionero permaneció cuarenta y ocho horas, metido en el agua de un arroyo.*

El Capitán Leperche vivía en una habitación del tercer piso de la misma casa que ocupaba el General Bourbaki; conservaba todavía el valiente capitán el uso de todas sus facultades, de manera que reconoció a primera vista a su antiguo condiscípulo.

Tres días después de esta entrevista recibieron el General Campero y su esposa la tarjeta de invitación a los funerales del Capitán Leperche; después de acompañar los restos de este a su última morada, el general y su esposa regresaron a París.

Llegó el día de la recepción y el cuerpo diplomático así como las esposas, hermanas, madres e hijas de los ministros y secretarios, esperaban con impaciencia la llegada de los sudamericanos al salón de recepciones del Palacio del Eliseo.

Grandes fue la sorpresa de los concurrentes al ver entrar en lugar de una trola de salvajes vestidos de plumas como sin duda esperaban, a un general elegantemente uniformado a la francesa, dando el brazo a la señora sencilla y elegantemente vestida; seguido de dos caballeros de frac y guante blanco <sup>217</sup>.

---

<sup>217</sup> Gran parte de los europeos tienen la creencia de que los sudamericanos somos salvajes, que llevamos taparrabo y adornos de plumas.

## CAPÍTULO XLVI

**FELICIA CAMPERO - VIAJE A LONDRES - UNA PROFESORA DE IDIOMAS Y DE MÚSICA - “UN ANIMAL RARO” - UN SALUDO COSTOSO – LA RECEPCION - EL EMPRÉSTITO “CHURCH” - LA REINA VICTORIA - UN VETERANO DE LA INDEPENDENCIA - MANUELITA ROSAS - UNA PAYASADA DE DON JUAN MANUEL ROSAS - UN VIAJE A ESCOCIA - AVENTURA DE DON NICOLAS ACOSTA CON UNAS DAMAS GALANTES - EL SALON DE MADAME TOUSEAU – REGRESO A PARIS - DON ADOLFO BALLIVIÁN - NACIMIENTO DEL HIJO PRIMOGENITO GENERAL CAMPERO.**

A los pocos días de estar en París, el General Campero sacó del colegio a su hija de quien le decía la directora que había adelantado mucho; no tardó el convencerse de que la educación de ésta era muy deficiente, lo hizo a propósito confiar a otras manos la educación de sus hijos que tuviera en adelante.

En cumplimiento de su cometido el General Campero, pasó a Londres, para negociar un empréstito de seiscientos mil libras esterlinas (7.200.000 Bs al cambio de 1872; 9.600.000 Bs en 1904).

A su arribo a Londres, tomó una profesora de inglés, de piano y canto para su señora y su hija; dicha profesora como todos los ingleses era fanática adoradora de Su Graciosa Majestad La Reina Victoria; al saber que la señora y la hija del General Campero iban a ser presentadas a la corte, dijo a la primera: *“Dichosa usted que va a tener el honor de ser presentada a Su Graciosa Majestad La Reina; sus paisanos le ven a tener envidia, pues se jactan de ser republicanos y sin embargo pagan sumas fabulosas por solo ver a Su Majestad”*.

*“Ya lo creo”!*, respondió la señora, *“se paga siempre con gusto una suma de dinero, crecida que ésta sea para ver a un animal raro”*; apenas acabó de decir esto, la profesora tomó el método de piano y después de arrojarlo a la cabeza de su discípula se marchó echando pestes contra los salvajes sudamericanos.

Conociendo al lado flaco de la profesora, sus discípulas, cuando no sabían la lección, sostenían que la reina amaba a la divina botella o bien que secretamente hacía decir misa según el rito católico, por el eterno descanso del alma de su difunto esposo “Príncipe Alberto”; la profesora tomaba las estrellas con las manos. El General Campero, en sus momentos de descanso solía asistir a tan extrañas discusiones, admirando la gracia y delicadeza de su esposa.

Ocho días antes de la presentación, dijo la profesora a sus discípulas: *“Ya que van a ser presentadas a Su Graciosa Majestad, es preciso que aprendan a hacerle la reverencia”*, *“¿En cuántas lecciones, podré yo aprender a hacerla?”*, preguntó la señora.

*“Usted es inteligente y puede aprenderla en ocho lecciones”*; *si usted quiere puedo traer un profesor que cobra muy poco” ¿Cuánto por lección? Una guinea;* *“No se moleste usted en traerlo”*, respondió la señora con animación; *“yo he nacido en un país republicano; tan mujer es la reina como yo, por consiguiente le haré el saludo a la manera de mi país, muy respetuoso si pero también muy republicano”*.

El día de la presentación, sin duda, la modesta altivez republicana de la Señora Lindaura, agradó a Su Graciosa Majestad, pues contraviniendo a las reglas del ceremonial de la corte, le alargó la mano<sup>218</sup>.

Al día siguiente los periódicos al dar cuenta de la recepción, decían que Su Majestad la Reina se había dignado dispensar a la esposa del Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia el honor de alcanzarle la mano y hacían elogios de inteligencia, discreción y cultura de la señora del General Campero.

---

<sup>218</sup> Según las reglas de la etiqueta inglesa, el Rey y la Reina, solo dan la mano, durante las recepciones a las personas de su familia.



El General Campero con su esposa Lindaura Anzoátegui de Campero.



Descendemos a estos detalles de la vida de ambas esposas para que el lector, comprenda porqué el General Campero, según se verá adelante, confiaba a su esposa los secretos de estado; desde los primeros días de su matrimonio, la señora Lindaura sirvió a su esposo de secretaria<sup>219</sup>.

En la primera entrevista que tuvo el General Campero con la Reina Victoria, notando ésta que su interlocutor se expresaba en inglés con alguna dificultad, le dijo en muy buen castellano<sup>220</sup>: “*Si el señor ministro gusta, podemos hablar en castellano*”.

Quedó admirado el general de la vasta ilustración de la Reina, quien le prometió el apoyo del gobierno para la colocación del empréstito en Londres. Bajo la garantía del gobierno de la Gran Bretaña el General Campero entró en negociaciones; el empréstito colocado bajo las condiciones siguientes: 5% de amortización y 1,5 % de interés<sup>221</sup>.

En casa de la Señora Coloma viuda de Aramayo, conocieron el General Campero y esposa a una notable dama argentina, cuyo nombre ha pasado a la historia, rodeado cariño de todo un pueblo: Manuelita Rosas, hija y víctima del tirano Juan Manuel Rosas.

Junto con su hija, la señora Coloma vivía el General Vega reliquia del Segundo Ejército Auxiliar Argentino, que había combatido en Ayohuma y Vilcapugio<sup>222</sup>; éste durante la campaña del Alto Perú, había conocido al Marqués del Valle de Tojo y se complacía en describir a la nieta del opulento trato que se daba el marqués.

Firmado el contrato de empréstito, el gerente de la casa "Church" invitó a comer al General Campero, su esposa, secretario y adjunto en una casa de campo de las inmediaciones de Londres; la mesa estaba opíparamente puesta en el centro de ella había un plato cuidadosamente cubierto; terminados los postres el anfitrión pidió el misterioso plato y destapándolo ceremoniosamente, descubrió una hoja de papel doblada en cuatro; pasándola a la señora le pidió que leyera en voz alta, el contenido que era una payasada, con pretensiones a soneto compuesta por Juan Manuel de Rosas.

Salían de uno de los teatros de Londres, el General Campero, su esposa y su secretario; cuando éste último fue asaltado por dos damas galantes que le tomaron de los brazos y cada una de ellas les pedía que le acompañara a su domicilio; Don Nicolás que no entendía una palabra de inglés y no estaba acostumbrado a la mímica de aquella gentuza, no sabía cómo evadirse de entre sus manos.

El general que deseaba desperdiciar a su secretario, tomó un coche de alquiler en el que se metieron rápidamente él y su señora; el coche partió al galope; al día siguiente, cual hubiera cometido un delito Don Nicolás no se atrevía a levantar la vista del suelo.

Terminada su misión el General Campero resolvió emprender un viaje de recreo por Escocia y cerca de Edimburgo encontraron a la Reina Victoria que iba de caza; reconociendo al General Campero, la reina le hizo un saludo con la mano; cuando llegaron Edimburgo, el dueño del hotel en que se apearon, los recibió como a los demás pasajeros, más al saber por el cochero, lo del saludo de la reina cambió de actitud. El General Campero sabía muy bien lo que cuesta en Inglaterra el tratamiento de “Mi Lord” y por consiguiente se apresuró a cambiar de alojamiento.

---

<sup>219</sup> El General Campero, como todos los que seguimos la noble carrera de las armas, no era fuerte en materia de cumplimientos epistolares y cuando tenía que escribir o contestar una carta de mera cortesía llamaba a su “*Chapina*” (mote cariñoso que daba a su esposa) y le decía; “Tú que sabes hacer todas piruetas (*cumplimientos*), encárgate de contestar a esta carta”.

<sup>220</sup> Esta soberana tan amada por su pueblo, era una de las poquísimas coronadas que verdaderamente merecen el renombre de sabias que los cortesanos suelen dar a todas; fuera del suyo propio, hablaba cinco idiomas: el francés, alemán, ruso, español e italiano; personalmente se entendía con los ministros extranjeros en cuestiones financieras.

<sup>221</sup> Este empréstito fue amortizado posteriormente.

<sup>222</sup> “Vilcapugio, debe ser una corrupción compuesto quechua Virca Pucyo (que significa manantial del Inca), nombre que ha debido provenir a este lugar de un manantial de agua hirviente que a poca distancia de la posta.

Al regreso a Londres, el General Campero quiso llevar a su familia a visitar el museo "Salón de Madame Tussauds" (del apellido de su fundadora), donde se representa por medio de figuras de cera, las torturas, ejecuciones y crímenes más notables.

Hay allí una sala cuya entrada solo es permitida a las mujeres casadas; para que Felicia pudiera entrar el general la hizo pasar por esposa de Don Nicolás Acosta; en la entrada había dos figuras de cera que representaban un chino y una china con un platillo en la una mano; una combinación de palancas hacia que al pisar la persona una tarima de madera ambas figuras hicieran una reverencia, alargando sus platillos y los volvieran a recoger, enderezándose cuando el visitante había pasado.

Don Nicolás que nunca había visto un autómata se deshacía en reverencias, al ver el ademán de las dos figuras buscaba apresuradamente en todos sus bolsillos portamonedas que por olvido había dejado en su alojamiento; el general le hizo caer cuenta del error.

En uno de los salones se veía la aplicación de los aparatos de tortura que aún se conservan en la antigua prisión de estado llamada "Torre de Londres". Tan bien imitadas se hallaban las facciones de las víctimas y la expresión de dolor de sus fisonomías que a cada movimiento parecía que iban a exhalar un gemido; la sangre estaba tan bien pintada y la luz tan bien hallada que la ilusión era tan completa que por momentos creía visitante percibir el olor de la sangre<sup>223</sup>.

A poco tiempo de haber vuelto el General Campero a París (2 de noviembre de 1.873)» señora dio a luz un niño, al que se puso el nombre de Víctor Salvador.

A fines de noviembre llegó a París el Teniente Coronel Adolfo Ballivián y como era natural, el General Campero lo alojó en su casa y le nombró padrino de su hijo.

Don Adolfo había recorrido casi toda la Europa consultando a las grandes notabilidades médicas acerca de una dolencia ocasionada por el exceso en el uso de la mantequilla<sup>224</sup> lo único que consiguió de tantas consultas fue la convicción de que su mal era incurable.

Víctor Salvador fue bautizado en la iglesia de Saint Pierre de Chaillot; a los pocos días del bautismo recibió Don Adolfo la noticia de haber sido proclamado Presidente Constitucional de Bolivia y cuando sus huéspedes le felicitaban por tan honrosa distinción, respondió con amargura: "*Me felicitan ustedes porque no saben que voy al cadalso*".

---

<sup>223</sup> La fundadora de ese salón era una emigrada francesa, cuyo padre fue guillotinado, durante la gran Revolución Francesa. En 1.873, el Municipio de París estableció en dicha ciudad, otra exhibición igual, a la que, en homenaje a la memoria de la ilustre prescrita puso también el nombre de: "Salón Madame Tussauds".

<sup>224</sup> En Bolivia se da el nombre de mantequilla a lo que los españoles llaman manteca y se da el nombre un manteca a la grasa de cerdo.



El General Campero y Adolfo Ballivián

## CAPÍTULO XLVII

**PARTIDA DEL TENIENTE CORONEL BALLIVIAN Y DON NICOLÁS ACOSTA PARA BOLIVIA - EL GENERAL CAMPERO CONTRAE UNA NEUMONIA QUE PONE EN PELIGRO SU VIDA - SU RESTABLECIMIENTO - EMPRENDE UN VIAJE A ITALIA - EL GOBIERNO DE BOLIVIA DEJA DE ENVIARLE SUS HABERES - UNA RESPUESTA DE LA SEÑORA LINDAURA - NACIMIENTO DEL AUTOR DE ESTA OBRA – SU BAUTISMO - EL GENERAL CAMPERO CONTRAE UNA DEUDA CON LA CASA ARTOLA HERMANOS - CONTRATA A UN CARPINTERO BELGA PAIESTABLECER UN GRAN ASERRADERO - EMPRENDE EL VIAJE DE REGRESO BOLIVIA.**

A mediados de diciembre, partieron para Bolivia el Teniente Coronel Ballivián y Don Nicolás Acosta que se hallaba enfermo con ictericia<sup>225</sup>.

Sintiéndose fatigado, el General Campero tomó un baño en agua congelada como solía hacer durante sus dos estadias anteriores en Europa; más olvidó el general que ésta clase de baños solo sientan bien cuando van seguidos de un violento ejercicio<sup>226</sup>; a causa baño le sobrevino al general una neumonía que puso en grave peligro su vida; necesario llamar a un especialista. La ciencia de éste y los asiduos cuidados de su esposa salvaron al general.

Cuando éste hallaba en convalecencia, la señora recibió una carta de los esposos Esquel, dueños de la casa que habían habitado en Londres, en la que pedían permiso para poner su nombre a su hija que hacía poco les nació; la señora que no conocía las prácticas de los judíos, quedó desconcertada y cuando fue a verla la hermana Josefina (perteneciente a la orden de las "Hermanas Cristianas"<sup>227</sup>, que le había asistido en su alumbramiento), le pidió que le explicara lo que significaba aquello; eso es entre los judíos "respondió la hermana", el modo de nombrar padrinos; si usted acepta, junto con la carta de aceptación, tiene que enviar un obsequio a su ahijada. La señora siguió "ad pedem litera" (al pie de la letra) la indicación de la hermana.

El restablecimiento del general, fue tan rápido que dejó maravillado al facultativo que asistía.

A principios de mayo de 1873, el General Campero y toda su familia partieron para Italia, donde permanecieron cerca de cuatro meses.

Don Adolfo Ballivián había muerto en Sucre a los nueve meses de haberse posesionado de la presidencia de Bolivia; su sucesor el Doctor Tomás Frías nombró ministro de Relaciones Exteriores a Don Mariano Baptista, que empezó por remitir muy de tarde en tarde el dinero correspondiente al haber del General Campero; éste pidió su retiro y se le respondió que esperara seis meses.

El día del natalicio de Salvador, el general quiso obsequiar a su esposa un collar de perlas negras que valía 12.000 francos (2.400 Bs), mas esta le disuadió de aquel propósito con estas palabras: "*Mira Negrito<sup>228</sup>, te agradezco el deseo y doy por recibido el obsequio; pero te agradeceré más el que me obsequies la colección completa de las obras de Manuel Bretón de los Herreros, que te costará mucho menos; nuestra situación no nos permite hacer*

---

<sup>225</sup> La permanencia en Europa, fue de gran utilidad para el Señor Acosta, pues le hizo ver las deficiencias su educación; tres años después, como objeto de terminar su educación, emprendió a su costa un segundo viaje a Europa. Llegó pocos años después a ocupar un elevado puesto en la magistratura y las le bolivianas.

<sup>226</sup> Los médicos para curar la raquitis y la anemia recetan los baños fríos; los higienistas militares aconsejan que después de una jornada larga, se haga que la tropa tome un baño en agua fría.

<sup>227</sup> "La "Orden de las Hermanas Cristianas" es una congregación de "Hermanas de la Caridad", cuya misión especial es la de asistir a los alumbramientos; la postulante a esta orden antes de hacer el voto de castidad rinden un examen de obstetricia.

<sup>228</sup> A causa del color muy moreno del General Campero, su esposa, por cariño le llamaba "Negrito".

*gastos tan crecidos y superfluos, además, las joyas son adornos que solo sirven para un momento, mientras que un libro entretiene e instruye".* El general quedó admirado del recto criterio y moderación de su esposa.

A pesar de los reiterados reclamos del general, el gobierno de Bolivia suspendió el pago de sus haberes.

El 23 de febrero de 1.874 a horas 10 y 30 p.m. la señora del General Campero dio a luz otro hijo, que es quien esto escribe, al que se puso el nombre de Eduardo José; el 23 de marzo fue bautizado en la Iglesia de Saint Pierre de Chaillot, siendo mis padrinos Don ese María Achával y (como representante de Doña Magdalena Aparicio), su esposa la de Peña Florida.

Tanta fue la insistencia del General Campero que el cabo de cuatro meses consiguió que Gobierno de Bolivia le enviara su carta de retiro sin los fondos necesarios para el viaje; tuvo pues el general que pedir un préstamo de 15.000 francos (3.000 bolivianos) a "Artola hermanos", con la condición de pagar él los intereses y el capital si el gobierno no reconocía dicha deuda.

La señora del general tenía una finca distante 32 leguas de Sucre llamada "Horkas"<sup>229</sup>, con abundante en maderas de construcción; pensó el general en establecer allí un gran aserradero y para ello contrató en París a un carpintero belga llamado Augusto Stoutmas; comprometiéndose a costear las herramientas y gastos de traslación de Stoutmas y su esposa. El 20 de junio salieron de París el General Campero, su esposa, sus tres hijos, una criada y los esposos Stoutmas.

---

<sup>229</sup> Herencia de Lindaaura.

## CAPÍTULO XLVIII

**A TRAVÉS DEL ATLANTICO - UN VALS QUE CASI TERMINA EN BAÑO - MAGESTAD IMPERIAL DON PEDRO II - UNA EQUIVOCACIÓN - UNA NOCHE TEMPESTAD EN EL RIO DE LA PLATA - SUS AMIGOS INSTAN AL GENERAL CAMPERO PARA QUE SE ESTABLEZCA EN BUENOS AIRES - DON FAUSTINO SARMIENTO - UNA MONEDA QUE CORRÍA PAREJA CON LA BRASILERA – UNA GALANTERÍA GAUCHEZCA - EN EL RÍO DEL JURAMENTO - CONSECUENCIAS UN DESCUBRIMIENTO CASUAL - UN BAÑO MUY AGRADABLE – DESAFÍO CAMPERO - FLORES - EL CORONEL TEJERINA Y LOS INDIOS DE LA QUEBRA DE HUMAHUACA Y YAVI - EL GENERAL CAMPERO PROSIGUE EL VIAJE.**

Tomó la familia pasaje a bordo de unos de los transatlánticos que hacían el servicio de “El Havre” a Montevideo; cuando el mar estaba tranquilo, los viajeros solían reunirse sobre puente y los que tocaban el piano, se sentaban delante de uno situado bajo la toldeta de popa y ejecutaban algunas piezas de baile, para que los demás se entregaran a ejercicios coreográficos.

Entre los pasajeros de primera figuraba un joven brasilero bastante feo de cara y por añadidura cojo de la pierna derecha, que hacía la corte a Felicia Campero.

La noche antes de llegar a Río de Janeiro, como de costumbre se reunieron sobre el puente y a pesar de que el mar se hallaba algo agitado, se pusieron a bailar; Felicia, bailaba un vals y uno de los cabeceos del barco coincidió con uno de los movimientos del baile; aquel cargaba el peso del cuerpo sobre la pierna averiada y por consiguiente la pareja fue lanzada como una balda hacia la proa; su buena estrella hizo que tropezará contra una de las barras perpendiculares de antepecho, de lo contrario había ido a dar agua; este incidente sirvió de punto final al baile.

Cuando los pasajeros se disponían a saltar a tierra; el capitán del barco les ordenó que esperaran un momento, manifestándoles que Su Majestad imperial Don Pedro II del Brasil, iba a visitar el barco.

Efectivamente a los pocos instantes atracó a uno de los costados un bote de dos remos, en el que iban un civil, un vestido de negro y un militar; la tripulación formó en dos filas sobre el puente y el capitán se colocó en el último peldaño de la escalera; cuando el ciudadano recién llegado puso el pie sobre el puente, fue saludado por la tripulación y viajeros brasileros, con una ¡“Hurra”! Era el emperador Don Pedro II.

Tan republicano en sus ideas como en su modo de ser, vestía con notable y elegante sencillez, lo franco y llano de sus maneras, formaba notable contraste con su posición; Don Pedro pisaba entonces en los sesenta años, su figura era esbelta y airosa; su conversación tan animada como discreta descubría desde un principio al hombre sociedad, al paso que lo acertado y profundo de sus observaciones, descubría al sabio; después de pasear detenidamente el barco Don Pedro se despidió del capitán y los viajeros pudieron saltar a tierra.

El General Campero y los suyos encaminaron al “Paseo Pedro II”, a cuya entrada se dirigieron a un individuo a quien preguntaron donde podrían encontrar a un cicerone (guía), el desconocido se ofreció cortésmente para enseñarles, cuanto de notable tenía el paseo.

A medio día entraron en un restaurant y con la seguridad de que era el General Campero quien pagaba, cada uno repitió uno o dos platos; como era natural, el guía fue también invitado; *¿Cuánto crees que debemos pagar al cicerone?* Preguntó el general a su esposa, en voz baja, *“puesto que se ha mostrado tan amable y complaciente”,* respondió ésta en el mismo tono, *“es preciso pagarle seis o siete mil reis”.*

Terminado el almuerzo, el general fue a pagar la cuenta, más el propietario le devolvió el dinero, diciendo: *“La cuenta de ustedes, está pagada”,* *“no es posible”,* observó el general; *“el señor es quien ha pagado por ustedes”,* agregó el propietario indicando al cicerone.

Éste comprendiendo de que se trataba, se aproximó al general y presentándose dijo que tenía motivos particulares de cariño hacia los bolivianos y que por el acento del general y su esposa, había comprendido que eran de esa nacionalidad y quiso hacerles esa pequeña manifestación de aprecio.

Después de las presentaciones de estilo, el general pidió que dispensara el trato que se le había dado y después de darle las gracias por su fina atención.

En Montevideo, los viajeros tuvieron que transbordar a uno de los barcos que servían la carrera de dicho puerto al de Buenos Aires; por la noche se desencadenó el viento sud (comúnmente llamada, en la República Argentina "Pampero"<sup>230</sup>) con tal fuerza que puso al barco en peligro.

A las doce de la noche entró el General Campero en el camarote de su esposa y le previno que estuviese dispuesta para cualquiera eventualidad; es de advertir que la señora del general era una infatigable nadadora. A las dos de la mañana calmó el temporal y cuando salió el sol, el barco echaba anclas delante de la Ciudad de Buenos Aires; una multitud de barquichuelos encostó a los lados del buque para trasladar los viajeros y equipajes a la orilla.

Durante los quince días que permaneció el general en Buenos Aires sus amigos le instaron a que se radicara allí, que abriera un bufete de abogado, con la seguridad de que su antigua clientela volvería a ocuparle; para el General Campero la palabra debe no era una palabra vacía de sentido y como el suyo le mandaba regresar a su país para dar cuenta de su cometido.

Entre los personajes que visitaron al General Campero, se hallaba el notable educador y ex-presidente de la República Argentina, Don Domingo Faustino Sarmiento; cuando el general le presentó a su esposa, el doctor Sarmiento, le dijo: "*¡Amigo Campero, al fin, cometió usted la calaverada de casarse!*"<sup>231</sup>, "*pregunte usted cuya ha sido la calaverada*", respondió con animación la señora, "*si de él o mía*"; los dos amigos festejaron la oportuna salida de la señora.

Desde Buenos Aires era necesario llevar colchones y la señora hizo llamar a un colchonero italiano quien le pidió por un colchón para casados, 150.000 pesos papel moneda (15 patacones o sea Bs 105); "*¡Cáscaras!*", pensó la señora, "este hombre se ha vuelto loco o se burla de mí" y dijo al italiano que volviera más tarde.

Cuando refirió el caso al general éste soltó una estrepitosa carcajada y le dijo que el peso papel de la provincia de Buenos Aires, equivalía a 7½ centavos de boliviano<sup>232</sup>.

Junto con el general y su familia, hizo el viaje hasta Salta el Señor Rómulo Aparicio, de pequeña estatura y color muy moreno, bastante feo de cara; en el trayecto de Tucumán al Río Juramento fue necesario que los viajeros dejaran la diligencia para pasar un mal paso; como era natural, el señor Aparicio ofreció el brazo a la señora del general.

Uno de los peones ocupados en la compostura del camino, al verlos pasar exclamó: "*¡Qué lástima! Tan buena moza y con uno tan feo!*"; la señora del general se puso encendida, mientras que el señor Aparicio se ponía rojo de ira y miraba al gaucho con aire amenazador.

Antes de llegar al Río del Juramento cayó un fuerte aguacero y al llegar a dicho río, la diligencia lo encontró de venida; no había puente alguno, el camino lo cruzaba por un sitio encajonado entre altas barrancas.

Apenas hubo penetrado en el lecho del río fue arrastrado por la corriente; los conductores se arrojaron al agua para tratar de ayudar a los tiros; inútil trabajo, la diligencia fue arrastrada un espacio de trescientos metros. Por fortuna fue tomada por un remolino y causa de esto encalló en una barranca de la orilla; como el borde de la

---

<sup>230</sup> Estos vientos fríos del sur se llaman en las zonas bajas de Bolivia "Surazos".

<sup>231</sup> El Doctor Sarmiento no tuvo suerte en el matrimonio, por eso era su acérrimo enemigo.

<sup>232</sup> Desde 1880, la República Argentina ha unificado su moneda; hasta dicho año cada gobierno provincial tenía la facultad de emitir moneda; de allí resultaban una multitud de inconvenientes para el comercio puse todas no eran equivalentes entre sí. Para obviar tan grave inconveniente, el comercio adoptó como medio vinculante para sus transacciones la moneda boliviana.

barranca se hallaba al nivel de la parte inferior de las ventanillas del coche, los viajeros con la ayuda de un negociante en ganado vacuno pudieron salir del coche.

El negociante tenía establecido su campamento a una corta distancia de la orilla y notando el peligro que corría la diligencia había ordenado a sus peones que ayudaran a los conductores reforzando los tiros con una docena de bueyes, mientras daban cumplimiento a sus órdenes, él se dirigió al borde la barranca; merced a los bueyes se pudo sacar al coche del atolladero.

Llegando a Salta, el General Campero y su familia se alojaron en casa de una condiscípula de su esposa, casada con un italiano apellidado Peretti; durante un mes las relaciones entre ambas familias marcharon muy bien, mas por desgracia al cabo del mes, la esposa de Stoutmas tuvo necesidad de sacar agua del pozo que había en el interior de la casa y al aproximarse al pozo, notó que en el fondo del balde se estaba remojando una dentadura falsa. En lugar de limitarse a cambiar el balde, preguntó a quién pertenecía aquella dentadura; por una criada supo y que pertenecía a la dueña de la casa; sabedora de este incidente la esposa del señor Peretti cambió el afecto que demostraba a su antigua condiscípula por una hostilidad tan marcada que la familia del general, se vio obligado a mudar de alojamiento.

Desde Jujuy era necesario viajar a lomo y por consiguiente el general se contrajo a dar lecciones de equitación a su hija Felicia, a los dos Stoutmas y a la criada (llamada María Rivet); le servía de picadero el patio de una curtiembre perteneciente a su antiguo socio y tío político Don Vicente Anzoátegui, situada en los suburbios de Salta.

Las norias en que se remojaba el cuero para curtirlo se hallaban llenas hasta los bordes y como la corteza de árbol que sirve para este objeto tiene el mismo color que la tierra, aquello parecía piso firme; Felicia engañaba por las apariencias puso un día él pié sobre es cortezas que sobresalían de los bordes de la noria, desapareció como si se la hubiera tragado la tierra. Por fortuna la noria más no tenía más de 1,5 metros de profundidad; Felicia no sacó más lesión que el susto y un olor tan persistente a suela que le fue preciso tomar cuatro o cinco baños de inmersión para que desapareciera por completo.

Pocos días antes del día fijado para su partida, el General Campero iba de paseo llevando la mano a sus dos hijos por una de las calles céntricas<sup>233</sup>, cuando se encontró en sentido opuesto con el General Flores que montaba un hermoso caballo alazán; al ver al General Campero, Flores le hincó las espuelas a su cabalgadura como queriendo atropellar a aquél; con extraordinaria agilidad el General Campero puso a sus hijos sobre el dintel de una puerta y avanzó resueltamente al encuentro de su adversario, que ante tan inesperada actitud, sofrenó su caballo y con tono insolente y provocativo le preguntó: *“¿Por qué ha tenido usted el atrevimiento de llamarme en sus “Recuerdos” atropellador del género humano?”*<sup>234</sup>, “no es en una calle pública sino en el campo del honor”, respondió el General Campero, *“donde acostumbro dar explicaciones”*. Ambos cambiaron tarjetas y de convenir en que duelo sería a muerte y al florete se separaron.

El General Campero se dirigió inmediatamente a casa del Doctor Benjamín Zorrilla y del Coronel Napoleón Uribero, quienes aceptaron el cargo de padrino y testigo respectivamente.

Reunidos estos con los representantes de Flores, convinieron en que el duelo tendría lugar en dos meses a fin de que el General Campero pudiera llevar su familia a Sucre: lugar de reunión era “La Quiaca” en cuyas inmediaciones que era terreno neutral debía efectuarse el lance.

Dos días antes de la fecha fija para su partida supo el General Campero que los colones de Yaví, así como los de todas las propiedades que tenía Don Fernando Campero sobre la quebrada de Humahuaca, acaudillados por un Coronel Tejerina; boliviano, se habían sublevado derrotando a una fuerza destacada por el gobernador de Jujuy.

---

<sup>233</sup> Esto pasaba en abril de 1875.

<sup>234</sup> En su obra “Recuerdos del Regreso a Bolivia y Retiro a Tacna del General Narciso Campero” hablando del General Flores, dice aquel: *“el atropellador del género humano, como le llamó el Doctor Linares en su manifiesto”*.



Por consiguiente el general aplazó su marcha hasta que se estableciera el orden; seis días después se puso en camino tomando la diligencia hasta Jujuy.

## CAPÍTULO XLIX

**UNA NOCHE TOLEDANA - EL ABRA DE CORTADERAS - EL GENERAL CAMPERO Y SU ESPOSA VISITAN POR ÚLTIMA VEZ EL LUGAR DE SU NACIMIENTO – RARA LECCIÓN TEÓRICA DE EQUITACIÓN - EL GOBIERNO DEL DOCTOR FRIAS – COMO SE HACE BEBER CHICHA A LOS EUROPEOS - LLEGADA A SUCRE - EL GENERAL CAMPERO HACE SU TESTAMENTO Y SE DISPONE A MARCHAR A “LA QUIACA”. - INFAME CONDUCTA DEL GENERAL FLORES - LA SALIDA DEL MAR EN LA COSTA DEL PACÍFICO - ENFERMEDAD DEL AUTOR - UN NOMBRAMIENTO DESAGRADABLE.**

Al segundo día de marcha sucedió que antes de media jornada murieron dos de las seis mulas de tiro; una tercera resistió hasta un poco más de la mitad de la jornada; como era natural la noche se echó encima cuando todavía faltaban dos leguas para llegar a la posta y junto con la noche vino una tempestad. A las 8 p.m. los tiros no podían avanzar un paso más y fue necesario pernoctar al raso; el bello sexo y los niños se acomodaron dentro y bajo el coche; los hombres recibieron todo el chubasco.

A las 8 leguas de Jujuy hay un abra llamada “Cortaderas”, cuya altura aproximada sobre el nivel del mar es de 1.000 metros; muy peligrosa para los transeúntes en los días de temporal o viento. Cuando se halla cubierta de niebla, reina allí una temperatura tan frígida, que con frecuencia los viajeros mueren de frío y el viento sopla con tal fuerza que algunas veces arrastra a las personas y acémilas<sup>235</sup>.

El General Campero y su familia fueron sorprendidos por un temporal antes de llegar a la cumbre y el que éste escribe que sin duda se desabrigó, estuvo a punto de morir de frío; notando el mozo que le traía en brazos, que se ponía rígido y amoratado, dio parte de esta novedad al general y se encaminó al campamento que por allí cerca habían encendido una fogata. Sea por compasión, sea por tener con quien charlar o algo que contar a su regreso, los arrieros cedieron de buena voluntad sus puestos cerca de la fogata; uno de ellos tendió una frazada sobre la que fue colocado el suscrito y mientras el general y su esposa le daban friegas con las manos, el mozo y tres de los arrieros tomaron cada uno, una de las puntas de la frazada y la tuvieron suspendida sobre la fogata, hasta qué merced a los cuidados de sus padres y al calor de la fogata, el suscrito recobró los sentidos.

A llegar a la quebrada de Sococha, cuyos laboriosos habitantes no dejan un palmo de terreno sin cultivo, los esposos Stoutmas decían con asombro: “*Bolivia debe ser un vergel, puesto que esto, que está alejado de sus principales centros de población es tan hermoso*”.

Deseaban el General Campero y su esposa visitar el lugar donde habían nacido y por consiguiente se dirigieron a Tojo; al penetrar en la provincia de Cinti, Felicia había tomado la delantera llevando sobre el resto de la comitiva una distancia de cincuenta metros; improvisó su caballo se espantó inclinándose bruscamente a la izquierda, arrojándola a derecha; la falda de su vestido quedó prendida del gancho de la silla. El caballo era tan manso que en lugar de echarse a correr, se puso a dar vueltas al paso cual si se hallara en un círculo; el General Campero acudió prontamente a sacar a su hija de tan desagradable situación.

Habiéndola puesto fuera de peligro, le dijo en tono de reconvención; “Todo esto le sucede porque no prestas atención a mis explicaciones, pues, si las hubieras tenido presente, lugar de caer a la derecha, habrías caído a la izquierda”, “pero papá”, respondió Felicia; “*si uno tuviera la facultad de elegir la manera de caer obtendría siempre por la mejor de todas: no caer jamás*”, esta respuesta hizo reír a todo el auditorio incluso al general.

A su paso por Santa Ana, la señora Magdalena Aparicio obsequió al general un barril de vino que tenía 50 años de edad<sup>236</sup>; en Camargo el señor don Napoleón Romero dio un banquete al General Campero con objeto según

---

<sup>235</sup> En esa serranía son frecuentes las trombas y huracanes, que generalmente vienen del este.

<sup>236</sup> Nuestros antepasados de las regiones vinícolas como Cinti tenían la costumbre de guardar una porción de vino en una vasija herméticamente tapada cuando les nacía un hijo o el día de su matrimonio, esta vasija solo volvía a abrirse el día del matrimonio del hijo o del nacimiento de los nietos; muchas veces sucedía que el enterrador moría sin revelar en qué sitio se hallaba el tapado. De allí el que hoy al remover el piso de las antiguas bodegas se encuentre todavía esos tapados. Sobre la tapa de la vasija se grababa la fecha del entierro.

supo después el general, de averiguar cuál era su modo de pensar acerca de la conducta del Doctor Tomás Frías y su gabinete en nuestras cuestiones internas y externas.

A los dos días de haber salido de Cinti, la señora dijo al oído del general: "*Adelántate hasta donde haya chicha y cómprala sin decirle a Felicia; cuando te demos alcance no le digas lo que es*", el general respondió en el mismo tono que así lo haría y metió espuelas a su caballo. Desde Salta, Felicia a quien una persona comedida había informado del modo de preparar el muku<sup>237</sup>, sin tener la hidalguía de confesar que las impurezas de quedaban eliminadas por la ebullición, protestaba no oler siquiera la chicha.

A poco andar, bajo un frondoso molle, el general encontró a una india que tenía supuesto de venta de chicha al pie del tronco y cumplió el encargo de su esposa. Cuando llegaron ésta y Felicia, como hacía un calor sofocante, la segunda se bebió casi sin respirar el contenido de dos enormes mates.<sup>238</sup> El general y su esposa cambiaron una mirada significativa.

Después de caminar dos o tres leguas, la señora preguntó a su hijastra: "*¿Sabe usted qué es lo que hemos bebido, al pie del molle? -¡Qué fresco tan agradable!*" -Respondió Felicia *¿Cómo se llama? -"Es la famosa chicha, que usted protestaba no oler siquiera"*, Felicia, grandes aspavientos pero ya la cosa no tenía remedio<sup>239</sup>.

Llegado a Sucre, con gran sorpresa supo el General Campero que eran ya conocidos allí los incidentes del banquete de Camargo; después de dar cuenta de su comisión en Europa dijo a su esposa, quien ignoraba el desafío pendiente que por asuntos del servicio iba partir para Tupiza. Ante el notario de primera clase don Pedro Entrambaguas hizo su testamento, declarando herederos de todos sus bienes a sus tres hijos, nombrando tutora y curadora de los dos pequeños a su esposa.

Dos días antes del fijado para su partida, penetró en su escritorio su esposa con un florete a mano y le preguntó: "*¿Vuelves al Sud, para batirte con Flores al florete en La Quiaca?*", como lo sabes preguntó el general "*Este folleto*" -Respondió la señora, el que tenía en la mano, "*Publicado por Flores en Salta*".

Por las cartas de sus padrinos, supo poco después que merced a la publicación de dicho folleto cuyo título era: "*El desafío Flores - Campero*", el general Flores había conseguido que el duelo se hiciera imposible, pues el gobernador de Salta inmediatamente después de imponerse del contenido de aquel, había pedido por telégrafo al gobierno federal el envío de un destacamento a La Quiaca, para evitar que el lance se llevara a cabo; esta conducta era la única que se podía esperar del "Héroe de Cuchi Huasi, del 10 de Agosto y de la Cantería".<sup>240</sup>

---

<sup>237</sup> El muku, es la harina de maíz en pasta; para reducirle a este estado se la mascaba hasta que hace algunos años los industriales de Cochabamba tuvieron la feliz idea de reemplazar la saliva humana por una maceración de la fruta de algarrobo en agua tibia. Las impurezas de la saliva quedaban eliminadas por la ebullición, pues el muku se disolvía en agua hirviente, separando la parte áspera de la harina. El resto se hace hervir; se separa todavía la parte más áspera que con el nombre de anchi se toma con un poco de azúcar. El resto se hace hervir hasta que toma un color castaño oscuro, enseguida se disuelve esta en agua hirviente, separada del resto al separar el anchi. Hace dos o tres años que el Médico Sucrense, Don Gerardo Guzmán ha inventado una composición química llamada. "Saliva Artificial", que ha reemplazado a la humana.

<sup>238</sup> El mate es una especie de vaso hecho de una calabaza partida exactamente por la mitad.

<sup>239</sup> Después, ésta bebida llegó a gustar tanto a Felicia, que no dejaba pasar un día sin tomar una botella; lo mismo pasa con todos los extranjeros que permanecen algún tiempo en nuestro país.

<sup>240</sup> Lo que nos llama la atención en este incidente es que el General Campero hubiera creído que su adversario procedería como hombre de honor, siendo así que en 1,857, durante las sesiones del Congreso, pudo evaluar el pundonor e hidalguía de su adversario, en las circunstancias siguientes:

En una de las sesiones más acaloradas se cambiaron palabras bastante duras entre el anciano y nada diestro en el manejo de las armas, Doctor Manuel María Aguirre y el entonces joven y vigoroso Coronel Nicanor Flores; terminada la sesión el Señor Aguirre, se paseaba tranquilamente por la "Plaza 25 de Mayo", se le aproximó el Coronel Flores y sin más preámbulos le dio una bofetada; el Doctor Aguirre, respondió arrojándole una tarjeta y quedó pues concertado un duelo.

Los padrinos nombrados por Flores fueron el historiador Don José Manuel Cortés y el Coronel Campero; éste opuso alguna resistencia a aceptar el cargo, más comprendiendo que el lustre de la carrera de las armas exigía que se realizara el combate y cediendo a las instancias del Señor Cortez, aceptó el padrinzago. No había hasta entonces en Europa y América un código que reglamentara el duelo y por consiguiente fue necesario regirse por analogía; se tomó por modelo un duelo realizado hacia poco tiempo en Chile con circunstancias semejantes a las del caso, en el que el agresor fue quien eligió las armas; por consiguiente el coronel Campero fue a ver a su ahijado para que le indicara el arma de su elección.

Con no poca sorpresa del Padrino el ahijado eligió la pistola. "*Un militar, como usted*", observó el primero, "*debe elegir el florete, la espada o el sable*"; Flores se puso lívido y con voz entrecortada, respondió: "*Pero no le ve usted a Aguirre esos puños de arriero!*"

En el ministerio de la guerra, supo también que a consecuencia de la lectura del folleto, se había ordenado por extraordinario al comandante general de Potosí que enviara a Quiaca un destacamento con orden de que evitara el combate.

Una gran parte del equipaje que trajo el General Campero de Europa, había venido por la vía de Cobija, donde además se encontraba depositada en casa de un amigo suyo Juan Barau, una parte del que trajo al regreso de su primer viaje a Europa; inútilmente hizo varias instancias para que la aduana de aquel puerto despachara los fardos que le correspondían. Estos se hallaban todavía almacenados cuando sobrevino la terrible salida del mar que arrasó la costa del Pacífico, desde el istmo de Panamá hasta el Cabo Hornos.

El señor Barau, cuya casa fue completamente destruida pudo salvarse en los primeros momentos; mas notando que faltaba el menor de sus hijos volvió sobre sus pasos y pereció víctima del amor paternal; aquel siniestro, merced a la incuria del gobierno y sus subalternos, causó al General Campero una pérdida cuyo monto, fuera de importe del equipaje depositado en casa del Señor Barau, ascendía a 24 mil bolivianos (24.000 Bs.)

El 23 de julio el que ésto escribe, cayó gravemente enfermo y la señora del general llamar al célebre médico Montalvo<sup>241</sup>, quien por la corta edad ni siquiera tomó el pulso al paciente y dijo que éste no tenía más que una fuerte indigestión, que iba a enviar una curandera de su confianza quien se encargaría de poner al paciente unas puchas, quel restablecerían en dos o tres días.

Pasaron cuatro días y como el enfermo iba de mal en peor la señora hizo llamar al Doctor don Napoleón Raña, especialista en afecciones pulmonares y enfermedades de niños, casado con una prima hermana de la señora del General Campero. Después de examinar al paciente, el doctor Raña declaró que el estado del niño era de peligro, pues tenía una neumonía aguda tan avanzada que era muy poco probable que se salvara. Hallándose General Campero en esta disposición de ánimo puede imaginarse el lector qué impresión le produciría el recibir el nombramiento del prefecto de Potosí, junto con un oficio en el que se le instaba en nombre de la patria a que aceptara y partiera inmediatamente a posesionarse de su destino; se le decía además en dicho oficio que saliera de manera si viaje no fuera notado en Sucre, hasta que se recibiera la noticia de su arribo a Potosí.

---

<sup>241</sup> El Doctor Montalvo, hombre de una reputación continental por sus conocimientos y escritos sobre botánica médica, era de carácter muy tímido y corto; a tal punto llegaba su cortedad que en más de una ocasión ha sido preciso sacarle por fuerza de bajo su catre para llevarle a ver a una enfermo. Los jóvenes que por dedicarse a la ciencia abandonan por completo el trato social, tengan presente el ejemplo del Doctor Montalvo, que con talento suficiente para brillar a gran altura murió pobre y oscurecido por su falta de roce social. Dedicad ocho, diez horas al trabajo, cuatro o seis a la sociedad, seis descanso; las demás al placer; al ocio ninguna

## CAPITULO L

**EL GENERAL CAMPERO SALE DE SUCRE EN TRAJE DE PASEO - LOS PRIMEROS DÍAS DE SU PERMANENCIA EN POTOSÍ - LA VIDA DEL AUTOR SALVADA POR UN REMEDIO DE VIEJA - EL PRESIDENTE FRIAS Y EL GENERAL HILARION DAZA - TRABAJOS SUBVERSIVOS DE ESTE ÚLTIMO - EL GENERAL CAMPERO PIDE ARMAS AL MINISTRO BAPTISTA - UN EXPEDIENTE PERDIDO - CORRESPONDENCIA ENTRE ESTE ULTIMO Y EL GENERAL CAMPERO – LE CONCEDE PERMISO PARA HACER TRAER A SU COSTA DOSCIENTOS FUSILES - SIGUE LA CORRESPONDENCIA CAMPERO CON BAPTISTA - EL CUADRO DE MAYO EN LA PAZ - MOTÍN EN POTOSÍ, SAQUEO DEL ALOJAMIENTO DEL GENERAL CAMPERO - EL DOMICILIO EN SUCRE ES ALLANADO POR LA FUERZA ARMADA.**

Para el General Campero, el cumplimiento del deber para con la patria era más importante que las demás afecciones del corazón y como en una carta privada le decía el Doctor Frías que la tranquilidad de la patria exigía que partiera inmediatamente, arregló su equipaje para que su señora se lo remitiera.

Gruesas lágrimas rodearon del general al dar el beso de despedida, al hijo a quien creía tal vez lo vería la postrera vez en la tierra.

Solo un corazón de padre puede comprender las angustias que pasó el General Campero, hasta que a los seis días de su llegada y toma de posesión de su empleo, recibió una carta de su esposa en la que le decía que su hijo estaba en convalecencia; el suscrito había salvado el pellejo merced a un remedio de vieja.

El doctor Raña había agotado ya casi todos los sudoríficos de la farmacia que pudo hallar, sin conseguir que el enfermo transpirara; después de varios ensayos declaró que si no conseguía su propósito en veinticuatro horas, no había esperanza de salvar la vida del enfermo.

La Señora Estela Anzoátegui, hermana de la esposa del general; que era muy entendida medicina casera había oído el diagnóstico del doctor; consoló a su hermana con estas palabras: "*Yo conozco un sudorífico muy poderoso que no puede hacer daño a Eduardo y al contrario creo que le hará transpirar*"<sup>242</sup>, "*hazlo que quieras*", respondió aquella.

Aquel brebaje produjo espléndidos resultados; cuando al día siguiente el doctor tomó el al enfermo, exclamo: "*¡Aquí hay remedio de viejas!*", *¿Pero cómo lo encuentra usted?* preguntó la esposa del general, "*maravillosamente mejorado*", respondió el doctor, "*es por eso que aquí debe haber remedio de viejas*"<sup>243</sup>.

Una cosa nunca vista pasaba entonces en las esferas oficiales: El General Hilarión Daza desempeñaba a la vez tres puestos incompatibles entre sí, era a un mismo tiempo 1er. Jefe del Batallón 1ro. Colorados, Comandante General de la 1ra. División y Ministro de la Guerra. Fácil le fue dominar al anciano Doctor Frías, pero lo que no se comprende es porque los demás ministros no se opusieron a esa acumulación de empleos; que a más de absurda, era contraria a la Constitución Política del Estado y aun a las leyes militares.

*"En mangeant vient l'appetit"* (comiendo se despierta el apetito, dicen los franceses) y esto fue lo que le sucedió con el General Daza; dueño de la cartera de la guerra, quiso también sentarse en el sillón presidencial y lanzó su candidatura.

---

<sup>242</sup> Como alguno de mis lectores puede verse en las mismas circunstancias en que me hallaba yo entonces, doy aquí la composición del famoso específico: Un hervido de semilla de achojcha y unos terrones de azúcar tostadas; la bebida es un compuesto repugnante, pero de muy buenos resultados.

<sup>243</sup> La Señora Estela tenía tan vastos conocimientos de medicina que solo le bastaba el título para ejercer.

El partido rojo eligió para su jefe al ciudadano José María Santiváñez; hombre de una conducta intachable, muy versado en el manejo de la administración pública y muy conocido en el país.

Previendo su derrota electoral, el General Daza preparó las vías de hecho; llenando los puestos del ejército con hechuras suyas.

A su arribo a Potosí, notó con sorpresa el General Campero que entre todos los jefes oficiales existentes en la plaza, no había uno que pudiera inspirar confianza: por consiguiente pidió la remoción de varios de ellos, más el ministro de guerra no le dio oídos; envalentonados por el apoyo del ministro, aquellos militares hacían público alarde de desprecio al gobierno y de la esperanza de sustituirlo muy pronto.

Alarmado en vista de estos síntomas, el General Campero escribió al ministro de gobierno, Mariano Baptista, poniendo en su conocimiento lo que pasaba; el Doctor Baptista le respondió que todo aquello era mera aprensión, que nadie pensaba menos en una revolución que el General Daza.

Queriendo asegurar el porvenir de sus hijos, el General Campero pidió el pago de varias cantidades que le adeudaba la nación y cuya suma ascendía a ciento cincuenta bolivianos (150.000 Bs), empezaron los larguísimos trámites de costumbre y al pasar de una oficina a otra el expediente se extravió y si existe todavía debe estar durmiendo sueño de los justos en algunos de los rincones del archivo del Ministerio de Hacienda, del Tribunal Nacional de Cuentas o del Archivo Nacional.

Tuvo conocimiento el General Campero de varias reuniones celebradas por los jefes, oficiales y clases de la columna del orden, en los que se trataba de un motín que debería estallar casi simultáneamente en La Paz y Potosí; pidió por conducto del ministro de gobierno que se le enviara doscientos fusiles para armar al comercio, a fin de sofocar cualquier estallido; estas armas fueron negadas.

Como el General Campero insistía en el pedido, manifestando que la inminencia del peligro hacía necesario dicho envío de armas o por lo menos que se le autorizara para hacerlas traer de la República Argentina a su cuenta; con la condición de que el gobierno le reembolsaría después el costo de las armas y su conducción; se le autorizó para lo último.

Por medio de uno de sus amigos el General Campero compró los doscientos fusiles y veinte mil cartuchos en Buenos Aires<sup>244</sup>; después de dar la autorización el Ministerio de Gobierno siguió una extraña conducta, unas veces ordenaba al General Campero que paralizara la marcha del armamento por hallarse el orden asegurado, otras veces al contrario le ordenaba apresurar todo lo posible la marcha de aquel armamento, porque un trastorno era inminente.

A principios de abril de 1876, le decía *"El candidato (el General Daza) se ha humillado poniéndose de rodillas ante el señor presidente, ha jurado con lágrimas en los ojos que se le ha calumniado al acusarlo de conspirar contra su tata"*; el orden está asegurado por consiguiente suspenda la venida del armamento; cansado de tantas vacilaciones el General Campero dio la orden de que el armamento quedara en Salta.

A mediados del mes de abril recibió otra carta, en la que decía: *"apresure en lo posible la llegada del armamento, pues el candidato ha mostrado los dientes"*; recibida esta carta el General Campero por extraordinario envió a un agente en Salta, con la orden de despachar cuanto antes el armamento; dicho agente al recibir la orden a mediados de abril, había rescindido el contrato que había hecho con un arriero para que condujera el armamento a Potosí, éste no podría llegar a su destino sino hasta mediados de mayo.

El primer domingo de mayo hubo lugar a la elección de presidente y como era natural triunfó el Señor Santiváñez; viendo su derrota el General Daza arrojó la charretera y en la tarde del cuatro de mayo, apresó en su mismo despacho al Presidente Doctor Frías y a colegas de gabinete; sabedores de ésto los conspiradores de Sucre y Potosí, secundaron el motín.

---

<sup>244</sup> Dichos fusiles eran de sistema Máuser modelo 1.871.

Viéndose reducido a la impotencia, el General Campero salió de Potosí y durante seis días permaneció oculto en una finca de su leal amigo el Doctor Eduardo Hernández.

El populacho de Potosí saqueó el almacén y casa del Doctor Hernández, donde había estado alojado el General Campero y se perdieron entre varios otros objetos de valor una espada<sup>245</sup> y dos excelentes caballos<sup>246</sup>.

Noticioso los rebeldes de Potosí de la evasión del General Campero, dieron aviso de ello por extraordinario al Prefecto de Chuquisaca, quien ordenó que se allanara el domicilio del General Campero con pretexto de buscar armas; el encargado de la ejecutar esta orden fue el Intendente de la Policía N. Barriga; quien cumplió su cometido con notable moderación y altura.

---

<sup>245</sup> La hoja de esta espada era toledana, había sido forjada el mismo día de la Batalla de Ayacucho (9 de Diciembre de 1824); fue comprada por el Teniente Coronel Campero en el Real Museo de Artillería de Madrid por la suma de 150 pesos (210 Bolivianos); la guarnición, empuñadura y vaina, eran obra del noble escultor y platero potosino Señor Legraba y fueron obsequiadas al Coronel Campero por el vecindario potosino después de los sucesos de noviembre de 59.

Durante su segundo viaje a Europa, el coronel Campero tuvo ocasión de mostrar esta espada a un amigo suyo. Jefe de la Guardia de Napoleón III y al verla el cortesano exclamó: La espada de parada se Su Majestad el Emperador no le es superior en valor artístico.

<sup>246</sup> Estos dos caballos fueron sustraídos por el oficial de ejército Fabián Luna, quien los vendió por la mitad de su valor al maestro de posta de Pampa Tambo, de cuyo poder los recogió el General Campero; años después (¡Vergüenza para nuestro ejército!) "Luna llegó a ser Coronel".

## CAPITULO LI

**EL GENERAL CAMPERO VUELVE A SUCRE - ES REDUCIDO A PRISIÓN – LE REMACHAN UN BARRA DE GRILLOS - UN ESBIRRO - LA SEÑORA LINDAURA OBTIENE PERMISO PARA IR A VERLE - EL CALABOZO Y SUS EFECTOS SOBRE LA SALUD DE GENERAL - NOBLE ACCIÓN DEL CABALLERO INGLES DON JORGE WILLIAMS - LA SOLICITUD DE SEÑORA LINDAURA PARA QUE LE SAQUEN ESOS GRILLOS A SU ESPOSO ES NEGADA POR EL PREFECTO IPIÑA - UN CONSUELO CRUCEÑO - LOS DOCTORES TELMO ICHASO, LUIS PABLO ROSQUELLAS Y EL PREFECTO IPIÑA - EL MAESTRO BARZOLA SACA LOS GRILLOS DEL GENERAL CAMPERO - DE QUE SE ACUSABA A ESTE - LOS AMIGOS DEL GENERAL CAMPERO OBTIENEN SU LIBERTAD - EXPLENDIDA OVACIÓN QUE LE TRIBUTA EL VECINDARIO Y DESAIRADO ARRIBO DEL PRESIDENTE DAZA.**

Después de seis días de permanencia en Mojo Torillo, el General Campero juzgando aplicada la saña de los revolucionarios se trasladó a Sucre; a los quince días después de su llegada a las 11:00 a.m., el General Campero se disponía para salir a dar su acostumbrado paseo cuando le comunicaron que un oficial pedía verlo para tratar de un asunto muy urgente.

Introducido a la presencia del general, el oficial pidió constantemente a éste que se impusiera del contenido de un pliego de papel que llevaba en la mano; aquel pliego contenía una orden de prisión firmada por el Prefecto Ipiña.

Después de leerla el General Campero, llamó a su esposa y le dijo que un asunto urgente hacía necesario que vaya a ver al prefecto, que no volvía a comer y que no se inquietara por su tardanza.

La señora comprendió de qué asunto se trataba y como tenía un alma tan esforzada como la de su esposo, aparentó dar crédito a sus palabras, para que los verdugos de su esposo no tuvieran el placer de saber que le había arrancado una lágrima.

El general salió junto con su conductor, quien había dejado sus fuerzas a media cuadra; llegando al cabildo el General Campero fue conducido al calabozo, donde un oficial de apellido Zilveti<sup>247</sup> le remachó una barra de grillos, con tal hazaña que el hierro desolló las canillas del general.

Hecho esto Zilveti, se puso a pasear bajo el corredor de la plaza y frotándose las manos con júbilo, decía en voz alta; *“¡Al fin he tenido el gusto de clavarle una barra de grillos!”*

Por la tarde una rabona<sup>248</sup> llevó a la señora Lindaura un billete escrito por el general, en el que pedía que le enviara cama y muebles; sabedores de lo ocurrido, varias personas acudieron a consolar a la señora del general y algunas amigas le aconsejaron que fuera personalmente a ver al prefecto y pedirle la libertad de su esposo ó el permiso para verle todos los días; la señora rechazó con energía aquella proposición.

Algunos amigos del general arrancaron al prefecto, no sin grandes dificultades, una orden escrita para que se le permitiera a la esposa del general la entrada al calabozo visitarlo; dicho calabozo se hallaba situado bajo una azotea que servía de cocina a las rabonas. Las paredes y el piso habían sido revocados ex profesamente pocas horas antes de que el general fuera conducido allí; toda el agua sucia que las rabonas vertían sobre la azotea filtraba al calabozo. Las antihigiénicas condiciones de éste y la presión de los grillos hicieron que la pierna del general se hinchara.

---

<sup>247</sup> Es de advertir que el General Campero no conocía al oficial Zilveti y no existía motivo de resentimiento entre ambos

<sup>248</sup> Se daba este nombre a las esposas de los soldados que preparaban el rancho, hasta que en 1888 se introdujo el rancho en el ejército.



Uno de los amigos de éste, rico comerciante y súbdito inglés, Jorge Williams; sabiendo que todos los pasos para obtener la libertad del General Campero habían sido estériles, creyó que podría conmovier al corazón del tigre del prefecto y le propuso depositar como garantía para que le permitiera que el general Campero guardará su prisión en casa del depositante, en el Banco Nacional a la orden del prefecto la suma de Veinticuatro mil Bolivianos (24.000 Bolivianos); tampoco fue aceptado el generoso ofrecimiento del Señor Williams.

Aconsejada por su cuñado el doctor Telmo Ichazu, la señora pidió que su esposo fuera sometido a un examen médico legal, petición que fue concedida; los facultativos, declararon en un informe que la enfermedad del general provenían de las malas condiciones higiénicas de su calabozo y de la presión de los grillos; acompañada con el certificado médico, la señora elevó una solicitud para que se ordenara que se saque aquellos grillos al general y se le traslade a una pieza habitable; Ipiña negó esta petición.

Entre los amigos del General Campero, se hallaba, el caballero cruceño Doctor Espectador Rivas, a quien con lágrimas en los ojos dio cuenta de la señora del resultado de su última gestión; no se aflija niña *“que lo que sucede es siempre lo mejor”* respondió tranquilamente el doctor Rivas; *“Manuelito el (niño Jesús) sabe bien lo que hace”*; la inesperada salida hizo reír a la señora.

Los concuñados del general, doctor Telmo Ichazo y Luis Pablo Rosquellas (h), tomaron con empeño la noble tarea de obtener la orden de que se sacara los grillos del general; varias veces fueron a la casa del prefecto, cuyo portero les dijo que no estaba allí. A las 10 a.m. del 6 de junio supieron que el prefecto estaría bebiendo en su propia casa y cuando el portero les dijo que no estaba allí y que no se sabía a qué hora volvería, respondieron que allí le esperarían hasta que volviera.

Durante todo el día el prefecto no tuvo la atención de hacer que se les hiciera pasar a descansar en una habitación o corredor y varias veces les mandó soeces recados; esto no hizo más que ratificar a las jóvenes en su generosa resolución. Cerró la noche y los jóvenes no se habían movido aun del patio de la casa del prefecto, varias veces el portero quiso echarlos pero en vista de la firme actitud de las dos jóvenes, desistió de su propósito.

A las 10:00 p.m. marcaba en el reloj de la torre de la catedral, cuando el Prefecto Ipiña ablandado por el licor o vencido por la generosa constancia de las dos jóvenes, firmaba la orden de que se sacara los grillos y se trasladara al General Campero a otra habitación; munidos de dicha orden, ambos jóvenes se pusieron en el acto a buscar un herrero que no estuviera ebrio (cosa muy difícil de conseguir). Después de recorrer inútilmente, casi toda la ciudad a las 1:00 a.m del 7, en la calle de San Sebastián dieron con el maestro herrero M. Barzola, que se hallaba en su juicio y consintió en seguirlos llevando sus herramientas.

Los tres se encaminaron al cabildo y fueron introducidas al calabozo del general; la barra de grillos estaba tan sólidamente remachada que el maestro Barzola rompió dos de las piedras que le sirvieron de efectos y que estuvo a riesgo de romper las canillas del general; después de presenciar la traslación del general y sus efectivos a la pieza que ocupaba el carcelero, acompañados por barzolas fueron a dar la buena noticia a la esposa de aquél.

¿De qué delito se acusaba al General Campero? Preguntará el lector: La acusación era ridícula; junto al cuartel de San Francisco se encuentra la iglesia de este mismo nombre, cuyo atrio se halla separado de aquel por una pared de árboles. Se imputaba al General Campero de celebrar reuniones subversivas con un ciudadano apellidado Inchauste (a quien jamás conoció el general) en la esquina y en el atrio de San Francisco; esto es a las barbas de la columna del orden que ocupaba el cuartel<sup>249</sup>.

El 22 de julio debía llegar de La Paz, el General Daza y varios amigos del General Campero fueron a darle encuentro a la posta de Mama Huasi y le hicieron presente que si no ordenaba que se pusiera en libertad al General Campero, el pueblo le recibiría de una manera hostil; Daza fingió que hasta ese momento ignoraba la prisión del General Campero y envió la orden de libertad con un oficial que iba como extraordinario; anoticiado de esto el vecindario engalanó con arcos y banderas el trayecto que desde el cabido hasta su casa debía recorrer el General Campero, una apiñada muchedumbre ocupaba las calles Zudáñez hasta la esquina de la calle Calixto y la media

---

<sup>249</sup> El verdadero motivo era haber colaborado a Don Felipe Ipiña prestándole una suma de dinero para que pagara una deuda que lo tenía arraigado en Salta; la deuda fue abonada por el padre de Don Felipe, caballero pundonoroso y honrado.

cuadra (a la derecha) que dista de ésta a la casa de la señora de Don Honorato Zelada (frente al del sol); los balcones estaban atestados de señoras y señoritas.

Apenas se presentó el General Campero en la puerta del cabildo, fue aplaudido con hurras y vítores; dos jóvenes de distinguida posición social le tomaron en hombros y bajo una lluvia de mistura, ramilletes, guirnaldas y entre no interrumpidos hurras y vítores lo condujeron hasta el salón de su casa; el pueblo sabe estimular a los que se sacrifican por defender sus derechos.

Mientras que el General Campero recibía estas ovaciones, el General Daza sin más acompañamientos que sus edecanes, los cuerpos del ejército que llevaba desde La Paz, la columna del orden, los ministros, el prefecto, demás empleados civiles y milita entraban silenciosamente por la calle San Juan de Dios (después alianza).

## CAPITULO LII

**NOTABLE COINCIDENCIA - STOUTMAS Y PACHECO - EL GENERAL CAMPERO RESUELVE ENTERRARSE EN EL CAMPO - LA FINCA "ORKAS" – UNA OCURRENCIA DEL DOCTOR PABLO ROSQUELLA - EL HISTORICO PUEBLO DE SOPACUY - SU BAUTISMO - EL GENERAL CAMPERO Y SU FAMILIA SE ESTABLECEN EN SAN SALVADOR - UNA CACERIA PELIGROSA - EL GENERAL CAMPERO CONVERTIDO EN MAESTRO DE ESCUELA - SE DEDICA A LOS TRABAJOS DE CAMPO - LA PESTE DE LA HAMBRUNA (1877 - 1878) – EL GENERAL CAMPERO MARCHA A TUPIZA.**

La situación económica del General Campero era desastrosa, los muchos años de servicio a patria y la estafa que le había hecho víctima su primo Gregorio Pacheco, habían agotado su patrimonio; el gobierno se negaba a reconocer la deuda que el General Campero había contraído con la "Casa Artola Hermanos" y el general tenía que satisfacer su propio peculio los intereses. El único medio de salvar de tan crítica situación era soterrarse en la finca de la señora y someterse a una severa economía.

El nombre que tenía la finca "Orkas", desagradaba a ambos esposos y resolvieron cambiarlo; por una rara coincidencia dada la situación económica; sin que mediara acuerdo alguno entre ellos, ambos al mismo tiempo optaron por el nombre de "San Salvador".

Desde los primeros meses de su permanencia en Sucre, Stoutmas que creyó ganar mucho trabajando por su cuenta, se hizo muy amigo de Don Gregorio Pacheco, quien le ofreció dinero y protección si iniciaba pleito contra el General Campero; Stoutmas olvidó aquel proverbio árabe que dice: "*Todo se halaga al traidor mientras es útil la traición*" y creyendo en las promesas del compadre inició un pleito que nunca prosperó.

Desde hacía muchos años que "Orkas" o "San Salvador", como le llamaron en adelante, estaba completamente a la merced del mayordomo, quien para evitar que el dueño fuera a visitarla, le había dado forma malsana e improductiva; los amigos del General Campero trataron en vano de disuadirle de su empeño; para no exponer la salud de los suyos resolvió ir a conocer previamente la finca; al partir estando ya a caballo fue a despedirse de su amigo Don Luis P. Rosquellas.

¿Qué camino piensas usted tomar? Preguntó el señor Rosquellas, *el de Mandinga*<sup>250</sup>, "el Horkas y por Mandinga...amigo, no le arrienda las ganancias", respondió en toma picaresco, el Señor Rosquellas"; los dos amigos festejaron la broma.

Grande fue la sorpresa del General Campero al llegar a la finca y ver que aquello era lo contrario de lo que le habían dicho en Sucre; los colonos en su mayor parte eran bien configurados, sanos y robustos y había entre ellos más de dos, que contaban más de un siglo de vida; los techos de las habitaciones de la casa de hacienda estaban en mal estado a causa de la desidia del mayordomo; las paredes se hallaban en muy estado<sup>251</sup>.

Después de una permanencia de más de un mes, el General Campero regresó a Sucre, para volver llevando a su familia; cuando llegó la familia del General Campero, la refacción de la casa de hacienda no estaba concluida y por consiguiente fue necesario que se trasladaran al pueblo de Sopachuy a pocas leguas de la casa de la hacienda.

---

<sup>250</sup> Los negros del África de la Costa de guinea, llaman Mandinga al diablo o espíritu malo.

<sup>251</sup> Las paredes eran de adobe, hecho con greda y de los 50 años de existencia que contaba la casa, la greda se habla solidificado, de tal modo que los barrenos de los albañiles, al chocar contra la pared rebotaba; cual si diera contra una piedra.

Por consiguiente el general tomó en arriendo una casa perteneciente al más propietario del pueblo, Don Feliciano Espíndola; esta casa tenía fachada principal plaza llamada "Flores Pampa"<sup>252</sup> y se halla situada entre el pié de una colina que la domina por el este y el campo llamado "Fokko"<sup>253</sup>.

La primera noche que pasó la familia en Sopachuy incomodó toda la noche a la señora María (la criada francesa) un sonido muy semejante al de una flauta, pero de notas confusas; la noche siguiente volvió a producirse el mismo sonido y creyendo que el que producía aquella música fuera uno de los habitantes de las casas vecinas, pidió el general que se insinuara con el músico para que no quitara el sueño de los vecinos.

La tercera noche, apenas empezó la música que se oía hacia el "Fokko", salió el general y con gran sorpresa notó que todo estaba silencioso; preguntó entonces a su esposa si aún se oía la música y como María abrió la ventana para responderle, cesó la música como por arte de magia.

Comprendiendo el general que se trataba de un fenómeno físico de las llamadas arpas eólicas, hizo que María cerrara la ventana y examinándola vio que entre el marco y una las hojas, quedaba un espacio por el que penetraba el aire, produciendo un sonido musical; aquella arpa eólica había dado a la casa entre los habitantes del pueblo reputación de ser muy frecuentada por seres de otro mundo.

El 14 de abril de 1877, la esposa del general dio a luz una niña a la que se puso nombre de Rosa Valeriana; la Señora Estela viuda de Loord, que había acudido de la finca de Soroma fue la madrina de bautismo de Rosa; el padrino como representante de Don Romualdo de La Riva, fue el vecino más notable del lugar Don Miguel López.

A principios de julio, volvió la familia del General Campero a San Salvador; las 1.200 cabezas de ganado con que a la muerte de la Señora Calixta contaba la finca, lejos de aumentar, había disminuido de una proporción de 3 por 1; de las trescientas que quedaban, 280 eran montaraces y tan bravas que constituían un peligro para los transeúntes.

El vaquero había tenido la ocurrencia de bautizar a los toros más furiosos con los nombres de algunos de los tiranuelos que han oprimido a nuestra patria, como Belzu, Melgarejo, etc; de todo ese ganado solo se pudo domesticar 80 cabezas.

El General Campero ordenó que se diera caza a bala y por medio de trampas a las doscientas restantes; como los lances de estas cacerías son muy peligrosos pero distraídos, el general en persona dirigió varias batidas.

Cuando tuvo algunos momentos de reposo, el general que siempre había tenido afición a enseñar; estableció con Salvador para los tres chiquillos una escuela de primeras letras; demostró tal habilidad como pedagogo que antes de cumplir los cuatro años, su hijo Salvador sabía ya leer y escribir.

A 500 metros de distancia de la casa de hacienda, hizo construir un cercado de más de 200 metros de largo por ciento ochenta de ancho, (38.000 metros cuadrados) donde plantó una hermosa huerta de árboles frutales, cuyas plantas y semillas llevo él personalmente desde Sucre.

El año 1877, fue terriblemente funesto para nuestra patria, pues una sequía casi general hizo que se perdieran la mayor parte de las cosechas y por consiguientes sobrevino la hambruna; uno de los pocos distritos que se salvaron de aquel horrible flagelo fue la parte de la Provincia Tomina, situada sobre la vertiente del Rio Grande. En San Salvador, la cosecha de maíz y papas fue espléndida y como el trigo no se produce allí, fue menester prescindir del pan y reemplazarlo con mutti<sup>254</sup>.

---

<sup>252</sup> A causa del incremento de su población, el pueblo de Sopachuy está cabalgado por decir así sobre una abra, entre dos de las alturas que separan el río Paslapaya del Orkas, la parte del pueblo que se encuentra sobre las vertientes del Paslapaya se llama Sopachuy y la que se encuentra sobre el Orkas se llama Flórez Pampa.

<sup>253</sup> Fokko, sustantivo quechua, significa: agujero, hoyo; el nombre de este campo debe ser contemporáneo de las conquistas incaicas y ha debido provenirle de que el valle del Orkas, toma en esta parte una forma circular.

<sup>254</sup> Muchos habitantes del Departamento de Potosí y las Provincias del Yamparáez y Cinti, emigraron a Tomina y Acero en busca de alimento; un solo cuadro basta para dar una idea de lo que se veía todos los días en San Salvador; llegó una indígena cuyo marido había muerto de hambre en el camino, llevando tres criaturas de las que una era de pocos meses de edad, la Señora Lindaura ordenó que le dieran ma arroba de maíz para que se hagan mutti, mas aquellos infelices vieron el maíz y se arrojaron a devorarlo; al ver esto ordenó que le dieran otra arroba.

Tras la hambruna como era natural vino la peste, más de trescientas mil personas, perecieron durante el año 1878, la misma provincia de Tomina fue invadida por esta calamidad; merced a su abundancia de bosques y excelente clima la finca de San Salvador se salvó de recibir tan degradable visita.

A fin de año, con objeto de instaurar en primera instancia la demanda contra don Gregorio Pacheco, el General Campero se marchó a Tupiza, donde se encontraba su hija Felicia, que daba lecciones de francés y de piano.

## CAPITULO LIII

**LA FAMOSA “CUESTIÓN DE LOS DIEZ CENTAVOS” – OCUPACIÓN ANTOFAGASTA POR LA DIVISIÓN SOTOMAYOR - HEROICA DEFENSA DE CALAMA - EL GENERAL CAMPERO PIDE UN PUESTO EN EL EJERCITO - RECIBE ORDEN ORGANIZAR LA 5TA DIVISIÓN - EL CUARTEL GENERAL DE COTAGAITA - REMESA DE MUNICIÓN INSERVIBLE - PATRIOTA CONDUCTA DE LOS SEÑORES FRANCISCO ARRAYA Y TELMO ICHAZO - EL MAYOR URUGUAYO LUIS GELABERT Y EL “ESCUADRÓN GUIAS” - UNA DESOBEDIENCIA DE FELISIA – MOLESTIA DEL GENERAL CAMPERO - FUSILAMIENTO DE UN DESERTOR – EL ESCUADRON “FRANCO TIRADORES” Y EL CORONEL RUFINO CARRASCO – APRESTOS PARA LA CAMPAÑA DEL DESIERTO.**

En año 79 debía ser para nuestra patria más funesto que los dos anteriores; las riquezas del Departamento de Cobija habían despertado la codicia de Chile; en 1866 obtuvo que el gobierno de Melgarejo le obsequiara el territorio comprendido entre la línea del Paposo, declarando de propiedad común entre ambas naciones, el territorio comprendido entre éste y el grado 23.

El congreso de 1878, en uso legítimo de sus atribuciones creó un impuesto de diez centavos por cada quinta de salitre que se exportara por los puertos de Mejillones, Cobija y Tocopilla, que eran de Bolivia.

Chile aparentó creer que tan insignificante gravamen perjudicaba a los intereses de sus nacionales y contraviniendo a las más elementales del derecho internacional, intimó a nuestro gobierno que suspendiera ese impuesto; naturalmente nuestra cancillería se negó rotundamente a condescender con aquella inicua pretensión.

Se hallaban todavía pendiente las gestiones diplomáticas cuando el 14 de febrero a horas 10 a.m. el acorazado Blanco Encalada que se hallaba anclado en el Puerto de Antofagasta desembarcó 1.200 hombres de las tres armas, comandados por el Coronel Sotomayor, quienes se apoderaron de la indefensa ciudad, entregándola al pillaje.

El prefecto después de salir de esa ciudad dio a la gendarmería de Mejillones, Caracoles y Tocopilla la orden de encontrarse en Calama, para esperar a las fuerzas que creía le sería enviada del interior.

A esas pocas fuerzas se unieron los guardias nacionales de San Pedro de Ataca Calama y otras pequeñas poblaciones esparcidas por aquel desierto y algunos patriotas que comprendieron que el puesto que le señalaba el deber era Calama; entre estos últimos se encontraban el señor Eduardo Abaroa y el carpintero Narciso Avilés, a quien conocen ya nuestros lectores.

Al tener conocimiento de lo diminuta que era la fuerza defensora de Calama, olvidó el Coronel Sotomayor que el soldado boliviano rinde la vida ante las armas, dirigió (21 de marzo) al Doctor Cabrera una insolente intimación para que se rindiera; el Doctor Cabrera dio a ésta intimación la respuesta que merecía.

Los bolivianos no eran más de 135 hombres muy mal armados, pero tenían corazón de espartanos o (mejor dicho) de bolivianos<sup>255</sup>; El 22 de marzo una partida boliviana destacada con objeto de observar los movimientos del enemigo, anunció que éstos se hallaban a dos leguas; el 23 a horas 09 y 30 minutos, se rompió el fuego por una y otra parte; los bolivianos se batían con furor, aprovechando de las armas y municiones que al retirarse después de cada asalto frustrado dejaba el invasor.

---

<sup>255</sup> Decimos de espartanos (mejor dicho) de bolivianos, porque en nuestra historia, aún cuando estos parezca un sacrílego a muchos de nuestros jóvenes que saben de memoria las historias de Grecia y Roma, de Francia, etc., e ignoran por completo a su propio país, abundan los hechos que tal vez pueden emular a los de los espartanos.

Son ya muy conocidos los peripecias de aquella heroica jornada y por consiguiente, no nos detendremos en describirla, bastándonos con decir que el combate se prolongó hasta las 11 ½ a.m., hora en que los heroicos defensores, por haberles agotado la munición emprendieron la retirada.

Al saberse en Tupiza la invasión a nuestro Litoral, el vecindario suscribió un acta de protesta en la que figura la firma del General Campero; impuesto del tenor de dicho documento, el General Daza escribió al General Campero la siguiente carta.

"La Paz, marzo 13 de 1879, Señor General Narciso Campero, Tupiza.- Estimado amigo y compañero; En la enérgica postura del pueblo de Tupiza contra la invasión chilena he visto la firma de usted y la disposición en que se encuentra de prestar sus servicios a la patria; en tal virtud, haciendo uso de su acendrado patriotismo, he tenido a bien nombrarlo Comandante General de la 3ª División, que debe organizarse en Potosí, no dudando que usted no esquivará sus servicios hoy que los exige el país; así pues espero que inmediatamente que reciba esta mi carta, se ponga en marcha para la ciudad de Potosí a organizar inmediatamente los cuerpos que deben formar la 3ª División, de acuerdo con las ordenes e instrucciones que se le trasmiten por el ministerio de la guerra. Ha llegado el tiempo de poner en relieve nuestro patriotismo y con nuestro sacrificio, dar días de gloria a Bolivia para que la posteridad nos recuerde con gratitud nuestros nombres, nos bendiga y venera como hacemos con los protomártires de la libertad e independencia; quedando usted autorizado para elegir los jefes<sup>256</sup> que deben mandar los cuerpos y esperando que usted volara a ocupar el puesto que se le designa en defensa del país, me es grato repetirme su amigo y compañero. H. Daza".

El General Campero que por motivos de salud se había trasladado a una propiedad de su amigo Don Antonio Pizarro, volvió a Tupiza y desde ahí dirigió al General Daza la siguiente respuesta:

"Tupiza, 28 de marzo de 1879.- Señor General, juntamente con el nombramiento de Comandante General de la 3ª División del Ejército, he recibido la muy grata comunicación particular de usted, fechada el 13 del corriente, que me apresuro a contestar.-

Quebrantada mi salud desde hace tiempo, me había retirado en la semana pasada al valle de Celucha, distante 14 leguas de este pueblo, allí recibí la citación de usted, el 25 por la tarde y el 26 por la mañana me puse en marcha para acá, donde doy de mano los importantes asuntos particulares que me habían arrancado de mi residencia, frontera de Chuquisaca. Esto es decir a usted que todo lo pospongo al servicio de la patria. Agradezco a usted cordialmente el testimonio que me dá del aprecio que le merecen mis precedentes militares y lo felicito, general de que una causa tan grande y tan santa como la que vamos a defender y sostener a todo trance, sea el principio de nuestras buenas relaciones. La justicia está con nosotros; Dios nos dará acierto y guiará nuestros pasos hasta llegar al noble fin que nos proponemos. Indudablemente se depara a nuestra desgraciada patria un vasto campo de halagüeñas esperanzas, una nueva era de renacimiento, de recobro de nuestra dignidad (amenguada por nuestras distensiones intestinas) y en una palabra de honra y gloria para nosotros y para nuestros hijos. Un abrazo general y adelante. Viva la patria, Narciso Campero, Señor Presidente General Hilarión Daza".

En cumplimiento de la orden del Jefe de Estado Mayor General el General Campero se trasladó a Potosí, cuyos vecinos influyentes le prestaron con notables patriotismo de su libre y espontánea cooperación.

Para dar unidad de la acción de la patriota Juventud Potosina, a imitación de los Clubes Revolucionarios de Francia (1789 - 1795) se instaló el "Club Patriótico", entre cuyos miembros figuraban los doctores Modesto Omiste, Demetrio Calvimonte, Pedro H. Vargas, José María Vargas Alba, Severo Fernández Alonso y Manuel María Jordán.

Organizados allí los batallones "Bustillos" y "Ayacucho", el General Campero venciendo inmensas dificultades para uniformar a estos dos cuerpos pudo volver a Tupiza punto que por orden del General Daza le había sido fijado como cuartel general provisional.

---

<sup>256</sup> Véase en el libro "*Documentos Relativos a la organización y campaña de la 5ª División (año 1879)*" publicado por el Doctor Severino Campuzano, impreso en "La Razón, 1884", en la página primera textualmente dice: "*No obstante esta autorización, que era indispensable, todo los jefes de los cuerpo de la 5ª División, fueron impuesto por el General Daza y un Jefe de E M G., siendo de notar a todos aquellos que eran desafecto al general de la división*"

Allí se incorporaron el Batallón "Granaderos de Tarija" y el "Escuadrón Méndez", formados en el Departamento de Tarija; el Batallón "Chorolque" de Nor y Sud Chichas.

La situación de aquella fuerza era deplorable, pues a pesar de sus repetidas peticiones General Campero no consiguió que se le enviara las frazadas necesarias, como una prueba del deplorable estado de aquellas tropas, copiaremos la siguiente carta:- Potosí, 6 de junio de 1879.- Señor Capitán General, Don Hilarión Daza.- Mi respetado General amigo, como hace poco que llegó la gente de Chayanta para completar el Batallón "Ayacucho" y no se ha podido conseguir frazadas para su abrigo, está actualmente ocupada esa gente en coser sus capotes. En toda la semana entrante estará listo el cuerpo para emprender su marcha a Chichas, otro tanto digo del Batallón "Bustillo", que hasta hoy se halla en Puna, también por falta de abrigo.

"De los 500 y pico de hombres que partieron de Tarija a Tupiza, ha habido hasta cien enfermos en la semana pasada y han muerto ya cinco de frío"; "He requerido ya al Prefecto de Potosí Buitrago para que prevenga el mal".

"Hoy el Batallón Tarija consta de solo 414 plazas, incluso enfermos, en lugar de 500 disponibles y el Escuadrón Méndez de solo 110 plazas disponibles en lugar de 220, siendo de advertir que el señor Prefecto de Tarija dice que le es imposible conseguir mandar más gente"

"Los rifleros que deben componer la Columna de Honor de la 5ª División no pasan (si llegan) de 30 jóvenes, por falta de caballos y buenas monturas".

"Por todas estas consideraciones suplico a usted mi general, quiera aceptar el ofrecimiento hecho últimamente por los jóvenes de Cochabamba, para armarlos con los rifles que deben llegar de la República Argentina, a tener sobre todo la circunstancia de haberse recibido en nuestro Cuartel General 5.000 rifles, según lo comunican los periódicos; otro tanto dijo del "Escuadrón Méndez" pues por lo mismo que es un cuerpo ligero, destinado a exploraciones y reconocimientos, necesita estar provisto de armas de fuego, además de lanza, a diferencia de la caballería pesada o de línea que teniendo de obrar siempre en masa le basta el arma blanca".

"Esperando con ansia la contestación a la presente, que de Oruro marchará por extraordinario, quedo dispuesto a cumplir sus órdenes como su leal compañero y obsecuente seguro servidor, Narciso Campero".

El patriotismo y los humanitarios sentimientos del bello sexo Tupizeño, impidieron que la falta de abrigo diera fin con la tropa de la 3ª División que a causa del carácter desconfiado y suspicaz del General Daza, pasó a ser la 5ª.

La razón de este cambio era muy sencilla, el General Daza temió que el General Campero adquiriera ascendiente sobre el ejército y tratara de derrocarlo; por otra parte el General Campero había aconsejado un plan de operaciones; he aquí la carta en que se desarrollaba dicho plan:

"Potosí, 16 de mayo de 1879.- Señor Capitán General Hilarión Daza. Parece que por fin podré mover la 5ª División del Ejército hasta fines del presente mes, pues los últimos partes venidos de Tupiza anuncian que del armamento comprado de la República Argentina llegará allá una parte el 17 y otra hasta el 30. Al emprender la campaña daré cumplimiento a las instrucciones que con fecha 1º de los corrientes y desde Tacna me comunica el Estado Mayor General en esta forma: "Usted con la división deben incorporarse al Ejército Unido en la línea de operaciones del Loa<sup>257</sup>, ya sea desalojando previamente a los chilenos de Calama o bien tomando el camino más cómodo, seguro y recto a Tarapacá, Pica o Iquique", como la distancia que me separa del Cuartel General es tan grande y mis medios de comunicación con él serán más difíciles cuando haya emprendido las operaciones; creo conveniente escribir ahora a usted la presente carta cuya respuesta puedo recibir oportunamente, siéndome remitida a Tupiza, de donde el Sub Prefecto me la remitirá por extraordinario al punto donde me encuentre. En comunicación oficial que con fecha 24 de abril último tuve el honor de dirigir a usted adjuntándole el mapa e informe mandados trabajar por el "Comité del Club Patriótico" esta ciudad me permití manifestar mi juicio relativamente a las dos

---

<sup>257</sup> Si el General Daza hubiera obrado con más precaución, la línea del Loa habría sido resguardada mucho antes del 23 de marzo y Calama tal vez estaría hoy en poder de sus legítimos dueños, puesto que la División Sotomayor, al ver amenazada su retirada habría tenido que contramarchar sobre Cobija.



combinaciones desarrolladas en la parte que está encabezada con "otra combinación" en las páginas 23 y 25 del informe; con el deseo de precisar las operaciones vuelvo a ocuparme de ese asunto, pero solo subsidiariamente, pues, como he dicho, mis operaciones, ante todo se sujetaran a las instrucciones de la nota oficial de 1° de los corrientes, ya citada:

-1° desde "Cuatro Mojones" podría mi división marchar hasta Atacama y ocupar ese pueblo, a la vez que yo ejecutare esa marcha, podría ejecutar otra ejecución, una División desprendida del Ejército Unido y marchar a Chiu Chiu; ocupados estos pueblos por las respectivas divisiones, estas se pondrían de acuerdo y según las circunstancias atacarían a Calama, o Caracoles, o simplemente esperarían la aproximación del Ejército Unido para obrar según se les ordene.

-2° desde "Cuatro Mojones" podría mi división marchar sobre Chiu Chiu y ser apoyada otra división del Ejército Unido para atacar a Calama; en caso de no ser apoyada mi división, ni encontrar oportunidades para ocupar a Calama, tendría que retroceder hasta "Canchas Blancas" por el camino que la condujo a Chiu Chiu y marchar por Huatacondo Pica, Tarapacá o Iquique.

-3° Si el Ejército Unido se propusiera a atacar a Calama, mi división permanecería en Chiu Chiu y obraría en concierto con aquel.

-4° Si por razones que tuviera el Ejército Unido, resolviese dejar a retaguardia el pueblo Calama ocupado por Fuerzas Chilenas y pasar de frente a atacar a Caracoles, siguiendo la rívera izquierda del Loa hasta Pan de Azúcar; mi división, situada en Chiu Chiu, no solo estaría en posibilidad de reunirse al Ejército Unido, sino que podría cooperar al movimiento ya sea ocupando anticipadamente la aguada de Limón Verde; ya sea ocupando teniendo en jaque al enemigo en Calama. Establecida mi división en Chiu Chiu, su marcha al norte es decir Huatacondo ó al nor oeste, esto es a Pica o Tarapacá para situarse en cualquiera de estos puntos, sería de casi imposible realización porque los trayectos son largos y desiertos, principalmente por el nor oeste y llegar a Calama.

5° La simple reunión de mi división con el Ejército Unido es de fácil ejecución, pues de Purilari, San Cristóbal ó Canchas Blancas, puedo oblicuar al nor oeste y llegar a Huatacondo y de este pueblo a Pica o Tarapacá.

Habiendo aun tiempo para recibir contestación de usted, no he querido omitir ésta carta, pues es posible que pudiera usted honrarme aún con sus últimas instrucciones, sirviéndose tener a la vista las cinco diferentes combinaciones arriba detalladas; mientras tanto dirigiré mis operaciones en sentido de las instrucciones que me tienen comunicadas el Estado Mayor General, quedando en todas circunstancias, de usted su amigo y compañero - seguro servidor- Narciso Campero.

Estas indicaciones no hicieron más que arribar la desconfianza y recelo del General Daza, quien desde entonces hostilizó abiertamente a la 5ª División en su comandante general; no tardó esta hostilidad en producir sus efectos entre los jefes que formaban parte de dicha división, quienes casi en su totalidad eran impuestos, siendo desafectos al General Campero.

Era Jefe de Estado Mayor Divisionario el Coronel Francisco Benavente, uno de los más bajos aduladores del General Daza; cuando se trató de organizar la Plana Mayor del Batallón Bustillo en la noche del 28 de abril, el General Campero ordenó a su Jefe de Estado Mayor Divisionario que en la Orden General destinara como 2° Jefe de dicho cuerpo al heroico defensor de Calama, Teniente Coronel Emilio Delgadillo.

El Jefe de Estado Mayor se insinuó para que se incluyera también al Comandante Fidel Gambarte; el General Campero respondió que este sería destinado después. Con gran sorpresa del general en la Orden General del día siguiente (29 de abril) apareció el Comandante Gambarte destinado en calidad de 2° jefe supernumerario.

Naturalmente el General Campero reconvino al Coronel Benavente por aquel acto de insubordinación; pocas horas después recibió el siguiente oficio: "Potosí, Abril 29 de 1879; al General Comandante General de la 5ª División. Señor. El día de ayer convivimos en su hallándose presente el Coronel Villar, dar la "Orden General" haciendo conocer el cuadro de oficiales de las compañías del Batallón Potosí, reservados para más después el arreglo de la plana mayor, habiéndose acordado que el Teniente Coronel Delgadillo sería el 3° Jefe, entonces insinuó el Coronel Villar, para que el Comandante Issac Gambarte nombrado en ese puesto quedará como jefe supernumerario, por la

que tenía de sus servicios” usted contestó que ese lo resolvería más después, este es el acuerdo que tuvimos en virtud de que ordené al Teniente Coronel Alcerreca se diese la Orden General. A las 4 de la tarde se me presentó este jefe trayéndome la orden general ya variada; en ella no se hacía mención del Teniente Coronel Delgadillo y al Comandante Gambarte se le dejaba en su condición anterior de jefe provisional; como yo no había convenido en esto, me negué a autorizar<sup>258</sup> la “Orden General”, después de haberla observado dos veces; sin embargo ésta se ha comunicado suplantando mi nombre<sup>259</sup>, pues yo no sabía ni debía consentir en ello. A las 8 de la noche nos encontramos en casa del señor prefecto, donde hice a usted presenté esto, a lo que me contestó usted que no tenía porque esperar mi consentimiento, que no tenía más que firmar lo que usted ordenaba, condición humillante a la que no podía someterme sin mengua de mi posición<sup>260</sup> y de lo que resultaría fuertes responsabilidades que debo evitar: como mi nombramiento de Jefe de Estado Mayor de la División, emana directamente del gobierno, ante el me dirijo exponiendo las causas que motivan mi renuncia, pues aparte de las razones que llevo expuesta, hay una de mayor consideración y esta es la marcada prevención que usted tiene manifestada contra los jefes y oficiales que han estado al servicio del gobierno y a quienes decía usted excluir de toda colocación como sucede con el Teniente Coronel Delgadillo<sup>261</sup> y el Comandante Gambarte; mientras resuelva el Supremo Gobierno sobre la renuncia que le dirigió “dejo el puesto” haciéndole directamente responsable de cualesquiera emergencia que pueda tener lugar. Dios guarde a usted. Francisco Benavente”.

Si el General Campero no hubiera tenido plena seguridad de que los jefes del cuerpo no vacilarían en amotinar la fuerza de su mando para apoyar el Coronel Benavente, habría, sometido a este a un consejo de guerra verbal, qué seguramente lo habría condenado a la pena de muerte.

En cuanto al motivo de la revocatoria del nombramiento del Teniente Coronel Delgadillo dice el General Campero, en el oficio que con fecha 30 de mayo dirigió al Jefe de Estado Mayor General explica los motivos; solo una intriga ha podido hacer comprender al Jefe del Estado Mayor General que hubiese habido resistencia en el suscrito a colocar el Batallón Bustillo al bizarro Teniente Coronel Emilio Delgadillo, cuando el suscrito exclusivamente pensó en ello, deseando premiar el heroísmo de aquél en Calama.

En vista de ello, para evitar que se creyera que había diferencia marcada por Delgadillo resolvió que se suspendiera también el nombramiento de éste. En la organización inicial tanto el distinguido Teniente Coronel Delgadillo como el Comandante General, vivieron satisfactoriamente en el Batallón Bustillo.

Comprendiendo sin duda la gravedad de la falta que había cometido o deseando ver la impresión que producía en el ánimo del General Campero, el resultado de sus chismes y enredos, el Coronel Benavente volvió por su propia voluntad al ejercicio de sus funciones.

Las armas adquiridas por el prefecto de potosí que se esperaban de la República Argentina no llegaron oportunamente a su destino; como lo demuestra la siguiente carta: "Tupiza, mayo 22 de 1879, Señor General Don Narciso Campero, muy estimado amigo, penoso me es comunicarle que los rifles, tan ansiosamente esperado, tardan todavía. Según telegrama de Salta, de fecha 21 de ese mes, fueron detenidos en el Río de Las Piedras, 16 leguas al Sud de esa ciudad por orden expresa de su gobernador.

Mal cumplida la disposiciones, con oportunidad expedida para el acopio de bayetas, se hace indispensable que se proporcionen allí las que necesita el Batallón Porco para sus capotes; siendo difícil también reunir las frazadas de que precisa el ya citado Batallón Chorolque, va a confeccionarse capotes que muy luego estarán

---

<sup>258</sup> En esta fase: “Como yo no había convenido en esto, me negué a autorizar la “Orden General” después de haberla observados dos veces; no se sabe qué admirar más, la ignorancia ó la desfachatez del Coronel Benavente.

<sup>259</sup> Esto de la suplantación del nombre, como la comprenderá fácilmente el lector que haya ojeado nuestro Código Ballivián, no pasa de ser una imputación calumniosa, puesto que el General Campero tenía la facultad de dictar personalmente la “Orden General”.

<sup>260</sup> Cualquiera que sin conocer la perversión moral que demostró después el Coronel Benavente, leyera oficio que veníamos transcribiendo, al llegar a la frase; “condición humillante a la que no podía someterme sin mengua de mi posición; creería que el Coronel Benavente estaba loco”.

<sup>261</sup> Jamás el General Campero abrigó ni pudo abrigar sentimientos malévolos hacia el Teniente Coronel Delgadillo. Dos hechos bastan para probarlo; 1° el que, durante los sucesos de Septiembre de 1851, entonces estudiante de Derecho, Don Emilio Delgadillo fue una de las personas que más trabajaron para obtener la libertad del entonces Coronel Campero y 2° que hasta sus últimos instantes el General Campero cultivó con dicho Teniente Coronel, francas relaciones de amistad.

terminados. Sin otra cosa por ahora, le estrecha aquí la mano su efectivísimo amigo. Francisco Buitrago. Prefecto de Potosí".

De manera que a fines de mayo la 5ª División se hallaba todavía sin armas y con el equipo incompleto; por otra parte en su rabioso deseo de desacreditar a la 5ª División, el gobierno empezó a negarle los subsidios necesarios; como se verá por el siguiente trozo de cada escrita por el Prefecto de Potosí. "Tupiza, mayo 26 de 1879.- Señor Narciso Campero, muy estimado amigo. Le transcribo el oficio en que el gobierno niega al pedido de animales para la movilidad de la 5ª División, viniendo a establecer un dilema bien premioso o deja de verificarse la campaña que tiene que cruzar el inmenso desierto que media a Tarapacá y el Loa, puesto que es difícil, sino materialmente imposible que jefes y oficiales nada acostumbrados al servicio activo lo hagan a pie o hay a cabo que llevar a cabo la adquisición a título de compra de los animales aludidos que de otro modo, no pueden adquirirse. Conociendo el parecer negativo del Gobierno para el segundo extremo, claro surge, que la campaña expresada o no se cumplirá, o se cumplirá mal en extremo. En el deber de que dilema semejante vaya a merecer del ministerio respectivo la conveniente apreciación; se lo dirijo, rogándole se sirva prestársela sin pérdida de tiempo, a fin de que tenga o no efecto el contrato del documento que he firmado con el propietario de doscientas cuarenta magníficas mulas mansas en estado de positiva gordura. Consérvese usted bien afectísimo amigo, su seguro servidor, Francisco Buitrago".

A mediados de julio recibió el General Campero, el siguiente oficio cuya parte sustancial transcribimos: "Prefectura y Comandancia General del Departamento, Tupiza, julio 10 de 1879, al Señor General Comandante General de la 5ª División. Señor cábeme la honra de comunicarle que el Batallón Chorolque ha recibido de mis manos 500 rifles Remington y el Batallón Granadero de Tupiza 400 otros, habiéndose reservado 900 para que se trasladen a Santiago de Cotagaita, con que deben ser armados los Batallones Bustillos y Ayacucho, para quienes la Sub-Prefectura de esa provincia tiene remitidos ya mil pares de botines. Quiera el señor general aceptar los respeto y particular estima con que soy su atento y seguro servidor, Francisco Buitrago".

A fines de julio, pudo concentrarse la 5ª División en Cotagaita; pero un suceso de otra índole vino a amargar la vida del General Campero; su hija Felicia que se hallaba en Tupiza, se apasiono del médico francés, José Bel, quien la pidió en matrimonio.

El General Campero respondió que no conociendo personalmente a Bel, exigía a fin de conocerlo a fondo, que le acompañara en calidad de cirujano de uno de los cuerpos, durante la campaña que iba a emprender y que si la conducta de Bel durante el tiempo, era satisfactoria, a su regreso daría su asentimiento al proyectado enlace. Profunda fue la indignación y disgusto del general al saber que después de aceptar la condición impuesta, su hija se había casado contrariando de este modo la voluntad paterna; inmediatamente escribió el general a su hija una carta en la que le decía que hiciera cuenta de que él había muerto para ella en el momento en que el sacerdote bendijera su enlace.

Concentrada toda la fuerza de la 5ª División en Cotagaita, el General Campero se dedicó a instruir la y disciplinaria; la munición que había llegado de la República Argentina en demasiado escasa, pues la dotación de cada fusil no era de más de 27 tiros, de manera que no alcanzaba ni aún para la instrucción de la infantería en el tiro de escuela. El señor Adolfo Carranza representante de la casa Diego C. Thompson y Compañía solo entregó 86.350 cartuchos de los que la mayor parte resultó inservible, por ser de un calibre mayor que los fusiles y tener la pólvora en mal estado. El General Campero devolvió la munición inservible exigiendo que le fuera cambiada por otra buena y que se le reintegrara los mil tiros; el Doctor Telmo Ichazo fue designado encargado de arreglar este asunto, quien tuvo que asumir una actitud enérgica para obligar a la casa Thompson a cumplir fielmente su compromiso.

La situación de la 5ª División era crítica, pues se sabía que las fuerzas Chilenas situadas en Calama, se disponían a cruzar la cordillera; por otra parte la falta casi absoluta de numerario hacia casi imposible la compra de más munición. En esta terrible circunstancia los Señores Telmo Ichazo y Francisco Arraya ofrecieron la garantía con el fin de proporcionar a la 5ª División las municiones y acémilas necesarias.

La deserciones eran frecuentes y numerosas, hasta que el General Campero comprendió que era necesario hacer un castigo ejemplar, no tardó en presentarse la ocasión; de uno de los turnos de guardia desertó un soldado y al tener conocimiento del hecho el General Campero ordenó que salieran en su busca todos los oficiales, al toque

de silencio volvieron todos ellos con el parte de que no habían encontrado, después de ordenar que se intimara arrestó a dichos oficiales, el General Campero, tomó una linterna y se encaminó a la guardia de donde había desertado el soldado, ordenó al comandante de esta que le diera cuatro soldados mandados por un sargento de confianza.

Después de recorrer las inmediaciones de la guardia examinando atentamente el suelo hasta encontrarla huella del desertor, el general llegó hasta un perchel de cañas de arroz, donde el desertor se había ocultado. Cerciorado de que allí terminaba la huella, el general comunicó a la fuerza que llevara consigo, la orden de rodear el perchel y detener al desertor si este intentaba huir.

Metió enseguida el brazo derecho dentro de la chala y tomando al desertor por una de las piernas lo arrastró fuera del montón, inmediatamente dispuso la instauración de un proceso sumario que lo encontró culpable de desertión y le impuso de acuerdo al Código Militar la pena de muerte; bastó este castigo para que el número de desertiones disminuyera.

Los bolivianos residentes en Tucumán, Salta y Jujuy, sintiendo arder en sus pechos el santo fuego del amor a la patria y deseando vengar las ofensas inferidas a nuestro hermoso pabellón, formaron un pequeño cuerpo de caballería; que se uniformó, equipó y montó a costa del peculio de los que lo componían y tomó el nombre de "Escuadrón Guías". El mando de este cuerpo fue confiado al bizarro Mayor del Ejército Uruguayo, Luis Gelabert, que se hallaba de paso a Bolivia, con ánimo de ofrecerles sus servicios.

El "Escuadrón Guías" fue ubicado en Cotagaita con todo el entusiasmo que despierta en los pechos nobles todo acto de patriotismo; muchos jefes oficiales, pidieron un puesto en las filas de la 5ª División y como ya estaban llenos los cuadros de jefes y oficiales, pidieron que se formara con ellos un nuevo cuerpo. Entre los peticionarios figuraba el titulado Coronel Rufino Carrasco, hombre de un valor temerario que se había establecido en el Litoral y alcanzado entre los chilenos cierto prestigio debido a su temeridad.

General Campero quiso utilizar los servicios del Coronel Carrasco, aprovechado para del patriótico ofrecimiento de los jefes y oficiales, creando una Compañía de Francotiradores con el personal siguiente con los nuevos grados:

- Un capitán del grado anterior de coronel
- Un teniente 1º del grado anterior de teniente coronel
- Dos tenientes 2º del grado anterior de comandante
- Dos alféreces del grado anterior de sargento mayor
- Tres sargentos 1º del grado anterior de capitán
- Cuatro sargentos 2º del grado anterior de teniente 1º
- Cuatro cabos 1º del grado anterior de teniente 2º
- Cuatro cabos 2º de grado anterior de teniente 2º
- Diez y ocho soldados del grado anterior de sub teniente y alférez

Conformando en total de 99 entre jefes y oficiales, que movidos únicamente por el santo anhelo de contribuir a la defensa del suelo natal, daban un sublime ejemplo de abnegación y desprendimiento<sup>262</sup>.

Armada y equipada la 5ª División fue necesario apresurar la conclusión del acopio de víveres y forraje en los lugares del tránsito, principalmente en San Cristóbal de Lípez.

El 21 de Septiembre recibió el General Campero una carta que demuestra en su autor la torcida intención de hacer que recayera sobre el General Campero, la responsabilidad de la demora de la 5ª División en gran parte a

---

<sup>262</sup> Este mismo Coronel Carrasco fue quien en Alpacani (19 de Enero de 1871) tomó el mando de los "Lanceros de Chichas" y por una hábil marcha circular, cayó de improviso sobre la retaguardia de Agreda. Es de aclarar que en esa época no se había entregado al vicio de la bebida, ya que en 1879 lo dominaba completo.

la mala voluntad del gobierno<sup>263</sup>. “Tacna Septiembre 4 de 1879. Señor General Narciso Campero. Cotagaita, Estimado General y amigo, correspondo a su carta de 15 del pasado, no pudiéndome explicar cómo es que en cinco meses, con recursos abundantes y con jefes activos, se halle esa división en el estado lamentable en que se halla, que hoy que debiera estar en el teatro de operaciones se encuentra desprovista de todo, que no puede moverse de ese punto. Yo en menos de 15 días he organizado y conducido a este cuartel de más de diez mil hombres<sup>264</sup>, trayendo cuerpos de todos los departamentos de la república y sin tener los recursos que gobierno ha puesto a su disposición. Todos creían que la “División del Sud” al mando usted estaría cual otro “Huáscar”, cosechando laureles para el ejército boliviano y con gran dolor de verdadero patriotismo al ver que no solo da lugar a que se califique de inertes sino que permite que los enemigos avancen con osadía, causando desolación y vergüenza para Bolivia. Así pues, espero que recuperando usted su prestigio, vigor y energía corresponda a las esperanzas del país. Por el telegrama que le acompaño, comprenderá usted debemos tomar la ofensiva para acabar de coronar los esfuerzos de la escuadra aliada y si esa división marcha a paso de tortuga tendremos que renunciar a toda gloria. Como siempre me repito a usted su afectísimo amigo seguro servidor. Hilarión Daza”.

El General Campero respondió inmediatamente: “Cotagaita, 21 de noviembre de 1819, Señor Capitán General Hilarión Daza, Tacna, mi respetado general y amigo, tengo el honor de dar recibo de las dos favorecidas de usted de fecha 4 y 7 del corriente, que acabo de recibir por el correo de Potosí. En una y otra se sirve usted expresarme su extrañeza por mi inacción, descuido tocante a la organización y marcha de la división que me fue confiada; permítame señor que nada diga por ahora sobre el particular, pues no es tiempo de ocuparme en vindicaciones, que demandarían todo un volumen, sino en hacer lo posible para vencer de una vez los obstáculos que como por encanto, han embarazado mi acción. Aseguro a usted general que en mi larga y tormentosa carrera pública nunca he experimentado tantas amarguras ni tantas contradicciones, como las que he sufrido y sigo sufriendo desde que marché de Tupiza a Potosí con objeto de organizar y alistar esta pobre división. Es una tortura de todos los días y de hora por hora, pero que sin embargo la sufro con resignaciones pudiendo afirmar que por más que las apariencias ó los falsos informes quieran presentarme como culpable ante el gobierno y ante la patria mi conciencia está tranquila, muy tranquila y que sostenido por esta íntima fuerza moral sigo adelante en el propósito que manifesté a usted en mi primera comunicación datada en Tupiza, reiterándole el presente la expresión de franca y sincera amistad con que soy su atento y seguro servidor. Narciso Campero”.

---

<sup>263</sup> Como comprobante de nuestras afirmaciones hay una prueba escrita: “Ministerio de Exteriores de Bolivia. La Paz, 28 de Agosto de 1879. Al Secretario General del Ejército de Bolivia, Tacna, Señor Secretario General, me es grato dirigirme a usted del presente oficio para que se sirva ponerlo en conocimiento del Señor Capitán General de nuestro Ejército, transcribiendo en él una carta particular que me ha sido dirigida de la ciudad de Potosí del cual doy entera fe por la relación sencilla de los hechos que contiene, así como la persona por quien me ha sido dirigida”. “Potosí, Agosto 15 de 1879, Señor Pedro J. de Guerra, La Paz. Con el gusto de siempre de 5 y 9 de corriente. Sus noticias sobre la guerra no son malas. Aquí la 5<sup>ta</sup> División la creo ya inutilizada. En Buitrago no hay sentido como para dirigir estos asuntos; tampoco patriotismo como para dejar sus rencillas con Campero. Todo se ha sacrificado y la división no puede moverse, porque nada tiene, sino con 20 tiros inútiles (Aquí el autor se comió sin duda la palabra a cada uno), eran 84.000 y resulta ahora que 44.000 son pasados y 40.000 de otro calibre; lo que parece mentira, pero por desgracia es cierto. El asunto de frazadas, dinero es posible de arreglar; pero es imposible el de munición y no comprendo que la división pueda emprender campaña con menos de 50 tiros por plaza ¡Qué campaña! Si Buitrago hubiese sido práctico había tiempo que obtuviéramos la munición de Tacna o Lima; ahora se ocupa de hacerla en la Casa de la Moneda y se hacen diez diarios, sabe Dios si saldrán buenos. Campero es militar, también patriota, pero ya viejo y sin la energía que hoy se necesitaba para patear y fusilar algunos militares e imponer al tutor que le han puesto que dé o no recursos. Ayer había una gran escisión en el pueblo, se trataba de destituir al prefecto, el club organizado se le ha dirigido con energía que dé recursos a la división. Para mí todo es tarde porque falta lo principal la munición, sin la que no hay campaña posible. Aquí se ha gastado mal, de modo que todo ha salido caro, Flores ha escrito de Huanchaca que pasaba a Iquique a prestar sus servicios. Sabe usted que estimo a Buitrago y lo que le digo es para nosotros no más. Pero sepa que la 5<sup>ta</sup> División es la carabina de Ambrosio. Saluda a usted. Es lo que tengo la satisfacción de poner en conocimiento de usted señor secretario general, su muy atento y seguro servidor, Pedro José de Guerra.

<sup>264</sup> De los más de diez mil hombres (eran 8.000), seis mil marcharon sin armas hasta Tacna.

## CAPITULO LIV

**PERMANENCIA DE LA 5ta DIVISIÓN EN SAN CRISTOBAL - TAMBILLO - LA 5ta DIVISIÓN SE TRASLADA A TOMAVE - MARCHA A HUATACONDO - ORDENES Y CONTRA ORDENES - EN SALINAS DE GARCIMENDOZA - UNA COMUNICACIÓN DEL GENERAL BUENDIA - DERROTA DE SAN FRANCISCO - VICTORIA DE TARAPACA - DESASTROSA RETIRADA AL NORTE - EL COMANDOANTE TEJERINA - UN ACTO DE DEPREDACION - FUGA DE TEJERINA - EL GENERAL DAZA ES DESTITUIDO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA - EL GENERAL CAMPERO ES PROCLAMADO POR EL DEPARTAMENTO DE ORURO - SE RESISTE A ASUMIR EL MANDATO HASTA QUE LO PROCLAMEN LOS OTROS DEPARTAMENTOS - LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA PAZ SE SOMETE AL GENERAL CAMPERO - UNA CRIMINAL TENTATIVA FRUSTRADA POR LOS OFICIALES Y TROPA DEL BATALLON "AYACUCHO" - FUGA DE LOS CORONELES FRANCISCO BENAVENTE Y JUAN B. AYOROA - FUSILAMIENTO DE UN SUB TENIENTE, DEL CAPITAN VARGAS Y DE UN SARGENTO.**

Para que el lector pueda formarse una idea de las condiciones en que se efectuó la marcha de la 5<sup>ta</sup> División desde Cotagaita hasta San Cristóbal, transcribimos el siguiente oficio: "Ejército Boliviano. Comandancia General de la 5<sup>ta</sup> División. Al Señor Prefecto y Comandante General del Departamento. Señor Prefecto. He resuelto hacerle a usted al presente extraordinario por los serios motivos que paso a exponer. Las retiradas y perentorias órdenes del Capitán General del Ejército y el clamor nacional me obligaron a pedir a usted, mediante mi oficio de 1<sup>ro</sup> de los corrientes, su última palabra acerca de las provisiones y los recursos con que debía abrir su campaña la 5<sup>ta</sup> División. Llamé a usted Señor Prefecto para que viera por sus propios ojos si era hacedero lo que yo juzgaba difícil o más bien imposible. Entre tanto usted no ha venido y las últimas comunicaciones del Estado Mayor General, juzgan culpable mi conducta, hasta hacer recaer sobre mi toda responsabilidad porque esta División no ocupa su puesto en la línea que se le ha designado. Sea esto lo que fuere ella hasta hoy he estado pendiente de la llegada de las municiones y de las mulas contratadas para el transporte de aquellas. Dichas municiones y mulas han llegado, pero no hay dinero para pagarlas. Las adjuntas copias (cartas del Señor Carranza y oficio del sub prefecto del Sud Chichas) convencerán a usted de la resolución que tiene el contratista de no dar un solo tiro de dotación, ni una mula recibir el dinero. Al frente de tal situación, con la seguridad de que nada se hará sin plata e instigado por la inculpación anticipada que se me hace, he resuelto Señor Prefecto, sacar la división en el estado en que se encuentra; sin más que diez tiros por plaza, sin botiquines ni ningún otro equipo, puesto que no hay medios de transporte. Para espero no espero más que la remisión de los 20.000 Bs, que pedí a usted en 18 de los corrientes para fondos de la munición de guerra y con lo que cuento para emprender la marcha. Es entendido que la recua que traiga el contingente a esta plaza, será la misma que hasta Canchas Blancas, así usted no proporciona otra para este objeto. Además la caja de la Comisaria de guerra no cuenta hoy, sino con lo preciso para diarios de tres días y es urgente la remisión de una suma bastante para el socorro ordinario de la división hasta el subsiguiente día en que se reciban los 20.000 Bolivianos destinados exclusivamente para abrir la campaña. Recibido el contingente dejaré este Cuartel General y me persuado de que en Canchas Blancas recibiré mediante la acción de esa prefectura, los demás recursos de vida para la fuerza de mi mando. Antes de partir daré aviso al Capitán General de nuestro Ejército, del estado y condiciones en que la división emprenderá su marcha. Muy conveniente sería que usted haga un esfuerzo para verse con el Señor Carranza, puesto que ustedes dos son las parte contratantes de pacto del 3 de julio. Antes de concluir este oficio haré notar a usted que los cuerpos de la división necesitan un nuevo vestuario, pues el único que se les dio está en pésimo estado, como que el Coronel Benavente manifiesta del estado en que se encuentra y la necesidad de dar nuevo vestuario. Dios guarde a usted. Narciso Campero".

Como se ve la campaña no podía abrirse en condiciones más desastrosas; durante la marcha sobre San Cristóbal hubo ocasiones en que los jefes, (incluso el Comandante General) y Oficiales, tuvieron que pasar 24 horas en ayuno a fin de que los víveres muy escasamente acumulados en las jornadas alcanzaran para la tropa.

Desde mediados de agosto se hallaba en San Cristóbal, una brigada denominada de vanguardia, al mando del Coronel Ezequiel Apodaca y compuesta por el Batallón Bustillo y Escuadrón "Franco Tiradores" la que como era natural había consumido una gran parte de los víveres allí acoplados.

La reposición de éste se hizo con tal lentitud que cuando llegó el grueso de la división no había la cantidad necesaria de forraje, por consiguiente el comandante general se vio en la necesidad de ordenar que la mayor parte del maíz destinado a la alimentación de la tropa se diera a los caballos y acémilas.

Estando en San Cristóbal, el General Campero tuvo conocimiento de que se hallaban en Atacama una parte de la caballada del Ejército Chileno, custodiadas por una fuerza de veinte hombres y resolvió apoderarse de dicho pueblo por sorpresa, para ello nombró al Coronel Rufino Carrasco, quien con los Franco Tiradores, debía marchar tomando un camino extraviado directamente sobre Atacama.

El lugar de sujetarse a las instrucciones que tenía recibidas, Carrasco tomó el camino principal y llegando a Tambillos se entregó a su pasión dominante, la bebida, Hacía 24 horas que los Franco Tiradores se hallaban en Tambillos, cuando se presentaron de improviso cinco Escuadrones de Carabineros del Ejército Chileno.

Sabedor por un espía de la llegada de fuerzas bolivianas a Tambillos, el comandante de la guarnición de Calama, destacó aquella fuerza.

Notando la aproximación del enemigo, nuestros Francos Tiradores se posicionaron en la cumbre de una pequeña elevación de terreno, cuya poca pendiente les permitía barrer con sus fuegos la salida de un desfiladero que debía pasar los chilenos.

Comprendiendo que el enemigo los esperaba a pié firme, pasaron el desfiladero a paso de carga, la 1<sup>ra</sup> Compañía del 1<sup>er</sup> Escuadrón, fue saludada con un fuego tan nutrido y certero que en pocos instantes la obligó a volver grupas. Viendo esto el capitán de la 2<sup>da</sup> hizo echar pie a tierra y avanzar en tiradores; los cuatro escuadrones restantes echaron también pie a tierra.

El Combate fue encarnizado, pues los chilenos que sabían que tenían que habérselas, con una fuerza muy inferior en número no querían darse por vencido.

Rechazado el ataque por el 5<sup>to</sup> Escuadrón, el Jefe Chileno creyendo que los "Franco Tiradores" contaban con el apoyo de fuerza inmediata mandó tocar retirada, los chilenos la ejecutaban en orden, cuando les cayó encima el heroico escuadrón "Franco tiradores" los dispersó.

Sin el heroico valor de los Franco Tiradores, aquella forma había sido una vergüenza por nuestras armas, pues al empezar el combate Carrasco no se hallaba en estado de tomar medida alguna.

Al llegar a Tomave el General Campero, recibió por extraordinario un telegrama que el General Buendía, le había dirigido desde Tacna llamándolo al litoral peruano<sup>265</sup>.

Inmediatamente la 5<sup>ta</sup> División realizó un Consejo de Guerra, el cual estableció que no se disponía de medios de subsistencia para iniciar inmediatamente la marcha y que era necesario requerir los medios al prefecto de Potosí; una vez recibidos, la división se puso en marcha hacia Salinas de Garci Mendoza; realizando una campaña cruda, semejante a la terrible Campaña de Rusia (1812).

Un episodio basta para dar una idea del espíritu que animaba a aquellas tropas. Un día de esos, se aproximó el General Campero a un soldado que a causa del exceso de fatiga, iba medio arrastrado por su sábana, quien le llevaba la mochila y el fusil, y le preguntó. "Como vamos hijo". La voluntad va bien respondió el tomando difícilmente la posición militar "*solo las piernas ya no quieren caminar*"; la abnegación e inquebrantable energía de aquel pobre soldado conmovieron al comandante general.

Al llegar a Salinas de Garci Mendoza, recibió el General Campero la noticia de la vergonzosa derrota de San Francisco y mientras recibiera nuevas órdenes, resolvió permanecer en el pueblo de Condo a orillas del Lago Poopó.

---

<sup>265</sup> El correo extraordinario tardó 10 días en el recorrido (Del 2 al 12 de noviembre) y en caso de poder marchar inmediatamente y recorrer en el mismo tiempo (Del 13 al 23 de noviembre) la división no hubieran encontrado medios de subsistencia

Las causas del desbarajuste de San Francisco, cuyos hechos son muy conocidos y además se hallan claramente detallados en la obra del Coronel Miguel Armaza, "La Verdad sobre la Campaña de San Francisco", por consiguiente las pasaremos por alto.

La honra que habíamos perdido en San Francisco, pudimos recobrar en la Tarapacá merced al valor de algunos jefes y soldados; por desgracia en Tarapacá el General Buendía se le presentaron cuatro resoluciones entre las que debía elegir:

- La 1<sup>ra</sup>.- Tomar la ofensiva, contramarchando sobre San Francisco.
- La 2<sup>da</sup>.- Permanecer en Tarapacá, fortificando las alturas y la boca de la quebrada.
- La 3<sup>ra</sup>.- Retirarse hacia la cordillera, remontando la quebrada hasta reunirse con la 5<sup>ta</sup> División.
- La 4<sup>ta</sup>.- Retirarse hacia Tacna, perdiendo todas las ventajas morales y estratégicas que el valor y la pericia de sus subalternos le proporcionaron.

Vamos a examinar dada una de estas cuatro resoluciones una por una:

La primera era temeraria, pero tenía muchísima probabilidades de éxito; puesto que ella habría acabado de desmoralizar al enemigo, obligando retroceder hasta Pisagua a través del desierto, en el que había una gran parte del ejército chileno; en caso de un contraste, el Ejército Unido podía aprovecharse de la línea férrea, para efectuar su retirada.

La segunda, a causa de haber caído en poder del Ejército Unido una gran parte de la artillería chilena, ponía a éste en situación de esperar con grandes probabilidades de victoria, el ataque que indudablemente le llevaría el enemigo y después de esta segunda victoria avanzar resueltamente sobre San Francisco; para el ejército chileno era de urgente necesidad el aniquilar a las fuerzas situadas en Tarapacá, pues constituiría una seria amenaza para su retaguardia, cuando prosiguiera su marcha al norte.

La tercera resolución acertada que pudo tomar el General Buendía, era la de retirarse hacia la Cordillera, llevándose los pertrechos de guerra que había tomado al enemigo y buscar la incorporación con las fuerzas del General Campero, quien como sabemos se hallaba en Salinas de Garci Mendoza; reunidas estas dos fuerzas habrían formado un ejército de 4.000 hombres de infantería, 600 de caballería y 24 piezas de artillería mixta<sup>266</sup>. La retirada hacia la cordillera era segura y fácil, puesto que había agua y pasto en todo el trayecto; además desmoralizados por el descalabro que habían sufrido los chilenos no habrían molestado. Situados éste en las cabeceras de la quebrada, obligaba al ejército chileno a distraer una gran parte de sus fuerzas en observar sus movimientos.

Disculpable habría sido la conducta del General Buendía, si las tres resoluciones indicadas no hubieran sido realizables, más por desgracia para dicho general ni siquiera pensó en ellas e intrigado por una chilena que siempre tenía a su lado, optó por lo peor: la retirada hacia Tacna<sup>267</sup>.

En aquella retirada se abandonó toda la artillería que se había arrebatado de los chilenos y desmoralizados por la derrota de San Francisco, la terrible marcha por los desiertos del litoral peruano y la ineptitud de las cabezas dirigentes, llegaron en dispersión a Tacna los restos del Ejército Unido.

El General Campero había llegado a Salinas de Garci Mendoza y al saber el desastre de San Francisco, la victoria de Tarapacá y desastrosa retirada que se siguió, se situó en Condo; allí recibió la orden de marchar sobre

---

<sup>266</sup> La artillería con la que contaba el Ejército Unido en Tarapacá, se reducía a una batería de seis piezas de montaña. Los chilenos perdieron en aquella acción 24 piezas de artillería volante y 12 de montaña, con sus trenes y atalajes.

<sup>267</sup> 267 Por mas que algunos seudos románticos sostengan que el amor todo lo avasalla en el corazón de la mujer, nosotros creemos que en este como en el del hombre, hay sentimientos que no mueren jamás. Uno de ellos es el amor de la patria. La historia con una multitud de ejemplos apoya nuestra afirmación.



Calama, es decir efectuar una contramarcha de cerca de 200 leguas por el desierto, como lo prueba el siguiente oficio: "Condo Diciembre 23 de 1879. Al Señor General Jefe del Estado Mayor General del Ejército en Tacna. Señor. Dando estricto cumplimiento a la orden del Supremo Director de la Guerra y Capitán General del Ejército, que usted me transmite en su respetable oficio del 11 del corriente, recibí hoy a las doce del día, junto con otro de 14 del mismo, me pongo en marcha pasado mañana 25, con las fuerzas de mi mando en dirección a Calama o sus inmediaciones, por la vía de Tomave. Dios guarde a usted Narciso Campero".

Pocos días después recibió la siguiente carta - orden "Tacna, Diciembre 21 de 1879. Señor General Narciso Campero. Salinas de Garci Mendoza o en marcha, Distinguido General y amigo. En vista de la actitud del enemigo y de la excitación de nuestro Ejército he creído lo más oportuno y conveniente despachar el extraordinario que le entregara esta carta, llevando las órdenes contenidas en las notas oficiales que igualmente le entregara. Ellas sostienen la disposición para que usted con las fuerzas de su mando, se incorpore inmediatamente a este Cuartel General, para principiar de una manera decisiva las nuevas operaciones de la guerra, pues con el refuerzo de sus fuerzas, nuestro ejército podrá obrar con más ventaja que antes. Su seguro amigo. Hilarión Daza"

Estando en Salinas de Garci Mendoza, el General Campero destacó una fuerza comandada por el Comandante Tejerina para que pusiera coto a las correrías de algunos pequeños destacamentos chilenos que cruzaban la cordillera, talando cuando encontraban a su paso. Tejerina sorprendió y puso en fuga a unos de estos destacamentos, que tenía prisionero dos peruanos; uno de éstos tenía un hermoso caballo limeño ricamente adornado.

Puesto en fuga, el destacamento Tejerina se aproximó al dueño del caballo por el lado de montar y le pregunto cuánto valía su caballo. "*Mil Quinientos Soles*", respondió el peruano e inclinándose a la derecha para contemplar las formas de su corcel, agregó "*vea usted que hermoso es*". Tejerina se hallaba bajo influjo de la codicia y aprovechó de aquel momento de distracción de su interlocutor, llevando la culata de una carabina al hombro le apuntó a la cabeza e hizo fuego; el peruano murió sin exhalar un gemido.

Inmediatamente el Comandante montó en el caballo de su víctima y a la cabeza de su fuerza que había presenciado aquel cobarde asesinato, se alejó del teatro del crimen; al llegar al Cuartel General de la División, tuvo la osadía de presentarse en el alojamiento del General Campero, montado en dicho caballo.

El general sabía perfectamente que Tejerina no podía pagar el alto precio del caballo y del adorno y por consiguiente ordenó que se hicieran las investigaciones necesarias para esclarecer la procedencia de ambos; como es de ley ordenó la prisión preventiva de Tejerina, que el caballo y adornos se depositaran en poder del Comisario de Guerra de la División.

Impuesto del sumario que se instruyó, ordenó que Tejerina compareciese ante un consejo de guerra de oficiales; el consejo de guerra sentenció al reo a ser pasado por las armas, previa degradación militar. Por consiguiente el indigno comandante fue puesto en capilla; faltando pocas horas para que se realizara la ejecución de la sentencia, Tejerina burló la vigilancia de sus guardias y se evadió<sup>268</sup>.

Cansado el Ejército de ser víctima de la ineptitud y la traición, el 27 de diciembre de 1879, destituyó del mando supremo al General Daza; al tener conocimiento de éste hecho el pueblo de La Paz reunido en comicios populares, nombró una Junta de Gobierno, compuesta por los Señores Serapio Reyes Ortiz, Casimiro Corral (entonces ausente) y Don Agustín Aspiazu.

El 9 de enero de 1880, el pueblo de Oruro proclamó presidente provisorio al General Narciso Campero, quien como sabemos se hallaba en Condo; al tener conocimiento de la proclamación hecha en Oruro, varios de sus subalternos instaron al General Campero a que se invistiera del mando supremo.

"*La voluntad de un solo departamento, no es la de la mayoría de la nación*", respondió el general, "*No asumiré el mando, sino en caso de que la iniciativa de Oruro sea apoyada por lo menos, por tres de los demás departamentos*".

---

<sup>268</sup> Durante una administración posterior, Tejerina llegó a ser 1<sup>er</sup> Jefe del Regimiento "Bolívar".

El 16 de enero, los departamentos de Chuquisaca y Potosí apoyaron la iniciativa de Oruro, el 18 Cochabamba siguió el ejemplo de los anteriores; conociendo la resolución de los departamentos del centro y sud de la república, que contaba también con la adhesión de la mayoría de los habitantes de La Paz; la junta de gobierno declaró que se sometía al General Campero.

Entre los jefes de la 5<sup>ta</sup> División, había muchísimos que eran como lo hemos dicho antes, desafectos al General Campero; entre ellos los principales eran los Coroneles Francisco Benavente y Juan Bautista Ayoroa; como era de esperar al tener conocimiento de la exaltación al mando supremo del General Campero, la cólera y envidia ahogaron en ellos todo sentimiento de patriotismo y de pundonor. En su despecho sin tener en cuenta la situación por que atravesaba el país, resolvieron derrocar por medio de una sedición al General Campero, para ello sedujeron al Capitán Vargas, a un teniente y a un sargento Batallón Bustillo, quienes sedujeron a algunos soldados.

No sabemos porque circunstancia estaba el batallón en Poopó; el capitán ayudante mayor tuvo conocimiento de lo que se tramaba y viendo que el honor de toda la oficialidad del cuerpo se hallaba en peligro, reunió a toda ella (menos el Capitán Vargas y el teniente comprometido en el plan) y en pocas palabras les expuso el motivo de la reunión.

Por unanimidad de votos se resolvió que todos los presentes se reunieran al cabo de una hora como por casualidad en la puerta del cuartel, que el ayudante mayor tomando el nombre del 1<sup>er</sup> Jefe haría que Vargas y sus cómplices (que se hallaban de guardia) entregaran el puesto a dos oficiales de confianza, que en seguida se pondría incomunicados al Capitán Vargas, el oficial y el sargento de guardia; que se cambiara de la tropa de la guardia, se apresaría a los Coroneles Ayoroa y Benavente, dando parte de lo que ocurrió al 2<sup>do</sup> Jefe del Chorolque; para que éste asegure el orden en el cuerpo de su mando y una vez que se asegure el orden se daría parte por extraordinario al General Campero.

Ayoroa y Benavente creyendo segura la realización de su plan, bebían en casa de uno de los vecinos del pueblo mientras tenía lugar la reunión indicada.

Para que Vargas tragara fácilmente el anzuelo; disuelta la reunión de oficiales, el ayuda mayor se reunió con los caudillos de la sedición; como la puerta de esta casa daba a la misma calle que la del cuartel, Vargas vio entrar en ella al ayudante mayor.

Cerca de las 4 de la tarde se hallaban delante del cuartel todo los oficiales, cuando salió de la casa el capitán ayudante mayor y dirigiéndose a Vargas y al Oficial de Guardia, les dijo: "*El Coronel los llama y dice que tomen el mando el capitán y el teniente* (nombró a dos oficiales de su confianza)". Vargas y su cómplice sin sospechar que sus planes estaban descubiertos, entregaron a la guardia; cuando quisieron acudir al supuesto llamamiento, los oficiales que habían quedado fuera, revolver en mano les cerraron el paso.

El ayudante mayor se les aproximó entonces y les intimó que se dieran por preso; al mismo tiempo el oficial de guardia saliente fue arrestado en la prevención; hecho esto se relevó a los clases y números de guardia, que fueron reducidos a prisión.

Asegurado el orden en el cuartel, el ayudante mayor con algunos oficiales, fueron a casa en que se había dejado a los Coroneles Benavente y Ayoroa, más estos que había notado la escena pasada en la puerta del cuartel entre Vargas y los demás oficiales habían huido ya.

Inmediatamente de recibir el parte del ayudante mayor, que elevó a su conocimiento; el Comandante General de la 5<sup>a</sup> División ordenó que marcharan a Poopó los Batallones "Tarija" y "Victoria" que se hallaban con él en Sevaruyo, yendo él personalmente a la cabeza de estas fuerzas.

Reconcentrados en Poopó todos los cuerpos de la división y en vista del sumario instruido de orden del 2<sup>do</sup> Jefe del Batallón "Chorolque"; el General Campero ordenó que se elevara el juicio a consejo de guerra. El teniente confesó fácilmente su delito, más Vargas y el Sargento se aferraron en la negativa y como según nuestras leyes militares un reo no puede ser condenado a la pena capital sin ser convicto y confeso, el consejo de guerra resolvió juzgarlos separadamente. Los Coroneles Benavente y Ayoroa fueron juzgados en rebeldía y condenados a la pena

capital; por la misma pena fue condenado el teniente; por la noche el General Campero puso el “ejecútese” a la sentencia de éste último y al día siguiente en la plaza del pueblo aquel traidor pagó su delito.

Después de este castigo el General Campero dispuso que el Batallón Ayacucho, marchara a Potosí, donde sobre la base de dicho cuerpo el General Nicanor Flores debía organizar a 6<sup>a</sup> División. Con el resto de la división se encaminó a Oruro, desde donde expidió un decreto de convocatoria a una convención nacional que debía reunirse a la ciudad de La Paz a fines de marzo.

Dictadas algunas medidas administrativas que las circunstancias hacían necesarias, se encaminó a La Paz, cuya junta de gobierno se había disuelto; llevando consigo al Batallón “Victoria” mientras tenía lugar la tradicional procesión del viernes santo; el General Campero llegó a la pequeña planicie del Panteón y sabiendo que las matronas de la ciudad tenían acordado interceder por el Capitán Vargas y el sargento que en la tarde del día anterior habían sido condenados a la pena capital, resolvió hacerlos ejecutar en el acto.

## CAPITULO LV

**EL CORONEL BENAVENTE ES CAPTURADO Y EL GENERAL CAMPERO ORDENA QUE SE LE DEJE FUGAR - LOS BATALLONES TARIJA Y CHOROLQUE MARCHAN AL TEATRO DE LA GUERRA - EL BATALLÓN MURILLO CONTRAMARCHA TIAHUANACO - MOTÍN DE VIACHA - EL CORONEL JUAN GRANIER DESOBEDECE UNA ORDEN DEL GENERAL CAMPERO - EL 12 DE MARZO EN LA PAZ - GENERAL CAMPERO SE RETIRA - UNAS MUJERES INTENTAN ENTREGARLOS A LOS TRAIADORES - EL GENERAL CAMPERO Y EL CURA DE OBRAJES – INFAME CONDUCTA DEL ADMINISTRADOR DE LA FINCA “IRPAVI” – PATRIOTICA ACTIVIDAD DEL CURA Y LOS VECINOS DE AYOAYO - LAS MATRONAS DE LA PAZ - LAS FUERZAS DE COCHABAMBA - DESBANDE DE LAS FUERZAS TRAIADORAS A LA PATRIA - EL GENERAL CAMPERO VUELVE A LA PAZ.**

Cuatro días después de su arribo a La Paz, supo el General Campero que el Benavente había sido capturado y le conducían a la ciudad encerrado en una jaula; creyendo que la sangre de Vargas y el sargento bastaban para escarmiento de los traidores, envió al encuentro de Benavente un destacamento cuyo comandante llevaba instrucciones para dejar fugar al preso; Benavente fugó al llegar al “Alto de Potosí”.

Cuando la 5<sup>ta</sup> División, que iba al mando del General Silva llegó a Viacha; el General Campero ordenó que partieran al teatro de la guerra los Batallones Tarija, Chorolque y Murillo; los dos primeros cumplieron estrictamente con su deber, más el tercero sin orden para ello contramarchó desde Tiahuanaco. Para conectar este acto de insubordinación, el 1<sup>er</sup>. Jefe Coronel .José Manuel Guachalla, pretextó haber descubierto en las tropas tendencias subversivas.

El Coronel Federico Matos, 1<sup>er</sup>. Jefe del “Bustillos” que debía salir el 12 de marzo, llegó hasta a pedir al General Campero una entrevista, manifestando que deseaba poner conocimiento del General Campero los nombres de las personas comprometidas trabajos subversivos.

La entrevista le fue concedida y ella tuvo lugar en presencia del Doctor Tomas Baldivieso, que desempeñaba el cargo de Secretario General y en ella nada dijo el Coronel Matos relativo al asunto que la había motivado.

De regreso a Viacha, engañó al General Campero por medio de la siguiente carta: "Viacha, Marzo 11 de 1880, Señor General Presidente Narciso Campero, La Paz, mi respetado general, cumplo con un deber al dirigirle la presente con motivo de esa mentira que se han inventado para poner en alarma al gobierno y esa población y como que el Batallón “Bustillos” es el protagonista de un gran acontecimiento de desorden, justo es manifestar la verdad.” El Batallón “Bustillos” es un cuerpo subordinado que no ha dado nota de mala conducta ni la dará en adelante y mientras yo esté al mandó de él, contestaré de su lealtad y disciplina. Soy hombre de honor y de mucha fuerza de voluntad para cumplir con mis deberes. Ninguna otra cualidad me ordena. El día de ayer en la tarde después de los ejercicios, el Comandante Romano y yo fuimos llamados por el Señor General Arguedas, quien nos aseguró con sorpresa que el Batallón “Murillo” estaba a dos leguas de esta villa, marcha que la supo de un modo casual. El señor general no tenía conocimiento oficial ni particular de la marcha de tal cuerpo y por razón natural era alarmante. Juzgamos pues necesario prevenir una eventualidad desagradable y por orden del señor general tomamos a cuatro cartuchos por plaza y nos fuimos al cuartel, donde tomamos nuestras medidas de precaución. En los cuerpos de nueva creación hay algunos incautos que aglomeran los hechos de una medida de precaución y les dan un colorido alarmante, lo que nada tiene de particular entre gente sensata y de previsión. Luego viene esa turba de rabinos que todo lo embrolla y hablan sandeces en el pueblo. De ahí proviene las falsas versiones que vuelan con la forma de noticias, mientras tanto, el cuartel permanecía en orden a la vista del señor general, llegó el "Murillo" a las 7 y permanecimos a silencio<sup>269</sup>, haciéndome cargo del cuartel. Son las 12 de este día y no hay novedad. Esto es todo lo que ha ocurrido ayer. En cuanto a la parte moral de esta ocurrencia queda a nuestro juicio el derecho de

---

<sup>269</sup> El toque de silencio tiene lugar a la 10 p.m.; por abreviatura en el lenguaje militar suele decir “A Silencio”, en lugar de “A la hora del toque de Silencio”

apreciarla como convenga. Prescindo hablar otras cosas y concluyo la presente con lo que he dicho antes, tenga usted seguridad para contar con la lealtad y buena disciplina del Batallón "Bustillos", como de sus actuales jefes y oficiales. Saludo a usted como su atento servidor. Federico Matos"

Al día siguientes de escrita esta carta, a las seis de la mañana, el General Silva, acompañado por los Coroneles Guachalla y Matos se presentó en el cuartel del Batallón "Murillo" y después de hacer formar a la tropa, en el patio, dio el grito de "*Muera el General Campero*".

No era fácil sublevar a los Batallones "Bustillos" y conquistar a los que habían hecho toda la campaña del desierto cuya tropa era adicta a su antiguo comandante general, era pues necesaria engañarla y se le hizo prometer que el Batallón "Victoria" se había amotinado, que el General Campero se hallaba preso y que se trataba de liberarlo; antes de que la tropa pudiera apercibirse del engaño, los traidores la pusieron en marcha sobre la ciudad de La Paz.

Eran las 8 a.m., cuando el General Campero tuvo conocimiento de lo que había pasado en Viacha, hizo llamar al Comandante Juan Granier, Jefe del Parque y le ordenó que municionara al Batallón "Victoria" a razón de cien tiros por plaza; el Coronel Granier guardó por la tendencia a escatimar la munición, cual si los proyectiles fueron brillantes y la pólvora oro en polvo, en lugar de cumplir estrictamente la orden del General Campero, no dio más que a veinticinco tiros por plaza. Entretenido en otras atenciones apremiantes el General Campero no pudo cerciorarse personalmente del estricto cumplimiento de su orden.

A las 10 a.m., los insurrectos llegaron a la cima del Alto y a las 11:30 se hallaban en las llanuras del panteón; el Batallón "Murillo" inició el ataque rompiéndose el fuego a las doce. Los rebeldes tomaron las calles "Comercio" y "Catedral", avanzando hasta la Murillo", allí un brioso avance del "Victoria" le hizo retroceder hasta la calle "Concebidas"; reforzados los rebeldes por el Batallón "Reconquista", rechazaron a su vez a los leales hasta la "Plaza de la Merced", donde se rehizo el Victoria; entretanto el Batallón "Bustillos" descendía por la calle "Prado", para cortar la retirada al bizarro Batallón "Victoria", tomando la calle "San Juan de Dios".

El General Campero que montaba un hermoso caballo bayo, perteneciente a su amigo Doctor Arteaga, se puso a la cabeza del heroico batallón, para reanimarlo con el ejemplo avanzó hacia la "Plaza Murillo"; más al llegar a ésta la mayor parte de la tropa había agotado sus veinticinco tiros; *¡Munición, munición!*, gritaron algunas voces.

¿Cómo es eso? Dijo el general volviéndose a la tropa; *mi general*, respondió un sargento, no nos han dado más que de a dos paquetes y medio<sup>270</sup>; el General Campero comprendió que todo estaba perdido y después de señalar como punto de reunión el pueblo Ayoayo, mandó tocar retirada.

Seguido por sus edecanes, Comandante Cesar Moscoso y Sargento Mayor Luís Gelabert, se retiró por la calle de la Cárcel (Después "Calle del Correo"), cuidando de mantenerse arrimado a las casas de la derecha y merced a la curvatura de la calle pudo desenfilarse del nutrido fuego con que los traidores le persiguieron hasta la orilla de la ciudad.

Desde allí tomó el camino que conduce a la Villa de Obrajes, poco antes de llegar a la bajada al "Chekeaquillo" notó que unas mujeres le llamaban por señas a una casa a unos 50 metros de la derecha del camino; después de consultar en voz baja compañeros sobre lo que era preciso hacer, el General Campero dio la vuelta a la casa y después de amarrar sus caballos al tronco de un arbusto penetraron en la casa.

Las mujeres les rodearon sollozando y dando espantosos chillidos; esta actitud despertó las sospechas del General Campero y sus edecanes; una de ellas mientras las demás rodeaban al general y sus acompañantes salió al patio y llamando a un vecino le dijo: "*ve al palacio y dí que el General Campero esta aquí, que vengan a tomarlo*".

El Comandante Moscoso que había seguido a aquella mujer y oído el mensaje, volvió a donde estaba el general y le dijo. "*mi general, partamos al instante, pues estas mujeres nos venden, han enviado a dar aviso a La Paz*".

---

<sup>270</sup> Cada paquete de cartuchos Remington modelo 1878, contenta diez tiro.

Las mujeres intentaron detener al general, más a la vista del cañón de un excelente revólver Smith & Wesson que el general apuntó contra las que se les pusieron por delante, éstas dejaron libre el paso; después de saltar las paredes del corral los tres fugitivos se dirigieron al lugar donde habían dejado sus cabalgaduras y montando rápidamente se dirigieron a Obrajes.

En la villa se detuvieron en la casa del cura para que éste les indicara el camino que debían seguir y como había salido sin un centavo en el bolsillo, pidió el General Campero un préstamo de doce bolivianos al cura; éste no conocía personalmente al General Campero y temiendo sin duda habérselas con algunos de los insurrectos dio los doce bolivianos, manifestando su satisfacción por la caída del *"viejo inútil de Campero"*; el general se limitó a tomar nota en su cartera de la cantidad que le había sido suplida y se despidió del cura sin revelar quién era.

Al llegar a "Irpavi" propiedad del Obispo Monseñor Limiria, distante dos leguas de Obrajes; el General Campero resolvió dar un momento de descanso a los animales. El mayordomo era uno de esos seres de sentimiento degenerados a quien todo los medios de agrandar a los que se hallan en el poder parecen buenos; así es que no satisfecho con recibir con insolencia a los recién llegados, mandó abrir la puerta principal y se puso a espantar a los caballos; el del General Campero de un tirón arrancó las riendas de manos de éste y huyó hacia Obrajes.

Tal vez el mayordomo hubiera pagado muy caro su perversidad; puesto que el Mayor Gelabert puñal en mano se le iba encima, cuando se presentó en el patio el obispo y a la vista de éste Gelabert se detuvo; informado de lo que ocurría, el obispo reconvino al mayordomo por sus pocos cristianos sentimientos y le mandó que hiciera ensillar el mejor sus caballos de silla y lo diera al general; mientras el mayordomo daba cumplimiento a orden del Obispo, el general y sus dos edecanes se sentaron a comer en una bien servida mesa.

A las 5 p.m., los tres fugitivos salieron de Irpavi guiados por uno de los colonos; en la mañana del trece el General Campero y los suyos llegaron a Ayoayo; el cura y varios vecinos del pueblo que se hallaban reunidos para suscribir un acta de protesta contra la traición del 12, pusieron a disposición del general sus armas, personas y cabalgadura; el general ordenó a dos de los más jóvenes que se presentaran en término de media hora, montados y llevando animales de remuda; pues uno de ellos debía ir como extraordinario a Oruro y el otro hasta Cochabamba por el camino directo.

Mientras los nombrados hacían sus preparativos, el General Campero redactó los oficios para los comandantes generales de ambos departamentos, además uno para el Sub Prefecto de Sicasica, en el que se le ordenaba ponerse inmediatamente en marcha sobre Ayoayo con la guardia nacional de su mando; igual orden recibió el corregidor de Calamarca; con el resto de los vecinos de Ayoayo el Mayor Gelabert formó un destacamento de 15 hombres de caballería medianamente armados; a ésta fuerza se agregó más tarde un destacamento formado por dispersos del "Victoria". Con los vecinos se estableció el servicio de seguridad sobre los caminos que conducían a La Paz.

Al anochecer llegaron los contingentes de Sicasica y Calamarca, con los que la fuerza que comandaba el Mayor Gelabert llegó a cerca de cien hombres, de los cuales 75 estaban regularmente armados.

Durante todo ese día y la noche siguiente llegaron numerosos grupos de dispersos "Victoria", incluso los tres jefes de dicho cuerpo, que al amanecer del 14 estaba casi completo; pasado el momento de estupor que naturalmente produjo el crimen del 12, sobrevino la reacción; el vecindario de La Paz, suscribió una acta de protesta contra baldón que se había arrojado sobre nuestra bandera.

Las matronas recorrían las calles colectando firmas y se introducían en los cuarteles exhortar a la tropa a volver al sendero del deber y del honor; a pesar de las amenazas tropelías de los insurrectos, los gritos de *"Viva el General Campero"*, se escuchaban en todo los lugares.

La nota del General Campero llegó a Cochabamba el 14 por la tarde y como Batallones "Grau" y "2° Aroma" se hallaban ya armados y equipados, partieron esa noche sobre Ayoayo a donde llegaron el 17.

Entre tanto comprendiendo los insurrectos que la permanencia en La Paz les sería fatal, resolvieron salir de allí pretextando marchar al teatro de la guerra; el 17 por la mañana insurrectos salieron de la ciudad, pero al llegar al panteón la tropa se desbandó profiriendo amenazas de muerte contra los traidores Silva, Guachalla y Matos; de

los cuales el primero pudo asilarse en la Legación Peruana, el segundo anduvo fugitivo hasta el año 88 y el tercero huyó al Perú.

Varios de los soldados regresaron a la ciudad y se incorporaron al cuerpo que formaron los vecinos para guardar el orden, otros fueron en alcance del General Campero.

Al saber el desbande de los cuerpos insurrectos, el General Campero destacó persecución de los rebeldes y después de dar las gracias en nombre de la patria a los vecinos de Ayoayo, Sicasica y Calamarca, los licenció; con los Batallones "Aroma" "Grau" y una parte del "Victoria" se dirigió a La Paz, a donde llegó el 18 por la tarde.

## CAPITULO LVI

**UN DESQUITE DEL GENERAL CAMPERO - SE INSTALA LA CONVENCION NACIONAL DE 1880 - LOS CONVENCIONALES - SITUACION DEL EJERCITO ALIADO EN TACNA - GRAVES DISCIDENCIA ENTRE EL CONTRA ALMIRANTE LIZARDO MONTERO Y EL CORONEL ELIODORO CAMACHO - UNA PETICION DEL GENERAL JUAN PEREZ RECHAZADA POR EL GENERAL CAMPERO - MOTIVO DE ESTE RECHAZO - EL GENERAL CAMPERO PIDE PERMISO PARA IR A PONERSE A LA CABEZA DEL EJERCITO ALIADO - EL DOCTOR ANICETO ARCE, 1ER VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA SE ENCARGA DEL MANDO SUPREMO - EL GENERAL CAMPERO ORDENA AL GENERAL FLORES QUE MARCHE AL TEATRO DE LA GUERRA - PARTE PARA TACNA.**

A los dos o tres días de su vuelta de La Paz, el General Campero devolvió al cura de Obrajés, por medio de uno de sus ayudantes los doce bolivianos, acompañándolos con una esquila con más o menos los siguientes términos: "*Narciso Campero, tiene el honor de devolver al Señor Cura, los doce bolivianos que tuvo la bondad de suplirle el día doce del corriente y le agradece tan importante servicio*". Un rayo que hubiera caído de improviso a los pies del cura no le hubiera causado mayor impresión que aquellas líneas.

Fue necesario que el ayudante de campo le tranquilizara afirmando que el General Campero no le daba importancia a sus palabras, sino al gesto de haberle proporcionado el dinero<sup>271</sup>.

El 25 de marzo la convención nacional abrió sus sesiones y oído el mensaje del presidente y la memoria del secretario general, confirmó al primero en su puesto.

Las más pujantes cabezas del país ocupaban los asientos de la convención, en cuyas filas se hallaban los Señores José María Gutiérrez, Daniel Calvo, Jacinto Araya (Presbítero), Belisario Boeto, Luís P. Rosquellas, Serapio Reyes Ortiz, Agustín Aspiazú, Ladislao Cabrera, Belisario Salinas, Aniceto Arce, Nataniel Aguirre, Eliodoro Villazón, Mariano Severo F. Blanco y muchos otros que con el transcurso del tiempo han desempañado altos puestos públicos.

El 26, el General Campero recibió de Tacna una carta en que se hacía una descripción muy poco halagüeña del estado del Ejército Aliado.

A la caída de Daza, el Coronel Eliodoro Camacho había sido designado como en Jefe del Ejército Boliviano; el Coronel Camacho se encontró con el ejército en un estado lamentable, todos los cuerpos excepto el Batallón "Colorado", se hallaban impagos desde hacía varios meses, los jóvenes voluntarios de los Regimientos "Murillo", "Libres del Sud" y el "Escuadrón Vanguardia", que habían salido de sus hogares en animales de su propiedad, se hallaban sin caballada porque los oficiales y tropa habían visto en el caso de vender sus animales para sobrevivir a sus más premiosas necesidades.

Más desconsolador todavía era el cuadro que presentaba el ejército peruano, no porque gobierno de Lima dejara de enviar oportunamente los fondos necesarios, sino porque mayor la parte de los jefes de cuerpo se hallaba dominada por la terrible pasión del juego, rocambo devoraba los fondos de las cajas de los cuerpos.

El Regimiento "San Carlos", compuesto de estudiantes de la Universidad de Lima se hallaba en buen estado, merced a que los oficiales subalternos y la tropa recibían fondos que les enviaban sus familiares.

---

<sup>271</sup> Después de este incidente, al Cura se hizo apasionado partidario del General Campero, a quien ayudó en la instrucción del parque de la plaza de "Obrajés".



Los Batallones "Zepita" y "Canevaro" se salvaron de pasar por las penalidades de los demás cuerpos, porque tuvieron la suerte de tener por primeros Jefes a los beneméritos Coroneles Andrés A. Cáceres y Cesar Coronado.

El resto del ejército peruano no percibía más "pre" (fondo de alimentación) que diez centavos que se pagaba en un papel moneda tan depreciado que nadie lo quería; el rancho era deficiente y muy mal confeccionado; a todas estas calamidades vinieron a unirse a los dos mayores enemigos de la disciplina y la subordinación: El hastío producido por la inacción y el odio entre bolivianos y peruanos.

Los mismos comandantes y jefes de ambos ejércitos, Coronel Camacho y Contra Almirante Lizardo Montero se dejaron arrastrar por la funesta corriente de las rivalidades nacionales; hartos sensibles es decirlo, no tuvieron la grandeza del alma necesaria para ocultar delante de sus subalternos sus rivalidades, que sin la prudente ilustre General Juan José Pérez, habían llegado a lamentables extremos.

Cansado de aquella lucha, el General Pérez había escrito al General Campero pidiéndole que lo llamara a Bolivia; pero comprendiendo que la presencia de aquél en Tacna era indispensable para evitar una ruptura entre los aliados, respondió el General Campero haciendo un llamamiento a su patriotismo y honor militar.

En vista de la carta del General Pérez recibida el 26, el General Campero convocó consejo de gabinete al que asistió también el Ministro del Perú, que se reunió en la casa de gobierno a las 10 p.m.; en seguida el Ministro del Perú Señor Zeballos manifestó que sabía confidencialmente que el General Nicolás Piérola no pensaba tomar el mando del Ejército del Sud y que por consiguiente era de urgente necesidad el que el General Campero marchara a ponerse a la cabeza de dicho ejército.

La moción del Señor Zeballos fue aprobada por unanimidad de votos y se redactó un oficio al presidente de la convención, pidiendo la venia de ésta para que el General Campero marchara a Tacna; la convención supo colocarse a la altura de las circunstancias a primera hora, después de una corta exposición de motivos, por unanimidad de votos concedió la autorización pedida.

Llenado este requisito el General Campero envió por extraordinario al General Nicanor Flores Comandante General de la 6<sup>ta</sup> División, la orden de marchar inmediatamente al teatro de la guerra y a las autoridades del tránsito la de proporcionar en el acto a la expresada división todos los medios de movilidad.

La 6<sup>ta</sup>. División, se componía de los Batallones "Ayacucho", "Calama", "Vengadores" y el Escuadrón "Potosí"; es decir un total de 1.700 hombres bien armados y equipados.

El 27 a las 10:30 p.m., el General Campero salió de La Paz sin más acompañante que sus edecanes Moscoso, Gelabert, Solares y el Ayudante de Campo Teniente 2<sup>do</sup> Dulfredo Campos.

## CAPITULO LVII

**ARRIBO DEL GENERAL CAMPERO A TACNA - BANCARROTA DE COMISARIAS DE GUERRA DEL EJERCITO PERUANO - UNA DECEPCIÓN - GENERAL CAMPERO VISITA A LOS CUERPOS EN SUS CUARTELES – ESTADO DEL EJERCITO PERUANO - EL GENERAL CAMPERO NOMBRA JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL AL GENERAL PEREZ - PROTESTA DE LOS JEFES PERUANOS - ENERGICA ACTITUD DEL GENERAL CAMPERO - UN CABALLO BRIOSO - ¡QUE GRACIA! SEIS CHILENOS - LA ARTILLERIA PERUANA - EL FAMOSO CABALLO ALAZAN - PORQUE SE DESECHÓ EL PLAN DEL CORONEL CAMACHO DE DAR BATALLA EN “SAMA”.**

El 2 de Abril de 1880, a las 4 a.m., arribó a Tacna el General Campero, alojándose en casa de un leal amigo Don Jorge Williams que desempeñaba el cargo de gerente ferrocarril de Tacna a Arica.

Advertidos de la llegada del General Campero se presentaron en su alojamiento el Contra Almirante Montero, el Coronel Camacho y los dos Jefes de Estado Mayor; preguntados acerca de las últimas operaciones del Ejército Chileno, respondieron que en la madrugada del día anterior las fuerzas del guerrillero Albarracín habían sido sorprendida y dispersadas por una gruesa columna chilena, que se ignoraba a donde se encaminaba dicha columna y la fuerza de que constaba dicha columna.

De todo ésto dedujo el General Campero que la rama principal de las funciones del estado mayor, el servicio de informaciones no existía y que como no era posible improvisarlo pocos días, tendría que obrar por deducción.

Este estado de cosas, que dada la circunstancia de hacerse la guerra en el territorio de uno de los aliados parece imposible que existiera; hacía pues imposible la ejecución de un vasto plan de campaña. El ejército aliado tenía pues que aceptar el papel del luchador poco diestro que cuando ha recibido un golpe, en lugar de devolverlo inmediatamente se limita a llevar la mano a la parte averiada.

Después de manifestar el disgusto que le causaba aquella situación, el General Campero ordenó que se dictara la orden general haciéndole conocer como a General en Jefe del Ejército Aliado y que se citara para medio día a su alojamiento a todo los comisarios de guerra del ejército.

Reunidos los comisarios, el General Campero quiso saber cuál era el estado económico de ambos ejércitos y de los informes de los comisarios resultó que los comisarios bolivianos se hallaban en una situación bastante difícil, pues en su mayor parte no tenían fondos sino para cuatro o cinco días; los peruanos se hallaban en bancarrota, había cuerpos del ejército peruano a los que les debía el pago desde hacía ocho a diez días; adeudaba fuertes sumas a los Coroneles Cáceres y Canevaro; quienes con ejemplar patriotismo habían sostenido con su propio peculio a los batallones de sus respectivos comandos.

En vista de esta situación el General Campero comisionó al Contra Almirante Montero, para que fuera a ver al gerente de una casa de comercio inglesa y negociara un préstamo por valor de quince mil soles; el contra almirante fue a ver al gerente, quien se negó a dar el préstamo. Minutos después de haberse retirado se presentó nuevamente en el despacho del gerente el Señor Jorge Williams indicando que venía de parte del General Campero su amigo; quien le dijo *“sírvese usted decir al General Campero, que si tiene a bien entenderse personalmente conmigo, podré dar los quince mil soles bajo su sola garantía, como presidente que es de Bolivia”*.

El Señor Williams partió a cumplir su cometido y media hora después volvió al despacho acompañado por el General Campero; después de establecer verbalmente las condiciones del préstamo, se extendió el correspondiente documento; luego que hubo sido firmado, el General Campero preguntó al gerente: *“Porque me negó usted rotundamente este préstamo cuando vino a verlo el Contra Almirante Montero”*.

No quiero entenderme con los jefes, respondió el gerente con la franqueza de que caracteriza a los ingleses, *“Por qué tengo la seguridad de que del dinero que llegue a manos de éstos, los soldados no percibirán un centavo, pues todo irá a los bolsillos de los compañeros de juego de aquellos”*.

Al día siguiente, 13 de abril, resolvió visitar a los cuerpos en sus cuarteles y empezó por el Batallón “Victoria” 1<sup>ro</sup>. del Perú, cuyo jefe al verlo entrar al patio del cuartel, dio una voz de mando tan larga que se ha hecho tradicional<sup>272</sup>. La insubordinación e indisciplina campeaban en ambos ejércitos a tal punto, que ninguno de los jefes de cuerpo daba la voz de mando conforme a los reglamentos tácticos.

La artillería, con excepción de una batería de montaña compuesta de seis piezas sistema Krupp eran antigüedades, pues entre las catorce piezas restantes había dos grandes cañones de avancarga y anima lisa; contaba además el ejército peruano con un pelotón de seis ametralladoras de las cuales tres no disparaban más que 1/2, 1/3 y 1/4 de su carga respectiva.

La caballería no contaba con más de cuatrocientos caballos útiles, distribuidos en la siguiente forma:

Regimiento 26 Húsares de Junín, vulgarmente llamado “San Carlos”	200
Escuadrón “Albarracín”	150
Escolta del General en Jefe	25
Total	400

Las acémilas se hallaban en tan mal estado que no podían prestar servicios.

El equipo de los soldados era tan deficiente que había cuerpos que carecían de capotes y frazadas; el rancho era tan deficiente que sucedía con frecuencia que los soldados desfallecían de debilidad en las calles; a todas estas calamidades se reunía la de recibir el pago (cuando lo recibía el soldado), en un papel moneda tan depreciado que recibía sino por un tercio o un cuarto de su valor; inútil es agregar que el estado moral de los soldados corrían parejo con su estado físico.

La primera medida del General Campero fue nombrar Jefe de Estado Mayor del Aliado al benemérito General Juan José Pérez, quien gozaba de prestigio en ambos ejércitos.

Este nombramiento desagradó a los jefes peruanos, quienes nombraron en el acto una comisión para que fuera a verse con el General Campero y le pidiera que reemplace al General Pérez con el General de Brigada Velarde. Introducida la comisión a presencia del General Campero, el más antiguo expuso que sus representantes consideraban inapropiado para el ejército peruano el hecho de que todo el comando superior se concentrara en manos de los jefes bolivianos y que desde el momento en que el General en Jefe era boliviano, la equidad exigía que el Jefe de Estado Mayor General fuera peruano; el General Velarde por ejemplo.

*“No ha sido la ambición de mando quien me ha traído aquí, sino la fuerza de circunstancias”*, respondió con firmeza el General Campero, *“como General en Jefe, ante las naciones aliadas soy único responsable de mis actos y por consiguientes no puedo ni debo ceder ante imposición alguna: si ustedes no están satisfecho conmigo, pueden disponer del comando en jefe como mejor les parezca; yo por mi parte prefiero dejar el puesto a condescender con un acto de insubordinación; tienen ustedes una hora término para consultar con sus representantes y ver lo que sea más conveniente”*. La comisión se retiró como se dice vulgarmente con el rabo entre las piernas; al cabo de una hora volvió la comisión manifestando al General Campero que sus representados aceptaban con gusto la designación, además que olvidara lo ocurrido.

El 4 debía tener lugar la revista de comisario y como el General Campero no tenía caballo de batalla, le dijeron que el Contra Almirante Montero tenía uno adecuado por su estampa, pero tan brioso que había infundido miedo aun a los domadores.

---

<sup>272</sup> Esta voz de mando fue la siguiente: “Batallón “Victoria” 1<sup>ro</sup> de Línea, 1<sup>ro</sup> del Perú, confianza del Gobierno, brazo derecho del General Montero, ¡Al hombro las armas!”

Después de recibir la esquila en que el General Campero le pedía que le prestara el famoso caballo, el contra almirante se dirigió al alojamiento de aquél para tratar de disuadirlo de tan temerario empeño; “*ya veremos*”, respondió el general, que como todo tarijeño, montaba como un centauro; “*envíemelo usted mañana a las diez de la mañana y veremos cual puede más*”, esta salida no admitía réplica.

El 4 a la hora indicada, el caballo se hallaba en casa del general; costó a los asistentes un trabajo el ensillarlo; no fue poca la sorpresa de los circunstantes cuando el caballo se dejó montar fácilmente por el general.

El Batallón “Colorados”, rompió con el himno nacional boliviano; espantado por la música y el aparato militar, el caballo se puso a bellaquear sin que el jinete perdiera el equilibrio. Desmontar pensó el General, “*O me mata o yo lo mato si apeara, más él comprendió que procediendo de esa manera se pondría en ridículo ante la tropa*”.

Después de diez minutos de esfuerzo, cansado y cubierto de espuma, el caballo empezó a ceder; cinco minutos después el caballo estaba completamente tranquilo.

*¡Qué buen jinete es el general!* Exclamó uno de los jefes que formaba en el Estado Mayor Peruano. *¡Qué gracia!*, le respondió uno de sus colegas bolivianos, si es tarijeño.

Pocos días después de este incidente, supo que el General Campero que el Coronel D. Jorge Uriondo (Boliviano) deseaba vender un hermoso caballo alazán, que había comprado de un Tacneño Belaunde.

Belaunde era compadre de Don Nicolás Piérola (a la sazón Presidente del Perú) y había comprado el caballo en Moquegua, con ánimo de obsequiarlo a su compadre, cuando llegara a Tacna; viendo que el Presidente Piérola no pensaba en moverse de Lima, lo vendió al Coronel Uriondo; el coronel no era muy de a caballo y viendo que el que acababa de comprar era brioso, le tuvo miedo y resolvió venderlo.

Necesita el General Campero, como hemos dicho más arriba un caballo de batalla y después de probar el alazán, lo compro por 500 soles<sup>273</sup>.

Deseando conocer el estado del personal y material de la artillería del Ejército Aliado, el General Campero ordenó que en la tarde del 9 practicara el ejército tiro al blanco; allí pudo cerciorarse el General Campero de que no se contaba con los recursos necesarios para responder con éxito a la poderosa artillería de campaña del ejército chileno.

Vamos a ocuparnos ahora de un proyecto que ejecutado a tiempo nos habría dado una espléndida victoria; nos referimos al plan de atacar a los chilenos en “Sama”, concebido por el Coronel Eliodoro Camacho; decimos ejecutado a tiempo, porque cuando el General Campero llegó a Tacna ya era extemporáneo, puesto que la fuerza que en la madrugada del 1º sorprendió a Albarracín, había tomado ese mismo día posiciones en las inmediaciones del pueblo de Sama.

En la tarde del 2 se establece que dicha fuerza contaba de 7.500 hombres, con numerosa artillería.

Todas las probabilidades de éxito de un plan consistía en anticiparse a los chilenos para batirlos en detalle; habría sido una imprudencia por parte del General Campero el lanzarse sobre Sama sin conocer el estado en que se hallaba el ejército de su mando. Por parte suponiéndose que el Ejército Aliado hubiera podido marchar hasta Sama, era lógico y natural suponer que sabedora la escuadra chilena de que Tacna había sido evacuada, acudiese en protección de los defensores de Sama y tal vez el momentáneo triunfo de los aliados se habría convertido en una espantosa derrota.

El enunciar la idea de que el Ejército Aliado podía haber marchado sin bagajes, creemos que el ilustre autor de los “apuntes sobre este Arte Militar” cometió una distracción, puesto que el terreno recorrido por el camino de Tacna a Sama, es un arenal casi totalmente desprovisto de agua y finalmente las instrucciones del Contraalmirante Montero eran de defender Tacna y Arica, no debiendo abandonarlas; por esta razón se oponía al plan de Camacho.

---

<sup>273</sup> Este caballo y la capa corta que usaba el General Campero, se han hecho tradicionales.

Nos hemos extendido bastante en este capítulo, tal vez en cosas mínimas al parecer, porque años más tarde el General Camacho, varios de sus admiradores y los necios estratégicos de salón, sin tomar en cuenta las condiciones en que se hallaba el Ejército Aliado formulaba contra el General Campero cargos por haber desechado las indicaciones del Coronel Camacho que como llevamos indicado, que ya no eran oportunas.

## CAPITULO LVIII

### **CONDUCTA DEL GENERAL FLORES - HOSTILIDADES DEL PRESIDENTE PIEROLA CONTRA EL EJÉRCITO DEL SUD - LA DIVISIÓN LEIVA - EL EJÉRCITO ALIADO SALE DE TACNA - PÉSIMA POSICION ELEGIDA POR EL CONTRA ALMIRANTE MONTERO - EL CAMPO DE LA ALIANZA - UN SEUDO ARGENTINO - EL PLAN DE SORPRESA - UN ESPIA AUDAZ - LA CAMANCHACA - LA MADRUGADA DEL 26 DE MAYO.**

El General Nicanor Flores, que como sabemos se hallaba en Potosí al mando de la 6<sup>a</sup> División, recibió en los primeros días de abril la orden de marchar al teatro de la guerra, más en lugar de obedecer, como se lo mandaban el deber y el honor, abandonó su puesto llevándose dos mil fusiles Remington perteneciente al parque de la división y se refugió en la República Argentina a fines de abril.

El General José Manuel Rendón que se hallaban en Potosí, tomó accidentalmente el mando de la división (principios de mayo) y se puso en marcha hacia el Norte, más a los pocos días de marcha supo el resultado de la batalla del 26 y contramarchó hasta Potosí.

El presidente del Perú Don Nicolás de Piérola, participaba de esa infundada odiosidad de la chusma de su país hacia Bolivia y por una inexplicable belicosidad, después de haber renunciado voluntariamente al comando en Jefe del Ejército del Sud, no quiso que un general boliviano cosechara los laureles del triunfo en caso de victoria; además desconfiaba de los propósitos del Contra Almirante Montero, a quien suponía de la misma sed de mando que le devoraba a sí mismo.

La mala voluntad del Jefe Supremo no tardó en traslucirse para sus subalternos y el Prefecto de Moquegua Doctor Pedro del Solar no tardó en dar pruebas de su espíritu hostil hacia el ejército aliado.

A fines de abril se anunció que salía de Lima una división compuesta de 3.500 hombres de las tres armas, bien y equipados al mando del Coronel Leiva.

Después de comunicada la orden general respectiva, Piérola hizo llamar al Coronel Leiva su despacho privado y le comunicó de viva voz la orden de hacer lo posible por no llegar hasta Tacna; a su arribo a Moquegua, el Coronel Leiva dirigió una nota al General (18 de mayo) poniéndose bajo sus órdenes; el general le respondió que se pusiera inmediatamente en marcha sobre el Cuartel General.

Comprendo que como dice el General Camacho en su obra "Apuntes sobre el Arte Militar", Tacna no podía defenderse en Tacna mismo, el General Campero, resolvió dar la batalla en Sama o un punto intermedio; por consiguiente en la tarde del 18 se dio la orden general para que el ejército se pusiera en marcha en la madrugada del día siguiente<sup>274</sup>.

Como algunos asuntos urgentes reclamaban por algunas horas más su presencia en Tacna, el General Campero encomendó accidentalmente el Comando en Jefe del Ejército al Contra Almirante Montero; los 6 kilómetros de distancia las acémilas de artillería y del parque no podían avanzar un paso más y fue preciso buscar una posesión para vivaquear; el Contra Almirante Montero eligió un sitio dominado en la vanguardia y los flancos por pequeñas lomadas.

La posición no podía ser peor, puesto que en caso de ataque desde las lomadas vecinas el enemigo podía hacer converger sus fuegos sobre la posición del Ejército Aliado.

---

<sup>274</sup> Era tal la carencia de informaciones que el General Campero no supo sino en la noche del 28, cuales habían sido las posiciones que ocupó la fuerza que sorprendió a "Albarracín"; tuvo por consiguiente que actuar por deducción, sin más luz que los pocos datos que podía proporcionarle su escasísima caballería; a causa de esto no le era posible adoptar un plan definitivo.

A su arribo al vivac el General Campero notó el error cometido, pero por lo avanzado de la hora hacía imposible que se rectificara en el acto; aquella noche fue para el Campero, una de las más angustiadas de su vida.

Al amanecer del 20 el General Campero en persona reconoció las inmediaciones del vivac para buscar una posesión mejor; en la prolongación del flanco derecho encontró una hermosa posición defensiva formada por una hermosa posesión defensiva formada por una cadena de colinas de arena, más elevadas que las demás, que se extendían de norte a sud, formando una herradura entrante hacia Tacna. El flanco derecho de esta posición se apoyaba en las accesibles laderas de la Quebrada del Diablo, el izquierdo en un vasto arenal intransitable para tropas. El camino a Sama pasaba por el centro de la posición, perpendicularmente a la tangente del punto medio del arco; delante de la posesión se extendía un plano que ascendía en su pendiente hacia unas colinas situadas fuera del alcance eficaz del fusil.

Después de estudiar detenidamente la posición, el General Campero ingresó al vivac y ordenó que el ejército se trasladara inmediatamente a la nueva posición, que por orden general fue bautizada con el nombre de "Campo de la Alianza".

El punto menos fuerte de la posición de los aliados era el ala izquierda y por consiguiente el General Campero concentro allí las veinte piezas de artillería peruana y todas las ametralladoras.

Es falso que como lo afirma el historiador Don Mariano Felipe Paz Soldán se hubiera desatendido las indicaciones del Coronel Panizo 1<sup>er</sup> Jefe de la artillería peruana; lo que hubo al respeto fue lo que se verá cuando tratemos de los preliminares de la acción del 26.

Como era natural el General Campero prohibió el acceso al campamento a toda persona extraña al ejército, pero contraviniendo a estas órdenes el Contra Almirante Montero, el Jefe de Estado Mayor General y el Coronel Camacho, toleraron la presencia de un individuo, que se decía argentino, negociante en ganado y se paseaba libremente por todo el campamento.

Sabedor de esta incorrección el General Campero reconvino al General Pérez y le ordenó que dejara el pretendido negociante que se viera con él; el supuesto negociante en ganado sabía muy bien que el General Campero había residido algunos años en la República Argentina, por consiguiente una vez fuera de la tienda del General Pérez en lugar de dirigirse a la del General Campero, con toda la rapidez de su caballo cruzó el cordón de centinelas por el camino a Sama; el Teniente Coronel Cesar Moscoso que le vio salir en aquella forma dio parte de ello al General Campero, quien ordenó que inmediatamente se pusieran en persecución del fugitivo varias partidas de caballería; por la tarde regresaron éstas con el parte de que no habían podido capturar el fugitivo.

El 22 por la tarde una fuerza chilena, compuesta de un regimiento de Caballería, 600 infantes y un batería de artillería de campaña, intentó un reconocimiento ofensivo; pero en vista que no conseguía descubrir la extensión del frente de la posición enemiga desistió de su propósito.

Por la tarde recibió el General Campero un oficio del Coronel Leiva en que le anunciaba se pondría en marcha el siguiente día; el oficio lleva fecha del día anterior y estaba en datado en Locumba; de Locumba al Campo de la Alianza la distancia es de 22 leguas, de que manera que si el Coronel Leiva hubiera cumplido con su deber se hubiera incorporado al Ejército del Sud cuando más en la tarde del 25.

Los datos que llevamos anotados bastan para que el lector entendido en la ciencia de la guerra comprenda que el Ejército Aliando solo le quedaba un medio de obtener la victoria; este medio era la sorpresa, así lo comprendió el General Campero y resolvió esperar una favorable.

En la tarde del 25, una de las avanzadas capturó unas arrias que conducían barriles llenos agua destinado al ejército chileno, que según los informes de los conductores esa noche debía vivaquear en Las Yaras; las Yaras es un lugar situado en el fondo de la Quebrada del Diablo, dos leguas del nor este del Campo de la Alianza.

El General Campero hizo llamar a su carpa al General Pérez, Contra Almirante Montero y Coronel Camacho a quienes comunicó el plan de sorprender esa noche al enemigo; el plan aprobado por los tres jefes.

Se convino en que el Ejército se pondría en marcha a las nueve de la noche, en línea de columnas de batallón, con medios intervalos que poco antes de llegar a las alturas que dominan a las Yaras tomarían sus intervalos de despliegue; el Batallón "Sucre" 2<sup>do</sup> de Bolivia, debía constituir la vanguardia; los sameños que habían en el Ejército debían servir de guías.

A las nueve de la noche se dio la orden de marcha; pocos minutos después se presentó un individuo que parecía llegar de larga distancia y pidió hablar con el General en Jefe diciendo ser enviado por el Coronel Leiva; conducido a presencia del General Campero, entregó a este un oficio. *¿A qué distancia de aquí se hallará el Coronel Leiva?* Preguntó el General Campero; esta pregunta desconcertó al recién llegado: *“No sabré decirlo con certeza, pues hoy por la mañana, perdí el camino y durante todo el día he vagado por los arenales, pero que no debe hallarse más de dos leguas de acá”*.

El General Campero ordenó que se suspendiera la marcha hasta nueva orden y que presentaran el Contra Almirante Montero y el Coronel Camacho.

Cuando ambos estuvieron en su tienda les leyó el oficio del Coronel Leiva y después acordar con ellos la respuesta que debía darles, hizo que el Jefe de Estado General, redactara el correspondiente oficio y despachase al supuesto enviado<sup>275</sup>.

A las once, el ejército se puso en marcha; pocos instantes después de ponerse en marcha notó con sorpresa el General Campero que el Contra Almirante Montero y varios oficiales que le rodeaban fumaban, cosa absolutamente prohibida durante las marchas nocturnas a inmediaciones del enemigo. Fue preciso enviar a unos de sus edecanes a decir que arrojaran sus cigarrillos; orden que fue cumplida en el acto.

A las doce cerró una de aquellas neblinas a las que los naturales llaman camanchacas; la oscuridad era completa, los cuerpos no se veían unos a otros; los guías perdieron el rumbo y cuando buscaban el camino, el Contra Almirante Montero se impacientó con ellos acabando de esta manera de confundirlos.

Los cuerpos perdieron el contacto y vagaban sin rumbo por aquellos arenales, era imposible seguir la marcha y en vista de ello el General Campero, tomando precauciones del caso encendió un fosforo para consultar su brújula.

Ordenó al edecán Moscoso que volviera al campamento e hiciera que el Regimiento Libres del Sud, (que había quedado de guardia) encendiera fogatas por las que pudieran guiarse los cuerpos en la vuelta al campamento; Moscoso cumplió estrictamente su comisión.

Desde las dos de la mañana empezaron los cuerpos a volver a su puesto de partida; el Batallón "Sucre" que no había recibido la contra orden, había partido a las 9, llegando a Las Yaras a las 11 y después de hacer presión a un centinela enemigo, notó que se hallaba solo y tuvo que contramarchar; volvió al campamento a las 6 a.m., del 26<sup>276</sup>.

Los cuerpos, en el orden en que llegaban iban ocupando sus puestos de combate, nuestra línea se hallaba formada del modo siguiente de derecha a izquierda.

A la derecha	Regimiento "Húsares de Junín", "Batallón Zepita" cuatro piezas de artillería boliviana, "Batallones Iquique y Canevaro"
Centro	Batallón Loa, "Reconquista", "Independencia", dos piezas de artillería boliviana, "Batallón Victoria" de Bolivia, Regimiento "Libres" del Sud, Batallones "Viedma y Huáscar"

<sup>275</sup> Años después (1886) con motivo de una polémica epistolar, entre el General Campero y el historiador peruano Don Mariano Felipe Paz Soldán descubrió que aquél que había sido engañado por uno de los espías que pululaban en el campamento.

<sup>276</sup> Muchos doctrinarios en estrategias han censurado aquella tentativa de sorpresa; "los maestros en la ciencia de la guerra, prescriben que esta clase de operaciones no debe emplearse más que en destacamento más o menos numerosos; por consiguiente (Dicen los Molkes de salón) el General Campero cometió un grave error al emprenderlo con todo el ejército de su mando".



A la izquierda Batallones "Victoria del Perú", "Grau del id"  
Aroma, Sucre, Regimiento "Murillo", Escuadrones  
Albarracín, Vanguardia, Artillería Peruana, Batallones  
"Chorolque" y "Granaderos de Tarija"  
Reserva del ala derecha Batallón "Colorados"

Reserva del ala izquierda, Batallón "Grau" de Bolivia.

El total del ejército era de 9.500 hombres, 400 caballos, 26 piezas de artillería y 18 ametralladoras.

Al centro de nuestra línea había un reducto, con capacidad para dos piezas de artillería, construido con surcos de arena.

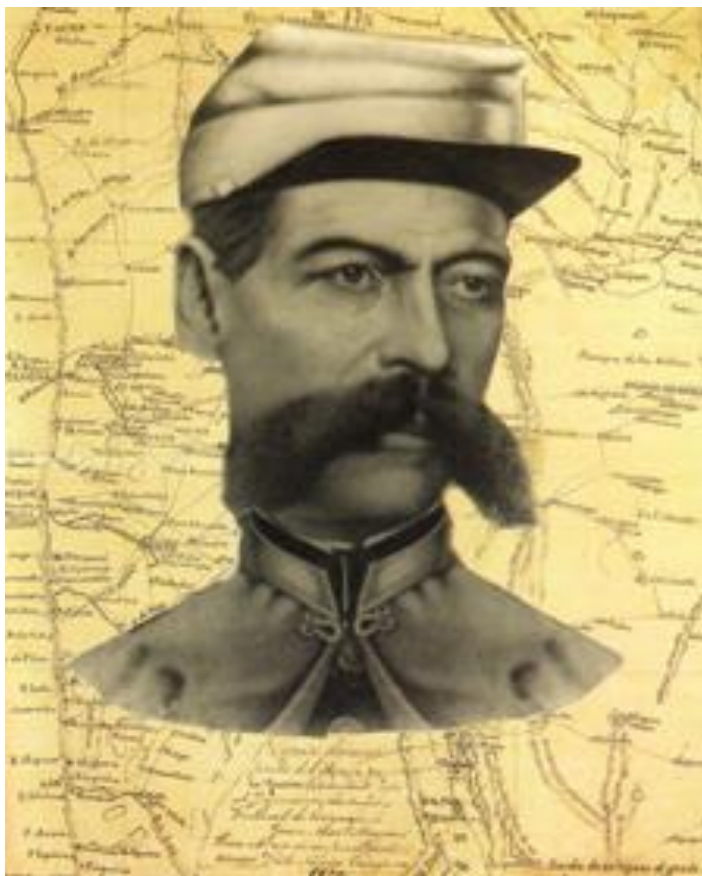
Esa obra había sido hecha sin el consentimiento del General en Jefe, bajo dirección de un ingeniero militar español al servicio del Perú y tenía el grave inconveniente de ser de alto relieve y visible para el enemigo, por falta de tiempo para demolerlo el General Campero se limitó a hacer que se rebajara su altura.

A las ocho de la mañana, el General Campero en compañía del General Pérez y el Contra Almirante Montero recorrieron la línea para cerciorarse del cumplimiento de sus instrucciones.

Cuando pasaban tras la artillería peruana, el 1<sup>er</sup> Jefe Coronel Panizo, pidió al Contra Almirante Montero que le concediera un momento de audiencia y conduciéndole a unos pasos de distancia, abrió un libro que tenía en la mano, en voz alta y tono insolente le dijo: "*Vea usted, textualmente prescribe que el campo de tiro para artillería debe ser despejado hasta los 2.000 metros y aquello (señalando unos matorrales situados poco más o menos a 300 metros y cuya altura llegaba a 50 cm), impide la puntería de piezas*".

El General Campero que había oído aquellas palabras, intervino diciendo "*Contra Almirante como tolera usted el que unos de sus subalternos pretenda ponerle delante dela tropa la pauta en la mano*" y en seguida agregó un tono de amenaza: "*Dígale en mi nombre que si no responde de su puesto, yo haré que lo reemplace otro jefe que sepa corresponder a la confianza que se deposita en él*".

Panizo comprendió que el General Campero no era de los que se dejan meter los dedos en la boca y respondió que el honor le mandaba permanecer en su puesto.



Fotografía del General Campero en uniforme de campaña.

## CAPITULO LIX

**EL GENERAL CLAUDIO ACOSTA - UNA PREDICCIÓN DEL GENERAL PÉREZ - NOTABLES BROMAS DEL GENERAL PÉREZ - NUESTRA ARTILLERÍA ENTRA EN ACCIÓN - COMO SE ROMPIÓ EL FUEGO DEL FUSIL - EL "VICTORIA" DEL PERU - EL CORONEL CASTRO PINTO - ESFUERZOS DEL GENERAL CAMPERO - CORONEL CAMACHO, JEFES Y OFICIALES DEL VICTORIA PARA CONTENER A LA TROPA - BIZARRO DESPLIEGUE DEL "COLORADOS" - "AL PRIMERO QUE HAGA EL QUITE A LAS BALAS LE HAGA PEGAR CUATRO BALAZOS" - ASPECTO DEL CAMPO DE BATALLA A LAS 2 P.M. - UNA TEMERIDAD DEL CORONEL CAMACHO - EL CAPITAN DE LANCEROS DONATO ARCHONDO - EL CORONEL CAMACHO ES HERIDO - SU AYUDANTE DE CAMPO EL TENIENTE SEGUNDO JULIO ZILVETTI - LOS GRUPOS A LOS COLORADOS - EL GENERAL PEREZ ES MORTALMENTE HERIDO - HEROICA CARGA DEL REGIMIENTO HUSARES DEL JUNIN - DERROTA - "LA TABACO".**

A las 8 ½ a.m., una densa polvareda se levantaba desde Las Yaras, anunciaron la presencia del enemigo que avanzaban formados en varias columnas.

Las bandas de música del Ejército Aliado dejaron oír las alegres notas de los bailecitos, cuecas; nuestros soldados con el consentimiento de los oficiales, salían por hilera algunos pasos a retaguardia para bailar al son de la banda de sus cuerpos<sup>277</sup>.

De pronto sobre una colina situada a vanguardia del centro de los aliados, apareció una camilla cubierta por un toldo de género blanco en la que iba moribundo el General Acosta; al llegar al pie de la colina el ilustre general señalando la cumbre de aquella dijo a los camilleros que le conducían desde Tacna, "*Colóquenme allí, pues quiero me camilla sea el primer blanco que se presente a la artillería enemiga*"; después de cu iv orden del general los camilleros bajaron precipitadamente de la colina.

En ese momento la artillería de campaña del ejército chileno rompió el fuego y como el objeto más visible era la camilla en que yacía el General Acosta, el primer disparo fue dirigido contra ella; el proyectil choco contra una de las piezas de madera e hizo explosión despedazando al heroico general<sup>278</sup>.

El fuego de artillería por parte de los chilenos empezó a las 9 a.m.; los proyectiles disparados después del que mató al General Acosta se sepultaron en la arena, en las colinas ó a retaguardia de nuestra línea de batalla.

Era las nueve y cuarto y el General Campero pasaba delante de la tienda del General Pérez, quien le salió al encuentro diciéndole, "*Mi General, apéese usted un momento para tomar un plato de caldo hecho por mí*"; "*creo que no nos dará tiempo, pues ya ha empezado el fuego de artillería*", respondió el General Campero.

"*Apéese, nomas mi general*" insistió el General Pérez, "*No tomara usted otra cosa en todo el día*" y en tono que tenía algo de solemne agregó: "*Además este será el último plato de caldo que toma usted junto con su compañero Pérez*"; el General Campero echó pues a tierra y mientras se dirigía a la tienda dijo en tono de amistosa reconvencción "*Compañero, es posible que un veterano como usted se deje dominar por preocupaciones buenas, cuando más para un recluta*".

---

<sup>277</sup> Nuestros soldados tienen la creencia de que las muertes busca con preferencia a los cobardes y a los que en los preliminares del combate se muestran tristes o preocupados; por consiguiente dicen que es necesario despedirse alegremente de la vida.

<sup>278</sup> La disentería atacó mortalmente al General Acosta; que privó al General Campero de un poderoso auxiliar, pues Acosta era un militar de escuela y de mucha sangre fría en el combate.

El General Pérez, movió lentamente la cabeza y dijo. *“mi general, no veré el fin de la batalla”*<sup>279</sup>; concluido el plato de caldo ambos generales montaron a caballo.

El fuego de la artillería chilena seguía siendo tan poco eficaz como al principio y el General Pérez cada vez que veía sepultarse en la arena un proyectil exclamaba, *“una libra esterlina desperdiciada”*<sup>280</sup>.

A las diez a.m. el Regimiento "Navales" de Infantería de Marina, que formaba la extrema derecha de la primera línea chilena y era el cuerpo de más renombre en su ejército, por ser el más antiguo, apercibió al Granadero de Tarija y creyendo que tenía que habérselas en el famosísimo "Regimiento Colorados" o "Alianza", puso armas al brazo y en columna por batallones, al paso de carga, se precipitó a probar a su adversario<sup>281</sup>.

El Batallón "Tarija" esperó con las armas al hombro, sin que se notara el menor movimiento de oscilación en los fusiles.

Cuando los briosos "Navales" estuvieron a unos cincuenta pasos del "Tarija" el 1<sup>er</sup> Jefe Coronel Rosendo Estenssoro, con voz tranquila y reposada mandó, *"Batallón Preparen, Ar"*. El batallón ejecutó este movimiento con la misma precisión y sangre fría que en el campo de instrucción; en seguida el coronel agregó *"fuego rasante"*<sup>282</sup>, *fuego*, retumbó una formidable detonación y cuando se hubo disipado el humo, se vio que el 1<sup>er</sup> Batallón de "Navales" había caído como empujado por una gigantesca regla; los restantes, desmoralizados por tan inesperado recibimiento en completo desorden huían con toda la rapidez de que eran susceptibles las piernas de sus soldados.

Llevados por su valor, los "navales" se había adelantado más de un kilómetro sobre el resto de su línea; el General Campero al oír la descarga creyó que era debida nada más que a la fogosidad de nuestros soldados, con toda la velocidad de su caballo se marchó a la extrema izquierda y cuando iba a reconvenir al Coronel Estenssoro. *“hasta allí”* (señalando una línea marcada por los cuerpos de los del 1<sup>er</sup> Batallón de Navales) acaba de avanzar un cuerpo enemigo, le dijo al coronel "tarijeños" y volviéndose a la tropa *"me siento orgulloso de tener en el ejército, paisanos como nosotros"* y después de impartir el Coronel Estenssoro algunas instrucciones, se dirigió al lugar en que estaban los batallones peruanos "Grau", "Victoria" y "Huáscar", en cuyas filas se había introducido el desorden. Los jefes y oficiales del primero y tercero restablecieron prontamente el orden de sus cuerpos; en cuanto al segundo, la tropa dominada por el pánico hacia caso omiso de sus superiores.

El General Campero y el Coronel Camacho llegaron al mismo tiempo al lugar del desorden; el primero tomó el estandarte del cuerpo y en los primeros momentos logró reunir a algunos de los fugitivos, más apenas les volvió la espalda, éstos volvieron a desbandarse; en vano el General Campero, el Coronel Camacho, los jefes y oficiales del cuerpo, el Estado Mayor General y los escoltas del general en jefe hicieron uso de sus armas<sup>283</sup>.

Notando este desorden los chilenos rompieron el fuego en toda la línea; viendo lo estéril de su esfuerzo, el General Campero ordenó que acudiera el Batallón "Colorados"; pocos instantes después el heroico batallón llegaba al trote con la 6<sup>ta</sup>. compañía a la cabeza y desplegaba por retaguardia de la cabeza a la derecha en batalla. Todo fue inútil, no hubo medio de hacer que volvieran al cumplimiento del deber aquellos soldados; el General Campero ordenó que el "Colorados" ocupara el puesto del "Victoria".

El "Colorado" tomó el orden de combate con el brío y entusiasmo propios de una tropa veterana, fresca y ansiosa desde largo tiempo atrás de medirse con el enemigo.

---

<sup>279</sup> El General Pérez era un hábil cocinero y uno de sus goces consistía en invitar a sus amigos cuando recibía su sueldo a un almuerzo o comida preparado por él en persona; con la condición de que durante la mesa le debía dar el tratamiento de *"Excelentísimo Señor"*.

<sup>280</sup> El jocosos general aludía al costo aproximado de los proyectiles.

<sup>281</sup> Es de advertir que los chilenos no conocían la organización de nuestra infantería y creían que era análoga a la suya. En cuanto al nombre de nuestros cuerpos, no conocían más que el del "Colorados" y "Aroma".

<sup>282</sup> El fuego rasante se ejecutaba de este modo: Desde la posición de preparen, se baja el fusil hasta que los brazos quedaran completamente extendido, el cañón horizontal y la mano derecha apoyada en la parte anterior del muslo derecho; en esta posesión se efectuaba el disparo.

<sup>283</sup> El revólver de que se valió el General Campero, fue un Smith Wesson.

El único cuerpo que quedaba de reserva, era el "Grau" de Bolivia, cuerpo nuevo y por consiguiente poco disciplinado; su 1<sup>er</sup> Jefe el Coronel Lisandro Peñarrieta, temiendo la tropa se desordenara, se puso frente al centro *del Batallón dando frente y con voz de trueno dijo. "Al primero que haga el quite de las balas*<sup>284</sup> le hago pegar cuatro balazos"; tan enérgica fue la actitud del coronel que nadie osó mover la cabeza hasta que se recibió orden de reforzar la primera línea.

El heroico Batallón "Sucre" en los primeros momentos del combate perdió nueve décimas partes de su efectivo, un refuerzo de treinta hombres al mando del Sub Teniente Zacarías Alarcón, que le fue enviado por el Regimiento "Libres del Sud" había sido alquilado también.

Los cuatros jefes y el capitán ayudante mayor de dicho regimiento, quedaron fuera de combate, el cuerpo quedó pues al mando del capitán más antiguo que fue después el Coronel Miguel Ramallo.

La batalla se había hecho general, por una y otra parte se combatía con furor; a las 12 a.m., la primera línea chilena estaba destrozada; el Batallón "Grau" de Bolivia, había reforzado al "Sucre".

Eran las dos de la tarde, la segunda línea chilena corrió la misma suerte que la primera; el General Campero que en ese momento se hallaba en la cumbre de un morro de arena, situado a retaguardia del ala derecha, a donde había subido para observar el aspecto de la batalla, en su informe de la convención nacional dice: Cubría todo el campo de batalla una humareda tan densa que solo dejaba ver dos hojas de fuego que brillaban sin solución de continuidad; el ruido del fuego semejaba un trueno indefinidamente prolongado.

Grande fue la sorpresa del General Campero al notar que el Coronel Camacho contraviniendo a una orden terminante que le había hecho comunicar, hacía avanzar el ala izquierda<sup>285</sup>; pocos momentos después, el Coronel Camacho era herido en el vientre, por un casco de granada.

El General Campero recorría la línea cuando se le puso a lado el jefe de su escolta, Capitán Donato Archondo, que montaba un hermoso caballo negro y señalando el anca derecha, le dijo con un buen humor nada común en acto de combate: "*Mi general, ya mi caballo tiene su medalla*"; el caballo acaba de recibir una herida de forma circular que a causa del color del pelo, resaltaba como si fuera de alto relieve; pocos instantes después, el jocosos capitán recibió también su medalla en la frente.

En ese momento llegó el Teniente 2<sup>do</sup> Julio Zilvetti, ayudante de campo del Coronel Camacho, llevando en la mano el gallardete de la tienda de aquél y dio parte al General Campero de la desgracia que le había ocurrido al coronel; el General Campero se volvió al General Pérez que se hallaba a su derecha y le ordenó que tomara el mando del ala izquierda.

Entre tanto los batallones "Aroma" y "Colorados", habían roto la tercera línea chilena; el primero hizo prisionera una batería, la que de cuyas piezas cayeron la mayor parte de los 70 soldados que quedaban de dicho cuerpo.

El segundo tenía fuera de combate a todos sus jefes, la mayor parte de sus oficiales y mas trescientos hombres de tropa; cuando se le echó encima al aire de carga el regimiento "Buin" 1<sup>ro</sup>. de Caballería del Ejército Chileno.

El cometa de órdenes del Colorados tocó. "*Atención Grupos y Grupos*", la tropa con celeridad del rayo formó grupos dobles, que desde entonces se designan en nuestro país con el nombre de "*Grupos de los Colorados*"; rechazada esta carga con la precisión y rapidez que en un campo de instrucción la tropa volvió a desplegar en guerrilla.

---

<sup>284</sup> En el combate aún los más valientes, cuando oyen silbar una bala, inclinan rápidamente la cabeza al lado opuesto; a este movimiento instintivo es a lo que, nuestros soldados, en su pintoresco lenguaje llaman "*hacer el quite a la bala*".

<sup>285</sup> En su obra "Apuntes sobre el Arte Militar", EL General Camacho para justificar este temerario avance, niega el que se le hubiera comunicado que se mantuviera en sus posiciones hasta nueva orden y dice que dio la orden de avanzar, teniendo en cuenta el valor fogoso de nuestros soldados.

A los pocos minutos se presentó el Regimiento "Valparaíso" que por dos veces fue rechazado en la misma forma que el "Buin".

Entre tanto, el "Libres del Sud" y el "Grau" de Bolivia habían tenido también que rechazar una carga de caballería; el primero formó grupos sencillos y el segundo un cuadro en cuyo centro se situó el General Pérez. "Soldados, viva la alianza" gritó éste y antes de que la tropa le respondiera cayó de espalda por las ancas del caballo con una herida.

Entre tanto nuestra ala derecha a pesar de los prodigios de valor hechos por los Batallones "Canevaro", "Zepita" y el Regimiento "Húsares de Junín", habían empezado doblegarse; el centro completamente destrozado seguía luchando a la desesperada.

Los "Colorados" fueron rodeados y trataban de abrirse paso con la punta de la bayoneta cuando el "Húsares de Junín" que todavía no habían hecho uso del sable, cargó sobre retaguardia de uno de los cuerpos chilenos y a filo de sable abrió camino a los "Colorados".

La derrota estaba consumada, las tropas empezaron a retirarse; el General Campero retiró del campo de batalla a las cuatro de la tarde; en aquella gloriosa jornada había perdido los aliados 2.000 hombre entre muertos y heridos, 32 piezas de artillería, 18 ametralladora y 1.500 prisioneros; el fuego de fusil había durado 6 horas justas.

Las ambulancias de primera cura estuvieron bajo la dirección de la Señora Zeballos, natural de Santa Cruz; mujer de ánimo esforzado que había dejado los goces por las fatigas de la guerra, para aliviar las dolencias de los heridos; esta señora, era muy querida por todo el ejército que la designaba con el mote de "La Tabaco".

## CAPITULO LX

**UNA ENTREVISTA ENTRE EL GENERAL CAMPERO Y EL CORONEL CAMACHO – EL ASISTENTE LEANDRO MARTINEZ - UNA CARTA DEL PREFECTO DE MOQUEGUA - UNA CENA TRISTE - CARTA DEL GENERAL CAMPERO A SU ESPOSA - PASO DEL TACORA - EL GENERAL CAMPERO EN COROCORO - IMPRESIÓN QUE PRODUCE EN LOS CONVENCIONALES LA NOTICIA DEL DESASTRE DEL “CAMPO DE LA ALIANZA” - LA CONVENCIÓN PROCLAMA AL GENERAL CAMPERO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA - NOMBRA UNA COMISIÓN ENCARGADA DE IR A COMUNICARLE ESTE NOMBRAMIENTO - EL GENERAL CAMPERO EN LA PAZ - LA CONSTITUCIÓN DE 1880 - SITUACIÓN POLITICA, ECONÓMICA Y MILITAR EN QUE SE HALLABA EL PAÍS.**

Al bajar a Tacna encontró una camilla en la que iba el Coronel Camacho; éste había recobrado los sentidos y reconocimiento al general le estrechó la mano, al mismo tiempo que le decía *“Mi General esta será la última vez que nos veamos”*. *“Tengo”*, le interrumpió el general tratando de ocultar su emoción, *“el presentimiento de que el destino le tiene reservada todavía un larga y brillante carrera”*; además, continuó con energía *“nadie ha examinado detenidamente su herida, luego ¿Por qué desesperar? ¡Ánimo! Pues, coronel; y al decir esto último se separó de la camilla.*

Momentos después se le incorporó el Contra Almirante Montero, seguido a pocos pasos por el Coronel Andrés Cáceres que con los ojos inyectados en sangre y los labios, renegaba a gritos por la derrota.

El General Campero dijo al Edecán Moscoso, que no se había separado de él durante el día, *“diga usted en mi nombre al Coronel Cáceres que sin/a guardar una actitud tranquila”*, Moscoso cumplió su comisión y el Coronel Cáceres, militar hecho y derecho cumplió respetuosamente la orden.

Al pasar por la plaza principal de Tacna, encontró al Prefecto de Moquegua Don Pedro Solar, a quien ordenó que despachara a Arica todo el material rodante que hubiese en la estación del ferrocarril.

Uno de los dos asistentes que tenía a su servicio el General Campero, el chicheño Leandro Martínez, había quedado encargado del equipaje que el General había dejado en de su amigo Williams; quien sabedor del resultado de la batalla, había dispuesto la carga para salir con dirección a Bolivia o a donde se encaminase el general, en cuanto la suerte que había corrido.

Unos de los 6 p.m., supo por el otro asistente que el General Campero se retiraba a Bolivia y de cargar el equipaje en una mula, salió en su alcance de aquel, no sin gran riesgo de su vida; puesto que en las calles llovían las granadas disparadas por la artillería chilena posicionada en las inmediatas a la ciudad<sup>286</sup>.

El Prefecto de Moquegua Don Pedro del Solar, que durante la permanencia del Ejército Aliado en Tacna no había perdido ocasiones de agradar al General Piérola haciendo patente su mala voluntad para con los bolivianos, escribió a aquel una carta llenas calumniosas afirmaciones; decía entre otras cosas decía de la mala voluntad del General Campero lo siguiente: 1<sup>ro</sup> haber despachado en la tarde del 25 su equipo y 2<sup>do</sup> que el asistente que condujo su equipaje le había esperado en Yaropalca<sup>287</sup>.

En el camino se había reunido al General Campero, el Teniente Zilveti que era sobrino político del general; a su llegada las puertas de las habitaciones estaban cerradas con llave. El general prohibió que se abrieran las

---

<sup>286</sup> El General Baquedano no creyó que había derrotado a todo el Ejército Aliado y procedió a bombardear Tacna.

<sup>287</sup> Esta carta junto con el equipaje del General Piérola, cayó en manos de los chilenos cuando estos entraron a Lima; pocos días después “El Mercurio” de Valparaíso la publicó íntegra, en un artículo cuyo título era “Así paga el diablo a quien bien le sirve”; comparando las batallas del “Campo de la Alianza” que duró 6 horas con las de “Chorrillos” y “Miraflores” que al primer ataque se desbandaron.

puertas y después de desensillar personalmente su caballo; metió la silla, sus arreos en una cocina sin puerta y tan baja de techo que un hombre de regular estatura no podía ingresar derecho.

Mientras sus compañeros encendían una fogata para hacer soportable la temperatura aquella pocilga, el Teniente Zilvetti, el Soldado José María Buitrago del "Libres del Sud" y algunos otros jóvenes más habían abierto diestramente la puerta de una habitación.

Allí encontraron una docena de empanadas; el Teniente Zilvetti tomó dos, una sí y otra para el General; conociendo el carácter inflexible de éste, resolvieron hacerle creer que las empanadas habían sido compradas por el Teniente Zilvetti a unas mujeres pasaban; después de requisar minuciosamente la pieza para ver si hallaban otro comestible, cerraron la puerta.

El general creyó cuanto le dijeron el Teniente Zilvetti y demás contraventores a la prohibición de abrir las puertas y devoró su empanada; terminado aquel extraño desayuno el General Campero se recostó sobre un lecho constituido por el sudadero, la corona y el mandil de su montura y cubriéndose la cara con el quepí se abstraigo de tal modo en el pensamiento del desastre del día, que no notó la entrada de otro personaje<sup>288</sup>.

Era éste el Doctor Vargas Alba, comisario de guerra de la 5<sup>ta</sup> División, que no pudiendo reconocer al general le contempló un momento y caminando de puntilla salió preguntar quién era el que allí dormía.

En seguida volvió a entrar llevando colgadas de uno de los hombros sus bien provistas alforjas, de donde sacó todos los enseres de hacer té; mientras hervía el agua, llegó uno de los asistentes del general, el soldado N. Higuera que llevaba el recado de escribir.

El General pidió al Doctor Vargas Alba que se encargara de buscar un cabo de vela y llamar al Coronel Pedro José Aramayo para que redactara el parte oficial que debía enviarse al encargado del mando supremo de Bolivia.

El Doctor Vargas Alba sacó del fondo de sus alforjas una brújula y salió en busca del Coronel Aramayo; mientras el Doctor Vargas Alba buscaba al Coronel Aramayo, Higuera al mismo tiempo que buscaba un lugar conveniente para colocar la bujía, informó al general de lo que había ocurrido en Tacna, asegurándole que Martínez no tardaría en llegar con el equipaje.

Al cabo de un cuarto de hora volvió el Doctor Vargas Alba, en compañía del Coronel Aramayo; mientras el coronel redactaba el parte, el General Campero escribió a su esposa la siguiente carta: "*Yarapalca, 26 de mayo de 1880. Querida Chapinita. - Hemos perdido la batalla, pero salvamos el honor. Me hallo ileso, lo que me preocupa es que cuenta voy a dar a la nación del ejército que confió. Saluda a María y besa a los niños en nombre de tu negro. Nota. Dí a Estela que sé que Manuel está sano y salvo; viene atrás*". El Teniente Coronel Moscoso fue el encargado de llevar hasta La Paz el parte y la carta.

A las doce a.m., del 27, el honrado y leal Martínez llegó a Yarapalca; en previsión de que los chilenos hubieran destacados partidas de caballería en persecución de los derrotados: el general no quiso que sus asistentes le hicieran la cama y ordenó a estos que estuvieran listo para cargar y ensillar rápidamente en caso de ataque; las alarmas causadas por los derrotados que pasaban durante el resto de la noche fueron frecuentes.

El día siguiente 27, el General Campero se adelantó al resto de sus compañeros junto con el edecán Teniente Coronel Exequiel Peña, después ordenar que se comunicara a los derrotados que iban atrás la orden de dirigirse a Corocoro.

Cerca de la cumbre de Tacora en un recodo del camino, el general y sus acompañantes dieron alcance a un grupo de sesenta soldados del "*Colorados*"; "*a Corocoro, hijos*" dijo el general al pasar junto a los últimos. "No, mi general" respondió en tomo altanero uno de ellos. "*Ya hemos cumplido con nuestro deber y ahora nos vamos a nuestras casas*". "*Si, si, a nuestras casas*", gritaron algunas voces.

---

<sup>288</sup> Solo 7 años después, llegó el General Campero a saber la verdadera procedencia de las empanadas que tomó en Yarapalca.



El general lanzó su caballo sobre el que había hablado primero y pasando su revólver al Teniente Coronel Peña, le dijo *“al que chistee clévele un balazo”*; tomando en seguida el látigo, restableció la subordinación entre aquellos soldados, que sirvieron de núcleo para la reunión de otros dispersos.

Al llegar a la cumbre tenía el General Campero bajo sus ordenas más de ochenta hombres cuyo mando provisional tomó el Teniente Coronel Peña; por la noche se le reunieron todos los jefes, oficiales y tropa que dejó en Yarapalca, quienes habían reunido también grupos de dispersos.

Allí supo el general que dos de nuestros cañones, merced a los esfuerzos del jóven Comandante José Manuel Pando, que se había retirado del Campo de la Alianza con el brazo derecho fracturado, habían sido salvados y se hallaban en el lugar llamado San Francisco; inmediatamente ordenó a su asistente Martínez que pusiera las dos mulas y aparejos que habían conducido su equipaje a disposición del Coronel Lucindo Revilla, quien recibió orden de conducir los cañones a Corocoro. Para asegurar el éxito de la operación se le dio un destacamento de cincuenta hombres y además de las dos mulas del general otras tantas de la posta.

El 28 a las dos p.m., pasaron el Río Desaguadero por el puente de Calacoto y a las seis llegaron a Corocoro; las primeras medidas tomadas por el General Campero fueron tendentes a reorganizar el ejército.

En reemplazo del bravo Coronel Ildefonso Murguía fue nombrado 1<sup>er</sup>. Jefe del Batallón “Colorados” el Coronel Ramón Gonzales, hasta que se restableciera aquel; la tropa que durante el gobierno de Daza había adquirido la costumbre de imponer su voluntad, no vio con buenos ojos el nombramiento del Coronel Gonzales y en actitud subversiva pidió que el Coronel Gonzales fuera reemplazado por el Coronel Granier.

Sabedor de este escándalo el General Campero seguido por todo el Estado General y 25 hombres de su guardia de honor, se dirigió al cuartel del “Colorados”; después de manifestar a éstos en una enérgica proclama que estaba resuelto a no dejarse imponer por unos cuantos díscolos, dijo que los que insistieran en pedir por jefe al Coronel Granier dieran un paso al frente; nadie se atrevió a darlo.

Como los fondos de la comisaria de guerra estaban agotados; el General Campero pidió a la sub prefectura un préstamo de 2.000 bolivianos; la provincia no tenía disponible esa cantidad y a iniciativa del cura del lugar, se levantó entre los vecinos un empréstito voluntario cuyo monto ascendió a 3.500 bolivianos.

El Teniente Coronel Moscoso llegó a La Paz el 28 en la tarde y como la convención se hallaba sesionando, entregó a un miembro junto con el correspondiente oficio, quien recibió y remitió el parte al presidente de ella; los convencionales quedaron anonadados al tener conocimiento del desastre. Un silencio sepulcral reunió en la sala desde la lectura del parte, hasta que uno de los convencionales comprendiendo que en las grandes crisis, la resolución más pronta y enérgica son las mejores, pidió la palabra.

Después de manifestar que lo angustioso de las circunstancias hacía indispensable que el Jefe Supremo de la Nación fuera un jefe de alto prestigio y reconocida competencia militar, propuso que se proclamara Presidente Constitucional de la República al General Campero y que se procediera a la brevedad posible a dar una nueva constitución al país.

Apoyada esta moción se puso en debate y por unanimidad de votos fue proclamado el General Narciso Campero; se nombró una comisión compuesta de 6 honorables convencionales encargada de ir a comunicar al general la resolución tomada por la convención e invitarle a que se presentara en La Paz, para presentar el juramento de Ley.

La comisión llegó a Corocoro el 1<sup>o</sup> de junio por la tarde; el presidente de ella Coronel Melchor Chavarría, diputado por Porco (Departamento de Potosí), al dar cumplimiento a su cometido pronunció un discurso que concluyó con estas palabras *“General, podéis exclamar como Francisco 1<sup>ro</sup>. después de Pavía, todo se ha perdido menos el honor”*.

El General Campero respondió prometiendo trasladarse a La Paz; el 8 llegó el General Campero a La Paz y el 9 por la tarde se presentó ante el congreso.

El presidente del congreso al investirle de las insignias del mando supremo, pronunció un brillante discurso; el General Campero contestó con uno en el que formaba su programa político en estas palabras: *“El país está ya cansado de oír halagadoras promesas jamás cumplidas, que por otra parte son opuestas a mi carácter. Lo que prometo es hacer en bien de la patria, lo que dadas las actuales circunstancias sea humanamente posible”*.

La convención después de escuchar en sesión secreta el informe del General Campero, pasó a ocuparse de dar al país una constitución y después de estudiar detenidamente todas las que habían regido anteriormente al país, optó por la de 1875, con las reformas introducidas en 1878; agregó algunos artículos transitorios que las circunstancias por las que atravesaba Bolivia hacían necesarios.

La situación del país no podía ser menos halagüeña; las pasiones por un momento acalladas se hallaban dispuestas a encender de nuevo la tea de la discordia; por otra parte la artera diplomacia chilena, aprovechando de aquella disposición de ánimo empezó a sembrar a manos llenas el oro corruptor.

La hacienda pública, merced a los despilfarros del gobierno anterior y los gastos ocasionados por la guerra se hallaba en bancarrota; había que agregar a todo esto la pérdida de las entradas producidas por las salitreras y las de las agencias aduaneras de Arica.

El ejército se hallaba reducido a los 1.600 hombres de la 6<sup>ta</sup> División y los cuadros de los cuerpos que se habían recuperado del “Campo de la Alianza”; era pues preciso crearlo todo.

## CAPITULO LXI

**EL GENERAL CAMPERO ORGANIZA EL GABINETE - RESENTIMIENTO DEL EX SECRETARIO GENERAL DOCTOR TOMAS BALDIVIESO – DISOLUCIÓN BATALLÓN “COLORADOS”- LA VILLA DE OBRAJES - EXCURSIÓN DEL CAMPERO A LAS ORILLAS DEL LAGO TITICACA - VISITA DEL GENERAL NICOLAS DE PIEROLA - DON ZOILO FLORES Y EL GOBIERNO DE BOLIVIA – ORGANIZACIÓN DE LA GUARDIA NACIONAL - UN PLAN DE OPERACIONES PROPUESTOS POR GENERAL CAMPERO AL GENERAL PIEROLA - PATRIÓTICA CONDUCTA DE SEÑORAS DE LA PAZ - LAS AMBULANCIAS - RECONSTRUCCIÓN DEL TEATRO LA PAZ - FUSILAMIENTO DEL “CHAINITO” - PACIFISTAS Y GUERREROS - CONVENCION NACIONAL DECLARA TRAIADORES A LA PATRIA LOS HILARION DAZA, WENCESLAO SILVA, CORONELES FRANCISCO BENAVENTE, JUAN BAUTISTA AYOROA, JOSE MANUEL GUACHALLA, FEDERICO MATOS DOCTOR LUIS SALINAS VEGA.**

Promulgada la nueva constitución el General Campero organizó el gabinete en la forma siguiente: Ministro de Gobierno el Coronel Nataniel Aguirre, de Hacienda e Instrucción Pública el Doctor Eliodoro Villazón, de Relaciones Exteriores y Culto el Doctor José Calvo y de Guerra el Doctor Belisario Salinas.

El no haber sido incluido en el gabinete resintió profundamente al ex Secretario Doctor Tomas Baldivieso, quien se creía acreedor de la Cartera de Gobierno<sup>289</sup>.

Los espíritus turbulentos e inquietos empezaron a agitarse y fomentar el descontento en las filas del Ejército, principalmente en el Batallón “Colorados”; la tropa de este cuerpo, que como hemos dicho antes, habían sido los niños mimados del General Daza; podían someterse de agrado a la severa disciplina implantada por el General Campero y hablaban sin rebozo de trastornos del orden público.

Viendo la actitud de este cuerpo el General Campero resolvió cortar y un día ordenó cajero nacional que alistara los fondos necesarios para pagar al Batallón haberes sus haberes.

El 20 de junio por la mañana, el Coronel Gonzales hizo que todo el batallón de su mando formara sin armas y enseguida los hizo desfilar hacia la casa de gobierno.

Entre tanto los chilenos avanzaron sobre Lima; en la organización de la defensa de esta ciudad el Presidente Piérola demostró la más absoluta carencia de conocimiento militares; no solo el plan de defensa era malo, sino que aún la organización de los cuerpos era contraria a las prescripciones de los maestros en el arte de la guerra y a las del sentido común.

Según el historiador Mariano Felipe Paz Soldán, en materia de armamento no solo había diferencia entre el de un cuerpo y el de otro, sino que en los batallones no había dos compañías que tuvieran fusiles del mismo sistema; para colmo de inequidad en la noche siguiente a la Batalla de Miraflores, el Presidente Piérola abandonó el ejército y la ciudad, en cuya defensa era de su deber triunfar o morir; mientras los Generales Iglesias Cáceres se telegrafaban ansiosamente preguntando por el paradero del Supremo Director de la Guerra, éste se alejaba tranquilamente hacia Bolivia.

Un mes antes de la Batalla de Miraflores, el Presidente Piérola había rechazado un plan de operaciones estratégicas propuesto por el General Campero; este plan era el siguiente: En lugar de ofrecer la Batalla en Lima o sus inmediaciones, las fuerzas del Presidente Piérola debía retirarse al interior del Perú atrayendo sobre si la

---

<sup>289</sup> El doctor Baldivieso, se marchó a Sucre y encontrando en Popó a la familia del General Campero, hizo a la Señora Lindaura una exagerada pintura de la situación, le dijo que el desprestigio del General Campero era completo, que se había aislado de todo el elemento sano del país y que no podía mantenerse en el poder más de tres meses; como respuesta la Señora Lindaura le indicó que con más razón su esposo la necesitaba.

atención del invasor; mientras tanto el General Campero debía destacar dos divisiones de infantería, una brigada de caballería y dos baterías de artillería que tomando el camino de Ancoraimos debía cruzar la Cordillera de los Andes, por un paso que conduce directamente a los valles de Locumba. Cuando esta última fuerza hubiera atraído sobre sí a todos los chilenos que quedaban en el sud del Perú, el General Campero pasaría el Tacora con el grueso de nuestro ejército y una vez dueño de Tacna y Arica, dejaría fuertes guarniciones en estas ciudades<sup>291</sup>; avanzaría hacia el norte batiendo a su paso a las fuerzas chilenas del sud; el Presidente Piérola por su parte al saber la ocupación de Tacna y Arica por el ejército boliviano debía tomar la ofensiva. Este plan ni siquiera fue tomado en cuenta por el General Piérola.

A su arribo a La Paz, el Presidente Piérola fue recibido con grandes manifestaciones de simpatía y ocho días después cuando partió para el norte del Perú con objeto de ponerse a la cabeza de los bravos peruanos que aún luchaban por la integridad de su patria, el General Campero salió a despedirle hasta el alto de Lima.

Al llegar a la garita, la banda llevaba puesta el General Campero se descompuso y al notarlo un artesano se lo advirtió al General y tubo la atención de asegurarla con un alfiler; *"bien hecho"*, dijo el General al darle las gracias, *"esto me prueba que estas insignias están aprobadas por la voluntad del pueblo"*; a Piérola le supieron aquellas palabras acíbar (Sabor amargo). Por lo que llevamos dicho muestra que los cargos formulados contra el General Campero por algunos bolivianos residentes en el Perú de abandonar a nuestra hermana y aliada eran completamente injustos; el principal de estos detractores del General Campero fue el Doctor Zoilo Flores, quien llevado por la vehemencia precipitación de su carácter llegó hasta la injuria personal.

En cuanto se lo permitieron las circunstancias, el General Campero se contrajo a la organización del Ejército y la Guardia Nacional; el pueblo respondió con entusiasmo a este llamamiento; algunos malos bolivianos con objeto de desalentar al pueblo hicieron correr las voces de que el General Campero para encubrir sus peculados hacia traer piedras encajonadas y las hacía pasar por armas y municiones.

Sabedor de esto, el General Campero ordenó un día que una partida de armas que habían sido remitida por nuestro ministro en Buenos Aires Doctor Modesto Omiste, fuera desencajonada en la "Plaza 16 de Julio" en vista del público; esto produjo tal entusiasmo que fue necesario que el Ministerio de Guerra expidiera una orden general prohibiendo a los Guardias Nacionales el uso del uniforme en día que no fuesen de formación.

Uno de los gastos más urgentes era el que requería la translación de los heridos y el socorro a los prisioneros; la esposa del general Señora Lindaura tuvo la feliz iniciativa de organizar conciertos, cuyo producto fue destinado a sufragar los gastos indicados. Al comienzo esta iniciativa encontró alguna resistencia por parte del bello sexo, más desde el 2<sup>do</sup> concierto inclusive, se despertó el entusiasmo y en cuatro que fueron los conciertos se reunió la suma de cinco mil bolivianos (Bs. 5.000), fuera de los donativos.

Llegadas la ambulancia, las matronas de La Paz establecieron entre ellas un rol de asistencia a los heridos en la siguiente forma: Como faltaban hermanas de la caridad, una parte de las señoras se constituía durante 24 horas, otra parte se encargaba de confeccionar en sus casas los alimentos, vendas e hilos<sup>292</sup>.

El teatro se hallaba en completa ruina a causa de que durante la administración anterior había servido de cuartel a uno de los cuerpos de caballería; el General Campero concibió el proyecto de refaccionarlo, destinando a este objeto el producto de un concierto. La prensa opositora atacó rudamente este proyecto y después de afirmar que costaría un dineral, concluía diciendo que dadas las circunstancias por las que atravesaba el país, la obra era irrealizable.

El periódico "La Patria" concluía uno de sus artículos con estas o semejantes palabras, *"Este es un proyecto que solo puede hallar cabida en la cabeza del viejo de Campero"*; el general hizo caso omiso de estos ataques y con la constancia que le era características emprendió el trabajo.

---

<sup>291</sup> Dichas guarniciones debían componerse de los contingente de los departamento de La Paz, Oruro y Cochabamba que arrojaban un total de veinte mil hombre, bien armados y listos a entrar en campaña a la primera orden.

<sup>292</sup> Se contaban muchos hechos dolorosos que habían pasado los heridos desde su captura y era necesario grandes esfuerzos y fondos para su recuperación.

Los vecinos más influyentes le ayudaron con empeño en este trabajo ya contribuyendo con donativos de materiales ya con su trabajo personal, la juventud esa noble y poderosa palanca del progreso no quedó atrás; la obra no costó más que ochocientos bolivianos (Bs. 800).

La noche en que debía entregarse el teatro al servicio público iba a estallar un motín, pero la divina providencia que vela siempre por los que obran bien se encargó de burlar los planes de los traidores; un comisario de policía, que se hallaba bebiendo con uno de los comprometidos, supo que el General Campero al salir del teatro iba a ser reducido prisión y que uno de los principales instigadores del motín era el Doctor Luís Salinas Vega; comprobado el hecho, en base a una de las facultades que le conferían los artículos transitorios de la Constitución; el General Campero ordenó el destierro del Doctor Salinas Vega.

Poco tiempo después debía salir a acantonarse en Viacha el Batallón 2<sup>do</sup> y el día anterior al fijado para la partida de dicho cuerpo estaba de guardia en la casa de gobierno una compañía del Grau; el oficial de guardia notó que una rabona del Batallón 2<sup>do</sup> buscaba con demasiada frecuencia al sargento de guardia, procurando en lo posible no ser vista por los oficiales; esto despertó sospechas en el ánimo del oficial, quien ordenó a los cadetes que observaran al sargento.

Pocos momentos después, éste que no sabía leer, pidió a uno de los cadetes que le leyera el contenido de un pedazo de papel que tenía en la mano; el cadete lo leyó para sí y devolviéndolo al sargento le exhortó a que lo pusiera inmediatamente en mano del oficial de guardia. El sargento, comprendió que se trataba de algo muy grave y siguió el consejo del cadete; en dicho papel se ofrecía al sargento de grado de sub teniente si tomaba parte de un motín que debía estallar el día siguiente en cuanto el General Campero siguiendo su costumbre se pusiera a la cabeza del Batallón 2<sup>do</sup> para ir hasta El Alto a despedirlo.

Hechas las averiguaciones necesarias se comprobó que la portadora de aquellas misiva era la mujer de un sargento del Batallón 2<sup>do</sup>, a quien llamaba por apodo el "Chaiñito"<sup>293</sup>, que en el acto fue conducido a la casa de gobierno y reducido a prisión, así como varios de sus cómplices; interrogados éstos últimos confesaron en el plan consistía en hacer una descarga contra el General Campero y su comitiva en cuanto se pusiera a la cabeza del batallón, atacar en seguida a los cuerpos que no estaban comprometidos y que como el plan no tenía ramificaciones en los demás cuerpos se había pensado en reducir al "Grau". El autor del anónimo dirigido al sargento de guardia era el Chaiñito; éste por su parte negaba rotundamente el hecho.

Como el sumario resultaba plenamente comprobada la existencia de una tentativa revolucionaria, el General Campero ordenó que el proceso se elevara a consejo de guerra verbal; reunido el consejo a las 4 p.m., en el salón principal de la casa de gobierno no pudo conseguir, sino a la 1 a.m., del día siguiente que el "Chaiñito" confesaría ser el autor del papel; a la una y media se pronunció la sentencia condenando al Chaiñito a la pena capital y a sus cómplices que eran gente ignorante que había obrado inconscientemente, fueron absueltos; elevada la sentencia a conocimiento del capitán general, éste puso el "ejecútese".

A la hora indicada en la orden general del Batallón 2<sup>do</sup> se hallaba formado en traje de camino en la "Plaza 16 de julio"; a las 8½ a.m. una fuerza de ocho hombres pertenecientes a dicho batallón sacó de la Casa de Gobierno al "Chaiñito"; éste y su escolta a la cabeza desfiló hacia la plaza de la Merced, en la que se esperaban cerrando tres lados: El Regimiento de Artillería, el "Escolta" y los Batallones "Grau", "Loa" e "Independencia". El banquillo había sido construido junto a la pared del convento de las concebidas; después del tiro de gracia, se ordenó que el Batallón 2<sup>do</sup> hiciera la columna de honor reglamentaria.

En cuanto a la política, se diseñaban ya dos agrupaciones: La de los pacifistas cuyos coníferos eran el Doctor Aniceto Arce, Mariano Baptista, Luis Salinas Vega; quienes pedían la paz con Chile y nuestra separación del Perú, aunque para ello hubiera que aceptar las más dura y humillantes condiciones. El otro grupo llamado guerrero había adaptado este lema "*una paz honrosa o la guerra a toda trance*"; este grupo no tenía todavía un caudillo determinado.

---

<sup>293</sup> En el sud de Bolivia se da el nombre de Chaiñito a un pajarillo de cabeza, dorso y parte superior de las alas de color negro, pecho amarillo y de canto muy armonioso.

La convención nacional había conferido una medalla a todos los que concurrieron a la jornada del Campo de la Alianza; ascendió a generales de brigada al Coronel Eliodoro Camacho y a coroneles a los Tenientes Coroneles, Clodomiro Montes, José Manuel Pando, Cesar Moscoso, Pedro P. Vargas y Exequiel Peña.

Días antes de clausurar sus sesiones declaró traidores a la patria indignos del nombre boliviano y puestos fuera de la ley a los Generales Hilarión Daza, Wenceslao Silva, Coroneles Francisco Benavente, Juan B. Ayoroa, José Manuel Guachalla, Federico Matos y al Doctor Luís Salinas Vega.

## CAPITULO LXII

### SEGUNDA EXCURSIÓN DEL GENERAL CAMPERO A LAS ORILLAS DEL LAGOTITICACA - LAS CONFERENCIAS DE ARICA - INSTRUCCIONES QUE LLEVO DON MARIANO BAPTISTA - UNA VISITA DEL DOCTOR PEDRO DEL SOLAR - OTRA DEL GENERAL MONTERO - DON LUIS SALINAS VEGA ELEGIDO DIPUTADO CONGRESO DE 1881 - SE LE CONCEDE UN SALVO CONDUCTO PARA QUE VENGA A DEFENDER SU DIPUTACIÓN - ¡SU MENTIRA! - CORRESPONDENCIA ENTRE GENERAL CAMPERO Y EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA - DOCTOR BAPTISTA - LA VIDA DEL GENERAL CAMPERO EN PELIGRO – UN CHASCO DEL DOCTOR ARCE.

Era evidente que una vez dueños de Lima, los chilenos cruzarían la Cordillera de los Andes invadiendo los departamentos peruanos de Puno y el Cuzco amenazando a La Paz; el General Campero decidió completar los estudios que tenía comenzados sobre los márgenes del Titicaca y del Desaguadero. Era indescriptible el entusiasmo que reinaba entre los pobladores de aquella parte de nuestras fronteras. *¡Armas, armas!* Era el grito que escuchaba el General a su arribo a cualquiera de las poblaciones de la frontera.

De regreso a La Paz hizo que se remitiera a las poblaciones de las orillas del Lago y del Desaguadero tres mil fusiles y seiscientos mil tiros para que se armara la guardia nacional.

El Gobierno de los Estados Unidos de Norte América interpuso sus buenos oficios para negociar un arreglo amistoso entre las tres potencias beligerantes, las cuales convinieron en enviar representantes que debían reunirse a bordo de la fragata “Lacaw”, de la armada de los Estados Unidos surta en el Puerto de Arica. El representante de Bolivia fue el Doctor Mariano Baptista, sus instrumentos le prevenían ponerse de acuerdo con representantes del Perú para obtener previa anuencia de éstos Tacna y Arica para Bolivia<sup>294</sup>.

Siendo la publicación de su carta a Piérola, el Doctor Pedro del Solar a la razón Prefecto de Arequipa, se dirigió a La Paz con objeto de dar una satisfacción al General Campero; en La Paz fue recibido con todas las atenciones debidas al alto cargo que desempeñaba. Cuando empezaba a presentar sus excusas al general, éste le cortó diciéndole “*doblemos la hoja Señor del Solar; bien comprendo que los chilenos en su afán de separar a Bolivia del Perú, han desfigurado el tenor de su carta*”; esta salida inesperada desconcertó al Señor del Solar.

Los primeros días del mes de abril de 1881 fueron de fiesta para el gobierno a causa del arribo del Contra Almirante Montero, quien vino para acordar el plan que debía seguirse las operaciones bélicas.

Las elecciones de representantes dieron el triunfo a los candidatos pacifistas, entre ellos se hallaba el Doctor Luis Salinas Vega, quien como hemos visto anteriormente había sido declarado traidor a la patria y se hallaba proscrito<sup>295</sup>.

Pidió y obtuvo el Doctor Salinas Vega un salvo conducto que le permitiera venir a defender su diputación; el congreso le permitió hablar de la barra. “*Se me acusa de traidor*” dijo el Doctor Salinas Vega “*y quien más que el General Campero*”. *¡Su mentira!* Le interrumpió un joven cruceño de apellido Toledo<sup>296</sup>, que se hallaba en una de las tribunas; aquellas palabras cortaron al Doctor Salinas Vega.

El General Campero comprendió que solo la intervención de la República Argentina podía hacer que la suerte de las armas volviera la espalda a Chile, quien a causa de los fuertes gastos ocasionados por la guerra no podía resistir a un adversario más fuerte que la raquílica Alianza Perú - Boliviana, por consiguiente había bastado que la cancillería de la Casa Rosada, manifestase oficialmente que no aprobaba la iniquidad que se estaba

---

<sup>294</sup> No se obtuvieron resultados.

<sup>295</sup> Según nuestras leyes civiles, el que ha cometido el crimen de traición a la patria, pierde todo los derechos; por consiguiente al Doctor Don Luis Salinas Vega no podía ser elector, ni elegido.

<sup>296</sup> El joven Toledo era hijo de uno de los senadores del Departamento de Santa Cruz, Don Augusto Toledo.

consumando en las costas del Pacífico, para que la Moneda se viese precisada a entrar con sus víctimas en equitativo arreglo.

Convencido de esto, el General Campero escribió varias cartas al Presidente de la República Argentina, Teniente General Julio Argentino Roca; en una de las dichas cartas le decía: "*lo que pretende Chile es predominar en América del Sud y como la República Argentina es la única nación hispano americana, que está en situación de disputarle la primacía, una vez aniquilados el Perú y Bolivia, volverá sus armas contra aquella*". El General Roca llevó su negligencia hasta el olvido de las más elementales reglas de urbanidad, pues no se dignó contestar más que a una de dichas cartas.

Como el canciller argentino dejara entrever la posibilidad de ajustar un tratado de confederación<sup>297</sup>, el gobierno de Bolivia propuso al Doctor Mariano Baptista que se encargara de dichas gestiones; el doctor Baptista sin hacer conocer si aceptaba o no el nombramiento, pidió que se le diera a conocer las instrucciones que se le iba a impartir, lo cual era incorrecto y naturalmente el Ministerio de Relaciones Exteriores no quiso condescender a tan extrema pretensión; obligado a contestar categóricamente el Doctor Baptista respondió que se hallaba enfermo de uno de sus pies.

Nuestro ministro en Buenos Aires Doctor Modesto Omiste, tenía orden de comprar dos baterías de cañones de montaña sistema Krupp, más el vendedor aprovechando de la circunstancia de ser el Doctor Omiste absolutamente profano en las cosas de la guerra, le tendió cañones de campaña, absolutamente inadecuados a la configuración de nuestro territorio.

El General Campero solo tuvo conocimiento de este hecho, cuando los cañones llegaron a Tupiza y aquel fraude pudo haber sido fatal para Bolivia, pues el Ejército Chileno amenazaba a Arequipa y no debía tardar en cruzar la cordillera.

Tan grande fue el disgusto que experimentó el general, que en las primeras horas del día siguiente le sobrevino una congestión; a las siete de la mañana, como tenía de costumbre, su asistente Velásquez entró a su dormitorio para despertarle, el General le dijo que se sentía muy fatigado y que le dejara descansar una media hora más; el asistente se retiró y cumpliendo la orden que tenía recibida volvió a entrar media hora después; no sin sorpresa, notó que contra su costumbre el general roncaba, como no consiguiera despertarlo con la voz, lo sacudió fuertemente; el general parecía un tronco.

Alarmado al ver que el general no despertaba, llamó a la señora; bastó a ésta al ver a su esposo para comprender que se trataba de una congestión y sin perder la calma, pidió al ayudante de servicio que fuera a buscar a un médico; mientras llegaba éste aplicó ella misma a su esposo unos cataplasmas en las corvas y en los brazos.

Media hora después volvió el ayudante acompañado del médico; informado el Ministro de Gobierno de lo que ocurría, convocó a los demás ministros a consejo de gabinete; la noticia de la muerte del presidente corrió por la ciudad con la mayor rapidez.

El 1<sup>er</sup>. Vicepresidente Doctor Aniceto Arce, creyó llegado el momento de ocupar el solio presidencial y temiendo que alguien se lo arrebatara, partió precipitadamente con rumbo a Sucre para ponerse a la cabeza de las fuerzas existente en el sud; al cabo de seis horas el general recobró el uso de la palabra y los médicos le declaraban fuera de peligro.

La Señora Lindaura por el correo directo<sup>298</sup>, escribió a su hermano político el Doctor Pedro José Zilvetti, al Prefecto Doctor Luís Guerra y a varios otros amigos residentes en Sucre, dándoles cuenta de lo acaecido.

El Doctor Arce llegó a Sucre juntamente con el correo y cuando se disponía a presentarse en la prefectura a dar sus órdenes como encargado del mando supremo, cuando le llevaron un boletín que se había dado a circulación, publicando la carta de la Señora Lindaura al prefecto; la sorpresa y la cólera dejaron como paralizado al Doctor Arce, pues aquella carta venía a desvanecer sus ensueños de mando.

---

<sup>297</sup> No se llegó a concretar por falta de interés de la República Argentina.

<sup>298</sup> Entonces el correo de Sud salía de La Paz los días martes y llegaba a Sucre los lunes por la tarde.





Cuadro del General Campero en uniforme de gala.

## CAPITULO LXIII

### **REORGANIZACIÓN DEL BATALLÓN “COLORADOS” - MOTIN DEL 25 DE MAYO EN SUCRE - UN TIRO OPORTUNO - ENERGICA ACTITUD DE LAS AUTORIDADES Y DE LA GUARDIA NACIONAL - EL BATALLÓN “AYACUCHO” MARCHA A POTOSÍ – SE FUSILA A 7 SARGENTOS - “YO SOY EL MÁS ANTIGUO Y ME CORRESPONDE LA DERECHA” - UNA DESPEDIDA - UNA ARENGA QUE CUESTA CARO - CAMBIO DE GABINETE - EL CUARTEL GENERAL EN ORURO.**

La necesidad de organizar el ejército con cuadros de clases veteranos hizo que el Ministerio de la Guerra decretara que se reorganizase el Batallón Colorados; por hallarse el heroico Coronel Idelfonso Murguía desempeñando el cargo del Comandante General de la 2<sup>da</sup>. División, se nombró 1<sup>er</sup>. jefe de dicho cuerpo al Coronel Pastor Sainz.

A mediados de marzo de 1881 se hallaba en Sucre el batallón y algunos demagogos fomentaban el resentimiento que los soldados guardaban al General Campero por haberlo disuelto; se habría convenido en que el motín estallaría en la mañana de 26, mientras las autoridades se hallasen en las exequias de cabo de año que debían celebrarse en la Catedral, en sufragio de las almas de los valientes que cayeron en el "Campo de la Alianza".

Desde la tarde del 25, el licor empezó a circular abundantemente en el cuartel; a las nueve de la noche el Capitán de Guardia Irigoyen, faltando a su deber, entró de visita a una casa situada frente al cuartel; media hora después uno de los criados de la casa entró corriendo al salón y le dijo: "*Mi Capitán, no sé que hay en el cuartel, están metiendo alboroto*": el capitán quiso salir más tuvo la debilidad de dejarse disuadir por los dueños de casa<sup>299</sup>.

La tropa había dado el grito de "*a las armas*" y atropellando a la guardia, un corneta y quince soldados salieron a la calle; el oficial de Guardia, los dos sargentos semanas y los francos que habían quedado en el cuartel cumplieron valerosamente con su deber, arrojándose espada en mano sobre la tropa lograron contenerla.

Los que habían salido no sabían a ciencia cierta si la munición se hallaba en el alojamiento del primer jefe o en el cabildo; para salir de dudas resolvieron dirigirse a este último.

La guardia del cabildo se componía de seis hombres mandados por un oficial y no tenía más munición que seis tiros de fusil y una carga para el viejo cañón que sirve para los días cívicos.

Notando que algo de anormal pasaba en el cuartel de San Francisco, el comandante de guardia mandó cargar a metralla el cañón; el corneta del Colorados que había logrado salir se situó en la esquina de la casa del Doctor Arce y se puso a tocar "*Al ataque*".

El Comandante de guardia del cabildo, que se hallaba sobre el dintel de la puerta principal, tomó su revólver apuntó al corneta e hizo fuego con tan buena puntería que el corneta cayó de bruces sin exhalar un gemido; por ser el revólver de pequeño calibre la bala había penetrado por el pabellón de la oreja y salió por la base del cráneo.

Aquel tiro salvó la situación, pues los demás insurrectos se persuadieron de que la munición estaba guardada en el cabildo y de que la guardia estaba apercebida para el combate.

Entre tanto las autoridades, los jefes, oficiales francos, muchos jóvenes y artesanos habían acudido al cuartel; se pudo desarmar a una de las compañías. Con este armamento se armó una fuerza de ciento veinte hombres, entre jóvenes y artesanos, todos veteranos de la última campaña, cuyo mando tomó el Capitán de Guardia Nacional (Jefe 1<sup>o</sup>. de Línea) Manuel Load; esta guardia fue abundantemente municionada.

---

<sup>299</sup> Comprendiendo después el Capitán Irigoyen, que solo la muerte podía salvarle del cadalso, exactamente la medida de su estatura y después de cavar una sepultura, se acostó en ella saltándose en seguida la tapa de los sesos con un tiro de revolver.

A las diez de la noche el Prefecto y Comandante General, despachó en extraordinario al Prefecto y Comandante General de Potosí Doctor Napoleón Raña, pidiéndole que le enviara inmediatamente al Batallón "Ayacucho"; inmediatamente de recibir este oficio el Coronel Melchor Chavarría 1<sup>er</sup>. jefe de dicho cuerpo, que se hallaba acantonado en puna; comunicándole la orden de ponerse inmediatamente en marcha sobre Sucre, le prevenía además que la munición que necesitaba le sería enviada a "Quebrada Honda".

El Coronel Chavarría recibió esta orden a las seis de la tarde del 27 e inmediatamente hizo llamar a todos sus subordinado y temiendo que al saber que tendrían que habérselas con los famosos "Colorados" sus soldados se desmoralizaran, les hizo consentir que no se trataba más que de un ejercicio de servicio de seguridad en la marcha.

Ordenó a los jefes y oficiales que se presentarán montados en término de media hora, en cuanto a los que carecían de cabalgaduras, ordenó al administrador de su ingenio de Porco<sup>300</sup> que se las proporcionara; hizo que la munición que tenía el cuerpo en su almacén se distribuyera entre los oficiales y clases.

Era el Batallón Ayacucho uno de los que formaron parte de la 5<sup>ta</sup> División, de la que, como recordará el lector fue desprendido para servir de base a la organización de la 6<sup>ta</sup>, su disciplina y moralidad nada dejaban que desear; a la media hora de recibida la orden el Batallón se puso en marcha.

En la quebrada honda un oficial que se había adelantado, había hecho preparar en ollas, té para la tropa; el coronel ordenó que cada soldado tomara su ración y pasara adelante; la munición llegada de Potosí marchaba a la cola de la columna, al llegar a Pampa Tambo, el Coronel después de establecer el servicio de seguridad concedió dos horas de descanso a la tropa.

A la diez y media el batallón continuó su marcha hasta que a los cuatro p.m., llegó a la cumbre de la cuesta de la Calera, allí el Coronel en una breve y enérgica proclama hizo conocer a la tropa por motivo de la orden; concluyó con esta orden dada en voz alta a los capitanes. *"Al primero que se canse, clávenlo contra el suelo de un balazo"*.

La munición llevada de Potosí y la que llevaban los clases en sus mochilas fueron distribuidas a la tropa; cuando el Batallón volvía a ponerse en marcha, un soldado se arrojó al suelo gritando que le era imposible dar un paso más, pero viendo que su capitán se disponía a cumplir la orden del coronel, se puso rápidamente de pie, pidiendo gracia.

A las cinco y media a.m. del 29, llegaba el ayudante mayor que fuera a pedir órdenes al comandante general; éste dispuso que el batallón se dirigiera inmediatamente al Cuartel de San Francisco y procediera al desarme de los "Colorados"; el "Ayacucho" recorrió el trayecto comprendido entre la cumbre de la cuesta de "La Hoyada" y el cuartel de Francisco al trote; sorprendidos y por falta de munición, los "Colorados" se dejaron desarmar sin oponer resistencia.

Como era preciso juzgar conjuntamente con los sargentos del Colorados y el Capitán Irigoyen, el concejo de guerra debía componerse de oficiales superiores; fue pues nombrado juez fiscal de la causa del Coronel Ramón Gonzales. Para que el castigo tuviera mayor efecto moral, se resolvió juzgar en Sucre al Capitán Irigoyen con cinco de los sargentos y a los siete restantes en Potosí; de las declaraciones de los testigos resultaba plenamente comprobado que Don Gregorio Pacheco era el único instigador del motín.

---

<sup>300</sup> El Coronel Chavarría era uno de los más ricos mineros de Potosí, poseía la mina e ingenio de Porco; al comenzar la guerra del pacífico había ofrecido su sangre y su fortuna a la patria; elegido diputado a la convención nacional, había dejado las filas del ejército para alistarse en las de ésta.

El Coronel Gonzales era amigo de Don Gregorio Pacheco y para salvar a éste apeló al recurso de hacer desaparecer el expediente<sup>301</sup>. Ignoramos como se las compuso Coronel Gonzales para que en el segundo expediente no apareciera complicando a su amigo.

Hemos dicho en la nota 301 que el Capitán Irigoyen se sustrajo del cadalso por suicidio, en cuanto a los cinco sargentos fueron encontrados culpables y fusilados extremo de la "Calle Junín" al llegar al panteón; al día siguiente de este fusilamiento sobre Potosí el Batallón "Ayacucho" conduciendo presa a toda la tropa del "Colorados" plenamente comprobada la culpabilidad de los siete soldados que quedaban en este último cuerpo fueron condenados a la pena capital; los banquillos fueron erigidos y mientras se hacia el pregón de ordenanza, ocurrió un incidente muy digno de ser conocido, inadvertidamente se había hecho sentar en el banquillo de la extrema izquierda al más antiguo de los siete, notando este error el sargento dijo: "*Yo soy el más antiguo y me corresponde la derecha*" y pasando por delante de la línea de banquillos se dirigió al de la extrema derecha, hizo que el que lo ocupaba, que era el menos antiguo de los siete se levantara.

Cuando todos estuvieron colocados por orden de antigüedad, uno de ellos pidió permiso para hablar a la tropa; concedido el permiso, dijo con voz clara y reposada: "*Compañeros, que nuestra muerte les sirva de escarmiento; como militares hemos fallado a nuestro deber, como a militares la ley nos castiga y bien castigados*", dirigiéndose al coronel Gonzales agregó "*He concluido, mi coronel*"; segundos después los siete cayeron bajo el plomo de la ley; seguidamente el Coronel Gonzales dirigió una pomposa proclama<sup>302</sup>.

Convencido el General Campero de que era preciso que dejara el mando supremo para consagrarse a la reorganización del ejército, había resuelto trasladarse a Oruro; cuando un inesperado incidente vino a imponer un cambio en el gabinete.

Por una equivocación del Señor Arce, una carta que como jefe del partido pacifista había escrito a su amigo político el Doctor José Pol, fue a dar a manos del Ministro de Gobierno Doctor Antonio Quijarro. En dicha carta<sup>303</sup> hablaba el Doctor Arce de trabajos subversivos, tramados con el apoyo del gobierno de Chile y hacía referencia a varias cartas cambiadas con el Doctor Domingo Santa María Presidente de Chile; instruido el correspondiente sumario y plenamente comprobada la convivencia del Doctor Arce con el enemigo, en uso de las facultades que le conferían los artículos transitorios de la constitución, el General Campero dispuso que en el perentorio término de ocho días dejara el territorio de la República, debiendo durar su destierro dos años.

Como el 2<sup>do</sup> Vicepresidente desempeñaba el cargo de Ministro de la Guerra, se produjo un cambio de gabinete, quedando este constituido en la siguiente forma: Coronel Nataniel Aguirre de Gobierno, Doctor Pedro José Zilveti de Relaciones Exteriores, Doctor Pedro H. Vargas de Hacienda y General José Manuel Rendón de la Guerra.

Clausuradas las sesiones del congreso de 1881, el General Campero señaló como Cuartel General del Ejército la ciudad de Oruro, a donde se trasladó personalmente poco después.

---

<sup>301</sup> Este expediente fue después entregado al General Campero, pues el Coronel Gonzales le entregó a una persona muy allegada a don Gregorio Pacheco, quien lo retuvo en su poder, hasta que a principios de julio de 1884, se disgustó con Pacheco.

<sup>302</sup> Se ha observado en todos los ejércitos del mundo que cuando permanecen largo tiempo en la inacción, un falso espíritu de camaradería se desarrolla entre los jefes y oficiales subalternos, que muchas veces degenera en compadrerío, en donde se pierde la disciplina y el respeto; allí surgen los caudillos que mediante las proclamas tratan surgir y lograr adeptos.

<sup>303</sup> La carta original la conservaba el Dr. Quijarro.

## CAPITULO LXIV

**ORGANIZACIÓN DE UN REGIMIENTO DE ARTILLERIA DE CAMPAÑA Y DE BATALLÓN DE ZAPADORES - LAS ACADEMIAS - ESCUELAS PARA TROPA - EL GENERAL RAÚL DUBISSONS - YO NO ME HE ASUSTADO - LOS CÓNDORES EMPLEADOS COMO CORREOS ALADOS - LOS JEFES DESCONTENTOS – UN PASEO DE DESAGRADABLE CONSECUENCIA - LA VIRGEN DEL SOCAVÓN – UN COMPADRAZGO FORZOSO - UN ATAQUE DE INFANTE CONTRA JINETE - FUNERALES DEL CORONEL PEDRO JOSE ARAMAYO - EL CORNETA PISTON COMANDANTE CULATA - DIVISIÓN DEL PARTIDO PACIFISTA EN CONSTITUCIONAL Y DEMOCRÁTICO - EL PARTIDO GUERRERO TOMA EL NOMBRE DE LIBERAL Y PROCLAMA SU CANDIDATO AL GENERAL ELIODORO CAMACHO.**

La ciencia de la guerra exige que se aproveche de los elementos que se tenga a mano y por consiguiente el General Campero resolvió aprovechar de las piezas que tanto disgusto le había causado, empleándolas en la defensa de las orillas del Lago y en el puente del Desaguadero, es decir como piezas de posición.

En un principio nuestra artillería se compuso de un solo regimiento compuesto de cuatro baterías de campaña y ocho piezas de montaña; a mediados de noviembre arribaron a Oruro tres baterías de montaña que habían sido pedidas a Buenos Aires. Con estos elementos, los que se había salvado del Campo de la Alianza y una batería, llegada La Paz a fines del 80, se formó un Regimiento de Artillería de Montaña, cuyo mando fue confiado al Coronel José Manuel Pando<sup>304</sup>.

El Coronel Pastor Sainz fue nombrado 1<sup>er</sup>. Jefe del Regimiento de Campaña; se creó también un Batallón de Zapadores provisto de todos los útiles necesarios; el instructor de este cuerpo fue el coronel de ingeniero del ejército francés, Raúl Dubissons, a quien se le había reconocido el grado de general de brigada.

Nuestros reglamentos tácticos de infantería eran anticuados e inaplicables; el General Campero ayudado por los Señores: Capitán Ismael Montes, Doctor Rodolfo Mendizábal y Coronel Claudio Rocha (de caballería), puso en vigencia los reglamentos alemanes, con las modificaciones que el caso requería; el reglamento de artillería fue redactado por el Coronel José Manuel Pando.

Para la instrucción de los oficiales se estableció que pasada la lista de retreta se reunían los jefes y oficiales del Ejército en el salón principal de la Casa de Gobierno a escuchar los cursos que dictaba el General Campero en persona. Después del toque de silencio se reunían en el alojamiento del General Campero todo los jefes de estado mayor, comandante de divisiones, de brigadas y los primeros jefes de cuerpos para estudiar matemática y estrategia; este curso solía prolongarse hasta la una o dos a.m.

Los días domingos concurría por la tarde toda la oficialidad al alojamiento del General Campero para practicar ejercicio de tiro, los movimientos de la escuela del recluta, de la de compañía y batallón, esgrima de la bayoneta, del sable y ejercicios gimnásticos.

Para los soldados analfabetos se establecieron escuelas y como la situación del erario no permitía pagar maestros, en cada compañía o batería; el oficial de semana, auxiliado por el sargento 1<sup>o</sup>, bajo la vigilancia inmediata del capitán, eran los maestros de primeras letras de dichos soldados.

El lugar de pizarras, papel, lápices, tinta y plumas; los soldados empleaban montones de arena convenientemente aplanados y pedazos de madera; cuando llegaban a escribir regularmente sobre la arena se le

---

<sup>304</sup> Pocos días después del "Campo de la Alianza", el General Campero ascendió al comandante José Manuel Pando a teniente coronel; la Convención Nacional le otorgó el grado de coronel.

ocupaba en escribir documentos de mínima importancia; los alumnos de estas escuelas se hallaban sujetos a exámenes semestrales.

Uno de los más entusiastas colaboradores del General Campero fue el General Dubissons, a quien los elementos retrógrados ridiculizaban su acento afrancesado y sobretudo la costumbre de remplazar la voz preventiva de: "*Batallón, compañía, etc.*", por la de: "*Señores soldados*"; el militar francés hacia caso omiso de sus detractores y proseguía con entusiasmo su tarea<sup>305</sup>.

No hay innovación que no encuentre opositores, por consiguiente el régimen establecido por el General Campero disgustó a varios jefes que creyeron que se les imponía al obligarlos a practicar los ejercicios de esta escuela del recluta; tres de ellos los Coroneles José Manuel Pando, Lisandro Peñarrieta y Pedro P. Vargas, manifestaron públicamente su desagrado.

Informado de esto el General Campero los hizo llamar a su alojamiento y cuando estuvieron en su presencia les preguntó que había de cierto sobre el particular: con una franqueza e hidalgüía muy dignos de encomio refirieron los tres lo que había ocurrido; "*Pues bien*" respondió cortésmente el general "*Yo seguiré como hasta aquí, por el camino que me he trazado y siento tener que decirle a ustedes que les doy veinte cuatro horas de termino para elegir entre seguir como hasta hoy ó elevar sus solicitudes de licencia fina*"; los coroneles contestaron que reflexionarían.

Al día siguiente a la misma hora se presentaron los tres en el despacho del general y cuando preguntó que habían resuelto, respondieron que habían comprendido que procedieron con ligereza, pedían al general que olvidara lo ocurrido y contase con su firme colaboración; *pues entonces señores*, respondió estrechando la mano de cada uno de ellos el general *¡Adelante!* Desde entonces fueron estos tres jefes de los más decididos auxiliares del General Campero.

En uno de los exámenes que semestralmente rendía la tropa, presidía la mesa examinadora del Batallón "Loa" el General Campero, cuando fue llamado a ocupar la silla del examinado un individuo natural de Paria; el general en persona tomó el programa y le examinó en diversas materias y satisfecho de sus respuestas le dijo que escribiera; al tomar la pluma se emocionó, más por un esfuerzo de voluntad pudo serenarse a los pocos instantes; cuando se retirara después de concluir su examen, uno de sus camaradas le preguntó si se había asustado, "*yo no me he asustado*", respondió con voz estentórea, el soldado; "*mi mano nomas se ha asustado, por eso ha empezado a temblar*"; esta respuesta cayó en gracia de toda la concurrencia.

Se había desarrollado en todo los cuerpos del ejército la moda de domesticar cóndores y cada uno tenía uno ó dos de estos hermosos animales; esta circunstancia hizo nacer mente del General Campero el pensamiento de que tal vez podrían servir como correos alados. Con objeto de hacer un experimento el General Campero ordenó que marchara a Sicasica el Batallón Camacho, dejando el cóndor de su propiedad en Oruro en poder de la guardia de honor del capitán general.

El día en que el batallón debía volver, el General Campero hizo que el Jefe de Estado Mayor General Genaro Palazuelos redactara una orden escrita dirigida al Coronel P. Vargas 1<sup>er</sup>. Jefe del Camacho, en la que se ordenaba que desde Caracollo siguiera itinerario: Caracollo - Crucero de Copacabana - Paria - Oruro, que en el acuse de recibo indicara el lugar y hora en que recibiese la orden.

El cóndor partió del patio del alojamiento del General Campero a las 5<sup>3</sup>/<sub>4</sub> a.m. del primero diciembre y dio encuentro a su batallón cuando éste salía de Sicasica a horas 8 a.m.; es decir que el cóndor había recorrido una distancia de 140 kilómetros en 135 minutos: a las 11 a.m. el cóndor estaba de regreso en Oruro, Satisfecho con este primer ensayo se repitiera por varias veces.

Un coche victoria que el General Campero había hecho refaccionar con la esperanza que su familia pudiera utilizarlo tuvo un hecho que pudo pasar a mayores consecuencias; uno de los ayudantes del Campo, el Teniente 1<sup>ro</sup>, Lisandro Cortez era aficionado a conducir carruajes y como el presupuesto nacional no reconocía una partida especial para este objeto, dicho teniente enganchaba caballos de la "artillería de campaña"; un día invitó a un paseo

---

<sup>305</sup> Ahogada en su cuna una insurrección, el General Dubisson emigró, poniéndose al servicio del país.

hasta la mina de Atocha a su compañero Capitán Exequiel Mirabal e instado por Salvador, Rosa y el que ésto escribe, consintieron en llevarnos como compañía; por equivocación de los caballerizos de la artillería, éstos habían dado dos caballos izquierdos; a la ida sucedió que se empacaron dos veces los caballos; al regreso cuando bajamos del establecimiento se distrajo el conductor y en una de las curvas que hacía el camino, no hizo girar a los caballos, éstos siguieron de frente y como el camino no tenía antepecho, se precipitaron por una rápida pendiente: Cortés y Salvador que iba a su lado en el asiento delantero notaron el peligro y gritaron a los que iban atrás que saltáramos y se arrojaron fuera del coche; Mirabal que iba a mi izquierda tomó en brazo a Rosa que iba a sus faldas y saltó al camino en momento que el coche se volcaba sobre su lado derecho y caía sobre un desmonte. El que ésto escribe concluyó de tanta suerte que no sacó más heridas que dos cortes poco profundos en la frente; la consecuencia de aquel golpe no se dejó sentir sino tres o cuatro meses después.

Por aquel tiempo apareció en las inmediaciones de la mina “Socavón” una imagen de la Virgen; el General Campero que a más de ser católico, quería proscribir por completo la ociosidad de los cuarteles, ordenó que todos los domingos después de la misa que solía celebrarse en un altar portátil; el ejército, excepto el cuerpo de servicio, acarreará piedras para la construcción del templo que se proyectaba erigir<sup>306</sup>. Pasada la misa el General Campero en persona daba la señal del comienzo del acarreo, echándose a cuestras unas piedras.

A pesar de la severa disciplina que el General Campero había introducido en el ejército, no tardó en captarse su cariño; a fines de diciembre de 1881, la mujer de uno de los soldados del Batallón 2<sup>do</sup>. dio a luz dos mellizos de raquílica constitución y a la madre se le puso en la cabeza que el padrino de sus hijos sería el General Campero; éste a quien no agradaba el contraer parentesco espiritual con personas desconocidas, rechazó el nombramiento. “*Dígamelo a mí general*”, dijo al saber esto la rabona al 1<sup>er</sup>. jefe del cuerpo, “*que si no los hace bautizar él, mis hijos se han de quedar herejes*”<sup>307</sup> y ante semejante intimación el General Campero se rindió<sup>308</sup>.

Para comprobar del grado de instrucción en que se hallaban los cuerpos, el general hacía que cada uno de ellos enviaran a la casa de gobierno semanalmente 10 hombres, a quienes examinaba personalmente; uno de tantos domingos el general hizo apear a uno de los soldados de caballería y montó en el caballo de éste; ordenó en seguida a un sargento del Batallón 2<sup>do</sup>, que le atacara a la bayoneta; el sargento atacó con tal brío que al cabo de un cuarto de hora ambos se hallaban jadeantes y tan cansados que tuvieron que suspender el asalto.

Esta clase de combates eran frecuente, pues temiendo el general que solo le enviaran a su alojamiento a los más instruidos, cuando el ejército que estaban en reposo llamaba a cualquier de los soldados; unas veces era un combate de infantes contra jinetes o de infantes contra infantes, otras veces hacía el general que un soldado de caballería le atacara, haciendo él de infante o bien la lucha era entre jinetes.

Murió el Jefe del Estado Mayor General Coronel Pedro José Aramayo y cuando se le hacían las tres descargas de ordenanzas ocurrió un accidente; el Teniente Coronel Ángel María Guzmán 2<sup>do</sup>. Jefe del Batallón Camacho 10 de Línea (que era el que debía tributar los honores fúnebres), en lugar de colocarse a retaguardia del batallón, en cuanto el Coronel Vargas dio la voz preventiva, permaneció a vanguardia; uno de los soldados que malvadamente había introducido un pedazo de lienzo en el cartucho, apuntó al coronel quien cayó gravemente herido; descubierto el autor de aquel atentado se le castigó. En cuanto al Teniente Coronel Guzmán se restableció después de guardar cama durante más de tres meses y cuando los cirujanos le dieron de alta para el servicio, tuvo que guardar 15 días de arresto bajo palabra de honor por no haber observado prescripciones tácticas.

Por entonces se dio a luz el primer periodo militar que se editara en Bolivia; se llamaba “*El Corneta Pistón*”; tenía por redactores principales al Coronel José Manuel Pando y Capitán del Artillería Miguel Ramallo; era una publicación científico humorista, notable por lo galano y picante en su estilo. El Capitán Ramallo aisladamente redactaba “*El Comandante Culata*”; publicación jocosa escrita en verso, cuyos tiros se dirigían contra el elemento retrogrado y rutinario; ambas publicaciones alcanzaron gran popularidad en el ejército y fuera de él.

---

<sup>306</sup> Hoy el templo de la Virgen del Socavón es uno de más bellos de la república; la circunstancia de estar formada la imagen por vetas de pizarra incrustadas en granitos ha obligado al arquitecto a dar al templo una arquitectura completamente rara.

<sup>307</sup> Nuestro bajo pueblo llama hereje a todo el que no es católico.

<sup>308</sup> El General Campero preguntaba frecuentemente por sus ahijados.

En cuanto a la política, el Partido Pacifista se había fraccionado en dos bandos, el primero tomó el nombre del Partido Democrático y tenía por jefe a Don Gregorio Pacheco, quien había llegado a este puesto halagando los más vergonzosos vicios del populacho; Don Mariano Baptista, que desde tiempo atrás se sentía aguijoneado por la sed de mando, trató de ponerse a la cabeza del otro grupo pacifista y del partido guerrero; más Aniceto Arce a quien le había agradado las funciones del poder, derramaba oro a manos llenas, le arrebató el mando de la segunda fracción pacifista, que tomó el nombre Partido Constitucional; que en su programa decía: "*Opondré del billete al billete y cheque al cheque*", desde ese momento comenzó entre los candidatos demócratas - constitucionales una de esas repugnantes y profundamente inmorales pujas en que se cotizan los nombres y las conciencias; los votos se vendían únicamente<sup>309</sup>.

Don Mariano Baptista, que por poco tiempo abrigó la esperanza de ser el jefe del partido guerrero, se vio muy pronto desengañado; pues este partido al tomar el nombre de liberal, eligió por jefe al General Eliodoro Camacho; furiosamente Don Mariano se entregó cuerpo y alma a Don Aniceto Arce; otro personaje que también había soñado con ser jefe del Partido Liberal y que al verse pospuesto se hizo demócrata fue el Doctor Crisóstomo Carrillo.

Al comenzar el año de 1882, las opiniones de los bolivianos, se hallaban pues fraccionadas en tres partidos, que por orden de nacimientos eran: El Democrático, Constitucional y el Liberal.

---

<sup>309</sup> A su arribo a Buenos Aires, cuando fue desterrado; hablando de los gerentes de los destinos del país; decía el doctor Arce en su famoso manifiesto: "Conozco el precio de todos los hombres públicos de Bolivia, toda la cuestión se reduce a la cantidad, esto es a la mayor o menor suma de dinero."





Fotografía del General Campero con la banda presidencial, medalla y bastón de Director de la Guerra del Pacífico en la Campaña de Tacna.

## CAPITULO LXV

### **CONSPIRACION DE TEJADA - LAS SEÑORAS DE ORURO - FUSILAMIENTO DE TEJADA - CONDUCCION DE LAS AGUAS DEL RIO DE SEPULTURAS DE ORURO - GESTIONES DE LA SEÑORA DEL GENERAL PARA OBTENER EL PERDON DE FELISIA - EXCURSION DEL REGIMIENTO "ESCOLTA" A SALINAS DE GARCIA MENDOZA - EL TOQUE DE GENERALA -. UNA ALARMA - UN COMETA - PROGRAMA POLÍTICO DEL GENERAL CAMACHO - ARRIBO DE ESTE A ORURO CON LICENCIA DE COCHABAMBA - VUELVE A ORURO EL GENERAL CAMPERO - LE ENTREGA EL MANDO DEL EJÉRCITO.**

Los malos bolivianos conspiraban activamente para subvertir el orden público; un día, mientras el General Campero se hallaba tomando baños en el lugar llamado "Aguas Calientes", un capitán de artillería de montaña de apellido Soto, penetró en una chichería situada en la calle "Bolívar" y se puso al beber; cuando ya se hallaba dominado por el alcohol, exclamó llevando las manos a los bolsillos del pantalón *"Dentro de un rato los vamos a tostar a bala a Campero y Palazuelos"* y mostrando dos puñados de cartuchos agregó: *"Tenemos harta munición"*.

La chichera tuvo la habilidad de tirarle la lengua para que revelara los nombres de sus cómplices y supo que estos eran el Coronel retirado Juan Tejada y ocho capitanes pertenecientes a los dos regimientos de artillería<sup>310</sup>; después de revelar todo el plan, Soto se marchó diciendo que iba a municionar a su gente.

Pocos instantes después pasaba casualmente por la acera del frente el Coronel Palazuelos y la chichera le llamó para darle cuenta de las revelaciones de Soto; el coronel tomó nota de los nombres, sus cómplices y se encaminó a la Casa de Gobierno; los oficiales de guardia que eran ajenos al complot, notando que Soto y sus cómplices formar sus baterías, se disponían a defender su puesto, cuando llegó el Coronel Palazuelos. Seguido de un pelotón de doce hombres de la guardia penetró en el patio y redujo a prisión a los nueve criminales; después de tomar las precauciones que el caso requería, envió por extraordinario el parte al General Campero, quien se inmediatamente a Oruro.

Tejada fue buscado activamente por la policía sin que se pudiera dar con el lugar en que se ocultaba; citados ante un concejo de guerra verbal, los dos diez conspiradores fueron condenados a la pena de muerte, Tejada como reo rebelde; elevadas ambas sentencias a conocimiento del capitán general; cuando iba a poner el "ejecútese" a la sentencia de los nueve capitanes, la puerta de su despacho se abrió estrepitosamente dando paso al intendente de la policía; "señor" dijo con precipitación el intendente a quien la fatiga apenas dejaba hablar, *"acaban de tomar al Coronel Tejada en la chichería"*; "viene usted a tiempo" le respondió el general cambiando la sentencia de los capitanes por la de Tejada: *"El coronel es más responsable que los nueve capitanes"*; el Coronel Tejada fue puesto inmediatamente en capilla para ser ejecutado al día siguiente a las 5 a.m.

Tras las noticias de la captura del Coronel Tejada, se nombraron una comisión encargada de verse con el General Campero para pedir gracias para el reo; el General Campero recibió a la comisión con la atención debida y después de oír la petición formulada por la presidenta, respondió *"me es harto sensible manifestar a ustedes que no es el General Campero quien castiga al Coronel Tejada, es la ley; el General Campero no es más que simple ejecutor de los mandatos de la ley, como tal no puede hacer otra cosa que lo que esta dispone"*; las comisionadas se quedaron cabizbajas.

Al dar la primera campanada de las cinco, resonó una descarga seguida inmediatamente de un tiro suelto; el General Campero dijo al edecán de guardia: *"Salga usted al balcón y diga a las señoras que es inútil que se molesten en hacer más peticiones puesto que la descarga que acababan de oír es la de la ejecución del Coronel Tejada"*, las señoras al oír el mensaje transmitido por el edecán se dispersaron en silencio. En cuanto a los nueve capitanes se les conmutó la pena de muerte por la de dos años de confinamiento en el Río de los Cajones.

---

<sup>310</sup> Es de advertir que ambos regimientos de Artillería se hallaban acuartelados en la Casa de Gobierno.

Desando que el ejército dejara en Oruro gratos recuerdos de su permanencia, el General Campero ordenó que el Batallón "Zapadores" se encargara de concluir las obras de canalización de las aguas de Río de Sepulturas al foso de la fortaleza por medio de un canal a cielo abierto; el arribo de agua dio origen a una fiesta popular, tan grande fue el entusiasmo del vecindario que hubo señoras que llevadas por su entusiasmo, se arrojaron al agua barroza; en el momento en el que el Capellán General del Ejército canónico Jacinto Anaya bendecía la obra; las campanas fueron echadas al vuelo y una salva de cohetes, vítores a Bolivia, al ejército, al Batallón "Zapadores" y al General Campero, sonó a los aires.

A su regreso de Cochabamba, la señora Lindaura se propuso hacer que el general perdonara a su hija Felicia; agotados todos sus recursos, apeló a los amigos en quienes el general tenía más confianza, esperanzada que uno de ellos hiciera desistir al general del plan de conducta que se había trazado, más todo fue inútil.

Un destacamento chileno cruzó la cordillera con objeto de merodear en la provincia de Carangas; sabedor de esto el General Campero ordenó que inmediatamente marchara el Batallón "Escolta" con objeto de evitar las devastaciones que cometía el destacamento chileno y a su vez adquirir datos acerca de la disposición de las fuerzas situadas al otro lado de la cordillera.

El destacamento chileno, cuya situación a causa de la actitud de rechazo de la población se había hecho muy difícil; se retiró al tener conocimiento del arribo del Batallón "Escolta", abandonando un rico botín; el Batallón Escolta a su vez, cruzó la cordillera y en las cabeceras de la quebrada de Tarapacá, hizo prisionera a toda la caballada de un regimiento chileno que se hallaba allí de observación; después de este golpe de mano el Batallón Escolta que había cumplido su misión, contramarchó hasta Oruro.

Pocos días después de la partida del Escolta, quiso ver el General Campero el tiempo que necesitaba su ejército para alistarse en caso de alarma e hizo tocar generala; cinco minutos después de concluido el toque, todos los cuerpos se hallaban concentrados en la plaza de Oruro, que era el punto de asamblea designado con sus municiones y parque cargados al lomo de mula. Después de cerciorarse de que todos los cuerpos se hallaban sin novedad, mandó tocar en su lugar descanso, para que los soldados acabaran de vestirse.

Media hora después todo el ejército adoptando las precauciones del servicio de campaña se ponía en marcha sobre Carangas; después de seis horas de marcha, el General Campero hizo tocar media vuelta y a las diez a.m. el ejército volvía a entrar a Oruro.

Pocos días después, el capitán de guardia del Batallón "Grau" que estaba mareado, hizo tocar generala; al oír el toque acudieron al cuartel de dicho cuerpo el jefe de día, el comandante de la brigada el Coronel Peñarrieta, el Jefe de Estado Mayor General y el General Campero; convencido de que no había novedad el General Campero preguntó al capitán de guardia que apellidaba Mendieta porqué había hecho tocar generala.

*"Para ver si el ejército estaba pronto para cualquier evento, mi general"*, respondió mucho aplomo el Capitán Mendieta a quien se le habían disipado los vapores del alcohol; tan oportuna salida hizo reír al general y el incidente concluyó con una fuerte amonestación al Capitán Mendieta.

Por aquel tiempo apareció un hermoso cometa, cuya cola dirigida de noreste al su visible hasta Mojo en una extensión de 123 leguas españolas, correspondiendo a 615 kilómetros. La aparición de este cometa fue tomada como presagio de paz o victoria lugar a que muchos astrónomos pasaran las noches de claro tratando de divisarle a través del fondo de vasos y botellas; con tal motivo la partida de multas de la policía creció considerablemente a causas de que como era natural, las discusiones terminaban a puñetazos.

Chile devolvió incondicionalmente la libertad a la mayor parte de nuestros prisioneros<sup>311</sup> y el General Camacho se dirigió a su patria; al desembarcar en Arequipa publicó su programa político que terminaba con estas palabras; *"Mueran las revoluciones"*. Desde Arequipa se dirigió a La Paz y de allí pasó a Oruro; después de pocos

---

<sup>311</sup> El Estado Mayor Chileno trató de inducirlos a que firmaran un compromiso de no volver a tomar las armas contra Chile; solo el Coronel Samuel Parejas y un Capitán Palacios suscribieron tan humillante compromiso.

días de permanencia en dicha ciudad pasó a la de Cochabamba para ver a su familia; satisfecho este deseo, regresó a Oruro y el General Campero cuya presencia en La Paz era indispensable le entregó el mando del ejército.

## CAPITULO LXVI

**LOS PRESOS DEL PERÚ - UN OBSEQUIO DE LOS JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO DE ARTILLERIA DE MONTAÑA - EL GENERAL CAMPERO LLEGA A LA PAZ - EL CONGRESO DE 1882 - ACUSACIÓN DE DUALIDAD FORMULADA POR EL GENERAL FLORES CONTRA EL GOBIERNO - EL GENERAL CAMPERO NOMBRA REPRESENTANTE DE BOLIVIA ANTE EL GOBIERNO CHILENO A LOS SEÑORES SALINAS Y BOETO - LA EXPEDICIÓN CREVEAUX - EL DOCTOR PEDRO J. ZIVETTI Y DON JULIO MÉNDEZ - EL CONGRESO QUIERE IMPONER AL GENERAL CAMPERO QUE REEMPLACE AL DOCTOR BOETO POR EL DOCTOR BAPTISTA - EL GENERAL CAMPERO RENUNCIA A LA PRESIDENCIA - EL CONGRESO DESISTE DE SUS PRETENSIONES - DIVERSAS DISPOSICIONES DEL CONGRESO DE 1882**

Los sucesos que se desarrollaban en Lima, después del tratado de Ancón nada tenían de halagüeño para la suerte de las fuerzas aliadas; elegido Presidente Provisorio de Perú el Doctor García Calderón, Chile comprendió que éste era adverso a sus miras y sin otro trámite le apresó a bordo de uno de sus buques.

El héroe de Miraflores, anciano General Iglesias que ya había sacrificado por la patria su fortuna y la vida de su único hijo; resolvió hacer por ella el mayor sacrificio que puede hacer un hombre; el honor de su propia reputación y aceptó el cargo de presidente impuesto por las bayonetas extranjeras<sup>312</sup>.

Las tropas que se hallaban en Arequipa bajo las órdenes del Contra Almirante Montero se negaron a reconocer al mandatario impuesto por el invasor; de la misma manera procedieron las que bajo las órdenes del General Andrés de Cáceres operaban en la sierra; en esta situación el General Campero socorrió al General Cáceres con dos baterías de artillería de montaña y dos mil fusiles Máuser, con cuatrocientos mil tiros de cuya conducción y entrega se encargó el Mayor de Artillería Benito Corral.

Con objeto de estudiar los pasos de la cordillera, se nombró una comisión compuesto del Coronel Pando, Mayor Alejandro Deni y Capitán Cabrera Valdez.

El General Campero había salido de Oruro el 21 de Octubre y el 29 por la mañana le fue entregado un álbum de retratos, llevado hasta allí por un oficial de artillería; aquel álbum era un obsequio que le hacían los jefes y Oficiales del Regimiento de Artillería de Montaña.

El congreso se había instalado como lo prescribe la constitución el 6 de agosto y pasada las primeras sesiones el diputado demócrata General Nicanor Flores, acusó de dualidad al gobierno pues según decía había dos presidentes de la república, uno en Oruro a la cabeza de ejército y otro en La Paz.

La conducta del General Campero no podía ser más clara y legal, puesto que uno de los artículos de la Constitución de 1880 dice más o menos textualmente: *"Siempre que por causa de guerra exterior o perturbación del orden público, creyere necesario ponerse a la cabeza del ejército, delegará el mando supremo en el primer vicepresidente o en quien estuviera haciendo sus veces"*.

Como se ve la cuestión no podía ser más clara, pero el único fin que perseguían los partidos opositores era el poner obstáculos a la marcha del buen gobierno; la acusación formulada por el General Flores dio lugar a varios y acalorados debates.

En vista de que el Perú había suscrito el tratado de Ancón y que si bien contábamos con bastantes recursos para continuar la guerra, por desgracia contábamos también con detractores; el General Campero resolvió abrir negociaciones para celebrar una paz honrosa y equitativa; para ello acreditó ante la Cancillería de Moneda a los Doctores Belisario Salinas y Belisario Boeto.

---

<sup>312</sup> El General Iglesias, participó en la campaña de Tarapacá, Tacna y Lima.

Informado de estos nombramientos, el congreso pasó al ejecutivo un oficio en el que le manifestaba que el Doctor Boeto no le inspiraba confianza y por consiguiente conminaba al ejecutivo a que lo reemplazara por el Doctor Mariano Baptista; el General Campero respondió en el acto que el paso que el congreso acababa de dar importaba un atropello a las atribuciones del ejecutivo y que si el primer magistrado no inspiraba confianza a la nación, el deber y el honor exigían de éste que aceptaran la renuncia que hacía de la presidencia de la república.

Aquella renuncia cayó como una bomba en el salón de sesiones; los representantes mudos y estáticos se miraban recíprocamente como si se preguntaban: *¿Qué es lo que pasa?* Al cabo de una media hora, el presidente del congreso puso en consideración la renuncia presentada por el General Campero y tras un ligero debate fu rechazada por unanimidad de votos.

Se dio cuenta de esta resolución al General Campero por un oficio, en el que se manifestaba que el Honorable Congreso Nacional había reconsiderado su insinuación acerca de los Doctores Boeto y Salinas y que después de un maduro debate la retiraba.

Desde la administración del Gran Mariscal de Ayacucho, nuestros gobiernos se han venido preocupando de dar al país una salida directa al Atlántica; desde la ocupación de nuestro litoral por Chile esta necesidad se había hecho apremiante. El Gobierno contrató los servicios del célebre explorador francés Mister Jules Creveaux, quien después de organizar en Buenos Aires el personal técnico de la expedición, se dirigió a Tarija por la vía de Tupiza.

El Ministerio de Guerra había ordenado que marchara como escolta de la expedición el Regimiento Potosí 4<sup>to</sup> de Caballería; este cuerpo experimentó en el viaje algunos retardos, cuya causa ignoramos y como la impaciencia de Creveaux y los suyos era grande, a pesar de los consejos del Prefecto Doctor Manuel Campero, los frailes franciscanos y todos los que conocían el Chaco, resolvieron partir antes de que llegara el regimiento. El tesoro departamental se hallaba exhausto de fondos y fue preciso que el prefecto diera de su peculio una suma de veinticuatro mil bolivianos<sup>313</sup>.

A su paso por las misiones fue muy agasajado por los misioneros, quienes le prestaron todos los auxilios que les fue posible; al pasar por el lugar llamado "Teyú o Cabayo Ripoti" atraído por las demostraciones de amistad que desde la orilla izquierda le hacían los Tobas, resolvió desembarcar sin armas con treinta de sus compañeros; apenas los expedicionarios se habían alejado de su orilla, una nube de guerreros Tobas cayó sobre ellos despedazándolos a la vista de los que habían quedado en las balsas.

Chile, que no pierde ocasión de desacreditar a Bolivia pintándolo como a pueblo bárbaro en estado de la conquista, propaló en Francia que el Doctor Creveaux y sus infortunados compañeros habían sido víctimas de una trama pérfida por el gobierno boliviano en convivencia con los frailes misioneros<sup>314</sup>. Tan infame imputación fue desvanecida fácilmente en las comunicaciones dirigidas por el ilustre mártir de la civilización al Secretario de Negocios Extranjeros de su país y al Presidente del instituto Geográfico de París, en las que pedía un voto de gratitud para el gobierno de Bolivia, los religiosos del convento de propaganda Fide de Tarija y la Gran Cruz de la Legión de honor para el ilustrado y patriota prefecto de aquel departamento, Doctor Samuel Campero<sup>315</sup>.

El Regimiento "Potosí" que había llegado a Tarija pocos días después de la partida de la expedición, avanzó hasta el lugar que hoy ocupa la Colonia Creveaux y después de sufrir un ataque de los Tobas, en el que perecieron el Oficial de Caballada (Teniente Campuzano) y seis individuos de tropa, sabiendo del desastroso fin del Doctor Creveaux y los suyos contramarchó hasta Caiza.

---

<sup>313</sup> Desde que el General Campero dejó el mando, nuestros gobernantes no volvieron a pensar en que era necesario abonar esta suma y en 1900, se adeudaba todavía al Doctor Campero la suma de 15.000 Bs.

<sup>314</sup> El ingeniero J. Beaudrid, que fue miembro de la Comisión de límites con la República Argentina, nos refirió lo siguiente; al ver que su equipaje, estaba rotulado a Bolivia, algunos de los empleados de la Aduana de Antofagasta, le miraban con aire de compasión y le decían, "pobre gringo" y al ver que no comprendía una palabra del español, le indicaban la cordillera y después se llevaban ambas manos al cuello.

<sup>315</sup> En 1886, el gobierno francés cumplió éste último deseo del ilustre explorador.

Entre los senadores figuraba el Doctor Julio Méndez, quien llevado de la fogosidad de su carácter, hizo materia de interpelación colectiva a todo el gabinete de un asunto jurídico muy claro y sencillo; el Doctor Méndez era casado con una viuda, cuyo primer marido había donado al gobierno un terreno de cuatro varas cuadradas de superficie situado en las afueras de la Villa de Obrajes para la construcción de un baño público; movido por el deseo de proporcionar a los que concurren a dicha villa todas las comodidades posibles, el gobierno de Campero emprendió la obra; esto pareció al Doctor Méndez lesivo a sus derechos y no satisfecho con el lucido informe del Ministro de Gobierno Doctor Antonio Quijarro pasó a la interpelación colectiva a todo el gabinete; el Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Pedro J. Zilvetti se encargó de la defensa del gabinete; llevado por su carácter irascible el Doctor Méndez se había puesto de pies y tomando su silla por el espaldar daba con ella contra el suelo; cuando el Doctor Zilvetti, dio una palmada sobre la mesa y con voz tranquila y reposada dijo: “*Conste que el Honorable Senador Julio Méndez, ha interpelado anteriormente de esa forma al gabinete en este Palacio Quemado de La Paz, el día 20 de marzo de 1875*”<sup>316</sup>; aquellas palabras cayeron como un cántaro de agua fría sobre el furioso impetrante.

El gobierno de 1882 se señaló por importantes reformas en legislación civil y militar; dicho año los conyugues no podían heredarse entre sí y cuando uno de ellos moría sin dejar heredero, sus bienes pasaban ser propiedad del fisco; tan injusta disposición se modificó en esta forma: “*El marido o la mujer, en caso de muerte de uno de ellos gozan de los mismos derecho a la herencia, que un hijo legítimo*”. Otro de los artículos de nuestro Código Civil disponía que un hijo natural no heredaba de la herencia; ésta disposición se reformó así: “*Un hijo natural heredaría la tercera parte de la hijuela de uno legítimo*”.

En materia militar la parte relativa a las órdenes escritas, tal como se hallan consignadas con el Código Ballivian, (Ordenanzas Militares de 1843) se presta a servir de garantía de impunidad al ejecutante, aún en hechos evidentemente delictuosos, por consiguiente se introdujo una clausura explicativa que dice: “*En caso de que lo mandado fuera evidentemente un crimen o delito, no bastará la orden escrita para eximir al ejecutor de la responsabilidad que le cupiera conjuntamente con el que expide la orden*”.

---

<sup>316</sup> El Doctor Julio Méndez fue uno de los cabecillas de la insurrección del 20 de marzo, de 1875, en la que no pudiendo rendir a los bravos defensores de la Casa de Gobierno de La Paz, el populacho incendió dicho edificio.

## CAPITULO LXVII

**LA PLAZA DE OBRAJES - UN ARRESTO QUE SE HA HECHO CÉLEBRE - BENDICIÓN DEL ESTANDARTE DEL REGIMIENTO “REPUBLICANO” - EL GENERAL CAMPERO MARCHA POR TERCERA VEZ A RECORRER LAS ORILLAS DEL TITICACA Y DEL DESAGUADERO - TOMA DE AREQUIPA POR LOS CHILENOS - HOSTILES DISPOSICIONES DEL VECINDARIO DE LA PAZ PARA RECIBIR AL CONTRA ALMIRANTE MONTERO - ENTRADA DE ESTE Y DEL GENERAL CAMPERO - EL DOCTOR DOMINGO IRAIZOS Y EL MINISTRO DE LA GUERRA – EL BATALLON “PEREZ” Y EL REGIMIENTO “VALPARAISO” - ENTUSIASMO DE LA GUARDIA NACIONAL - ENSAYO DE MOVILIZACIÓN - “LA PATRIA” TRAIORA A LA PATRIA - PROCESAMIENTO DE LA IMPRENTA DE DICHO PERIÓDICO.**

Deseando dotar a La Paz de un lugar de paseo, el General Campero ordenó al Coronel Andrés Soto que se encargara de construir un parque en la plaza de Obraje; no tardó en despertarse el entusiasmo del Cura y los vecinos quienes contribuyeron con valiosos donativos de plantas adecuadas al objeto.

El Edecán Capitán Exequiel Mirabal era mal jinete y había comprado un caballo sumamente brioso; un sábado cuando el General Campero iba a La Paz dijo al Capitán que no volviera a presentarse en dicho animal; sea que Mirabal no consiguiera vender su cabalgadura, sea que olvidara la orden; el hecho es que el sábado siguiente se presentó en el mismo caballo. Al regreso después de comer, el general ordenó al capitán que en término de media hora se presentara montado y llamando a su escritorio a su Secretario Privado Doctor Severino Campuzano, se puso a dictar en voz baja un oficio.

Cuando se presentó Mirabal, el General Campero alargándole el oficio que acababa de dictar le dijo *“Lleve usted este oficio al General Camacho”*; Mirabal creyó que se trataba de una comisión de alta importancia y cuando al salir del escritorio sus compañeros le preguntaron cuál era la comisión que se le había confiado: *“Algo muy grave debe acontecer en el Desaguadero”* respondió con toda el formalismo correspondiente al cargo de que se creía investido, pues marchó a Oruro como correo de gabinete.

Las cincuenta y seis leguas que mediaban entre Obrajes y Oruro<sup>317</sup> fueron salvados por el impuesto correo de gabinete en treinta y seis horas; a las 6 a.m. del subsiguiente día el Capitán Mirabal apeaba en la puerta del alojamiento del General Camacho; como el ayudante de campo que estaba de servicio, le manifestara que no podía ver a aquél por hallarse todavía en cama, le preguntó que traía, *“los correos de Gabinete”* respondió el capitán.

Alarmado al recibir la noticia del arribo de un correo de un gabinete, el General Camacho ordenó que se le hiciera pasar a su dormitorio; después de leer el oficio, el general clavó los ojos en el portador y con mal reprimida sonrisa le preguntó *“Es usted el capitán Ezequiel Mirabal?”*

Al oír la respuesta afirmativa el general soltó una estrepitosa carcajada, *“cáscaras”*, pensó el capitán *“sin duda la noticia que he traído es tan grave que le ha trastornado el juicio”*; tenga la bondad de llamar al edecán de guardia dijo el general cuando le hubo pasado el acceso de hilaridad; Mirabal no se hizo repetir la orden. Cuando el edecán estuvo presente, *“Conduzca usted al capitán a la fortaleza”*, le dijo el general indicando a Mirabal, *“arrestado hasta nueva orden”*, *“mi general, acaso no he cumplido bien mi comisión”* preguntó el capitán que no quería dar crédito a sus oídos, *“la ha cumplido usted sobradamente bien respondió el general, puesto que lo que me ha traído no es más que una orden de arresto hasta nueva orden”*; a los tres días Mirabal quedó en libertad y volvió a La Paz.

---

<sup>317</sup> Esa distancia es la que corresponde por el camino más corto.



Como el aspecto de los cuerpos que se desarrollaban al otro lado de Los Andes, era nada halagüeño para la causa de la Alianza y por otra parte el General Campero deseaba evitar la poco republicana costumbre del besamanos con el cumpleaños del presidente, salió de La Paz el 27 de Octubre, encaminándose de las orillas del Lago Titicaca

En la tarde del 30, se tuvo noticias en La Paz de uno de los mayores sinsabores de la Guerra del Pacífico, las tropas que defendían Arequipa de los chilenos que atacó esa plaza el 27 de Octubre, se habían sublevado contra sus jefes; en vano el Contra Almirante Montero y sus bravos subalternos habían hecho prodigios de valor tratando de restablecer el orden.

Indignado el vecindario de La Paz y atribuyendo aquel desastre a la impericia del General Montero se dispuso para recibirlo con una silbatina; el General Campero proveyó esta emergencia hizo que el contra almirante y su comitiva penetraran en la ciudad a las 7 y 30 p.m., por barrios apartados; el General Campero penetró por la "calle ancha" a las 6 y 30; los grupos estacionados en las esquinas creyendo que este no llegaría sino siguiente el día siguiente se dispersaron.

Uno de los omisos en el cumplimiento del deber de asistir a los ejercicios de la Guardia Nacional era el Doctor Domingo Iraizos, quien no satisfecho con faltar a su deber, iba los días domingos al campo de instrucción con el objeto de burlarse de los ciudadanos que cumplían con el suyo; uno de los tantos domingos el Ministro de la Guerra General Manuel Rendón hizo que una partida de seis hombres al mando de un oficial del "Republicano" prendiera al burlón y le condujo al cuartel del Batallón "Camacho" en calidad de detenido; como la medida era ilegal, el General Campero hizo que se pusiera en libertad a Iraizos; La prensa opositora aprovechó de esta circunstancia para descargar todo sus bilis contra el gobierno.

Después de la toma de Arequipa como lo había previsto el General Campero, los chilenos atravesaron la Cordillera ocupando el Departamento de Puno; el Regimiento "Valparaíso", se estacionó en Juli, lugar distante a pocas leguas del famoso santuario de Copacabana, donde se halla acantonado el Batallón "Pérez 10<sup>mo</sup>. de Línea".

Para los chilenos la posesión de Copacabana era de suma importancia, primero porque ella les daba una base para sus futuras operaciones en aguas bolivianas y segundo porque dicho santuario poseía entonces en alhajas y plata lavada, más de treinta millones de bolivianos y como decía en 1898 un diario porteño: *"El legionario valor del soldado chileno se resumen en estas dos palabras: aguardiente y saqueo"*.

Por medio de un vecino del lugar a quien después de hacer propinar una feroz paliza, le regaló el 1<sup>er</sup>. Jefe del "Valparaíso" una carabina "Winchester" con trescientos tiros y otros tantos soles, supo la hora en que el Batallón "Pérez" salía a ejercicios y donde se hallaba situado el campo de maniobras; ardiendo en deseos de venganza, el vecino una vez fuera del cuartel informó al Coronel Adolfo Flores, 1<sup>er</sup>. Jefe del "Pérez" de lo que he había ocurrido en Juli.

El experto coronel recompensó espléndidamente al vecino y calculando que el ataque tendría lugar mientras el cuerpo estuviera en instrucción al día siguiente, dejó dos compañías emboscadas en la plaza en la siguiente forma: Dos escuadras en el atrio del templo, otras dos en el cuartel y otra compañía diseminada en todas las tiendas y habitaciones con puertas o ventanas sobre la plaza.

El campo de maniobras se hallaba limitado al oeste por una pared de unos ochentas centímetros de alto que se extendía de las últimas casa del pueblo hasta el lago; al oeste de esta pared y pegada a ella corría una acequia de dos metros de ancho por uno de profundidad. El Coronel Flores colocó la primera compañía en tiradores, detrás de esta pared la 2<sup>da</sup>. en apoyo oculta por una depresión del terreno; mientras llegaba la hora de combate, ordenó que la banda, la 3<sup>ra</sup> y la 4<sup>ta</sup> compañía hicieran ejercicios para engañar el enemigo.

A las nueve de la mañana, los vecinos apostados como atalayas dieron aviso de que el enemigo estaba a la vista; a un cuarto de legua de allí, el "Valparaíso" había desprendido dos escuadrones para que cayeran sobre el pueblo; de los cuatro restantes el primero echó a tierra y avanzó en tiradores, el segundo también echó pie a tierra, le siguió como apoyo y los dos restantes a caballo formaban la reserva; cuando los tiradores chilenos estuvieron a cien metros del borde la acequia, enmudeció repentinamente la banda del Pérez.

A esta señal, la 1ª. Compañía rompió sobre ellos un fuego tan nutrido y certero que los puso en fuga; acudió en su auxilio el segundo escuadrón, más bien fue rechazado. En ese momento resonaron hacia la plaza del pueblo dos descargas seguidas de un nutrido fuego individual; pocos instantes después se oía los gritos de "*hemos vencido*" ; *Viva Bolivia, viva la alianza!*; mezclados con el repique de las campanas; a estas demostraciones de júbilo respondió la banda con una alegre diana, pues los chilenos habían comprendido que habían caído en una celada, que su línea de retirada corría un grave peligro y emprendieron la retirada.

He aquí lo que había pasado en el pueblo: Los dos escuadrones llegaron hasta la plaza sin encontrar indicios de resistencia y ansiosos de apoderarse de los tesoros del santuario, se dirigieron al atrio; las dos compañías del Pérez allí apostadas los esperaban a ambos lados de la entrada, los comandantes de ellas les previnieron que a una señal de espada hicieran fuego oblicuo a la derecha e izquierda. Apenas hubo traspuesto el dintel la primera subdivisión chilena, recibió una descarga que la puso íntegramente en combate, la misma suerte corrió la segunda; las demás subdivisiones en completo desorden retrocedieron hacia el centro de la plaza.

En ese momento los soldados apostados en las puertas y ventanas, unidos a los vecinos que poseían armas de fuego, rompieron contra los dos moralizados escuadrones; éstos emprendieron la fuga bajo una verdadera granizada de balas, piedras, pedazos de ladrillo, tejas y otros proyectiles que les eran arrojados desde las puertas, ventanas y techos. Los chilenos tuvieron en aquel encuentro cincuenta bajas; este encuentro de tan poca significación material, pero de un valor moral muy grande, ocurrió el 1º. de noviembre.

En uno de los números correspondientes a mediados de dicho mes, el periódico "Patria" redactado por Domingo Iraizos, después de insultar groseramente al gobierno, se transcribía íntegramente el texto de las instrucciones comunicadas a los Doctores Salinas y Boeto; grande fue la sorpresa del gabinete al ver reproducido literalmente aquel documento y con la rapidez que el caso exija, se procedió a investigar quien era el empleado desleal que había facilitado a Iraizos la copia de aquel documento y como no fuera posible descubrirlo, se cambió íntegramente el personal de empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores; los borradores de los documentos de alta importancia el Campero acostumbraba redactarlos de su puño y letra, de manera que era imposible que el traidor fuera una persona ajena a dicho ministerio.

El pequeño triunfo de Copacabana llegó hasta el delirio el entusiasmo de la guardia nacional de La Paz, el General Campero resolvió aprovechar de esta circunstancia para ensayar una movilización; al efecto, el domingo inmediato hizo que se acuartelara al Regimiento "Republicano", el "Murillo", los Batallones 1º y 2º y que en la mañana del lunes salieran sobre Viacha el "Republicano" y el 1º; los otros dos les siguieron veinticuatro horas después; aquellos bravos militares salieron persuadidos de que entraban en campaña y ansiosos de medirse con el enemigo para vengar a nuestros caídos; el resultado de este ensayo sobrepasó los cálculos del General Campero.

## CAPITULO LXVIII

### **EL DOCTOR LUIS SALINAS VEGA Y EL GENERAL CAMPERO - EL PADRE GABINO - NACIMIENTO DE MARÍA DE LA PAZ CAMPERO - ANONIMOS - VIAJE DE SALVADOR A EUROPA - UNA VENGANZA PROPIA DEL DOCTOR LUIS SALINAS VEGA - CURSO DE LAS NEGOCIACIONES CON CHILE - UNA COMISIÓN CONFIADA AL CORONEL BELISARIO GAMEZ - EL TRATADO DE TREGUA.**

El Doctor Luís Salinas Vega había vuelto de su destierro y encontrándose en la calle con el General Campero le insultó cobardemente; el general se encaminó a casa del Alcalde de Barrio para interponer la correspondiente querrela; dicho funcionario que no conocía personalmente al general, le recibió con toda la descortesía posible. El secretario del juzgador del Juzgado le reconoció y dando con el codo al alcalde le dio al oído, “*es el General Campero*”. Estas palabras produjeron en el descortés funcionario el efecto de una descarga eléctrica, pues poniéndose rápidamente de pie invitó al General Campero a tomar asiento y descubrirse; “*a quien*” respondió el general “*no vengo como el Presidente de la República, vengo como un ciudadano que viene a pedir justicia; no me descubro ante la persona del Señor Alcalde de Barrio, sino ante el representante de la ley*”. El alcalde que sin duda había temido una venganza del General Campero, se tranquilizó al oír aquellas palabras; puesta la querrela a conocimiento del Fiscal de Distrito, éste requirió el inmediato extrañamiento del Doctor Salinas Vega.

Entre los Jesuitas, que se habían establecido en La Paz se hallaba un notable predicador llamado Gabino, quien se dio en introducirse en los cuarteles con el pretexto de adoctrinar a los soldados; no tardaron los jefes de cuerpo en apercibirse de que la doctrina cristiana, no era más que el manto con que se cubría una activa propaganda tendente a desmoralizar a la tropa; pusieron de esto en conocimiento del General Campero quien prohibió la entrada a los cuarteles a todo sacerdote que no fuera Capellán del Ejército.

Al día siguiente de comunicada esta orden se presentó el Padre Gabino en la puerta del cuartel del Batallón Camacho y cuanto el centinela le intimó que diera media vuelta; “*media vuelta*”, rugió en tono amenazador el padre, “*a un ministro del altísimo*”. Frente a la puerta del cuartel se hallaba sentado el Coronel Vargas, quien intervino en ese momento diciendo: “*Padre tenga la bondad de retirarse inmediatamente, pues por orden suprema de ahora en adelante ningún sacerdote que no sea capellán del ejército puede entrar a los cuarteles*”.

El fraile se marchó mascullando las consabidas amenazas de excomuniación, la condenación eterna, las penas del infierno, etc.; al día siguiente en un sermón que predicó en la catedral, calificó de criminal la conducta del gobierno; el General Campero que había escuchado aquel sermón, hizo decir por conducto de uno de sus edecanes al superior de jesuitas, que si el Padre Gabino no recogía sus palabras en término de veinticuatro horas se le daba cuarenta y ocho de plazo para que saliera de la ciudad; comprendió el Padre Gabino que tenía que habérselas con un hombre de una voluntad de fierro y en el sermón del día siguiente no solo recogió sus conceptos, sino que hizo grandes elogios del patriotismo y acierto del gobierno.

El 19 de febrero de 1883, nació el último vástago del General Campero, fue una niña a la que se puso el nombre de María de La Paz Lindaura<sup>318</sup>.

El General Campero había resuelto enviar a Europa a su hijo Salvador para que se educara por consiguiente, éste partió de La Paz el 20 de marzo; en el correo inmediato recibió la Señora Lindaura una carta firmada con las iniciales. L.S.V. (Luis Salinas Vega) en la que se le pintaba al Doctor Salinas Vega como a un hombre feroz, vengativo, audaz y le decía que esperaba con ansias la llegada de Salvador para vengar en su persona agravios que tenía recibidos del general; alarmada la señora mostró dicha carta al general, éste después de verla se echó a

---

<sup>318</sup> Fue llamada Pacesita.

reír y devolviéndosela, dijo: "*Pero Chapina, olvidas que perro que ladra no muerde*", si Salinas Vega tuviera medios de vengarse, lo haría en secreto.

Este raciocinio del general tranquilizó a su esposa, quien mostrando dicha carta a varios amigos obtuvo el convencimiento de que aquella estaba escrita a puño y letra del Doctor Salinas Vega. *¿Cuál era la venganza que meditaba el Doctor Salina Vega?* Hela aquí; Al día siguiente del arribo de Salvador a Tacna, se presentó en el despacho del Intendente Señor Sofía, el Doctor Salinas Vega y dio parte a dicho funcionario de que había llegado a casa del Señor Ventura Farfán un Coronel Campero, hijo del Presidente de Bolivia, quien llevaba una misión secreta.

Ordenó el Señor Sofía a uno de sus subordinados que intimara al Señor Farfán presentarse con el Coronel Campero en el acto; minutos después volvió el empleado en compañía del Señor Farfán, Salvador y un tarijeño Estanislao Méndez, que había llevado a Salvador.

*¿Quién es el Coronel Campero?* Preguntó el Señor Sofía, luego que hubieron tomar asiento; *no soy coronel señor*, respondió con acento pronunciadamente afrancesado y voz bastante trémula, Salvador que se había tomado fuertemente del brazo derecho de Méndez; el acento, tono y edad del coronel hicieron reír al Señor Sofía; a esto agregó Señor Farfán que no había más bolivianos alojados en su casa, que el niño que acaba de hablar y su sirviente, éste último debía volverse al siguiente día a La Paz.

Se dio el Señor Sofía por satisfecho con la explicación del Señor Farfán y volviéndose al Doctor Salinas Vega, le reconvino ásperamente por haberse burlado de su autoridad y concluyó previniéndole que en caso de reincidencia tomarla serias medidas contra él en seguida despidió cortésmente al Señor Farfán y sus acompañantes; cuando Salinas Vega le tendió la mano, el Señor Sofía le volvió desdeñosamente la espalda.

Entre tanto, nuestros representantes ante el Gobierno de Chile habían abierto negociaciones en Santiago; sus instrucciones secreta les prescribían negociaciones para realizar un tratado de paz sobre las bases siguientes: 1<sup>ra</sup>.- La adquisición de un puerto con la correspondiente zona de territorio en nuestro Litoral o en el territorio cedido por el Perú en virtud del tratado de Ancón, con más una suma de 5.000.000 de pesos como compensaciones por nuestro Litoral, 2<sup>da</sup>.- Libertad de tránsito para el comercio boliviano por los puertos situados al norte del paralelo 22 y 3<sup>ra</sup>.- Reconocimiento por parte de Chile de todos los créditos anexos a nuestro Litoral.

Las negociaciones fueron arduas y acaloradas; en una de las conferencias más ardientes, cuando los ánimos se hallaban más acalorados, el Doctor Domingo Santa María, Presidente de Chile, diplomático astuto y de dichos muy agudos, fijó maliciosamente los ojos en el Doctor Boeto, exclamando "*hombre*", *¿Por qué no lo casan ustedes a Boeto?*<sup>319</sup>

Esta salida provocó la hilaridad de todos los circunstantes, la Cancillería de la Moneda se manifestaba después de aceptar las condiciones fijadas por los representantes de Bolivia, cuando salió la información del periódico "La Patria" se desbarató todo; se hallaban los Doctores Salinas y Boeto en el despacho del Doctor Santa María, cuando éste les dijo con acento burlón "*conozco las instrucciones secretas de ustedes*" y alargándole el referido número de "La Patria", agregó, están publicando aquí<sup>320</sup>; desde ese momento se hizo imposible el ajuste de un tratado de paz, las relaciones se pusieron tan tirantes que parecía inevitable que se reanudaran las hostilidades.

En precisión de esta emergencia, el General Campero había estudiado detenidamente el probable teatro de operaciones, es decir la hoya del Titicaca y el curso del desaguadero; las fuerzas chilenas que ocupaban el Departamento de Puno, no contaban con más de cuatro mil combatientes de las tres armas.

Las dos líneas de retiradas eran las del Vincocaya y la del Tacora; la primera tenía un desfiladero que no era posible evitar; el puente de Vincocaya podría ser volado, este puente no podía ser reconstruido fácilmente.

---

<sup>319</sup> Es de advertir que el Doctor Boeto, por familia es refractario al matrimonio; de quince hermanos que componían dicha familia, solo la hermana mayor, doña Manuela se casó.

<sup>320</sup> Cabe preguntaros aquí Doctor Iraizos, *¿Fue la casualidad o la mano criminal de un traidor quien puso en nuestras manos el texto de las instrucciones? ¿Fue también la casualidad o la traición, quien puso ese numero de vuestro periódico en manos del Presidente de Chile?*

El plan de la campaña del General Campero consistía en lo siguiente: Hacer volar el puente de Vincocaya mientras que el con un ejército de 6.000 hombres de infantería, cuatro baterías de montaña y 1.200 de caballería daba la vuelta al lado norte del Lago y caía sobre el Puno, cuya guarnición ascendía a 1.000 hombres escasos, batiendo en detalle a las fuerzas chilenas y echándolas hacia el Sud; entre tanto el General Camacho con otro ejército de la misma fuerza que el anterior debía pasar el desaguadero y marchar a cortar la línea de Tacora.

De esta manera se obtenía tres cosas de capital importancia: Se encontraban en campaña con un ejército bastante numeroso, levantaba nuestro espíritu bélico por medio de pequeños y continuados triunfos en el interior y se restablecía nuestro crédito militar en al exterior<sup>321</sup>.

El oficial nombrado para volar el puente de Vincocaya era el Coronel Belisario Gámez hombre muy astuto, audaz y de mucha sangre fría; quien habría de llevar consigo una fuerza de 16 hombre de caballería, 25 kilogramos de dinamita y todos los útiles necesarios, además de las instrucciones del caso.

Chile tuvo en cuenta lo que llevamos anotado y el ante el peligro de perder más dinero todo el crédito militar, se avino a la siguiente: 1<sup>ro</sup>.- "Chile ocuparía militarmente el territorio boliviano" invadido por sus armas mientras dure la tregua; 2<sup>da</sup>.- Si alguna de las partes contratante quisiera reanudar las hostilidades, denunciara el presente tratado seis meses o un año de anticipación; 3<sup>ra</sup>.- Bolivia no reconoce obligaciones y en favor de los súbditos chilenos propietarios de bienes que han infringidos la confiscación bélica; 4<sup>ta</sup>.- Chile aceptó los créditos anexos al Litoral Boliviano; 5<sup>ta</sup>.- Los bienes actualmente sujeto a confiscación bélica, serán restituidos a sus propietarios previa comprobación de su personería jurídica; 6<sup>ta</sup>.- las concesiones sobre huaneras, salitreras, borateras, otorgadas por el gobierno de Bolivia, quedan subsistentes.

Estas seis fueron las principales cláusulas del tratado que firmó en Santiago el 3 de abril de 1883<sup>322</sup>; en la tarde del 4 de se tuvo conocimiento en La Paz de este acuerdo.

---

<sup>321</sup> Esta campaña, por otra parte, habría obligado al ya exhausto erario chileno a hacer desembolso más fuerte que lo que había ocasionado la campaña anterior.

<sup>322</sup> No fue el pacto de 1883 el que estableció la famosa reciprocidad comercial, el reconocimiento de la deuda a los industriales chilenos de Corocoro y el gravamen del 25 por ciento de la parte que nos corresponde de las rentas de las aduana de Arica, para indemnizar a los súbditos chilenos por daños y perjuicios ocasionados por las operaciones bélicas.

## CAPITULO LXIX

**LAS AGUAS DE VISCACHANI - INAUGURACIÓN DEL PARQUE DE LA PLAZA DE OBRAJES - LA EXPEDICIÓN CAMPOS - EL CENTENARIO DEL LIBERTADOR – LA VIUDA DEL GENERAL JOSÉ BALLIVIAN Y EL CAJERO NACIONAL – UNA TEMPORADA DE CAMPO EN ARANJUEZ - EL CAPITÁN MIRABAL Y LOS SAPOS - EL CONGRESO DE 1883 - LEYES SOBRE PRESTACIÓN VIAL Y CONSCRIPCIÓN MILITAR - CONSTRUCCION DEL CAMINO CARRETERO DE POTOSÍ A TUPIZA - MAGNITUD Y COSTO DE LA OBRA - FUNDACIÓN DEL PUERTO CAMPERO (DESPUES PUERTO PACHECO) - MUERTE DEL SEÑOR VARGAS, VERDADERO FUNDADOR DE DICHO PUERTO - PASEO A SEVARUYO - EL GENERAL DON MARIANO BALLIVIAN.**

Durante su gobierno el General Campero fue un activo propagandista de las cualidades de algunos minerales de Vizcachani, muy conocido en todo el norte y el centro de la república; al fin de hacerlas conocer el General Campero durante el tiempo que residió en La Paz y Oruro, se hacía llevar grandes proporciones de las que reservaba una parte para sí y hacía distribuir el resto gratuitamente a los hoteles. El manantial de donde brota dicha agua se halla situado en terreno perteneciente en época al Obispo Bosque, quien bautizó la vertiente con el nombre de San Narciso.

Terminado el trabajo del parque de la plaza Obrajes, los vecinos dispusieron un gran festejo al que concurrieron los cuerpos de línea que se hallaban en La Paz y los de la Guardia Nacional; al colocar sobre sus respectivas columnas los bustos de Bolívar y Sucre; el Batallón “Loa” ejecutó las descargas de ordenanzas.

Firme en su propósito de buscar una salida al Atlántico, el General Campero dispuso que marchara al Chaco con el carácter de Delegado Nacional el Doctor Daniel Campos a la cabeza de una fuerza compuesto del Batallón “Tarija”, el regimiento “Potosí” y un destacamento de la Guardia Nacional; esta expedición debería fundar un fortín en el lugar de la muerte del ilustre explorador Creveaux y si era posible debería explorar todo el curso del Pilcomayo hasta su desembocadura en el Paraguay.

Esta expedición después de pasar penalidades cuya relación horroriza, llegó a las márgenes del Paraguay sin haber sufrido más de dos bajas personales; los que arribaron al Paraguay ya no eran hombres, eran esqueletos ambulantes.

Solo consignaremos aquí uno de los mil heroicos episodios: Sufrían el tormento de la sed, parecía humanamente imposible proseguir la marcha; reunidos en junta de guerra; se dividieron en dos opiniones, los unos estaban porque se seguiría adelante, los otros porque se volviera a Tarija; producida la votación hubo empate. Para dirimir el delegado resolvió consultar a la tropa y ordenó que formara en batalla delante de su carpa; cumplida esta orden el Doctor Campos se adelantó hacia el centro de la línea, preguntando en voz bastante alta para ser oído por todos ellos, les dijo: “*hijos adelante o atrás*”, “*¡Adelante, adelante! ¡ Viva Bolivia!*” respondió al unísono todo la línea. Este acto de energía de tropa salvó a la expedición, pues al cabo de dos horas de marcha encontró agua potable; en el trayecto de la expedición fundó sobre la margen izquierda del Pilcomayo la colonia Creveaux (14 de julio) y el fortín “Teyú” y sobre la derecha el “Fortín Campero” (Después Fortín Rivadavia) el 29 de octubre. La travesía de Tarija a la margen derecha del Paraguay duró cerca de ciento cuarenta días.

Sabedor el gobierno Paraguayo del arribo de la expedición boliviana, despachó en su alcance a la Cañonera “Pirapó”, llevándole víveres; la que llevó conduciendo a la fuerza expedicionaria hasta la Asunción; ésta era desde los tiempos de Juan de Ayolas la primera expedición que atravesó las vastas soledades del Chaco sin experimentar una derrota<sup>323</sup>; vueltos al suelo natal escribieron la historia de esta inmortal expedición: El Doctor Campos en su obra “De Tarija a Asunción” y el Teniente 1<sup>o</sup>. José Paz Guillen en la suya “A Través del Gran Chaco”<sup>324</sup>.

---

<sup>323</sup> No se le ha reconocido al Doctor Daniel Campos lo suficiente por su hazaña.

<sup>324</sup> Ni siquiera los poetas se acuerdan de la expedición al Paraguay.

El gobierno de Venezuela invitó a las cuatro repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia a concurrir por medio de sus representantes a las fiestas que debían tener lugar en Caracas con motivo del centenario del Gran Bolívar; fue nombrado Enviado Especial del Gobierno de Bolivia el Doctor Modesto Omiste, quien llevo por secretarios a los José A. Méndez y Fernando E. Guachalla. El Doctor Omiste entregó al gobierno venezolano un cuadro al pincel del artista cochabambino José García Mesa y una Octava Real del poeta paceño Bustamante<sup>325</sup>.

La situación del erario no permitía que se solemnizara el centenario con una exposición nacional y por consiguiente el gobierno tuvo que limitarse a disponer que se abriera exposiciones departamentales, que debían instalarse el 24 de julio (Natalicio del Libertador) y clausurarse el 24 de septiembre.

Era Cajero Nacional Don José Manuel Velasco, hombre como se dice vulgarmente duro para pagar (lo que le valió la mala voluntad de cuantos tenían que hacer con él) y que en su oficina no guardaba consideraciones de ninguna clase; ésto como vamos a ver en seguida le valió una seria represión por parte del General Campero; quien des almorzar tenía este la costumbre de salir a dar un paseo y como le molestaba el que la guardia le hiciera honores, acostumbraba transitar por un pasillo que ponía en comunicación la Casa de Gobierno con la casa donde se hallaba la oficina de la Caja Nacional. Un primero del mes al volver de su paseo cotidiano, vio el General con sorpresa a la señora Mercedes Coll, viuda del ilustre General José Ballivián; sentada entre varias viuda de individuos de tropa en una de las salas contiguas a la puerta del escritorio del cajero, esperando a que le diera la gana de despacharla; el General Campero ofreció el brazo a la señora y la condujo a su despacho particular.

Informado del motivo de la presencia de la señora en el patio de las cajas, mandó llamar al Cajero Nacional y cuando éste estuvo presente le dijo: "*Va usted a pagar ahora mismo, aquí en mi presencia a la señora viuda del General Ballivián*", "*mi General*", respondió el Cajero, "*no hay fondos*", "*para pagar a la viuda del ilustre General José Ballivian debe haberlos siempre*", respondió el General Campero dando una palmada sobre la tapa de su escritorio.

El cajero dijo que iba a conseguirla suma necesaria y salió precipitadamente, vuelto a los pocos instantes llevando en la mano un lio de billetes; después de recibir lo que le correspondía, la señora dio las gracias a ambos y se puso de pie para retirarse; el General Campero ordenó en voz baja al señor Velasco que espera y dando el brazo a la señora la acompañó hasta la puerta de la calle. Cuando volvió a su escritorio cerró la puerta para que nadie oyera lo que iba a decir al señor Velasco, más el que ésto escribe impulsado por la curiosidad consiguiente a sus pocos años había quedado oculto bajo el escritorio y oyó lo siguiente: "*Ustedes nos exigen patriotismo y abnegación a nosotros los militares y todo ¿para qué? Para que después de que hayamos sacrificado por la patria el porvenir de nuestros hijos y nuestra vida, nuestra viudas y huérfanos sean estropeados de cualquier empleado mal criado y tengan que esperar como mendigos a la puerta de una oficina. Es matar el patriotismo de los señores jefes y oficiales el hacer que vean en la puerta de su oficina a viudas de jefes tan ilustres como el General Ballivián; para que ésto no vuelva a suceder cada 1º de mes hará usted que a primera hora uno de sus subordinados entregue bajo recibo al edecán de guardia el montepío correspondiente a la señora del General Ballivián; yo haré que el edecán de guardia se lo lleve a su domicilio*". El Cajero Nacional salió muy avergonzado de su comportamiento.

Para darse algún sosiego el General Campero resolvió ir con su familia a pasar una temporada de campo en la finca llamada Aranjuez, distante cuatro leguas de La Paz y en que se vería libre de importunos; dicha finca pertenecía a uno de los nietos del General José Ballivian.

Casi pescó allí el Capitán Mirabal otro arresto como el de Obraje, he aquí como: El General Campero se instaló en una habitación situada en el extremo de una galería cerrada con vidrios y con vista a la playa; los edecanes ocupaban otra situada al extremo opuesto; el Capitán Mirabal tenía horror a los sapos y reptiles; concedores de esta debilidad los demás edecanes la explotan para divertirse a costa del Capitán. Un día acogieron varios sapos y los ocultaron en las fundas de las almohadas de Mirabal; quien después de la acostumbrada partida de rocambo se acostó tranquilamente.

---

<sup>325</sup> Esta Octava Real mereció el honor de ser preferida por el jurado para ser grabada en la lápida que cubre la entrada del mausoleo donde descansan las cenizas del Libertador.

Apenas apagó la vela los sapos empezaron a dejar oír su desagradable canto, teniendo pereza de moverse Mirabal no quiso encender luz; de pronto uno de los anfibios quiso desentumecerse sus miembros y como se hallaba cerca del fondo de la funda trató de salir entre la cabeza de Mirabal y la almohada; el capitán dio un grito y arrojándose la rama en calzoncillos hasta la galería, pidiendo a gritos a sus compañeros (que tuvieran el cuidado de no dar a conocer que estaban despiertos) que mataran a los sapos; estos animales saltaban por toda la habitación promoviendo alboroto. El General Campero que había reconocido la voz de Mirabal le llamó con urgencia; no pudiendo presentarse en el traje en que se hallaba a un superior, Mirabal fue a tomar su capote y como se tardara el general comenzó impacientarse.

Cuando se presentó el capitán, el general le reconvino fuertemente e iba sino duda a intimarle arresto sencillo cuando notó que Mirabal tenía el capote puesto sobre la camiseta y no tenía puesto el pantalón; como se atreve usted a presentarse ante un superior con ese traje y sin duda iba a agregar que se presentara montado, cuando Mirabal le hizo reír exponiéndole la causa de hallarse en aquel traje. El General se limitó a ordenarle, que volviera a meterse en su cama y que para en otra procurara dominar sus nervios<sup>326</sup>.

El 6 de agosto de 1883 se instaló en la ciudad de La Paz el Congreso Nacional y después de largos y acalorados debates se consideró el tratado de tregua; con notable desplante las dos fracciones del Partido Pacifista se opusieron a la aprobación del tratado alegando que no se había consignado en él la adquisición de un puerto para Bolivia y que el tratado era humillante para ésta. “Cuántas mudanzas en un año”.

Bajo la vigilancia del Prefecto de Potosí Don Napoleón Raña, se había construido un camino carretero que une las ciudades de Potosí y Tupiza; dicho camino tenía un ancho de doce metros con todas las laderas, subidas y bajadas, un antepecho de un metro de alto, hecho con cal piedra; en su recorrido tenía diez y nueve largas calzadas y otros tantos puentes de cal y piedra; esta otra no costó más que veinte y cuatro mil bolivianos.

Entre las leyes dadas por el congreso de 1883, merecen citarse la que establecía el servicio de la prestación vial y la que establecía el servicio militar obligatorio, dejando al ejecutivo el encargo de reglamentar estas leyes.

Al finalizar el año 1882, se había presentado ante el gobierno el caballero cruceño Don Miguel Suarez Arana, pidiendo una subvención y la exclusividad para establecer una línea de navegación entre un puerto que decía haber fundado con el nombre de “Puerto Campero” situado en el lugar que Juan de Ayolas llamó “Puerto de la Candelaria” y Buenos Aires; otorgada la concesión se presentó un Señor Vargas alegando el derecho de primer ocupante por ser el verdadero fundador de dicho Puerto al que había dado su nombre. El asunto correspondía a los tribunales ordinarios y por consiguiente fue remitido a los del Distrito de Chuquisaca en cuya jurisdicción se hallaba ubicada la concesión.

La Corte del Distrito sentenció favorablemente a Vargas pero Suarez Arana, recurrió en casación ante la Corte Suprema; el Señor Vargas había invertido toda su fortuna en la creación del puerto, de manera que los gastos del litigio acabaron con lo que quedaba de su fortuna y murió en el hospital de San Juan de Dios, antes de que Supremo Tribunal examinara su asunto.

Quiso el General Campero conocer en las afanadas fincas de Sevaruyo, la Granja (perteneciente a su antiguo jefe el General Mariano Ballivian) y Cabañas situadas al pie del majestuoso Illimani; partió de Aranjuez a fines de noviembre; dos o tres días después de su arribo a Sevaruyo le anunciaron la visita del General Mariano Ballivian; que al saber que su subalterno predilecto estaba en Sevaruyo, había resuelto a sorprenderlo; la sorpresa no podía ser más agradable para el General Campero.

Según nuestros recuerdos era entonces el General Mariano Ballivián de unos setenta y cinco a setenta y ocho años de edad, de elevada estatura y bien musculado; una bien poblada barba blanca le cubría el pecho; sus ojos de un azul oscuro lanzaban miradas que daban a la vez franqueza y gran fuerza de voluntad; la elegante

---

<sup>326</sup> Hay personas nerviosas que en el campo de batalla cumplen con su deber, pero que sin embargo se ponen a temblar a la vista de una araña, y que no se atreven a penetrar solas en una habitación oscura o a pasar después de la seis de la tarde cerca de un cementerio o del atrio de un templo.



sencillez de sus maneras, unida a la marcialidad de su porte, revelaban a la vez al hombre de campamento y de sociedad; su voz era bien timbrada y agradable.

Dos días después fuimos en compañía de la familia del dueño de Sevaruyo a la Granja a devolver al General Ballivian la visita; su morada era una de esas hermosas casas de campo de arquitectura inglesa; la calle de naranjos que conduce a la entrada de la casa es una de las más hermosas de Bolivia; en su rica biblioteca figuraban las obras de mas nombradías de la literatura española y francesa; después de una permanencia de doce horas en la Granja volvimos a Sevaruyo.

## CAPITULO LXX

**LAS ELECCIONES DE 1884 - UN PROYECTO DEL GENERAL CAMPERO - EMPRENDE VIAJE A SUCRE - PROPOSICION AL GENERAL CAMACHO - EL CURA DE POCONA - ROSA CONTRAE LA TERCIANA AL PASAR EL RIO GRANDE – UN CHASCO DE LAS AUTORIDADES Y EL VECINDARIO DE SUCRE – INSTALACION DEL CONGRESO NACIONAL - SU COMPOSICION - ENCARGA DEL MANDO SUPREMO AL GENERAL CAMPERO MIENTRAS SE HAGA LA PROCLAMACION DEL NUEVO PRESIDENTE - EL PACTO DEL 1RO. DE SEPTIEMBRE ENTRE LOS CANDIDATOS ARCE Y PACHECO - LA TRANSMISION DEL MANDO SUPREMO - RESUMEN DE LA ADMINISTRACION CAMPERO.**

El primer domingo de mayo comenzaron las elecciones para representantes y presidente de la república, dando el siguiente resultado: Partido Liberal 14.000 votos; Demócratas 9.500 votos; Constitucional 6,500 votos; Total 30,000 votos. El gobierno se mantuvo estrictamente neutral como lo había hecho en todas las elecciones que tuvieron lugar desde la exaltación del General Campero al mando supremo y la fuerza armada solo dejó sentir su presencia para reprimir desordenes menores.

La tarde del lunes ocurrió en La Paz un accidente, cerca del centinela de la puerta de salida se hallaban varios pilluelos a quienes el centinela había intimado repetidas veces que se retiraran; con infantil optimación los pilluelos continuaron en su puesto, hasta que habiéndose tomado dos de ellos en pelea; uno de los contenedores tomó el sombrero del otro y lo arrojó al patio del Loreto (siendo de notar que la pelea tuvo lugar delante de la puerta de escape de éste).

Para calmar el tumulto, el centinela había puesto el fusil en un posición de “calen” y en ese momento el dueño del sombrero tomando a su adversario por la cintura lo arrojó sobre el centinela; el pilluelo quedó clavado en la bayoneta; la prensa opositora se apoderó de este incidente e hizo del pilluelo un mártir de la “libertad del sufragio”<sup>327</sup>.

En cumplimiento de los preceptos de la constitución, el congreso fue convocado a Sucre fines de mayo partió de La Paz el gobierno tomando la vía Cochabamba<sup>328</sup>. Saliendo de Pocona, cuyo cura nos acompañó; fuimos a almorzar a una finca perteneciente a dicho cura, en la que debíamos pasar la noche; más el huésped dijo al general que a media jornada de allí había una casa de hacienda en la que pasarían más cómodamente la noche; alguien de los de la comitiva del general que conocía aquel trayecto observó al cura que el lugar a que se refería era completamente despoblado.

Con admirable desplante respondió el cura que la casa a que se refería era de construcción tan reciente que hacía pocos días que había sido concluida; el General Campero resolvió pasar hasta allí; la casa a que se refería el cura consistía en una ramada hecha con ramas de molle a través de las cuales pasaba libremente el viento.

Rosa y el que esto escribe en compañía de los ministros habíamos pasado adelante hasta unos ranchos situados tres cuartos de leguas más allá; incomodado al ver que no se le recibía con la comida dispuesta, el Ministro de la Guerra Coronel Palazuelos se dirigió a un anciano que llegaba y le preguntó quién era el encargado del corregimiento.

El anciano respondió “*el encargado está ausente y al saber que debía pasar por aquí el presidente yo he hecho disponer lo necesario para que pueda descansar un momento*”, bastó esto para que el iracundo coronel

---

<sup>327</sup> Después de ocho días de enfermedad el pilluelo quedó sano y bueno.

<sup>328</sup> Lo acompañó su familia.

tomara un grueso garrote y descargara sobre el anciano una feroz paliza; informado por nosotros de esta emergencia, el General Campero interrogó al anciano que se presentó pocos momentos después que nosotros en la ramada; mientras el Cirujano General del Ejército curaba al anciano, hizo llamar al ministro y después de reconvenirle por haber dado tan mal ejemplo a los subalternos, hizo que pagara a su víctima 200 bolivianos de indemnización por daños y perjuicios.

Al día siguiente Rosa amaneció tan enferma que fue necesario llevarla en camilla; la recta justicia administrada la noche anterior por el General Campero en el asunto del anciano hizo que los vecinos de las inmediaciones se prestaran gustosos a servir de camilleros.

El lecho del río grande delante del lugar llamado "Pabellón" se ensancha formando un vado de un metro de profundidad y pocos metros más abajo ambas orillas se aproximan gradualmente hasta formar una especie de canal de pocos metros de ancho; guiada por el mayordomo de "Pabellón" y seguida por el general y algunas de otras personas, la señora Lindaura cruzó el vado; en lugar de seguir a ésta, algunas personas incluso la segunda hija del Ministro de Hacienda Doctor Pedro H. Vargas y el Ministro de la Guerra tomaron unos metros más abajo.

La señorita Candelaria Vargas montaba un caballo de pequeña alzada, que como era natural antes de llegar al centro de la corriente perdió el piso y fue arrastrada por la corriente; el Ministro de la Guerra trató de acudir en su auxilio y fue arrastrado también; el instinto de conservación hizo que la Señorita Vargas se tomara fuertemente de la silla y las crines; por lo tanto respecto al Ministro de Guerra, éste fue arrancado de las sillas con tan mal suerte que la espuela de su pie derecho se lió fuertemente a las correas de las maletas.

El Doctor Vargas en vista del peligro que corría su hija, perdió el sentido; los demás espectadores con el semblante desencajado parecían petrificados; uno de los vecinos que conducían la camilla de Rosa (vadeador de profesión), se arrojó valerosamente al agua junto con el bravo chicheño Mayor Luís Castro. El vadeador tomó por la rienda el caballo de la Señorita Vargas, mientras el Mayor hacía lo propio con el del ministro.

El caballerizo Estanislao Méndez tomó en brazo a la Señorita Vargas y llevando de tiro el caballo que ésta montaba, la condujo al lugar en que se hallaba su padre, mientras el vadeador ayudaba al Mayor Castro a desenredar la espuela del Ministro; como el lugar gozaba fama de ser de mucha terciaria, cada uno de los circunstantes obligó a los héroes de esta aventura a beber una copita de aguardiente quinado. En cuanto al vecino al llegar al fin de la jornada tenía en su poder más de 400 bolivianos proveniente de los donativos; a su arribo a Sucre el General Campero hizo extender sus despachos de comandante efectivo para el Mayor Castro.

El 6 de agosto se instaló en Sucre el Congreso Nacional y el General Campero depositó las insignias del mando supremo en manos del Presidente del Congreso; en su mensaje allí General Campero anunció que legaba al nuevo gobierno una cantidad de 300.000 bolivianos "provenientes de las economías que se había podido hacer desde la asignatura del tratado de tregua", por casi unanimidad de votos<sup>329</sup> el Congreso Nacional aprobó un proyecto de Ley por el cual se encargaba al mando supremo al General Campero hasta que se hiciera la proclamación del nuevo mandatario.

El congreso se componía de los siguientes elementos:

Cámara de senadores: Liberales 9; Demócratas 6; Constitucional 4

Cámara de diputados: Liberales 24; Demócratas 20; Constitucional 16.

Los representantes Liberales estaban pues en mayoría.

En vista de la resolución del congreso, Don Gregorio Pacheco temió que el General Campero diera un golpe de estado y se proclamara dictador; por consiguiente apeló al trillado recurso de conspirar; convencido de que si no se aliaban los Constitucionales y Demócrata, triunfaría el Partido Liberal; entraron en negociaciones sobre la base de que el que tuviera menos votos en el congreso cedería los votos emitidos en su favor al otro. Según se ve por el

---

<sup>329</sup> Decimos "casi unanimidad de votos" porque solo hubo un voto de disidente.

cuadro que antecede había el congreso 33 representantes liberales, 26 demócratas y 20 constitucionales; de manera que unidas Demócratas y Constitucionales formaban un total de 46 representantes; tenían inmensa mayoría.

En la tarde del 1º de septiembre firmaron un contrato ante el Notario de Primera Clase Félix Infante, cuyas cláusulas era las siguientes: Primera.- Arce daba todos los votos emitidos en su favor a Pacheco; Segunda.- Una vez en el poder Pacheco apoyaría la candidatura de Arce, por cuantos medios estuvieran en su alcance; 3º.- Arce pondría en juego todas las influencia del poder a fin de que los jueces fallaran en el litigio Campero - Pacheco, favorablemente a éste último. Esto era hacer de los destinos de la patria objeto de un contrato fraudulento, puesto que en él se estipulaba la presión sobre la conciencia de los magistrados.

La noche del 2 se hizo la proclamación en favor de Don Gregorio Pacheco y éste que como sabemos tenía tramada una conspiración; dio la consigna que si el General Campero salía de salón legislativo revestido de las insignias del mando supremo se le hiciera una descarga.

A la 1 de la tarde del 3 se presentó en el salón de sesiones del congreso el General Campero y después de pronunciados los discursos de estilo, el General Campero pidió permiso para retirarse llevando puestas las insignias hasta las casa de gobierno, manifestando que enviaría desde allí la medalla con la persona que designara el congreso; como no había ley que se opusiera a ella, aceptaron la petición del general que se retiró rodeado con una compacta muchedumbre. Esta circunstancia, unida al prestigio que un jefe severo pero justo conservaba siempre sobre sus subalternos, salvó al general de la cobarde asechanza que se le había tendido<sup>330</sup>.

De la Casa de Gobierno se dirigió el General Campero a su domicilio (casa del Canónigo Doctor Ruperto de la Llosa, frente al Gran Poder), acompañados por las corporaciones, los delegados de diversas sociedades, la juventud estudiosa y un compacto grupo del pueblo; una vez en el salón le fueron entregadas varias guirnaldas.

El inspirado abate Don Jacobo Ramallo, fue el último que hizo uso de la palabra, declamando una composición poética, tan conmovedora que el General no pudo responder más que: "*Yo ofrezco a mi patria, mis bienes, mi vida la de mis hijos*"; la emoción le impidió continuar. A las 4 de la tarde se presentó en casa toda la oficialidad del ejército para despedirse de su antiguo Capitán General; al concluir este acto no había una persona que tuviera los ojos secos.

Al asumir el mando supremo el General Campero se halló al frente de una situación anormal y difícil; la hacienda pública a causas de los peculados y dilapidaciones de la administración anterior, de nuestras continuas guerras civiles y situación de guerra exterior en que se vio envuelto el país, estaba en bancarrota.

Durante el Gobierno de Campero se abolió la inicua contribución que con el nombre de tributo pesaba sobre la desvalida raza indígena; se regularizó la percepción de otros impuestos; Bolivia ingresó en la Unión Postal Universal y se levantó nuestro crédito en el exterior.

En el Campo de la Alianza desapareció nuestro ejército, no quedando más fuerza militar en el país que la 6ª. Division, todo el armamento quedo reducido a 5000 fusiles 2 cañones; el General Campero creó un ejército de 8 500 hombres y 50 cañones dejando en los arsenales sesenta mil fusiles; organizó la guardia nacional poniéndola en un pie de instrucción igual al de los cuerpos de línea.

La mal llamada libertad de imprenta fue respetada hasta tal punto que como hemos visto anteriormente, hubo órganos de prensa que llegaron hasta el extremo de arrojar la columna, sin que se tomara medida alguna contra ellos.

Absorbido el Gobierno por la solución de nuestros problemas económicos internacionales, nada pudo hacer en bien de la instrucción pública, limitándose en este ramo a establecer los exámenes de oposición o competencia para optar a las cátedras enseñanza.

---

<sup>330</sup> Don Gregorio Pacheco no trato despues de ocultar la infame trama, al contrario, al día siguiente de su investidura ante una numerosa concurrencia, dirigiéndose al Capitán Manuel Antezana de la columna ligera, le dijo a gritos "*Mayor Antezana le cumplo a usted mi palabra, desde este momento es usted mayor*".

Por el año de 1881 se proyectó clausurar el convento de La Merced a causa escándalo allí ocurrido y por no haber el número necesario de religiosos destinados, el proyecto de la venta del local para compra de los útiles necesario para establecer un laboratorio químico en Potosí; las autoridades eclesiásticas cruzaron este proyecto haciendo venir de Arequipa un nuevo grupo de Frailes.

En cuanto a vías de comunicación se hizo el camino carretero de Potosí a Tupiza, se tendieron las líneas telegráficas de La Paz a Oruro, de este último punto a Sucre y a Potosí, de Potosí a la Quiaca; el problema de las salidas al Atlántico quedaba todavía en pie pero se había dado ya el primer paso hacia su solución.

La tranquilidad interna había traído como consecuencia natural el incremento del comercio; había encontrado el General Campero al país en completa desorganización y al descender de podio presidencial, podía decir a su sucesor, "*Dejo acumulado todo elemento necesario para que haga la felicidad de la patria*".

## CAPITULO LXXI

**EL JUICIO DE RESIDENCIA - ENFERMEDADES DEL AUTOR - CUCHIMAYO – DON JULIAN ARCE - GESTIONES HECHAS DURANTE LA PRESIDENCIA DEL GENERAL CAMPERO PARA OBTENER UN ARREGLO AMIGABLE CON DON GREGORIO PACHECO - EL LOCO SOLES - ENFERMEDAD DE LA SEÑORA DEL GENERAL CAMPERO - SEGUNDO VIAJE DE LA FAMILIA A SAN SALVADOR – ESTADOS UNIDOS - EL DIRECTORIO LIBERAL DE POTOSI LO PROCLAMA CANDIDATO A LA SENATURIA DE ESE DEPARTAMENTO - EXPLENDIDA RECEPCION QUE LE HACE EL PUEBLO POTOSINO- TRASLADA LA FAMILIA A SUCRE - RECIBE EN LA CALLE LA NOTICIA DE LA APROBACION DE SUS CREDENCIALES.**

Al terminar su mandato el general campero pidió ser sometido a juicio de residencia<sup>331</sup>, para seguir al general el juicio de residencia se buscó cargos contra él las inculpaciones de haber cambiado unos de los brillantes engarzados en la medalla presidencial y no haber entregado una medalla y una banda enviada, decía el Fiscal General por el gobierno de Venezuela al Presidente de Bolivia.

En cuanto al primer punto es cosa pública y conocida que el General Jorge Córdova, al emigrar al Perú se llevó la medalla y que cuando ésta fue restituida al Gobierno de Bolivia tenía ya dicho brillante cambiado; por otra parte el General Campero recibió la medalla bajo inventario y la entregó de la misma manera.

La banda y medalla a que aludía al segundo punto, según oficio fueron obsequiadas al General Campero y no al Presidente de Bolivia<sup>332</sup>; desvanecidos los dos anteriores, la Excelentísima Corte Suprema de Justicia pronunció un auto muy honroso para el General Campero.

Poco después el que esto escribe contrajo un reumatismo articular que se extendió a todo el cuerpo; apenas se hallaba en convalecencia, cuando el dueño de la casa hizo decir al General Campero que no era conveniente para su reputación el que habitaran mujeres bajo su mismo techo y que por consiguiente era necesario que se mudara en el acto; el Señor Romualdo de La Riva que se hallaba en Sucre, al saber la inhumana conducta del Canónigo Llosa, ofreció a su antiguo compañero de armas su hermosa casa de Cachimayo.

Cachimayo era una hermosa propiedad distante cinco leguas de Sucre, ubicada sobre la margen izquierda del río de su mismo nombre (afluente del Chicha Pilcomayo); en su hermosa huerta se daban las frutas más exquisitas y la mejor uva de las inmediaciones de Sucre; después de dejar instalada a la familia, el general volvió a Sucre para buscar nuevo domicilio.

El Congreso había decretado que el General Campero el goce un haber íntegro y opción a un ayudante de campo o dos asistentes; el General Campero optó por los dos último. Uno de ellos N. Ustares aprovechó de la ausencia de la familia para sustraer varias cosas pertenecientes al General Campero y su señora.

Antes de que volviera la familia, el General Campero trasladó su domicilio a casa de su ex vicerrector Don Julián Arce; vuelta a Sucre la familia no tardó en apercibirse de los robos de Ustares y por su consiguiente con todas las pruebas necesarias pidió el remplazo de Ustares, manifestando las causales de este caso; el asistente ladrón fue reemplazada y tres días después recibió el ascenso a sub teniente.

Durante su administración, el General Campero había suspendido las gestiones relativa a la cuestión Pacheco y por conducta de varios amigos había hecho proponer a Don Gregorio Pacheco el resolver el litigio que tenían pendiente, sometiéndole a una decisión de tres árbitros nombrados entre los amigos de ambos; Pacheco

---

<sup>331</sup> Fue el primer caso de un mandatario y se basaba en las antiguas leyes españolas.

<sup>332</sup> El obsequio fue hecho por el Gobierno de Venezuela a los mandatarios que en 1883 regían los distintas cuatro República de Colombia, el Ecuador, el Perú y Bolivia.

rehusó este recurso, argumentando que el mero hecho de aceptar el arbitraje implicaba el reconocimiento en mi favor de Campero de derechos que éste no tenía; poco después le hizo proponer una transacción sobre la base de que Pacheco donaría al General Campero la suma de 120.000 bolivianos; como era natural el General Campero le respondió que no le era posible recibir como limosna aquello que le pertenecía por derecho.

A principios de 1885, el General Campero partió para San Salvador, a donde pensaba llevar a su familia, el Señor Julián Arce había cobrado cariño a la esposa de su antiguo discípulo, ésto hizo nacer en el ánimo de la hija política de dicho señor el temor de que su suegro legara su fortuna a la familia del General Campero. El domingo de pascua de resurrección el Doctor J. Arce fue víctima de un desgraciado accidente<sup>333</sup> y murió horas después; muerto el Señor Arce su hija política no trató de ocultar su desafecto hacia la familia de General Campero Al haber vuelto de San Salvador su señora se enfermó de un tumor que le salió bajo el nacimiento del brazo derecho; sabedora de ésto la dueña de la casa hizo intimar al General Campero que desocupara la casa en término de tres días.

Por fortuna el dueño de la casa en que vivía la hermana de la Señora Lindaura, Felina de Rosquellas, informado de la situación en que los pocos humanitarios sentimientos de la hija política del Señor Arce habían puesto al general; le hizo ofrecer tres habitaciones que tenía desocupadas; este noble propietario era el joven Abogado Antonio Sánchez. Después de una permanencia de un mes en la casa del Doctor Sánchez, la familia emprendió viaje a San Salvador, llegando en la tarde del 24 de junio.

Los administradores que desde que la familia partió a Sucre habían tenido a su cargo la finca, habían dejado arruinar toda la huerta formada por el General Campero; ya no existía dos terceras partes de las herramientas, habían desaparecido; el ganado en lugar de aumentar había disminuido a la mitad del número de las cabezas que dejara la señora. Se ocupaba el General Campero en reparar en lo posible estos daños cuando recibió un oficio de la Comandancia General en que se decía que había recibido dicha oficina una denuncia del Teniente N. Ustares de existir en poder del General Campero armas perteneciente al estado; para desvanecer esta afirmación el General Campero ordenó al señor Juan Manuel Basabe que entregara 12 fusiles que tenía en poder de éste y además remitió los 9 que tenía en San Salvador; pasó algún tiempo y como las autoridades no dictaminara respecto a este asunto, el General Campero exigió la restitución de sus armas; se le respondió entonces que dichas armas por orden superior habían pasado al parque por haberse comprobado que eran del estado<sup>334</sup>.

Resuelto a proseguir las gestiones judiciales contra Don Gregorio Pacheco, el General Campero escribió a su ahijado de matrimonio y ex Secretario Privado, proponiéndole que se hiciera cargo de sus asuntos judiciales; el Doctor Campuzano aceptó estudiar detenidamente el asunto y antes de instaurar la demanda se trasladó a San Salvador, donde permaneció seis semanas.

El directorio de Potosí lanzó la candidatura del General Campero a la senaduría por dicho departamento; en las elecciones a pesar de la descarada oposición de las autoridades, el General Campero obtuvo una inmensa mayoría; a mediados de mayo el General Campero se dirigió a Potosí con objeto de informarse a las necesidades del departamento que iba a representar. Desde los baños de Don Diego se le incorporaron varios jinete y carruajes que habían salido a su encuentro; las calles que debía recorrer hasta el alojamiento que le había sido dispuesto en casa del Doctor Modesto Omiste estaban embanderados y repletas de gente, de los balcones caía una lluvia de guirnaldas, flores artificiales y papel picado; los quince días que el General Campero permaneció en Potosí fueron de no interrumpidas fiestas.

De regreso a San Salvador a fines de julio, resolvió trasladar inmediatamente su familia a Sucre; en la tarde del 19 de agosto, al descender del Alto de la Recoleta, se aproximó un joven que subía y tendiéndole la mano le dijo: "mi general reciba usted mis más sinceras felicitaciones, hace un momento que el senado aprobó su credenciales".

---

<sup>333</sup> Existía la bárbara costumbre de correr en toros durante los días de pascua por calles y plazas.

<sup>334</sup> Es de advertir que los fusiles que se declaró dueño del gobierno de Don Gregorio Pacheco, no había uno solo que fuera de los sistemas que eran hasta entonces empleados por nuestro ejército.

## CAPITULO LXXII

### **MANIFESTACIÓN DEL DIRECTORIO LIBERAL AL GENERAL CAMPERO – EL CONGRESO NACIONAL - LA COMISIÓN DE GUERRA - SILENCIO CALCETERAS DE ROBESPIERRE - EL PROYECTO DE VOTO DE CENSURA AL GENERAL CAMACHO - EL VOTO DE CENSURA AL MINISTRO CALVIMONTES - EL DOCTOR CAMPUZANO INSTAURA LA DEMANDA CONTRA DON GREGORIO PACHECO.**

A las 8 de la noche se presentó en casa del Doctor Telmo Ichazo, donde el General Campero y su familia habían sido invitado a comer, un grupo de comisionados del directorio liberal y manifestó al general que sus comitentes habían resuelto hacerle una manifestación y que le pedían que indicara el lugar y hora en que podía recibirlo: el general respondió que iba pasar en el acto a su alojamiento y que allí tendría el honor de recibir al directorio.

Media hora después, el salón de la casa del General Campero era invadido por un grupo de más de trescientas personas compuestas de caballeros y jóvenes que vitoreaban sin cesar el Partido Liberal y a los Generales Camacho y Campero; después de las alocuciones de estilo, se retiró el directorio. Entre las personas que estuvieron a visitar al General Campero al día siguiente de su arribo se hallaba a Don Gregorio Pacheco, cuyos amigos sinceros no había perdido todavía la esperanza de conseguir que se presentara a entrar en arreglo con el General Campero.

La tarde del 25 el General Campero tomó posesión de su cargo, inmediatamente se lo encomendó la comisión de guerra; en el senado los liberales estaban en mayoría y se contaban en sus filas las cabezas más pujantes del país: Los Doctores Antonio Quijarro, Pedro J. Zilvetti, Fernando Velarde, etc., la mayoría de la cámara de diputado era Constitucional; uno de los primeros actos del senado fue nombrar al sucesor del Arzobispo Monseñor Puche, fallecido hacía pocos meses; el nombramiento recayó Canónigo Pedro Cayetano de la Llosa<sup>335</sup>.

Un grupo de representantes constitucionales propuso un voto de censura contra nuestro Ministro en Lima General Eliodoro Camacho, por incorrecciones en su conducta diplomática decían; este paso era completamente anticonstitucional, pues no dependiendo del congreso el nombramiento de los representantes diplomáticos, sino del Ministerio de Relaciones Exteriores y no es a dichos funcionarios sino al expresado ministro a quien el congreso debe hacer responsable; lo contrario sería atropellar las facultades del ejecutivo.

Reñida fue la batalla que con tal motivo sostuvo la representación liberal; en lo más acalorado del debate, pidió la palabra el Doctor Zilvetti y como la barra se le mostraba hostil gritando, "*Que calle, que calle*", se volvió hacia ella y lanzándole una despreciativa mirada, gritó con voz de trueno: "*Silencio calceteras de Robespierre*"; aquellas palabras cayeron como un cántaro de agua fría sobre la turbulenta barra.

Puesto a votación el asunto, se pasó a la orden del día pura y simple; acababa de producirse la votación cuando se recibió un mensaje del ejecutivo en el que transcribía el texto de un telegrama de Lima dirigido por el General Camacho al Ministro de Relaciones Exteriores en el que daba aviso de haber conseguido que el Gobierno del Perú condonara al nuestro los cien millones de soles que se le adeudaba por los gastos ocasionados por la Guerra del Pacífico.

Pocos días después se produjo un nuevo incidente parlamentario; el Doctor Demetrio Calvimonte había dejado la cartera de hacienda para ocupar su asiento de senador por Potosí, cuando un grupo de representantes constitucionales le pidió informe sobre la inversión de fondos provenientes de la licitación del impuesto sobre pastas de plata, el Doctor Calvimonte respondió que a pesar de ya no ser de incumbencia el informar sobre esta materia,

---

<sup>335</sup> Este prelado fue el primero que en Bolivia que descendió del alto puesto que ocupaba para mezclarse en las mundanales ruindades de la política.



puesto que ya había dejado la cartera a fin de poner a salvo su honorabilidad y satisfacer de los honorables peticionarios; demostró de un modo irrefutable la recta inversión que había hecho de dichos fondos.

El grupo peticionario pidió entonces que se pasara a la orden del día motivada; en vano el Doctor Calvimonte y sus correligionarios políticos demostraron hasta la evidencia que aquel paso era contrario de la constitución, puesto que el voto de censura no sería contra el Ministro de Hacienda, sino contra el ciudadano Demetrio Calvimonte; producida la votación se pasó a la orden del día motivada.

El Doctor Campuzano a su arribo a Tupiza como apoderado del General Campero instauró en primera instancia la demanda contra Don Gregorio Pacheco; éste nombró su representante al Doctor Severo Fernández Alonso.

## CAPITULO LXXIII

### **VIAJE DEL GENERAL CAMPERO A TUPIZA - ORIGINAL MENSAJE DEL TENIENTE CORONEL BELISARIO PACHECO - UN CORDON SANITARIO CONTRA LA JUSTICIA - REGRESO DEL GENERAL CAMPERO A SUCRE - UNA GUALAICHADA DE DON GREGORIO PACHECO - ALLANA EL DOMICILIO DEL GENERAL CAMPERO - EL DOCTOR BAPTISTA LLAMADO PARA HACERSE CARGO DEL MANDO SUPREMO - EL GENERAL CAMPERO TRASLADA POR TERCERA VEZ SU FAMILIA A SAN SALVADOR - EL FALLO DE LA CORTE SUPERIOR DE POTOSÍ.**

Clausuradas las sesiones del congreso y deseando el General Campero activar sus gestiones judiciales, emprendió viaje a Tupiza; pocos días después de la partida del General Campero se presentó en casa de éste un soldado del Batallón "Chorolque" y dijo a la señora que el Teniente Coronel Belisario Pacheco, primer jefe de este cuerpo y sobrino carnal de Don Gregorio le encargaba preguntar si el General Campero había ido solo hasta Cotagaita o como se afirmaba en público había pasado hasta Tupiza.

La señora creyó que aquel extraño mensaje era dictado solo por el exceso de copas que el Teniente Coronel tenía en la cabeza y respondió que extrañaba que el teniente coronel ignorara que el General Campero había ido a Tupiza.

Cuatro días después, con pretexto de formar un cordón sanitario para impedir la invasión del cólera que azotaba la República de Argentina, el Batallón "Chorolque" partió rumbo al Sud; llegado a Tupiza dicho cuerpo se estacionó allí y los jefes y rodearon al Juez Doctor Montoya y le hicieron beber; después de 4 días de orgía permanente, el juez dio una sentencia completamente favorable a Don Gregorio.

Alguien dijo en esa época que el Batallón "Chorolque" había ido a Tupiza para establecer un cordón sanitario que preservara la conciencia del juez, de las inspiraciones de la recta justicia; interpuesto y concedido el recurso de apelación ante la Corte Superior del de Potosí, el General Campero y su abogado se dirigieron a Sucre; el 21 de marzo General Campero y su abogado llegaron a sucre.

En la noche del 1 mayo, en momentos que el General Campero y su abogado se fuera de casa y la señora recibía visitas, se presentó en el palco Don Gregorio en traje de gaucho y acompañado del alter ego el ingeniero Ricardo Condarco dirigiéndose a la criada zamba Lucia Tardío que en ese momento estaba en el patio, preguntó cuál era la habitación del General Campero; la zamba que no le había reconocido indicó la puerta de ésta; está aquí Campero volvió a preguntar Pacheco.

La zamba le reconoció estas palabras y respondió ha salido hace un momento pero la señora está aquí; Don Gregorio y su adlátere corrieron hasta un corredor situado frente a la entrada y después de dirigir una visual al salón que se hallaba a la derecha de aquella se marcharon corriendo cual par de pilluelos (Gualaichos como se dice en el sud de Bolivia a los traviesos).

La zamba después de entrar al salón había dicho al oído a la señora, "*ha venido su tío el Señor Pacheco*"; "*dile al tío que pase*" respondió la señora, creyendo que se trataba de Don Agustín Pacheco; no le extrañó que no entrara el visitante, pues Don Agustín era de excesivamente coito de genio; luego que se marcharon las visitas preguntó a la zamba porque Don Agustín se había marchado sin verla, no era Don Agustín, respondió la zamba, "*sino Don Gregorio*". La señora resolvió poner el hecho en conocimiento del General para que este viera lo más conveniente; informando de esta ocurrencia el General Campero se limitó a responder: "*esta comedia es muy propia de Pacheco*".

Al día siguiente a las 12  $\frac{3}{4}$  a.m. Don Gregorio Pacheco en estado de completa embriaguez, armado de una cachiporra<sup>336</sup> y seguido de un numeroso acompañamiento de oficiales y soldados, salía de su casa (Calle Pérez frente a la entrada del convento de San Felipe) y se dirigía al domicilio del General Campero (Plaza Colon, frente al

<sup>336</sup> La cachiporra es un arma que consta de un látigo cuyo mando lleva en el extremo más grueso una esfera de metal, erizada de puntas.

templo de la Merced), el General Campero se hallaba en ese momento en su habitación escribiendo junto al Doctor Campuzano.

El escritorio se hallaba junto a la puerta que da al primer patio, al lado derecho; al frente había un sofá que a la llegada de Pacheco se hallaba ocupado por Don Luis Guerra; Pacheco penetró con gran algazara y se puso a buscar por todo el patio, inclusive sobre los naranjos que había en el patio. “¡Pacheco!”, exclamó el Señor Guerra, cayendo arrodillados a medias y juntando las manos. “*No es posible respondió el general*” y dando un paso fuera de su habitación, vio a Pacheco que le miraba, “*ahijado, mi revolver*”, agregó dirigiéndose al Doctor Campuzano; como éste no diera prontamente con el revólver, el General Campero se precipito sobre el rincón donde estaban sus armas y tomando una espada desenvaino la hoja y al ponerlas sobre el escritorio, dijo en voz bastante alta para que fuera oída desde el patio:

“*Que entre cuando quiera*” y dirigiéndose al Doctor Campuzano agregó tranquilamente: “*Sigamos escribiendo*”. Inútil es agregar que Pacheco buscó a su adversario por toda la casa, excepto la única habitación donde tenía seguridad de encontrarle; inmediatamente que se marchó Pacheco, el esto escribe corrió a prevenir a la señora del general que había salido a las tiendas y al Ministro de Hacienda Doctor Telmo Ichazo, quienes acudieron al lugar del suceso.

El único periódico liberal que se redactaba entonces en Sucre: “*El Deber*”, al dar cuenta de este suceso decía irónicamente, “*El día 10, del corriente, a horas 1 p.m. el Presidente Don Gregorio Pacheco, estuvo a hacer una visita a su primo el Señor General Campero*”, la prensa gobiernista del resto de la república se valió de esta poco irónica medida para afirmar que la opositora calumniaba al presidente afirmando que había allanado a mano armada el domicilio del General Campero, cuando no se trataba más de una simple visita de cortesía, en prueba de ello citaba el referido trozo. Fue necesario que el Doctor Campuzano publicara una relación detallada del suceso.

A petición del General Campero, el Fiscal General mandó levantar un sumario cuyo original existe en nuestro archivo; la señora del General Campero aconsejada por varios amigos pensó en elevar un escrito ante el supremo gobierno pidiendo garantías, más el General Campero se opuso a ello.

Los ministros reunidos la misma tarde del 10 a iniciativa del de hacienda, en consejo del gabinete resolvieron llamar al 1<sup>er</sup> Vicepresidente Doctor Mariano Baptista que se hallaba en Cochabamba para que se hiciera cargo el mando supremo.

En la tarde del 12, caminaban el General Campero y su abogado hacia el Prado y al llegar al final de Plaza San Juan de Dios encontraron unos jóvenes que iban en sentido opuesto y que al ver al General Campero se le aproximaron para prevenirle que tuviera cuidado, puesto que Pacheco estaba en el Prado; después de dar las gracias a estos jóvenes, el general preguntó al Señor Campuzano si llevaba su revólver en el bolsillo y como este le respondiera que no; aproximándose a un callejón formado por la entrada de una tienda, le paso un excelente "Colt" calibre 38, que llevaba en el bolsillo. Las dueñas de las tiendas que había visto el revólver, corrieron a decirle a Pacheco que el General Campero iba revólver en mano para matarlo.

Los jóvenes que habían dado aviso al General Campero volvieron sobre sus pasos protegerlo en caso de necesidad; al acercarse ambos grupos, el de Pacheco se detuvo; “*¡Avanzaremos!*” Dijo el General Campero a su acompañante y con no poca admiración los jóvenes pasó tranquilamente junto a su enemigo, quien a pesar de su escolta de treinta y tantos edecanes se sintió inseguro.

Llamado por asuntos de familia el Doctor Campuzano tuvo que volver a la paz y el General Campero confió la defensa de sus derechos en segunda instancia al Doctor Modesto Omiste.

A fines de junio trasladó su familia a San Salvador para evitarse nuevos vejámenes; estando allí supo que la Corte Superior de Potosí había dado un falló a medias es decir que reconocía sus derechos mientras la existencia de la razón social, “*Campero y compañía*”.

## CAPITULO LXXIV

### **EL GENERAL CAMACHO Y LAS VIAS LEGALES - UNA MAQUINACION – EL GENERAL CAMPERO RENUNCIA A LA SENATURIA DE POTOSI - LA MAYORIA LE AMENAZA CON DECLARARLE INDIGNO DE LA CONFIANZA NACIONAL Y DEL NOMBRE BOLIVIANO - RESPUESTA DEL GENERAL CAMPERO - UNA CAIDA DE CONSECUENCIAS DESAGRADABLES - EL ASUNTO CAMPERO-PACHECO ANTE LA CORTE SUPREMA.**

A fines de marzo del 87 llegó a Sucre el General Eliodoro Camacho y habiéndole propuesto varios jefes del Ejército que se pusiera a la cabeza de un movimiento revolucionario que tenían preparado; el Coronel retirado Federico Tardío que se hallaba presente apoyó la petición de los jefes; el General Camacho respondió que no sería mandatario de la república sino por las vías legales y que no podía desdecirse de su programa político.

El General Campero paseaba frecuente en compañía del General Camacho provocando susceptibilidad del gobierno; entre tanto Pacheco había pensado en deshacerse de los dos Generales a la vez: Dio secretamente la consigna de que si a la hora del relevo (10 am.) del servicio, la guardia entrante o saliente de la casa de gobierno los encontraba juntos o caminando por distintas aceras pero a la misma altura, la banda cambiara repentinamente la marcha que estuviera tocando; a esta señal de tropa debía hacer una descarga sobre ambos generales.

El mismo día de recibida tan infame consigna, la guardia saliente encontró a las Generales Camacho y Campero que paseaban; el primero por la calle de árboles, comprendida entre las dos aceras centrales yendo a la esquina "Comercio" hacia la Catedral; el segundo a la altura del primero y llevando la misma dirección que éste iba por la acera del "Club".

Veinte pasos antes de llegar a la línea marcada por ambos generales, la banda que tocaba la Marcha "Boulangier" la cambió bruscamente por la "Marsellesa"; felizmente la guardia saliente se componía de veteranos que había servido bajo las órdenes de ambos generales y el amor que conserva siempre el soldado hacia los superiores, que saben infundirles a la vez respeto y cariño, salvó la vida de ambos generales. Esta última circunstancia hizo que por la noche el sargento y los dos cabos de guardia se presentaran por la noche en el alojamiento del General Camacho y le revelaran el peligro que habían corrido.

A mediados de agosto volvió el General Campero de San Salvador e inmediatamente elevó ante el senado un escrito, en el que decía que hacía renuncia irrevocable del puesto de senador e inconsciente y que las inmunidades en la Carta Fundamental, no era más que un incentivo para que el gobierno atropellara todas las garantías individuales.

Los políticos viejos creyeron amedrentar al General Campero haciendo que algunos representantes de una nueva elección presentaran una moción para que se le declara indigno de la confianza nacional y del nombre boliviano.

Comisionaron en seguida a un señor Araoz, senador por el Beni; hombre de palabra fácil, para que tratara de disuadir al General Campero y le amenazara con elevar a ley la referida moción; *"mire usted Señor Araoz"*, respondió el General Campero, *a usted lo creo un hombre honrado, pero en cuanto al resto de la mayoría parlamentaria no; por otra parte la indignidad pronunciada por labios indignos, honra al que es objeto de ella.* Araoz se retiró dando por terminada su misión y la mayoría parlamentaria, sin atreverse a llevar a cabo su amenaza se limitó a aceptar la renuncia del General Campero.

Vuelto a San Salvador con el propósito de formar una nueva huerta, se dedicó al cultivo de verduras; un accidente que le causó una erupción cutánea que le mortificó durante el resto de sus días en una tarde durante el paseo habitual, para pasar un pantano de corta extensión, puso el pie sobre una piedra y como ésta era en forma de lomo de pez, resbaló el pie y dio la canilla derecha contra el filo de la piedra.

Elevado el asunto Campero-Pacheco ante la Corte Suprema de Justicia, el General Campero nombró sus abogados a los Doctores Gregorio Barrientos y Fidel Valdéz.

## CAPITULO LXXV

**EL GENERAL CAMPERO RECUSA A VARIOS VOCALES Y CONJUECES DE LA EXCELENTISIMA CORTE SUPREMA - CALUMNIOSA QUERELLA POR INJURIAS Y CALUMNIAS INTERPUESTA POR EL DOCTOR MACEDONIO MEDINA – EL COMANDANTE GENERAL COMPLACIENTE - EL GENERAL REDUCIDO A PRISIÓN Y CONDUCIDO DE CORREGIMIENTO EN CORREGIMIENTO - RECTA CONDUCTA DEL CORREGIDOR DE TACOPAYA - ARRIBO DEL GENERAL CAMPERO A SUCRE – UN LIBELO INFAMATORIO PUBLICADO POR EL DOCTOR MEDINA - UNA CARTA DE LA SEÑORA LINDAURA AL DOCTOR SALINAS - IMPRESIÓN QUE PRODUCE LA PRISIÓN DEL GENERAL CAMPERO - EL CONSEJO DE GUERRA SEGUIDO CONTRA EL TENIENTE PEDRO VILA.**

El General Campero empezó su acción ante la Corte Suprema recusando a algunos vocales que le eran conocidamente adversos y no tuvieron la delicadeza necesaria para excusarse de conocer el asunto; entre los vocales recusados estaba el doctor Macedonio Medina; en el escrito en que lo excusaba, el General Campero expuso estos fundamentos:

1<sup>ro</sup>.- Haber conocido el Doctor Medina el asunto como vocal de la Corte Superior de Potosí; 2<sup>do</sup>.- Ser este amigo íntimo de Don Gregorio Pacheco y 3<sup>ro</sup>.- Haber dado pruebas concluyentes de desafecto a la persona del recusante. Al Doctor Medina se le antojó que aquel escrito era un libelo infamatorio contra su persona e inmediatamente interpuso querella.

Acusando dicho escrito de libelo infamatorio y deseando complacer al amo, el Comandante General de Chuquisaca Coronel Miguel María Aguirre, ordenó inmediatamente al Sub Prefecto de Tomina Doctor José Luis Carvajal que destacara una fuerza para que prendiese al General Campero y que le remitiera de corregimiento en corregimiento hasta Sucre.

El 11 de abril recibió la señora Lindaura una carta de una amiga suya, la Doctora Nicolasa Toro, vecina de Padilla; en la que le daba parte de que ese día salía de dicha ciudad un destacamento de 12 hombres al mando de un oficial; el que esto escribe propuso al General Campero repeler la violencia con la violencia; teníamos bastante munición y armas para 15 hombres, que nos hallábamos dispuestos a vender cara nuestras vidas, más el general nos prohibió que opusiéramos resistencia.

A las 5 de la mañana llego de Sopachuy el joven Fructuoso Sandoval, cuñado del prestigioso vecino Don José S. Nava, con el aviso de que el destacamento había llegado a dicho pueblo a las 12 a.m. y que estaría en San Salvador antes de las 8; la señora ordenó a la mujer del mayordomo Manuel Barrón, que dispusiera lo necesario para servir una taza de café al oficial y su fuerza en cuanto llegaran. A la hora indicada, el destacamento se hallaba delante de la puerta de calle y el oficial Pedro Vila que lo comandaba, preguntó al mayordomo si podía ver al General Campero; "*mientras voy a avisarle que están ustedes aquí pueden pasar al patio*", respondió Barrón abriendo de par en par la puerta de calle.

"*Hay que entrar nomás, hasta su cuarto*" dijo un sucrense que según supimos después era un esbirro que había sido agregado a la comisión para vigilar al Teniente Vila, cuyas opiniones políticas inspiraban desconfianza al Jefe de la Columna de Padilla. "*Usted nada tiene que ver en esto*" respondió Vila, deteniendo al intruso "*Aquí hay que portarse con moderación*".

En ese momento se presentó Barrón y dijo al Teniente Vila que le siguiera al dormitorio del general; una vez allí, presentando respetuosamente la orden escrita de que iba muñado dijo el teniente: "*Mi general, me he visto en la situación de aceptar una comisión tan odiosa como esta, que para mí es más desagradable aún, por la circunstancia de que he tenido el honor de servir bajo las órdenes de usted, para evitar que venga en mi lugar un oficial que no habría guardado para usted los miramientos que le son debidos*".

El General Agradeció la atención del teniente y le manifestó que no necesitaba más tiempo que el necesario para arreglar el equipaje; los soldados andaban asustados, pues en Padilla les habían hecho creer que el General Campero disponía de una fuerza de 150 hombres bien armados y que su morada era una verdadera fortaleza; grande fue su sorpresa al ver que en lugar de recibirlos de un modo hostil, se les agasajaba.

La recua de mulas se hallaba en herrajes y como no los había en San Salvador, fue necesario enviar a Sopachuy las tres que iba a emplear el general y por consiguiente, se aplazó la salida hasta el día siguiente, con poca satisfacción de la tropa.

Al día siguiente 13, el Teniente Vila despachó a su gente a las 8 de la mañana, junto con el mozo que llevaba el equipaje del general; él en compañía del último partió a las 10, llegando a Tomina a las 7 p.m.

El corregidor de Tomina, no tenía más fuerza disponible que un vecino Rosendo Mazuelos que iba a Sucre por asuntos particulares; a las 7 a.m. del 14, el pundonoroso Teniente Vila se despidió del General Campero, tomando en seguida el camino a Padilla. Poco el General Campero y su único guardián tomaban el de Tacopaya. El corregidor de cantón era un joven llamado José María Linares (Pariente lejano del dictador) quien recibió al General Campero con toda clase de atención y miramientos. La mañana del 15, dirigió Linares al sub prefecto un oficio que concluía así. *"No me siento con ánimo para tratar como un malhechor al ciudadano que después de haber sido un mandatorio modelo, ha descendido del poder con las manos puras; por consiguiente el General Campero prosiguió hoy su camino sin escolta ninguno, acompañado por el ciudadano Rosendo Mazuelos, quien va a Sucre por asuntos particulares"*; el corregidor, el cura y todos los vecinos acompañaron al General Campero hasta las 2 leguas.

Los corregidores de Tarabuco y Yamparaes (Provincia de Cercado), se mostraron tan atentos y deferentes como el de Tacopaya; el 17, dos leguas antes de llegar a Sucre, se cansó la cabalgadura de Mazuelos y el General llegó solo a Sucre, apeándose en casa de sus sobrinas políticas, las señoritas Zilvetti.

De allí envió al esposo de una de ellas, el señor Federico Arana, a dar parte al Comandante General de su arribo y preguntar si debía alojarse en la cárcel pública; pésima impresión produjo en el vecindario de la capital el atropello que se acababa de cometer con el General Campero y el Doctor Medina queriendo imitar a Pilatos, pretendió lavarse las manos afirmando en un boletín anónimo que el General Campero se había fingido preso para hacer el viaje gratuitamente; el General Campero leyó aquel libelo infamatorio y lo puso extendido sobre la mesa central de su escritorio para que lo leyera quien quisiera.

En la audiencia verbal de la sala de acusación, después de la realización de la indagatoria, el General Campero pidió al presidente de la sala permiso para retirarse y como el Doctor Medina se opusiera a que se concediese este permiso al general dijo: *"Circula un pasquín cuyo autor según voz pública y notaria es el Doctor Macedonio Doria Medina, y como este sujeto se refuta por sí mismo, lo tengo extendido sobre mi mesa central para que puedan leerlo las personas más que gusten"*. El Doctor Medina quedó como petrificado, el presidente concedió el permiso solicitado y la sala declaró no haber lugar al decreto de acusación.

Con fecha 12 de abril la Señora Lindaura escribió al Doctor Belisario Salinas una carta que fue reproducida en todos los periódicos liberales; tan grande fue la indignación que este hecho produjo en la opinión pública que ni los periódicos constitucionales se atrevieron a defender al gobierno.

Fuera del país la prensa porteña condenó también este hecho; en "La Nación" del 12 de mayo se leía un artículo debido a la pluma del distinguido escritor boliviano Doctor Benjamín de las Carreras que empezaba con estas palabras: *"Parece mentira pero es un hecho, que el ilustre General Campero, ha sido reducido a prisión el día 12 del pasado, de orden del Prefecto de Chuquisaca en su hacienda de San Salvador y conducido de corregimiento en corregimiento, cual si fuera un malhechor hasta la ciudad de Sucre"*; pasaba en seguida de numerar los servicios prestados por el General Campero a su país y concluía manifestando las esperanzas de que el gobierno de Pacheco castigaría severamente a la autoridad que había cometido aquel atropello.

Tres días después del arribo del General Campero a Sucre llegó también en calidad de preso el Teniente Vila, para ser sometido a Consejo de Guerra por no haber dado cumplimiento a instrucciones que le habían sido comunicadas verbalmente; el consejo de guerra siguió como dice el dicho "entre gallos y media noche" y el Teniente Vila fue dado de baja.

## CAPITULO LXXVI

**LOS DOCTORES SALINAS Y RICARDO MUJIA PROPONEN AL GENERAL CAMPERO QUE SE PONGA A LA CABEZA DE UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO - RESPUESTA DEL GENERAL CAMPERO - LLEGADA DE SALVADOR A SUCRE - EMPRENDE VIAJE JUNTO CON EL GENERAL A SAN SALVADOR - REVOLUCIÓN DEL 8 DE SEPTIEMBRE - EL DOCTOR SALINAS PROPONE QUE SE LLAME AL GENERAL CAMPERO PARA QUE SE PONGA A LA CABEZA DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO - OPOSICIÓN DEL CORONEL PACHECO - DERROTA DE “CARICARI” - LOS PERSEGUIDOS POLITICOS - EL GENERAL CAMPERO CONVERTIDO EN PROFESOR DE SUS HIJOS - CURIOSA TERNA PARA EL ASCENSO A MAYOR GENERAL - NUEVA ORDEN DE PRISIÓN CONTRA EL GENERAL CAMPERO.**

El 12 de Agosto se presentaron en el alojamiento del General Campero los doctores Salinas y Ricardo Mujía, quienes le manifestaron que iban comisionados para proponerle que se pusiera a la cabeza de un movimiento revolucionario que debía estallar en breve; sientio mucho decir a ustedes respondió el General Campero *“que sus trabajos me parecen prematuros, es verdad que el Doctor Arce sube al poder contra la voluntad nacional, pero hay que tener presente que muchas personas creen de buena fe en que el fin justifica los medios y no es imposible que Arce sea una de ellas, por otra parte le sobra ambición y carácter, por consiguiente es muy posible que sea un buen mandatario; su genio áspero no tardará en apartarle de su partido, dejemos pues desarrollar su programa por lo menos durante 5 o 6 meses, al cabo de los cuales veremos lo que convenga hacer Yo parto el 15 para la finca, pero me detendré en Charaguany (propiedad de las señoritas Zilvetti), durante 12 días, para saberlo que resuelvan al respeto”*; los comisionados se retiraron prometiendo hacer presente al Comité Revolucionario las observaciones del general.

Salvador de regreso de Europa había llegado a Sucre el 27 de julio, después de 5 años de ausencia de los que había podido aprovechar los 3 últimos<sup>337</sup>; el 15 de agosto a las 12 a.m., mientras el Doctor Arce se investía del mando supremo, el General Campero y su hijo Salvador, salían de Sucre y fiel a su palabra, el General Campero esperó 12 días Charaguany y como no recibiera comunicación ninguna de Sucre, prosiguió su viaje la tarde del 31.

El 8 de Septiembre a las 10 a.m., durante la asistencia oficial estalló la revolución se nombró al Doctor Salinas Jefe Superior de la Revolución y al Doctor Mujía como y Comandante General del Departamento; ninguno de estos dos reunía las requeridas para el desempeño del puesto que les habían designado, pues carecían de energía.

Con fecha 19 de septiembre, el Doctor Salinas escribía al General Campero que *“no se le había llamado para que se pusiera de la cabeza del ejército por razones que no era prudente confiar al papel”*; he aquí cuales eran estas razones: En una Junta de Jefes que había tenido lugar el 17, el Doctor Salinas había propuesto que se llamara al General Campero para que asumiera la dirección de las operaciones militares; el Coronel Pacheco, con ademán descompuesto y a voz guardentosa, declaró entonces que si se llamaba al general él se separaría de la causa de la revolución. Hemos dicho ya que el señor Salinas carecía de la energía necesaria y por conseguimiento se dejó de imponer por el Coronel Pacheco.

En dicha junta se resolvió aceptar los servicios del Coronel Lisandro Peñarrieta, hombre que después de hacer una brillante carrera se había entregado a los dos vicios que más degradan y envilecen al hombre: El juego y la embriaguez; después de permanecer inactivo durante 24 días el ejército revolucionario salió de Sucre el 2 de octubre sobre Potosí.

En la mañana del 8 se avistaron ambos ejércitos; el del gobierno se hallaba situado en la llanura del “Carachi Pampa” y el revolucionario tomó las alturas de “Kari Kari”; la batalla fue reñida y la victoria quedó para los

---

<sup>337</sup> El General Campero había incurrido en que lo que incurren muchísimos padres de familia al mandar a sus hijos en edad muy temprana a educarse en el exterior, pues generalmente el niño solo puede aprovechar de los últimos años de su permanencia en el exterior.

revolucionarios, más Arce había sembrado de oro a manos llenas entre los jefes militares y en lugar de perseguir al enemigo hasta las calles de la ciudad, el ejército revolucionario permaneció sobre las alturas de "Kari Kari", hasta las 10 a.m. del 10; ese día se retiraron los jefes diciendo que se iban a almorzar en Chaqui y abandonada la tropa se desbandó.

A las 12 a.m. llegaron a San Salvador el Doctor José Luis Mendoza, uno de los principales promotores de la revolución, el Teniente Coronel Octavio Paz y 14 individuos más; a medio día del 16 prosiguieron su marcha hacia el Pescado. Poco después la Hacienda de San Salvador se llena de fugitivos de Sucre y Padilla, entre los cuales se encontraba la señora Anastasia P. viuda de Torres, a quien el Sub Prefecto Carvajal había mandado prender con objeto de arrancarle una suma de dinero, también se hallaba entre los refugiados un Mayor Manuel Velasco, muy aficionado a la arboricultura, que tomó a su cargo el ayudar al General Campero en los trabajos de plantación de la nueva huerta que el general formó delante de la casa de hacienda.

Por las noches el General Campero nos daba a sus 4 hijos lecciones de historia universal y de Bolivia, de gramática española y francesa; durante el día de aritmética (según el método de su invención), particularmente a Salvador y al que éste escribe cursos teóricos y prácticos de teoría de tiro, gimnasia y equitación.

Queriendo mortificar el amor propio del General Campero, el Gobierno de Arce a su regreso a Sucre elevó al senado la siguiente terna de propuestas para el ascenso a mayor general:

General de División José Manuel Rendón  
General de División Pedro Villamil  
General de División Narciso Campero

"Arce ha creído mortificarme poniéndome en tercer lugar", dijo el General Campero cuando el que éste escribe le leyó la terna en los periódicos "*Lo que me hubiera dolido es que me hubiera puesto en el primero*"; por supuesto que el ascendido fue el General Rendón.

A mediados de noviembre el General Campero recibió de nuevo al Sub Prefecto de Tomina Doctor Linecio Laguna, en el que se le trascribía una nueva orden de prisión dictada contra él y se le pedía a bien ponerse en marcha sobre Sucre a la brevedad posible.



## CAPITULO LXXVII

**TENTATIVA HECHA POR DON GREGORIO PACHECO PARA SOBORNAR A LOS DOCTORES BARRIENTOS Y VALDEZ - NOBLE RESPUESTA DE AMBOS – UN PROCEDIMIENTO CIVIL INVENTADO POR EL DOCTOR MEDINA - VIAJES DEL GENERAL CAMPERO A LOS BAÑOS TERMALES DE TALULA - UN CURA EJEMPLAR - JUICIO DEL GENERAL CAMPERO SOBRE ALGUNOS SUCESOS DE SU ADMINISTRACIÓN - POR NO FESTEJARSE EN SUCRE - UN FALSO ENVIADO DEL CORONEL PANDO - UNA CARTA DEL GENERAL CAMPERO - SUCESOS DEL 16 DE JULIO EN SUCRE - EL 29 DE JUNIO DE 1890.**

A mediados de agosto de 1887, Don Gregorio Pacheco había pedido a los doctores Gregorio Barrientos y Fidel Valdéz una entrevista secreta, después de poner el hecho en conocimiento del General Campero, ambos concurren a la cita; después de hacer presente a cada uno de ellos que podían perder su crédito de abogado defendiendo una causa perdida como era la del General Campero, esta reunión concluyó ofreciendo al primero una suma de 100.000 bolivianos y al segundo de 80.000 bolivianos y el puesto de Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda, si consentían en abandonar la defensa del General Campero.

*“Como caballero he dado mi palabra de defender los derechos del General Campero y los defenderé a todo trance”* respondió el Doctor Barrientos *“además al recibir el título de abogado juré defender las causas que mi conciencia crea justa, hasta aquí he cumplido, cumplo y seguiré cumpliendo mi juramento a un cuan vayan en ello vida y las de los demás”*.

*“Soy joven todavía y estoy al comienzo de mi carrera”* respondió el segundo *“y no puedo empezar con manchada con una traición, la justicia se halla tan claramente de parte del General Campero y como este pleito hace época en nuestra historia jurídica, el público sabe que si los jueces fallan contra mi patrocinado, será cediendo a sugerencias extrañas, por consiguiente el que perdiera el pleito, en nada perjudicaría a mi crédito como abogado”*. Pacheco se convenció de que por fortuna todavía hay conciencia sobre las que nada puede el dinero.

Después de su descalabro ante los estrados de la Corte Suprema, no queriendo darse por vencido el Doctor Medina, siguiendo un procedimiento civil que no existe en parte alguna del mundo, apeló ante los tribunales inferiores; ante el juez instructor en lo civil Doctor Héctor Ardúz y para ello empezó por recabar de la prefectura, la segunda orden de prisión contra el General Campero; el doctor Ardúz después de examinar el expediente declaró: 1º que como tribunal inferior no podía anular resoluciones de los tribunales superiores; 2º que no había acto justificable puesto que el General Campero no había hecho otra cosa que ejercitar el derecho y 3º que la querrela interpuesta por el Doctor Medina era improcedentes y calumniosa.

A consecuencia de la caída le mencionamos anteriormente, brotó al General Campero una granuja en la canilla derecha y su médico de cabecera Doctor Marcelino Martínez le aconsejó que fuera a tomar baños sulfurosos en "Talula"; éste lugar es en una comunidad distante a 8 leguas de Sucre; el camino era todo lo malo que se podía ser; pues el viajero y su cabalgadura corría a cada instante el peligro de romperse el alma. Al extremo nor este de los terrenos de la comunidad, en una pintoresca rinconada se hallaba el baño; el gobierno de Santa Cruz había construido un suntuoso edificio que la decidía de sus sucesores había dejado arruinar al punto de que en la época a que nos referimos solo existían la paredes de la capilla y de una habitación; los bañantes se alojaban en un cuarto de 6 metros de largo por 2 de ancho sin puerta, mandado edificar por el modesto ilustrado y patriota cura del vecino pueblo de Quilaquila, Don Mariano Calvimontes.

A la ferviente e ilustrada caridad de este sacerdote se debía también otra pequeña habitación de dos metros de largo por otros tanto de alto y uno de ancho, además la conservación de un pequeño estante; otro sacerdote, el Canónigo Carreón, que poseía un terreno poco distante de Talula, había hecho construir una ramada que hacía renovar anualmente y servía a los bañantes de dormitorio la una y de cocina la otra.

Para proveerse de víveres los bañantes tenían que enviar a Sucre, pues el pueblo de Quilaquila era completamente desprovisto; los que tenían escopeta podían pasar menos mal, pues la caza menuda abundaba en las inmediaciones, los que iban solo para asistir a los enfermos disfrutaban de las delicias del baño en el río "Chicha Pilcomayo"<sup>338</sup>.

Por fortuna para la humanidad doliente, hacía años que el señor cura Calvimonte era párroco de Quilaquila y lo ejemplar de su vida, su caridad e ilustrado celo apostólico e hacían apreciarle en sus regiones; su casa se hallaba siempre abierta para los menesterosos y los viajeros; siempre hallaba medios de servir a la vez a dios, a la patria y el prójimo.

Varias veces el arzobispo había querido trasladarle a otras parroquias más ricas, pero el modesto presbítero prefirió quedarse en Quilaquila, de donde había proscrito los repugnantes bacanes que suelen celebrar los vecinos con el nombre de fiestas, sus ocios los dedicaban al estudio.

Sabiendo que el General Campero pensaba ir a Talula, el Prefecto y Comandante General del Departamento General Rendón, ordenó al Sub Prefecto del Cercado que proporcionara al general todas las cosas que hubiera menester; el que estas líneas escribe acompañó al general durante su permanencia en Talula y una tarde en que ambos salimos después de comer fuimos a dar un paseo, en esa ocasión le pregunté porque no había fusilado a Arce en lugar de desterrarlo. *"Porque conocía muy bien nuestro carácter nacional"*. Me respondió "y sabía perfectamente que los que hoy me recriminan por no haberlo fusilado, hubieran sido los primeros en hacer de él un mártir". "Qué harías"<sup>339</sup> le pregunté, que hubiera sido mejor para el país; después del Campo de la Alianza, el año 1882 por ejemplo estábamos en condiciones de dictar a Chile una paz honrosa, para ello necesitábamos que reinara entre nosotros el mismo espíritu público que animaba a los departamentos del norte de Perú. *"Para Bolivia habría sido mejor que inmediatamente después de mi subiera Arce a la presidencia; por lo mismo que es de carácter hosco y testarudo, no habría desmoralizado al ejército como lo ha desmoralizado Pacheco"*.

De regreso a Sucre el General Campero quiso evitar las demostraciones de afecto con que solían honrarle durante su cumpleaños sus amigos personales y políticos; para ello se fue el 27 de octubre de 1889 a Charcona, finca de su antiguo y leal amigo el Coronel Melchor Chavarría. El Coronel era de una memoria privilegiada y recordando el día en que el general festejaba su natalicio; se puso de acuerdo con el rector del seminario, cuyos alumnos internos se hallaban allí tomando baño, confeccionando un vasto y variado programa: A las 12 a.m. resonó una estruendosa barra al General Campero lanzada por la puerta del dormitorio de éste, seguido por una salva de cohetes, coheterillos y de la canción nacional tocada en el piano por la señora del Coronel Chavarría y cantada por los alumnos del seminario. A las 8 de la mañana el Rector Presbítero Juan Hernández de Córdova celebró una misa cantada; las fiestas se prolongaron hasta el mediodía del 31.

La revolución del 8 de septiembre había provocado represalias del gobierno y éstas a su vez habían provocado nuevas intenciones revolucionarias que a su vez provocan nuevas persecuciones; el estado de sitio se hizo permanente, el espionaje y la delación se hizo tan general que hasta el confesionario llegó a ser un medio de ejercer el primero<sup>340</sup>.

El partido Liberal cuyo jefe se hallaba desterrado, estaba dividido; el Coronel Pando había sido apresado en junio de 1890 y logró fugar cuando se le conducía preso a La Paz, encaminándose a Colquechaca, población esencialmente liberal<sup>341</sup>. El señor Rubén Díez de Medina y otros caballeros liberales que conspiraban en Oruro, tomando el nombre del Coronel Pando, enviaron a Sucre un individuo que se entendiera con el General Campero; llegó a Sucre el enviado el mismo día en que se supo el levantamiento de Colquechaca y el General Campero

---

<sup>338</sup> Este nombre es una corrupción del quechua: "Chika Pesko Mayo".

<sup>339</sup> El General Campero nos exigía a sus hijos que le diéramos tú, *"pues el usted"* decía *"demuestra ciertas etiquetas impropias de las relaciones entre padres e hijos"*.

<sup>340</sup> Para que no se crea que exageramos citaremos un hecho ocurrido en el templo de San Francisco "Sucre" a la distinguida matrona señora Celestina Lizarazu viuda de Risco; esta señora fue a confesarse y apenas se había arrodillado frente a la rejilla, el confesor le dijo bruscamente *"ante todo dígame si usted es liberal"*, "he venido a confesar mis pecados y no mis opiniones políticas", respondió la señora, poniéndose de pie se machó sin llenar su piadoso propósito.

<sup>341</sup> "Kolque Chaca" compuestos quechua que significa "puente de plata".

respondió a la supuesta carta del General Pando, diciéndole que ni siquiera pensara en atacar la plaza de Sucre que carecía en lo absoluto de importancia militar, que su objetivo político y estratégico a la vez era Potosí, el Teniente Coronel Ángel María Cañizares, primer Jefe de la columna del orden había falsificado la letra del General Campero, escribiendo al Coronel Pando, una carta en la que le decía que marchara inmediatamente a Sucre.

En dicha ciudad, los Doctores Miguel y Domingo Ramírez, Joaquín Ipiña y Miguel Mujía, conspiraban por su cuenta y habían sobornado al segundo jefe de la columna Comandante N. Callejas; era este comandante uno de esos miserables capaces de cualquier infamia, siempre que ella le produzca utilidad y por consiguiente tenía a las autoridades al corriente de los que hacían los revolucionarios.

En la tarde del 25 de julio, la Señora Rita Linares viuda de Mujía, madre de Don Miguel, recibió secretamente una esquela del General Rendón, en la que le decía que previniera a su hijo y sus amigos de éste que se abstuvieran de reunirse en su casa quinta, pues ésta sería invadida esa noche por una fuerza armada. A las 9 de la noche, como tenían costumbre los conjurados empezaron a reunirse y la señora les leyó el mensaje que acababa de recibir; uno de los circunstantes propuso trasladar la reunión atrás del Panteón, dejando en la quinta una persona encargada de indicar a los demás el lugar de reunión.

A las 9 y media se presentó el joven José María Mujía y dijo: *“El Comandante Callejas no se vende, vengo de la plaza y acabo de verlo entrar al despacho del intendente, donde se hallaban reunidos éste con el General Rendón y el Ministro Ichazo”*; *“Ya no es tiempo de retroceder”* respondió el Doctor Domingo Ramírez, con esta confianza que dá la providencia a los incautos a quienes quieren escarmentar; momentos después se presentó Callejas.

A las 11 p.m. de la noche, la quietud fue invadida repentinamente por una fuerza armada que no dio tiempo a los conjurados para ponerse a la defensiva; el General Campero, a quien se había hablado para que se pusiera a la cabeza de aquella conspiración, había contestado que la poca fe que tenía en la seriedad de los principales conspiradores; estos fueron conducidos al “cabildo” juntamente con el judas que los había vendidos; en la tarde del 26 la policía se apoderó del depósito de armas y municiones con que contaban los conspiradores.

Al anuncio de que iban a ser remitido al cuartel general, la madre de los jóvenes Ramírez fue a ver a la señora del General Campero para que esta intercediera ante su cuñado el Doctor Ichazo, para que no remitiera a sus hijos al cuartel general; informado de este petición el General Campero dijo: *“Arce aborrece al Partido Liberal, lo bastante para no hacerle el servicio de quitar de en medio a los Ramírez, que si llegan a triunfar, han de ser para él una rémora, puesto que cada uno de ellos no se dará por bien servido sino con una cartera, por lo menos”*; en efecto por la tarde se escribió una orden telegráfica de mandar los desterrados a la Colonia Creveaux.

La carta de Cañizares había surtido efecto, engañado el Coronel Pando se había puesta: en marcha hacia Sucre, con una fuerza de 65 hombres; informado de esto el General Rendón, puso aceleradamente en estado de defensa el cabildo y la casa de gobierno. A las 7 y media p.m. del 29, se produjo en la plaza de Sucre una alarma y corrió la voz de que las fuerzas del Coronel Pando entraban en ese momento.

El General Campero que se hallaba de visita en casa de su viejo amigo Don Luís Guerra y suponía que su carta estaba ya en poder del Coronel Pando, rió al oír aquella versión; de la casa del Señor Guerra pasó a la de Don Juan Miguel Basabe, donde permaneció hasta las 9 menos 10 minutos, hora en que se retiró a su casa; apenas hubo tomado asiento, asomó hacia la calle “Alianza” un tiro de fusil, seguido por pocos instantes después de un nutrido fuego individual, mezclado con las descargas con que respondía la columna; el recio del fuego duró desde las 9:05 hasta las 10:05 pm.

El General Campero creyó que se tratara de un tumulto popular o de una partida destacada para entretener a las fuerzas de la plaza y que imprudentemente comprometía combate; solo el 30 a las 10 am, se convenció de que habían sido todas las fuerzas del Coronel Pando, la que se había valido.

## CAPITULO LXXVIII

**LA CANDIDATURA DEL GENERAL CAMPERO A LA SENATURIA POR CHUQUISACA - UNA SENADOR IMPARTIBUS - EL ASUNTO LAGUNA - EL CONGRESO DE 1890 PRIVA DEL GOZE DE SUELDO AL GENERAL CAMPERO - EL CONGRESO DEL PERÚ LE RECONOCE EL SUELDO DE GENERAL DE DIVISIÓN DEL EJÉRCITO PERUANO - EL GENERAL CAMPERO RENUNCIA A LA PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO CENTRAL LIBERAL - DON MELCHOR TERRAZAS Y EL LITIGIO CAMPERO-PACHECO - EL GENERAL CAMPERO DEJA EN SUSPENSO LAS GESTIONES JUDICIALES - LA CLASE DE FLORETE - VIAJE DEL GENERAL CAMPERO A SAN SALVADOR.**

Se aproximaba la época de las elecciones de representantes al Congreso Nacional y al Directorio Liberal; se fijó en la persona del General Campero para candidato a senador por el Departamento de Chuquisaca; las autoridades se ha dicho en honor de la verdad observaron una conducta prudente y moderada. El General Campero triunfó con gran mayoría de votos en Sucre, Yotala, Tomina, la 1<sup>ra</sup> Sección de Cinti y Acero; más por arte de prestidigitación (Fraude descarado) en San Juan, capital de la 2<sup>da</sup> Sección de Cinti, donde el número de ciudadanos inscritos en el registro no llegaba a ochocientos; la mesa receptora hizo parir a las ánforas 4.500 votos en favor del candidato oficial, Doctor Casiano D. Medina; esos 4.500 votos equilibraron el número de sufragio en favor del otro candidato y ésto dio lugar a que el mismo Doctor Medina se calificara de senador impartibus (En latín concedido).

Rendón era ambicioso y no había renunciado a la esperanza de llegar al podio presidencial; se puso pues al habla con el General Campero y con el Directorio Central, quienes a su vez se pusieron de acuerdo con los directorios departamentales de Potosí, Cochabamba y Oruro. Conociendo el carácter poco firme de Rendón, el General Campero tuvo el cuidado de hacer que no se cambiara correspondencia escrita.

Se sabía que el Coronel Pando se hallaba en las inmediateces de Oruro y que contaba con la mitad del Regimiento de "Artillería" que se hallaba en La Paz; para comunicar está a los demás puntos debía servir un telegrama dirigido por el gerente de uno de los bancos a los agentes que gerentaban las sucursales establecidas en dichas ciudades, concebido en estos términos: "*Llegó remesa a Colquechaca sin novedad*".

Para ir a entenderse con el Coronel Pando fue nombrado el joven Manuel Lagunas; quien debía verse en Oruro con el señor Rubén de Medina, para que éste le condujera al lugar en que se hallaba el Coronel Pando; Laguna no llevó correspondencia escrita y para que el Coronel Pando lo reconociera como enviado por el General Campero, éste le dio un anillo que el Coronel Pando conocía y una contraseña consistente en un pedazo de cartón recortado en figura de triángulo equilátero. Sus instrucciones prevenían a Laguna decir al Coronel Pando que en ningún caso empleara la correspondencia escrita.

Llegado a Oruro, Laguna encontró en la calle al Señor Diez de Medina, quien cometió la imprudencia de citarle a las 7 p.m. en uno de los hoteles; a la hora indicada ambos concurrieron a la cita y el Señor Medina pidió un comedor reservado; como era natural al ver al Presidente del Directorio Liberal encerrado en un comedor reservado, junto con un desconocido con quien hablaba en voz baja, despertó las sospechas de los agentes de la policía secreta e hizo que se pongan en movimiento.

Durante la noche el Señor Medina condujo al joven Laguna al lugar en que se hallaba el Coronel Pando, quien a pesar de la recomendación de no escribir una letra, dio al enviado una carta sin dirección y escrita en clave en la que daba cuenta de algunas gestiones que hacia cerca del Coronel Miguel Aguirre, que se había sublevado en los valles de Cochabamba. Los espías perdieron las pistas de Laguna, más como uno de ellos le conocía personalmente dio sus facciones que fueron enviados a Sucre, junto con la del caballo que montaba.

Asustado Rendón por el temor de aquel telegrama, en lugar de rifar el todo como se lo mandaba su honor y su propio interés, prefirió el medio menos decoroso para salir del apuro, una traición; puso todo el plan en conocimiento de Arce y destacó una partida para que se prendiera a Laguna en "Mama Huasi"; éste al llegar a la posta recibió la orden de hacerse por preso, el joven tenía mucha sangre fría y presencia de ánimo; en previsión de

una emergencia como ésta; había metido la carta del Coronel Pando en un sobre rotulado a una tía suya, residente en “Mama Huasi”<sup>342</sup>.

Sin inmutarse en lo mínimo, al oír la intimación de darse preso; Laguna entregó a su tía la carga comprometedor y mientras el oficial lo registraba, la señora ocultó el cuerpo del delito; no dejando dentro del sobre más que una parte en que se le hablaba de asuntos particulares. El oficial le requirió la entrega de la carta y la señora le entregó el sobre y la carta dirigida a ella; cumplida su comisión el oficial ordenó el regreso a Sucre. Laguna que conocía la inteligencia y astucia de su tía, comprendió que la carta del Coronel Pando había quedado en poder de ésta.

Apenas llegó a Sucre, fue introducido al despacho del intendente, quien le preguntó para que había ido a Oruro; Laguna comprendió que el intendente lo sabía todo menos el objeto de su viaje y su entrevista con el Coronel Pando; por consiguiente respondió que había ido para activar un juicio coactivo que su tía (La de “Mama Huasi”) seguía contra un deudor insolvente y que el abogado de su tía era el Doctor Rubén D. de Medina.

El intendente revisó la famosa carta a la tía y los papeles de la cartera de Laguna; el triángulo de cartón se hallaba entre las páginas de un libro que Laguna tenía en la alforja; los polizontes no hicieron aprecio de él, creyéndolo una señalador. Laguna fue puesto en libertad y Rendón quedó en el concepto de Arce como un solemne embustero; la carta del Coronel Pando fue enviada por la tía del joven Laguna a un hermano de éste, quien le entregó al General Campero. Al correo inmediato, Rendón recibió la orden de entregar la Prefectura y Comandancia General al Doctor Joaquín Torrelío; recordando sin duda la máxima francesa que dice que *“No hay humo sin fuego”*, sospechó el Doctor Arce que el principal autor de aquel hábil trama era el General Campero y como en su espíritu tortuoso y suspicaz: *“La sospecha es evidencia”*, resolvió vengarse de él; para ello hizo que el Congreso Nacional de 1890 no consignara en el presupuesto de 1891, la partida correspondiente a los haberes del General Campero; igual exclusión sufrieron el General Eliodoro Camacho y el Coronel José Manuel Pando.

Sabedor de esta injusticia y de la mala situación económica en que se hallaban los Generales Campero y Camacho, el gobierno y la siempre noble y generosa República del Perú, concedió el goce del haber de sus respectivas graduaciones en el ejército peruano al General de División Narciso Campero, de Brigada Eliodoro Camacho y el Coronel José Manuel Pando. El General Campero tuvo conocimiento de esta resolución el 19 de octubre.

Graves desavenencia habían surgido en el seno del Directorio Central Liberal; una facción turbulenta e indisciplinada encabezada por Don Miguel Ramírez, quería que se destituyera ipso facto al General Camacho de la Jefatura del Partido. El General Campero Presidente del Directorio apoyado por los miembros más prestigiosos, sostenía a su compañero de armas. En una de las sesiones más acaloradas, el Doctor Ramírez dijo que era necesario echar a un lado a los viejos, que estos no servía para nada puesto que carecían de energía y que había que reemplazarlos con gente joven. El General Campero tomó tal vez equivocadamente estas palabras como refiriéndose a su persona y encarándose con el Doctor Ramírez le dijo: *“Parece que ha creído usted compadre”*<sup>343</sup> *que soy un niño de teta; a mí nadie me impone y si el hecho de llevar cubierta de canas la cabeza, es motivo suficiente para que se olviden los muchos servicios que los viejos hemos prestado a la patria; declaro irrevocablemente que desde este momento dejo de formar parte del Directorio Central Liberal”*. En seguida tomó su sombrero y se marchó; al día siguiente en el oficio en que llevó su renuncia escrita hacía constar que: *“Se retiraba a la vida privada pero que como simple adherente de la causa liberal, estaría dispuesto a cualquier sacrificio que le exigiera el bien de la patria”*; el directorio contestó aceptando la renuncia del puesto de presidente titular y nombrándole su presidente honorario.

El General Campero había recusado a todos los miembros de la Corte Suprema, entre los que se hallaba el Doctor Melchor Terrazas; dicho señor fue a ver al caballero alemán Don Ernesto Rück; grande amigo del General Campero y le manifestó resentido con as injustas prevenciones que el General Campero abrigaba contra él; con la sencillez propia de los hombres de buena fe, el Señor Rück creyó en la sinceridad de las protesta del Doctor Terrazas

---

<sup>342</sup> “Mamá”: Madre, “Huasi” Casa; “Mama Huasi”. Casa de la madre.

<sup>343</sup> El General Campero era padrino de bautismo del mayor de los hijos del Doctor Ramírez.

y con tal vehemencia defendió a éste ante el General Campero que consiguió que retirará el escrito de recusación. Apenas obtenido este resultado, el Doctor Terrazas arrojó la careta, llegando hasta el punto de hacer que se rechazaran reiteradas excusas presentadas por conjueces que eran amigos personales de Don Gregorio Pacheco y que fieles a su deber y al juramento que habían prestado no querían conocer el asunto<sup>344</sup>. Viendo ésto el General Campero elevó un escrito en el que después de enumerar varias series de prevaricaciones cometidas por el Doctor Terrazas, de que su adversario había llegado hasta el punto de intentar corromper a sus dos abogados y haber sobornado a su procurador<sup>345</sup>, suspendía las gestiones judiciales.

A las clases que llevamos indicadas anteriormente, el General Campero había agregado para sus dos hijos varones una de florete, de la que él mismo era profesor a pesar de lo avanzado de su edad; “No provoquéis jamás” decía a sus dos discípulos, “si ofendéis involuntariamente apresuraos a dar satisfacciones aún cuando no os sean pedidas: más si sois provocado y se os niega la satisfacción que exijáis o no se admiten las que deis; Batíos sin temor”. A causa de su mala situación económica, el General Campero se vio en la precisión de volver hacia mediados de noviembre de 1890 a San Salvador.

## LIZARDO MONTERO

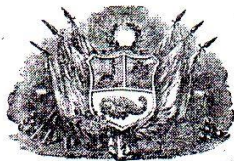
Contra-Almirante de la Armada Nacional,

Vice-Presidente de la República Encargado del Poder Ejecutivo.

*Atendiendo:* a que por resolución de la fecha se ha dispuesto que se expidan diplomas de General de División de este Ejército al de la misma clase del de Bolivia. El Sr. Presidente Don Narciso Campero, por los notorios méritos contraídos ante el Señor y el noble y valeroso conipaluníente que observó como General en jefe del Ejército unido en la Batalla de Alto de la Uña, a 26 de Mayo de 1880, he venido a nombre de la Nación en expedite el fte.

*Por tanto:* ordeno y mando, le hayan y reconozcan por tal, guardándole y haciéndole guardas todas las distinciones y preeminencias que por este título le corresponden. Para lo cual le expido el presente, firmado de mi mano, signado con el sello de la República y respaldado por el Ministerio de Estado en el despacho de Guerra y Marina; de que se tomará razon donde correspondo.

Dado en Arequipa a dos y nueve de Setiembre de 1882.



P. C. de S. E.

Maximiliano Valverde

*S. C. expide despacho de General de División de este Ejército al de la misma clase del de Bolivia. El Sr. Presidente Don Narciso Campero.*

**Título de General de División otorgado por el gobierno del Perú.**

<sup>344</sup> Comprendiendo en vista de esto, el señor Rück que había sido víctima de las artimañas de un integrante de baja ralea, rompió relaciones con el Doctor Terrazas.

<sup>345</sup> Se trataba de una diligencia a plazo perentorio y el procurador que había recibido de Don Gregorio Pacheco una suma de más de 6,000 bolivianos, se guardó el expediente sin decir una palabra a los abogados ni al General Campero.

## CAPÍTULO LXXIX

**EL PLEITO CAMPERO-MOSCOSO - VUELTA DEL GENERAL CAMPERO A SUCRE - EL CEDRO DE LA PLAZA - EL CONGRESO DE 1891 LE DEVUELVE EL SUELDO - SEGUNDO VIAJE DEL GENERAL CAMPERO A "TALULA" - DESPIERTA EL INTERÉS DEL HONORABLE CONSEJO MUNICIPAL HACIA DICHOS BAÑOS - UNA CUESTIÓN SUCITADA POR EL MINISTRO DE LA GUERRA DOCTOR DON SEVERO FERNANDEZ ALONSO - 6TO VIAJE DEL GENERAL CAMPERO A SAN SALVADOR – UNA ESTADÍA DE UN MES EN PADILLA - EL GOLPE DE ESTADO DEL 5 DE AGOSTO DE 1892 - TRANSACCIÓN CAMPERO-MOSCOSO - VUELTA DEL GENERAL CAMPERO A SUCRE.**

Uno de los dueños de las propiedades colindantes con San Salvador, Don José Manuel Moscoso en un deslinde practicado en 1878, se había visto obligado a restituir unos terrenos de pastoreo indebidamente poseídos por él; durante la ausencia del General Campero en Tupiza, logró que la señora Lindaura le cediera 3 de los 6 herbajes que había recobrado con cargo de aprobación del general.

El General Campero cuando tuvo conocimiento de aquel convenio lo desaprobó, más Moscoso quedó en pacífica posesión de los 3 herbajes, hasta que el 16 de abril de 1888, faltando 10 días para que empezara a gozar de los derechos establecidos por la Ley de prescripción, recordando el adagio español: "*A toro caído lanzada fuerte*" inició pleito contra la señora del General Campero; ésta puso el hecho en conocimiento de su esposo, quien según nuestras leyes era el administrador legal de los bienes de su esposa y por consiguiente nombró como su abogado al Doctor Manuel María Urcullo, vecino de padilla.

En 1886 el General Campero había plantado en el cuadro de la plaza 25 de mayo situado frente a la esquina de la catedral, próximo al vértice sud este, un cedro que adquirió un notable desarrollo; tanto interés ponía el general en el cuidado de dicha planta que logró hacer que los jóvenes y los colegiales del seminario tomaran interés en la conservación del cedro que fue bautizado por el pueblo con el nombre de: "Árbol del General Campero", que se conservó por largo tiempo.

Avergonzado el gobierno de Arce por la lección de gratitud nacional que le había dado la noble nación peruana, hizo que el congreso nacional de 1891 restituyera al General Campero, así como al General Camacho y el Coronel Pando el goce de sueldos; como era natural en el acto de que se le comunicó esta resolución, los tres interesados renunciaron los sueldos que tan generosamente les había concedido el Perú.

Habiéndose agravado la enfermedad cutánea de que adolecía el General Campero, merced a la fina atención de su amigo el Coronel Melchor Chavarría, pudo volver a Talula en condiciones muchos mejores que la vez primera; como su salud se hallaba menos quebrantada que la anterior vez, pudo levantar un croquis del terreno indicando el trazado de una casa de baños y acompañándolos de una clara y concisa memoria explicativa.

A su regreso a Sucre elevó su trabajo al Honorable Consejo Municipal, que se componía de personas ilustradas y progresistas, quienes tomaron interés en el asunto; por otra parte el Prefecto Doctor Torrelio, tomó a pecho la cuestión y el General Campero tuvo el gusto de ver consignado en el presupuesto para la gestión económica de 1893, una pedida de 5.000 bolivianos destinados a la construcción de los baños de "Talula"<sup>346</sup>.

Llegaba la visita de enero 1892, el Ministro de la Guerra Doctor Severo Fernández Alonso, ordenó que se incluyera en la lista de revista como a militar en servicio activo al General Campero; el General Campero reclamó de esta resolución haciendo constar que el Honorable Congreso Nacional le había señalado sueldo no como si estuviera en servicio activo o con cuarteles de retiro, sino como premio por los muchos servicios que había prestado

---

<sup>346</sup> Estos baños constituyeron por mucho tiempo para el Honorable Consejo Municipal de Sucre, una de sus fuentes de entradas más saneadas.

a la patria<sup>347</sup>. No sin oponer antes muchas dificultades, desistió el Señor Fernández Alonso de su empeño de tener bajo sus órdenes al General Campero.

El 12 de abril de 1892 partimos para San Salvador, el General Campero y el que esto escribe; pocos días pues de nuestro arribo a San Salvador, el general recibió una carta del Doctor Urcullo en la que le decía que era indispensable su presencia en Padilla; partimos de San Salvador el 28 de abril llegando a Padilla el 29; nos alojamos en casa de la Señora Anastasia P. viuda de Torres.

Entre las dos declaraciones favorables a Moscoso, figuraba una del mayordomo Manuel Barrón, quien sobre los mismos puntos tenía prestada otra completamente favorable al General Campero; hechas las averiguaciones del caso se comprobó que la declaración favorable a Moscoso era nula, porque para obtenerla éste había embriagado a Barrón.

Las elecciones para presidente y vicepresidente pasaron sin novedad, habiéndose abstenido en Padilla y otros distritos el partido liberal de tomar parte en la lucha.

Se trataba de solemnizar el 83 aniversario del primer grito de independencia dado en Chuquisaca el 25 de Mayo de 1809; el Sub Prefecto Doctor Cinecio Laguna, seguido de todos los miembros del poder judicial, la junta municipal y los vecinos más notables se presentó en el alojamiento del General Campero para invitarle al Tedeum que debía oficiarse en la Iglesia Matriz y presidir la procesión patriótica.

El General Campero aceptó bajo la condición de que en los discursos que se pronunciaran no se hicieran mención de la política militante; aceptada la condición todo marchó bien hasta que al pie del altar de la patria, un Doctor Leños pronunció una laudatoria al Gobierno; apenas el orador pronunció las primeras palabras encomiásticas, el General Campero dio con el bastón que tenía en la mano un fuerte golpe sobre el pavimento y penetró en un zaguán continuo, ésta actitud desconcertó al orador; el 29 salió el General Campero de la histórica ciudad de Padilla para no volver más.

El juez falló el litigio en favor del General Campero, Moscoso recurrió ante la Corte Superior, pero a indicación de un buen abogado propuso el General Campero de arreglo amistoso; el general que sabía por propia experiencia que en nuestro país "*vale más una mala transacción que un buen pleito*", aceptó las bases propuestas por Moscoso; que eran las siguientes: 1<sup>o</sup>.- Moscoso devolvería uno de los tres herbajes que tenía en su poder; 2<sup>da</sup>.- El General Campero le cedía para sí y para sus sucesores la propiedad de los dos herbajes restantes; 3<sup>ra</sup>.- Inmediatamente después de elevada la escritura pública, la transacción se procedería a fijar los nuevos límites de las fincas San Salvador y Chavarría (como se llamaba la propiedad de Moscoso)<sup>348</sup>.

Entre tantos graves acontecimientos se habían desarrollado en nuestra política interna, el partido liberal había obtenido la mayoría parlamentaria; pero Arce había resuelto dar al país un nuevo amo, es decir darse por sí mismo un sucesor; a las 5 de la mañana del 5 de agosto, fueron reduciendo a prisión en Oruro al General Eliodoro Camacho, el Doctor Nicolás Acosta; 8 representantes liberales, el doctor Rubén D. de Medina y 5 caballeros más; en total 16 personas de las que 8 fueron confinadas a Creveaux y 8 fueron confinadas a Cobija<sup>349</sup>. A medio día se publicó probando el decreto que declaraba la república en estado de sitio; para justificar este atentado el Ministro de Gobierno Doctor Telmo Ichazo, sostenía en que "*El Estado de sitio no cobija inmunidades*" un pueblo más viril que el nuestro, hubiera protestado con las armas en la mano.

Pocos días después la Señora Lindaura se marchó con el resto de su familia a San Salvador y en abril de 1893, regresó a Sucre el General Campero con toda su familia.

---

<sup>347</sup> Se daba entre nosotros el nombre de cuarteles de retiro a las cédulas de invalidez, que por heridas recibidas, enfermedades contraídas a causas del servicio o por sus muchos años las obtenían los oficiales generales.

<sup>348</sup> Este contrato fue legal y estrictamente cumplido por ambas partes.

<sup>349</sup> Decimos confinadas a Cobija y no desterradas, porque en esa fecha no se había firmado el tratado de 1904.





Fotografía del General Campero en traje civil.

## CAPITULO LXXX

### **RECLAMO DEL GENERAL CAMPERO ANTE EL CONGRESO NACIONAL DE 1892 - RESOLUCIÓN DE ESTE - CONVOCATORIA A UNA CONVENCION LIBERAL - EL GENERAL CAMPERO ES NOMBRADO DELEGADO DEL DIRECTORIO DEPARTAMENTAL DE POTOSI - EL DELEGADO POR TARIJA DOCTOR GUILLERMO CAINZO - SE INSTALA LA CONVENCION - ELIGE POR PRESIDENTE AL GENERAL NARCISO CAMPERO - PROCLAMA CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA AL CORONEL JOSÉ MANUEL PANDO - ENCARGA DE LA JEFATURA DEL PARTIDO AL GENERAL CAMPERO - LA CAUSA LIBERAL - CLAUSURA DE LA CONVENCION - EL GENERAL CAMPERO SE RETIRA DEL ESCENARIO POLÍTICO.**

Ya dijimos anteriormente que durante el gobierno Frías el General Campero había gestionado el pago de adeudos del estado y que el expediente fue extraviado; posteriormente se aumentó esta suma con las pérdidas sufridas en Potosí a causa del saqueo que se siguió al motín de mayo del 76; los intereses de la deuda de la casa "Artola Hermanos" fue reconocida por el Congreso de 1881, las pérdidas sufridas en La Paz, el 12 de Marzo de 1880 y el importe de los 18 fusiles de que se declaró dueño el gobierno de Pacheco y los descuentos de guerra que sufrió el General Campero durante los años 80, 81, 82 y los tres primeros meses del 83<sup>350</sup>.

Renovó las gestiones ante el Congreso de 1892 para obtener el pago de dichas cantidades, más el soberano Congreso, con lógica bastante extraviada a pesar de que la solicitud iba acompañada de documentos que hacía plena prueba acerca de la pérdida del respectivo expediente, requirió que el reclamante acreditara su buen derecho ante la Comisión Calificadora del Crédito Público; como los archivos de nuestros ministerios a causa de la vida de judío errante que han llevado nuestros gobiernos, se hallan completamente desorganizados; muy pocos fueron los documentos que puedo reunir el General Campero para rehacer su expediente; sin embargo la comisión fundándose en disposiciones legales pertinentes al Caso dio un informe favorable del General Campero.

La división más completa predominaba en las filas del Partido Liberal; el General Camacho, vuelto de su confinamiento había renunciado reiteradamente a la jefatura del partido; entre los hombres de prestigio nació entonces la idea de Convocar a una convención que unificara al partido y se designara al que debía reemplazar al General Camacho.

Los Directorios Departamentales convinieron en nombrar delegados que se reunirían en Sucre; por consiguiente fueron nombrados: El General Campero por Potosí, el Doctor Antonio Quijarro por La Paz; el Doctor Fidel Valdéz por Chuquisaca, el Doctor Samuel Oropesa por Oruro, el Doctor Guillermo Cainzo por Tarija, el Doctor Domingo S. Ramírez por Santa Cruz y el Beni; de los siete delegados, seis residían en Sucre y el Doctor Cainzo en la ciudad de Tarija. La Convención debía instalarse el 14 de abril de 1893 a las 8 p.m.; al Doctor Cainzo no le fue posible salir de Tarija antes del 12 a las 6 a.m., mas como era un trotador<sup>351</sup> eximio, salvó las 80 leguas que medían entre Tarija y Sucre<sup>352</sup> en sesentas horas.

Instalada la convención, se procedió a nombrar la mesa directiva que fue organizada en la siguiente forma: Presidente General Campero; Vice Presidente Doctor Antonio Quijarro y Secretario Doctor Domingo L. Ramírez; inmediatamente después de tomar posesión de su nuevo cargo el General Campero pidió que se otorgara al Señor Cainzo un voto de aplauso por su patriótica conducta, voto que fue acordado por unanimidad.

---

<sup>350</sup> El haber del Presidente de la República era entonces de 12.000 Bolivianos anuales.

<sup>351</sup> Empleando la voz "trotador", aunque no es castiza; porque no conocemos otra que expresa mejor la idea de una persona residente para viajar haciendo jornadas excesivamente largas.

<sup>352</sup> Adviértase que nuestra legua legal es de los 5 kilómetros o sea 20 leguas por grado geográfico y que el camino de Tarija a Sucre es uno de los más quebrados que tenemos en Bolivia.

Por unanimidad de votos también se proclamó la siguiente candidatura: Para Presidente de la República al Coronel José Manuel Pando; para Primer Vicepresidente el Doctor Antonio Quijarro; para 2<sup>do</sup> Vicepresidente el Doctor Eliodoro Villazón; como el Coronel Pando se hallaba explorando nuestro territorio del nor oeste, se acordó que el General Campero asumiera la jefatura del partido durante la ausencia de aquél; debiendo reunirse una nueva convención en caso de que el Coronel Pando rehusara aceptar la jefatura del partido. Inmediatamente se redactó un oficio dirigido al Coronel Pando poniendo en conocimiento las anteriores resoluciones.

Al comenzar la sesión de clausura de la convención, el General Campero indicó que el nombre de la Agrupación Liberal era necesario cambiar la palabra "Partido" por la de "Causa"; porque decía que la voz partido tienen un significado muy limitado y mezquino; la moción fue aprobada por unanimidad de votos; en seguida el Doctor Miguel Ramírez pidió que la convención tributara en su propio nombre y en el de la "Causa Liberal" un voto de agradecimiento a su presidente, voto que fue otorgado por unanimidad de votos; el 14 de mayo a horas 10 p.m. quedó clausurada la "Convención Liberal".

A principios de agosto recibió el General Campero la respuesta al oficio dirigido al Coronel Pando, en la que se aceptaba la distinción con que había sido honrado por su correligionarios políticos; manifestaba sus congratulaciones por haberse encargado mientras duró su ausencia de la dirección del partido al General Campero y terminaba anunciando que pocos días después se pondría en marcha hacia el interior de la república.

A fines de mayo de 1894, llegó el Coronel Pando a La Paz y el General Campero en una circular dirigida a los Directorios Departamentales declaró que habiendo cumplido el compromiso que contrajera con la patria y la "Causa Liberal" se retiraba al seno del hogar doméstico.

## CAPITULO LXXXI

**EL PARTIDO FUSIONISTA - DON SEVERO FERNANDEZ ALONSO Y EL GENERAL CAMPERO - MUERTE DEL DOCTOR JOSE BEL - ULTIMA TENTATIVA DE LA SEÑORA LINDAURA PARA OBTENER EL PERDÓN DE FELICIA - MARCHA DE ESTA A POTOSÍ - GESTIONES DE GENERAL CAMPERO ANTE EL CONGRESO DE 1893 - OBSERVACIONES DE UN DIPUTADO - RESPUESTA DEL DOCTOR MIGUEL RAMIREZ - EQUITATIVA RESOLUCIÓN DEL SENADO - EL TRATADO CANO-MATA - UN FOLLETO DEL GENERAL CAMPERO - UNA RESPUESTA ANONIMA – UN CUMPLEAÑOS TRISTE - UN VIAJE PROYECTADO.**

*“En vano se afanan ustedes los liberales por echar abajo este orden de cosas”, decía la Señora Lindaura a su esposo “pues les faltan dos cosas, unión y disciplina”; esto era muy cierto, pues ambas cosas son tan necesarias en un partido político; como en un ejército, pues sin disciplina no hay discreción y sin esta cualidad abortan los planes mejor combinados. “Estos bribones tienen que caer” solía agregar la señora “pero han de ser derribados por uno de ellos mismo”<sup>353</sup>; como si los hechos quisieran demostrar la exactitud de las previsiones de la señora, no tardaron en presentarse las primeras sintonías de descomposición del partido constitucional.*

Resentido el Doctor Severo Fernández Alonso con el gobierno Baptista y en reunión con algunos constitucionales descontentos y liberales pocos firmes en su opinión política, puso a este grupo el pomposo nombre del Partido Fusionista; convencido de que Baptista apoyaba la candidatura de Don Luís Paz, jefe de lo que dio en llamarse “Partido Constitucional Puritano”; buscó el apoyo de la “Causa Liberal” y pidió al General Campero una entrevista para fijar las bases sobre las que pudiera negociarse una alianza “Liberal-Fusionista”.

El general después de consultar con el Directorio Central; fijó las siguientes bases: 1<sup>ra</sup>.- Que las carteras de gobiernos y de la Guerra fueran desempeñadas por ciudadanos de afiliación liberal, 2<sup>do</sup>.- Completa prescindencia del gobierno en las elecciones.

Informado el Doctor Arce, que todavía conservaba gran influjo sobre el ánimo del Don Severo de los pasos dados por éste, le hizo llamar y después de un recibimiento bastante desabrido, le ordenó que rompiera todo compromiso con la “Causa Liberal”; el Doctor Alonso, hombre de poco carácter rompió las negociaciones con el General Campero.

Entre tanto falleció en Sucre el hijo político del General, el Doctor José Bel; la Señora Lindaura aprovechó de aquella circunstancia para renovar sus tentativas a fin de obtener el perdón de Felicia; *“yo la perdono con todo el corazón”*, respondió el general pero conozco el carácter de Felicia, que desgraciadamente se me parece en el gema arrebatado y es por esto que no quiero verla, pues tengo la seguridad de que no viviríamos días en buena armonía; estoy dispuesto a hacer por ella cualquier sacrificio, pero de lejos. En el correo siguiente escribió el General Campero a sus amigos de Potosí, que proporcionaría a su hija Felicia, discípulos de piano y francés: habiendo llenado éstos el deseo del general, Felicia partió para Potosí.

Reunido del Congreso Nacional de 1893 en Sucre, el General Campero volvió a presentar su reclamo con más el dictamen de la Comisión Calificadora del Crédito Público ante la Cámara de Diputados; examinado el expediente uno de los diputados si mal no recordamos el Doctor Abel Iturralde dijo que en conciencia que la nación no debía ni podía pagar más de 1.200 bolivianos, monto total de los 18 fusiles de que se había adueñado el gobierno Pacheco, puesto que era el único crédito que se hallaba debidamente documentado.

Inmediatamente el diputado por la 1<sup>ra</sup> Sección de Chayanta, Miguel Ramírez pidió la palabra y con arrebatadora elocuencia dijo, que tratándose de un hombre como el General Campero; era para la patria una gloriosa reliquia, aún como simple presente, la cantidad de 1.200 bolivianos era ridícula; que como premio los menos que decorosamente podía darse al General Campero era 12.000 bolivianos; que dado lo acrisolado de la honradez del General Campero, si no hubiera presentado pruebas fehacientes del extravío del primer expediente, bastaría con

---

<sup>353</sup> Los sucesos de 1898 - 99, han venido a conformar por completo las predicciones de la señora.

una simple afirmación suya para acreditar la efectividad de la deuda y que la mejor prueba que podía darse de ello, era la pobreza en la que se hallaba sumido el General Campero; el Doctor Ramírez fue varias veces interrumpido por prolongadas salvas de aplauso.

Elevado el asunto ante el senado, esta cámara propuso al General Campero por vía de transacción, pues no estaba en sus atribuciones el reconocer crédito que no se hallen debidamente documentados, darle un premio de 25.000 bolivianos pagaderos en dos anualidades; como era fundada las razones aducidas por la honorable Cámara, el General Campero aceptó la proposición.

El 14 de febrero de 1895, se firmó entre nuestro Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Emeterio Cano y el Ministro Plenipotenciario de Chile, un tratado de paz en virtud del cual cedíamos a Chile nuestro Litoral mediante el pago de dos millones de libras esterlinas; sometido a la aprobación del Congreso Nacional, este tratado iba a ser rechazado de plano por gran mayoría de votos; cuando el Doctor Telmo Ichazo que había reemplazado al Doctor Cano ajustó con el mismo Ministro Mata un pacto adicional por el que Chile se comprometía a negociar para Bolivia, la adquisición de Tacna y Arica y si el Perú se negaba a entrar en estas negociaciones, ceder la Caleta "Víctor" y otra que satisficiera las necesidades presentes y futura del comercio boliviano, más una faja de territorio que la uniera al suelo boliviano.

Aun con estas adiciones el tratado llevaba trazas de no ser aprobado, cuando Don Mariano Baptista hizo conocer de que el gobierno Chileno había concentrado 25.000 hombres en Antofagasta y citó a todos los representantes a una reunión que debía tener lugar en el salón de la casa del Coronel Juan de Mata Melgarejo; reunidos los representantes les leyó un telegrama recibido de Antofagasta y después les pronunció un discurso lleno de lágrimas y lamentaciones sobre las calamidades que caerían sobre Bolivia en caso de que no se aprobara el tratado y perdió los sentidos; dos de sus edecanes le trasladaron al dormitorio del Jefe de Estado Mayor General Coronel José Manuel Guachalla y le acostaron en la casa colindante<sup>354</sup>. Impresionados por esta escena los representantes con excepción de los Doctores Ignacio León y Manuel María Jordán, votaron por la aprobación del tratado.

El General Campero publicó un manifiesto en el que después de censurar a los poderes ejecutivos y legislativo, demostraba que la situación de nuestra patria no era desesperada y que el ferrocarril de Antofagasta a Oruro no tenía la importancia militar que le atribuían los espíritus pusilánimes<sup>355</sup>, que en épocas anteriores nuestra patria había atravesado por circunstancia más difíciles y citaba el ejemplo de la inmortal campaña de Ingavi.

Inmediatamente apareció en las columnas de "La Industria" una "Refutación" anónima, en la que se reconocía claramente la pluma de Don Severo Fernández Alonso y con la suficiencia del que habla de lo que no entiende, ponderaba el valor estratégico del ferrocarril de Antofagasta a Oruro; llamado quiijotesco romanticismo a las apreciaciones del General Campero; éste público en "La Revista del Sud" una "contra refutación" en la que arrancó la careta del anónimo de su adversario.

Como de costumbre celebramos el cumpleaños del General Campero; más cual si un fatal presentimiento pesara sobre nuestro ánimo, aquella fiesta fue tan poco animada que la frialdad que reinaba en ella hizo exclamar al General Campero "*Parece que todos ustedes, piensan que éste es el último cumpleaños que voy a pasar en compañía de ustedes*".

Habiendo concluido de dar las últimas manos a su obra: "Aritmética", el General Campero pensaba hacer un viaje a Europa pasando por Lima y Buenos Aires, para obtener que los gobiernos del Perú y de la República Argentina subvencionaran la publicación de su obra y colocar al que esto escribe en uno de los más acreditados planteles de instrucción militar.

---

<sup>354</sup> Este incidente dio lugar a una de tantas invenciones picarescas.

<sup>355</sup> Los militares eran de la misma opinión que el General Campero, esto es que toda fuerza que no contara con más líneas de operaciones que el ferrocarril de Antofagasta a Oruro e invadiera nuestro territorio perecería irremediamente.



Estampilla en homenaje al General Campero

## CAPITULO LXXXII

**LAS ELECCIONES DEL PRIMER DOMINGO DE MAYO DE 1896 - ENFERMEDAD DE LA ESPOSA DEL GENERAL CAMPERO - LA NOCHE DEL 5 DE JUNIO - ENFERMEDAD DEL GENERAL CAMPERO - SI NO SOY DE CHARQUE – EL GENERAL CAMPERO Y EL DOCTOR ICHAZO - “MARCHO DE FRENTE A LA ETERNIDAD, PERO CON PASO FIRME DE VENCEDORES” - EL PRESBITERO ARRIEN - ULTIMAS PALABRAS DEL GENERAL CAMPERO - SU MUERTE - “A DIOS MI GENERAL” - ENERGICA ACTITUD DEL CORONEL MANUEL CANCECO Y LOS JOVENES ARANA - EL CONGRESO NACIONAL SUSPENDE SUS SESIONES EN SEÑAL DE DUELO - ENTIERRO DEL GENERAL CAMPERO - HONORES FÚNEBRES QUE SE LE TRIBUTARON EN LIMA - LA LÁPIDA QUE CUBRE SU NICHOS Y LA CORONA DE BRONCE OBSQUIADA POR LAS COLONIAS PERUANA Y BOLIVIANA DE LOS RESIDENTES EN BUENOS AIRES - REFLECCIONES SOBRE NUESTRA HISTORIA PATRIA.**

El domingo 5 de Mayo, tuvieron lugar las decisiones de representantes, triunfando la “Causa Liberal” con una enorme mayoría.

La señora Lindaura que desde el año 86 se hallaba bastante achacosa a consecuencia de una terciana contraída en Soroma, finca de su hermana mayor Doña Estela se hallaba ese día bastante indispuesta; a las 5 p.m., poco más o menos se produjo un tumulto hacia la plaza y se oyó una descarga seguida de un nutrido fuego individual.

El que esto escribe, notando que Salvador no estaba en casa y temeroso de la que su madre se arrebatara notando la ausencia de aquél, salió en su busca; felizmente lo encontró en la plaza y a paso acelerado se dirigieron a su casa; por suerte la señora no había notado la ausencia de sus hijos.

He aquí como pasaron los sucesos de la plaza: Festejaban los liberales su triunfo delante de la casa de su candidato a la diputación Doctor Fidel Valdez, situada en la “Calle Audiencia” a media cuadra de la “Plaza 25 de Mayo”; cuando se armó una reyerta entre uno de los artesanos que formaban parte del grupo y un artesano constitucional que al verse mal parado fue el provocador; echó mano a un puñal que llevaba al cinto y se arrojó sobre su adversario. Algunos jóvenes y artesanos liberales se interrumpieron entre ambos contendientes logrando desarmar al agresor, que huyó hacia la plaza sin ser perseguido.

El Coronel Melchor Chavarría; hombre de pasiones exaltadas, que presenciaba aquella escena desde las esquinas de la Catedral; acudió a la policía situada en la calle “Ayacucho”, “prolongación de la Audiencia” a media cuadra de la plaza, diciendo que los liberales amenazaban a los constitucionales.

El intendente era el 1<sup>er</sup> Jefe de la Columna del Orden Teniente Coronel José A. Sucre (nieta del gran Mariscal de Ayacucho), había tomado la precaución de hacer que se depositara toda la munición de guerra en el despacho del comisario de semana, prohibiendo a este funcionario que diera un solo cartucho sin orden verbal y directamente se comunicara con él; momentos antes de la llegada del Coronel Chavarría el Teniente Coronel Sucre se ausentó momentáneamente del cuartel por asuntos de gobierno; aprovechó de esta circunstancia y del aturdimiento del Comandante de Guardia, el Coronel Chavarría hizo formar la columna y la sacó del cuartel llevándola hacia la plaza; al llegar a la altura de la entrada de la catedral, mandó a la fracción de cabeza que hiciera una descarga, la tropa no tenía sino cuartuchos de fogeo.

Deseando una colisión, los jefes del grupo liberal hicieron que éste se dispersara sin oponer resistencia; al mismo tiempo el Coronel Chavarría hacia desplegar en tiradores a la fracción de cabeza. Entusiasmado con aquel fácil triunfo, se lanzó en persecución de los derrotados liberales; la pronta y enérgica intervención del Prefecto y Comandante General Doctor Fernando Quiroga y del pundonoroso Teniente Coronel Sucre puso fin a aquella quijotesca hazaña.

Para la noche, la Señora Lindaura se puso tan mal que fue preciso llamar precipitadamente a un médico; pocos días después el Doctor Marcelino Martínez dijo a General Campero que la enfermedad de que adolecía su esposa era una afección cardíaca hereditaria y que como su estado era sumamente grave, se precisaba una consulta de médicos; después de la consulta el Doctor Martínez dijo al que esto escribe, que si la señora pide un confesor es preciso llamarlo en el acto<sup>356</sup>. Al cabo de diez minutos volvió Salvador acompañado por el distinguido facultativo Doctor Gerardo Vaca Guzmán; quien realizó la primera curación y después de atender a la paciente declaró que por la prontitud con que se había practicado la primera curación, podría recuperarse<sup>357</sup>.

Para ocultar ante el General Campero y a su esposa la gravedad de lo ocurrido, se les dijo que Rosa se había quemado los dedos con agua hirviendo.

La salud del General Campero decaía como se dice vulgarmente a ojos vistos; el 15 de junio la señora recibió los auxilios religiosos; el Doctor Martínez nos había dicho: *"Si se emociona y llora al recibir los sacramentos, hay esperanza de salvarla; ese corazón ha sufrido mucho y necesita desahogarse"*. Mi madre recibió la comunión con esa tranquila seriedad que da una fe arraigada y una consciencia sin mancha; durante el acto de la comunión me hallaba arrodillado en medio dormitorio cuando me llamó la atención un sollozo partido de mi izquierda, vuelvo la vista a ese lado y vi a mi padre arrodillado sobre el dintel de la puerta de su escritorio, con el rostro bañado en llanto. *¡Oh! El llanto de un joven llega hasta el corazón, el de un anciano va más allá; llega hasta el alma.*

El 5 de julio el General Campero se sintió tan indispuesto que tuvo que renunciar a los paseos cotidianos; el 24 el Doctor Méndez le prohibió que se levantara de cama el 28, Don Gregorio Pacheco, que hacía un mes que había tenido la desgracia de perder a su hijo predilecto Fernando; tuvo una noble inspiración: Hizo llamar a Don Belisario Boeto y le pidió que le dijera al General Campero que le pedía olvidara pasados agravios y que le permitiera ir personalmente a verle; *"antes de recibir la comunión"*, respondió el General Campero, *"he perdonado a mis enemigos, por otra parte mis brazos han estado siempre dispuestos a estrechar a Gregorio, siempre que él quiera arrojarse en ellos"*.

A las 7 p.m. se presentó en casa Don Gregorio Pacheco acompañado por su hijo político el Médico Nicolás Ortiz; pocos instantes después, el primero penetraba en el dormitorio del general; la pluma es impotente para describir aquella patética entrevista. Don Gregorio tranquilizó a su primo sobre el porvenir de su familia, asegurándole que transaría con sus herederos<sup>358</sup>.

El Doctor Ortiz quiso asistir también a su tío político el general y como dispusiera a enderezarlo, *"no se moleste doctor"*, le dijo aquél; *"hijos soy de churqui"*<sup>359</sup> y apoyando las palmas de las manos en los bordes del colchón se enderezó con gran sorpresa del doctor, pues la enfermedad de que padecía (pleuresía pulmonar) es de las que aniquilan muy pronto aun las fuerzas de los jóvenes más robustos.

Dos días antes, el Doctor Martínez había empezado a prepararse para decirle que era necesario que se dispusiera a morir; *"ustedes han querido engañarme, pero desde el día en que usted me prohibió que me levantara de cama, comprendí que mi enfermedad era incurable"*; le interrumpió el General y como el doctor se manifestara sorprendido agregó: *"Como cree usted que un militar que está acostumbrado a morir a cada instante tiene la muerte cara a cara sobre el campo de batalla, le tenga miedo"*. Ordenó en seguida a Salvador que hiciera un telegrama a Felicia, llamándola en su nombre; hizo llamar al Doctor Ichazo para que se encargara de llenar las formalidades legales necesarias para dar validez a su testamento.

Como el Doctor Ichazo necesitaba tomar anotaciones, el General Campero, le dijo que lo dejara para el día siguiente a las 11 am.; *"pero puede sobrevenirte a usted un accidente"* observó el Doctor Ichazo. *"¡Hombre!"* respondió el general tomándole la mano *"le doy mi palabra de no morirme antes de mañana a las 11, de ahí en adelante ya no respondo"*.

---

<sup>356</sup> El estado era muy grave.

<sup>357</sup> Muchas preciosas existencias se han perdido por falta de prontitud en la primera curación.

<sup>358</sup> Esta promesa fue sincera y leal, mas su pésima situación económica impidió a Don Gregorio el cumplirla.

<sup>359</sup> "Churqui" árbol de familia de los algarrobos, de madera fibrosa y muy fuerte.



A día siguiente a la hora indicada volvió el doctor Ichazo, al verle entrar el General Campero miró su reloj y tendiéndole la mano le dijo: *"He cumplido mi palabra, son las 11 y ahora puedo morirme"*.

Entre las diversas personas que visitaron al General Campero durante su enfermedad, se halló el Diputado por Potosí Don Manuel María Jordán; *¿Cómo vamos general?* Preguntó el Doctor Jordán al tomar asiento, muy mal amigo mío, respondió tranquilamente el General *"marcho de frente a la eternidad, con paso firme de vencedores"*.

Tan activa había sido la propaganda hecha por el clero, acerca del pretendido ateísmo del General Campero que llegó a persuadir de aquella invención a la señora Clorinda A. de Ichazo; era esta una buena mujer y que como sucede siempre con esta clase de personas, se preocupaba demasiado de la salvación eterna de los demás; por consiguiente hizo llamar al Presbítero Víctor Arrien, que había suministrado los auxilios espirituales a la esposa del general y le pidió que tratara de convertir a su cuñado.

Como las afirmaciones de la señora coincidían con las que había oído a varios de sus superiores, se preparó como para sostener una acalorada controversia; el Presbítero Arrien era un sacerdote ilustrado y para explorar el terreno realizó una visita al General Campero, para conocer la disposición de ánimo de este; después de una buena hora de conversación el Presbítero Arrien se despidió.

El General Campero quedó un momento pensativo y luego exclamo: *"¡Hombre! Ya comprendo a que ha venido el Presbítero Arrien"* y dirigiéndose a Salvador agregó *"corre a darle alcance y dile que se sirva venir mañana a la 1 para confesarme"*.

Cuando el Presbítero Arrien recibió el mensaje quedó como paralizado por la sorpresa; al día siguiente a la hora indicada, acudió a la cita el Presbítero Arrien y el General Campero recitó la profesión de fe con voz clara y tranquila en cuyo acento se revelaba la más profunda convicción; después de recibir la comunión, reunió en torno de su lecho a sus hijos, con tono ligeramente emocionado nos recordó el deber que teníamos que marchar siempre unidos por el sendero del bien y el honor, sobre todo que ahorráramos a nuestra madre todo motivo de sufrimiento.

Las autoridades departamentales y policiales llevaron su fina atención hasta el punto de hacer que durante el día permanecieran dos soldados en nuestra casa para los recados que fueran necesarios hacer fuera de casa y por la noche, que se sitúe un vigilante a cada lado de la fachada de casa con la consigna de evitar que los transeúntes hagan ruido que pudiera perturbar el reposo de los enfermos.

Durante los 21 días que duró la enfermedad del general, el joven Luis P. Rosquellas no se movió de casa y no se apartaba de la cabecera del enfermo, llegando a cobrar tal ascendiente sobre él, que era la única persona que conseguía hacerle tomar las medicinas que le desagradaban; Salvador, Roquellas y yo, combinamos en turnarnos de dos en dos horas para el cuidado del enfermo, los dos que no estaban de turno se recostaban en el catre situado frente al del general.

El que escribe se hallaba de turno en la tarde del 11 de agosto, cuando el general que desde la víspera había entrado en agonía, gritó con voz clara y vibrante: *"¡Columna, de frente...!"* esas fueron las últimas palabras que articuló de una manera inteligible.

El día 11 de agosto, a las 2:30 p.m. falleció el General Campero a la edad de 82 años, 9 meses, 12 días y 15 horas; teniendo en su hoja de servicios: 47 años de servicio activo y 11 años, 11 meses y 8 días de retiro.

El Congreso Nacional que estaba sesionando; al tener noticias del fallecimiento del General Campero, decretó duelo nacional durante las 24 horas en que se tributaran al extinto los honores fúnebres de Capitán General y que sus funerales fueran costeados por la nación; después de nombrar las personas que en el acto de la traslación de los restos al panteón debían llevar la palabra en nombre de la representación nacional, suspendió sus sesiones en señal de duelo.

Los alumnos del Colegio Militar de Ejército montaron la Guardia de Honor en la casa mortuoria; entre la gente del pueblo que se había reunido delante de ésta llamaba la atención por su empeño en entrar un artesano muy joven todavía; cuando entraba el joven Federico Arana, el artesano le detuvo para pedirle que obtuviera del

comandante de guardia le franqueara la entrada; sorprendido el joven Arana por esta petición le preguntó a que obedecía ella, “*He sido su tambor de ordenes en la Quinta División*”, respondió con orgullo el interpelado.

El Comandante de Guardia que se hallaba en ese momento sobre la batiente de la puerta de calle, ordenó que se le dejara entrar; el ex tambor de órdenes ayudó a lavar y vestir el cadáver del general; terminadas estas operaciones le saludó militarmente y mientras dos gruesas lágrimas rodaban por sus bronceadas mejillas, dijo con voz entrecortada: *¡Adiós mi general. Al alejarse murmuró: “A lo menos tendré el orgullo de decir que he arreglado el cadáver de mi general”*<sup>360</sup>.

A las 2:30 pm. del 12, fue trasladado el cuerpo del General Campero a la capilla de nuestra Señora de Guadalupe, donde se había dispuesto la capilla ardiente; el dinero entregado por la Caja Nacional resultó insuficiente y faltaban 800 bolivianos, cuando se presentó el General Pando e informado de lo que ocurría, pidió al joven Arana que le acompañara a su alojamiento manifestando que allí le proporcionaría el dinero que necesitaba; una vez en su casa, entregó a su compañero la suma ofrecida y dejándose caer sobre un sofá exclamó: *“he perdido un padre en la persona del General Campero”* y cubriéndose el rostro con ambas manos dio libre curso a su llanto; el joven Arana que había profesado al extinto un cariño filial tampoco pudo reprimir el suyo.

Los oficios fúnebres fueron celebrados por los Señores Canónigos, Luís Boeto, J. Delgadillo y el Presbítero Juan F. de Córdova; en el atrio del templo hicieron uso de la palabra, el Doctor Antonio Quijarro en nombre de la representación nacional, el Doctor Enrique Borda por el poder ejecutivo, el Señor Clovis Urioste en nombre del comercio, el Señor Enrique Calvo por la “Sociedad Centro de Estudios”, el Doctor Fidel Valdez por el Directorio Central Liberal, el Teniente Coronel Ramallo por el Ejército y un sin número de personas, entre las que solo recordamos a los distinguidos poetas Jacobo Ramallo y Ricardo Mujía.

El entierro fue el más solemne que hasta entonces se había visto en Sucre el mejor corneta del ejército, un veterano de la Guerra del Pacífico fue el designado para tocar el toque de “silencio”, último adiós del soldado al superior que se deja siempre.

La lápida que cubre la puerta del nicho donde descansan los restos del que fue General Narciso Campero fue un obsequio hecho por los potosinos residentes en Sucre; lleva la siguiente inscripción: “General Narciso Campero Nació el 28 de octubre de 1813, murió el 11 de agosto de 1896”.

Las colonias bolivianas y peruanas entregaron el 6 de agosto de 1897 a nuestro ministro en Buenos Aires, una guirnalda de bronce de 70 cm de alto por 50 cm de ancho, que representaba dos ramas de laurel, entrelazada por medio de una cinta en la que se leía la palabra “homenaje”; entre ambas ramas hacia la parte de abajo hay una placa que representa un pergamino a medio desarrollar y lleva la siguiente inscripción: “De los bolivianos y peruanos residente en Buenos Aires, a la memoria del ilustre General Narciso Campero”, al pie de esta inscripción se ve una espada y una pluma cruzada. Sabedor del fallecimiento del General Campero, el gobierno peruano decretó que se le tributaran los honores de General de División del Ejército Peruano.

Por nuestra parte no podemos emitir juicio alguno acerca de los hechos del General Campero, puesto que somos parte interesada y por consiguiente éstos serían apasionados; más como la vida del General Campero está íntimamente ligada a varios de los sucesos de nuestra historia, se nos ha ocurrido varias veces preguntarnos: *¿El porqué de nuestra disensiones internas y de la decadencia que sufrió nuestra patria?* Y no hemos encontrado en las páginas de nuestra historia nacional más respuesta que esta: La falta de preparación de nuestros hombres públicos, su intransigencia que a veces ha llegado a arrastrarlos a cometer abusos, atropellos y nosotros lo hemos consentido.

Nuestro periodismo, salvo muy pocas y honrosas excepciones, no era más que un matadero de honras, la piedra donde se afilaban los puñales destinados a inferir a la patria nuevas y profundas heridas; impugnar al gobierno y combatirte aún cuando no haya motivo para ello, era toda la tarea de la oposición y exasperado por aquella

---

<sup>360</sup> Entre los soldados antiguos y clases del Batallón “Sucre” del que el General Campero fue padrino de estandarte, había varios que sirvieron bajo las órdenes del General Campero y que durante la última enfermedad de este pedían licencia, exclusivamente para ir a informarse del estado de salud de su padrino, como llamaban cariñosamente al General Campero.

inconsiderada resistencia, el gobierno que con una oposición moderada habrían sido regulares, sean visto obligados a ser despóticos. Cada despotismo ha engendrado nuevas revoluciones ha traído nuevos atropellos y de revolución en revolución, nuestra patria rodó tanto.

En conclusión lectores míos, les ruego en nombre de la patria que antes de tomar una resolución cualquiera, recorras con criterio sereno y desapasionado las páginas de nuestra historia; tengo la seguridad de que si antes de leerlas se hallaban desalentados su lectura les dará la esperanza de que se puede forjar un futuro mejor en base al ejemplo que nos dejó el General Narciso Campero Leyes.

Eduardo José Campero Anzoátegui 1904

© Rolando Diez de Medina, 2021  
La Paz-Bolivia

